Homilías

Monseñor Óscar A. Romero

TOMO

V

CICLO B

21 de junio de 1979

25 de noviembre de 1979

UCA editores

H O M I L Í A S

Tomo V

HOMILÍAS

MONSEÑOR ÓSCAR
ROMERO

TOMO
V

CICLO B
21 de junio de 1979
25 de noviembre de 1979

© UCA EDITORES TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Colección *Teología Latinoamericana*

Volumen 32
ISBN 978-99923-59-03-7

Consejo Asesor
Monseñor Ricardo Urioste
Francisco Andrés Escobar
Rodolfo Cardenal, sj
Rafael de Sivatte, sj
Jon Sobrino, sj

Editor
Miguel Cavada Diez

Asistente de editor y diagramadora
Claudia Perla Campos

Corrección de estilo
Ana María Nafría Ramos
Carmen Álvarez

Esta publicación ha sido posible gracias
al aporte financiero de la Agencia Católica
para el Desarrollo, CAFOD, Londres
y Missions Prokur SJ, Alemania.

UCA Editores
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas
Apartado Postal 01-575
San Salvador, El Salvador,
Centroamérica
Teléfono y fax: (503) 2210-6650
www.ucaeditores.com.sv

Primera edición 2008

251
R763h Romero, Óscar A., 1917-1980
Homilías : tomo V ciclo B, 21 de junio de 1979, 25 de noviembre de
slv 1979 / Óscar A. Romero. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : UCA
Editores, 2008.
658 p. ; 21 cm. -- (Teología latinoamericana ; v. 32)

ISBN 978-99923-59-03-7

1. Romero, Óscar A., Monseñor, 1917-1980. 2. Oratoria sagrada. 3.
Iglesia católica y problemas sociales. I. Título.

Hecho el depósito que señala la ley.
Impreso en El Salvador por Talleres Gráficos UCA, 2008

Índice general

Introducción **11**
Nota del editor **19**
Siglas **23**

La voz de la sangre **25**
Misa exequial del padre Rafael Palacios, 21 de junio de 1979
Una revelación del misterio de la iniquidad 26
Una revelación del misterio de la fidelidad a Jesús 30
Un mensaje de esperanza para nuestro pueblo 31

Juan Bautista, paradigma del hombre comprometido con el reino de Dios **33**
Natividad de San Juan Bautista, 24 de junio de 1979
El hombre 35
El precursor 39
El mártir 44
Vida de la Iglesia 44
Hechos de la semana 48

Misa única **51**
Fin de novenario del padre Rafael Palacios, 30 de junio de 1979
El valor divino de la eucaristía 52
Grandeza divina del sacerdocio 54
La elocuencia humano-divina del pueblo de Dios 56

Cristo, vida y riqueza del hombre **59**
Decimotercer domingo del Tiempo Ordinario, 1 de julio de 1979
Cristo, poder divino que da la vida 60
Hechos de la semana 63
Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales 67
Solo una fe auténtica en Cristo es la única solución de nuestros grandes problemas nacionales 71
Vida de la Iglesia 73

El profeta, presencia de Dios en la sociedad 79
Decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario, 8 de julio de 1979
La iniciativa es de Dios 81
El profeta no es más que un instrumento de Dios 82
La sociedad recibe o rechaza a Dios en la persona de su profeta 89
Vida de la Iglesia 93
Hechos de la semana 96

Cristo nos ha confiado una misión profética 103
Decimoquinto domingo del Tiempo Ordinario, 15 de julio de 1979
Las condiciones del verdadero profeta 105
Los falsos profetas 111
¿Cuál es nuestro mensaje profético, como pueblo de Dios, al mundo? 113
Vida de la Iglesia 118
Hechos de la semana 120

¿Por qué mataron a Rafael Palacios? 125
Misa de treinta días del padre Rafael Palacios, 20 de julio de 1979
El mensaje de la oración y de la reflexión 126
La muerte de Rafael sigue siendo la denuncia
del pecado y la llamada a la conversión 128
Carismas que nos deja el padre Rafael 129

Cristo, verdadero Rey-Pastor de todos los pueblos 133
Decimosexto domingo del Tiempo Ordinario, 22 de julio de 1979
Penuria de los pueblos mal gobernados 135
Hechos de la semana 137
Buenos y malos pastores del pueblo 143
Cristo, Rey y Pastor 146
Vida de la Iglesia 147

El Divino Salvador, solución de todos nuestros problemas 151
Decimoséptimo domingo del Tiempo Ordinario, 29 de julio de 1979
Vida de la Iglesia 152
La multiplicación de los panes, un signo
de los problemas y de las soluciones que da Cristo 157
Hechos de la semana 157
El reino mesiánico significado en la multiplicación de los panes 162
La colaboración que Cristo pide a los hombres 167

El Divino Salvador, pan que baja del cielo y da la vida al mundo 169
Decimoctavo domingo del Tiempo Ordinario, 5 de agosto de 1979
Vida de la Iglesia 169
El hambre, signo de la opresión y de la muerte 173
Hechos de la semana 174
El pan, signo de la liberación y de la vida 176
Cristo, el verdadero pan 181

Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país 185
Fiesta de la Transfiguración del Señor, 6 de agosto de 1979
La crisis del país, según la visión pastoral de Puebla 188
Lo que la Iglesia puede ofrecer 190
Iluminación eclesial de algunos problemas concretos del país 192
La línea pastoral de Puebla realizándose en nuestra arquidiócesis 193

El Divino Salvador del mundo, carne para la vida del mundo 197
Decimonoveno domingo del Tiempo Ordinario, 12 de agosto de 1979
Vida de la Iglesia 198
La carne del hombre sin Cristo 205
Hechos de la semana 210
La carne en Cristo, vida de Dios en carne humana 213
La carne de nosotros, los hombres, liberada y promovida por Cristo 215

El Divino Salvador personalmente presente en nuestra eucaristía 219
Vigésimo domingo del Tiempo Ordinario, 19 de agosto de 1979
Nuestra Iglesia, signo sacramental de la salvación de los hombres 223
La eucaristía, signo de la presencia personal de Cristo 225
Los hombres frente a este signo de contradicción 230
Vida de la Iglesia 231
Hechos de la semana 235

El Divino Salvador del mundo tiene palabras de vida eterna 239
Vigesimoprimer domingo del Tiempo Ordinario, 26 de agosto de 1979
"La carne no sirve para nada" 241
Hechos de la semana 248
"¿A quién iremos? ¡Tú tienes palabras de vida eterna!" 254
La necesidad de solidarizar la carne humana
con las palabras de la vida eterna 257
Vida de la Iglesia 259

Jesús, maestro de la verdadera religión 263
Vigesimosegundo domingo del Tiempo Ordinario, 2 de septiembre de 1979
El culto vacío 267
Hechos de la semana 273
La religión agradable a Dios 278
El honor del pueblo de Dios 281
Vida de la Iglesia 282

Solo de Cristo puede venirnos la verdadera independencia 287
Vigesimotercer domingo del Tiempo Ordinario, 9 de septiembre de 1979
Cristo es Dios en persona que viene a liberar al hombre 289
Es a todo el hombre al que le interesa salvar 293
La salvación que Cristo nos trae no es destruyendo, sino rehaciendo 298
Vida de la Iglesia 301
Hechos de la semana 307

Jesús es el verdadero Mesías 315
Vigesimocuarto domingo del Tiempo Ordinario, 16 de septiembre de 1979
El Mesías verdadero 317
Los falsos mesianismos 321
Los seguidores del verdadero Mesías 329
Vida de la Iglesia 331
Hechos de la semana 338

En Cristo se revelan las tres dimensiones de los verdaderos grandes 341
Vigesimoquinto domingo del Tiempo Ordinario, 23 de septiembre de 1979
La justicia que se prueba en la persecución 344
Un servicio animado por el amor 348
Una trascendencia que indentifica con Dios
a los más pequeños y humildes 352
Vida de la Iglesia 356
Hechos de la semana 360

Lo que Dios da es para todos los hombres 367
Vigesimosexto domingo del Tiempo Ordinario, 30 de septiembre de 1979
Los bienes espirituales, magnanimidad
de Dios y mezquindad de los hombres 370
Vida de la Iglesia 375
Los bienes materiales, justicia de Dios y egoísmo de los hombres 380
Hechos de la semana 383
La trascendencia, clave para entender
la mente de Dios y fuerza para realizarla 387

La familia, fuente de paz para la sociedad 391
Vigesimoséptimo domingo del Tiempo Ordinario, 7 de octubre de 1979
El matrimonio en el plan original del Creador 398
El matrimonio oscurecido por la mala voluntad del hombre 401
El matrimonio redimido y lanzado a la trascendencia por Cristo 403
Vida de la Iglesia 406
Hechos de la semana 409

Las tres condiciones para entrar en el reino de Dios 415
Vigesimoctavo domingo del Tiempo Ordinario, 14 de octubre de 1979
Cumplir los mandamientos 418
Espíritu de pobreza y desprendimiento 422
Seguimiento de Jesús 425
Vida de la Iglesia 429
Hechos de la semana 430

Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país 439
Vigesimonoveno domingo del Tiempo Ordinario, 21 de octubre de 1979
Misión de la Iglesia 441
La crisis del país y los pecados del pueblo 444

Hechos de la semana 445
Vida de la Iglesia 456
Cristo, modelo y fuerza del verdadero liberador 458

El proyecto de Dios para salvar al pueblo 461
Trigésimo domingo del Tiempo Ordinario, 28 de octubre de 1979
El pueblo de Dios, liberado en Cristo para ser liberador de todos los hombres 464
El pueblo como comunidad política 470
Relación entre el pueblo de Dios y el pueblo como comunidad política 474
Hechos de la semana 477
Vida de la Iglesia 485

En la Iglesia se prolonga la liberación sacerdotal de Cristo 489
Trigesimoprimer domingo del Tiempo Ordinadio, 4 de noviembre de 1979
Defensora del monoteísmo 492
Hechos de la semana 499
Constructora de la civilización del amor 509
Ministro del verdadero culto a Dios 510
Vida de la Iglesia 511

Las tres fuerzas cristianas que forjarán la liberación de nuestro pueblo 515
Trigesimosegundo domingo del Tiempo Ordinario, 11 de noviembre de 1979
El espíritu de pobreza 518
El sentido de Dios 523
La esperanza en el misterio de Cristo 526
Vida de la Iglesia 529
Hechos de la semana 534

La esperanza cristiana, clave y fuerza de nuestra verdadera liberación ... 543
Trigesimotercer domingo del Tiempo Ordinario, 18 de noviembre de 1979
La meta de nuestra esperanza es el reino de Dios 546
La fuerza de nuestra esperanza, la liberación en Cristo 550
La actitud de los hombres que tienen esperanza 553
Vida de la Iglesia 555
Hechos de la semana 557

Cristo Rey, clave y orientación de nuestra historia 569
Trigesimocuarto domingo del Tiempo Ordinario, 25 de noviembre de 1979
Su reino es el reino de Dios 571
Su misión es la verdad 577
Su objetivo es la liberación integral de todos los hombres 580
Vida de la Iglesia 582
Hechos de la semana 587

La catequesis **595**
25 de noviembre de 1979
Catequesis y kerigma 596
Catequesis y sacramento 597
Catequesis y comunidad 597

Índice de citas bíblicas **601**
Índice de citas del magisterio de la Iglesia **607**
Índice de nombres **611**
Índice de temas **617**

Introducción

Desde junio hasta noviembre de 1979, se produjeron hechos muy importantes en la historia de El Salvador. Por una parte, la incesante y cada vez más extensiva y cruel represión contra el pueblo salvadoreño y, por otra, el golpe de Estado al Gobierno represivo de Carlos Humberto Romero y la instalación de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno. En medio de los vaivenes de esta historia, monseñor Romero enseñó a su pueblo a no perder de vista la trascendencia, es decir, a fortalecer la fe en un Dios que acompaña a su pueblo. Monseñor denunció la represión y la idolatría de la riqueza, propuso soluciones racionales para salir de la crisis y, sobre todo, dio esperanza a su pueblo.

Estamos en la plena madurez del profeta. La homilía dominical era ya el momento más importante de su ministerio, por eso era cada vez más extensa, como él mismo reconoció: "Alguien decía: '¿Por qué predica tan largo? Pobrecitos los que están de pie'. Le digo yo: 'Yo también estoy de pie. Yo sentiré cuando ya estamos cansados. Aguántense un poquito. Y si no hay bancas, pues hay suelo y hay donde estar a gusto. Pero sí me gustaría interesar este momento, porque para mí es el más importante de la semana, en que la Iglesia cumple su misión aquí, en la arquidiócesis'" (*Homilía* del 16 de septiembre de 1979).

En esta introducción, vamos a ofrecer algunas citas de las homilías, ordenándolas por temas y enmarcándolas brevemente.

La voz de la sangre es la más elocuente de las palabras. Esta cita nos muestra claramente lo que fue la principal preocupación de monseñor Romero: detener lo que él mismo llamó "la danza macraba de la muerte", y dar consuelo y esperanza en medio de tanto dolor: "La voz de la sangre es la más elocuente de las palabras. Por eso, esta cátedra se siente solidificada por el testimonio de la sangre que en esta catedral se ha hecho ya casi una voz

ordinaria. Aquí se ha desparramado sangre del pueblo, sangre de sacerdotes. Desde esta catedral hemos tratado de interpretar el lenguaje de tanta sangre derramada por nuestro país en las montañas, en las calles de nuestras ciudades y de nuestras carreteras, en las playas. ¿Dónde no se ha regado la sangre que esta catedral, intérprete de ese lenguaje de dolor y de angustia, trata de hacerlo un mensaje de consuelo y de esperanza?" (*Homilía* del 21 de junio de 1979).

La cantidad de presos políticos, torturados, desaparecidos y asesinados aumentaba sin cesar. Monseñor Romero denunció esta realidad como el "imperio del infierno" y a los asesinos los llamó "agentes del demonio": "La violencia, el asesinato, la tortura, donde se quedan tantos muertos, el machetear y tirar al mar, el botar gente: todo esto es el imperio del infierno. Son del diablo los que hacen la muerte; la experimentan los que le pertenecen al diablo: colaboradores, agentes del demonio, impositores de algo extraño que no cabe en el plan de Dios. Por eso, la Iglesia no se cansará de denunciar todo aquello que produce muerte" (*Homilía* del 1 de julio de 1979).

Monseñor Romero denunció también que la causa de todo esto es la injusticia social: "Ya basta de sufrimientos para el pueblo [...]. Yo no me cansaré de señalar que, si queremos, de veras, un cese eficaz de la violencia, hay que quitar la violencia que está a la base de todas las violencias: la violencia estructural, la injusticia social (*Homilía* del 23 de septiembre de 1979).

Son verdaderos mártires. La represión también se ensañó con la Iglesia. En este periodo fueron asesinados otros dos sacerdotes: Rafael Palacios y Alirio Napoleón Macías. Las palabras de monseñor sobre la persecución y el martirio son impresionantes y lúcidas. La Iglesia es perseguida por defender la vida y los derechos del pueblo: "Podemos presentar junto a la sangre de maestros, de obreros, de campesinos, la sangre de nuestros sacerdotes. Esto es comunión de amor. Sería triste que, en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo" (*Homilía* del 30 de junio de 1979).

Esta Iglesia lo llena de gozo, como lo muestran estas increíbles palabras: "Y me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida, precisamente, por su opción preferencial por los

pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres" (*Homilía* del 15 de julio de 1979).

A los asesinados los nombra con el nombre cristiano por excelencia: mártires. "Para mí, que son verdaderos mártires, en el sentido popular, naturalmente. Yo no me estoy metiendo en el sentido canónico […]. Pero sí son mártires en el sentido popular, son hombres que han predicado, precisamente, esta incardinación con la pobreza; son verdaderos hombres que han ido a los límites peligrosos donde la UGB amenaza, donde se puede señalar a alguien y se termina matándolo, como mataron a Cristo" (*Homilía* del 23 de septiembre de 1979).

No abandonaré a mi pueblo. Monseñor Romero fue experimentando en carne propia persecución y amenazas a muerte. En varias ocasiones fue detenido por retenes militares en Chalatenango: "Me hicieron bajar del carro, casi me ponían con las manos sobre el carro, me registraron hasta el motor del carro; abrieron todo, hasta correspondencia […] y una serie de cosas en las que yo veía, más que todo, la cobardía, esa cobardía que se solaza cuando puede mostrar prepotencia" (*Homilía* del 19 de agosto de 1979). "Y yo creo que es digno para un arzobispo protestar cuando lo bajan nuevamente del carro, y lo que nunca me habían hecho, registrarme, como un vil sospechoso, mis bolsillos y todas mis cosas" (*Homilía* del 26 de agosto de 1979).

Al mismo tiempo, en los medios de comunicación social, se publicaban campos pagados llenos de calumnias y ataques contra monseñor, hasta el punto de exigir su retiro como arzobispo: "Hay algo más grave, y es que se publica con toda impunidad toda clase de calumnias contra la Iglesia, aun fingiendo firmas de campos pagados que sabemos que se van a cobrar no a las personas que allí dice, sino a ANEP o a otras instituciones" (*Homilía* del 30 de septiembre de 1979). De las calumnias pasaron a las amenazas a muerte. La respuesta de monseñor Romero a las amenazas fue esta: "Pero quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige" (*Homilía* del 11 de noviembre de 1979).

La persecución le acercó todavía más al pueblo y se identificó con él: "Ustedes y yo somos un pueblo profético […]. Siento que el pueblo es mi profeta" (*Homilía* del 8 de julio de 1979). "Yo creo que el obispo siempre tiene mucho que apren-

der de su pueblo" (*Homilía* del 9 de septiembre de 1979). "Yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su pueblo y, entonces, sí, recibir del pueblo y analizarlo y, junto con el pueblo, hacerlo construcción de la Iglesia" (*Homilía*, 30 de septiembre de 1979).

Siempre fiel con el pueblo. La fidelidad de monseñor Romero con su pueblo la vemos en anéctodas bellísimas. Cuando el Gobierno enviaba retenes militares a los lugares que monseñor visitaba, según ellos, para darle "seguridad", él respondió: "Yo les quiero repetir lo que dije otra vez: el pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño" (*Homilía* del 22 de julio de 1979).

En otra ocasión, el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de los Estados Unidos invitó a monseñor a la Asamblea Plenaria del Consejo, en Nueva York, pero monseñor decidió no viajar debido a la grave situación del país. Días después, Jorge Lara Braud, teólogo de la Iglesia presbiteriana, visitó El Salvador. Antes de la homilía, monseñor Romero le cedió el micrófono y terminó su discurso con estas palabras: "Gracias por no haber ido. ¡Gracias por haberse quedado con su pueblo!". Y monseñor respondió con estas ya clásicas palabras: "Quiero que a su regreso exprese simplemente lo que ha visto y oído, y lleve el testimonio de que con este pueblo no cuesta ser un buen pastor; es un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser su voz" (*Homilía* del 18 de noviembre de 1979).

El golpe de Estado de 15 de octubre de 1979. El 15 de octubre, la juventud militar dio el golpe de Estado al Gobierno represivo del general Carlos Humberto Romero y se instaló la primera Junta Revolucionaria de Gobierno. Monseñor Romero vio en ello un posible camino de solución, algunos lo acusaron de traicionar al pueblo, pero su postura fue clara y se mantuvo en ella: "Entre los miembros de la Junta de Gobierno hay personas que me merecen plena confianza. Pero no es asunto personal. No soy yo el que tengo que legitimar al nuevo Gobierno; será el pueblo el que tiene que juzgar y juzgará, por los hechos, el espíritu y la eficiencia de la nueva Junta. Quiero ratificar esto para que no vayan a malinterpretar un diálogo" (*Homilía* del 21 de octubre de 1979). A las organizaciones populares les hizo un llamado a la cordura: "Ya que tienen una gran fuerza social, no la

debieran de usar para desestabilizar al país a las inmediatas; debieran, como lo hemos estado llamando, dar un chance a los nuevos gobernantes, ya que ofrecen, cabalmente, los mismos objetivos que estos grupos piden y reclaman" (*Homilía* del 28 de octubre de 1979).

Monseñor Romero reclamó a la Junta el cese de la represión, el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos, la idemnización a los familiares de los que habían sido asesinados, la liberación de los presos políticos, la depuración de la Fuerza Armada y de los cuerpos de seguridad, etcétera. Es decir, monseñor apoyó a la Junta Revolucionaria de Gobierno, pero también fue su principal crítico. Refiriéndose al nombramiento del coronel José Guillermo García como Ministro de Defensa, dijo: "Algún nombramiento ya ha causado desagradable impresión. La frase que oí es: 'Como que está volviendo la misma rosca'" (*Homilía* del 21 de octubre de 1979).

En medio de todo este revuelo, monseñor Romero siempre tuvo claro que el principal protagonista no es ni la Junta de Gobierno ni la Iglesia, ni siquiera las organizaciones populares, sino el pueblo: "El pueblo debe ser el artífice de su propia sociedad. Ustedes tienen que darse la sociedad que ustedes quieren: democrática, socialista, comunista" (*Homilía* del 11 de noviembre de 1979).

Monseñor se mantuvo firme en lo fundamental: el verdadero peligro para la Junta Revolucionaria de Gobierno no era la oposición de las organizaciones populares, sino la oposición de la oligarquía: "No nos cansemos de denunciar la idolatría de la riqueza [...]. Y si ahora hay un gran peligro en el país es esta idolatría, quizás la más grave tentación de este momento en que puede comenzar una transformación para la patria. La extrema derecha, los fanáticos de la riqueza, los ídolos del dinero, los que no quieren que les toquen sus privilegios ya se estarán asociando con militares resentidos, con hombres que quieran armar un contragolpe" (*Homilía* del 4 de noviembre de 1979).

Monseñor también tuvo muy clara la misión de la Iglesia tras el golpe de Estado: "Prometo que la Iglesia seguirá orientando, desde la luz del Evangelio, las soluciones de los problemas más graves del país. Siempre en ese diálogo abierto del pueblo buscando su destino, la Iglesia tiene una voz de Evangelio que no puede dejar de decir" (*Homilía* del 28 de octubre de 1979).

La opción por los pobres. A inicios del año 1979, se había realizado la reunión de obispos en Puebla, a la que monseñor Romero asistió. A su regreso, monseñor no solo se preocupó porque se publicara y difundiera el documento de Puebla, sino que él mismo, en las homilías, hizo gran uso del documento. El lector podrá comprobarlo consultando la entrada "Puebla" en el índice analítico.

De Puebla, monseñor Romero retoma, sobre todo, la opción prefencial por los pobres como identidad del cristiano: "Y volvemos aquí a la opción preferencial por los pobres. No es demagogia, es Evangelio puro. Si no nos preocupamos de los intereses del pobrecito, del pequeñuelo; pero no de cualquier modo, sino porque representa a Jesús, por la fe que abre el humilde, el marginado, el pobre, el enfermo. Mirar en él a Jesús, esa es la trascendencia" (*Homilía* del 30 de septiembre de 1979). Y lo dice con mayor fuerza desde la denuncia: "Es inconcebible que se diga a alguien «cristiano» y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres. Es un escándalo que los cristianos de hoy critiquen a la Iglesia porque piensa por los pobres" (*Homilía* del 9 de septiembre de 1979).

En este contexto, responsabilizó de la crisis del país a los ricos, a quienes llamó por primera vez en sus homilías: "la oligarquía" y, con las palabras de Pablo VI cuando era cardenal de Milán, les hizo una severa advertencia : "El papa Pablo VI dicen que llamó a todos los empresarios de Milán y les dijo esa famosa frase: *Spogliatevi, se no, vi spoglieranno*, es decir: 'Despojaos, si no os despojarán'. Yo creo que, antes que nos quiten por la sangre y la violencia, demos por amor" (*Homilía* del 30 de septiembre de 1979).

Algunos acusaron a monseñor Romero de pronunciar "discursos incendiarios" y le exigían que leyera simplemente el Evangelio. Monseñor respondió leyendo la carta de Santiago: "Fíjense si hay algo más incendiario que Santiago cuando hoy nos dice: 'Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados […]. Os habéis cebado para el día de la matanza, condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste" (*Homilía* del 30 de septiembre de 1979).

Una carta pastoral de todos. El 6 de agosto, inspirado en Puebla, escribió su cuarta carta pastoral, *Misión de la Iglesia en*

medio de la crisis del país. Antes de redactarla, pasó una encuesta a las comunidades eclesiales de base y las parroquias de la arquidiócesis. En la homilía comentó: "Yo saludo en ustedes esa madurez, esa audacia, esa opción preferencial por los pobres, esa riqueza de ideas que ustedes me han dado en esa consulta […]. Ustedes y yo hemos escrito la cuarta carta pastoral" (*Homilía*, 6 de agosto de 1979).

Los pecados de la Iglesia. Después del asesinato del padre Rafael Palacios, monseñor dirigió su voz profética hacia la Iglesia: "Es hora de reflexionar sobre el pecado de la Iglesia que todos lo podemos cometer; y, porque el que denuncia tiene que estar dispuesto a ser denunciado […], comenzando por mí mismo" (*Homilía* del 21 de junio de 1979). Monseñor Romero vio que la denuncia profética hacia la Iglesia era necesaria y oportuna: "La religión necesita profetas, y gracias a Dios que los tenemos, porque estaría muy triste una Iglesia que se sintiera tan dueña de la verdad que rechazara a todos los demás. Una Iglesia que solo condena, una Iglesia que solo mira pecado en los otros y no mira la viga que lleva en el suyo, no es la auténtica Iglesia de Cristo" (*Homilía* del 8 de julio de 1979).

La division dentro de la Conferencia Episcopal. En sus ejercicios espirituales, seis semanas antes de su muerte, monseñor trató con su confesor, el padre Azcue, los tres problemas que más le preocupaban: su fidelidad en la vida espiritual, el miedo a la muerte y el problema con sus hermanos obispos. Para comprender esto último baste recordar la homilía de monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, obispo de San Vicente y presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, pronunciada el 9 de septiembre de 1979 y publicada por *La Prensa Gráfica* y por *El Diario de Hoy*, el 13 de septiembre de 1979. En ella, monseñor Aparicio dijo que los sacerdotes fueron asesinados por los grupos de la guerrilla: "Podemos ver claramente que el padre Rutilio Grande fue víctima de esos mismos grupos. Porque tuvieron miedo que el padre Grande descubriera a los compañeros jesuitas, que tramaban la insubordinación del campesino contra el Estado, contra el Gobierno y contra la Iglesia. El padre Navarro, de la colonia Miramonte, fue eliminado por ellos mismos. El padre Palacios fue eliminado por ellos mismos. El padre Macías fue víctima también de las mismas agrupaciones. No ha sido el Gobierno".

Monseñor defendió la memoria de los sacerdotes asesinados, reafirmó con argumentos la verdad y concluyó con esta clara referencia a monseñor Aparicio: "Otra versión acerca de estas muertes dolorosas de nuestros queridos hermanos sacerdotes es falsa, infundada, encubridora y cómplice de los asesinos" (*Homilía* del 16 de septiembre de 1979).

"Ha sido mi trabajo siempre mantener la esperanza de mi pueblo" decía monseñor Romero en la homilía del 11 de noviembre de 1979. Efectivamente, estas homilías no solamente son importantes para estudiar la historia de la Iglesia y del país, sino que siguen siendo, para muchas personas, lectura habitual que inspira y guía, cuestiona y anima. Estas homilías no son palabra muerta, sino palabra siempre viva que nos sigue dando esperanza.

Miguel Cavada Diez
Jon Sobrino
San Salvador, enero de 2008

Nota del editor

En este quinto tomo, presentamos la edición de veintiocho homilías de monseñor Óscar Arnulfo Romero, pronunciadas desde el 21 de junio hasta el 25 de noviembre de 1979, homilías que corresponden al ciclo B de la liturgia de la Iglesia.

En la edición de estas homilías, hemos confrontado nuevamente el texto escrito con las grabaciones de las homilías, a fin de garantizar la integridad del mensaje. Para ello, nos hemos servido de una reproducción de las cintas magnetofónicas originales obtenidas en los estudios de la *YSAX La Voz Panamericana*, emisora de la Arquidiócesis de San Salvador, unos meses después del martirio del pastor y profeta. Posteriormente, hemos sometido la transcripción al ejercicio paciente de la corrección de estilo.

Monseñor Romero no llevaba por escrito sus homilías; solamente se auxiliaba de un guión manuscrito con los tres pensamientos principales de la predicación y algunos documentos que leía en el momento oportuno, por ejemplo, la fotocopia de algún texto del Vaticano o de Puebla, informes de derechos humanos de la oficina del Socorro Jurídico de Arzobispado, cartas que le enviaba la gente, etcétera. Con ello, queremos subrayar que sus homilías son originalmente palabra oral y no palabra escrita. Esto, sin lugar a dudas, las reviste de una originalidad, fuerza y belleza incomparables. Sin embargo, para efectos de la transcripción, no deja de crear dificultades. Por ejemplo, a veces monseñor Romero comienza una oración que deja incompleta, para exponer una nueva idea; estos casos los señalamos con puntos suspensivos. Cuando hemos observado algún *lapsus línguae*, lo indicamos en una nota al pie de página. También hemos respetado los salvadoreñismos. Se han hecho correcciones en los textos —muy pocos, por cierto— donde existen problemas de

concordancia de género, número y persona. En algunos casos, por tratarse de lenguaje oral, podremos encontrar párrafos un tanto oscuros, que podríamos haber simplificado para hacerlos más comprensibles; sin embargo, nos hemos cuidado mucho de no quitar ni añadir nada a sus palabras. Con todo esto, queremos dar fe de que presentamos la homilías de monseñor Romero tal y como él las pronunció verbalmente.

Monseñor Romero tenía la buena costumbre de presentar, al comienzo de la homilía, el título de la misma y las ideas principales, lo cual facilita la labor de edición. También incluía en sus homilías un elemento que hace que su predicación sea tan original; nos referimos a lo que él mismo llamaba "el marco de la homilía": las noticias de la vida de la Iglesia y las denuncias, comentarios o juicios teológicos y pastorales de los hechos de la realidad más importantes de la semana. Señalamos esta parte de la homilía bajo los subtítulos: "Vida de la Iglesia" y "Hechos de la semana".

Nos ha parecido necesario acompañar la extraordinaria riqueza de la predicación de monseñor Romero con algunas notas. Todas ellas, tanto al margen como al pie de página, son del editor. Y para ello, hemos seguido los siguientes criterios:

Los textos bíblicos y del magisterio de la Iglesia que monseñor Romero comenta en su predicación, sin aducir la cita explícitamente, se han buscado y anotado al margen del texto homilético. Monseñor Romero emplea, en muchas ocasiones, el recurso oratorio de la paráfrasis, sobre todo de textos bíblicos, para presentar el mensaje. Aunque, en el sentido estricto, no se trata de citas literales, hemos entrecomillado el texto y siempre señalamos al margen la cita bíblica correspondiente. En los casos en que monseñor Romero comenta las catequesis, alocuciones y otras intervenciones del Papa, citamos, al pie de página, la edición en lengua castellana de *L'Osservatore Romano.*

En algunos textos del magisterio u otros documentos citados por monseñor Romero en sus homilías, se podrá observar el signo de corchetes; con ello aplicamos la norma convencional para indicar que monseñor Romero, en esos casos, omite algunas partes del texto original. En algunas homilías, muy pocas, la cita de un documento determinado es textual, pero en la lectura monseñor Romero incluye un brevísimo comentario personal. En estos casos, incluimos el comentario entre corchetes.

Con el signo de asterisco indicamos los aplausos, con los que la asamblea responde a la predicación de monseñor Romero.

Al pie de página, se incluyen algunas notas explicativas. Hemos procurado incluir las notas imprescindibles, que ayuden a ubicar el contexto histórico de su predicación, a completar la información sobre algún hecho que monseñor Romero da por sabido entre sus oyentes, o a identificar el origen de algún texto o documento mencionado por monseñor Romero.

Dada la amplitud de temas y situaciones que monseñor Romero trata en sus homilías, nos pareció imprescindible incluir, al final, varios índices cuyo propósito es facilitar la localización de información referente a aspectos específicos.

El *índice bíblico* contiene todos los textos bíblicos citados y comentados por monseñor Romero en sus homilías.

Así mismo, el *índice del magisterio eclesial* nos permite localizar todas las citas de los documentos del magisterio de la Iglesia que monseñor Romero menciona prácticamente en todas sus homilías.

El *índice onomástico* contiene los nombres de todas las personas que fueron mencionadas en las homilías.

En el *índice de temas,* se incluyen los temas más importantes que monseñor Romero abordaba en sus homilías, por ejemplo: "desaparecidos", "persecución a la Iglesia", "derechos humanos", "represión", etcétera. A veces, en temas como "Dios", "Cristo" "Iglesia", "pueblo", y otros, de los que hablaba abundantemente, hemos elegido los pasajes más significativos. En este índice temático, hemos incluido también la entrada: "Romero, monseñor Óscar", que remite a las páginas en las que monseñor Romero expresa sus sentimientos, su personalidad, lo que piensa de su ministerio, de su pueblo. Lo hemos considerado oportuno porque, en todo predicador y, sobre todo, en monseñor Romero, el mensaje y la persona son inseparables.

Nuestro agradecimiento a Josep Vives, catedrático de la Facultad de Teología de la Universidad de Catalunya, quien nos ha ayudado a identificar y redactar varias notas de pie de página. También a Andrés Onestini, de la Pía Sociedad San Cayetano, quien nos ayudó con los textos en italiano; a Xavier Alegre, del Centro Monseñor Romero de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, por su pronta y valiosa colaboración en la identificación de algunos textos bíblicos.

En el trascurso de la edición de este quinto tomo, murieron dos grandes mujeres, a quienes debemos mucho en la edición de las homilías de monseñor Romero: María Julia Hernández y María Eugenia Argüello de Trigueros. Ellas transcribieron las homilías de monseñor Romero desde noviembre de 1978 hasta el asesinato del pastor y profeta, homilías que eran puestas al servicio del pueblo en unos cuadernos bajo el título *Sentir con la Iglesia, Voz y pensamiento de monseñor Óscar A. Romero*. Estos cuadernos fueron la base de posteriores ediciones. A ellas dedicamos, agradecidos, el trabajo de esta edición.

Miguel Cavada Diez
San Salvador, enero de 2008

Siglas

Documentos del Concilio Vaticano II

AA *Apostolicam actuositatem*. Decreto sobre el apostolado de los seglares.

DV *Dei Verbum*. Constitución dogmática sobre la divina revelación.

GS *Gaudium et spes.* Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual.

LG *Lumen gentium*. Constitución dogmática sobre la Iglesia.

SC *Sacrosanctum concilium*. Constitución sobre la sagrada liturgia.

UR *Unitatis redintegratio*. Decreto sobre el ecumenismo.

Documentos del magisterio de la iglesia

EN *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica de Pablo VI acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, 1975.

ES *Ecclesiam suam*. Encíclica de Pablo VI sobre los caminos que la Iglesia católica debe seguir en la actualidad para cumplir su misión, 1964.

M Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1968.

NI *Novo incipiente*. Carta de Juan Pablo II a todos los sacerdotes de la Iglesia con ocasión del Jueves Santo, 1979.

OA *Octogesima adveniens*. Carta apostólica de Pablo VI en el octogésimo aniversario de la *Rerum novarum*, 1971.

P Puebla. Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 1979.

QP *Quas primas*. Encíclica de Pío XI sobre la realeza de Jesucristo, 1925.

RH *Redemptor hominis*. Encíclica de Juan Pablo II sobre Jesucristo, Redentor del hombre, 1979.

RN *Rerum novarum*. Encíclica de León XIII sobre la situación de los obreros, 1891.

Organismos y organizaciones

AGEUS	Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños
ANEP	Asociación Nacional de la Empresa Privada
ANDES	Asociación Nacional de Educadores de El Salvador
API	Agencia Periodística Independiente
BPR	Bloque Popular Revolucionario
CUTS	Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FALANGE	Frente Auténtico de Liberación Anticomunista Guerra de Exterminio
FAPU	Frente de Acción Popular Unificado
FECCAS	Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños
FENAPES	Federación Nacional de la Pequeña Empresa de El Salvador
FPL	Fuerzas Populares de Liberación
ISTA	Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria
LP-28	Ligas Populares 28 de Febrero
OEA	Organización de Estados Americanos
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista
PCN	Partido de Conciliación Nacional
UGB	Unión Guerrera Blanca
UDN	Unión Democrática Nacionalista
UTC	Unión de Trabajadores del Campo
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

La voz de la sangre

Misa exequial del padre Rafael Palacios[1]
21 de junio de 1979

Estimado señor obispo de Santiago de María, monseñor Rivera; queridos hermanos sacerdotes de la arquidiócesis y de las diócesis hermanas, gracias por compartir con nosotros este dolor; queridos hermanos:

La voz de la sangre es la más elocuente de las palabras. Por eso, esta cátedra se siente solidificada por el testimonio de la sangre que en esta catedral se ha hecho ya casi una voz ordinaria. Aquí se ha desparramado sangre del pueblo, sangre de sacerdotes. Desde esta catedral hemos tratado de interpretar el lenguaje de tanta sangre derramada por nuestro país en las montañas, en las calles de nuestras ciudades y de nuestras carreteras, en las playas. ¿Dónde no se ha regado la sangre que esta catedral, intérprete de ese lenguaje de dolor y de angustia, trata de hacerlo un mensaje de consuelo y de esperanza?

Hoy, en la catedral, es la sangre de un sacerdote la que está clamando. Rafael Palacios dio su vida no solo ayer, cuando caía acribillado en una calle de Santa Tecla, sino que desde que comenzó esa vida ya era sentida para Dios. Allá, en el cantón Talcualuya de San Luis Talpa, en el departamento de La Paz, el 16 de

[1] El 20 de junio de 1979, fue asesinado el padre Rafael Palacios Campos, sacerdote de la Arquidiócesis de San Salvador. *Cfr.* Boletín informativo n.º 66 de la Secretaría de Comunicación del Arzobispado de San Salvador (20 de junio de 1979), *Orientación*, 24 de junio de 1979, y Pronunciamiento del Arzobispado de San Salvador con ocasión de la muerte del padre Rafael Palacios (27 de junio de 1979), *Orientación*, 8 de julio de 1979.

octubre de 1938 nacía de don Rafael y doña Concepción. Cariño de hijo y de padres que se mantuvo siempre fiel, como una inspiración y una garantía de que Rafael siempre caminó por el camino de la bondad, el sentido de la familia. Se trasladaron a Suchitoto, que fue para Rafael y para sus hermanos, aquí presentes, como el pueblo de adopción. Sacerdote también en las parroquias de Tecoluca y de la catedral en la diócesis de San Vicente; y luego, aquí en la arquidiócesis, en Santa Tecla, en Ilopango y, últimamente, en San Francisco de Mejicanos.

Toda esta larga trayectoria puede decir de Rafael Palacios que se trata de una vida caracterizada por la rectitud, por el afán del estudio, por la verdad intransigente, tal vez hasta la exageración. Y esto es lo que ha hecho de él la víctima que hoy recogemos: el quinto sacerdote asesinado en nuestra diócesis[2]. Lo recogemos con el mismo respeto y cariño con que hemos recogido a los otros sacerdotes y con que nos hemos inclinado al dolor de tantas y tantas —ya incontables— muertes por asesinato. Es grave el acontecimiento que estamos celebrando no solo por tratarse de un sacerdote, que esto ciertamente lo hace inconcebible en un pueblo que se dice cristiano, sino porque esa sangre clama desde la profundidad y esta mañana nos invita a escuchar, en ese mensaje de la sangre, estas tres ideas: una revelación del misterio de la iniquidad; segundo, una revelación del misterio de la fidelidad a Jesús; y tercero, recojamos también un mensaje de esperanza para nuestro pueblo.

Una revelación del misterio de la iniquidad

Ante todo, yo miro, en el asesinato del padre Rafael, que la voz
Rm 5, 12 de su sangre denuncia la iniquidad en nuestro pueblo: el pecado. La manifestación más elocuente, lógica, del pecado es la muerte.
Ex 20, 13 Por el pecado entró la muerte —dice la Biblia—, pero cuando la muerte se conecta tan directamente con el pecado, que es una desobediencia criminal al quinto mandamiento: "No matarás", se ve claro que el pecado y la muerte son misterio de iniquidad.

[2] Los otros sacerdotes asesinados son: Rutilio Grande García, 12 de marzo de 1977; Alfonso Navarro Oviedo, 11 de mayo de 1977; Ernesto Barrera Motto, 28 de noviembre de 1978; y Octavio Ortiz Luna, 20 de enero de 1979.

En su silencio de muerto, el padre Rafael denuncia el pecado del mundo; pero también diré con respeto: denuncia el pecado de la Iglesia; y también diré con sinceridad: su propio pecado personal.

El pecado del mundo, en primer lugar. Y la Iglesia está para continuar, como Cristo, denunciando el pecado del mundo; arrancando, si es necesario hasta quedar crucificado, el pecado del mundo; y el pecado del mundo es tan evidente en esta muerte de Rafael que podemos decir que hay allí una violencia estúpida, de una venganza irracional. ¿Por qué una extrema derecha tiene que cobrarse en un sacerdote el supuesto pecado de una extrema izquierda? Esta estructura es pecaminosa. Este mirar a los hombres del país polarizados en derecha y en izquierda nos lleva a entender que hay una crisis muy grave de estructura de nuestro país. Una estructura de pecado, como la dijeron los obispos en Medellín, una estructura de violencia que, mientras no se cambie, seguirá cobrando víctimas, ya sea de la izquierda o de la derecha. M 2, 1 M 2, 16

Es irracional y estúpido cobrarse en un sacerdote lo que se pretende que es culpa de una izquierda. El sacerdote no es de izquierda ni de derecha. El sacerdote está a la altura del corazón para amar a todos. El sacerdote, voz de la Iglesia, es amor que si se coloca, por una opción preferencial, al lado del pobre no es para excluir a los que tienen, sino para decirles que no se podrán salvar mientras no se coloquen sintiendo como propia la angustia del pobre y ser ministros del Señor para ser felices no en una forma egoísta, sino en compartir como Dios comparte su riqueza con todos los hombres. Cobrarse en un sacerdote en una forma tan criminal, tan alevosa, tan premeditada...

El padre Rafael, el sábado por la noche, me buscaba, llevándome una carta donde me contaba la amenaza que el jueves ya le había hecho la UGB: le había pintado la fatídica mano de la venganza en su carrito; y cuando ayer, mejor dicho, antier, el padre Palacios, que estuvo conmigo dirigiendo una reunión de la vicaría de su parroquia, la vicaría de Mejicanos, al terminar, me decía: "Hoy que han matado a un militar[3] y yo tengo esa amenaza, algo grave va a pasar en Santa Tecla". Sentía el temor. Y así fue. Me pareció que era algo exagerado, pero cuando ayer me sorprendía la trágica noticia, pensé: ¡Qué grave es la situación de nuestra patria!

3 El 19 de junio de 1979, fue asesinado el mayor Armando de Paz. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 20 de junio de 1979.

Si es verdad que la muerte del padre Palacios es en venganza de la muerte del día anterior —como se dijo de la muerte del padre Navarro también: como una venganza del secuestro y asesinato del día anterior— , ¿en qué se fundan estas venganzas? Por eso, yo creo que esta denuncia de la muerte del padre está clamando justicia. Y que aquellos que tienen en sus manos la fuerza de poder controlar estas fuerzas de infierno y de asesinato tienen que controlarlas. Cuando se quiere, se hace. Recuerdo cuando amenazaba la misma institución fantasma a los padres jesuitas, el presidente de la República hizo un llamamiento a la cordura y se detuvo la amenaza. Luego se puede cuando se quiere.

¿Hasta cuándo vamos a estar soportando estos crímenes sin ninguna reivindicación de justicia? ¿Dónde está la justicia de nuestra patria? ¿Dónde está la Corte de Justicia? ¿Dónde está el honor de nuestra democracia si han de morir así las gentes, como perros, y se quedarán sin investigar las muertes, como la del padre Rafael? Yo pido y exijo, en nombre de la ciudadanía, que se investigue y que se ponga coto a esta espiral creciente de la violencia, siendo así que, por lo menos, una de las ramas está bajo el control de quienes pueden detenerla.

El pecado estructural instalado, enquistado en nuestra sociedad, ya casi nos ha hecho insensibles. Es tremendo pensar que, por el temor de un peligro posible comunista, se olvide el pecado ya realidad entre nosotros. Y es necesario que, en esta hora en que recogemos una víctima de esas estructuras injustas, reflexionemos la necesidad urgente de estructurar de otra manera la vida de nuestro país. Quienes tienen en sus riendas la dirigencia del país y de las clases poderosas tienen que hacer valer esa fuerza que la represión la hace sentir tan violenta. También, ¿por qué no se usa en refrenar las fuerzas de la derecha, que también son estúpidas y violentas?

¡Pobre padre Rafael! Has pagado lo que lógicamente esperaba tu ministerio de denuncia, de aclaración a esta situación de nuestra patria. Porque Rafael conocía nuestra realidad y la enfocaba desde una luz evangélica que no puede prescindir de iluminar las injusticias, los desórdenes, los atropellos; y esto, naturalmente, hace levantar la mano soberbia del que peca y no quiere que le digan que está pecando.

Por eso digo también, con humildad y con respeto, que la muerte de Rafael denuncia... Perdonen, hermanos, todos somos

Iglesia y en las horas en que la familia se reúne a recoger un cadáver, tiene que decir con franqueza: "Tal vez hemos tenido algo de culpa". Recojamos nuestra culpa. El pecado también es triste herencia de la Iglesia, compuesta por hombres. Aunque su mística es una tendencia continua a la conversión, hay muchos que no se dejan arrollar por esa corriente de conversión; y entonces tenemos que el sacerdote que trata de ser fiel a denunciar esta situación injusta en el mundo no encuentra el apoyo, tal vez, en sus pastores, en sus hermanos sacerdotes o en el pueblo mismo de Dios, y tal vez, hermanos, hemos colaborado a esos señalamientos injustos que ya marcan a un sacerdote como un sentenciado a muerte.

Yo creo que la muerte del padre Rafael debía hacernos pensar y reaccionar, de investigar la doctrina que predica, de ser amplios en comprender las renovaciones de la Iglesia y, en vez de instalarnos en una comodidad que no quiere la evolución en la vida de la Iglesia, tener el valor de seguir a aquellos que se preocupan por estar al día en esa voz de la Iglesia y no condenarla, no calumniarla, no dudar de ella. La corrección fraterna sería lo primero, el amor. La denuncia hecha con amor, aun dentro de la Iglesia, nos es necesaria; pero jamás dar la mano al enemigo para poner en sus manos, tal vez, el arma que después acabará con los miembros queridos de nuestra Iglesia.

Es hora de reflexionar sobre el pecado de la Iglesia que todos lo podemos cometer; y, porque el que denuncia tiene que estar dispuesto a ser denunciado, lo estoy diciendo con franqueza cristiana y evangélica a los cristianos, comenzando por mí mismo: un análisis de nuestro comportamiento frente a las exigencias de una Iglesia que no puede volver atrás en su compromiso preferencial por el pobre, en su denuncia del pecado y en todo aquello que la hace hacerse seguidora de nuestro Señor Jesucristo.

Por eso hablo también de que, en esta hora, la voz de la sangre del padre Rafael nos ha convocado para celebrar esta eucaristía y pedir misericordia también para él: su propio pecado. ¿Qué sacerdote no siente que es un pecador? Y en el momento de ofrecer el sacrificio es el primero en recordar al pueblo: "Yo confieso ante Dios que soy un pecador y pido a ustedes que rueguen por mí".

La hora de la sinceridad, la hora de la muerte, no es para echar velos de hipocresía sobre los pecados, los defectos, las

deficiencias del hombre muerto. Cualquiera de nosotros podría señalar defectos en el padre Palacios, pero en esta hora es la hora de decirle: "Señor, perdónalo, porque él también necesita tu misericordia y tu perdón".

Así es, pues, como esa sangre, con toda la sinceridad, clama contra el pecado en cualquier parte en que se encuentre.

Una revelación del misterio de la fidelidad a Jesús

En segundo lugar, yo decía que esta voz de la sangre derramada por el padre Rafael nos revela el misterio de la fidelidad. No hay fidelidad sin sangre. El mismo Dios firmó con sangre el pacto de fidelidad con los hombres; el domingo pasado, nos lo recordaba
Ex 24, 3-8 la primera lectura: la sangre derramada sobre el altar y sobre el pueblo. La manifestación de una comunión vital no se puede expresar sin sangre. Por eso, creo que Cristo, el modelo de los cristianos, tuvo que firmar con sangre su fidelidad a nuestro Dios. Y todo el que quiera ser fiel seguidor de Cristo y de Dios tiene que rubricar con sangre ese seguimiento.

Yo quiero decir que este es el gran testimonio que Rafael Palacios nos está dando en esta mañana: una fidelidad en su vocación hasta morir acribillado por el cumplimiento de su deber sacerdotal. Esta fidelidad a la Iglesia —yo puedo constatarla—, una fidelidad a la Iglesia que se inspira en el Evangelio y desde el Evangelio, tiene la audacia de denunciar los pecados mismos de la Iglesia; porque lo que interesa es que esta Iglesia sea fiel a Jesucristo, y, en ella, la voz de los que quieren ser fieles a Jesucristo tendrá que encontrar muchas veces algo que decir a los mismos miembros de la Iglesia.

Fidelidad a los pobres. Rafael era pobre. A pesar de aquel porte tan digno, siempre limpio, siempre arreglado, era pobre. Lo puedo decir con toda sinceridad. Y esa fidelidad a la pobreza lo llevó a ser un sacerdote sin afición al dinero. Celebraba la misa, servía sin estar pendiente de los estipendios y de lo que le iban a pagar. ¡Cómo se prostituye el ministerio sacerdotal cuando se hace un comercio! ¡Y cómo se eleva la fidelidad a la pobreza cuando el ministerio sacerdotal se lleva en ese sentido de pobreza! Es entonces cuando el sacerdote pobre puede hablar también a los ricos, porque el mejor testimonio es la vivencia de esa pobreza.

Un mensaje de esperanza para nuestro pueblo

Y finalmente, queridos hermanos, yo quiero que recojamos, en esta hora de sufrimiento de la Iglesia, un mensaje de esperanza. Cuando nos matan un cristiano o un sacerdote, claro que nos duele. Y hemos visto llorar y me ha conmovido ese llanto profundo de las comunidades que conocieron al padre Rafael. "¿Si sembró el amor, por qué lo mataron?", decía una feligrés de él, ayer. Porque no debemos de llorar sin esperanza, yo creo que este llanto indica que en el testimonio de Rafael, que deja una huella profunda de evangelización en el amor, queda para nosotros la semilla de una evangelización más fecunda.

Yo creo, pues, que el testimonio sacerdotal de Rafael, y marcado con su sangre derramada, es más bien un motivo de esperanza. En él vemos el hombre nuevo y el afán que él tenía de hacer esos hombres nuevos que urgen hoy en América Latina: M 1, 3
no es solo cambiando estructuras sino, sobre todo, cambiando corazones. Es la voz de la conversión, es la voz de una evangelización auténtica. Esto es lo que nos hace tener mucha esperanza en que sacerdotes que sepan motivar, como Rafael motivaba hace dos días la evaluación de la vicaría de Mejicanos con un pasaje del evangelio de San Lucas, es así como vamos a renovarnos también nosotros en nuestras tareas que, por más santas que sean, pueden complicarse alguna vez con el pecado. Para purificarlas y para que cada día sean más limpias y según el corazón de Dios, necesitamos hombres estrictos, no solo para los demás, sino para sí mismo, como era Rafael.

Y porque, finalmente, esta muerte nos abre a las perspectivas de la trascendencia, del absoluto. Rafael ha muerto, su palabra ya no se puede confundir con las voces de la tierra. Y si la calumnia o la mala comprensión quiso confundirla con esas voces que solamente buscan la liberación de la tierra, ahora, cuando a la luz de su muerte podemos comprender que su mensaje nos eleva más allá de la historia y de las realidades de la tierra, su muerte no es silencio, su muerte es la voz más elocuente: no solo su sangre, que quedó regando la tierra, sino su espíritu, que ha volado al cielo y desde allá nos dice: "Trabajar hasta dejar la sangre en las calles, pero morir con una esperanza que recoge el espíritu solo para Dios". Así sea*.

Juan Bautista, paradigma del hombre comprometido con el reino de Dios

Natividad de San Juan Bautista
24 de junio de 1979

Isaías 49, 1-6
Hechos 13, 22-26
Lucas 1, 57-66.80

Queridos hermanos:

Yo quiero destacar el hecho que más nos ha conmovido en esta semana y lo vamos a poner como marco de nuestras reflexiones; se trata de que nos han asesinado un sacerdote. Con el padre Rafael Palacios, acribillado vilmente en una calle de Santa Tecla, ya son cinco los sacerdotes que caen así, bajo una mano criminal. La Iglesia no puede gritar venganza ni odio para nadie, pero sí llama a la reflexión para que tanto los católicos como los enemigos de la Iglesia se arrepientan y busquemos ese camino que hoy precisamente nos marca el precursor del Señor.

Digo que también los católicos tenemos que convertirnos en el sentido de una mayor solidaridad. Créanme, se lo digo con sinceridad y dolor, me preocupa lo que ya hace algunos domingos señalaba: el peligro de la insensibilidad. Podemos acostumbrarnos a ver, a recibir noticias de esta clase hasta el punto de que matar un sacerdote como que ya en muchos no impresiona. Quiero decirlo con tristeza: me dolió mucho que el Gimnasio Nacional, abarrotado de colegios —muchos de ellos católicos— jugaban, como en una gran fiesta, mientras el cadáver de un sa-

cerdote de su Iglesia estaba en capilla ardiente, pidiendo oración y solidaridad de todo el pueblo. Y así hemos visto en muchos sectores de los que nosotros tenemos que esperar, como una familia espera cuando sufre alguien en la familia, que todos se solidaricen. No vayamos a dar, con nuestra actitud insensible y casi cómplice, armas a nuestros enemigos, como que nos divierten matándonos nuestros queridos miembros de la pastoral, ya sea sacerdotes o catequistas u otros elementos de nuestra Iglesia.

Y no está fuera de tono este reclamo que con cariño estoy haciendo porque, cabalmente, en el año litúrgico tratamos de ir desplegando, domingo a domingo, el sublime misterio de Cristo, la alianza que Dios ha firmado con los hombres, con la sangre de su propio Hijo, Jesucristo. Es una alianza en que los hombres no solo recibimos, sino que damos. La redención no se opera solamente de parte de Cristo, sino que espera una colaboración activa de los hombres. Por eso, en el año litúrgico no solo aparece el misterio de la redención en su protagonista principal, Jesucristo, sino que aparece un ciclo convergente que se llama el ciclo santoral, los santos; porque los santos no son una competencia al culto de Cristo, al contrario, son la corona de Cristo, son la realización lujosa de su redención, son los hombres y mujeres que han sabido captar y ser sensibles al amor infinito de Dios que vino en Cristo a salvarnos, y han tratado de responderle.

En ese ciclo de los santos, el 24 de junio, que hoy coincide con un domingo, honramos la memoria de la natividad, el nacimiento de San Juan, el precursor del Señor. En esta fiesta del gran precursor de Cristo, quiero aprovechar también para encarnar más esta realidad, no solo el triste acontecimiento de la muerte del padre Palacios, sino también una felicitación a todos los hombres y mujeres que se dedican al arte tipográfico. San Juan —como ustedes saben— es el patrono de los tipógrafos. Hoy están de fiesta, y en esta reflexión yo quiero tenerlos muy presentes. La Iglesia ama todo progreso, así como teme el mal uso de los grandes medios del progreso, como es la prensa, la tipografía, en sus grandes avances técnicos.

Y también nos unimos con los pueblos que llevan ese patronato. Yo iré a participar hoy también en la fiesta de Chalatenango. Hasta allá anticipo mi felicitación en el día del patrón San Juan, como lo es de tantos pueblos; porque ha arraigado mucho en nuestro pueblo la devoción de San Juan. Y también vaya una

felicitación muy cariñosa a todos los que llevan ese nombre: Juan, Juana; que Dios les dé la gracia que abundantemente derramó en el homónimo Juan el Bautista.

Para enmarcar todas estas cosas y los demás hechos que vamos a iluminar de esta semana, en la reflexión de la liturgia y de la palabra de este domingo, voy a titular así nuestra homilía: *Juan Bautista, paradigma del hombre comprometido con el reino de Dios.* Paradigma quiere decir "modelo", como símbolo. Juan Bautista realiza lo que todo hombre comprometido con el reino de Dios debía de realizar. Ese será el pensamiento central y, por eso, voy a presentar en las tres acostumbradas secciones de nuestra reflexión: en la primera, el hombre; en la segunda, el precursor; y en la tercera, el mártir.

El hombre

El hombre. Precisamente las lecturas nos han llevado al nacer de un hombre. Es pintoresco aquel pueblecito de Ain Karim en las montañas de Judea, donde Isabel, ya anciana y estéril, ha recibido hace tres meses la visita de una jovencita virgen, pero con el privilegio de ser virgen y madre; porque así como Ana[1] está fecunda por un milagro de Dios, siendo ella estéril, María también es otra madre fecunda, pero que a Dios le debe esa fecundidad que ha respetado su virginidad. Lc 1, 56

Dos madres que van a dar a luz platican durante tres meses. Habrán platicado todo ese hermoso capítulo de San Lucas donde nos cuenta, precisamente, el momento en que Juan ha sido concebido en el seno de Isabel. El sacerdote Zacarías, esposo de Isabel, ofrecía el incienso en el altar cuando tuvo la visión del ángel Gabriel, que le anunció que sus oraciones —pidiendo un hijo a su estéril matrimonio— han sido oídas. Pero Zacarías duda; y Dios, que quiere la entrega completa en la fe, castiga esa duda: "Te quedarás mudo hasta el día en que nazca el prometido de Dios". Y este es el momento de la misa de hoy, Juan nace. Y se trata de ponerle un nombre y —han escuchado en el Evangelio— todos quieren que se llame como su papá: Zacarías. Isabel dice: "No, Juan es su nombre". "Pero si en tu descendencia no existe ese nombre; preguntémosle, pues, a Zacarías"; el Lc 1, 5-13 Lc 1, 20 Lc 1, 59-63

[1] Léase *Isabel* en lugar de Ana.

cual estaba sordo y mudo, y con señas escribe en una tablita, según el estilo del tiempo: "Juan es su nombre".

Ha nacido, pues, un niño revelado por Dios, concebido en el milagro; y yo, de allí, quiero derivar también a otros ejemplos que aparecen también en las lecturas de hoy.

Hoy nos ha dicho el profeta Isaías que también aquel siervo de Dios, misteriosamente profetizando hechos de la era mesiánica,
Is 49, 1 el siervo de Yahvé, se presenta también así: "Estaba yo en el vientre y el Señor me llamó, en las entrañas maternas y pronunció mi nombre". También de Cristo, el ángel, aun antes de ser concebido en las entrañas de María, ya anuncia los designios que Dios tiene
Lc 1, 31 sobre ese ser, aun antes de ser concebido: "Se llamará Jesús, porque quitará los pecados del mundo". Y San Pablo, ya convertido al cristianismo, como haciendo, como cerrando un paréntesis, dice:
Gal 1, 15 "Yo también fui segregado ya en el vientre de mi madre".

Esto se presta a una profunda reflexión: cada hombre es un designio de Dios. Me ha gustado mucho lo que Juan Pablo II ha escrito en su primera encíclica. Sintámonos retratados aquí. Di-
RH 13 ce el Papa: "El hombre tal como ha sido 'querido' por Dios, tal como Él lo ha 'elegido' eternamente, llamado, destinado a la gracia y a la gloria, tal es precisamente 'cada' hombre, el hombre 'más concreto' y 'más real'; este es el hombre, en toda la plenitud del misterio, del que se ha hecho partícipe en Jesucristo, misterio del cual se hace partícipe cada uno de los cuatro mil millones de hombres vivientes sobre nuestro planeta, desde el
RH 14 momento en que es concebido en el seno de una madre. La Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya 'suerte', es decir, la elección, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación o la perdición, están tan estrecha e indisolublemente unidas a Cristo [...]. El hombre en su realidad singular (porque es 'persona'), tiene una historia propia de su vida y sobre todo una historia propia de su alma".

Los que estamos aquí, no hay ningún anónimo; cada uno, hasta el más humilde, hasta el chiquito que ha venido más tierno a esta misa, y allá, a través de la radio, hasta el más pobrecito y enfermo de quien nadie platicará nunca en la historia tiene una historia, tiene su propia historia, y Dios lo ha querido a él en singular, es un fenómeno irrepetible. Dios no ha hecho los hombres en molde, nos ha hecho con una historia muy típica de cada uno. Si hubiera tiempo y nos pusiéramos a contar aquí la histo-

ria de cada uno de ustedes y la mía, ¡qué diferentes son! Tengamos en cuenta esto.

Y el Papa nos ha puesto los diversos capítulos de esta historia. La "elección" eterna: "Antes de que nacieras, te conocía". Solo hay una mujer que puede decir que "ya me amaba antes de haber nacido"; porque en eso quiso hacer Dios también una imagen de la creación: la mujer fecunda es la imagen de un Dios que concibe en su mente el proyecto de una vida, de muchas vidas que van a tejer la historia. De modo que podemos decir: "Yo, a pesar de mis pecados y de mi poquedad, existía ya en la mente de Dios, fui un elegido". RH 14 Jr 1, 5

La "llamada", dice el Papa. La primera llamada de Dios es a la vida. No fueron mis padres los que me dieron el ser; ellos no fueron más que instrumentos, medios, de los que Dios se valió para traerme a la vida; pero es Dios el que me ha llamado a la vida. RH 14

El "nacimiento", dice el Papa. El nacimiento no es el principio de la vida. Ya hay nueve meses antes en que soy ya historia. Más aún, más allá de los meses de mi concepción, ya existo en la mente de Dios como un proyecto que, si se realiza, hará de mí el santo; porque el santo no es otra cosa que la realización de una vida según el pensamiento de Dios. RH 14

Y después, dice el Papa, "la muerte". ¡Qué rápido pasar del nacimiento a la muerte! Allí quedan los cuarenta, sesenta, ochenta, cien años que puede durar una vida. Pero, ¿qué son cien, ochenta, sesenta años, sino una pequeña gotita en el mar inmenso de la historia? ¡Qué pequeños somos, pero qué grandes somos! RH 14

Y más allá de la muerte, todavía sigue mi historia: "salvación o perdición". No me acabaré ya, viviré para siempre: o en un cielo cantando la victoria de la realización divina o en un infierno llorando para siempre un fracaso del que Dios no tuvo la culpa, sino yo, por mi mala cabeza, por el mal uso de mi libertad. RH 14

Este es el hombre: Juan Bautista, paradigma de todo hombre que nace. Yo quisiera que cada uno de nosotros y de los que están escuchando, sea con buena voluntad o con mala voluntad, todos somos un hombre, reflexionáramos: "No estoy viviendo para hacer la vida a mi capricho, hay un designio sobre mi vida". No es el destino ciego, como muchos se imaginan. Nadie ha nacido ya destinado a la maldad, nos hacemos malos porque usamos mal de la voluntad, pero el designio de Dios es hacer una criatura buena. "Vio Dios que era bueno todo lo que había hecho". Gn 1, 31

Se deduce de allí, hermanos, el porqué de la Iglesia en su lucha de la defensa de los derechos humanos. No son visiones políticas ni oportunistas. Es la esencia misma del hombre la que está reclamando a la Iglesia, en su fe en Dios, que tiene que respetar y hacer respetar a ese hombre que en la tierra es un designio de Dios, y que no hay hombres de primera y de segunda clase, sino que todos son llamados a la vida, todos son llamados a la gracia, todos son llamados a la felicidad, todos son un proyecto de Dios. Si hay diferencias y luchas, esta es maldad de los hombres.

¿Qué otra cosa se deduce? ¡Qué grave ofensa al Creador, atropellar la vida! Me refiero a la vida ya en los hombres adultos. Por eso, no me cansaré de denunciar el atropello por capturas arbitrarias, por desaparecimientos, por torturas, que humillan más y hacen más vergonzosa la suerte del que las comete que del que las sufre. Es un atropello también a la vida y a este designio de Dios todo pecado también a la vida en embrión. Es horroroso oír cómo en El Salvador se están multiplicando los abortos y se han traído máquinas para succionar fetos, y ya está como un producto autorizado ese crimen de atropellar la vida en el vientre de la madre.

Y podemos remontarnos todavía más lejos. Y la Iglesia también tiene que denunciar esa siega irracional de las fuentes de la vida, esa esterilización masiva, como si se tratara de animales, de hombres y mujeres para que no tengan más hijos. No es así como se arregla el problema demográfico. Hay que educar que en toda relación de hombre y de mujer tiene que haber una paternidad responsable que sabe hacer uso de sus facultades generativas solo cuando sea capaz de dar vida al que ha de venir como producto de esa relación. "Y es necesario —decía Pablo VI— no resolver el problema suprimiendo la vida, sino preparando más pan en la mesa donde están los invitados de la vida"[2]. Quiere decir que hay un problema social, económico, político; una transformación de la vida en que los dones que Dios ha dado, suficientes para alimentar a la población de El Salvador, no estén en unas pocas manos, mientras otros están muriendo de hambre; que se reparta, como Dios quiere, el pan de los hijos para todos los convidados a la vida.

[2] *Cfr. Mensaje para toda la humanidad*, 6. Discurso de Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (4 de octubre de 1965).

La vida Dios la da. La vida... Quién sabe, hermanos, tal vez ustedes conocen una preciosa carta; es una obra literaria de un niño que no nació y escribe y va contando lo que sería ya: "Este día hubiera nacido, este día ya estuviera en la escuela, en el colegio; este día tal vez sería un médico, un doctor". Quién sabe cuántas vidas útiles que Dios preparaba con los designios de Juan Bautista, de Cristo, de Pablo, del siervo de Yahvé, vidas anunciadas antes de venir al mundo en las páginas de la Biblia, revelación de Dios, revelación de su pensamiento, cuántos como esos seres tendríamos también en nuestra patria, y no nos hubiéramos quedado solo los egoístas, solo los que creemos que no hay más campo para los otros y que hay que prohibir que los otros vengan para que nosotros estemos a gusto.

Ante aquellas dos mujeres fecundas y santas —Elizabeth, la anciana, y María, la jovencita virgen—, yo quiero mirar ahora a todas las mujeres de mi patria y decirles con el Concilio estas hermosas palabras: "Vosotras, las mujeres, tenéis siempre como misión la guarda del hogar, el amor a las fuentes de la vida, el sentido de la cuna. Estáis presentes en el misterio de la vida que comienza. Consoláis en la partida de la muerte. Nuestra técnica corre peligro de convertirse en inhumana. Reconciliad a los hombres con la vida. Y, sobre todo, velad, os lo suplicamos, por el porvenir de nuestra especie. Detened la mano del hombre que en un momento de locura intentase destruir la civilización humana"[3]. Queridas madres, novias, esposas, señoritas, niñas, miren, en este domingo del nacimiento del precursor, el modelo de esas madres que pidieron a Dios un hijo y Dios las bendijo con hijos predilectos que fueron bendición para toda la humanidad. ¡Ah, si la mujer fuera santa, cuántos hombres santos hubiera en el mundo!

El precursor

El segundo pensamiento, el precursor. ¿Qué quiere decir "precursor"? El que va delante, el que va diciendo: "Ahí viene, ya viene detrás", el heraldo. Los reyes, cuando llegaban a una población, mandaban adelante los heraldos. Cuando va a salir el Papa

3 Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A las mujeres*, 5.

a las grandes audiencias, primero aparecen los que anuncian: "¡Ya va a salir el Papa y vamos a proceder así!". Este era el papel de Juan Bautista: "¡Ya se acerca la hora de la audiencia con Dios, ya llega el rey inmortal de los siglos!". Hemos dicho que cada hombre es una vocación, y Juan Bautista trajo ya su vocación bien clara: anunciar la presencia de Cristo.

En las lecturas de hoy aparece claramente —en la segunda lectura—, cómo Juan es presentado por Pablo en uno de sus dis-
Hch 13, 24-25 cursos en Antioquía: "Antes de que Él llegara —Cristo—, predicó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión y cuando estaba para acabar su vida, decía: 'Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias'". Fue tan elocuente, era tan eficaz en su vocación Juan Bautista que, anunciando él a Cristo, muchos lo confundieron con Cristo. ¡Qué honor más inmenso de un predicador! "¿Será este el Cristo que ha de venir?". Y Juan Bautista
Jn 1, 19-27 tenía, en su humildad, que desengañar a la gente: "Yo no soy el que ustedes dicen, yo no soy Cristo, ni siquiera soy un profeta, yo no soy más que una voz, una voz que va gritando: ¡Ya viene! ¡Prepárenle los caminos!". Esto es lo grande de Juan.

Por eso, cuando un día Cristo hablaba de Juan, dijo esta
Mt 11, 11 frase envidiable: "Entre los nacidos de mujer, ninguno más grande que Juan Bautista; sin embargo —añadió—, en el reino de los cielos el más grande de los hombres es el más pequeño"[4]. ¿Qué quería decir Cristo? Aquí nos está dibujando la misión de Juan en la historia. Él es como esos eslabones que unen dos pedazos de cadena: hacia un lado, el Viejo Testamento con sus patriarcas, sus profetas, con sus promesas; hacia el otro lado, Cristo, que ya viene en cumplimiento de esas promesas, de esas profecías, para seguirse anunciando al mundo.

En otras palabras, lo que nos ha dicho la primera lectura, anunciando precisamente el papel de ese precursor, le dice el Se-
Is 49, 6 ñor al siervo de Yahvé: "Es poca cosa que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel. Te voy a hacer luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra". Este es Juan Bautista. "No solo me vas a llamar al pueblo de las promesas a que haga peni-

[4] El texto bíblico citado dice: "Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él (Juan el Bautista)".

tencia y se disponga este tiempo en que va a venir la promesa de Dios, a nacer el Redentor. Predica penitencia para que ese pueblo privilegiado no sea ciego en el momento en que llega la gran promesa. Pero eso es poco todavía para ti; anúnciame, anuncia al Redentor para que esa redención llegue hasta el confín del mundo".

Juan Bautista abarca toda la riqueza de las viejas promesas para decirle al pueblo: "Seamos dignos de esas promesas que tenemos". Y se lanza hacia el futuro en horizontes universales, para decir: "Las promesas del Viejo Testamento, hechas ya vida en Cristo, hay que anunciarlas para todos". Lo que hemos estado diciendo de la vieja alianza y de la nueva alianza, Juan está en el centro, muy cerca de Cristo. "No era él la luz, pero sí da testimonio de la luz". "Yo no soy Cristo, pero soy la voz que anuncia a Cristo". Jn 1, 8

Por eso en este día celebramos: aunque sea un hombre, hijo de un matrimonio estéril; sin embargo, ¡el más grande de los nacidos de mujer!, porque Dios le ha dado una vocación y él la ha sabido cumplir. Hermanos, ¡qué lección más hermosa! Cada hombre es una vocación. Todos los que estamos haciendo esta reflexión tenemos nuestra vocación, y grande de verdad. Tenemos una misión profética en el mundo por el bautismo. Dice el Concilio Vaticano II: "Cristo, el eterno profeta, sigue anunciando el reino de Dios en la tierra, no solo valiéndose de la jerarquía, sacerdotes y obispos, que tienen la obligación de predicar, no solo ellos, sino también de los laicos, que por su bautismo han recibido la gracia de la fe y la gracia de la palabra". Ustedes pueden hablar mucho mejor que yo y dar testimonio con su vida más santa que la mía. Un matrimonio santo está siendo Juan Bautista en su hogar; un abogado santo, un profesional santo, un médico santo, un ingeniero santo, un jornalero santo, una mujer santa son Juan Bautista, de los que Dios se vale para proclamar que el reino de Dios ya está cerca. LG 35

¡Y cómo se siente, de veras, la santidad de las personas dignas! Cuántas veces hemos visto en corrillos donde se tienen pláticas soeces, chistes de mal gusto, que se acerca una persona digna y todos se callan, respetan al que llega: "Ante él no podemos bromear así". Cómo me conmovió cuando un joven una noche —me contaba— iba a salir de parranda y ya iba trajeado, cuando al levantar su vista sobre la puerta de salida, miró al retrato de su

papá ya muerto y se avergonzó diciendo: "Mi papá nunca nos dio mal ejemplo; yo no voy a ir". ¡Cómo sigue predicando en la vida la santidad de las personas! Esto es lo que nos hace falta ahora, no solo demagogia para reclamar, sino santidad de vida que reclama más que la demagogia, porque ante un santo las sombras huyen, la injusticia se enoja.

Hay violencia, quitan la vida. Recuérdense que estamos haciendo esta reflexión con un marco muy concreto: la vida del padre Palacios. No voy a decir yo que era un santo, pero voy a decir que en su predicación y en su vida llevaba una rectitud de la verdad que ofendía a los que caminaban tortuosamente; y lo mismo diré de los otros cuatro sacerdotes. Bien recuerdo yo la rectitud del padre Grande, la rectitud del padre Navarro y de los otros también, su afán de amor a los pobres, su inserción en las necesidades que los hombres sufren por una injusticia institucionalizada. ¡Y reclamaban! Si ahora preguntamos también por qué nos matan sacerdotes y cristianos entregados a anunciar el reino de Dios, no les quepa duda: por la misma causa que mataron a Juan Bautista, porque él denunciaba el pecado.

Yo quisiera, hermanos, y ténganme un poquito de paciencia para escuchar, en el mismo Evangelio de San Lucas, cómo era la predicación de Juan Bautista y compárenla con la predicación de hoy, a ver quién tiene razón: si los que claman contra las injusticias y los atropellos del mundo o los que predican una doctrina tan blandiente[5], sin garra, sin exigencias, que es muy bonito seguirla y es fácil pasarse a esas religiones de un Evangelio sin reclamos.

Lc 3, 3-6 Dice el capítulo 3 de San Lucas: "Vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en el libro: Voz del que grita en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad las sendas; todo barranco sea rellenado, todo monte y collado allanado y los caminos tortuosos rectificados y los ásperos igualados; y toda carne verá la salvación de Dios". ¿Qué está diciendo en imágenes orientales? La corrección de los pecados de los hombres.

5 Así se oye en la reproducción magnetofónica de la homilía. Por el contexto, probablemente quiso decir *blandengue*. Aunque blandir también significa "halagar, adular".

Decía, pues, a las muchedumbres que venían para ser bautizadas por él, fíjense qué lenguaje: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que llega? Haced dignos frutos de penitencia y no andéis diciendo: 'Tenemos por padre a Abraham'; porque yo os digo que puede Dios suscitar de estas piedras hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz del árbol, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Las muchedumbres le preguntaban: 'Pues, ¿qué hemos de hacer?'. Él respondía —fíjense la resolución del Bautista a unos problemas que podían ser los de hoy—: 'El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; el que tiene alimentos, haga lo mismo'. Vinieron también publicanos a bautizarse —los publicanos eran los que cobraban las cuentas, los impuestos y hacían muchas trampas— y les respondía: 'No hagáis extorsión a nadie ni denunciéis falsamente, contentaos con vuestra soldada'". Sería lo mismo que respondiera hoy a muchos organismos, a muchas instituciones donde se hacen proyectos por millones y solo sirven para el bien del pueblo quizás una cuarta o quinta parte. Lo mismo diría a los que falsifican documentos. ¡Hay tanta trampa en nuestra historia! Pero aquí está la denuncia en la misma palabra de Juan. Lc 3, 7-13

"Hallándose el pueblo en ansiosa expectación ...". Y seguían preguntándole. "Le preguntaban también los soldados: 'Y nosotros, ¿qué hemos de hacer?'. Y les respondía: 'No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente, contentaos con vuestra soldada'". Y a los publicanos les contestaba: "No exigir nada fuera de lo que está tasado". Lc 3, 14 Lc 3, 13

Y hallándose el pueblo en angustias y lo confundían con el Mesías, Juan decía: "Yo os bautizo en agua, pero está llegando otro más fuerte que yo, quien os bautizará en el Espíritu y en el fuego. En su mano ya tiene el bieldo para limpiar la era y almacenar el trigo en su granero, mientras la paja la quemará con fuego inextinguible". Él presentaba un Cristo como esos que avientan el café o el trigo cuando lo sacan; que para que se separe la estopa, la broza, del grano, lo tiran al aire y el aire sopla y se lleva lo leve y queda el trigo. Esta es la figura de Juan: ya Cristo está con el bieldo, el instrumento para aventar la cosecha, y entonces quedará solo el trigo pesado, solo aquellos que han hecho justicia y buenas obras; todo lo demás es basura que se la llevará el viento para ser quemada. Lc 3, 15-17

Lc 3, 18 Y termina el relato de San Lucas: "Muchas veces haciendo otras exhortaciones, evangelizaba al pueblo". Era incansable en su predicción de penitencia, de señalar el pecado, de desenmascarar el desorden.

El mártir

Lc 3, 19 "Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía...". No era únicamente el pecado de aquel gobernante el ser adúltero e incestuoso, viviendo con la mujer de su propio Mt 14, 4 hermano —y Juan le iba a reclamar en su cara: "No te es lícito, Lc 3, 19 eso es pecado"—; y también, dice el Evangelio, "por otras maldades que cometía". Nunca un pecado está solo, siempre hay injusticias y crímenes y otras cosas. Si nuestro pueblo está respirando el pecado, precisamente porque vemos aquí, en Juan, Lc 3, 20 todas las maldades. "Añadió Herodes a todas esas maldades, esta: mandar a matar a Juan encarcelado". Y ya sabemos la triste historia, cómo el poder se alió con el libertinaje del mundo y con los pecados del mundo y le quitaron la cabeza al profeta.

Mc 6, 21-29 La mujer de Herodes, que tenía odio para el precursor, cuando su hija, Salomé, en una fiesta de Herodes, bailó maravillosamente, Herodes no solo la aplaude sino que le dice: "Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino". La muchacha va a preguntarle a su mamá qué le pide. Y es evidente, de la abundancia del corazón habla la boca: "Pídele la cabeza de Juan Bautista, vale más que el medio reino de Herodes". ¡Claro que vale más! ¡Vale más que todo el mundo! ¡Vale más que todos los poderes y que todos los bailes y que todas las riquezas y todos los lujos! Esto vale más. Herodes desciende, en su ignominia, en la historia y Juan Bautista se exalta: el mártir, el que dio su vida por el Señor. Los discípulos fueron a recogerlo y sepultarlo.

Vida de la Iglesia

Queridos hermanos, en esta reflexión, decía que el personaje que yo tengo en mi corazón en esta semana es un sacerdote asesinado. Me parece verlo todavía caído en su propia sangre, en aquella calle de Santa Tecla, de donde manos piadosas lo reco-

gieron para arreglarlo en su ataúd y llevarlo a Santa Tecla, donde se le hizo una misa muy hermosa la misma noche de su asesinato. Y al día siguiente, en una impresionante procesión de silencio, lo trajimos a la catedral y aquí, con la presencia también del señor obispo de Santiago de María, de todo el clero de la arquidiócesis y de muchos sacerdotes de las otras diócesis y representaciones de muchas comunidades venidas de la diócesis, le celebramos su misa exequial. Y lo llevamos luego a Suchitoto, su pueblo de adopción, donde en la capillita del Sagrado Corazón de la iglesia parroquial de Santa Lucía, reposa hoy, después de haberle celebrado un funeral también muy impresionante y de haber recorrido con él el rededor del parque de Suchitoto.

Esto es, en breve, la última fase visible de Rafael Palacios. Pero yo creo que esto nos invita a reflexionar. Ya son varios los sacerdotes asesinados y queremos preguntar: ¿por qué se asesinan a los sacerdotes y a los cristianos que tratan de ser fieles a su vocación? Yo creo, y para mí es de mucho orgullo poder decir que la Arquidiócesis de San Salvador no quiere ser indiferente ni ser cómplice de la situación de pecado y de estructural violencia que existe en nuestro país. Desde hace ya varios años se ha sentido esta diócesis obligada, por su misión evangélica, a denunciar las injusticias desde una perspectiva netamente cristiana. Hacerlo le ha costado la vida de algunos de sus miembros más queridos. Esta persecución de la Iglesia fue denunciada ya por una comisión imparcial. Yo quiero recordarles lo que dijo la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, que, llamada por el mismo presidente de la República, examinó la situación del país[6] y entre sus conclusiones llegó a esto: "Como consecuencia de las actividades que la Iglesia católica realiza, por estimar que forman parte integral de su misión, sacerdotes, religiosos de ambos sexos y laicos que cooperan activamente con la Iglesia han sido objeto de persecución sistemática por parte de las autoridades y de las organizaciones que gozan del favor oficial".

El general Romero ha dicho que tiene limpias sus manos en este asesinato, pero yo diría que debe comprobarlo con una in-

6 La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA visitó El Salvador desde el 11 hasta el 18 de enero de 1978; un año después, se hizo público el informe. *Cfr. Orientación*, 28 de enero de 1979.

vestigación que no solo sea promesa, sino que llegue hasta la sanción justa de los asesinos*. No basta decir: "Soy inocente", debe probar que la UGB, que amenazó al padre Palacios y sin duda consumó su amenaza, debe probarlo que no es una de esas organizaciones que la OEA acaba de decir "que gozan del favor oficial". Yo quiero recordar cuando se trató de esta misma institución amenazando a los jesuitas, que la voz del presidente conjuró la amenaza y no se mencionó más la UGB por mucho tiempo, hasta hoy que está volviendo con toda su ferocidad. Ya lo dije en la muerte del padre Palacios: si entonces se pudo detener, ¿por qué hoy no? Urge, porque son muchos los sacerdotes, profesores y gente que está siendo amenazada por esa organización fatídica.

La reunión de los sacerdotes el mismo día del asesinato, al día siguiente del asesinato del padre Palacios, hizo estos reclamos. Y también se ha comprometido el clero a una reflexión más profunda de lo que está pasando en el país y en la Iglesia. Y como medidas inmediatas para honrar la memoria del padre Palacios, se está doblando todas las noches, a las 8:00 de la noche —si alguna parroquia no lo ha hecho, ojalá que al oír esta voz, lo haga—; no solamente doblar las campanas, sino reflexionar con el pueblo sobre esta situación enfocándola desde la justicia cristiana. Y tercero, celebrar una misa única el sábado 30 de junio, a las 12:00, en la catedral. El sábado, pues, de esta semana, solamente habrá una misa en la diócesis, la de las 12:00 del día, en sufragio del padre Palacios. Queremos significar con esto la voz de la Iglesia en todas las parroquias, por lo menos de la capital, sintiendo lo que es haber quitado la vida a un sacerdote que nos celebra la eucaristía y para que todos, como un solo cuerpo, oremos por nuestro querido hermano. Desde ahora, pues, una calurosa invitación para que a las 12:00 del día, el sábado, estemos todos aquí en la catedral.

Quiero anunciar también, en este marco de martirio de Juan Bautista, la muerte, también violenta, de un hermano marista en Nicaragua. Se trata del hermano de apellido Blanco. Era migueleño y para él pedimos oraciones. Y lo mismo que a los hermanos maristas les expresamos nuestra sentida condolencia; y que ojalá esta muerte del hermano en vez de acobardarlos, los haga sentir que las víctimas que se va cobrando la violencia institucionalizada no respeta, sino que va parejo a todos los que forma-

mos la Iglesia, y que por eso es urgente, pues, que todos nos pongamos en la misma línea de la defensa de la justicia y de la fe.

Como noticia eclesial también me alegró mucho cuando el domingo pasado, en la misa del *Corpus*, por la tarde, pude dar la noticia de que ya estábamos comunicados por *YSAX*, la *Voz Panamericana*. Aquel aplauso de aquella tarde es inolvidable y yo lo transmito con agradecimiento y admiración a todos los que trabajan en la emisora e hicieron posible la superación de este obstáculo. Quiero decirles también que seguimos trabajando por mejorar este servicio de comunicación social.

El día anterior a su muerte, el padre Palacios había motivado y había coordinado una preciosa junta de la vicaría de Mejicanos. Sacerdotes, religiosas y laicos estuvimos en reflexión para evaluar y proyectar el trabajo de esa vicaría. Estaba citado para ese día, también, el senado, la representación del presbiterio de los sacerdotes, y la agenda que teníamos tuvo que transformarse en una reflexión a propósito del asesinato del padre Palacios, que ya es principio de la reflexión que anunciaba yo antes.

El 21 de este mes, mientras sepultábamos al padre Palacios, honrábamos también a monseñor Chávez en su onomástico. Así son las fiestas de la Iglesia: con sangre de martirio, con esperanza de cristianismo.

Ese mismo día también fui a dar la confirmación a la comunidad del cantón San Luis Mariona, de la parroquia de Cuscatancingo, y quiero aprovechar para agradecer y felicitar el fervor de aquellos cristianos.

Celebramos también esta semana, el viernes, la fiesta del Sagrado Corazón, en la basílica de su nombre, aquí en San Salvador; e invitaba yo a la comunidad, que llenaba la inmensa iglesia, a pensar cómo el Corazón de Cristo no es un recuerdo, sino que sigue palpitando en la vida actual de la Iglesia, y que despreciar a la Iglesia es despreciar al amor de Jesucristo.

Ese mismo día también, en la parroquia del Corazón de María, celebrando cinco años de adoración nocturna, tuvieron una convivencia espiritual. Yo quiero felicitar a esa vicaría de la Asunción, Flor Blanca, porque está trabajando en equipo y está haciendo sentir la voz de la Iglesia en su mensaje auténtico.

Celebramos una misa por los maestros en el día que la patria les dedica y sabemos que en los demás centros católicos, en vez de fiestas alegres, se tuvo una misa por los maestros asesinados.

También dirigí un mensaje que ustedes pueden leer hoy en *Orientación*[7].

Hechos de la semana

Quiero mencionar también hoy, a un mes ya —fue el 22 de mayo—, aquellas muertes que se tuvieron que lamentar junto a la embajada de Venezuela. De manera especial, porque he visto de muy cerca el dolor, recuerdo aquí al estudiante Manuel Alfonso Girón Roque. A sus padres inconsolables, lo mismo que a todas las familias que lloran muertes violentas de toda esta temporada, les digo: no perdamos la esperanza; y si a ustedes les está pidiendo el Señor el dolor de esa orfandad, de esa injusticia, levanten a Dios su corazón y como Cristo, oprimido en la cruz por la injusticia, conviertan también toda esta situación en una oración por la libertad de nuestro pueblo.

He de mencionar también como pastor, no como técnico, el problema de la universidad[8]. Tenía yo muchas esperanzas en el rector actual y en sus colaboradores porque veía sus caminos de cultura por donde creo que debe caminar una universidad. Si ellos han de renunciar, yo quisiera suplicar a los protagonistas de este problema que no resolvamos con inculturas, con manipulaciones de quienes no tienen un sentido de patria y de universidad, sino tal vez un sentido de sectarismo, hacer prevalecer sus egoísmos sectarios ante el gran bien de la universidad, que es eco y reflejo e irradiación para la vida de todo el país; piensen que en la universidad se conjuga también el bienestar o el malestar de nuestra patria. Yo hago un llamamiento, pues, repito, no como técnico pero sí como pastor y como salvadoreño, de que nos dejen funcionar una universidad que sea de verdad voz de la cultura e impulso de verdadera liberación de la patria.

También quiero referirme, con afecto de pastor, a los estudiantes de medicina, a los médicos internos, a los médicos de

7 *Cfr*. "Ser maestros a pesar de la violencia". Mensaje del arzobispo de San Salvador a los maestros (22 de junio de 1979), *Orientación*, 24 de junio de 1979.

8 El 19 de junio de 1979, miembros del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende (FUERSA) retuvieron durante varias horas al rector de la Universidad de El Salvador y a otras autoridades universitarias, quienes días después presentaron su renuncia. *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 20 y 23 de junio de 1979.

año social y médicos residentes, y suplicarles a ellos y a la parte en conflicto que procuren resolver con altura de profesionales los conflictos que, sin duda, señalan injusticias que hay que corregir; pero que hay que hacerlo, pues, en forma constructiva, que no seamos un episodio más de estas luchas irracionales a las que lamentablemente nos vamos acostumbrando a vivir y ver.

También, vuelvo a repetir mi súplica de que ayudemos moralmente, espiritualmente y también materialmente a nuestros hermanos de Nicaragua. Cáritas de la arquidiócesis ha iniciado ya, con bastante éxito, la colecta de la Iglesia para las iglesias de Nicaragua. Yo les suplico, pues, valerse de sus párrocos o de las comisiones de Cáritas para que hagamos efectivo y pronto esta ayuda que es urgente a Nicaragua. Ya ustedes están enterados cómo, en la OEA, solo El Salvador, Guatemala y Paraguay fueron los países que apoyaron a Somoza[9]. ¡Qué tristes expresiones de Gobiernos que viven a espaldas del sentir del pueblo!*.

Y voy a terminar en la lista que comenzó Juan Bautista y que siguió el padre Rafael Palacios, y que ya venía con la lista de cinco sacerdotes y demás gente injustamente maltratada, con la mención de estos otros asesinatos: dos campesinos en San Carlos Lempa: Rosalío Martínez y Santiago Merino; en Las Pampas Tecoluca, la anciana Esther Durán[10] y la joven Delmy Durán; estos tienen conexión con denuncias que ellos se atrevieron a hacer de atropellos sufridos por cuerpos de seguridad en miembros de su familia; por ejemplo, el jovencito Juan Carlos Durán y otros casos que, por quejarse, han recibido esa respuesta: también el asesinato. Aquí no hay más voz que o callarse y ver en silencio que le matan a su familia o denunciar y esperar también la misma suerte. ¡Qué triste la situación!

También quiero referirme, porque esta voz puede ser una pequeña ayuda, aunque sea que no maltraten en esas capturas arbitrarias donde ya se dan por desaparecidos muchos, seis nuevos capturados en esta semana: José Vitelio Guzmán, José Artu-

9 El día 22 de junio de 1979, en la XVII reunión de consulta de cancilleres americanos de la OEA, catorce países presentaron una resolución que exigía la renuncia de Anastasio Somoza, presidente de Nicaragua. Aunque, en un principio, Guatemala y El Salvador habían manifestado su rechazo a la resolución, en la votación final se abstuvieron. *Cfr. El Diario de Hoy* , 23 y 25 de julio de 1979.

10 Esther Escobar. *Cfr. Orientación,* 8 de julio de 1979.

ro Salinas, José David Ayala Morales, Fidián Cruz González[11], Nicolás Surio, Alfredo Rivas Guzmán.

Al presentar el recurso de *hábeas corpus* a la Suprema Corte de Justicia, una madre que sufre esta situación escribió así en su documento: "Insisto, en vista de que en nuestro país se están sentando funestos precedentes que contradicen la esencia de un Estado de derecho y considerando que Vos, Tribunal Supremo de la Administración de Justicia, tenéis por mandato constitucional la obligación de poner orden respecto a este grave tipo de arbitrariedades cometidas por el poder público, o, al menos, dadas las condiciones políticas, influir para que no se sigan cometiendo". Es un texto muy valioso, sobre todo cuando lo rubrica la mano temblorosa de una mujer que va buscando sin encontrar a su hijo capturado.

Juan Bautista sabe comprender toda esta situación y, en su día, recogiendo toda esta sangre y todo este maltrato a nuestra gente, nos vamos a acercar al altar. La preocupación de Juan era una: no ser confundido con Cristo, sino orientar los hombres a Cristo. Hermanos, la misma preocupación tiene la Iglesia: de que no se queden en reivindicaciones únicamente de la tierra, de que no confíen en profetas de carne que se mueren, de que ni siquiera un sacerdote valiente en defender su fe hasta la muerte debe de ser el motivo de nuestro seguimiento en trabajo de la reivindicación y de la justicia, que por encima de todo confiemos en el gran liberador: solo Cristo nos puede hacer libres. Y Juan Bautista, a pesar de que había como monopolizado toda la atención de Israel y esperar en él una liberación del pueblo, él también sabía decir: "No a mí, ¡cuidado! Yo también soy un hombre frágil que no puedo más que doblar mi cabeza y que me la corten.
Jn 3, 30 Fíjense en Él. A mí me toca disminuir, Él debe crecer. Yo no soy
Jn 1, 27 digno de soltarle las correas de sus zapatos, a Él hay que seguir".

Queridos hermanos, no pongamos la confianza en movimientos de la tierra. Sí, son providenciales, pero con tal que ellos no olviden que toda la fuerza liberadora del mundo viene de Cristo. Por eso vamos a terminar este recuerdo de Juan, el hombre, el precursor y el mártir, allí donde él decía con su dedo
Jn 1, 29 macizo señalándolo: "He ahí al Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo: Jesucristo; a Él seguid"*.

11 Fidias Cruz González. *Cfr. Orientación*, 1 de julio de 1979.

Misa única

Fin de novenario del padre Rafael Palacios
30 de junio de 1979

Queridos hermanos sacerdotes, queridos fieles:

Una misa única en la diócesis es el signo extraordinario de nuestra comunión Iglesia. Todos sentimos la necesidad de la solidaridad en las horas del dolor, así como también en la alegría; y la Iglesia es, ante todo, una comunión; así la define el Concilio: "Un sacramento de íntima unión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí". Estamos haciendo Iglesia, estamos viviendo la realidad de esta comunión. Por eso quiero agradecer, ante todo, a ustedes, queridos hermanos presentes, los sacerdotes, las comunidades aquí representadas y los que no han podido venir por motivos ajenos a su voluntad; así como también este gesto de solidaridad y comunión, por sí solo, denuncia el antisigno de las ausencias culpables o voluntarias; y Dios quiera que no sean opuestas. LG 1

Ustedes hacen aquí un gesto precioso de Iglesia. Esta catedral rebosante de fieles, las iglesias de la diócesis vacías de misa este día, la presencia de nuestros queridos sacerdotes con sus comunidades, todo es un signo revelador de algo que debe ser muy grande. ¿Cuál es el contenido de este signo de solidaridad con motivo de la muerte, por asesinato, del querido padre Rafael Palacios? Su espíritu, su recuerdo —hombre de Iglesia, sacerdote de nuestro presbiterio, cristiano de nuestra comunidad— nos ha convocado; y aquí, en esta misa única, me parece escuchar tres contenidos en esta rica significación de la misa única de nuestra diócesis: primero, el valor divino de la eucaristía; segundo, la grandeza divina del sacerdocio; y tercero, la elocuencia humano-divina del pueblo de Dios.

El valor divino de la eucaristía

Sí, ante todo, aquí estamos proclamando la grandeza divina de nuestra eucaristía. La eucaristía, la misa, el Santísimo sacra-
LG 11 mento, el Concilio lo llama "meta y fuente de toda la vida cristiana". Con toda seguridad, se dice que la Iglesia se hace en la eucaristía. La eucaristía, cuando se concelebraba, como ahora, con todos los sacerdotes, expresa maravillosamente la unidad del único sacrificio que cada misa representa. No multiplicamos el sacrificio de Cristo cuando celebramos la misa, sino que lo hacemos presente en las circunstancias en que aquella misa se celebra. Pero cuando todos los sacerdotes convergen hacia un solo altar, el signo es elocuente: de que la misa no es más que un solo sacrificio, el de Cristo nuestro Señor; es la presencia del amor de Dios que, en Cristo, se hace redención, misericordia, perdón, fuerza liberadora de los pueblos.

Por eso queremos felicitar y animar a los queridos sacerdotes que ya hacen un esfuerzo pastoral por darle a la misa su verdadero valor divino. Sabemos que hay parroquias donde ya se va quitando esa multiplicación de misas por fines particulares y se va teniendo, por ejemplo, una sola misa por los difuntos de aquella tarde, por aquel novenario. Porque yo creo, hermanos, que esta concelebración, al animar esta idea grandiosa del Cristo que nos dejó, como un memorial de su pasión y de su muerte, la eucaristía, para que la veneráramos, para que pusiéramos en ella toda nuestra confianza, la hemos desprestigiado; y una misa única viene a devolverle el valor que tiene la misa.

Hay muchos pecados contra la misa, contra la eucaristía. Y el primero de ellos es esa ausencia de Dios. Si la eucaristía es presencia del amor misericordioso que en Cristo redime al mundo, el pecado, y cuando digo "pecado" quiero comprender toda esa situación de crimen, de violencia, de asesinato, de injusticia, todo eso es ausencia de Dios. No llegaremos al extremo de decir que no se debe celebrar la eucaristía mientras esté entronizado el pecado en el mundo; porque, gracias a Dios, aun en aquel ambiente de paganismo y de profanación, la pequeña comunidad cristiana era el germen de esperanza y de redención. La misa se debe celebrar como una presencia de luz que comienza a disipar la densidad de tantas tinieblas. Yo creo, entonces, que un pueblo que se llama cristiano y ha entronizado el pecado no merece la

misa; y que, si la misa tiene que ser luz de redención en los pueblos, tiene que ahuyentar el pecado. El signo de hoy, la misa ausente en muchos pueblos en la arquidiócesis, quiere ser eso: una denuncia contra la ausencia que los hombres provocan a ese Dios del amor, que quiere estar con nosotros y que nosotros rechazamos por las actitudes violentas e injustas.

También la presencia de la eucaristía en el mundo es ya una luz de aquella redención que nos habla San Pablo, de esta naturaleza que gime bajo el pecado. La injusticia, el desorden, el atropello ha hecho que la creación de Dios, ¡tan bella!, que Él vio que era buena, los hombres la hemos colocado bajo las cadenas del pecado; y gime, esperando, con dolores de parto, la hora de un mundo nuevo, de una creación que vuelva a ser la maravillosa residencia de Dios con los hombres. La ausencia de misa en la diócesis quiere también ser esto, y la presencia de la única misa en la catedral quiere ser como la antorcha que ilumina las comunidades cristianas para que sepan sentir la belleza de sus misas bien conscientes, bien celebradas, sentidas como un impulso de santidad y de redención para nosotros y para los demás.

Rm 8, 22

Gn 1, 31

También denuncia esta presencia única de la misa en la catedral los múltiples abusos que, aun dentro de nuestra Iglesia, hacemos a la santa eucaristía. Ya sea por egoísmo, cuando se trata de someterla a las comodidades de la gente: "Mi misa, que esté acomodada a mis comodidades". La misa buscada egoísticamente, como si Dios fuera un mozo de la familia o del sector donde se quiere una misa muy apropiada a las conveniencias de ese capricho egoísta.

También la misa que se somete a la idolatría del dinero y del poder, cuando se usa la misa para cohonestar situaciones pecaminosas, cuando se usa la misa como para congraciar al pueblo de que no hay diferencias con la Iglesia, y lo que menos importa es la misa, lo que más importa es salir en los periódicos, hacer prevalecer una conveniencia meramente política. ¡Cuánto hemos profanado la misa en este sentido de usarla! La misa no se debe usar. La misa es la luz que les da luz e iluminación a todas las actividades de los hombres, y los hombres son los que tienen que someterse con amor y agradecimiento, con adoración y humildad al gesto divino de Cristo, que quiere multiplicar la presencia de su sacrificio en medio de nosotros.

También se prostituye la misa dentro de nuestra Iglesia cuando se celebra por codicia, cuando hemos hecho de la misa un comercio. Parece mentira que se multipliquen las misas solo
Mt 26, 15 por ganar dinero. Se parece al gesto de Judas vendiendo al Señor, y bien merecía que el Señor tomara de nuevo el látigo del templo
Mt 21, 23 para decir: "Mi casa es casa de oración y ustedes la han hecho cueva de ladrones".

La misa quiere recuperar, en esta única misa, toda su grandeza y quiere decirle al Señor de la eucaristía: "¡Perdona, Señor, porque nos han quitado un sacerdote que podía celebrar y multiplicar tu presencia de amor en la tierra!". Sintamos, entonces, como cuando hay ausencia de un bien, lo que vale ese bien. No juguemos con la eucaristía. Démosle a nuestra misa parroquial, de la comunidad, de nuestro sector, toda la importancia de ir a compartir el amor con el Señor y con nuestros hermanos. Vayamos a misa a hacer la Iglesia, a crear la comunidad, como quería el padre Palacios, que siempre celebró con un sentido comunitario su eucaristía y jamás dejó que la misa se profanara por estos fines inconfesables que acabo de denunciar.

Grandeza divina del sacerdocio

Por eso, mi segundo pensamiento es este: en esta misa única, estamos proclamando la grandeza divina del sacerdocio. Yo quiero agradecer a los queridos padres, aquí presentes, el gran bien que hacen con la misa de sus parroquias, con el sacramento que llevan del altar para animar las situaciones de todo nuestro pueblo.

Queridos hermanos sacerdotes, nuestra vocación, ungida con la ordenación sacerdotal, nos ha hecho sacramento gemelo de la eucaristía. Sacramento de amor, como la eucaristía, el sacerdocio va predicando en el mundo, con su sola presencia, la misericordia del Señor, la fuerza redentora de Dios. Y al multiplicar, con su gesto consagratorio, la misa en los altares de nuestra diócesis, está diciendo cuánto nos ama el Señor y cómo quiere compartir con nosotros nuestro amor. El sacerdote le da a la comunidad el sentido eucarístico. En el signo del pan y el vino, le ofrecen las manos sacerdotales el fruto del trabajo, las esperanzas, las angustias, las alegrías, las tristezas de la humanidad. Una comunidad está como decapitada cuando no tiene

un sacerdote que le celebre la misa y divinice todo lo humano que produce su ingenio, su mano, su fuerza creadora. Por eso, el sacerdote es necesario en cada comunidad.

El papa Juan Pablo II recordaba el Jueves Santo que allá en NI 10
su tierra hay lugares donde no hay sacerdote y se pone en el altar una estola y se lee toda la misa, pero cuando llega el momento de pronunciar las palabras de la consagración, hay un silencio en el pueblo, nadie puede decir esa palabra, falta el sacerdote. Y hay —dice el Papa— silencios interrumpidos por el llanto, por el sollozo, recordando con nostalgia la ausencia de un sacerdote. Yo creo que esto es también, hoy, el vacío de nuestras iglesias sin misa y sin sacerdote. Queremos recordar, en ese gesto, la falta que nos hace el padre Rafael Palacios y los otros cuatro sacerdotes asesinados y la necesidad que tenemos de sacerdotes. De tal manera que esta ausencia del padre Palacios en el presbiterio que hoy concelebra nos afecta a todos.

Ha sido un crimen matarlo, no solo un homicidio. Ha sido un sacrilegio porque ha tocado la persona de Cristo que el sacerdote representa. No solo crimen y sacrilegio, ha sido un atentado contra el pueblo. El pueblo se queda sin sacerdotes, aunque los criminales no lo necesiten. Y la pena de excomunión, que la Iglesia da contra los que matan o ponen sus manos violentas en un sacerdote, no es un gesto muerto; es la expresión de un pueblo que repudia a quien ha levantado su mano para arrebatarle la vida de uno de sus sacerdotes.

Este atropello a la comunidad hace el gesto de vuestra presencia, queridos hermanos. Nuestra presencia aquí, proclama —y yo les agradezco profundamente, junto con mis hermanos sacerdotes— la fe que ustedes tienen en este sacramento que deposita en el hombre la capacidad de Cristo para perdonar, para dar su cuerpo divino y su sangre, para acompañar en el último viaje a los peregrinos a la eternidad, para predicar la palabra divina, para enseñar paz y amor a los pueblos. Por eso, es injusto que se confunda, en una hora de venganzas irracionales, la muerte de un predicador de la paz junto con los violentos; y en este remolino de venganzas, la muerte de un sacerdote es sumamente significativa; cinco ya, lo acaba de recordar el manifiesto[1]

1 *Cfr.* Pronunciamiento del Arzobispado de San Salvador con ocasión de la muerte del padre Rafael Palacios (27 de junio de 1979) , *Orientación*, 8 de julio de 1979.

que se leyó al principio de la misa. Ninguna diócesis de América Latina puede ofrecer al Señor estas cinco hostias de su presbiterio. ¿Será gloria de nosotros o será vergüenza de un pueblo que no estima a los sacerdotes? Lo cierto es que la presencia de ustedes aquí en la catedral y el vacío de las misas en el resto de la arquidiócesis está queriendo reclamar, a los que formamos la comunidad cristiana y a los que nos odian y nos persiguen, el valor del sacerdote. Lo amen o lo odien, él es el ministro del amor y del perdón. Lo amen, le tergiversen su mensaje, lo calumnien, lo difamen, lo asesinen, el sacerdocio siempre flotará como una presencia de Cristo, que también fue asesinado. Y el sacerdocio en nuestra arquidiócesis puede llevar este sello de
Jn 15, 20 Jesús: "Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán". Yo creo que estamos ante una nota típica de la autenticidad de la predicación de nuestra Iglesia. De Rafael Palacios, yo puedo asegurar —y las comunidades que lo trataron de cerca— que estaba muy lejos de provocar violencias, de sembrar odios. No merecía la muerte que se le dio. Predicó el amor. Hombre de mucha reflexión, siempre creyó más en la fuerza del amor que en la fuerza de la violencia y trató de crear comunidades. Era su ideal crear comunidades inspiradas en el amor de Jesucristo.

La elocuencia humano-divina del pueblo de Dios

Por eso, finalmente, hermanos, yo quiero prevenir que esta muerte de los sacerdotes —que se une a las múltiples muertes de otras categorías humanas—, sacerdotes solidarios con el pueblo, podemos presentar junto a la sangre de maestros, de obreros, de campesinos, la sangre de nuestros sacerdotes. Esto es comunión de amor. Sería triste que, en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas de su pueblo. Y podemos decir que esta misa única no es solo en honor del padre Rafael Palacios y no nos recuerda solo los cinco sacerdotes asesinados, sino que quiere ser el reclamo de un pueblo por la sangre de todos los hermanos, cristianos y no cristianos. La vida siempre es sagrada. El mandamiento del
Ex 20, 13 Señor, "no matarás", hace sagrada toda vida; y aunque sea un pecador, la sangre derramada siempre clama a Dios, y los que asesinan siempre son homicidas.

Por eso quiero interpretar, para terminar, el lenguaje humano-divino de este pueblo. Ya casi lo he dicho, pero quisiera concretar vuestra presencia en esta misa única como una voz de oración, ante todo. El pueblo ora. La Iglesia no clama venganza. La Iglesia se eleva en oración y le interesa, ante todo, al nuevo emigrante a la eternidad. El padre Palacios necesita la oración de un pueblo que le diga al Señor: "Es nuestro sacerdote; dale, Señor, el perdón por los pecados que pudo cometer; dale la luz que brille en aquella búsqueda de verdad que siempre lo guió —una vida afanada por el estudio, característica del padre Palacios—; dale el descanso por lo que trabajó, por las incomprensiones que sufrió". Es nuestra plegaria póstuma que acompaña al sacerdote muerto, pero que deriva también en una oración de paz para este pueblo necesitado de ella.

Es una voz de denuncia, como ya lo hemos expresado. Es una voz que llama a conversión. Una voz que llama a conversión de todos los que estamos celebrando la eucaristía y de todos aquellos que no comprenden a la Iglesia en su mensaje.

Quiero terminar, hermanos, recordando una bella coincidencia. Este día, después de celebrar San Pedro y San Pablo —los patronos de Roma—, Roma celebra a todo aquel conjunto de hombres y mujeres, sacerdotes y fieles que, siguiendo el ejemplo de Pedro y Pablo, dieron su vida en Roma, sobre todo bajo el imperio de Nerón y bajo las diversas persecuciones romanas. Un Papa romano, Clemente Romano, escribiendo una carta a los corintios, se refiere a esta celebración, y yo quiero recoger sus palabras como el precioso epílogo a mis pobres ideas expresadas hoy, porque las palabras de San Clemente Romano vienen a resumir la presencia de la Arquidiócesis de San Salvador que, dejando solas las iglesias de toda la arquidiócesis, vacías de culto en este día, en señal de solidaridad con la única misa de catedral, quiere vivir esta gran verdad: "Escribimos estas cosas —dice San Clemente Romano— no solo para amonestar a ustedes acerca de su deber, sino también para exhortarnos a nosotros mismos, pues nos movemos en la misma arena"[2].

Hermanos, estamos luchando en el mismo estadio, vivimos la misma historia, corremos los mismos riesgos, el mismo desa-

2 Clemente Romano, *Primera carta a los corintios* 7, 1.

fío se nos impone. El mismo desafío que Dios hizo al padre Palacios y él supo responder tan heroicamente se está haciendo también a todos nosotros: obispos y sacerdotes, fieles, religiosas, comunidades aquí presentes. Vivimos moviéndonos en la misma arena y corremos bajo el imperio del mismo desafío del Señor. La hora es riesgosa para todos, por lo que dejémonos de preocupaciones vanas y superficiales y vengamos a la gloriosa y veneranda regla de nuestra tradición. Veamos qué hermoso y qué agradable y cuán acepto es ante la mirada del Creador esta sangre derramada que se junta con la sangre de Jesucristo. Reconozcamos, entonces, qué preciosa es para Dios esa sangre que obtuvo para el mundo la gracia de la penitencia porque fue derramada para nuestra liberación.

Pasemos, entonces, a la eucaristía, donde el cuerpo y la sangre del Señor recoge el sentido de tanta sangre derramada, lo diviniza, lo ennoblece, lo purifica de todo lo manchado que pudo tener. Y junto a la sangre del Señor en esta eucaristía, ofrezcamos no solamente nuestra oración por el padre Palacios y por todos los difuntos por quienes queremos orar, sino también recojamos el reto de aquel espíritu de martirio del que nos
LG 42 habla el Concilio y decirle, como aquel apóstol, al Señor: "Vaya-
Jn 11, 16 mos y, si es necesario, muramos con Él". Así sea*.

Cristo, vida y riqueza del hombre

Decimotercer domingo del Tiempo Ordinario
1 de julio de 1979

Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-25
2 Corintios 8, 7-9.13-15
Marcos 5, 21-43

En este momento del año litúrgico, queridos hermanos, se siente la impresión del que ha caminado por las cumbres y ya después baja otra vez a la llanura para continuar por un camino más ordinario; y así se llaman estos domingos que siguen a la celebración de la Pascua: los domingos del Tiempo Ordinario. Hoy nos encontramos en el domingo trece, porque comenzaron antes de Cuaresma y se interrumpieron para celebrar el misterio de nuestra redención: la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua.

Ahora volvemos a esos domingos ordinarios en que vivimos una vieja tradición que se remonta hasta los tiempos en que la Iglesia primitiva conmemoraba, cada ocho días, la redención cristiana: la pasión, la resurrección y la glorificación de Cristo; el misterio pascual, el misterio de la salvación. "Cada domingo —dice el Concilio Vaticano II— los fieles se reúnen para alimentarse de la palabra de Dios, para participar en la eucaristía y celebrar así el misterio de su redención, para darle gracias a Dios, que los hizo renacer en la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos". Cada domingo, pues, es Pascua. Cada domingo debe avivar en nosotros la esperanza de que seguimos a un Cristo vivo que no morirá más y que tiene la fuerza de darnos la salvación. SC 106

Por eso, el año litúrgico, celebrando estos misterios eternos, trata de aplicarlos a la situación concreta por donde va pasando la historia de cada pueblo. No es lo mismo predicar este domingo trece en Roma o en Polonia o en África o en Argentina o en Nicaragua que aquí en El Salvador. La palabra de Dios que hoy se acaba de proclamar es para nosotros, los salvadoreños de este domingo primero de julio de 1979; y tenemos que mirarlo desde esta perspectiva —el misterio de nuestra salvación— porque la historia de cada pueblo y de cada hombre, de cada familia es como el instrumento de Dios para salvar a ese hombre, a ese pueblo, a esa familia. Por eso, puede parecer muchas veces que la predicación toca cosas muy peligrosas y que era más fácil callar; pero, entonces, no cumpliría la palabra evangélica su misión de iluminar, en el misterio de Cristo, la realidad del pueblo.

Según las lecturas de hoy, buscando una síntesis en el pensamiento, para que lo recordemos, pondríamos este tema: *Cristo, vida y riqueza del hombre*. Este es el tema central, es nuestra idea del mensaje de hoy: Cristo es la vida y la riqueza del hombre. Y para desarrollar ese pensamiento, vamos a poner, como de costumbre, estas tres reflexiones: primero, Cristo, poder divino que da la vida; segundo, Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales; y tercero, como una conclusión, iluminada también en el Evangelio de hoy: solo una fe auténtica en Cristo es la única solución de nuestros grandes problemas nacionales.

Cristo, poder divino que da la vida

En primer lugar, miremos a Cristo como un poder que da la vida. El Evangelio de hoy, presentándonos a Cristo frente a la niña muerta, tomándola de la mano y devolviéndola a la vida o también dándole la salud a una mujer que padecía una enfermedad incurable desde hacía doce años, es la imagen más bella del poder de la vida en medio de la muerte y de la enfermedad. Junto a esa niña muerta, miremos a tantos jóvenes y tantas jóvenes, a tantos hombres, niños, muertos. El imperio de la muerte se pasea sobre la tierra y, sobre todo, en nuestro país, donde la muerte violenta ya casi se hizo aire que respiramos; y los hospitales con heridos a consecuencia de las violencias o enfermedades naturales, los cementerios llenándose cada vez más de muerte;

pero, en medio de todo este marco negro, la luz del poder que da la vida: Jesucristo.

Este Cristo, frente a la niña muerta, la hija de Jairo, es el Dios eterno que se hizo hombre, pero antes de hacerse hombre —nos cuenta el Evangelio sublime de San Juan— era la Palabra que estaba junto a Dios y por esa Palabra se hicieron todas las cosas. Esa Palabra es la vida y la vida era la luz de los hombres. Cristo es la plenitud de donde ha derivado toda esta vida que está aquí, en catedral, y toda la vida que anima la vida de nuestra patria. No hay vida en el mundo si no viene de Dios, poder que da la vida. Jn 1, 1-4

La primera lectura nos remonta, en esta meditación, al Dios de la vida: "Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte. Dios creó al hombre incorruptible, lo hizo imagen de su misma naturaleza". El Dios que no muere quiso tener también un hijo en la tierra que no muriera. Queda claro, pues, en la palabra de Dios hoy, esta proclamación que nos debe llenar de un sublime respeto a la vida. Dios no ha hecho la muerte. Dios hizo la vida y quiere que subsista y que no muera. Hijos del Inmortal, tenemos que ser también nosotros inmortales. Sb 1, 13-14 Sb 2, 23

Entonces, ¿por qué hay muerte en el mundo? La primera lectura de hoy, de la que sin duda tomó San Pablo, en su carta a los romanos, el sublime pensamiento de que "por un hombre que pecó, entró la muerte". La muerte es el fruto del pecado. Según el plan primitivo de Dios —según la lectura de hoy—, "en el mundo no hay veneno de muerte ni imperio del abismo". El abismo, que llamaban el *seol* los hebreos, es como una figura de la muerte, del poder del infierno; el *Hades,* lo llamaban también los griegos; la muerte, que nosotros representamos con una figura huesuda y un instrumento para cortar la vida. Eso aparece en la Sagrada Escritura como un poder extraño. Lo dice hoy la Palabra: "Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan los que le pertenecen". Es una triste condición de tener que pagar tributo al diablo. La muerte es un tributo al poder que destruye la vida. Dios no quería la muerte. Si se implantó la muerte es porque un hombre le abrió la puerta al pecado. Por la desobediencia de Adán —el primer hombre, padre de todos los hombres—, entró la muerte y se pasea por toda Rm 5, 12 Sb 1, 14 Sb 2, 24

Rm 5, 19 la humanidad. Es un poder extraño. Por eso San Pablo nos habla de una desobediencia, de algo que gime, de algo que no es normal, de algo que es enemigo, *inimica mors*, la "muerte enemiga" seguirá paseando.

Y sobre todo, la muerte es signo de pecado cuando la produce el pecado tan directamente, como entre nosotros. La violencia, el asesinato, la tortura, donde se quedan tantos muertos, el machetear y tirar al mar, el botar gente: todo esto es el imperio del infierno. Son del diablo los que hacen la muerte; la experimentan los que le pertenecen al diablo: colaboradores, agentes del demonio, impositores de algo extraño que no cabe en el plan de Dios. Por eso, la Iglesia no se cansará de denunciar todo aquello que produce muerte. La muerte, aun la muerte natural, es producto y consecuencia del pecado. Porque vendrá un día en que Cristo restituirá esa inmortalidad. Ya pagó Cristo
GS 18 el impuesto de la muerte; y así dice el Concilio: "La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado". Aquí Cristo, pues, el Dios que hizo la vida en los orígenes y que no quería la muerte, cuando vio que el imperio de la muerte se implantó en el mundo, viene a recuperar la vida.

Cristo, ante la hija de Jairo, es la imagen del poder de la vida que restituye la vida ya muerta. ¡Qué amor el de Dios, que pudiendo dejarnos a la consecuencia del pecado, que es la muerte —no tenía Él obligación de venir a restituirnos—, ha querido hacerse solidario hasta con nuestra muerte! y, "muriendo en una cruz, destruir la muerte y, resucitando, restaurar la vida"[1]. Cristo restituye la vida, la que Él nos dio sin proyecto de muerte y la que nosotros matamos por el pecado, la restituye del pecado y la hace dos veces don, dos veces vida. La vida que hoy tenemos, la esperanza de una vida eterna, la alegría de vivir redimidos es una
Jn 1, 4 doble vida: es la vida que, en su origen, nos dio el Verbo —"en Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres"— y que mató el pecado y que la redención de Cristo recuperó.

Hermanos, detengámonos un momento en este panorama de muerte que da el diablo y vida que da Dios. Si la Iglesia está

[1] *Cfr. Misal Romano*, Prefacio pascual.

en el mundo para continuar la misión de Cristo, es decir, arrancar el pecado que es la causa de tanta muerte, podíamos preguntarnos: ¿y por qué, si Cristo nos redimió del pecado, por qué los hombres, aun los que se arrepienten del pecado, siguen muriendo? Tiene respuesta muy hermosa cuando San Pablo dice: "Ya Cristo, con su muerte y resurrección, nos dio el germen de la vida; y si en el cuerpo todavía prevalece el germen de muerte —enfermamos, envejecemos, morimos, se matan los hombres: germen de muerte—, sin embargo, en el espíritu llevamos ya el germen de vida, y aquel Espíritu que pudo resucitar a Cristo resucitará también a los muertos de cualquier muerte que hayan sido". Y entonces es cuando Pablo dice: "Es asumida en la victoria la muerte". Y desde las alturas de la victoria, la vida le grita a la muerte: "¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria?". Y dice esa preciosa frase de esperanza: "La última enemiga en ser vencida será la muerte". Quiere decir que ya en el mundo de hoy los cristianos, los que por la fe y el vivir en santidad llevan el Espíritu de Dios, llevan el germen de vida, aunque los maten.

1 Cor 15, 45-49

Rm 8, 11

1 Cor 15, 54b

1 Cor 15, 55

1 Cor 15, 26

¡Nada le han hecho al padre Palacios! Murió en gracia de Dios. Su cuerpo tiene que podrirse en una tumba, paga el tributo de la muerte por el pecado de Adán; pero su espíritu, que ya llevaba la unción de la inmortalidad, está en el cielo y está reclamando este cuerpo que un día resucitará. Y aquel día de la resurrección universal será el desenlace de la historia. ¡No es la muerte la que ha vencido! No es matando a los hombres como los hombres pueden triunfar. No son sistemas sólidos y consistentes los que se sustentan sobre muerte. Debían de saberlo los tiranos, los que se aferran al poder, como en nuestra vecina Nicaragua, que no es así como se sostiene un poder. Tanto muerto, si lleva gérmenes de vida, ya están reclamando la inmortalidad y diciendo la denuncia más elocuente contra el que ha provocado tanta muerte. Y lo mismo traslademos a todas las situaciones de todos los países, de todos los sistemas políticos.

Hechos de la semana

Es aquí, por eso, que yo les invito a reflexionar en nuestra realidad, para que, desde esta perspectiva del Cristo, dador de vida, vencedor de la muerte; y frente al diablo que implanta la muerte como bandera negra frente a la blanca bandera de Cristo, y fren-

te al desenlace final, que es la victoria de la vida la que va a prevalecer sobre los triunfos efímeros de la muerte, donde hay que ver esta triste situación de pecado.

Esto es doloroso: que si la muerte es índice de pecado, en El Salvador se nos está denunciando como uno de los países donde se ha entronizado de manera más absurda y loca el pecado, los poderes del infierno. Por lo menos veinticuatro personas fueron asesinadas esta semana por motivos políticos. Siguen matando maestros. Continúan apareciendo cadáveres no identificados en distintas partes del país. Son tantos los que han muerto así, que ya se hace difícil hasta mencionar sus nombres o la vertiente política a la que pertenecen. Pero todos denuncian una danza macabra de venganza, de una violencia institucionalizada; pues unos mueren así, directamente víctimas de la represión, y otros mueren precisamente por servir a esa represión.

Jr 32, 35

Podemos decir que nuestro sistema es como aquel dios Moloc, insaciable en cobrarse víctimas: ya sea los que están contra él, ya sea también los que le sirven. Así paga el diablo. Por eso, cuando se me dice que yo solo me fijo en una clase de muertos y no en otros, yo digo: "¡La muerte me duele tanto en cualquier hombre que sea!". En esta semana han muerto tres policías y quizá quisiera decir que da más lástima, porque mueren precisamente por servir al dios Moloc. ¿Por qué mueren precisamente? ¿Será por la fuerza? ¿Será porque les han lavado el cerebro y son auténticamente enemigos del pueblo? ¿O será por ganarse la vida? Es triste, pero esta es la verdad: los asesinatos de una y de otra vertiente, en esta danza macabra de la muerte por venganzas políticas, son el mejor índice, espantoso índice, de lo injusto de nuestro sistema, que se cobra ya sea por la represión directa, ya sea por la indirecta represión de servir al poder que reprime. Lo más doloroso es que no se está haciendo ningún esfuerzo eficaz por parte del Gobierno para frenar estos crímenes injustos que están bañando de sangre a El Salvador.

Desde el punto de vista cristiano, no se justifica ninguno de estos crímenes, aunque digan que los hacen para salvar a la patria del terrorismo. El papa Juan Pablo acaba de decir una palabra muy luminosa ante las exigencias de un movimiento neofascista italiano que quiere que el Gobierno de ese país implemente medidas estrictas antiterroristas, estableciendo, entre otras cosas, la pena de muerte. Esta es la voz de la extrema derecha. Co-

mo que no tiene otras armas para defenderse que incitar a la represión. Y el Papa advirtió que "la Iglesia católica busca liberar a las buenas almas de la terrible tentación que podría conducir hacia reacciones provocadoras y opresivas"[2]. La Iglesia no es partidaria de esas voces de venganza.

Insistimos una vez más: que el Gobierno tiene capacidad para frenar muchos de estos crímenes, por lo que le pedimos formalmente que lo haga. La represión violenta no es el camino eficaz para pacificar al país y restablecer la justicia. Hoy dará su informe presidencial el general Romero. Quisiéramos oír una palabra nueva en el mensaje, una palabra que reconquiste la credibilidad y la confianza perdidas, una palabra que sea la respuesta que hace tiempo espera el pueblo. ¿Dónde están los desaparecidos?*. ¿Cuándo vuelven a la patria los exilados?*. ¿Cuándo cesa la tortura y la captura arbitraria?*. ¿Cuándo se dará auténtica libertad y confianza a la Iglesia?*.

En ese mismo plano de violencia, tenemos que denunciar —¡y cómo no lo vamos a hacer!— la represión a nuestros campesinos llegada hasta el asesinato. En el cantón, en el caserío La Pita, del cantón El Puente, de San Vicente, un operativo de trescientos agentes de seguridad y ORDEN catearon y asesinaron a dos campesinas: Pilar González, de cuarenta años; Adelina Carranza de Martínez, de cincuenta años; y a su hijo Pastor Martínez Carranza. Quiero recordar con cariño a la señora Carranza de Martínez; era madre de un campesino, Carlos Martínez Carranza, quien el 17 de mayo del año pasado fue capturado en Zacatecoluca, y que hace poco me escribió una carta lamentando esa triste situación y ayudando con su pobre ofrenda de diez colones para nuestra catedral. Que el Señor tenga en cuenta esa fe y ese amor al Señor. Posteriormente, se trasladaron al cantón El Campanario, donde capturaron a otros dos campesinos cuyos nombres se desconocen. Y en el cantón —otro cantón—, Salvador Montano y Jorge López, del cantón San Benito, también fueron capturados. Se captura también a Francisco Laureano Lemus en San Marcos Lempa; a Ricardo Iván Lemus y a José Antonio Rivas y a María Amada Galán de Rivera, a la que van a sacar a su propia casa. Todos estos han

2 Alocución de Juan Pablo II a Bruno Bottai, nuevo embajador de Italia ante la Santa Sede (25 de junio de 1979), *La Prensa Gráfica*, 26 de junio de 1979.

exhibido ya el recurso del *hábeas corpus* que nuestra Constitución garantiza para todo el que es privado de su libertad, y esperamos que la Corte Suprema de Justicia ya no se ría tanto de esta legalización de la libertad de tanta gente capturada y de la que no se vuelve a saber muchas veces nada.

En esta ola de secuestros, hemos de seguir lamentando a los secuestrados. A los banqueros ingleses[3], de los cuales no se ha vuelto a saber, pero quisiéramos que, si están en vida, se facilite pronto la negociación y su libertad. Fue liberado ya el señor William Rocha[4]. El ERP parece que no ha dado todavía señales de rescatar al señor Miguel Armando Miguel[5], aunque su familia ofrece ya las condiciones del rescate. Quiera el Señor, pues, que esta voz, que no tiene otra intención que ser la voz de la justicia y del amor, de la verdad, de la fraternidad, encuentre eco en aquellos que pueden traer un poco de felicidad a las familias que están angustiadas.

Un gesto muy significativo de los maestros que fueron condecorados por el Ministerio de Educación los llevó a devolver las medallas en protesta por todos los asesinatos y amenazas que están sufriendo sus colegas, los maestros.

También, en el campo laboral, la violencia sigue paseando su bandera. Continúa sin resolverse la huelga de los médicos residentes e internos que iniciaron el 11 de junio. El Consejo Superior Universitario considera que las demandas planteadas por ellos son justas, por lo que ha decidido apoyarlos y excitar a las autoridades del ramo de Salud a dialogar con ellos y solucionar racionalmente el problema. El Sindicato de Trabajadores del Seguro Social decidió también irse al paro, a nivel nacional, el 29 de junio. Han denunciado abusos patronales los trabajadores de IMES y La Fabril, en San Miguel.

Vemos todo esto, hermanos, en el marco de la violencia, de la muerte, en la cual encontramos hoy a Cristo salvando a una jovencita muerta; pero que Él, el autor de la vida, puede devolverle la vida.

3 Ian Cameron Massie y Michael Chatterton, secuestrados por las FARN el 30 de noviembre de 1978.

4 William Rocha, ciudadano nicaragüense y gerente de la National Cash Register, fue liberado el 27 de junio de 1979, después de haber permanecido doce días secuestrado. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 28 de junio de 1979.

5 Empresario salvadoreño, secuestrado el 29 de mayo de 1979.

Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales

Miremos, entonces, con confianza al Señor en otro aspecto del Evangelio de hoy. Hemos dicho: "Cristo, justicia y amor que iguala las diferencias sociales". La segunda lectura es de San Pablo a los corintios y, a propósito de una colecta que en Corinto ha promovido el apóstol para ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén, les dice la doctrina social de la Iglesia, germen de lo que ha de ser ese tesoro de nuestro tiempo: las encíclicas. Desde *Rerum novarum* de León XIII, *Populorum progressio*, *Mater et magistra*, *Pacem in terris*, el Concilio, Medellín, Puebla, una luz encendida sobre el ambiente injusto de nuestra América y del mundo.

San Pablo dice a los de Corinto: "No se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces, se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación". Es lo que dice la Escritura.Y recuerda aquí un episodio pintoresco del pueblo de Israel cuando atravesaba el desierto y comía maná: que había que recoger nada más lo necesario para el día y algunos querían coger más y a otros les quedaba menos; pero dice la Biblia: "Al que recogía mucho no le sobraba y al que recogía poco no le faltaba". Según Dios, que es el que nos da los dones, el que nos da las cosechas, el que hace florecer y colorear el café de nuestras fincas —hoy, verdadera mina de oro rojo—, es el Dios que quiere la felicidad de todos sus hijos. San Pablo dice: "Se trata no de que unos den para quedarse sin nada, sino que se comparta, que se nivele".

2 Cor 8, 13-14

Ex 16, 18

2 Cor 8, 15

2 Cor 8, 13

Y a este propósito, yo quiero invitarlos hoy a que miremos cómo el documento del episcopado latinoamericano en Puebla enfoca esta pastoral, que llama "opción preferencial por los pobres". El documento hace, al ver la realidad de América, un análisis certero de nuestra impresionante injusticia social. Dicen los obispos en Puebla: "Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social". Así como decíamos de la muerte, que es índice de pecado, podemos decir

P 28

también: la desigualdad social es índice de pecado. Explícita-
P 28 mente lo dice el episcopado latinoamericano en Puebla: "La Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar". Y citando palabras de Juan Pablo en Oaxaca, en México, dicen: "Que se le quiten barreras de explotación [...] contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción".

P 29 El documento continúa constatando: "Comprobamos, como el más devastador y humillante flagelo, la situación inhumana de pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas forzadas y desamparadas".

P 30 "Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria". No vamos a negar que también hay otras causas de la miseria, que hay pobres que lo son por su propia culpa, por su vicio; pero eso no quita que haya unas estructuras brutales, horrorosas, donde es imposible hacer pro-
P 30 greso, aun al más bienintencionado. "Estado interno de nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en mecanismos que, por encontrarse impregnados, no de auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres. Esta realidad exige, pues, conversión personal —conversión personal— y cambios profundos de las estructuras que respondan a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, o no se han hecho o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina".

Y cuando estas constataciones de Puebla llevan a la reflexión episcopal a tomar medidas pastorales, dicen claramente los obis-
P 1134 pos: "Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la Conferencia de Medellín [...], de una opción preferencial y solidaria por los pobres[...], afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a una liberación integral".

Y más claro, sobre la Iglesia dice: "No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres". Aquí está un llamamiento, hermanos, que desde el obispo hasta el último fiel, pasando por sacerdotes y religiosas e instituciones católicas, está reclamando una revisión. Es un escándalo en nuestro ambiente que refleja la realidad descrita por Puebla, que haya personas o instituciones en la Iglesia que se despreocupan del pobre y que viven a gusto. Es necesario, pues, un esfuerzo de conversión. P 1140

Y ya, en la práctica, Puebla hace una constatación de lo que le ha costado estos diez años por haber sido fiel a esa proclama en Medellín. Dice que "la denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones". Y a este propósito, quiero aprovechar la noticia que se me dio al entrar a catedral, que precisamente este día está cumpliendo un año de haber sido asesinado en Guatemala el padre Hermógenes López, de San Pedro Pinula, precisamente por haberse solidarizado con los pobres. Y nuestros sacerdotes asesinados en la diócesis son gloria de esta opción preferencial por los pobres. No pudo tolerar su voz el egoísmo de aquellos que no quieren que se cambie nada, de aquellos que son capaces de pagar con su dinero manos que asesinen para que se callen las voces que gritan la justicia de los que no tienen justicia para ellos. Esto es, entonces, la conversión que se pide a todos, porque la Iglesia no es una demagogia que pide el cambio solamente de estructuras. Tengámoslo muy en cuenta, lo que la Iglesia pide, ante todo, es la conversión del corazón. P 1138

Por eso, a las organizaciones políticas populares que luchan por las justas reivindicaciones del pueblo, tenemos que recordarles que, mientras no incorporen esa lucha y ese esfuerzo en la santidad y en la amplitud de la liberación en Cristo a partir del pecado y que promueve hasta la santidad, no son más que liberaciones parciales y, muchas veces, mutiladas por el pecado; y que mañana se convertirán en estructuras nuevas pero también vio-

lentas contra el pobre; serán los nuevos ricos nada más. Solamente se quisiera que los que de veras trabajan por un mundo más justo, al constatar la injusticia en que vivimos, comenzáramos por cambiar en el fondo el corazón. Y decirles, también, a los que Dios ha favorecido con grandes bienes: ¡conviértanse!

Hay un frase en el saludo de Puebla a los pueblos de América Latina que me parece que da la pauta para aquellos que creen que, cuando la Iglesia se proclama Iglesia de los pobres, como que se parcializa y desprecia a los ricos. De ninguna manera. El mensaje es universal: Dios quiere salvar a los ricos también, pero, precisamente porque los quiere salvar, les dice que no se pueden salvar mientras no se conviertan al Cristo que vive precisamente entre los pobres; y, entonces, el mensaje de Puebla dice que en esto consiste el ser pobre: "aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuviesen aceptando su propia causa, la causa misma de Cristo. 'Todo lo que hiciereis a uno de estos mis hermanos, por más humildes que sean, a mí me lo hicisteis'"[6].

Mt 25, 40

El secreto, hermanos, no está, como San Pablo lo ha recordado hoy, en que se desprendan materialmente de las cosas y se queden sin nada. No basta el no tener. Y quiero decirles a los pobres que no tienen, que no basta no tener; si no le ponen espíritu evangélico a esa pobreza, no es la pobreza que Cristo quiere. Y a los ricos les quiero decir, también, que no basta una pobreza espiritual, una especie de deseo pero sin eficacia. A ellos les digo: mientras no encarnen esos deseos de pobreza evangélica en realizaciones que se interesen, como en su propia causa, por los pobres como si se tratara de Cristo, seguirán siendo llamados los ricos, los que Dios desprecia, porque ponen más su confianza en su dinero y se distinguen entre ellos de los otros, que creen hombres de segunda clase.

Mientras no lleguemos los pobres y los ricos a tener espíritu evangélico de pobreza, no en utopía y en teoría, sino en realidad: que se interese, que haga obras, que comparta, como Cristo —dice Pablo en la segunda lectura de hoy—, "que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecer con su pobreza a los hombres". Esta es la dialéctica de la pobreza evangélica. Y, por eso, Pablo, cuando les dice a los corintios: "Ustedes van a dar a los de Jeru-

2 Cor 8, 9

6 *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

salén que no tienen, pero no crean que con un sentido paternalista; Jerusalén también les dará de lo mucho que tiene", tiene mucha pobreza evangélica, tiene mucho sentido de santidad. Y esto quisiera decir yo: que no debemos de socorrer a nadie con sentido de superioridad, que el que da materialmente recibe espiritualmente, y hay un intercambio de bienes que solamente lo comprende un verdadero espíritu de pobreza que hace sentirse al rico muy hermano del pobre y al pobre no sentirse inferior al rico, sino en una igualdad de intercambio: dar y dar, nivelar, como dice San Pablo.

¡Qué hermoso será el día, pues, en que comprendamos esta bella doctrina evangélica de la pobreza! Hombres que, como Cristo, confíen solamente en el Padre; hombres que, como la Virgen, sepan ser los pobres de Yahvé, con la santa libertad de reclamar contra el pecado dondequiera que se encuentre. Pobreza de la Iglesia: será más auténtica y eficaz cuando de veras no dependa ni busque el socorro de los poderosos, el amparo de los poderes, no haga consistir la evangelización en tener poder, sino en ser evangélica y santa, en apoyarse en el pobre, que con su pobreza enriquece: Cristo. Por eso, lo hemos llamado, en nuestra homilía de hoy: el amor y la justicia que iguala las situaciones sociales.

Solo una fe auténtica en Cristo es la única solución de nuestros grandes problemas nacionales

Finalmente, para comprender a Cristo, poder que da la vida, y para aceptar a Cristo desde la vertiente de la riqueza o desde la vertiente de la pobreza y hacer de Cristo la fuerza que une en la justicia y en el amor, se necesita una cosa, y esta es la respuesta que Cristo espera este domingo de nosotros: la fe.

Es hermoso el gesto de Jairo, doblando la rodilla ante Cristo: "Mi hija se muere; ven, ponle la mano y curará". Y cuando, caminando hacia allá, los criados le vienen a decir: "Ya no molestes al Maestro, ya murió", Cristo le dice: "No temas; basta que tengas fe". Fue la condición para llegar, aun provocando la risa: "No está muerta, solo duerme". Y, tomándole de la mano, le dice una palabra aramea que San Marcos conserva: *Thalita qumi*, que quiere decir: "Muchacha, a ti te lo digo, levántate". Y un gesto muy humano de Cristo, la levanta y la entrega a sus padres y les dice que le den de comer. Se despertó con hambre.

Mc 5, 23

Mc 5, 35-36

Mc 5, 39-43

¡Qué gesto más hermoso, también, el de la hemorroísa! —así la llama el Evangelio—; aquella mujer que tenía años de sufrir flujos de sangre y buscando entre la muchedumbre cómo tocar el
Mc 5, 28-30 manto del Maestro con una fe tan grande que decía: "Si logro tocarlo, me curo". Y logró tocarlo, y se curó. Y Cristo sintió que su poder había salido ante una fe que lo tocaba. Muy distinto de todos los demás que lo tocaban por curiosidad. Y, entonces, se vuelve a ella que, timorata, afligida, trataba de explicarle al Señor, y le dice:
Mc 5, 34 "No temas, hija, tu fe te ha curado; vete en paz y con salud".

Al recordarnos Puebla, entre las realidades de América Latina, dice que en las comunidades eclesiales de base encontramos
P 1147 tesoros. Son estas sus palabras: "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de comunidades de base han ayudado a la Iglesia, en América Latina, a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios".

Aquí está una receta maravillosa que, gracias a Dios, nuestra diócesis está tratando de poner en práctica: las comunidades eclesiales de base. Esos grupos de reflexión cristiana no son subversivos; son reflexiones donde el hombre aprende esta virtud evangélica de la pobreza indispensable en el rico y en el pobre. Ojalá, y yo hago aquí un llamamiento a todos los queridos párrocos y a todos los agentes de pastoral, a las religiosas que trabajan en los pueblos, los felicito porque ya contamos con muchas comunidades eclesiales de base; pero allí donde todavía no se tiene confianza, recuerden que la escuela eficaz para descubrir estos valores de nuestros pobres, de nuestros campesinos, el tesoro escondido en tantos corazones, es allí, en la comunidad eclesial de base.

Ayer, la catedral me parecía un congreso de comunidades eclesiales de base. Pocas veces se vive una misa como la que vivimos ayer, la misa única por el padre Rafael Palacios. Participaban todos, todos no sentíamos hermanos; mutuamente nos comunicábamos una esperanza, un contagio de alegría. Esta es la floración de la pobreza en la comunidad eclesial de base. Por eso, esta Iglesia que ayer dio ese bello espectáculo es la que ahora quiere informarles también de su vida, invitándoles a que cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad.

Vida de la Iglesia

Esta Iglesia, pues, por tanto, siente agradecimiento a las condolencias y a la solidaridad que ha llegado de diversas partes con motivo de la muerte del padre Palacios. Sin duda que Dios premia a este sacerdote escondido, que trabajó precisamente en esto, tenía la idea clara de la comunidad de base, y trabajó silenciosamente y ayer la Iglesia le dio una respuesta. Y yo esto quiero hacerlo también como un llamamiento a secundar esa iniciativa de los sacerdotes clarividentes de la hora actual.

Muchos novenarios en diversas partes de la república se hicieron por el padre Rafael. En El Calvario de San Vicente, habrá una misa el martes 3, pasado mañana, a las 9:00 de la mañana; y de allá me encargaron invitar a los amigos del padre Palacios o, simplemente, a los cristianos que puedan participar.

También quiero reiterar mi condolencia a la parroquia de Jucuapa y a monseñor Rivera, obispo de Santiago de María, por la muerte de un sacerdote de aquella diócesis, el padre José Abdón Arce, enterrado hace quince días.

En la comunidad de Chalatenango, vivimos la fiesta del patrón San Juan, el domingo pasado, con verdadera alegría cristiana. Solamente sentimos que la sospecha de los cuerpos de seguridad obstaculicen la alegría de estas fiestas. Los retenes en las entradas del pueblo detuvieron, sin duda, a mucha gente que iba con espíritu cristiano.

Quiero también lamentar —aunque ya lo hubiera hecho antes—, que al mismo vicario episcopal, al padre Fabián Amaya, se le ha ofendido desconfiando de él, registrándolo, llevándolo al cuartel, etcétera.

En la comunidad de San José Villanueva, hubo un atentado contra la iglesita, a la que quisieron quemar. Las religiosas pasionistas, para librar de una desgracia, han sacado las imágenes del templo y las han guardado en su casa.

Esta diócesis también se alegra con la fiesta del..., con la congregación que celebraron los miembros del *Opus Dei*, en el cuarto aniversario de la muerte de su fundador, monseñor Escrivá de Balaguer. El espíritu del *Opus Dei*, que muchos miembros no lo practican, yo creo que lo encontramos en el capítulo cuarto de la Constitución sobre la Iglesia, todo ese capítulo del laico. LG 30-38
Es un ejército ya de miembros del *Opus Dei*; pero dirigentes de

ellos me han confesado que muchos no lo entienden bien y se fanatizan. Pero si vivieran de verdad ese capítulo cuarto —que es precisamente la espiritualidad del *Opus Dei*: el laico en el mundo—, contaríamos con muchos cristianos que desde su profesión y su santidad están haciendo mucho bien. Pedimos a Dios, pues, con motivo del cuarto aniversario de la muerte de su fundador, que todos los seguidores comprendan y vivan un auténtico espíritu de Iglesia, tal como está en ese documento del Concilio.

Los colegios salesianos de María Auxiliadora y Santa Inés celebraron el 29 de junio como el día del Papa. El día del Papa, San Pedro, se celebró en la parroquia que lleva su nombre: San Pedro Perulapán, y también en Ciudad Barrios, donde es patrón. Hasta allá vaya nuestro saludo, nuestra solidaridad.

En el hospital de la Divina Providencia, se les invita hoy, primero del mes, para la Hora Santa, a las 5:00 de la tarde. Y hablando precisamente de la ayuda, de la que habla San Pablo hoy, quiero señalarles ese horizonte de la Divina Providencia donde se está tratando de ensanchar la obra de atención a los enfermos para todos aquellos niños que quedan huérfanos cuando mueren las enfermitas de ese hospital. Es una obra verdaderamente de Evangelio y se está promoviendo la compra del terreno, al precio de cincuenta colones la vara, para facilitar así la contribución. Ya son muchas las personas que han comprado varias o una vara para esta obra; y yo les invito, pues, para que hoy, día que la piedad dedica a la Divina Providencia, vayan por allá para ayudar a esta obra que, como San Pablo, nos invita a mirar a Cristo para hacerla con más inspiración.

Ha habido varias obras también de pastoral, como la reunión de la vicaría de Mejicanos, la reunión de la comisión de pastoral y la próxima reunión del clero, que nos dicen la actividad que en nuestra diócesis, gracias a Dios, hay por organizar mejor la vida de nuestra pastoral.

Quiero referirme, también, como una bendición de Dios, a la fe, a la devoción popular en el Sagrado Corazón de Jesús. Desde ayer y estos tres días, estaremos oyendo muchos cohetes, son los rezos del Corazón de Jesús. Esta misma mañana yo estaré en un mercado para colaborar también a ese movimiento popular que lleva a las masas de nuestra gente humilde, sobre todo, al Sacratísimo Corazón del Redentor de los hombres.

Quiero agradecer la visita, muy significativa, de obreros que regresaron de Arabia Saudita, para agradecer, a su vez, al arzobispado el apoyo que les dio en su conflicto; y dejaron un generoso donativo, pidiendo una bendición para ellos y para los que todavía están en aquellas tierras lejanas.

Me refiero también a este buzón que ya funciona aquí en la catedral y en el cual se han recogido ya algunas preciosas iniciativas. Todo aquel que tenga algo que proponer para mejorar la vida de nuestra comunidad siéntase hijo de esta comunidad y ayúdenos a ser mejor.

Quiero referirme también a una carta que se recibió ayer del Ministerio del Interior, dirigida al gerente de la radiodifusora *YSAX*, *La Voz Panamericana*, en la cual le recuerda que esta difusora también debe contribuir al mantenimiento de la paz social de nuestro país y le recuerdan los artículos de la Constitución afectados por la ley del estado de sitio y también el artículo 14 del reglamento[7], donde, entre otras cosas, se dice que las radios emisoras "no transmitirán bajo ningún pretexto noticias o mensajes de cualquier naturaleza que sean contrarias a la moral, a las buenas relaciones internacionales, a la paz y al orden público o que causen escándalo o afecten en cualquier forma la vida privada, honrada o intereses de las personas". Se está preparando la respuesta que se dará al señor ministro, pero yo quiero comunicar con mi comunidad de la arquidiócesis, dos cosas:

Primero, que si esta carta es una circular del señor Ministro de Interior a todos los medios de comunicación social, estamos plenamente de acuerdo. Es un recordatorio útil, rutinario. Y le pediría más aún, que ojalá, de verdad, se hiciera cumplir ese artículo 14, prohibiendo, en ciertos periódicos y radios, publicaciones de campos pagados que ofenden a las personas, que afectan a la dignidad*. Para muestra de la calumnia, un botón: ustedes recordarán cómo se publicó, casi como un anuncio de Cafiaspirina, que el arzobispo había pedido el apoyo de un diputado comunista de Costa Rica[8]; y por más que hicimos una aclaración, se leyó la aclaración de la calumnia que era aquello[9] y, sin

7 Reglamento para el establecimiento y operación de estaciones radiodifusoras.

8 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 2 de junio de 1979.

9 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 de junio de 1979.

embargo, se siguió leyendo el anuncio. Lo que pasó en verdad está aquí, en un periódico que llega de Costa Rica[10]: que la Asamblea Legislativa de Costa Rica, entre los considerandos —son como ocho—, el número 4 dice: "Que entre las voces de protesta destaca la de monseñor Romero, arzobispo de San Salvador, pidiendo se ejerza presión internacional para forzar el fin de la represión gubernamental en El Salvador". En la parte dispositiva, en los acuerdos, el número 3 dice: "Acuerda solidarizarse en todos sus extremos con la campaña emprendida por monseñor Romero, a fin de que se establezca en la hermana República de El Salvador un régimen de auténtica democracia". También denuncia otras cosas este decreto de la Asamblea de Costa Rica, pero en ningún momento se menciona la calumnia que aquí mencionaron los medios de comunicación social. Por eso pedimos, pues, que ese artículo está bien que nos lo recuerde el señor ministro y que lo haga cumplir a quienes no lo cumplen, quizás con la connivencia misma de los poderes.

Y, segundo, que si se trata de una carta solo para *YSAX*, como una advertencia, queremos pedir que se nos compruebe con casos concretos en qué programas nuestra emisora es peligrosa para la paz social o el estado de tranquilidad y paz en el espíritu del auditorio nacional. O ¿de qué paz y orden se habla?*. Porque debe quedar bien claro que, si lo que se quiere es colaborar con una pseudopaz, un falso orden, basados en la represión y en el miedo, debemos recordar que el único orden y la única paz que Dios quiere es la que se basa en la verdad y en la justicia. Y ante esa disyuntiva, nuestra opción...*, ante esa disyuntiva nuestra opción es clara, no duden: obedeceremos antes al orden de Dios que al orden de los hombres*. Preferiríamos —naturalmente que no nos gustaría ni al pueblo le gustaría— que nos suprimieran nuestra emisora*. Ya fue suficiente prueba los días en que, por una deficiencia técnica, no pudimos salir al aire. Como que hacía falta el aire mismo, faltaba la verdad, faltaba una luz en medio de tanta tiniebla. Por eso digo: preferiríamos que se nos calle por decir la verdad y defender la justicia*, a poder seguir hablando manipulados por la represión*. Solo lamentaremos que el pueblo no tenga siquiera un resquicio por donde le llegue

10 La noticia, proveniente del diario *La Nación*, fue reproducida en *Orientación*, el 10 de junio de 1979.

esa voz de la verdad y de la justicia; sentiríamos que el pueblo, sobre todo aquel que no encuentra dónde expresar su voz, no tuviera ni siquiera este pequeño medio que es nuestra humilde *YSAX*, *La Voz Panamericana*.

Terminemos, entonces, diciendo que la fe de esta comunidad, la fe audaz que la haga seguir fielmente a Cristo, consiste no en una fe mágica. La fe que arrancó los milagros del Evangelio de hoy es una fe que consiste en una disposición de confianza total en Jesús que nos lleva a una libre aceptación del Salvador. Esto deseo para todos ustedes, queridos hermanos y estimados radioyentes, una confianza total en Jesús, como la de Jairo, como la de la hemorroísa, porque entonces sí tendremos un pueblo que de veras espera con justicia de Dios.

Y a este propósito, como voces del pueblo, súplicas de los humildes, expresiones de la fe, dos cartitas. Una de una joven de Ilobasco, Emérita Miranda, que me suplica agradecer ante el público la curación milagrosa de su mamá: "Mi abogada es la Virgencita de los Desamparados y el Corazón de Jesús, a quienes les pedí de rodillas, con toda mi fe de cristiana y con lágrimas en los ojos, por la salud de mi madre y ellos me escucharon. Le pido la caridad de hacer llegar a todos los católicos que, cuando se ora con fe, se alcanzan los milagros". También el caso de José Ascensio Orellana, llevado con hemorragia, precisamente, al Instituto del Seguro Social. Y me encarga agradecer a Dios porque ¡con qué fe le pidió al Señor!; y publica ahora su testimonio, sin ninguna pena, para decir a todos que la fe no es cosa de hace veinte siglos, la fe es de hoy.

Y lo que ha podido hacer la fe en la curación de estos nuevos elementos que confían en Cristo, digo yo, hermanos, ¿por qué no lo va a hacer Jesucristo con nuestro pueblo? Pueblo donde se cierne, como una bandera de pecado, la muerte, el asesinato, la enfermedad, la pobreza, la injusticia institucionalizada. Vendrá un orden nuevo, vendrán hombres nuevos, los hará la fe, la fe en Jesucristo. Así sea*.

El profeta, presencia de Dios en la sociedad

Decimocuarto domingo del Tiempo Ordinario
8 de julio de 1979

Ezequiel 2, 2-5
2 Corintios 12, 7-10
Marcos 6, 1-6

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

La ventaja de asistir a misa todos los domingos, creo que hoy, en este ambiente en que vive nuestra patria, es mayor. No solo constituye en el orden natural una verdadera terapia —es como dejar la llanura de aire corrompido para levantarse a una cumbre y ponerse muy cerca de Dios—, sino, sobre todo, inspirados por la fe, venimos a vivir de nuevo la alianza que Dios ha hecho con el pueblo. Como miembros de un pueblo en alianza con Dios, nuestra misa dominical supone una revisión tanto de los derechos que tenemos frente a Dios —que nos ha prometido ser nuestro Dios, tratarnos como un amigo platica con otro amigo—, sino también, y, sobre todo, para revisar nuestros deberes para con Dios; no sea que el Señor nos vaya a rechazar como un pueblo que no ha sido fiel a su alianza.

Cada domingo, pues, esta presencia de la catedral llena, ante Dios, es un consuelo. Y cuando uno piensa que, a través de la radio, son muchas las comunidades parroquiales, comunidades de base, gente cristiana que no puede venir a misa y que desde su lecho de enfermedad o desde su chocita pobre, donde no puede porque no tiene ni siquiera para la camioneta, esta gente buena

que reflexiona con nosotros; aun frente a ese mundo también de auditorio que nos oye para criticarnos y para esperar en qué sorprender la predicación, es toda una esperanza; en ese contraste de que Cristo no puede ser indiferente a ningún hombre: o se le tributa el homenaje del amor, del seguimiento, de la piedad, de la obediencia o, también, se le tributa eso que resulta un homenaje: el odio, la marginación, la calumnia, el desprecio, el rechazo. Si no valiera la pena, seríamos más bien indiferentes; pero ante Cristo, nadie puede ser indiferente. Y esta palabra que lo está representando corre la misma suerte: el homenaje del amor, que yo les agradezco profundamente y, también, el homenaje del odio, que también se lo agradezco profundamente.

Cabalmente, en la revisión de las lecturas bíblicas que son las que iluminan nuestra reflexión y nuestra realidad, encontramos hoy un tema en el que todos estamos interesados, porque, vuelvo a repetir, somos el pueblo consagrado a Dios. Distingamos siempre esto: cuando decimos "el pueblo de Dios", no aludimos al pueblo en general. Es una pretensión de los grupos humanos quererse constituir en intérpretes del pueblo. El pueblo es muy autónomo, muy variado, muy pluriforme. Nadie puede arrogarse: "Yo soy la voz del pueblo". Por eso, el pueblo de Dios es el grupo de los seguidores de Dios, es el grupo de los hombres y mujeres que, inspirados en una fe, vienen el domingo a inspirar en la palabra divina su conducta para ser más agradables a Dios y, desde su unión con Dios, ser un pueblo que sea luminosidad para el pueblo en general. Esto es la Iglesia.

Yo quisiera que tuviéramos bien clara la idea de que mi predicación y nuestra reflexión mutua es como pueblo de Dios, como grupo bien distinto del pueblo en general. Respetamos las ideologías, los modos de pensar de los que no quieren ser pueblo de Dios; pero desde nuestra identidad de pueblo de Dios, sí tenemos algo que creer, y exigimos que se nos respete este modo de creer y que se respete la libertad con que Dios nos ha mandado al mundo a amarlo y a proclamar su mensaje a todas partes. La palabra de Dios no puede estar encadenada.

2 Tm 2, 9

Por eso, sumerjámonos profundamente hoy como pueblo de Dios. Y los que no se sientan pueblo de Dios porque no tienen fe ni creen en Jesucristo, les agradezco su atención en reflexionar y respeto su modo personal de pensar. Al final me dirán si tienen o no tienen razón.

El tema, pues, que brota espontáneo de las tres lecturas, es este: *El profeta, presencia de Dios en la sociedad*. El profeta, presencia de Dios en la sociedad. El primer punto será: la iniciativa es de Dios, Él es el que quiere profetas; segundo, el profeta no es más que un instrumento de Dios, él va porque Dios lo manda; y tercero, la sociedad recibe o rechaza a Dios en la persona de su profeta.

La iniciativa es de Dios

La iniciativa es de Dios. En la primera lectura encontramos a Ezequiel, uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento, confesando esta gran verdad: "El espíritu entró en mí y oí que me decía: 'Hijo de hombre, yo te envío'". ¡Qué bella definición del profeta! "El espíritu entró en mí". Yo no soy más que hijo de hombre, hijo de Adán, como se ha traducido también. No somos Dios, no tenemos la verdad absoluta, somos hijos de la tierra. Nuestra única grandeza es la apertura hacia Dios y el decirle como los profetas: "Aquí estoy, Señor, envíame". Pero la iniciativa de enviarte no es tuya. Nadie se puede constituir profeta de ningún pueblo mientras Dios no lo llama y mientras Dios no lo consagra y mientras Dios no lo envía. Estas tres cosas unen al profeta con Dios. Y la iniciativa de llamarlo, de consagrarlo, de enviarlo es únicamente de Dios.

Ez 2, 2-3

Is 6, 8

El Concilio Vaticano II explica cómo es esta iniciativa de Dios cuando, en el documento sobre la divina revelación, nos dice: "Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor hacia los hombres como amigos[1], trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía". Esta es la iniciativa de Dios, de Él arranca toda idea de comunicarse con los hombres, de revelar su misterio infinito. Sus proyectos de salvación no los conociéramos si Él, voluntariamente, no hubiera querido decirnos: "Quiero que conozcan,

DV 2

1 El texto original de la constitución dogmática *Dei Verbum* dice: "[...] movido de amor, *habla* a los hombres como *a* amigos".

Jn 15, 15 ya no los llamo siervos, sino como amigos conozcan mis proyectos de salvación y de amor".

El Evangelio de hoy nos presenta también a Cristo como fuente de profecía. Llega acompañado de sus apóstoles a Nazaret. Es la segunda vez, y esta vez va a tener un desenlace desilusionante, diríamos, un fracaso. Pero lo que me interesa decirles
Mc 6, 2 es esta frase de San Marcos: "Empezó a enseñar en la sinagoga". Esto es ser profeta: enseñar, ser maestro.

Ser profeta no solamente quiere decir adivinar el futuro. Así es la idea popular que tenemos, pero profeta es, propiamente, el que habla en nombre de otro. Y Cristo venía no solo en nombre de otro; él era Dios, él es la Palabra eterna. El Espíritu ungió uniendo a su Verbo eterno una naturaleza humana, con la cual va a hablar un lenguaje que los hombres entendamos; pero su origen, la fuente es la misma iniciativa de Dios. Cristo, pues, mirémoslo hoy, en la reflexión de este domingo, no como un profeta, sino como un Dios que ha tomado la iniciativa de venir a traer al mundo la plenitud de la iniciativa de Dios.

Pablo mismo recibió de Cristo la vocación, la consagración y la misión para ir a los pueblos gentiles. Cuando los cristianos
Hch 9, 13 del tiempo de Pablo sospechaban: "Si ese es un perseguidor,
Hch 9, 15 ¿cómo dices que va a ser apóstol?". Cristo dice: "No lo llames perseguidor; yo lo he convertido, yo lo he hecho apóstol para que lleve mi nombre a los pueblos gentiles". Esta fue la gran misión de Pablo: llevar el Evangelio no al judaísmo, que para eso estaba el grupo de los apóstoles; él, el último, el perseguidor, es escogido para una misión más ardua, iniciativa de Cristo: "Vete a
1 Cor 15, 9-10 los pueblos gentiles y predícales la salvación". Y él dirá: "Yo no soy digno de llamarme apóstol, pero Él me escogió y me hizo también apóstol". Este es el origen del sentido profético: Dios tiene la iniciativa.

El profeta no es más que un instrumento de Dios

Pero, en segundo lugar, muy cerquita de este primer punto, entonces, el profeta no es más que un instrumento de Dios. Y yo creo que aquí es donde se explayan más las divinas escrituras que se han leído hoy. Siempre existió el profetismo. Era una necesidad de toda religión sentir hombres intérpretes de la voluntad de sus dioses. Aunque fueran falsas religiones, hubo

también profetas falsos tal vez. Aunque muchas veces —ya lo hemos repetido aquí— la salvación no es exclusiva de la Biblia ni de la Iglesia. Dios tiene mil caminos más, aun valiéndose de las religiones naturales, para llevar, por medio de los hombres inspirados, el mensaje que fue salvación para muchos que no fueron bautizados y que sin duda disfrutarán el cielo; tal vez, hasta más alto que muchos bautizados, porque fueron fieles a escuchar lo que la voz del Espíritu hablaba por medio de esos hombres. Pero aquí nos referimos de manera especial a los profetas clásicos, a los que Dios llamó y nos consta en la Sagrada Biblia: el instrumento de Dios.

Miremos cómo se presenta Ezequiel hoy: "El espíritu entró en mí y me puso en pie". Este es el primer efecto. El hombre no es más que hijo de Adán, barro, criatura, mezclado con las mentiras de la tierra. Si Dios llama a un hijo de la tierra para que abra su capacidad de recibir el espíritu de Dios, lo primero que este barro siente es que se pone en pie, que se eleva, que hay una dimensión vertical que lo une con un Dios, en nombre del cual tiene que hablar. Ez 2, 2

Otro efecto: "Para que vayas a decir: 'Esto dice el Señor'". El profeta, lleno del espíritu de Dios, va al mundo y realiza lo que hemos dicho como tema de esta homilía: la presencia de Dios en la sociedad, en la historia, en el mundo. Ya no podrán decir que Dios no les ha hablado: "Esto dice el Señor". "Te atiendan o no te atiendan, tú eres presencia de Dios en medio de la sociedad —y Dios muchas veces estorba—; no tengas miedo". Pero el pueblo dirá: "Hubo un profeta que nos anunció la presencia de Dios'". Ez 2, 4b Ez 2, 5a.6 Ez 2, 5b

Capacitado para la misión, el profeta, barro de la tierra que mira la misión que Dios le manda... Por ejemplo, cuando Dios le dice a Moisés: "Vete al Faraón, que deje salir a mi pueblo de Egipto". ¡Qué pequeño se sintió Moisés!: "Señor, pero ¿quién soy yo para presentarme al gobernante y sacar a mi pueblo?". Son misiones imposibles, son misiones que exceden exageradamente, infinitamente, algo que solo Dios puede hacer. Cuando Dios le dice a Jonás: "Vete a predicar a Nínive", el profeta prefiere huirse. ¡Es tan grande la misión! Y Dios lo lleva a la fuerza a cumplir la misión de predicar a Nínive. La primera impresión que el profeta siente es su pequeñez, su inadecuada pequeñez ante la grandeza de la misión. Sin embargo, Dios le dice: "No Ex 3, 10 Ex 3, 11 Jon 1, 2-3

Ex 3, 12 digas que no puedo. Yo iré contigo y nadie se podrá oponer a esta presencia que va con el profeta".

Esto, naturalmente, trae un peligro de vanidad, y aquí la segunda lectura nos habla cómo el profeta conjura el peligro de la vanidad. Es tan idéntica su misión con el mensaje de Dios que Lc 3, 15 muchas veces, como a Juan Bautista, creen que él es el Redentor. Hch 14, 11-18 A Pablo lo querían adorar, a Pedro le querían ofrecer víctimas, y ellos tenían que decir: "¡No, cuidado! Somos hombres simplemente. Adoren a Dios, obedezcan a Dios, que es el que por medio de nosotros, sus instrumentos inadecuados, es el que les habla. No termine en nosotros, persona humana, el homenaje, el respeto, la obediencia; diríjanselo a Dios".

San Pablo, defendiendo su causa profética, en la segunda carta a los corintios, hoy, dice que tuvo visiones maravillosas que lo hacen sentirse muy superior a todos los hombres. Ha visto tan cerca la majestad de Dios, el desenlace de la historia, el fin terrible de los malos y el desenlace de los buenos. Él conoce mejor que nadie y se puede sentir casi un dios; y, sin embargo, 2 Cor 12, 7 dice: "Para que no me engría, para que no me envanezca, para que no me crea más de lo que soy, barro de la tierra, entonces el Señor puso en mi carne, ha metido en mi carne una espina, un emisario de Satanás que me apalea para que no sea soberbio". Es una de las frases más difíciles de la Biblia. ¿Qué era esta espina de la carne? Según los comentaristas más modernos, se trata de alguna enfermedad, una enfermedad crónica. Quién sabe si un dolor de vista, ataques que le daban, algún mal de estómago, algo que lo hacía sentirse tan inútil para poder decir: "Lo que se está haciendo no es obra mía, es de Dios; y para que no sea soberbio me ha puesto esa espina". Miren cómo se ve la enfermedad, el dolor, la humillación cuando se tiene fe: espina de Satanás, porque es el único que puede poner obstáculos al reino de Dios.

Y, entonces, Pablo cuenta, en el pasaje de hoy, que, en vista 2 Cor 12, 8 de esta debilidad y de este estorbo, tres veces le dijo al Señor que le retirara ese estímulo de Satanás; y el Señor no se lo quitó, sino 2 Cor 12, 9a que le dijo: "Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad". ¡Qué revelación más bella para un profeta! No es necesaria la salud. "Así, todo achacoso, eres el instrumento que yo quiero, porque cuanto más débil e inútil parezcas, más lucirá la majestad y la potencia del Señor". "Por eso —concluye San

Pablo humildemente—, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo". 2 Cor 12, 9b-10

Hermanos, ¡qué hermosa experiencia es tratar de servir un poquito a Cristo y a cambio de eso recibir en el mundo la andanada de insultos, de desconfianzas, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerlo por sospechoso! Todo eso ya está profetizado y Pablo se gozaba como se goza todo aquel que goza en su debilidad. "Cuanto más inútil aparezca para los hombres, cuanto más despreciable me haga la persecución, cuánto más inútil sea para aquellos que tal vez me creyeron grande y ahora me creen juguete, basura, hoy me lleno de alegría —dice Pablo— porque así residirá en mí la fuerza de Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte". 2 Cor 12, 10

¡Qué paradojas las del profeta! "Cuando soy débil, entonces soy fuerte". Es obra de Dios. Y por eso no tenemos miedo a la misión profética que el Señor nos ha encomendado. Ya me imagino que alguno dice: "¡Ah, se está creyendo profeta!". No es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo.

Cristo, el gran profeta que vino a traer la consumación de la misión profética, se constituye en el mensajero, en el que envía a los mensajeros, a los apóstoles, y estos, a sus sucesores, para que el encargo de Cristo llegue hasta el último confín del mundo. Pero no solo es la jerarquía, sino que el Concilio Vaticano II, y quiero que lo reflexionen, queridos hermanos, esta palabra tan hermosa del Concilio Vaticano II para ustedes: "El pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo, sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre. La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde el obispo hasta el último laico presta su consentimiento universal a las cosas de fe y costumbre". Quiere decir que en ustedes, pueblo de Dios, y en mí, el pastor de ustedes, y en mis sacerdotes, los colaboradores del pueblo de Dios, todo LG 12

eso que es obispos, sacerdotes, religiosas, instituciones católicas, fieles, familias cristianas formamos el pueblo de Dios y Cristo, profeta, nos ha hecho participantes de su misión profética. El Espíritu de Cristo nos ha ungido desde el día de nuestro bautismo y formamos entonces un pueblo que no se puede equivocar en creer.

¡Qué consuelo me da esto, hermanos! Ustedes no se equivocan cuando escuchan a su obispo y cuando acuden, con una constancia que a mí me emociona, a la catedral a escuchar mi pobre palabra; y no hay un rechazo, sino al contrario, siento que se acrecienta más, en el corazón del pueblo, la credibilidad a la palabra de su obispo. Siento que el pueblo es mi profeta, a mí me está enseñando, con la unción que el Espíritu ha hecho en su bautismo y que los hace incapaces de aceptar una doctrina equivocada o errónea; ustedes, como pueblo, la rechazarían como rechaza el organismo esos cuerpos extraños que se le meten a veces.

Eso es hermoso, pensar que tanto la fidelidad que yo trato de llevar al Evangelio al predicarles a ustedes y la fidelidad con que ustedes quieren ser fieles a Cristo —no a mí—, eso como que coincide en la seguridad de que hay una infalibilidad que el
LG 25 Concilio la ha proclamado, no debida a ninguna fuerza humana ni a fanatismo ni a partidismo, sino al Espíritu Santo, que unge al pueblo y a sus jerarcas para que vivan siempre la verdad que Cristo trajo. En este sentido, pues, ustedes y yo somos profetas, somos el pueblo profético; y así, entonces, tenemos la obligación de realizar nuestra misión profética. Todos, queridos hermanos: el padre de familia es profeta de su hogar, la madre de familia es profeta para su esposo y para sus hijos, los jóvenes son profetas en su colegio; todos, si de verdad queremos vivir esta misión de la verdad traída por Cristo para iluminar las mentiras del mundo, tenemos que realizar esta misión tan difícil.

Pero contamos que no somos nosotros; nosotros somos mentirosos, nosotros somos proclives al pecado, nosotros somos mal inclinados a las pasiones. ¡Qué mal estaría la Iglesia si solo reposara sobre fuerzas humanas! Como Ezequiel, somos barro de la tierra, pero desde el día en que el Señor eleva, nos pone en pie por el bautismo, nos hace hijos de Dios, nos unge con un carisma, con una vocación y nos manda, en el conjunto de pueblo de Dios, quien como obispo, quien como párroco, quien

como capellán, quien como religiosa, como padre de familia, como jornalero, como profesional, si de verdad vivimos la belleza de esta fe, todos formamos el pueblo profético de Dios.

Dice el Concilio: "En el mundo viven confundidos los cristianos y los no cristianos, nadie los distingue; sin embargo, en el corazón del cristiano hay una unción que lo hace responsable de ese mundo que, tal vez, los otros no pueden ver esa responsabilidad". Yo quisiera apelar esta mañana a esa vocación profética que todos ustedes tienen, hermanos. Y les quisiera decir, como cuando dije una vez: si alguna vez nos quitaran la radio, nos suspendieran el periódico, no nos dejaran hablar, nos mataran a todos los sacerdotes y al obispo también, y quedaran ustedes, un pueblo sin sacerdotes, cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios, cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero, un profeta. Siempre existirá la Iglesia mientras haya un bautizado, y ese único bautizado que quede en el mundo es el que tiene, ante el mundo, la responsabilidad de mantener en alto la bandera de la verdad del Señor y de su justicia divina.

Por eso, da lástima pensar en la cobardía de tantos cristianos y en la traición de otros bautizados. ¿Pero, qué están haciendo, bautizados, en los altos campos de la política?, ¿dónde está su bautismo? Bautizados en los partidos políticos, en las agrupaciones populares políticas, ¿dónde está su bautismo? Bautizados en las profesiones, en los campos de los obreros, en el mercado. Dondequiera que hay un bautizado, ahí hay Iglesia, ahí hay profeta, ahí hay que decir algo en nombre de la verdad que ilumina las mentiras de la tierra. No seamos cobardes, no escondamos el talento que Dios nos ha dado desde el día de nuestro bautismo y vivamos de verdad la belleza y la responsabilidad de ser un pueblo profético.

Quienes se ríen de mí, como si yo fuera un loco creyéndome profeta, debían de reflexionar. Nunca me he creído profeta como en el sentido de único en el pueblo, porque sé que ustedes y yo, el pueblo de Dios, formamos el pueblo profético, y mi papel únicamente es excitar en ese pueblo su sentido profético, que no lo puedo dar yo, sino que lo ha dado el Espíritu; y cada uno de ustedes puede decir con toda verdad: "El Espíritu entró en mí desde el día del bautismo y me envió a la sociedad salvadoreña, al pueblo de El Salvador", que si hoy anda tan mal, es porque la misión profética ha fracasado en muchos bautizados.

Pero, gracias a Dios, yo quiero decir también que hay en nuestra arquidiócesis un despertar profético en la comunidad eclesial de base, en el grupo que reflexiona la palabra de Dios, en esa conciencia crítica que se va formando en nuestro cristianismo que ya no quiere ser un cristianismo de masa, sino un cristianismo consciente, que antes de recibir el bautismo recibe una catequesis, que antes de casarse también se instruye para saber a qué se compromete y para ser en realidad honor de este pueblo de Dios. Yo me alegro y quiero felicitar a la Iglesia de la arquidiócesis en estos esfuerzos por despertar el sentido profético de nuestros cristianos. Ese carisma nunca faltará en nosotros.

Cuando moría y estaba aquí tendido el padre Rafael Palacios, asesinado en Santa Tecla, yo dije que su cadáver seguía predicando una denuncia, no solo hacia afuera de la Iglesia por sus crímenes, sino hacia adentro de la Iglesia por sus pecados. El profeta también denuncia los pecados internos de la Iglesia. Y¿por qué no? si obispos, papas, sacerdotes, nuncio, religiosas, colegios católicos estamos formados por hombres, y los hombres somos pecadores y necesitamos que alguien nos sirva de profeta también a nosotros para que nos llame a conversión, para que no nos deje instalar una religión como si ya fuera intocable.

La religión necesita profetas, y gracias a Dios que los tenemos, porque estaría muy triste una Iglesia que se sintiera tan dueña de la verdad que rechazara a todos los demás. Una Iglesia que solo condena, una Iglesia que solo mira pecado en los otros y no mira la viga que lleva en el suyo, no es la auténtica Iglesia de Cristo. Por eso, con cariño de hijo, porque también el hijo le dice a la mamá: "Mamá, llevas una manchita en la cara, ¿te la limpio? Mamá, llevas arrugado el vestido, ¿quieres que te lo arregle?". La mamá, por más que la amamos, precisamente porque la amamos, la queremos mejor. Claro que hay maneras de criticar, y cuando la crítica se hace contestación, insubordinación, capricho en la Iglesia, eso está malo. Pero cuando la crítica se hace profetismo, el profeta que le dice también a la Iglesia: "Esto dice el Señor" y le lee el Evangelio y, tal vez, el obispo, el sacerdote no está procediendo conforme al Evangelio, tiene que convertirse con el amor con que hemos de amar y seguir a nuestro Señor Jesucristo.

Mt 7, 3

La sociedad recibe o rechaza a Dios en la persona de su profeta

Así se explica, hermanos, y es mi tercer punto, la sociedad siente la presencia de Dios en sus profetas; y El Salvador sentiría la presencia de Dios si el pueblo de los bautizados fuéramos verdaderamente santos, profetas. Gracias a Dios, también existe en el hogar un padre santo que es denuncia de los pecados de los hijos. Gracias a Dios que existe también en una fábrica un obrero, un patrono santo que es rechazo contra las injusticias que allí se cometen. Gracias a Dios que queda uno que otro profeta y que va surgiendo también en el pueblo de Dios este sentido crítico y, por eso, se siente la presencia de Dios.

Y la suerte del profeta no puede ser otra que la que ahora nos cuenta la Sagrada Escritura. En la teología de San Marcos —que es el Evangelio de este año—, la primera parte de su Evangelio, que termina hoy con este desenlace tan triste, la primera parte quiere ser una presentación de Cristo como Mesías. Pocas predicaciones pero muchos hechos. El profeta habla con obras más que con palabras; pero cuando habla, su presencia atrae o rechaza, según la sociedad que lo escucha.

Cristo fue a su pueblo —es el último episodio de esta primera parte de San Marcos—; ya había ido y entonces sí lo elogiaron, pero ahora llega después de que ya se conoce más a fondo lo que él predica, lo que él exige, y esto parece duro a sus paisanos. Entonces, lo rechazan con dudas como las que hemos escuchado en el Evangelio de hoy: "¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es este el hijo del carpintero —perdón—, no es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, José y Judas y Simón, y sus hermanas viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él". ¿Ven?, hasta Cristo recibe la reacción del pueblo. ¡Qué tremendo es esto, la reacción de la sociedad ante el profeta! Hay en todas estas preguntas hasta insultos. Entre los judíos, a nadie se le citaba por su mamá, siempre era su padre como para corroborar su legitimidad: "hijo de fulano"; eran nombres de varones. Cuando se dice: "¿Que no es este el hijo de María?", hay una sugerencia perversa; es como si se dijera en nuestro ambiente la palabra tan común y tan ofensiva: "hijo de...", una mujer sola. Hasta allá se llegó a insultar a Cristo.

Mc 6, 2-3

Quiero, de paso, aclarar para aquellos que creen que María tuvo otros hijos y que Jesús tuvo hermanos. Aquí lo dice el Evangelio: "Sus hermanos Santiago, José, Judas y Simón"; pero no vayan a creer que eran hijos de María Santísima. Consta en el
Jn 19, 25 Evangelio de San Juan que José y Santiago eran hijos de una María, María la de Cleofás. María, casada con un hombre llamado Cleofás, tenía dos hijos que son estos: José y Santiago. A estos los llama aquí el Evangelio hermanos de Cristo. Como ven, pues, no son hijos de María, sino de otra mujer que tal vez era pariente de María o de José. En el lenguaje oriental se llaman hermanos también a los primos hermanos, también a los hijastros; a los parientes cercanos se les llama hermanos.

Por eso, quitémonos de la cabeza la idea que muchos protestantes difunden de que María tuvo otros hijos. Por otra parte, los católicos no podemos creer eso. Desde luego que existe un dogma católico que dice que María fue siempre virgen[2]. Para un católico hay que respetar mucho esta verdad de María. No era una cosa indigna que María tuviera otros hijos con su legítimo esposo, ¿qué de malo hay en eso? Sin embargo, los que quieren criticar es porque quieren ofender el honor que nosotros tanto admiramos en María, la Virgen Madre. Pero hay estudios, pues, muy a fondo y no es este el propósito especial de esta homilía, sino para decir cómo, cuando no se quiere creer al profeta, se acude a estas dimensiones humanas. ¡Qué poca fe la de los parientes de Jesús!, de no mirar en él algo divino, como lo veía su propia Madre Santísima, sino mirar únicamente la circunferencia humana, como si Dios no pudiera tomar aunque fuera un hombre, barro de la tierra, y ponerlo en pie para que fuera profeta, y Cristo es más que profeta; pero para que vean, pues, la reacción del pueblo ante sus profetas.

La primera lectura de hoy explica mejor el fenómeno.
Ez 2,3-5 Cuando Dios llama a Ezequiel, le dice: "Te enviaré a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son unos testarudos y obstinados; a ellos te envío que les digas: 'Esto dice el Señor'. Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hubo un profeta en me-

2 Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

dio de ellos". El éxito del profeta no es que se convierta la gente que oye su predicación. Si eso sucede, ¡bendito sea Dios! Dios ha logrado su fin por medio de su instrumento. Pero si el profeta no logra que esa gente testaruda se convierta, no importa. El éxito está en esto: en que ese pueblo testarudo, pecador, infiel, reconozca, por lo menos, que hubo un profeta que les habló en nombre de Dios. Y esto es lo terrible de la sociedad, sociedad que se dice cristiana, sociedad bautizada, sociedad que rechaza la palabra del Evangelio cuando no está de acuerdo con sus egoísmos, cuando no está de acuerdo con sus injusticias. Entonces, surge el montón de preguntas: "¿Y de dónde le viene a este esa sabiduría? ¿Quién lo está manejando? ¡Eso no es de él!", y todas esas acusaciones tontas que, de veras, en vez de entrar adentro, ¿tiene o no tiene razón?... Dicen que un buen consejo se recibe aunque sea del diablo. Aunque sea el diablo el que me está hablando, si es bueno lo que me está diciendo, no lo debo rechazar.

Hay una página terrible en el Evangelio cuando se condena a un rico y allá, en el infierno, le manda a decir a sus hermanos, le dice a Abraham: "Dale permiso a un muerto que les vaya a decir a mis hermanos que no sean como yo he sido, para que no vengan a este lugar". Oigan la respuesta de Abraham. "No, allá tienen profetas; si no oyen a los profetas, tampoco escucharán a un muerto que resucite". Es tan pegada la idolatría de la tierra, el hombre que está idolatrando el oro, el dinero, el poder, el atropello, la injusticia, la pasión, la tiene tan pegada al corazón, que aunque un muerto le hable, no le hace caso; prefiere su dios. Mucho menos oirá la voz de un pobre profeta que, en nombre de Dios, le manda decir: "Esto dice el Señor: sé más justo, no atropelles tanto". Naturalmente, es la voz que rechaza al profeta. Lc 16, 27-31

Hay una explanación en el mismo profeta Ezequiel que yo no quiero perderme la oportunidad de que ustedes la repasen. Ya la conocen, pero fíjense cuando Dios, en otro lugar, le dice al profeta Ezequiel: "Levántate, vete al campo y allí te hablaré. Me levanté y salí al campo y me dijo: Tú, hijo de hombre, profetiza lo que yo mando a decir. Tú oirás las palabras de mi boca y de mi parte los amonestarás. Si yo digo al malvado: 'Vas a morir' y tú no le amonestares y no le hablares para retraer al malvado de su perversidad para que viva él, el malvado morirá en su pecado, pero te demandaré a ti su sangre. Mas, si habiendo tú amones- Ez 33, 7-9

tado al malvado, no se convierte él de su maldad y de sus perversos caminos, él morirá en su pecado, pero tú habrás salvado tu alma". Es terrible la misión del profeta; tiene que hablar aunque sepa que no le van a hacer caso. Si no le hacen caso, se perderán por su culpa, pero el profeta salvó su responsabilidad. Hubo quien les dijera: "Esto dice el Señor"; y si, gracias a Dios, el malvado lo escuchó, se salvará él y también será gloria del profeta que le predicó. No podemos callar, queridos hermanos, como Iglesia profética en un mundo tan corrompido, tan injusto.

Is 56, 10 Sería, de veras, la realización de aquella comparación tremenda: "perros mudos". ¿De qué sirve un perro mudo que no cuida la heredad?

Y si queremos saber, en América Latina, qué es lo que pasa, tengo aquí el documento de Puebla para leerles solamente un

P 73 pensamiento. Ha reconocido Puebla que: "Las angustias y frustraciones que se causan en nuestro pueblo se deben al pecado que tiene dimensiones personales y sociales muy amplias. Y si hay en el pueblo esperanzas y expectativas, nacen de su profundo sentido religioso y de su riqueza humana". ¡Miren cómo Puebla elogia y alaba la calidad de nuestros pueblos latinoamericanos! ¡Son dignos de mejor suerte! Un pueblo profundamente religioso, una riqueza humana que sería largo comenzar a enumerar ahora. Si este pueblo, con tan buenas cualidades, sufre desilusiones, frustraciones, angustias, temores, como los que está sufriendo, Puebla dice cuál es la causa: "El pecado que tiene dimensiones personales y sociales muy amplias".

Entonces, ¿qué le toca hacer a la Iglesia en América Latina?

P 79 Dice también Puebla: "La acción positiva de la Iglesia en defensa de los derechos humanos y su comportamiento con los pobres ha llevado a que grupos económicamente pudientes, que se creían adalides del catolicismo, se sientan como abandonados por la Iglesia que, según ellos, habría dejado su misión 'espiritual'". Bien reflejada la realidad de América Latina. Cuando la Iglesia, en su afán de conversión al Evangelio, está viendo que su papel está al lado del pobre, del atropellado, del marginado y en nombre de él tiene que hablar y por él tiene que reclamar, muchas personas que pertenecen a las altas categorías y que se sentían como las dueñas de la Iglesia sienten que la Iglesia las abandona y como que ha olvidado la Iglesia su misión espiritual: "Ya no predica espiritual, ya solo predica política". No es eso, es

que está señalando el pecado y esa sociedad tiene que escuchar ese señalamiento y se convierta para ser como Dios quiere.

"Hay muchos —continúa Puebla— hay muchos otros que se P 79
dicen católicos 'a su manera' y no acatan los postulados básicos de la Iglesia". Por eso nuestra predicación actual, que está encontrando eco en aquellos que quisieran que la Iglesia fuera algo en medio del mundo, no puede hablar de otra manera, sino denunciando tantas injusticias y defendiendo tantos derechos atropellados.

Pero, finalmente, dice Puebla una cosa que también hay que tenerla muy en cuenta: "Muchos también valoran más la propia P 79
'ideología' que su fe y pertenencia a la Iglesia". Aquí se refiere a aquellos que, luchando por justas reivindicaciones, se apartan de la Iglesia y ya no predican cristianismo, sino otras ideologías que están muy lejos del cristianismo. Pero miren cómo la Iglesia profética, de parte de Dios, está en una posición bien difícil y que es bien comprensible que se la critique, se la margine, ya que al mismo Cristo lo marginaron también, lo despreciaron y lo insultaron; y los apóstoles y los profetas han corrido la misma suerte de todos aquellos que quieren ser fieles al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Vida de la Iglesia

Es aquí, entonces, hermanos, donde yo quisiera que, como un examen de conciencia, revisáramos estos hechos, tanto de la Iglesia como del mundo que nos rodea, para ver si de verdad somos la Iglesia profética que Dios quiere de nosotros.

Un gesto muy profético me pareció, el lunes de esta semana, la profesión de dos nuevas religiosas mercedarias eucarísticas. En una bella ceremonia, dos jóvenes que se consagran para ser, frente al mundo, un ejemplo del seguimiento de Jesucristo en la vida religiosa.

De igual manera me pareció índice profético, muy simpático, la viejecita que murió en el Buen Pastor, la hermana Luz del Perpetuo Socorro. A muy alta edad, muere. Allá tuve la dicha, puedo decir, de compartir esta fiesta pascual con una comunidad que ve en la muerte el estímulo para seguir viviendo fiel al Evangelio.

En el Liceo Salvadoreño se celebró también una misa por el eterno descanso de un hermano marista, el hermano Blanco, que fue acribillado en la guerra de Nicaragua.

Aquí también un hermoso gesto profético en la noche del lunes en catedral: la vigilia de oración, promovida por la Confederación de religiosos y religiosas. Lo mismo, también, un signo de nuestra Iglesia profética, la reunión de religiosas dedicadas a la pastoral buscando maneras de despertar más en el pueblo este sentido profético del pueblo de Dios.

Con las comunidades, nuestra Iglesia también presenta un cambio de párroco en San José de la Montaña. El padre Cristóbal Cortés, con quien colaborarán monseñor Urioste, el padre Salvador Colorado, el padre Rafael Urrutia y el padre Raúl Angulo. No queremos que San José de la Montaña sea simplemente una parroquia de culto. Queremos que sea un centro arquidiocesano de promoción vocacional. Y a esto se han comprometido los nuevos dirigentes, para que allá sea verdaderamente un encuentro del pueblo de Dios con el gran problema de la diócesis: el seminario.

En Ciudad Arce, el retiro de la madre Josefina y un llamamiento, de mi parte, a todos los católicos de la parroquia para que se unan cada vez más bajo la dirección profética de su sacerdote y sepan todos cultivar su espíritu cristiano de profetas.

En la parroquia de La Merced, visité el mercado Tinetti. Admiro la generosidad y la religiosidad de nuestro pueblo en ese culto al Corazón de Jesús. También la generosidad. Me contaba el padre Torruella que fueron las señoras del mercado Tinetti las que le costearon la publicación de una esquela de la parroquia con motivo de la muerte del padre Palacios. Yo les agradezco este gesto muy solidario con la Iglesia.

También en el mercado de Santa Tecla, ayer celebré la misa en honor del Corazón de Jesús y compartí unas horas muy felices con aquella gente. También se les anunció allá que el día del Carmen, siguiendo la tradición, se van a administrar las confirmaciones en la iglesia de Concepción, a las 11:00 de la mañana, pero solo a jovencitos mayores de ocho años.

También en la parroquia de La Palma, un gesto profético. El párroco me entregó una bonita hoja en que llama a solidaridad con la muerte del padre Palacios y también a la caridad para enterrar tres asesinados desconocidos que aparecieron en aquel campo. El padre Guaratto dice en su hojita: "Al doblar las campanas, tengamos en cuenta que es una invitación para orar por nuestros muertos sin discriminación, absteniéndonos de toda crítica, porque la muerte como la vida es sagrada y los muertos

están ya en el juicio de Dios". Muy bonito sentimiento cristiano y franciscano.

La parroquia de Perulapía también protesta porque su cementerio se está convirtiendo en un botadero de cadáveres asesinados, y "el cementerio —dice el párroco— debe respetarse como campo sagrado para sepulturas dignas". Creo que lo mismo podrán decir muchas comunidades donde están apareciendo hoy, como fenómeno vergonzoso de nuestros días, decapitados, desnudos, mutilados, torturados. ¡Qué no se hace con la vida humana antes de acribillarla y acabar con ella!

El colegio Sagrado Corazón, que ha sido calumniado como si estuviera elevando las cuotas a medio año, explica —y el mismo director general de educación, el profesor Moreno, explica— que no hay pruebas para esa acusación y que solo se trata —y así es en verdad— de un estudio de cuotas diferenciadas[3]. El colegio, como lo hacen otros, analiza la categoría económica de sus alumnas y en ese estudio está, no en elevar cuotas, sino, al contrario, en justificar por qué se cobra tanto a cada alumna. Creo que hay que tener mucho cuidado, sobre todo cuando un colegio ya es señalado y se tiene ya el prurito de que todo lo que hace es comunismo, todo es subversión. Yo doy fe de que en el colegio Sagrado Corazón, en comunión con la Iglesia, se imparte verdadera enseñanza cristiana.

También quiero dar fe de que, si los colegios católicos fueron a un paro de dos días, sus objetivos quedaron publicados: repudiar y condenar enérgicamente los salvajes asesinatos en las personas de educadores y rechazar la violencia sistemática del derecho a la vida y a la integridad corporal. Los colegios católicos también se solidarizan con las familias que lloran la muerte de tantos profesores indignamente matados. Y también quiere ser un signo de solidaridad con los maestros actualmente amenazados a muerte[4]. Nadie tergiverse, pues, un gesto de generosidad y de solidaridad que me parece muy elocuente de parte de los colegios católicos. Ojalá todos, unidos, fueran la expresión de una Iglesia que comprende que sus colegios no están al margen, sino en el centro de la pastoral de la arquidiócesis.

3 *Cfr. El Diario de Hoy*, 5 de julio de 1979.
4 *Cfr. La Crónica del Pueblo*, 5 de julio de 1979.

Con los franciscanos, quiero alegrarme por el nombramiento de su nuevo superior general, el padre John Vaughn. Con este motivo recordemos que en el mundo hay veintitrés mil franciscanos y que el nuevo superior general es el ciento dieciséis sucesor de San Francisco de Asís.

Nuestra Secretaría de Información ha publicado un boletín en que actualiza la persecución a la Iglesia. Un total de setenta y seis casos de atropellos a sacerdotes, religiosas y comunidades es el resultado de esta encuesta[5]. Pero como no solo la Iglesia mira como suyo cuando se trata de sacerdotes y religiosas, sino que está muy identificada con el pueblo, también ha estudiado la cantidad de atropellos, en estos últimos seis meses, a nuestro pueblo por parte de quienes debían defenderlo. Suman en total, de enero a junio, cuatrocientos seis asesinados[6]. Hay también una inmensa cantidad, trescientos siete, por lo menos, de capturados por motivos políticos; muchos de ellos no se sabrá más, porque han desaparecido[7].

Hechos de la semana

Dirigiéndonos ahora de nuestra comunidad Iglesia hacia el mundo, quizás el punto más destacado de la semana es el informe presidencial del primero de julio. Yo no quería decir nada, porque ya he recomendado al querido auditorio que sepa leer, que sepa oír con conciencia crítica, que no todo lo que se dice y se lee es verdad, que sepan cotejar entre las palabras y los hechos. Lo que sí quisiera decir, porque es mi deber de pastor, es señalar un peligro muy grande cuando el señor presidente dice: "Reitero, categóricamente, que estamos contra la violencia venga de donde venga y sin importar la posición social o la jerarquía política de quienes resultan víctimas de ella, porque por sobre todas las cosas esas víctimas son seres humanos y porque la violencia jamás resolverá nuestros problemas"[8].

5 *Cfr.* "Persecución contra sacerdotes, religiosos y religiosas", *Orientación*, 15 de julio de 1979.

6 *Cfr.* "Represión contra el pueblo", *Orientación*, 22 de julio de 1979.

7 *Cfr.* "Desaparecidos por motivos políticos", *Orientación*, 5 de agosto de 1979.

8 Mensaje del Presidente Carlos Humberto Romero, al cumplirse dos años de su Gobierno, *La Prensa Gráfica*, 4 de julio de 1979.

La frase es hermosa y yo también la aceptaría, solamente que se llevara a la realidad sin dos faltas de lógica en la práctica. La primera falta de lógica en la práctica es que, si de verdad se repudia la violencia venga de donde venga, ¿dónde están las sanciones a los cuerpos de seguridad que han hecho tantas violencias?*. Si la violencia se repudia venga de donde venga, y la misma OEA señaló a ORDEN como fuente de tantas violencias en el pueblo y de persecuciones a la Iglesia, ¿dónde está la justicia contra esa violencia que ORDEN provoca?*. Nosotros tenemos el caso claro del asesinato del padre Octavio en El Despertar de San Antonio Abad; un evidente error, ¿dónde está la sanción a los criminales?*. Y aquí quiero hacerme también voz de tantas voces entrecortadas de llanto que han llegado al arzobispado o a nuestros párrocos, familiares y testigos que han visto a agentes de seguridad matar o por lo menos capturar y después aparecer matados en otra parte. ¿Por qué no se investigan? Esos crímenes son violencia horrorosa para nuestro pueblo*. Estas familias han acudido con documentos muy jurídicos a la Corte Suprema de Justicia y no se les ha hecho caso. De modo que esta es la primera parcialidad que yo criticaría al general Romero cuando dice que la violencia él la va a rechazar venga de donde venga. Esperamos el cumplimiento de su palabra*.

Y la otra falta de lógica. Me parece que en el señalamiento de esa violencia que venga de donde viene, hay que señalar lo más profundo, y la fuente de todas las violencias es la injusticia social y la violación de la libertad. En su mismo discurso dice que conoce "los problemas sociales del país; sus causas son complejas y profundas, y es urgente e impostergable encontrar un camino que nos conduzca a promover una auténtica justicia en un clima de paz"[9]. Y también reconoce que "la democracia se justifica en función de los valores que defiende, como son la libertad y la dignidad del hombre. La democracia permite el diálogo y el derecho a disentir; en cambio, en las dictaduras totalitarias, la persona está obligada a aceptar sin discutir las decisiones del Estado"[10]. Allí están las dos fuentes de muchas injusticias y muchas violencias, porque el Estado se convierte en

9 *Ibíd.,* 4 de julio de 1979.
10 *Ibíd.,* 5 de julio de 1979.

algo absoluto que no deja ni pensar distinto de como él piense y porque está implantada una injusticia social que ya la denunciamos muchas veces desde los documentos oficiales de la Iglesia: el escándalo de una sociedad donde "los ricos se hacen cada vez más ricos a costa de unos pobres cada vez más pobres"*.

P 30

Estos eran los puntos que como pastor, y por lo que ahora la Sagrada Escritura me ha reclamado: "Diles: Esto dice el Señor, al menos que sepan que hay un Dios que no está de acuerdo con esos atropellos, que hay una Iglesia que defiende al pueblo y que está al lado de los que sufren la injusticia".

Por eso, también, la denuncia que los maestros presentan al presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rogelio Chávez, que acaba de ser reelegido para su cargo; yo también la quisiera repetir no solo para los maestros. Sí, para los maestros porque es un gremio que debe tener mucha estimación y me duele profundamente lo que se está haciendo con ellos, pero extendamos también a los sacerdotes —que no se dignó mencionar el presidente en su mensaje— y también a todos; aunque sea el más humilde campesino tiene derecho a la vida. Y la voz de los maestros llegando a la Corte Suprema de Justicia es la voz de nuestro pueblo: "En esta ocasión hacemos un llamado a su conciencia para que, como funcionario público, se percate de una situación que atenta contra las más elementales disposiciones de justicia. En resumen, los maestros no queremos ya más asesinatos, atentados, amenazas y persecución; y usted debe pronunciarse, debe hacer algo. Los maestros exigen el pronto esclarecimiento de los asesinatos de los maestros y de su familia y el castigo de los responsables. A usted le compete intervenir"[11]. Muy valiente y muy certera*. Y si en la Asamblea se reeligió al doctor Chávez para continuar otros dos años en la presidencia de la Corte Suprema de Justicia con muchos elogios a su capacidad jurídica[12], espero que no sean elogios en vano y lo que hasta ahora el pueblo no ha visto lo vea ya en estos dos nuevos años. Que haya más justicia, que la Corte Suprema de Justicia pesará mucho en la historia en estas horas tan negras de sangre y luto de la patria salvadoreña*.

11 Carta de ANDES 21 de Junio al Presidente de la Corte Suprema de Justicia (3 de julio de 1979), *La Crónica del Pueblo*, 5 de julio de 1979.

12 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 6 de julio de 1979.

También quiero unirme a esta observación que hacen los maestros. Los maestros exigen el cese de la campaña difamatoria montada por el Gobierno en contra del magisterio. "También le compete intervenir a usted —le dicen al presidente de la Corte Suprema de Justicia— para que finalice la campaña propagandística antes mencionada"[13]. Es una campaña que por televisión y por radio se oye continuamente, como si los maestros solo fueran indoctrinadores de doctrinas subversivas; y esto se lleva también al campo católico, como si hubiera colegios católicos que indoctrinan de marxismo a sus alumnos. Yo protesto junto con los maestros y pediría, a la justicia de nuestra patria, que se sancione y, desde luego, se deje de patrocinar esas campañas que difaman al magisterio, al colegio, y que dividen a nuestros maestros*.

Los médicos internos también dirigen una muy valiente carta al vicepresidente de la república, doctor Julio Ernesto Astacio, para reclamarle las promesas que les hizo y que no se han cumplido. Y dicen en un pasaje de su carta: "Son varias las anomalías que están sucediendo en los diferentes centros asistenciales y las represalias que se están efectuando. Creemos que no han emanado de su persona, pero serán las medidas que por su intermedio pueda hacer la Presidencia de la República, como autoridad máxima, para solventar esas penosas situaciones, las que le darán validez a sus palabras"[14]. Siempre, pues, la palabra vale más que..., los hechos valen más que la palabra.

Tengan en cuenta los trabajadores el nuevo cuadro de sueldos que ha sido publicado en todos los periódicos. Desde el primero de julio, los empleados públicos ganarán setenta y cinco colones más. A partir de la semana próxima —del 15 de julio— los trabajadores del campo, varones mayores de dieciséis años, ganarán 5.20[15] en vez de 4.25; las mujeres de dieciséis años arriba, 4.60 en lugar de 3.75; de cualquier sexo, parcialmente incapacitados, 4.60 en lugar de 3.75. Los trabajadores del comercio en San Salvador ganarán 9.00 en vez de 7.20. En los demás municipios, 8.00 en vez de 6.20[16]. Lo doy a conocer

13 Carta de ANDES, *l.c.*

14 "Médicos internos continuamos en paro. Carta abierta" (4 de julio de 1979), *La Prensa Gráfica,* 6 de julio de 1979.

15 Esta y las cifras que siguen expresan los salarios en colones.

16 *Cfr. El Diario de Hoy*, 4 y 7 de julio de 1979.

porque para muchos campesinos el único medio de conocimiento es esta voz de la radio católica*. Solamente quisiera criticar un aspecto: el aumento está justo, está bueno, pero no sé por qué continúa, en un país civilizado, la discriminación de la mujer; ¿por qué no va a tener igual sueldo si trabaja igual? Cuestiones del Departamento de Trabajo.

Quiero también, hermanos, tender nuevamente la mano insistente para que ayudemos a Nicaragua. A nadie de ustedes le es desconocido lo terrible de aquella situación. Se calcula que no menos de ochocientos mil damnificados están sufriendo hambre. A una comunidad religiosa llegó la voz por teléfono de una religiosa que tenía, con su comunidad y la gente amparada allí, tres días sin comer. Nuestra Cáritas agradece la buena acogida que se ha dado a su llamamiento y sigue insistiendo en que, ya sea por medio de Cáritas, ya sea por medio de la Cruz Roja, hagamos llegar lo más que podamos y lo más pronto posible la ayuda a nuestros hermanos.

Quiero denunciar también, porque esta voz es, al menos, un desahogo de las familias que sufren la captura arbitraria y el desaparecimiento cruel de muchos de estos hombres y mujeres capturados: Faustino Ayala, Ernesto Menjívar Castro, campesinos de Chalatenango, actualmente desaparecidos; Elena Gómez Flores, Santiago Gutiérrez Payés, Juan Francisco Ruiz Rosales, del cantón Nancintepeque de Santa Ana, no se conoce su paradero; Salvador Rubio Hernández, de Olocuilta; Gonzalo Segundo Merino, de Tejutepeque; Daniel González, de Tejutepeque; Cristóbal Zelaya Murillo, obrero de San Salvador y el caso de María Amada Galán de Rivera, que fue capturada en su propia casa, en el cantón San José Los Sitios, de Chalatenango; deja desamparados dos hijos: uno de seis años y otro de cuatro años.

El caso también muy doloroso, lo he vivido de cerca con su familia: Carlos Antonio Mendoza Valencia, quinto año de Medicina, desaparece la mañana del 28 de junio; se presume que capturado, pero por más que se ha buscado en todos los cuerpos de seguridad, no se encuentra. Su esposa, que está embarazada en su segundo mes, y su mamá, muy afligida, y su hermana piden misericordia a quienes son responsables de esta detención.

También es caso muy serio el del profesor Carlos Iván Burgos, de *Fe y Alegría*, capturado mientras estaba en un encuentro

de fútbol y, en la Guardia Nacional, adonde lo llevaron, hay un papel firmado de su libertad; pero queremos decir que en muchísimas ocasiones cientos de reos políticos han declarado en sus dolorosos interrogatorios que firman su libertad. ¿Será este otro caso de estos? Dios nos libre de ello y ojalá que el profesor Iván Burgos vuelva a su familia.

Los conflictos laborales también de Pan Lido, de IMES, IMISA, Tipografía Central, Fabril de Aceites, COMUSA; pedimos a Dios y a los protagonistas de estos acontecimientos que hagan lo posible de resolverlos racionalmente.

Refiriéndonos a los secuestros, gracias a Dios, después de tantos domingos de clamar la libertad de los dos banqueros ingleses, ya están en su tierra y con su familia[17]. También el señor Miguel Armando Miguel, del cual nos preocupamos, ya está puesto en libertad[18]. Pero hay una consecuencia en este último caso que yo quisiera amparar. Es el de la joven Yolanda Guadalupe Arbaiza, que resultó gravemente baleada en el accidente del secuestro del señor Miguel; su familia ha tenido que hacer muchos gastos y han acudido al arzobispado para mediar ante el ERP si les pueden pagar los gastos que ellos ocasionaron a la salud de su joven enferma. Treinta y tres mil quinientos colones les va constando o les costará un viaje a los Estados Unidos, indispensable para una operación urgente. Ojalá, pues, que el ERP se haga eco a este llamado. La familia pone por intercesora a la Cruz Roja si quieren cumplir este deber de justicia, de quien ha hecho un mal tiene que resarcir el mal que ha hecho.

Y así, hermanos, perdonen. La palabra de hoy, que nos ha cuestionado en esta difícil tarea profética de anunciar el reino de Dios y de denunciar el pecado que se le opone, ¡cuánto trabajo, qué dificultad, qué riesgoso resulta en nuestro ambiente! Pero, gracias al Señor, que siquiera esta pobre voz puede levantarse para decir, en nombre de todo un pueblo profético: sí al reino de Dios, no al reino del pecado y del diablo*.

17 Ian Massie y Michael Chatterton fueron liberados el 2 de julio de 1979. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 4 de julio de 1979.

18 Fue liberado el 30 de junio de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 1 de julio de 1979.

Cristo nos ha confiado una misión profética

Decimoquinto domingo del Tiempo Ordinario
15 de julio de 1979

Amós 7, 12-15
Efesios 1, 3-14
Marcos 6, 7-13

Queridos hermanos, estimados radioyentes:

Mañana es un gran día para la devoción popular, es el día de Nuestra Señora del Carmen. Yo quiero dedicar esta reflexión de hoy como un homenaje a esa devoción de nuestro pueblo, invitando a todos ustedes a que miremos en María el modelo de nuestros compromisos cristianos.

Hubo, en el Concilio Vaticano II, una discusión bastante profunda acerca del puesto que el Concilio le iba a dar al tratado de la Virgen María, Madre de Cristo. Algunos padres, muy devotos de María, querían que fuera un tratado aparte, un documento aparte que tratara de la Virgen. Otros, con una visión eclesiológica más promovida y desarrollada, decían que la Virgen María no debía separarse del tratado de la Iglesia y que debía ser un capítulo más en la constitución sobre la Iglesia. Los que siguieron el Concilio en sus deliberaciones recordarán cómo se publicaron, como siempre, cosas desatinadas, como si unos fueran devotos de la Virgen y otros no. Y a pesar de las apariencias, venció la opinión de que el tratado de María tenía que coronar el tratado de la Iglesia. No se trata de dos tratados distintos, sino que es una sola cosa: la Iglesia y María.

Y así pudo escribir el Concilio, en el último capítulo de la constitución sobre la Iglesia, dedicado a la Virgen, esta hermosa
LG 53 observación: "[...] proclamada María como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia, y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma Iglesia en la fe y en la caridad, y a quien la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo venera como a madre amantísima con afecto de piedad filial". Por eso quedó la reflexión sobre la Virgen María en el documento de la Iglesia, porque la Iglesia, nosotros que somos la Iglesia, miramos a María como el tipo —es una palabra que expresa el paradigma, el modelo—, aquella persona en la cual la Iglesia ha realizado sus ideales. María es el modelo y hacia ella, a parecerse a ella, se orienta el trabajo de la Iglesia. El día en que cada católico se propusiera parecerse a María como miembro de la Iglesia, tendríamos la Iglesia soñada, la Iglesia ideal. Mirémosla, pues, hoy, con motivo del día del Carmen.

Las reflexiones bíblicas que nos presenta la liturgia de la palabra este domingo se prestan para poner en María la mira de nuestras aspiraciones y ser como ella, porque solo así podemos ser como Cristo nos pide en el Evangelio de hoy. Ella, pues, siendo el modelo de la Iglesia, realiza las prerrogativas, los deberes de la Iglesia en el mundo.

¿Cuál es la prerrogativa a que se refiere hoy la lectura bíblica? Pues continúa el domingo pasado con el tema del profetismo; y el mismo Concilio, dirigiéndose a ustedes, los laicos, los que no son sacerdotes ni religiosos; ustedes, casados; ustedes, gente en el mundo; ustedes, que forman la mayor parte de la Iglesia, los bautizados, oigan lo que dice a este respecto el Con-
LG 35 cilio: "Cristo, el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética [...] no solo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra, para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social". Lo que quiere decir, pues, que así como María es el prototipo de la Iglesia, cada seglar, cada padre de familia, cada hombre, cada mujer tendría que capacitarse para realizar en el mundo, como laico, una función profética; y para eso Cristo lo ha dotado de fe —la fe que ustedes tienen, tan grande— y le ha dado también la

gracia de la palabra. La palabra sencilla del padre de familia que aconseja, del amigo, del esposo, toda esa palabra amorosa, eficaz, si va ungida del sentido de la responsabilidad profética, ¡qué eficaz sería para que el reino de Dios se implantara en la familia, en el Gobierno, en el comercio, en la economía!

Es grave esta responsabilidad profética que ustedes tienen como pueblo de Dios; y yo, como jerarquía, en el nombre y con la autoridad de Cristo, el gran Profeta. Ustedes y yo formamos, dentro de nuestra propia vocación, la misión profética de la Iglesia. María, pues, tanto para ustedes, pueblo de Dios... Ella es una laica, María no es sacerdote ni religiosa, María es una esposa, María es una madre de familia, María es una mujer seglar. Allí estuviera, sentada en las bancas de la catedral, como una de estas mujeres que me escuchan, y yo no la distinguiría. Pero su corazón, lleno de este carisma profético, absorbía las palabras del gran Profeta, Jesucristo, su hijo, para realizarlas con el amor, con la fe, la caridad, con la valentía y la entereza con que un seglar tiene que ser profeta también en el ambiente en que le toca vivir.

Ofrezcamos, pues, a María, Nuestra Señora del Carmen, más que vestir un escapulario, a veces solo por rutina. Si lo vestimos como una convicción de nuestra alianza con María, ¡magnífico! Pero no lo tomemos, el escapulario, solo como un pasaporte que "el que muera con él se va a salvar"; ¡mentira! Si no hace la voluntad del Padre, aunque diga "¡Señor, Señor!" no se salvará. La misión profética, María me la enseñará y, entonces sí, su santo escapulario será una consigna de mi encadenamiento, de mis compromisos, no tanto con ella, que también ella es "esclava del Señor", sino con el Señor.

Mt 7, 21

Lc 1, 38

El tema de la homilía de hoy, sacado de las lecturas bíblicas, lo llamaríamos así: *Cristo nos ha confiado una misión profética*. Y lo voy a desarrollar en tres ideas, como de costumbre. Primera idea será: las condiciones del verdadero profeta; segundo, los falsos profetas; y tercero, ¿cuál es nuestro mensaje profético, como pueblo de Dios, al mundo?

Las condiciones del verdadero profeta

En primer lugar, pues, ¿cuáles son las condiciones del profetismo auténtico? No tenemos más que volver a repasar el Evangelio de hoy, donde Cristo nos presenta la figura del apóstol envia-

do como profeta; y todos nosotros somos, por el bautismo, la continuación de este mensajero de Dios en el mundo.

Mc 6, 7 Les dice Cristo en su Evangelio de hoy: "Dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos, los llamó y los envió de dos en dos". Esto es lo primero, un sentido de autorización de parte de Cristo. El domingo pasado ya mencionábamos que todo profeta tiene que tener una vocación, una unción, una misión. Tal aparece hoy cuando ya se trata de los profetas del Nuevo Testa-
Jn 15, 16 mento. Los llamó. "No fuisteis vosotros los que me escogisteis. Yo os escogí". El profeta es un escogido de la iniciativa de Dios y lo envía. Solo puede predicar el que es enviado. Solo puede decir "Esto manda decir el Señor" el que ha oído al Señor que le dice: "Ve y dile a ese pueblo". Y la autorización —de allí depende la
Mc 6, 7 categoría de la misión profética—: "Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos". Resulta que los profetas del Antiguo Testamento recibían esa misión; pero los apóstoles recibieron de Cristo una misión, una autorización, que los identifica más con
Lc 10, 16 el que los envía. Son representantes de Cristo: "El que a vosotros desprecia, a mí me desprecia, y el que a vosotros atiende a mí me atiende". Hay, pues, una autorización más íntima entre nosotros, pueblo de Dios, con Cristo, que entre el profeta del Antiguo Testamento y Dios. Ellos eran mensajeros; nosotros, como pueblo de Dios, no solo somos mensajeros; Cristo va como inserto en la vida de este pueblo de Dios y es él el que habla.

¿Qué otra condición señala el Evangelio hoy? Segunda condición: un sentido comunitario. Mandólos de dos en dos y les dijo que se hospedaran en la casa de una familia, en el pueblo. Y predicarían al pueblo. Si el pueblo acepta, la paz vendrá a ese pueblo; pero si ese pueblo los rechaza, que se vayan, que ese pueblo, el pueblo es el que será cómplice de que no se ha recibi-
Mc 6, 11 do allí la fe. Y entonces les dice: "Sacudan allí el polvo de sus sandalias para probar su culpa". El pueblo que ha rechazado al profeta que envió Cristo, que no quiso como comunidad aceptar el mensaje para formar una sociedad, una fraternidad que no sea la convivencia de lobos contra lobos, de gente que se tiene miedo una con otra, sino que acepta el mensaje de la fraternidad cristiana, será bendito; pero si no lo acepta, el signo de sacudir las sandalias es gesto de una reprobación, de que Dios desahucia a esa sociedad.

Líbrenos el Señor de que nuestra patria, de la cual se puede decir en estos días lo que decía Cristo, llorando desde el monte Getsemaní, sobre Jerusalén: "¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas, cuántas veces he querido recogerte como la gallina recoge a sus pollitos y no lo has querido! Por eso vendrá la venganza de Dios y no quedará en ti piedra sobre piedra". ¡Líbrenos el Señor de una maldición semejante! Todavía es tiempo de que aceptemos no solo como individuos, sino como fraternidad salvadoreña, el mensaje de Cristo que nos está mandando a través del pueblo cristiano, digo, el pueblo profético. ¡Hay tanta gente santa en nuestro pueblo! ¡Y se ora mucho! Sigamos pidiendo, hermanos, para que el Señor haga eficaz la palabra de sus profetas y sea escuchada, y no vaya a ser maldecido el pueblo por el Señor.

Mt 23, 37

Y tercera condición del verdadero profeta es la bella descripción que Cristo hace cuando les da unas normas tan concretas y tan sencillas. Les encargó que llevaran un bastón y nada más; ni pan ni alforja ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Es decir, con comparaciones orientales, bíblicas, les está diciendo: "Vivan el espíritu evangélico de pobreza". Esto quisiera yo resaltar en esta mañana, más que todo cuando hay tanto sentido de egoísmo, de codicia, de envidias de bienes materiales. Se pelean los hombres por estas cosas. Cristo les dice: "Déjenlas, preséntense con espíritu de pobreza". Porque, hermanos, nadie es tan libre como el que no está subyugado al dios dinero, y nadie es tan esclavo como el idólatra del dinero. Por eso, Cristo quiere romper la coyunda de esa idolatría y les dice: "No se preocupen, confíen en la Providencia, que dará pan, dará vestido, dará lo necesario. Vayan a predicar el reino de Dios, no por ganar dinero; este es un mal negocio".

Lc 12, 29

El profeta Amós, que sale en la primera lectura, sintió tanta libertad cuando un falso profeta, más interesado del dinero que del reino de Dios, le dice: "Vete a comer tu pan allá en tu tierra, no vengas a profetizar aquí, no me estorbes. Este es el santuario nacional". Y el profeta Amós le contesta con una serenidad que solo puede dar la pobreza: "Yo no soy profeta ni hijo de profeta, yo no tengo una profesión que se llame profeta; yo no soy más que un pastor, un sembrador de higos, yo soy un hombre raro del desierto. Fue el Señor que me sacó de mi rebaño y me dijo:

Am 7, 12

Am 7, 14-15

'¡Vete a profetizar a mi pueblo de Israel!'. No vengo aquí por negocio ni por comer pan; vengo porque Dios me ha mandado. Yo tengo suficiente con mis vaquitas y mis higos. No necesitaba exponerme a estas humillaciones que tú, por sentirte grande en el santuario nacional, me desprecias a mí, el pobre campesino". Esta es la libertad de los verdaderos grandes, que son los pobres de espíritu evangélico.

Esta pobreza... Cuando Pablo VI hablaba de la renovación de la Iglesia, solo señaló dos virtudes necesarias para nuestro tiempo: la caridad y el espíritu de pobreza. Y analizando por qué conviene hoy que la Iglesia y los cristianos vivan el espíritu de
ES 28 pobreza, dice esto: "Pensamos que la liberación interior producida por el espíritu de la pobreza evangélica...". ¡Fíjense qué hermoso!: la liberación interior que da el espíritu de pobreza. Porque no basta no tener cosas. Hay gente pobre que no está liberada interiormente, busca con codicia, odia al que tiene, resentimientos. Todo eso no es liberación de la pobreza. No basta ser pobre no teniendo bienes, sino que el verdadero pobre
ES 28 ha roto las cadenas interiores; para esto, dice el Papa: "porque con esa liberación interior nos sentimos más sensibles, más idóneos para comprender los fenómenos humanos vinculados a los factores económicos". Nadie es tan comprensivo de la necesidad del dinero como el que tiene espíritu de pobre, porque sabe que el dinero sí es útil, que no se puede prescindir de él, pero como medio, no como fin; como servidor del hombre, no para que el hombre le sirva a él. No esclavo del dinero, sino señor del dinero. Sabe el que es pobre con espíritu evangélico, sabe, mejor que el rico, usar el dinero; sabe el sentido económico de la vida mejor que el que está esclavizado al dios dinero.

ES 57 "También —dice el Papa—, esa libertad interior de la pobreza da a la riqueza, y al progreso del que puede ser la riqueza generadora, el justo y severo aprecio que le conviene". Es decir, la riqueza es necesaria para el progreso de los pueblos, no lo vamos a negar; pero un progreso como el nuestro, condicionado a la explotación de tantos que no disfrutarán nunca los progresos de nuestra sociedad...*. ¿De qué sirven hermosas carreteras y aeropuertos, hermosos edificios de grandes pisos si no están más que amasados con sangre de pobres que no los van a disfrutar?* El que es verdaderamente libre en su interior, aunque sea el que promueve las carreteras y los edificios, le sabrá dar el

verdadero sentido; el verdadero sentido que el Papa llama un sentido justo y severo. Severo, esta es la palabra que falta. Una riqueza severa —en el verdadero sentido de severidad para el que la tiene, y saberla poner al servicio del bien común— es la que el Señor quiere con el espíritu de pobreza: servir a los demás con todo el dinero que se tiene, con espíritu de disciplina, de autoseveridad.

Otra ventaja de la pobreza: "Dar a la indigencia el interés más solícito y generoso". Nadie comprende tanto al pobre como el que es pobre evangélico. Sabe lo que significa el hambre de la madre, del niño, del tugurio, porque él también vive, tal vez no en las condiciones físicas iguales, pero sí en una espiritualidad de pobre que lo hace comprender y compartir. Compartir también con el que no tiene. Es solícito y generoso. No da como de arriba abajo. Ya no es tiempo de paternalismos, es tiempo de fraternidad, de sentir que es hermano, que me interesa el interés del pobre, del campesino, del que no tiene. ES 28

"Y, finalmente —dice el Papa—, este espíritu de pobreza nos hace aptos para desear que los bienes económicos no sean fuente de luchas, de egoísmos, de orgullo entre los hombres, sino que estén orientados, por vías de justicia y de equidad, al bien común y, por lo mismo, más abundantemente distribuidos". Si no hay este espíritu que Cristo recomendó a los apóstoles, nuestra sociedad no se cambiará nunca. Por eso, el mensaje de hoy, de Cristo enviando a sus apóstoles, no lo veamos como un recuerdo del pasado. "¡Ah, entonces no había capitales!, ¡entonces no había edificios que hacer!, ¡entonces no había carreteras que hacer!". Claro que el progreso siempre ha sido un ideal del hombre, pero se convierte en egoísmo y en fuente de rivalidades cuando no los anima este sentido de la virtud. Es una virtud cristiana el espíritu de la pobreza, al que tenemos que convertirnos todos. ES 28

He traído también conmigo el documento de Puebla para que miren que la Iglesia es severa consigo misma. Y en el número 144 del documento de Puebla, dice textualmente: "La Iglesia requiere ser cada día más independiente de los poderes del mundo, para así disponer de un amplio espacio de libertad que le permita cumplir su labor apostólica sin interferencias: el ejercicio del culto, la educación de la fe, el desarrollo de aquellas variadísimas actividades que llevan a los fieles a traducir en su vida privada, P 144

familiar y social, los imperativos morales que dimanan de esa misma fe. Así, libre de compromisos, solo con su testimonio y enseñanza, la Iglesia será más creíble y mejor escuchada. De este modo, el mismo ejercicio del poder será evangelizado, en orden al bien común". Y me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida, precisamente, por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres y decir a todo el pueblo, gobernantes, ricos y poderosos: si no se hacen pobres, si no se interesan por la pobreza de nuestro pueblo como si fuera su propia familia, no podrán salvar a la sociedad*.

Hay otro número de Puebla que me interesa que lo conozcan para que miren la sinceridad con que la auténtica Iglesia está viviendo hoy. Hablando ya de la opción preferencial por los po-
P 1156 bres, escribe Puebla esto: "La exigencia evangélica de la pobreza como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente [de modo que ya el ser pobre la Iglesia es un gesto profético, es identificarse con la mayoría del continente], esa evangélica pobreza libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo". ¡Cómo le interesa al pobre aprender el espíritu evangélico de la pobreza! Porque si hay una enfermedad en el pobre y en la clase media para abajo, esta es la enfermedad más terrible: ser víctima de la sociedad de consumo, querer tener ya su televisor, querer tener ya también sus recepciones como las tienen los de más arriba, querer disfrutar la vida aun sin tener lo necesario para subsistir. El espíritu de pobreza será la mejor manera de conjurar esas tentaciones que aniquilan a la familia y la felicidad del hombre. De modo que la Iglesia opta por los pobres para enseñarles a los pobres el verdadero sentido del desprendimiento.

Pero más aún, así pobre, la Iglesia con espíritu evangélico de
P 1156 pobreza, dice Puebla: "El testimonio de una Iglesia pobre puede también evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a la riqueza, convirtiéndolos y liberándolos de la esclavitud y de su egoísmo". ¡Qué sabio es el Señor Jesucristo al decirle a los apóstoles que vayan a evangelizar con la figura de un peregrino pobre! Y la Iglesia de hoy tiene que convertirse a ese mandato de Cristo. Ya no es tiempo de los grandes atuendos, de los grandes edificios inútiles, de las grandes pompas de nuestra Iglesia. Todo eso, tal vez, en otro tiempo tuvo su función y hay que se-

guírsela dando en función de evangelización, servicio; pero ahora, más que todo, la Iglesia quiere presentarse pobre entre los pobres y pobre entre los ricos para evangelizar a pobres y ricos*.

Y ya que nuestro cariño filial a la Virgen le ha dedicado esta reflexión, quiero mencionarla, como Puebla la menciona también, citando precisamente al Papa cuando, en su homilía del santuario de la Virgen de Zapopán, recordaba que: "De María, P 1144
que en su canto del Magníficat proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres, de allí, de María 'parte también el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados y por la necesaria transformación de la sociedad'" . Son palabras textuales de Puebla y del Papa. Para que vean que la devoción a la Virgen no es alienante. Y si mañana, día de la Virgen del Carmen, las muchedumbres corren a su imagen y a vestirse el escapulario, no olviden que María es, ante todo, una mensajera profética de Cristo y que, en su cántico del Magníficat, se acordó de los pobres, de los hambrientos y también dijo Lc 1, 52-53
que Dios despediría a los soberbios y a los orgullosos, a los ricos del mundo, vacíos si no se convierten a la pobreza de Dios.

María reclama. Si la amamos, a nuestra Madre, ella es el modelo, el paradigma del seguidor del Evangelio, el modelo de las pobres de Yahvé. María, la pobrecita, a la que el cardenal Pironio llama: "La que visita a América con los pies descalzos, con un niño pobre que nos hace ricos, con un niño indigente que nos hace libres". Una gran devoción a la Virgen, pero así, hermanos, una devoción liberadora, una devoción que nos haga aprender de María la libertad con que ella hablaba, una devoción de la Virgen que nos haga sentirnos frente a Dios no para implantar nuestro modo de pensar o nuestra falsa prudencia, sino que sepa hasta dar su cara por Cristo, cuando, por la injusticia del mundo, queda clavado en la cruz, y cuando todos huyen, ella se queda allí junto a él. Ella es la valiente de Jehová, la que defiende los derechos de Dios y del hombre, aun cuando cuesta humillaciones y peligros.

Los falsos profetas

Ahora, fijémonos, en la primera lectura se describe el triste papel del falso profeta. Era un pseudoprofeta llamado Amasías. Tengamos en cuenta que Betel, donde este sacerdote ejerce, es

un santuario rival de Jerusalén. Israel y Judea están divididos. Judea tiene su templo en Jerusalén, Israel tiene su templo en Betel. El reino del norte, Israel, ha florecido mucho, y lo que pasa cuando la sociedad florece: hay muchos vicios, mucho lujo que es ofensa del pobre y el culto de sus santuarios se convierte también en un culto aparente. Allí manda Dios al pastor de Judea, a Amós, para que vaya a profetizar. Y les invito a que ustedes mismos lean en las páginas breves de ese profeta Amós, la libertad con que se encara al rey Jeroboán II, anunciándole que va a ser destruido su reino; que su pueblo va a ser llevado al destierro; que no habrá paz si no hay justicia; que no se ordena mejor esa sociedad por el lujo, por la injusticia social; que ya es suficiente, que Dios vendrá con su día terrible y castigará. Y, claro, este lenguaje de reclamos estorba. Como si un pobre campesino se metiera a un baile elegante a amenazar, lo sacan inmediatamente; así quisieron sacar al pobre Amós. Pero lo triste es que le hagan juego a la injusticia, a la opresión, al lujo desmesurado, al culto que no honra a Dios, sino que trata de quedar bien con la gente, que le hagan el juego los mismos sacerdotes del santuario de Betel*.

¿Cuál fue el triste papel de Amasías? En la lectura de hoy lo
Am 7, 12 han visto. Primero, oponerse a la voz del verdadero profeta. "Vidente, vete, refúgiate en tierra de Judá, come allí tu pan y allá profetiza. Allá haz lo que quieras, aquí no". Como si Dios no fuera dueño de todo el mundo y pudiera enviar sus mensajeros a todas partes. ¡Cómo estorba en ciertos ambientes la palabra que
ES 28 Pablo VI nos ha mencionado hoy: "la severidad de la riqueza"! No se quiere oír más que un lenguaje que apruebe injusticias, atropellos. ¿De qué sirve un Foro Nacional[1] si allí solo se llama a la gente que piensa como ellos? ¿De qué sirve no escuchar la voz del Señor?

¿Qué otra cosa es el falso profeta? Le dice el falso profeta a
Am 7, 12 Amós: "Come allá tu pan". Esto es confundir la misión profética con los intereses económicos. ¡Qué terrible es cuando la misión sacerdotal o profética se subordina al interés económico, cuando ya se ejerce el ministerio profético y sacerdotal subor-

[1] El Foro Nacional fue convocado por el presidente Carlos Humberto Romero, el 17 de mayo de 1979. *Cfr*. "Documentos sobre el Foro Nacional", *ECA* 368 (1979), pp. 458-468.

dinado a esos intereses sociales, económicos! ¡Cuántas veces, queridos hermanos —y estoy hablando de ustedes, los laicos, que son pueblo profético de Dios—, logrando escalar un puesto en política ya no son los mismos que antes!* ¡Cuántas traiciones tenemos que lamentar! Aun, en el pudor de ciertas cartas que todavía conservan un dejo de amistad, me dicen: "Usted comprende, yo no puedo pensar como usted porque si no me quitan el empleo; si no, no puedo tener esta ventaja que me han dado". Y así tenemos, pues, una serie de subordinaciones, como el profeta Amasías, que pensaba que su gracia era ganarse el pan y pensaba que Amós iba también como un oficio; pero se topó con el hombre independiente y libre: "Yo no trabajo por pan ni por dinero, yo vengo porque me ha enviado el Señor de Israel". Am 7, 15

Y luego, también, subordinar a intereses políticos, cuando él le dice esto: "No prediques aquí, que es la casa de Dios, porque este es el santuario real, el templo del país. Aquí hay que hablar como el rey quiere". Es la hora en que Amós se parece a Pedro: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres". No podemos trabajar por quedar bien con los de arriba. Y si nuestra palabra, que en nombre de Dios tenemos que decir, denunciando tantas injusticias, tantas maneras de hacerse cómplice con las manos criminales... La Iglesia no puede complicarse con todo esto, tiene que decir su palabra aun cuando caiga mal a aquellos que, como en el caso de Amasías, tenían que hacer respetar más la voz de su rey que el mensaje de su Dios. Am 7, 13 Hch 5, 29

¿Cuál es nuestro mensaje profético, como pueblo de Dios, al mundo?

Fijémonos, finalmente, cuál es nuestro mensaje como pueblo profético. Acuérdense que estoy tratando de hablar como miembro de un pueblo, de una diócesis. Si bien es cierto que yo soy el obispo de la diócesis, pero yo no soy solo el enviado con esta misión profética, es todo mi pueblo, son todos mis sacerdotes, son todos mis religiosos, los colegios católicos, son todos aquellos que forman la comunidad católica*; y en nombre de todos ustedes, queridos laicos que me escuchan y que reflexionan conmigo, les digo cuál es nuestra misión profética, qué es lo que tenemos que predicar con nuestro testimonio y con nuestra palabra frente a un pueblo salvadoreño que necesita tanto esta luz

cristiana. Ustedes y yo somos responsables de que este mensaje de Cristo llegue a todos.

Primero, un aspecto negativo. Oyeron en el Evangelio de hoy cómo Cristo los envió sobre los espíritus inmundos y dice: "Y se marcharon y predicaron la conversión, y echaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban". ¿Qué quiere decir esto? Esto es el aspecto negativo de nuestro mensaje: el pecado. Es una guerra a muerte contra el pecado. Ese pecado tiene sus raíces en el demonio y tiene sus frutos. Los frutos son la enfermedad, la miseria, el analfabetismo, la desnutrición, la injusticia social. Todo eso que vemos que brota es lo que brota, es lo que echa de fruto este tronco que es el pecado enraizado en el infierno que es el diablo.

Mc 6, 12-13

La lucha del pueblo profético es, pues, contra el pecado, contra el diablo y contra las consecuencias de todo esto; las liberaciones, también, de las esclavitudes de la tierra. Por eso, querer hablar únicamente de confesarse para no tener pecados uno, pero luego no luchar también contra la injusticia del ambiente no es ser verdadero pueblo de Dios. Es necesario que, junto con el esfuerzo por no tener yo pecados personales, trabaje también para arrancar los pecados sociales y de raíz, contra el poder del infierno y del demonio. Los profetas del Antiguo Testamento, Juan Bautista y esta misión de los apóstoles —que no es la definitiva, sino una preparatoria— se detienen aquí, en el aspecto negativo, y por eso dice que iban y echaban demonios y curaban enfermos; es decir, la promoción humana, desde su raíz, se la enseñaba ya Jesucristo.

Según el Evangelio de San Marcos, que es el Evangelio de este año, Cristo se reserva para él iniciar la parte positiva de este anuncio: "El reino de Dios ha llegado a vosotros". Esta es la parte positiva. No se trata solo de arrancar el pecado y sus consecuencias, los egoísmos de la tierra. Sería una religión muy negativa si solo hablara así. Pero lo hermoso es que en ese vacío que va a dejar el pecado y el infierno y las esclavitudes de la tierra, las va a llenar el reino de Dios. Y según San Marcos, el reino de Dios no es distinto de Cristo. Cristo mismo es el reino de Dios. Él encarna el reino de Dios. Predicar, pues, el reinado de Dios en el mundo es predicar que Cristo viene, como dijo el Papa en su primera homilía, al ser consagrado Papa: "Ábranle las puertas a Cristo, ustedes los políticos, ustedes los economistas,

Lc 11, 20

las universidades, la cultura. Solo él tiene palabras de vida eterna"[2]. Por eso andamos tan mal en El Salvador, porque queremos construir una civilización sin Cristo.

Es necesario, entonces, que abramos el pensamiento, el amor y la mente a la segunda lectura que hoy nos ofrece San Pablo como una síntesis del *kerigma* cristiano. *Kerigma* es una palabra rara que significa "proclamación", "anuncio". Según los profetas del Antiguo Testamento, el *kerigma* era una fase definitiva que la traería el mismo Redentor. Y fue el mismo Redentor el que vino diciendo: "Ya se acerca el reino de Dios, ábranle las puertas, conviértanse". Mc 1, 15

¿En qué consiste también el *kerigma* que Jesucristo predicó y que encargó a la Iglesia? He aquí, nosotros, la Iglesia, encargados de llevar el *kerigma* a la sociedad, a nuestro hogar, a nuestras amistades, a nuestros ambientes. ¿Qué tenemos que predicar, además de este repudio al pecado? En una bella frase de hoy lo compendia San Pablo: "Recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra". Ef 1, 10 San Pablo dice que a él se le ha revelado el misterio escondido en el profundo eterno de Dios. Ese misterio, antes de los siglos, es este: recapitular todas las cosas del cielo y de la tierra en Cristo. Antes que existiera el cielo, la tierra, la historia, los hombres, Dios pensó en Cristo como llave del cielo, de la tierra y de la historia. Por eso, Cristo viene a ser recapitulación. Buscando el origen de esta palabra, me encuentro que los griegos llamaban así cuando se hace una suma. Varias cifras se van sumando y el total —lo que nosotros llamamos total— esa es la recapitulación. Cristo viene a ser, pues, como el total. Cristo viene a ser como el resumen de todo cuanto existe. Cristo es la clave para entender al hombre y su historia. Cristo es la piedra última que se pone en el edificio, como aquellas piedras que coronan las arquerías góticas y que le dan consistencia a todo el edificio. Cristo es eso. Recapitulación de todo el universo.

Y San Pablo lo presenta bajo diversos aspectos: "Por su sangre hemos recibido redención". Ef 1, 7 No hay redención fuera de la sangre de Cristo. Si el hombre trabaja hoy por reivindicaciones ante una sociedad injusta, ante una política injusta y deshonesta,

2 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 1978.

ante una podredumbre del mundo, los hombres solo encontrarán* la verdadera libertad, la verdadera redención en la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ¡Solo en su sangre! Por eso, venir a misa el domingo es rendir honor a la sangre que es la única esperanza de nuestra redención, es liberación —palabra tan conflictiva en nuestros tiempos, pero que la Biblia la menciona—. Liberación, para Israel antiguo, era haber salido de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida. Liberación, para nosotros los cristianos, es haber pagado Cristo con su sangre la deuda de nuestros pecados y sentirnos liberados del pecado.

Ef 1, 5 Pero Cristo, además de liberarnos del pecado, nos ha hecho hijos de Dios, dice San Pablo hoy. La filiación en Cristo es otro aspecto de nuestro *kerigma*, de nuestro anuncio del reino de Dios. Todos los hombres están llamados a ser hijos de Dios, hermanos de Cristo, coherederos de su reino. Este es el llamamiento que nos entusiasma porque nos abre a perspectivas nuevas. No va a ser permanente en El Salvador que nos tengamos miedo unos hombres con otros. La verdadera libertad vendrá cuando todos nos sintamos hijos de Dios, fraternalmente unidos en la filiación que Cristo nos ha dado, cuando todos recemos con sinceridad el Padre Nuestro que está en el cielo.

Hay más todavía. Cristo no nos hizo hijos y se quedó aparte él, como quien firma un documento que actúa en su nombre, como el padre de familia que adopta un hijo firmando un documento pero él permanece distinto del hijo. Hay algo más grande, que San Pablo llama hoy la "incorporación en Cristo". El cristiano no solo es hijo de Dios, sino que es miembro vivo de Cristo, miembro

Ef 1, 10 cuya cabeza es Cristo. Todos somos el organismo vivo. ¡Incorporémonos, para sentir así la bella unidad del pueblo de Dios!

Y por último, el *kerigma*, el anuncio del reino, nos asegura que todo cristiano, desde el día de su bautismo, va sellado con el sello del Espíritu; y que ese sello ya es como un arra, como un

Ef 1, 13 anticipo que se paga, que ya está exigiendo complementar la deuda. Como que Dios se ha hecho nuestro deudor, nos ha puesto arras, adelantos, anticipos en la presencia del Espíritu, para que después de nuestra muerte, la consumación, la herencia, el reclamar, con este sello que ya llevamos en la vida, la bella herencia de los hijos de Dios en la patria de la consumación.

Este es el anuncio que tenemos encargo de llevar desde el día de nuestro bautismo. Esta redención en Cristo que es tam-

bién germen fecundo, fermento en los grupos liberadores de la tierra. Por eso, la Iglesia sigue con simpatía todo esfuerzo liberador de los hombres y, precisamente, para que no pierda su eficacia, para que no pierda su fuerza y se haga odioso, le reclama sus pecados, sus abusos. Le dice: es buena la reivindicación que tú buscas, pero no es buena la estrategia que estás siguiendo.

María, que la volvemos encontrar aquí, no solo por la fe y la esperanza que ella puso en ese principio de reino de Dios que es su propio Hijo... Hermanos, Cristo resucitado ha puesto ya en el seno de la historia el principio de un mundo nuevo. Venir a misa el domingo es empaparse en ese principio que se vuelve a hacer presente y se celebra en la misa del altar; y los que salimos de misa sabemos que hemos proclamado la muerte que salvó al mundo y proclamamos la resurrección de Cristo que vive como esperanza para conglutinar a todo el universo del cielo y de la tierra. "Recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra", es decir, el universo.

Ustedes saben esa unión, esa relación íntima que existe entre el hombre y el universo. Remóntense al capítulo del Génesis, capítulo primero, versículo dieciocho —creo que es—, donde Dios le dice al hombre entregándole la tierra, las estrellas, los astros: "Todo es tuyo, domínalo". Y el hombre, con sus grandes inventos, no es más que el cumplidor de ese mandato de Dios. El hombre del siglo XX ha escalado la luna, ha descubierto el secreto del átomo. ¿Qué cosas más descubrirá? Es cumpliendo el mandato del Señor: "¡Domina la tierra!". Pero el dominio absoluto del hombre sobre el universo será este que ya se anuncia hoy en Cristo, recapitulando las cosas del cielo y de la tierra. Es cuando el hombre santo logre someter al reino de Dios este mundo que ahora es esclavo del pecado y lo coloque a los pies de Cristo, y Cristo a los pies de Dios. Esta es la recapitulación. Antes de que existieran los siglos, este fue el proyecto de Dios; y cuando termine la historia, esta será la realización de Dios: Cristo recapitulación de todas las cosas.

Gn 1, 28

Todo lo que ha sido la historia, todo lo que vamos haciendo nosotros, bueno o malo, se medirá según ese proyecto de Dios y solo subsistirá lo que haya trabajado por poner las cosas bajo el reino de Cristo; y todo aquello que haya tratado de insubordinarse al precepto de Dios en Cristo, es falso, no subsistirá, irá al basurero de la historia.

Vida de la Iglesia

Por eso, es aquí, hermanos, donde yo quisiera hacer con ustedes también la revisión de nuestra semana. Nuestra Iglesia parte de esa Iglesia en la que Cristo está incorporado. ¡Qué honor saber que ustedes, comunidad de la arquidiócesis, y yo somos la carne de Cristo en la historia en este momento! Cristo vive hoy y se manifiesta en nosotros. Cristo quiere hablar por nosotros. Cristo quiere actuar por nosotros. Esta es la gran responsabilidad profética que el pueblo de Dios tiene. Ojalá ninguno la rehúya.

Este pueblo de la arquidiócesis siente con cariño filial, ante el día de la Virgen del Carmen, que su incorporación a Cristo lo hace también agradable a la Virgen. Pueblo de Dios, cuanto más incorporado a Cristo por la gracia, más hijo de la Virgen María, que es Madre de Cristo. Celebraremos a la Virgen del Carmen con los padres carmelitas en la colonia Roma, hoy, con una primera comunión a las 4:00 de la tarde; y mañana, a las 6:00 de la tarde, con una misa en su parroquia. Celebraremos también con las carmelitas de San José hoy, a las 11:00, con una hermosa profesión de novicias que comenzarán a ser ya religiosas carmelitas. Celebramos también a nuestra Madre del Carmen con las carmelitas misioneras españolas que trabajan en la Policlínica y en dos comunidades de nuestra arquidiócesis. Dios les pague todo el bien que están haciendo; lo mismo que a las misioneras carmelitas de Santa Teresa que tienen aquel colegio de la Gruta y, sobre todo, el Hospital de la Divina Providencia. ¡Cuánto bien hace la Virgen por medio de ellas! Saludamos a la iglesia del Carmen de Santa Tecla y al Carmen de Cuscatlán, donde también hay fiesta en este día. Y en la iglesia de la Merced, recuerden que allí tenemos una joya carmelitana. La imagen de la Virgen del Carmen que allí se venera, en la iglesia de la Merced, es coronada con coronación pontificia; es decir, un gesto de simpatía del Papa para nuestra devoción carmelitana en El Salvador, lo expresó coronando la imagen del Carmen de la iglesia de la Merced, donde mañana celebraré, a las 7:00, con la cofradía del mismo nombre.

En otras comunidades, también vida de Dios en las almas. En El Paraíso, donde las bethlemitas me obsequiaron una recepción muy simpática y donde vi florecer junto a la iglesia y al convento un enjambre de fieles, sobre todo jóvenes, que son

toda una esperanza de vida en aquel pueblo chalateco. También, esperanza en la vicaría de Mejicanos, que se está reuniendo para organizarse y trabajar más en equipo. Vida de espíritu de Dios también en Comasagua, ayer, en la ceremonia de confirmación que allá realizamos con el padre Gonzalo Orellana.

También esta tarde, a las 6:00, en la iglesia de San José de la Montaña, nuestra arquidiócesis pondrá bajo el amparo de San José la obra vocacional, dándole un nuevo párroco, al padre Cortés y a sus colaboradores. Hoy, a las 6:00, estaremos consagrándole también la misión vocacional de nuestra arquidiócesis.

Dos convivencias también, que expresan la vida de nuestra arquidiócesis iluminada por Dios: una, de las familias de los sacerdotes asesinados. ¡Cómo me emocionó estar entre padres y hermanos de compañeros míos de trabajo, que me contaran los orígenes, la infancia, las impresiones de familia, todas muy cristianas, acerca de estos cinco sacerdotes que la diócesis ha ofrecido en el holocausto de su propia vida! Y otra convivencia sumamente llena de vida, la de los seminaristas del Seminario Mayor y del Seminario Menor de la arquidiócesis, en una de nuestras bonitas playas, donde dilucidaron con sinceridad y en búsqueda de una mayor unidad los problemas propios de su juventud.

También nuestra diócesis invita para celebrar el próximo viernes, al mediodía, aquí a las 12:00, el trigésimo día de la muerte del padre Rafael Palacios. Les invito a todos los sacerdotes, comunidades y fieles para que participemos en esta concelebración el viernes de esta semana, a las 12:00 del día. También quiero hacerme eco y apoyar una iniciativa de las vicarías de Mejicanos, Aguilares y La Libertad, la cual va a promover una larga jornada de oración a partir del viernes, a las 6:00 de la mañana, hasta el sábado siguiente, a la 1:00 de la tarde, aquí en catedral. Las vicarías que he mencionado darán a conocer sus programas. Yo solamente me hago eco de su invitación para suplicarles que secunden esa preciosa iniciativa; sobre todo, por tratarse de una oración y de una reflexión: ¿por qué hemos llegado hasta esos excesos de una sociedad que mata a sus sacerdotes?

Con sentido de amigo, también quiero mencionar la muerte de don Avelino Álvarez; está tendido para ser sepultado esta tarde. Él fue un asiduo colaborador de *Orientación*. Que Dios le pague lo que hizo por nuestros medios de comunicación social.

Nuestra condolencia a su familia. Y también a un amigo, Virgilio Aguilar, y su señora, doña Agustina, que su misa por su hijo ha sido ya celebrada con mucho cariño.

Hay también noticias de esta comunidad Iglesia, en carácter universal. El Papa analiza, ante el primer ministro de Alemania Federal, la situación de América Latina y Europa oriental. América Latina está siendo objeto de mucha observación por el Papa y por todos aquellos que saben que la esperanza de la Iglesia está aquí, en nuestro continente. También el Papa nombró un nuevo arzobispo de San José, Costa Rica. El 2 de agosto será la nueva toma de posesión de monseñor Román Arrieta Villalobos, que hasta ahora era obispo de Tilarán en la misma república.

Quiero agradecer, también, un gesto de solidaridad que me llegó de varios obispos del sur, reunidos en Ecuador. Una carta muy bonita en que —junto con monseñor Obando, que nos esperaban en esa reunión y no pudimos ir por nuestras circunstancias centroamericanas— se solidarizan con los pueblos de El Salvador y de Nicaragua y rezan mucho por nuestra situación. ¡Que Dios se lo pague!

Y llaman los obispos de Nicaragua la atención para que en estas reivindicaciones del pueblo no se vaya a cometer abusos de los que podrían llamarse graves crímenes de guerra. El episcopado venezolano también levanta una colecta para ayudar a la Iglesia de Nicaragua. A propósito, quiero agradecerles todo lo que están haciendo, y seguirles haciendo el llamamiento porque Nicaragua necesita mucho de nuestra caridad, de nuestro amor fraternal.

Hechos de la semana

Mirando desde aquí a nuestra situación civil, esta mañana fue para mí triste, cuando me llamaba al teléfono, la noticia de que había sido quemado el taller donde se edita el periódico *La Crónica del Pueblo*. Le di mis sentimientos al señor director, lo cual hago aquí públicamente, y me solidarizo con su sufrimiento y también con el temple de su espíritu. Me dijo: "No lograrán doblegarme mi decisión de seguir sirviendo al pueblo, quiero ayudar*, quiero ayudar —me dijo— con mis modestos medios a que se siga sirviendo a la verdad y a la justicia". Dice que una de la rica herencia para sus hijos será ese sentimiento de que ha

querido ser fiel a sus convicciones y no venderlas al mejor postor. Yo lo felicito y le deseo, de veras, que esta pérdida sea recuperada con la ayuda, sin duda, del pueblo; y que su periódico será otra vez una voz de la libertad.

Es lástima que se tenga para estos medios de comunicación la razón de la sinrazón: la fuerza bruta. ¡Cuánto mejor sería un diálogo auténtico en que se oigan las voces disidentes! No todos piensan como uno. Y en el escuchar a otros, en la crítica, está la riqueza. No es quemando periódicos ni poniendo bombas a radios como vamos a lograr la unificación de los criterios. Por eso, también quiero lamentar la triste noticia que llegaba de Santa Ana, de la *Radio HH,* del señor Manuel Montes, que también fue destruida y que, con eso, quiebran un esfuerzo de tanto tiempo.

También, noticia que alarmaba esta misma mañana a mi pobre espíritu, el asesinato de una obrera, Ana Silvia Olivera Otón, del Sindicato Industria Eléctrica de Sonsonate. Sus compañeros me encargan invitar a su velación y sepelio que tiene lugar en la Avenida Cuscatlán, número 630.

Nos solidarizamos con las familias que han seguido sufriendo la represión, cada día más cruel. Han continuado las capturas, los asesinatos sin que se note que el Gobierno esté tomando en serio medidas contra la violencia, venga de donde viene. Viene de aquí la violencia que está atormentando a nuestra pobre gente campesina. Esperamos que se ponga coto a tanta crueldad, porque nos asusta que no solamente no se detiene, sino que crece en crueldad y sadismo.

Ustedes habrán leído en *La Prensa Gráfica* el encuentro de tres cadáveres allá por Chalchuapa. Y el periódico dice: "Sin identificar los sepultan"[3]. Pero yo he recibido las noticias de sus propias familias. ¡Están identificados! Se trata de Miguel Ángel Osorio Velázquez y José Fermín Albayero Ortega y Roberto Hernández. Sus mismas familias los identificaron después de varios días de andarlos buscando allá donde se botan los cadáveres. Y encontraron esto, ¡horrorícense! Miguel Angel Osorio Velázquez vivía en la colonia Montevideo de Sonsonate, tenía veintidós años, a fines de este mes se iba a casar. El lunes muy tem-

3 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 14 de julio de 1979.

prano, después de desayunar, salió a trabajar —era albañil—, ya no volvió. Ese mismo día, más tarde, ocho agentes de la Guardia Nacional catearon su casa, que estaba preparando para su hogar. Esto —dice la familia— hace pensar que lo habían capturado antes y que con su propia llave fueron a abrir su propia casa. Su cadáver fue encontrado por su madre junto con los otros dos; y tenía el rostro desfigurado, le faltaba una mano, mostraba señales de torturas en varias partes del cuerpo. Lo sepultaron en Sonsonate. El otro, José Fermín Albayero Ortega, era de Izalco, tenía treinta y un años, casado, deja cuatro hijos. Salió el lunes en la mañana a su trabajo y ya no regresó. Su esposa reconoció que uno de aquellos tres cadáveres de la calle Las Cruces era el de José Fermín. Lo encontró horriblemente mutilado: sacados sus ojos, sin lengua, sin orejas, el cuerpo quemado con ácido, sus pies con señales evidentes de tortura, no tenía heridas de bala. Y el otro, Roberto Hernández, de veintisiete años, deja dos niños. Señales evidentes de tortura, cuerpo horriblemente mutilado.

Y la lista de capturados continúa, y yo los menciono porque, tal vez, esta voz mencionando sus nombres haga pensar a sus captores —si los tienen en su poder— que se ha recurrido jurídicamente a la Corte Suprema de Justicia y que si no los exhiben y los dan por perdidos, además del ultraje al hombre también supone un ultraje de la Corte Suprema de Justicia a la misma Constitución del país. Son ellos: Crescencio Antillón, Herculano Antillón —se trata de dos hermanos, el primero fue puesto como carnaza para atraer al otro, al que querían capturar y de hecho así sucedió—, Roberto Antonio Olmedo Nóchez, Ángel Rigoberto Hernández, Manuel de Jesús Valle Ábrego, Juan José Ábrego, José Álvaro Zelaya Rivera, Luis Alberto López Alvarado. Me preocupa de manera especial el caso de Juan Francisco Ruiz, por ser pariente de un sacerdote y también el caso del profesor Carlos Iván Burgos, por pertenecer al profesorado de *Fe y Alegría*. También fueron capturados los campesinos Faustino Ayala y Ernesto Menjívar. También de un caso que mencioné el domingo pasado, Carlos Antonio Mendoza, la familia ha recibido noticias fidedignas de que se encuentra en el cuartel de la Policía.

Quería referirme también, pero el tiempo termina, a los diferentes conflictos laborales. Yo solamente quisiera apelar a la cordura, a la racionalidad de las partes patronales y laborales. La

intransigencia de una de las dos partes hace imposibles la convivencia y el trabajo. Procuren entenderse. Y, aun cuando de parte de los obreros hubiera un sentido de solidaridad con otras fábricas, piensen la autonomía que cada fábrica tiene para no ser tan exigentes y para comprender que sí es cierto que les honra el sentido de solidaridad, pero les deshonra el sentido de intransigencia. Por sus familias, de unos y otros campos, por la paz de la patria, ¡arreglen pronto sus conflictos laborales!

Sí quiero referirme también a dos denuncias. Allá en Santa Tecla, junto a la casa que tienen las religiosas dominicas, de promoción humana, han sucedido cosas muy desagradables. Al señor Mauricio Hernández Martínez, de treinta y seis años, junto con su esposa, trabajan en el día en una finca y en la noche van a buscar alojo en uno de aquellos pasillos. Unos desconocidos, porque creyeron que estos habían denunciado una acción de..., como de amenaza de robo a las hermanas, acribillaron a Mauricio con una enorme piedra que le dejaron caer en la cabeza mientras dormía; inconsciente, lo llevaron al hospital, donde murió tres días después. A las hermanas dominicas de esta casa y a las hermanas de San Vicente de Paúl, que en Santa Tecla se dedican al cuidado de enfermos, de ancianos y de niños, la mano fatídica blanca ha puesto su amenaza[4], como si las religiosas haciendo estas cosas estorbaran al verdadero progreso de nuestra sociedad. Yo les invito a que miren, por encima de todo partidismo estúpido, lo que es el trabajo de las religiosas, de las comunidades cristianas. Por eso, creo que las vicarías, que van a promover estas jornadas largas de oración y reflexión, quieren llamar al pueblo a un sentido más racional de la situación del país y que no nos dejemos llevar así, como dando palos al aire, solo por unas venganzas tontas y trágicas, lamentablemente, porque llevan en cuenta las vidas útiles de tantos hermanos.

El ERP ha informado que el señor Carlos Rafael Nieto, secuestrado desde el 14 de junio, está bien y espera el cumplimiento de las condiciones para liberarlo. De nuestra parte, también hicimos un llamamiento al ERP para que restituyera la salud de aquella joven que sufrió un balazo en una de sus operaciones y que es justo resarcirle.

[4] Se trata de una amenaza de la Unión Guerrera Blanca, uno de los grupos paramilitares de extrema derecha, más conocidos como “escuadrones de la muerte”.

Vienen comentarios de esta situación que vive el país y me gusta el de una carta que me dice: "¡Qué tristeza! ¡Hasta qué grado hemos llegado! ¿Cómo podremos enseñar a nuestros hijos el valor de la vida aquí, donde no se le da ninguno? Si a nosotros, padres de familia, nos enardece esta sangre, ¿cómo vamos a callar?".

Queridos hermanos, no hemos salido del ambiente de nuestra homilía. Pueblo de Dios, todos ustedes que tienen la bondad de reflexionar conmigo, el Señor nos está lanzando un reto tremendo. Su doctrina es de amor y de paz, su mensaje es de salvación y vida eterna, pero nos lanza a un mundo donde parecen los hombres lobos y fieras. Y esa es nuestra misión: ir a convertir en hijos de Dios, incorporados a Cristo, todas esas manos criminales, todas esas fuerzas terribles del odio y del silencio, del ocultamiento y del mal. ¿Quiénes son? ¡Muchos lo saben! Y el pueblo sospecha. Pero el Señor, que lo conoce mejor, que oiga la oración de este pueblo hoy, reflexionando tanto desastre a la luz de una palabra que nos reclama acción de Dios en medio de un pueblo que se olvida de Dios.

Que cada cristiano, que cada miembro de esta Iglesia, que todos, al igual que María, como ella, sepamos enjugar lágrimas y consolar tristezas; pero como ella también, valiente en su profesión profética, sepamos desenmascarar el mal y reclamar contra las injusticias, porque la redención de los hombres, según el cántico mismo de la Virgen, está ligado a la justicia que los hombres hagamos en la tierra y al respeto que aquí tributemos a la verdad de Dios. Así sea*.

¿Por qué mataron a Rafael Palacios?

Misa de treinta días del padre Rafael Palacios
20 de julio de 1979

Queridos hermanos:

Hay una ausencia entre los sacerdotes que yo quiero interpretar con una palabra de denuncia por una nueva injusticia que se acaba de cometer. Venía de Medellín, Colombia, el padre Ástor Ruiz y no lo han dejado entrar al país, sino que lo deportaron para Guatemala. Pero tuvo tiempo de dejar esta carta que él traía de Medellín, firmada por todos los sacerdotes, religiosas y laicos que participaron en un curso de estudio del documento de Puebla. No andaba haciendo nada malo, sino estudiando la documentación oficial de la Iglesia para entenderla bien y saberla aplicar como debe aplicarse. Y al llegar al aeropuerto, pues, pudo dejar esta carta.

"Estimado monseñor: Ante este nuevo acontecimiento en la historia de la Iglesia de este hermano país, el asesinato del padre Rafael Palacios, el día 20 de junio, queremos, desde este punto de nuestra América, donde estamos reunidos de diversos puntos tratando de estudiar la realidad latinoamericana, hacer llegar nuestra voz de rechazo a la actitud de quienes quieren eliminar a los agentes de la evangelización y nuestra voz de solidaridad con usted y con su clero. Esté seguro, monseñor, que seguiremos, paso a paso, lo que va pasando y estaremos en actitud de oración y estudio de la forma de encontrar la liberación definitiva, ya que es problema común de todos nuestros países. Sus hermanos de América Latina". Firman todos los sacerdotes.

Ahora bien, la motivación de esa carta es la misma que nos congrega aquí, en catedral. La muerte tan violenta de que fue víctima el padre Rafael Palacios nos hace pensar, en primer lugar, en una oración en el trigésimo día de su muerte. Y esto es lo que está haciendo la catedral. Hace hoy cabalmente —20 de julio— treinta días de aquel asesinato que dejó al padre Palacios bañado en su propia sangre, en una calle de Santa Tecla. Y es natural —como cualquier familia tiene derecho— que la familia Iglesia, siguiendo una tradición cristiana, invita, se reúne para celebrar el trigésimo día, para orar por el difunto, en primer lugar. Nada malo estamos haciendo para que se nos vigile en forma tan aparatosa. Me sorprendió, al llegar a la catedral, los piquetes de policía y de guardia en las tres puertas de entrada. No es nada malo lo que venimos a hacer, a orar por nuestro difunto. Cualquier familia tiene derecho a rezar por su muerto y nuestra Iglesia es una familia y nos han matado un miembro y tenemos, pues, la intención de pedir por su eterno descanso. Claro, es tan solemne este momento que la oración por su eterno descanso trasciende la vida.

Para Rafael Palacios, no existe trigésimo día. Somos nosotros los que seguimos peregrinando en la historia, los que seguimos contando los días, que el Señor quiso dividir con las noches; pero, para la eternidad, adonde todos nos encaminamos, a esa trascendencia... La eternidad es el eterno día iluminado por la luz del Cordero. Y quienes, gracias a Dios, creemos en Él, sentimos que esa luz la necesitamos; y, entonces, la oración por nuestros muertos, pensando en esa eternidad a la que ya llegaron ellos, se convierte en un mensaje de luz para nosotros que
LG 8 seguimos contando días y noches y seguimos peregrinando entre las dificultades de la persecución y los consuelos de Dios.

El mensaje de la oración y de la reflexión

En este mensaje de nosotros, vivientes, frente a la muerte del padre Palacios, yo encuentro, en primer lugar, el mensaje de la oración y de la reflexión. Yo he apoyado y felicito a las vicarías que promovieron no una simple celebración de una misa, sino una larga vigilia de oración y de reflexión aquí, en la catedral. Desde esta mañana, y hoy, si las circunstancias no se oponen, continuaremos esta plegaria, esta larga vigilia de oración hasta

mañana. ¿Qué queremos significar con esto? Es el mensaje de nuestro muerto. La oración y la reflexión son la fuerza de la Iglesia en su mensaje inmortal.

La oración es fuerza. Indica dónde está el origen de nuestras convicciones, dónde está la meta de nuestra peregrinación, de dónde deriva la alegría, la esperanza en el dolor y en el sufrimiento. La oración es la respiración de la Iglesia, es su gran necesidad. Y cuando se organiza una jornada de oración no estamos haciendo otra cosa que manifestando la salud de esa Iglesia que puede respirar, que respira, que ora, que sabe que no es en la tierra donde está su fuerza, sino que trasciende a ese Dios. Pero es una oración que no debe de ser opio, una oración que no adormezca; una oración que no sea conformista es la oración que se une a Dios.

El hombre, hecho a "su imagen y semejanza", colaborador con Él en la construcción del mundo y de la historia. Orar y esperarlo todo de Dios y no hacer nada no es orar. Eso es pereza, eso es alienación, eso es pasivismo, conformismo. Ya no es tiempo, queridos hermanos, de decir: "Es la voluntad de Dios". Muchas cosas que suceden no son la voluntad de Dios. Cuando el hombre puede poner de su parte algo por mejorar las circunstancias y le pide a Dios el valor para realizarlo, entonces hay oración. Cuando el hombre pone de sí todo lo que tiene y espera de Dios todo lo demás, cuando sabe conjugar su capacidad de acción, de pensamiento, de organización con la espera de lo divino, de Dios, esa es la oración que estamos tratando de promover en nuestra Iglesia y de la cual es símbolo esta larga jornada de oración. Una oración que excite en el corazón del cristiano sus capacidades para ser él, en la vida, gloria de Dios. El hombre es la gloria de Dios. Dice el Concilio que ya no es tiempo de esperar muchas cosas que antes se esperaban solo de la oración; hoy, cuando la técnica de los hombres, la capacidad del hombre, la reflexión, la concientización hace sacar de él unas fuerzas, tal vez, desconocidas; y para eso servirá la oración, para inspirar al hombre en que él haga lo que tiene que hacer y no esperarlo de Dios.

Gn 1, 26

GS 33

Por eso, también, es reflexión. En el programa de esta larga jornada, hay temas de reflexión, hay palabra de Dios en la Biblia, hay compartimiento de las expresiones mutuas. Todo se inspirará en la palabra del Señor. Pero solo quiero recordar que el Concilio le da gracias a Dios de que el pueblo de Dios actualmente

DV 8 tenga tanta capacidad de reflexión, porque dice que la tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo cuando los hombres tratan de comprender, de contemplar, de estudiar el mensaje de Dios. Entonces, cuando se trata de ahondar en los misterios de la revelación divina, no solo se enriquece el que reflexiona y medita, sino que es todo el pueblo de Dios, toda la comunidad la que se enriquece en esa reflexión.

Por eso, yo creo, y agradezco mucho, que en esta jornada de reflexión y oración no solo se benefician las comunidades que la han promovido esta vigilia, sino que nos están haciendo un inmenso bien a todas las comunidades de la arquidiócesis, más aún, a toda la Iglesia universal. Porque una comunidad por más pequeña que sea, un cristiano por más humilde que sea, si él se santifica, se enriquece en la reflexión, colabora al engrandecimiento, al enriquecimiento de la Iglesia universal. ¡Cuánto bien hacen a toda la Iglesia los fieles que se reúnen, como en este día, a la profunda reflexión y a la oración! Esto es, cabalmente, lo que nos provoca el acontecimiento del trigésimo día del padre Rafael y, en este modo, Rafael Palacios nos está ayudando a enriquecer nuestras comunidades.

La muerte de Rafael sigue siendo la denuncia del pecado y la llamada a la conversión

Un segundo pensamiento es este: la muerte de Rafael sigue siendo la denuncia del pecado y la llamada a la conversión.

Nuestra reflexión, cabalmente, nos lleva a esta pregunta que no debe de quedar superficial; yo quisiera que ahondara en el corazón de todos los que formamos el presbiterio y la comunidad de la arquidiócesis. Sacerdotes, religiosas, fieles debemos de preguntarnos, pero muy adentro del alma: ¿por qué lo han matado?, ¿por qué matan catequistas?, ¿por qué persiguen a la Iglesia? Para quienes de veras están convencidos de ese acontecimiento de nuestra Iglesia, la persecución. Y no es un fantasma, es una realidad que la misma Organización de Estados Americanos, la OEA, en su informe, después de vivir aquí, en El Salvador, ha dicho claramente que existe una persecución sistemática a la Iglesia y recomienda que se suavice esa acción contra nuestro trabajo de evangelización. Pero dirán: ¿por qué a unos los persiguen y a otros no?

¿Por qué mataron a Rafael Palacios? Es bien difícil de decir, pero en el fondo hay algo que yo quisiera que fuera reflexión de nuestra pastoral. Existe, sin duda, una institución de pecado, de P 281
injusticia, que el Papa mismo la ha denunciado al venir a América Latina y Puebla también la denuncia sin ningún inconveniente. Es un pecado que clama al cielo. Y cuando la Iglesia en Puebla dice "opción preferencial por los pobres", lo hace en un gesto de soli- P 1134
daridad con esa inmensa mayoría que va careciendo cada vez más de lo que otros sobreabundan. No es una parcialización demagógica, es cabalmente para indicar que el camino de la conversión que en América se señala es la conversión hacia el pobre, la denuncia de la injusticia, del atropello. Es el participar con el que está privado de participar, con aquellos que son marginados.

¡Colocarse en esa situación es bien peligroso! Es mortal en un ambiente donde los privilegiados no quisieran que se tocaran esas cosas, y entonces se calumnia a la Iglesia de comunista, de política, de subversiva y se sospecha de sus reuniones. Es una realidad. Y el católico que no la vea y no quiera unirse a la voz de la Iglesia, que denuncia esa realidad y clama por un mundo más justo, no es verdadero miembro de la Iglesia auténtica que el Señor quiere en nuestro tiempo. Pero meterse en ese compromiso es exponerse a los riesgos de los cuales estamos haciendo mención aquí. Por eso matan a los que predican la verdadera justicia en la Iglesia del Señor, a los que claman desde la Iglesia —que debe ser la voz de Dios— lo que a Dios no le gusta en la sociedad.

La muerte del padre Palacios, pues, a los treinta días, sigue siendo la misma. Un llamamiento a la comunidad, a la que él perteneció, para que no nos desanimemos, para que sepamos que lo que se ha dicho en el Evangelio de hoy es pura verdad que se realiza también en nuestro tiempo. "Si a mí me persiguieron Jn 15, 20
precisamente por la justicia, por predicar la verdad, a vosotros, si os dedicáis a predicar la verdad y la justicia, también os perseguirán". Esta es la señal evidente de la verdad de nuestra Iglesia.

Carismas que nos deja el padre Rafael

Y finalmente, queridos hermanos, yo quiero que recojamos, en el trigésimo día de su muerte, el carisma de aquel querido difunto. Durante el mes, en diversas comunidades se ha refle-

xionado mucho sobre la figura y el mensaje del padre Palacios. Para muchos, sigue el señalamiento injusto, que puede constituir una complicidad, como si lo hubieran matado por su culpa, por haberse metido donde no debía meterse. Esto es injusto. Se metió donde debía meterse un sacerdote: en la predicación del mensaje del Señor. Y supo ser sereno frente a la amenaza y la persecución. Este es un carisma que habíamos de recoger en esta hora en que necesitamos tanta serenidad, valentía, no imprudencia. Serenidad, audacia; como me decía Juan Pablo II también a mí: "audacia y prudencia". Esto es necesario. La serenidad con que Rafael llevó los difíciles momentos de su vida y la persecución que arreció hasta llevarlo a la muerte.

Luego, su amor a la verdad. Amor a la verdad que, naturalmente, tenía que chocar con todas aquellas cosas tortuosas de la vida. Cuando alguien quiere ser recto en la verdad, choca con las tortuosidades, con la hipocresía, con la falsedad. Y esto también es otro llamamiento para nuestro tiempo. "La verdad os hará libres". La rectitud y esa verdad manifestada con franqueza porque se ha buscado en el estudio. Rafael estudiaba mucho y ese estudio, que lo tenía al día con los documentos de la Iglesia, sabe que la Iglesia de hoy tiene avances bien peligrosos y que los pide, sobre todo, en las circunstancias difíciles donde la Iglesia quiere desarrollar su auténtica misión. ¿Quién no siente enardecer su espíritu cuando escucha las predicaciones de Juan Pablo II o cuando lee la reflexión de los obispos en Puebla y en Medellín? Momentos del Espíritu Santo en que la documentación de la Iglesia pone al día al cristiano de nuestro tiempo. Y el que no conoce, el que no estudia, pues, naturalmente, le parecerá cosa rara y hasta subversiva y mala, esos avances legítimos de la doctrina social, sobre todo, y política también de la Iglesia. El estudio, el amor a la verdad es otro mensaje que nos deja el querido padre Rafael. Y por esto, queridos hermanos, prosigamos, pues, con serenidad, con búsqueda de la verdad, con amor a la fuerza de donde nos viene toda fuerza que es Dios.

Jn 8, 32

A la trascendencia divina de nuestro trabajar también uniremos este otro carisma que nos es tan necesario en la pastoral de la arquidiócesis: la pastoral de las comunidades. ¡Qué bien decía el padre Palacios: "Un sacerdote no se entiende sin una comunidad!". El sacerdote está hecho para convocar a la humanidad, a la comunidad creyente en el reino de Dios que se realiza

ya, en inicio, en la comunidad eclesial. Y por eso, el sacerdote está en su verdadero papel cuando realiza ese ideal de hacer comunidades. Por eso, creo que esta vigilia encuentra una sintonía con el espíritu del padre Rafael y, sin duda, que beneficiará mucho a nuestra pastoral.

Aquí en la catedral continuarán orando y reflexionando representaciones de las diversas comunidades. Y las comunidades, que a través de la radio están siguiendo esta vigilia, sepan orientar cada vez con paso más firme y claro lo que la Iglesia quiere para manifestarse en medio de un mundo tan complicado con su auténtica identidad de Iglesia. Que cada comunidad sea verdaderamente una expresión de Iglesia, de una Iglesia que absorbe de la trascendencia divina todo su espíritu, toda su fuerza, todo su mensaje; pero que luego sabe vivir también la inmanencia en la historia, se preocupa de las realidades de la tierra y sabe hablar también el lenguaje de los hombres.

Queridos hermanos, esto es lo que significa nuestra reunión en esta mañana y, por eso, les invito a que este momento, el más trascendental de este día, la concelebración con nuestros queridos sacerdotes, le demos verdaderamente este sentido profundamente de oración. Y en el fondo de todo, nuestra amistad cristiana le suplica al Señor por el padre Rafael: "Concédele, Señor, el descanso eterno, brille para él la luz perpetua"; y que la luz que él disfruta se convierta también en un mensaje para que los que peregrinamos sepamos caminar en pos de las grandes verdades de nuestra Iglesia. Así sea*.

Cristo, verdadero Rey-Pastor de todos los pueblos

Decimosexto domingo del Tiempo Ordinario
22 de julio de 1979

Jeremías 23, 1-6
Efesios 2, 13-18
Marcos 6, 30-34

Yo creo que interpreto el sentir de todos ustedes si nuestro primer saludo de esta mañana es para nuestra hermana república de Nicaragua[1]. La saludamos con sentido de oración fraternal y de solidaridad porque hoy, más que nunca, necesita ese apoyo espiritual. La alegría que nos da el inicio de su liberación nos hace también preocuparnos para que ese alborear de libertad no vaya a ser una frustración, sino que el Señor, que ha sido bondadoso, siga siendo la inspiración de esa liberación del pueblo nicaragüense. Necesita, también, en esa inspiración cristiana, tener en cuenta lo costoso de este momento. Más de veinticinco mil muertos no son un juguete para desperdiciar un regalo de Dios ofreciéndose en este momento.

Y por eso, también, creo que su figura —de Nicaragua — representa como el mejor trasfondo para nuestra meditación de Cristo, Rey-Pastor, tal como nos lo ofrece el Evangelio de hoy. Porque, de verdad, aunque es cierto que ya terminó la guerra civil, pero las consecuencias serán muy largas y muy profundas. Y se

[1] El 19 de julio de 1979, se produjo el derrocamiento de Anastasio Somoza y el triunfo del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN).

puede decir de ese querido pueblo lo que hoy nos dice el Evangelio
Mc 6, 34 de los sentimientos de Cristo en medio de su pueblo: "Sentía lástima, tuvo misericordia, porque parecía un pueblo disperso, como un rebaño sin pastor". Y esa misma figura la trasladamos también a nosotros, donde también nuestro pueblo da esa impresión; pero, como un rebaño que busca la unidad, la solución de sus problemas, encuentra, en el mensaje evangélico de hoy, la respuesta de Dios a sus esperanzas. Quiera Dios que tanto Nicaragua como nuestro país y todos los países del mundo que se encuentran en problemas, en momentos críticos, miren hacia el Buen Pastor, el Pastor-Rey prometido por la profecía de hoy en la primera lectura y realizado en el Evangelio, tal como lo hemos leído hoy.

Y conectamos, entonces, nuestro pensamiento con la homilía del domingo pasado y el anterior. Miren cómo la reflexión dominical va haciendo a los cristianos conocer cada vez más a fondo el personaje central que seguimos y amamos. No olvidemos que el personaje central, en el cual hemos puesto —no solo como cristianos, sino también como patriotas— nuestra ilusión, nuestra esperanza, la seguridad de salvación, es el Hijo de Dios que se hizo hombre: Jesucristo, que bajo diversos matices se nos va perfilando en el alma y en nuestra oración. Ojalá, pues, que hoy, así como los domingos pasados lo considerábamos como el Profeta, el Profeta grande que trae una revelación de Dios; y decíamos también que esa misión de traer un mensaje la ha confiado a su pueblo, que no solo desde su jerarquía —el Papa, los obispos, los sacerdotes—, sino también desde el pueblo bautizado, quiere cumplir esa misión; y decíamos que ustedes también son un pueblo profético, participante de la gran misión profética de Jesucristo, el gran Profeta; hoy, la figura de Cristo se nos presenta como el Rey-Pastor; Rey y Pastor de todos los pueblos del mundo, de toda la historia. Él tiene la clave de la solución de la historia y de los momentos críticos de los pueblos. Los pueblos solo mirándolo a Él podrán encontrar solución. Si volvemos la espalda a Cristo, seguiremos viviendo en este absurdo del rebaño disperso.

Pero no solo Cristo. ¡Si lo grandioso es que Cristo quiso identificarse con su pueblo de bautizados de todos los tiempos para realizar también su misión regia, su misión de rey! Y a nosotros, jerarquía y pueblo, nos toca proclamar la realeza eterna, única, universal de Cristo y hacer que todos los pueblos, las

familias, los hombres se le sometan. No es un dominio despótico, es un dominio de amor, es la meta de nuestra libertad, como decía San Pablo: "Ser libres para amar en Cristo Jesús". Gal 5, 1

Por eso, quiero titular la homilía: *Cristo, verdadero Rey-Pastor de todos los pueblos.* Y los tres pensamientos que sugieren las tres lecturas son estos: primer pensamiento, penuria de los pueblos mal gobernados; segundo, buenos y malos pastores del pueblo; y tercero, Cristo, Rey y Pastor

Penuria de los pueblos mal gobernados

Las lecturas de hoy nos invitan a ver la penuria, la calamidad, la miseria de los pueblos cuando tienen malos gobernantes y malos pastores. Quiero recordar que el profeta Jeremías se está dirigiendo, en la primera lectura de hoy, a los gobernantes, a los reyes de Judá. Al pobre profeta Jeremías —quizá el profeta de alma más delicada—, al profeta que por temperamento no quería conflictos, lo llamó Dios para ser un profeta conflictivo. Joven todavía, se llenó de ilusiones cuando el rey Josías emprendió una restauración nacional, una renovación religiosa a base de la palabra de Dios. Todo iba bien, pero mataron a Josías allá en Meguiddo y entonces comenzó la calamidad de reyes incompetentes buscando alianzas, realizando acciones políticas muy equivocadas.

El profeta Jeremías tuvo que anunciar cosas muy desagradables. Tuvo que anunciar hasta la deportación del pueblo cuando nadie pensaba que el pueblo podía sufrir una humillación tan grande, como era la de ser cautivo y llevado al destierro. Y por esto cayó mal. Era más fácil halagar y decir a los gobernantes: "¡Todo está bien, sigan por allí!"; pero el profeta, en nombre de Dios, tuvo que decir: "¡Eso no está bien! ¡Eso es un error!", y denunció los pecados de su tiempo. Y este profeta tuvo que ver cómo se iba despeñando, cada vez más bajo, su propio país. Y entonces, describe con palabra que solo por mandato de Dios tuvo que ir a decir a los gobernantes de Israel: "¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer las ovejas de mi rebaño!". Jr 23, 1

Si hacemos una síntesis de las calamidades de un pueblo mal gobernado, encontramos en la profecía de hoy:

La *dispersión*. La autoridad, que debe de ser una fuerza moral para unir, por sus errores se convierte en fuerza de dispersión, rebaño sin pastor. Jr 23, 2

Jr 23, 2 La *expulsión*. También condena Jeremías ese pecado de los gobernantes que, en vez de atraer a las ovejas a un solo redil, expulsan, reprimen, ahuyentan, no las cuidan.

Jr 23, 4b Denuncia también el profeta el *temor*, el espanto. Un rebaño asustado, un pueblo bajo el terror, pueblo amedrentado. Lo he vivido ayer, allá por los pueblitos de Chalatenango. ¡Qué miedo se siente en la gente! ¡Cómo hay hombres que no llegan a sus casas! Tienen que estar en las montañas. ¡Verdaderamente, ovejas dispersas, temerosas!

Jr 23, 4c Y por último —dice el profeta—, las ovejas que *se pierden*. ¿No les parece oír aquí el eco de los desaparecidos? Las ovejas, que debían ser cuidadas en el redil con cariño de pastor, son perseguidas, son desaparecidas, son marginadas.

Tal también el cuadro que nos presenta el Evangelio de los tiempos de Cristo. Cristo quiere buscar un momento de reposo, pero la gente lo necesita y va allá y lo encuentra. Es una muchedumbre, una muchedumbre que el Evangelio describe con

Mc 6, 34 palabra inigualable: "Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma". No había prisa. Ya no había cansancio, las ovejas lo requieren. Este sí que es buen pastor. Pero lo que el pobre Jesús encuentra: un pueblo que ha perdido su unidad, su mística, que busca en solo soluciones de la tierra la solución política de su tiempo, se ha olvidado de Dios y no hay quien lo oriente a esa búsqueda. Él se pone a enseñar, a enseñar que la única salvación viene de Dios, que Dios nos ama, que Dios no nos ha desamparado, que nos amemos, que no nos dispersemos. Tal sería la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo.

Y también San Pablo, en la segunda lectura, su carta a los efesios, tomando un versículo antes del que hoy se ha leído, nos presenta a la humanidad dividida entre los judíos, que, precisamente, por ese privilegio de tener la promesa y la revelación, se ha hecho un pueblo orgulloso y egoísta, ha levantado un muro en el propio templo para que no pasen los gentiles; los gentiles es la otra parte de la humanidad, a la que los judíos consideran como perros, enemigos; y aquellos gentiles les tienen odio. Así la situación: no había paz, faltaba unidad. Este es el pueblo del

Ef 2, 12 que San Pablo nos dice hoy: "Excluidos de la ciudadanía de Dios, extraños a la alianza y a la promesa, sin esperanza y sin Dios". ¡Qué triste! Sin esperanza y sin Dios en el mundo. No

hay cosa más horrible que cuando un pueblo ha perdido la figura de Dios, la orientación de Dios. Por eso, a mí me llena de esperanza una Iglesia encarnándose en el mundo, aunque la critiquen, y encontrando eco en ustedes, queridos hermanos, que llenan la catedral y las ermitas y lugares donde se hace la reflexión cristiana esta mañana. Este es el pueblo mal gobernado.

Hechos de la semana

Aplicando este mismo trasfondo, yo quisiera que nos fijáramos, precisamente, en el ejemplo que nos da hoy Nicaragua. Costó más de veinticinco mil vidas humanas un descontento. Un pueblo que no era escuchado y que, para escucharlo, fue necesario llegar hasta este baño de sangre. Lo que es absolutizar el poder, endiosar el poder. Un tirano se piensa indispensable y no le importa que se mate a todo su pueblo. La experiencia de Nicaragua nos hace pensar, también, que un poder no se puede mantener con la represión ni con la corrupción de sus funcionarios. Llega un momento en que el pueblo se cansa de ser explotado y oprimido. Una magnífica lección para quienes creen* en esa fuerza, que no puede mantenerse.

Pero, como algo que debemos de tener en cuenta, ustedes vieron publicada una reflexión del embajador de Estados Unidos: "Sería un error, absolutamente imperdonable, cerrar los ojos a esta dramática lección de los trágicos eventos en el país vecino"[2]. Un sentido de prudencia simplemente nos debe hacer reflexionar.

También para nuestra Iglesia, una lección. En el conflicto de Nicaragua, no solo el arzobispado, sino toda la conferencia episcopal se supo unir y denunciar juntos las injusticias y apoyar e iluminar al pueblo. Sin identificarse con los sandinistas, la Iglesia jugó un papel muy importante porque se mantuvo cerca y fiel al pueblo. Por eso, ahora los sandinistas confían en la Iglesia, no la consideran aliada con Somoza ni aliada tampoco con unas fuerzas revolucionarias, sino que la consideran la Iglesia madre que supo comprender y que, en este momento de reconstrucción, saben que cuentan con su iluminación cristiana.

2 *El Diario de Hoy,* 18 de julio de 1979.

Es muy triste pensar también —es otra reflexión— que la gran alegría y entusiasmo y esperanza que ha despertado en nuestro pueblo salvadoreño esa alborada de liberación de nuestro hermano país, Nicaragua, nuestro Gobierno y las clases dominantes aún no lo quieren compartir, ese gozo de la liberación nicaragüense. Pero cabe a la Iglesia la alegría y la satisfacción de haber sido solidaria con el pensamiento de la Iglesia de Nicaragua y sentirse muy cerca, ahora también, de su alegría y compartir sus responsabilidades desde la oración y desde la iluminación evangélica.

Nos llena de gran esperanza —y como quien respira aires nuevos— cuando se publica el ideario de la nueva Junta de Gobierno[3] donde, entre otras cosas, dice:

"Se promulgará la legislación necesaria para la organización de un régimen de democracia efectiva, de justicia y progreso social".

"Se asegurará que el poder judicial tenga exclusividad de jurisdicción, funcione con la requerida idoneidad e independencia de criterio de sus miembros, restablezca la correcta ampliación[4] de la justicia y garantice el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos".

Y nos ha llenado también de honda satisfacción la garantía que se ofrece a la plena vigencia de los derechos humanos, concretándose, precisamente, aquellas cosas en que Nicaragua sufría la penuria de un pueblo mal gobernado, por ejemplo:

"La libertad de información y difusión del pensamiento. Se derogarán todas las leyes que reprimen la libre emisión y difusión del pensamiento y la libertad de información".

"Libertad de culto. Se garantiza el pleno ejercicio de la libertad de cultos".

"La libre organización sindical, gremial y popular. Se promulgará la legislación y adoptarán las acciones que garanticen y promuevan la libre organización sindical, gremial y popular, tanto en la ciudad como en el campo". ¡Bendito sea Dios que en nuestra América Central hay siquiera un lugar donde se respete el derecho del hombre a organizarse, aunque ese hombre sea un humilde campesino!*.

3 Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua, *ECA* 371 (1979), p. 835-842. Todos los textos entrecomillados de esta y la siguiente página son citas textuales del documento citado.

4 El texto original del documento nicaragüense dice "aplicación".

Siempre en el cumplimiento de los derechos humanos: "Se derogarán todas las leyes represivas, especialmente aquellas que atentan contra la dignidad e integridad de las personas, terminándose con los asesinatos, las desapariciones, las torturas, las capturas ilegales y los allanamientos de hogares*. Se abolirán todas las instituciones represivas como la Oficina de Seguridad Nacional y el Servicio de Inteligencia Militar, que han servido para la represión política del pueblo y de sus organizaciones". Traduciríamos aquí, en ciertas organizaciones de todos conocidas.

"Erradicación de los vicios de la dictadura. Se erradicará la corrupción que ha caracterizado esta dictadura: apropiación fraudulenta de bienes, contrabando, exenciones y dispensas ilícitas de impuestos, fraudes en las licitaciones, ventajas dolosas en los negocios de tierras, malversación de fondos del Estado, etcétera, etcétera. La aplicación de la justicia. Se llevará ante los tribunales de justicia a los militares y civiles involucrados en los crímenes contra el pueblo"*.

Y cuando habla del nuevo Ejército de Nicaragua, dice: "En este nuevo Ejército nacional, no tendrán cabida los militares corruptos y culpables de crímenes contra el pueblo"*.

Podrían citarse muchas otras cosas, pero me llena también de alegría esto: "Se impulsará una política de repatriación de los nicaragüenses radicados en el extranjero, con el propósito de que pongan sus conocimientos y experiencias al servicio del país y participen activamente en las tareas de una reconstrucción y desarrollo".

Ojalá, hermanos, estos bienes, que no son ningún favor, sino simplemente los derechos de la persona humana, entre nosotros no sea necesario acudir a un baño de sangre. Todavía es tiempo de que los podamos reconquistar por los medios racionales, toda vez que haya buena voluntad para que el Gobierno sea lo que dice la Biblia hoy: el pastor comprensivo del pueblo.

Quiero saludar también a los hermanos nicaragüenses que se encuentren entre nosotros. Naturalmente, yo distingo dos clases de refugiados en nuestro país: los que se sienten felices en esta hora en que alborea la libertad de su pueblo, y a ellos les exhorto a que vayan con el propósito de construir una patria más justa y humana que nos haga más presente el reino de Dios entre nosotros; pero hay otra clase, de los que han venido huyendo, derrotados de la caída de su líder; con ellos también El Salvador se muestra hospitalario, pero les advierte, al dar una bienvenida,

que no se vayan a hacer cooperadores que acreciente o perfeccione la represión en nuestro pueblo*. Los sentiremos en casa toda vez que, como nosotros, traten de convertirse de la injusticia, del atropello, del desorden, hacia ese mundo nuevo que queremos inspirar en nuestro Pastor y Rey, Jesucristo.

Por otra parte, queremos informarles que Cáritas está cumpliendo una misión de Iglesia para con la Iglesia de Nicaragua. Ya se están enviando las cantidades recogidas, que son: ochenta quintales de maíz, treinta y ocho quintales de frijol, doce quintales de azúcar, treinta y dos quintales de arroz y cantidad también en efectivo, de la cual informaremos más detalladamente. Queda abierta la mano para seguir recogiendo la ayuda que ustedes quieran dar al querido pueblo de Nicaragua. Y una exhortación para que todos seamos un pueblo hospitalario mientras la hermana república así lo necesite.

También allí vemos ya el reflejo de nuestra situación. También de nuestro pueblo podemos decir lo del Evangelio de hoy: un rebaño disperso buscando una unidad, una salida de este callejón. Siguen las amenazas. Se amenaza a los centros del Consejo Salvadoreño de Menores y nos solidarizamos con su angustioso llamamiento[5] para que cesen esas amenazas a unos centros donde solo se hace el bien. Hay una larga lista de escuelas, de asilos, de centros de orientación en el territorio de nuestro país, tanto del Estado como de la Iglesia. En este campo de la infancia y de la juventud, se hace mucha obra buena. Y ojalá, pues, que estas amenazas irracionales no prosigan con esta clase de instituciones y de obras que más bien necesitan el apoyo de nuestro pueblo.

También, los maestros, que han sufrido tantas humillaciones en el mes pasado, continuaban esta semana una nueva fase de la huelga. Ya se trataba de un pliego de peticiones, una plataforma reivindicativa[6]. Nuestra radioemisora, *YSAX*, hizo un comentario que me parece muy atinado[7]. Sería lo correcto, antes que abusar de la huelga, el recurso al diálogo que tiene siempre

5 *Cfr.* Comunicado urgente del Consejo Salvadoreño de Menores al pueblo en general (14 de julio de 1979), *La Prensa Gráfica*, 17 de julio de 1979.

6 *Cfr*. *El Diario de Hoy*, 13 de julio de 1979.

7 *Cfr.* Los comentarios de la YSAX, de 1979, han sido publicados en el libro *El Salvador: entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1982. Véase el comentario: "La semana fue así (del 7 al 14 de julio)", en la página 345.

una fuerte importante[8] en el país. ANDES debe hacer todo lo posible para el diálogo. Pensamos que la huelga o el paro programado para esta semana, en vez de favorecer ese diálogo, puede dificultarlo y que es mejor que ANDES, en alianza con diversas instituciones educacionales, especialmente la Federación de Colegios Católicos, que sé que está bien dispuesta para apoyar presiones ante el Gobierno en favor de sus justas reivindicaciones... ANDES tiene que aprender a hacer alianzas dentro de los que trabajan en el campo educativo y no arrogarse la pretensión de que ellos solos se preocupan por el magisterio nacional. Otras fuerzas educativas lograron exigir para los maestros, en el último Congreso de la Reforma Educativa, sustanciales propuestas en su favor. ¿No sería también posible que esas otras fuerzas distintas de ANDES, en solidaridad con ANDES, lucharan por los medios racionales del diálogo?

Y lo mismo quisiera decir a todos esos conflictos laborales que aún quedan en pie. Me alegró mucho la noticia, en *El Mundo* de cinco conflictos laborales resueltos en el Ministerio de Trabajo. Ese es el ministerio del Ministerio de Trabajo. Y dice que quedan todavía doscientos cincuenta y tres conflictos que implican revisión, firma o reformas a los contratos colectivos de trabajo, y que en estas diligencias está trabajando todo el departamento, la Dirección General de Trabajo[9]. Quisiera también decirles a los queridos obreros, con quienes la Iglesia siempre ha estado solidaria, que sepan distinguir el campo laboral, su problema de la fábrica, con otros sentidos de solidaridad que también son válidos, pero que muchas veces pueden sobrepasar la capacidad de un conjunto obrero-patronal. Y mucho cuidado, también, con la politización de la huelga, cuando ya también traspone los límites laborales. En una palabra, que sepamos dejarnos guiar de la racionalidad y no del capricho y de la prepotencia.

Este pueblo disperso sigue lamentando las múltiples capturas arbitrarias, y muchas ya con visos de desaparecimiento:

María Josefina García y Francisco Martínez Canizález, en el cantón Las Ventanas, de El Paisnal; María Josefina apareció después asesinada.

8 Léase: "importancia".
9 *Cfr. El Mundo*, 17 de julio de 1979.

Luis Abel Corvera Romero y Antonio Corvera Romero, hermanos, también ellos ya no se sabe dónde están. Su padre, Esteban, y una niñita de cuatro años, Maricela, fueron también golpeados, aunque ya están en libertad.

Miguel Ángel Terezón Ramos, estudiante, cuando entraba a su impresora, *Offset Atlántida*, fue capturado; por su causa, FAPU ha ocupado la iglesia de El Calvario reclamando su libertad y la familia pide también que se respeten los bienes de su tipografía.

Salvador Flores Benítez tiene veintitrés días de desaparecido.

David Eleoneo Ponce, capturado allá por el parque de Pasaquina. Sus padres me envían un angustioso llamamiento de ayuda, preocupados y angustiados dicen: "Por nuestro hijo nos dirigimos a usted para que haga públicamente la petición de libertad de nuestro hijo. Queremos que nos lo entreguen vivo. Dios quiera que no lo hayan matado como ha sucedido con muchos capturados en el país". He sido testigo de la aflicción de esta madre, como cualquier madre aquí lo puede comprender; andar buscando por diversos centros de seguridad y no encontrar a su propio hijo y no encontrar razón de su paradero.

También sé que ha sido amenazado de muerte por la UGB el doctor Rogelio Monterrosa Sicilia, abogado de Santiago de María. Quiera el Señor que no progresen estas amenazas, sino que se oiga la voz de la conciencia que clama claramente con el quinto mandamiento: "No matarás".

Ex 20, 13

Quiero también hacerme eco de los habitantes de una porción de la colonia 10 de Septiembre, la que ha sido amenazada de desalojo para construcciones modernas. Sería bueno tener en cuenta que es gente pobre y que si el progreso del país es deseable, pero no debe de ser sobre bases de injusticias y de atropellos, sobre todo a los pobres.

Quiero referirme también al incendio de *La Crónica del Pueblo*. Cuando salíamos de catedral el domingo pasado, una persona me dejó estas líneas con cinco colones, diciéndome: "Para que en esta trágica hora demos una mano al prestigiado periodista y que pueda nuevamente salir a luz tan valiente periódico. Lo mismo haríamos con los medios de comunicación social del arzobispado, porque están al lado del pueblo sufrido"*. Si encuentra eco este llamamiento, yo quisiera reforzarlo con unos gestos muy simpáticos que ha encontrado ese periódico; por ejemplo: cuando sus voceadores, espontáneamente, se

ofrecieron a ir a arreglar el desorden que deja un incendio y cuando sé que varios obreros están levantando cuotas para ayudarle a su restauración. He hablado con el director del periódico, el doctor González, el cual agradece estos gestos. Y si se tiene la buena voluntad de ayudarle, él quiere proceder también con toda limpieza. Y con sus ayudas, primeras que han llegado, ha abierto una cuenta en el Banco Cuscatlán, a donde los que quieran ayudarle pueden enviar sus colaboraciones. La cuenta del Banco Cuscatlán es bajo el número 05771.

Saludamos también la aparición de un nuevo esfuerzo periodístico y es la *Agencia Periodística Independiente*, *API*, ya sale su trece número y se sienten también allí los visos de la libertad de expresión. Lo saludo y lo apoyo ese gesto, que ojalá se mantenga siempre como una voz de la verdad.

Buenos y malos pastores del pueblo

Todo esto nos hace pensar, pues, que la realización de un pueblo está en proporción de sus Gobiernos, de sus pastores. Y así se entiende entonces lo que diré ahora como segunda reflexión del tema de esta homilía, que es *Cristo, verdadero Rey-Pastor de todos los pueblos*. Lo que se destaca en las lecturas de hoy es que este Rey-Pastor necesita la colaboración de los hombres. Y así participamos también de su dominio, para poner las cosas bajo el dominio de la moral y de la ley de Dios, los cristianos y todos aquellos aun no cristianos, pero que tienen una responsabilidad como gobiernos de los pueblos, como pastores de los pueblos, porque tanto el aspecto cívico como religioso es el que se enfoca desde el profeta Jeremías, esta mañana. Cuando el profeta dice: "¡Ay de los pastores que no cuidan al rebaño!", se está refiriendo a gobernantes y pastores también de Iglesia. Juntos, los que participamos en esa tremenda responsabilidad tenemos que analizar cuáles son las características del mal pastor y cuáles las del buen pastor. Jr 23, 1

El segundo punto era ese: buenos y malos pastores del pueblo. Reprende Jeremías a los falsos pastores diciéndoles: "¡Ay de los pastores que dispersan al pueblo! A los pastores que pastorean a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, las expulsasteis, no las guardasteis. Pues, yo os tomaré cuentas por la maldad de vuestras acciones". Pensemos esto, que por encima de la bondad o de la maldad de gobiernos y pastores hay un Dios Jr 23, 1-2

que impulsa al buen pastor, al buen gobierno, que inspira las acciones buenas de los hombres que colaboran con Él; pero es un Dios justiciero que amenaza tomar cuenta, con todo rigor, de las malas acciones que se han hecho en este sublime papel del gobierno. Multitud sin autoridad. Eso parecía aquel pueblo que encontró Cristo: una muchedumbre sin pastor. "Yo tomaré cuenta por la maldad de sus acciones". Debe ser terrible caer en las manos de Dios cuando se ha endiosado tanto el poder, tener que dar cuenta a alguien que está por encima de todos los poderes.

Mc 6, 34
Jr 23, 2

Dios cuida a su pueblo. Dice, en la primera lectura también, y esto nos llena de mucho consuelo: "Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países a donde las expulsé y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las pastoreen, ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá". Esto es hermoso, pues. Y, por eso, creo que nuestro papel es mantener la esperanza, la oración, la fe en el Señor. No todo está perdido, vendrán días mejores, el Señor suscitará, inspirará orientaciones mejores para nuestro pueblo, que no sea un rebaño sin pastor, sino que haya verdadero amor que gobierne.

Jr 23, 3-4

Y a este propósito, yo quiero remontarme , ya que remontamos la autoridad hacia Dios, en el Concilio Vaticano II. Cuando habla cómo tuvieron origen las comunidades políticas, cómo nacieron los países, dice: "Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. Por ello, forman comunidad política según tipos institucionales varios. La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia. El bien común... [etcétera]. Pero son muchos y diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política, y pueden con todo derecho inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común, no mecánica o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral que se basa en la libertad y en el sentido de

GS 74

responsabilidad de cada uno. Es, pues, evidente que la comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana, y, por lo mismo, pertenecen al orden previsto por Dios, aun cuando la determinación del régimen político y la designación de los gobernantes se dejen a la libre designación de los ciudadanos. Síguese —de allí— que el ejercicio de la autoridad política, así en la comunidad en cuanto tal como en las instituciones representativas, debe realizarse siempre dentro de los límites del orden moral para procurar el bien común según el orden jurídico legítimamente establecido o por establecer. Es entonces cuando los ciudadanos están obligados en conciencia a obedecer. De todo lo cual se deducen la responsabilidad, la dignidad y la importancia de los gobernantes. Pero cuando la autoridad pública, rebasando su competencia, oprime a los ciudadanos, estos no deben rehuir las exigencias objetivas del bien común; les es lícito, sin embargo, defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad, guardando los límites que señala la ley natural y evangélica".

Perdonen la cita, pero viene a decirnos esto que muchas veces es un equívoco: "Toda potestad viene de Dios". Es cierto. Rm 13,1
Nadie puede gobernar si Dios no le da un poder. Pero así como Cristo le dijo a Poncio Pilato —cuando Pilato queriendo jactanciarse de su poder de darle la vida o la muerte—, Cristo le dice despacio: "No tuvieras potestad sobre mí si no te fuera dado de Jn 19, 11
arriba". Es decir, un gobernante será representante del Pastor y Rey mientras interprete el pensamiento y el amor de ese Dios que le da base a las leyes justas; pero cuando alguien absolutiza su poder y se erige ídolo del poder y se vuelve contra las leyes de Dios, contra los derechos humanos, el atropello del pueblo, entonces no podemos decir que esa autoridad viene de Dios. Si no se orienta legítimamente como Dios quiere, el pueblo, por amor al bien común objetivo que le ha dado razón de ser a la nación, tiene que obedecer hasta cierto límite, pero le cabe siempre el derecho de sus justas reivindicaciones. El ejemplo está muy cerca, pues, y ojalá que —decíamos— a tiempo volvamos hacia la fuente de toda autoridad, que es nuestro Señor.

Y por eso, el gesto del Evangelio de hoy me parece una parte indispensable de nuestra reflexión cuando Cristo les dice a sus apóstoles, ya escogidos para pastores, para representar al Divino Pastor entre los hombres: "Vengan y descansemos un Mc 6, 31

poco". Este descanso de Cristo tiene su sentido profundo en la oración. La oración, el acercamiento a Dios, el cotejar nuestra autoridad con la de Dios, eso tiene que ser oficio de todo aquel que gobierna, sea en lo civil como también en lo eclesiástico. Si un pastor, si un gobernante se aparta de Dios, no une con Dios su poder, entonces más que una fuerza unitiva, como nos ha dicho el Concilio, se convierte en una fuerza de dispersión, y entonces, en vez del bien, se hace el mal.

Es necesario, entonces, y aquí un llamamiento a todo el pueblo de Dios —que desde el bautismo participa en esa prerrogativa de Cristo Rey— para hacer que las estructuras de la tierra, las conciencias de los hombres, la familia, todo lo que es el mundo, la sociedad, lo orientemos para ponerlo bajo el imperio de Dios; la misma política, para que no se desvíe de su verdadero objetivo, sino para que oriente hacia Dios el gran papel de los cristianos. Atender a Cristo, que los llama a reflexión frecuente para ver por dónde camina su responsabilidad y su vida, para hacer de nuestra vida un compromiso que sea verdadera colaboración del reinado de Cristo en el mundo y no al revés, de apartarle a Cristo el imperio y someterlo al imperio del pecado, al ídolo del dinero, al ídolo de abuso; sino que el verdadero Dios, que pedirá cuenta de esta participación que nos ha hecho de su poder divino, se satisfaga y goce en que hay hijos que, uniéndose íntimamente con Él, gobiernan o procuran que la creación se oriente hacia Dios.

Cristo, Rey y Pastor

Finalmente, hermanos, Cristo, Rey y Pastor. En la primera lectura de hoy, se ofrece como una promesa bendita del Señor, que
Jr 23, 5-6 hará surgir un rey justo: "Mirad que llegan días en que suscitaré a David un vástago legítimo, reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán: 'El Señor, nuestra justicia'".

Y la segunda lectura de San Pablo nos presenta a Cristo precisamente como el Rey-Pastor que une los dos pueblos divididos. Aquel muro que significaba, en el templo de Jerusalén, la separación de los gentiles y de los judíos —dice San Pablo— quedó abolido, lo rompió Él con su propio cuerpo, muriendo en la cruz. Allí quedó clavado el odio. Allí deshizo también las divisiones de los hombres. Él es nuestra paz. No olvidemos esta hermosa frase

de la lectura de hoy: "Cristo es nuestra paz. Él reconcilió con Dios a los hombres y dio muerte al odio. Vino y trajo la noticia de la paz; paz a los de lejos, paz también a los de cerca. Unos y otros podemos ya acercarnos al Padre con un mismo Espíritu". Ef 2, 14.16-18

Esta es la función del pueblo de Dios. Yo siempre he querido que distingamos mucho el pueblo de Dios, del pueblo en general. Y cuando yo predico todas estas promesas de Dios, esta riqueza de la participación de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey, me estoy dirigiendo a ustedes, comunidades bautizadas, cristianos, porque por ese título de nuestro bautismo estamos llamados a ser responsables de un mundo que nosotros tenemos que salvar. Como pueblo de Dios, como pueblo profético participante de la realeza del Rey-Pastor, cada uno de los bautizados tenemos que revisar nuestras actitudes, que no sean una contradicción al reino de Dios, a su ley; sino que, al contrario, sean una colaboración fiel, un reflejo del reino de Dios en esta tierra.

Vida de la Iglesia

Pero este Cristo —repito— tiene una representación ahora aquí, en el mundo: somos nosotros, su Iglesia, la comunidad. Por eso, al enfocar la semana, yo también me fijo en este quehacer típicamente eclesial, esto que debe ser nuestra tarea principal. Sacerdotes, religiosas, fieles, todos los agentes de pastoral no hacemos política, iluminamos la política desde nuestra luz evangélica, pero lo principal nuestro es encender la lámpara del Evangelio en nuestras comunidades.

Por eso, me complace citar hoy del magisterio del Papa, precisamente iluminando al mundo, unas palabras dichas esta semana a los ministros de Agricultura, a los expertos en alimentación, reunidos en más de ciento cincuenta naciones para ayudar a los campesinos pobres. El Papa les dijo que les ayudaran a través de la redistribución de los ingresos y dijo también el Papa que los campesinos deberían tener voz en las decisiones políticas[10]. Fueron palabras de su mensaje que yo quiero recoger aquí para que vean cómo el Papa también, si es cierto que aconseja a los sacerdotes su

10 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II a los participantes en la Conferencia Mundial para la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (14 de julio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 29 de julio de 1979.

función sacerdotal, no hay quien pague campos pagados para citar este otro aspecto de mensaje del Papa*. Sería bonito que, con el mismo interés con que se publican campos pagados[11] para reclamar interesadamente a los sacerdotes una parcialización de su ministerio, se pagaran también para publicar los discursos del Papa en Oaxaca, en Monterrey, en Santo Domingo, y parte de su encíclica, donde claramente reclama contra todos estos abusos que la Iglesia y, por tanto, los sacerdotes*, tenemos que reclamar.

También nuestra comunidad arquidiocesana saluda fraternalmente en esta semana a las diócesis de Santiago de María y de Santa Ana, que celebran sus fiestas patronales: Santiago el Apóstol, el 25 de julio, y Santa Ana, el 26 de julio.

Ya me referí bastante a las fiestas de la Virgen del Carmen, pero quisiera recalcar esto. Dos grandes recursos para nuestra pastoral: es la presencia de María en nuestro pueblo una gran bendición de Dios, ¡un pueblo tan mariano!; y segundo, la riqueza de nuestra religiosidad popular. No la perdamos, hermanos, esa herencia de nuestros padres y abuelitos; aunque nos parezca un poco ridícula, tal vez, e imperfecta, es la religiosidad de nuestro pueblo. A través de ella, cultivándola, podemos encontrar la religión que Dios quiere también para este tiempo.

Estuve ayer en San Miguel de Mercedes, cabalmente cumpliendo mi deber de animar a las comunidades cristianas que se cultivan allá. Los retenes militares, a uno y otro lado de la entrada del pueblo, impidieron que mucha gente llegara y tuvo que retroceder. A mí también me bajaron del carro y lo registraron. ¡Hasta del obispo se sospecha! Y me dijeron después que era por mi seguridad. Si fuera por mi seguridad —pensaba yo— ¿por qué dudan de donde voy sentado? Y también les dije: "¿Por qué no me permiten que esta gente que han detenido entre conmigo? Voy a entrar a pie con ellos". Eran mujeres. No las dejaron entrar. Después tuve la oportunidad de ir a buscarlos a San Antonio Los Ranchos y allá me esperaban porque tenían mucho deseo de conversar con su pastor. Yo creo que aquí, lo

11 Se trata de un campo pagado, sin la firma de ninguna persona o grupo responsable, en el que se citan y destacan las siguientes palabras del mensaje de Juan Pablo II en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el 27 de enero de 1979: "Sois sacerdotes y religiosos; no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal". *Cfr. El Diario de Hoy*, 20 de julio de 1979.

mismo que el cordón de militares que nos pusieron en catedral para nuestra vigilia, se está tratando de estorbar a la libertad de nuestra Iglesia. Yo quisiera, respetuosamente, suplicar que no se repitan estos gestos, porque hacen a nuestra Iglesia una ofensa aunque sea con el pretexto de una seguridad a su pastor. Yo les quiero repetir lo que dije otra vez: el pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño*.

Nuestra gira de ayer terminó en el simpático cantón de La Aldeíta, donde la comunidad de sacerdotes, religiosas y seminaristas menores se encontraba en una fiesta de familia. Allá saludé, ya en su puesto, a un nuevo joven diácono que viene a prestarnos todo su servicio, el diácono Jaime Paredes, a quien saludamos y le deseamos que se incorpore bien en esa comunidad ejemplar y que muy pronto tengamos la dicha de ordenarlo sacerdote.

A propósito de la vigilia que ya mencioné, y dejado ese aspecto desagradable de la vigilancia militar, quiero felicitar a las vicarías que promovieron esa larga jornada de oración de cuarenta horas. Participaron muchas comunidades de sacerdotes y fieles venidos de toda la república. Tuve la oportunidad de saludar, también allí, a otro sacerdote que viene a prestarnos oficio, al padre Luis, que ya estuvo con nosotros y al que le doy la bienvenida y le deseo muchos éxitos en nuestro campo tan necesitado de su colaboración entusiasta.

Se publicó un documento que saldrá publicado en *Orientación*, donde los sacerdotes reafirman su propósito de realizar su vocación sacerdotal[12]. A la luz de la reflexión, ante la muerte de un sacerdote asesinado en el cumplimiento de su deber, los sacerdotes quieren revitalizar nuestras vidas y nuestras organizaciones parroquiales con la oración, la convivencia, el estudio y la práctica de construir las bases del reino de Dios.

Un pronunciamiento también de las religiosas en solidaridad con los sacerdotes, le daremos publicación en nuestro próximo número de *Orientación*[13].

Saludamos también a la nueva directiva de la Federación de Colegios y de Escuelas Católicas.

12 *Cfr*. La opción preferencial por los pobres de la arquidiócesis, *Orientación*, 29 de julio de 1979.

13 *Cfr.* Comunicado de solidaridad de las religiosas que trabajamos en pastoral con los sacerdotes de la arquidiócesis, *Orientación*, 5 de agosto de 1979.

Quiero también denunciar hoy que a nuestro hermano, el sacerdote Ástor Ruiz, que venía de recibir un curso en Colombia, donde se estudió con sacerdotes y religiosas de otras naciones el documento de Puebla, no lo dejaron entrar en el aeropuerto y lo despacharon de vuelta para Guatemala. Lo mismo sucedió ayer con otro sacerdote que ha trabajado mucho entre nosotros, el padre Juan Deplancke: llegó hasta el aeropuerto y también lo despacharon de vuelta para Guatemala. No hay, pues, libertad para nuestros sacerdotes en el cumplimiento de estas misiones que a veces requieren transponer las fronteras.

En lo particular, quiero unirme al dolor de la familia de doña Abigail de Giralt, en San Miguel, que murió ayer.

De esta manera, revisando nuestro hacer como comunidad de Iglesia y nuestra vida también nacional, a la cual esta Iglesia pertenece, compenetrándose mutuamente intereses de Iglesia e intereses de patria, no debíamos de ser dos entidades antagónicas, sino complementarias; pero eso sí, a base de tomar inspiración, una y otra, del único Rey y Pastor: Cristo nuestro Señor. Un pueblo sólo podrá ser pueblo dignamente tratado, respetado en sus derechos, cuando sus gobernantes y el pueblo todo, las fuerzas vivas, miren hacia arriba y esperen a aquel que es nuestro rey, nuestra justicia, nuestra paz: Cristo nuestro Señor. No hay otra solución, queridos hermanos. Querer construir una patria, un porvenir, un mundo mejor de espaldas a Cristo es querer edificar sobre arena. Los vientos, las violencias derriban todo eso. Solo el que edifica sobre la roca de la fe, sobre la inspiración del Rey que Dios ha puesto para regir a los hombres en su vocación de la tierra y en su vocación del cielo, solo así, gobiernos, obispos, padres de familia, gobernantes, colaboradores, agentes de pastoral, todo lo que es trabajar por la patria y por la Iglesia, solo en la inspiración del Cristo que tiene compasión de la muchedumbre y que, si falla la colaboración nuestra, siempre encontrará recursos divinos o encontrará hombres mejores que nosotros para que le ayuden a gobernar el pueblo.

Mt 7, 24-27

Quiera el Señor, pues, que esta reflexión nos lleve a tomar nuestro puesto en la sociedad, en donde quiera que nuestra vocación nos ha colocado; y mirando hacia nuestro Señor e inspiración, sepamos darle a nuestra vida su verdadero sentido, desde donde cada uno hace patria y hace Iglesia. Así sea*.

El Divino Salvador, solución de todos nuestros problemas

Decimoséptimo domingo del Tiempo Ordinario
29 de julio de 1979

2 Reyes 4, 42-44
Efesios 4, 1-6
Juan 6, 1-15

El año litúrgico, queridos hermanos, nos ofrece un marco incomparable para preparar la fiesta de nuestro celestial patrono, el Divino Salvador del Mundo. Resulta que el Evangelio de San Marcos, que es el Evangelio del año, le cede el lugar durante cuatro domingos, a partir de hoy, al Evangelio de San Juan, precisamente en el capítulo sexto. Durante cuatro domingos vamos a reflexionar el famoso capítulo sexto de San Juan. Ustedes en sus biblias lo podrán leer en sus casas y sacar más fruto de estas reflexiones. Se trata del discurso eucarístico de Cafarnaún, donde se presenta el Divino Salvador, cabalmente, como la luz para nuestros problemas, como la solución eficaz de todos los problemas de la historia y, por tanto, de nuestra patria. Cuatro domingos: dos antes del 6 y dos después del 6. ¡Qué bien enmarcado quedará entonces nuestro Divino Salvador en la fiesta que con tanto entusiasmo prepara nuestra Iglesia a su divino esposo: Jesucristo!

El Evangelio de San Juan tiene características tan originales que, de veras, es un verdadero regalo de Dios tenerlo a la mano para el pueblo durante estos domingos. Es el Evangelio más eclesiológico. Se puede decir que todo el Evangelio de Juan es un tratado de eclesiología, es decir, un tratado de la Iglesia. Se

presenta la Iglesia, en San Juan, como una prolongación de la personalidad de Cristo; de tal manera que no se entiende el Evangelio de Juan si se quiere ver como una biografía de Cristo. Se entiende si se quiere ver desde la comunidad, desde cualquier comunidad cristiana. Y por eso, nuestra arquidiócesis, con todas sus comunidades parroquiales y comunidades eclesiales de base, encuentra un tema sabrosísimo, fecundo, al aprender la figura de Cristo a través de la comunidad, de la Iglesia.

Otra característica. Es el Evangelio más sacramental, el Evangelio de los signos, señales; de tal manera que Cristo viene a ser como la culminación del Viejo Testamento, pero, al mismo tiempo, el signo máximo de toda la fuerza redentora que con Él ha venido al mundo. Y los sacramentos de nuestra Iglesia encuentran en el Evangelio de Juan su razón de ser.

Finalmente, el Evangelio de Juan es el más original en presentarnos eso que llamamos la escatología presente. Varias veces hemos mencionado esta palabra. La "escatología" es lo último, lo definitivo, el final de la historia, el reino definitivo de Cristo. Eso se llama lo escatológico. Pero no lo presenta como una esperanza más allá de la muerte, como una eternidad que estamos esperando. El Evangelio de Juan nos presenta ese reino definitivo ya presente en la historia. Nosotros lo estamos haciendo con nuestra conducta y también con nuestro rechazo. Se está elaborando ya la suerte definitiva de los hombres en esta escatología que Cristo, con su presencia divina y con su Iglesia, ha sembrado ya como germen de la historia. Por eso, todo esto nos dice que la lectura de su Evangelio, en torno de la figura del Divino Salvador del Mundo, está diciendo a nuestra comunidad eclesial de la arquidiócesis que ella tiene los gérmenes de una solución y que hay que tener esperanza. Lo que hace falta es que sepamos captar ese signo y encarnarlo en nuestra patria a través de nosotros, salvadoreños cristianos.

Vida de la Iglesia

Por eso, quiero presentar antes, hoy, la comunidad que está haciendo esta reflexión. Es la Iglesia de hoy, con su Papa al frente, Juan Pablo II, Carlos Wojtyla, el primer Papa eslavo, un Papa que el mundo está conociendo apenas y del cual están saliendo iniciativas y luces que orientan a este pueblo de Dios, que debe

de acatar, respetar, amar la figura del representante de Cristo en la tierra: el Papa. En esta semana, Juan Pablo II ha confirmado su viaje a las Naciones Unidas para el 2 de octubre. Acompañémoslo en su preparación con oraciones, para que, así como dijo Pablo VI en su atrevido viaje a las Naciones Unidas —él es la figura de una Iglesia enviada a todos los pueblos y las Naciones Unidas son todos los pueblos reunidos[1]—, ojalá, en esa ocasión, para escuchar y acatar el mensaje de ese Cristo presente en 1979, luz de los pueblos. También el Papa pidió hospitalidad para los refugiados vietnamitas[2]. Ustedes saben que están pereciendo en su fuga de Vietnam y los barcos están recogiendo fugitivos, mientras no hay campo para ellos en muchos lugares. Es necesario que ahora, más que nunca, pues, la voz del Papa sea atendida para tanto refugiado. En pequeño, nosotros podemos tomar el llamamiento del Papa a nuestros hermanos de Nicaragua, como ya lo dijimos la semana pasada.

En nuestra arquidiócesis, pues, se hacen los preparativos para celebrar al Divino Salvador, su patrono. Una novena, como la anunció ya monseñor Modesto López, esperamos que se transmita por radio, a las 5:00 de la tarde. El espíritu de esta novena y de esta fiesta no es una alegría mundana. Demasiado sufre nuestra patria para estar pensando en fiestas. No abofeteemos el rostro de la patria sufrida con bailes, con carrozas, con reinas. Todo eso tendrá su oportunidad cuando vuelva la paz a la patria. Hoy se sufre mucho y la patria espera, más bien, una patria en oración, en desagravio, en súplica al Señor de resolver los grandes problemas. No nos adormezcamos como estúpidos que no ven la realidad en la cual están sentados: un polvorín que puede estallar de un momento a otro. Tratemos más bien de resolver estos grandes problemas. Y este es el espíritu de las fiestas agostinas para la Iglesia.

El 5, como ya todos esperan, a las 4:00 de la tarde será la famosa *Bajada*. Pero quiero anunciarles también que ya se ha hecho una tradición muy bonita: el 5 por la mañana, el Apostolado de la Oración, en la basílica, se reúne para revisar y para proyectar nuevos programas de fuerza espiritual en nuestra patria. Se

1 *Cfr. Mensaje para toda la humanidad,* [9]. Discurso de Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (4 de octubre de 1965).

2 *Cfr.* Alocución dominical de Juan Pablo II (22 de julio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 29 de julio de 1979.

les invita, pues, al Apostolado de la Oración, a la basílica, el próximo domingo 5, a pasar toda la mañana en reflexión. Estará con ustedes el padre Santiago Garrido que, precisamente, está hoy cumpliendo cincuenta años de vida sacerdotal. Su fiesta se la vamos a celebrar el 31, día de San Ignacio, ya que es un jesuita venerable con sus cincuenta años de vida religiosa. Padre Santiago, sé que me está escuchando; en nombre de esta catedral repleta de amigos suyos, por lo menos hermanos cristianos, le ofrecemos nuestra oración y esta misa de hoy por la felicidad de sus cincuenta años sacerdotales.

El día 6, a las 8:00, será la misa solemne, para la cual hemos invitado a todos los coros de la diócesis. Esas voces que vienen de las diversas comunidades, como la que estamos escuchando hoy, de la comunidad de Tacachico, voces de nuestro campo, voces de nuestra gente que, como decían al principio, le hablamos al Dios de nuestro pueblo con el lenguaje de nuestro pueblo. Guitarras, acordeones y todo lo que nuestro pueblo canta, allí, para que el próximo 6 hagamos de nuestra misa, allí, frente a la catedral, un verdadero festín en honor de nuestro divino patrono. Poner en Él toda nuestra esperanza.

Está también aquí, con nosotros, la comunidad representada de San Antonio Abad, que llevará las ofrendas a la hora oportuna.

Y saludamos, pues, a todas las comunidades, esperando que estén presentes el próximo lunes en torno del patrono de la arquidiócesis. La catedral es el signo de esa unidad, de esa enseñanza de la fe. La cátedra del maestro de la diócesis —que es el obispo, a pesar de sus deficiencias— es el signo de la enseñanza, de la autoridad, de la unidad. La catedral, sede de la cátedra, debemos de amarla. Y yo aprovecho esta ocasión para pedir a todos que pronto terminemos este edificio que monseñor Chávez inició con esa gran idea de que fuera el símbolo de la arquidiócesis y la sede de nuestro divino patrono. Es una oportunidad magnífica para que empujemos esta construcción, que está ya muy adelantada gracias a la coordinación de nuestro querido rector de la catedral, monseñor Modesto López.

También queremos invitar, ya desde ahora —ya lo saben los sacerdotes, que no habrá reunión mensual de agosto—, para que todos puedan asistir a la concelebración el día 8, aquí, en catedral.

Lamentamos que *Orientación* no pudo salir esta semana por dificultades internas en la tipografía, pero esperamos en Dios

que la próxima semana ofreceremos el número extraordinario que ya se anunció.

Y a propósito de prensa, queremos felicitar a los periodistas, ya que el 31 están celebrando su día. Quiera el Señor darles inspiración, darles rectitud y, sobre todo, darles valor, el valor que pide la verdad, porque un periodista o dice la verdad o no es periodista*. Quiero agradecer, por esto, a la *Agencia Periodística Independiente*, *API*, que ha tenido la amabilidad de recoger mi homilía de la semana pasada y darle amplio lugar —creo que son cuatro páginas enteras—, cosa extraordinaria, ya que podemos decir aquí que nadie es profeta en su tierra. Y mientras veo mis pobres homilías publicadas —hasta en inglés, en francés— fuera del país, y me las mandan, yo en el país no encuentro eco, en nuestra prensa, de lo que decíamos anteriormente que debía dar más testimonio de la verdad. Es que estas homilías quieren ser la voz de este pueblo, quieren ser la voz de los que no tienen voz. Y por eso, sin duda, cae mal a aquellos que tienen demasiada voz, esta pobre voz que encontrará eco en aquellos que, como dije antes, amen la verdad y amen de verdad a nuestro querido pueblo. En la revista teológica *Selecciones de Teología*[3], tuve la grata sorpresa de ver, entre los artículos científicos, reproducida entera una homilía de catedral. A propósito, pues, necesitamos que la Iglesia tenga su vocero: *Orientación*, la radio *YSAX*, ayudemos a sostenerla.

Lc 4, 24

Al padre Ástor Ruiz no se le dejó entrar. Solo se fueron en evasivas: "Orden superior". Y el pobre padre, tan querido en la colonia de Santa Lucía, tendrá que ser un exiliado inesperado. Sale para Estados Unidos, de Guatemala.

Al padre Rafael Palacios, le celebraremos sus cuarenta días de muerto, mañana lunes, a las 7:00 de la noche, en la iglesia del Calvario, de Santa Tecla. Quiere ser una liturgia de desagravio en aquella ciudad donde encontró su muerte. Ojalá que la ciudad responda a este acto de desagraviar sus calles manchadas con sangre de sacerdote.

Una buena noticia. Volverán a la arquidiócesis los padres pasionistas y van a establecer una casa de formación, ya que el Señor los ha bendecido con muchas vocaciones salvadoreñas, a las que se ha unido un grupo de seminaristas venidos de España.

3 *Cfr.* "Un asesinato que nos habla de resurrección", *Selecciones de Teología* 70 (1979), pp. 184-190.

Hemos visitado, o visitaremos próximamente, estas comunidades que tengo el gusto de saludar hoy: Santa Lucía en Ilopango, Seminario Menor de Chalatenango, Apopa, Santiago Aculhuaca, Colegio Don Bosco, Encuentros Conyugales en el Instituto Rinaldi; y próximamente visitaré San Antonio Los Ranchos, Chalatenango, Arcatao y Los Sitios, del Dulce Nombre de María, en las fechas que ya ellos saben. Y ojalá que los retenes no nos vayan a estorbar a la gente que va a usar uno de sus derechos más sagrados: el derecho de creer, el derecho de reunión. Ya que el estado de sitio no podrá ser un pretexto, esperamos que estas reuniones resulten mejor que la de San Miguel de Mercedes, que fue boicoteada por los cuerpos de seguridad.

Esta es la comunidad que reflexiona, esta arquidiócesis, con estas personas, con estas realidades. Y, precisamente, mi palabra se dirige a esta comunidad eclesial. Mi homilía quiere ser el alimento que el pastor da a su pueblo de Dios. Si desde el pueblo de Dios se expande hacia el pueblo en general, pues, ¡bendito sea el Señor!, pero que no se estorbe esta palabra.

Por allá, por Gotera, se oye muy bien la *YSAX* y, precisamente porque la oyen, han sido golpeados varios campesinos. Quisiera recordarles a los cuerpos de seguridad que no es un crimen oír una radio. Si lo fuera, los altos jefes del Gobierno no escucharan esta homilía, y sé que la están escuchando. Que los guardias sepan, pues, al respetar a los campesinos que la escuchan, que el ejemplo lo da, aquí mismo, en los altos poderes del Estado. No es pecado, no es malo lo que estoy diciendo, porque, precisamente, lo que voy a predicar hoy nos conviene a todos los salvadoreños.

Las lecturas, sobre todo el sexto capítulo que comenzó a leerse hoy nos da el título de esta homilía dedicada al Divino Salvador: *El Divino Salvador, solución de todos nuestros problemas*. Tres ideas, como de costumbre: la primera será la multiplicación de los panes, un signo de los problemas y de las soluciones que da Cristo; segundo, el reino mesiánico, significado en la multiplicación de los panes, tiene altos contenidos que El Salvador debía de explotar porque es una fuerza presente aquí en nuestra patria; y, tercero, la colaboración que Cristo pide a los hombres para poder realizar sus signos redentores, sus realidades mesiánicas.

La multiplicación de los panes, signo de los problemas y de las soluciones que da Cristo

La primera idea, pues, es la multiplicación de los panes, un signo del reino mesiánico. ¿Cuál es el signo? Ya lo dijo el seminarista antes de leer el Evangelio: un problema sin salida humana, una muchedumbre con hambre de pan.

Las soluciones humanas ¡qué raquíticas son! Felipe, cálculos económicos: "Doscientos denarios apenas ajustarían para dar un bocado a cada uno". Jn 6, 7 O la solución de Andrés, conciencia de la limitación: "¿Qué hacemos con tanta gente?". Jn 6, 9b Y la respuesta de Cristo, por encima de los cálculos de los técnicos, el milagro: toma el pan en sus manos, lo bendice y comienza personalmente a repartirlo. Jn 6, 11 Pero antes ha pedido una colaboración. "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y unos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente?". Jn 6, 9 "Tráiganlos", dice Cristo. Y aquel tiene que desprenderse de lo que es su sustento; lo necesita y, sin embargo, lo da. Y de allí sale la multiplicación que sacia a todos y todavía recogen doce canastas. Jn 6, 13

Hechos de la semana

Quisiera trasladar el problema a la realidad de nuestra patria. Cabalmente, en el servicio periodístico que yo decía antes, *API*, hay una consideración que me vale como un punto de traslado del Evangelio a El Salvador. Dice en una de sus notas de ayer: "Opinión generalizada es que los trastornos políticos han aumentado en forma alarmante proyectándose en más hambre y miseria hacia los sectores marginados, que no cuentan con el sustento diario ni con los medicamentos necesarios para curar a sus niños, recibiendo serias humillaciones que contribuyen a agravar más sus condiciones de seres humanos". Quiere decir que la multiplicación de los panes, que se hizo precisamente provocada por una muchedumbre con hambre, es también un milagro que El Salvador pide. ¡Muchedumbres con hambre, literalmente así, las hay en El Salvador!

"Pero esta miseria económica —dicen los políticos de nuestra tierra— no se resolverá si no se resuelve primero la crisis política que agobia al país; porque con ella conseguirá, si resuelve su crisis política, confianza y apoyo para enfrentar los demás

problemas. En caso contrario, serán totalmente inútiles y todos los proyectos gubernamentales se convertirán en cantos de sirena"[4]. Me alegro de que esta realidad coincida con lo que hace tiempo la Iglesia está señalando. Es necesaria una transformación política y social. La Iglesia no la va a hacer, pero señala la urgencia de hacerlo; son los responsables los que tienen que hacerlo.

Pero da lástima pensar ese optimismo tan fácil con que se expresan muchas veces las trágicas realidades del pueblo. Comentando el cese del estado de sitio, el señor presidente ha dicho: "En manos del pueblo está el derecho y el respeto de sus libertades"; y expresó que "le llena de satisfacción la forma comprensiva como el pueblo ha recibido la disposición gubernamental de devolver el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos que fueron retirados a través de la ley de estado de sitio, como medida para contrarrestar la ola de violencia que imperaba hace poco más de dos meses"[5]. ¿Por qué se habla en pretérito de una cosa que está presente? ¿Por qué hacernos ilusiones que el estado de sitio fue una medicina y no, más bien, vino a empeorar las cosas? ¿Por qué no tener en cuenta ahora, cuando se deja, gracias a Dios, ese pretexto de molestar al pueblo, convertirlo en realidad? Yo diría que hoy es la oportunidad para que el Gobierno haga creíbles sus proyectos de liberación del país. Es una oportunidad para ganar credibilidad si no solo se convierte en un romanticismo el cese del estado de sitio, sino que de verdad se devuelvan las garantías constitucionales: libertad de expresión, de reunión, de migración; que devuelvan todos los que están afuera; que aparezcan los desaparecidos; que sepamos algo de esta situación*.

El hecho es que las amenazas de la UGB han continuado. Han acudido al arzobispado, por ejemplo, los profesores Alberto Salvador Palacios, Saúl Villalta, Nelson Martínez, a señalar amenazas y han responsabilizado anticipadamente, si les pasa algo, a las autoridades y a ORDEN de San Matías. También es ridículo que el material de la UGB, diciendo: "Aquí hay guerrilleros, aquí hay subversivos", se haya ido a tirar al noviciado de los padres somascos. El padre Cataldo Papagno, en nombre de los somascos, ha dirigido una carta al presidente de la República

[4] Boletín de la *Agencia Periodística Independiente*, 28 de julio de 1979.
[5] *La Prensa Gráfica*, 26 de julio de 1979.

y a los ministros de Defensa y del Interior, diciéndoles: "Aquí no hay subversivos. Destaco que mi familia religiosa está constituida por los padres somascos, italianos; por cinco clérigos de filosofía, salvadoreños; dos novicios salvadoreños y un novicio somasco, mexicano. Contra las acusaciones de subversión, declaramos que no hacemos más que cumplir las líneas pastorales del Concilio Ecuménico Vaticano II que en esta arquidiócesis tratan de ponerse en práctica". Entonces el padre Papagno pide amparo y en cierto modo está diciendo: "Si nos pasa algo, ustedes van a ser los responsables".

Yo quisiera solidarizarme plenamente con estas personas amenazadas y hacer un llamamiento apremiante a UGB, que ¡ya basta! ¡Ya basta de estar jugando con la vida en El Salvador! Y si, como cree el pueblo, hay connivencias de las fuerzas oficiales, está en sus manos detener esta amenaza que es un atropello verdadero a la vida. No se vive tranquilo así*.

También el panorama que rodea al Divino Salvador en la multiplicación de los panes es nuestra realidad nacional cuando pensamos en las capturas, que siguen siendo realidad a pesar del cese del estado de sitio. El 25 de julio, fueron capturados José Isidro Chicas, Sabas Concepción Claros, su hijo, Guillermo Claros Flores, Napoleón Velázquez, Facundo Hernández, Felícito Vigil y otro del mismo apellido, por un comando del cuartel de San Francisco de Gotera y entregados a la Guardia Nacional de aquella misma ciudad. La visita de su familia fue para mí muy impresionante. Imagínense ustedes lo que cuesta a un pobrecito, trayendo a sus niños en brazos porque no los puede dejar allá seguros, lo que tiene que gastar para venir desde Gotera para decirme esto: "Nuestra situación es desesperante. No podemos residir en nuestras casas porque estas son objeto de constantes allanamientos y saqueos. Tenemos que exponernos a dormir en el monte, a la intemperie, ya que, al quedarnos en nuestras casas, corremos el riesgo de ser capturados por operativos militares constantemente montados allá. Venimos también para denunciar otros atropellos de aquel cantón".

También, el 26, fue capturado José Evaristo Cabrera, de Villa Victoria. Y su mamá —y ojalá que el mencionarla no sea para ella dañino, pero es que su testimonio es emocionante— pedir cómo... Ella no puede dormir, está enferma desde que José Evaristo Cabrera ha desaparecido. "Por eso vengo a usted —dice

la carta— a solicitarle su ayuda para que dé a conocer esta nueva injusticia y le pida al Todopoderoso que la Guardia ponga en libertad a este muchacho que vive dedicado a su trabajo en el campo". ¿Por qué no se conmueven las entrañas, que causan tanto dolor?

Siguen desaparecidos el señor Miguel Ángel Terezón, del cual he sabido, a última hora, que además del atropello personal que se le hizo, y a pesar de la denuncia que aquí hicimos de que se respetaran sus bienes, ha sido saqueado su taller donde imprime, ganándose la vida, y también su carro y varios enseres de esa oficina de taller. Ojalá que el señor Terezón y su familia vuelvan pronto a encontrar la paz, si quienes son responsables cesan en el cometimiento de esa injusticia. También otro caso, de Carlos Antonio Mendoza Valencia. Su hermana me dice: "Cada vez se pone esto más difícil, la situación. Ya no encontramos solución a tanta injusticia. Ni abogados ni militares han querido oírnos, solo la fe grande en Dios nos mantiene". Y por eso, cabalmente, estoy hablando del Dios que puede solucionar ahora, como pudo solucionar la crisis del hambre, si nosotros ponemos las condiciones que Él nos pide.

Pero quiero referirme de manera muy especial al caso de Gonzalo Segundo Moreno[6], capturado por la Guardia, y lo que no se había visto en tantos casos de atropellos, lo hace, aun exponiéndose a la muerte, un miembro de su familia. Es el primer caso —¡y yo los felicito!— en que se denuncia criminalmente a la Guardia a un juzgado*. Y dada la valentía de la carta, yo no quiero privarme de leerla como un hermoso ejemplo para toda nuestra ciudadanía. Está dirigida al presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Rogelio Chávez. "Mi hermano, Gonzalo Segundo Merino, fue capturado en Tejutepeque el día 3 de julio del corriente año por seis agentes de la Guardia Nacional uniformados, cuando este se encontraba descansando. La captura fue presenciada por muchísimas personas, especialmente por la familia con la que descansaba. Personalmente, yo vi a mi hermano en la Guardia Nacional de Tejutepeque, donde posteriormente me fue negado como acostumbran en este país. He interpuesto recurso de exhibición personal y todo ha sido en

6 Léase: "Merino".

vano. Recurro, finalmente, a la denuncia criminal ante el juez de Ilobasco con el temor y la angustia de que nuestra familia sea reprimida por la Guardia Nacional, ya que en innumerables ocasiones los parientes de las personas capturadas no promueven estos juicios porque le temen a la persecución por decir la verdad y desear la libertad de su ser querido. Espero que usted tanto como la Corte Suprema de Justicia, encargados supremos de administrar justicia ante estos hechos evidentes e injustos, tomen una actitud correcta, valiente y acorde a la sagrada función que deben desempeñar. Atentamente"*. Lo hemos dicho muchas veces al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia: que su papel en la patria es trascendental y que la historia dirá de sus negligencias en un campo tan urgente.

Continúan apareciendo, asesinados, capturados por cuerpos de seguridad. El 20 de julio, arriba del desvío de Izalco, se encuentra el cadáver de Pablo Cortés, capturado el 17 de julio en Santo Domingo de Guzmán; y el cadáver de Celso Cruz, capturado al día siguiente. También aquí, el testimonio de una carta escrita muy mal, por ser, quizá, campesinos, pero ¡qué elocuente cuando terminan diciendo!: "Dios nuestro Señor le dé más fuerzas —'juerzas', dice— para que se establezca un reino de paz y de justicia sobre la tierra, donde todos nos amemos como hermanos y algún día desaparezcan las tinieblas y brille el sol de la justicia"*.

A última hora, también me llega el caso de Alejandro Ochoa, joven capturado en el cantón San Francisco Agua Agria, y cuyo cadáver fue identificado por su propia madre, la cual se encuentra, en el hospital, enferma por ese trauma espantoso.

Podíamos mencionar también, pero ya me haría demasiado largo, los diversos conflictos laborales que también se suman a este conjunto de problemas que yo estoy tratando de presentar en torno del Divino Salvador de nuestra patria, para decirle como los apóstoles: "¡Qué limitados somos Señor! ¿Qué son doscientos denarios para tanta gente? ¿Qué hacemos con cinco panes? ¿Qué hacemos con la voz humilde de estos campesinos que desean el brillo del sol de la justicia? Es la voz de nuestra gente. ¡No la puedes desoír!". Y por eso, dediquémonos, entonces, en torno de este panorama de una Iglesia que crece, gracias a Dios, en la fe y en la esperanza, pero que está rodeada de un mundo de tinieblas, de injusticias y de crímenes.

Jn 6, 7

El reino mesiánico significado en la multiplicación de los panes

Queridos hermanos, miembros del pueblo de Dios: La multiplicación de los panes, resuelta por Cristo para dar de comer, es nada más un signo. ¿Qué está encerrado en ese signo? Es mi segundo pensamiento. Hay dos interpretaciones ante el hecho de que Cristo salvó la situación con la colaboración de los hombres, resolviendo un problema de hambre.

Primero, la interpretación temporalista y política. Los que
Jn 6, 14-15 seguían a Cristo con una fe imperfecta: "Este es el gran profeta, Él nos puede dar de comer"; y lo quisieron hacer rey porque querían unas soluciones inmediatistas: "Nos dará de comer siempre que tengamos hambre". Un pueblo que se contenta con liberaciones terrenales.

Y la otra interpretación, que es la que vamos a aprender hoy, la interpretación teológica que nos da San Juan en su cuarto Evangelio. Esta interpretación de San Juan tiene aspectos eclesiológicos, como les dije antes: Cristo y la Iglesia, una sola vida. Y en el relato de la multiplicación, hay intenciones evidentes de que Juan quiere mencionar la Iglesia, unida a Cristo, en la resolución de los problemas.

Jn 6, 3 Por ejemplo, la montaña es un signo del Sinaí y de Moisés. Aquel Moisés que salvó al pueblo es Cristo hoy; y aquella montaña donde se promulgó la ley de Dios es el Evangelio que Cristo predica, es la Iglesia, montaña, donde Cristo sigue enseñando, donde Moisés divino sigue conduciendo al pueblo, donde el Divino Salvador sigue siendo esperanza de los salvadoreños.

Otro signo que Juan menciona con marcada intención ecle-
Jn 6, 4 siológica: la Pascua. "Se acercaba la Pascua de los judíos". Y esta relación existencial nos lleva también a que, para Juan, las fiestas de Israel eran como la expresión del pueblo, los anhelos del pueblo, que luego se trasladan al pueblo cristiano. La Pascua cristiana, que Cristo hizo de judía en eucarística, es precisamente la Iglesia. Esta mañana, ¿por qué estamos aquí en la catedral? Precisamente, para celebrar la Pascua. Cada domingo es Pascua, la resurrección del Señor. Juan, pues, al aludir a la multiplicación de los panes en una cercanía de Pascua, nos está invitando a vivir nuestro sentido eclesiológico: a ser Iglesia y desde la Iglesia, donde Cristo vive, ser solución también para nuestros problemas.

Otro signo precioso de hoy: cuando terminó la multiplicación de los panes, Cristo manda recoger a los doce, y recogieron doce canastos. Es un símbolo, símbolo de la Iglesia jerárquica que colabora con Cristo en la enseñanza, en la repartición del pan, en el recoger y administrar los sacramentos. La Iglesia sacerdotal, la Iglesia que congrega al pueblo en todas las iglesias y ermitas. ¡Qué hermoso gesto el de la multiplicación de los panes repitiéndose en las iglesias, donde dentro de poco vamos a ver al obispo y sus colaboradores repartiendo el pan y recogiendo para que no se pierda, y guardándolo en el sagrario, con un sentido de economía, para que siga habiendo pan! No faltará pan mientras haya un Cristo y una Iglesia que sepan encarnarse en los hombres de los tiempos aun más críticos. Jn 6, 12-13

Y hay, en el signo teológico de Juan, signos sacramentales. Se cree, dicen los intérpretes de este capítulo sexto de San Juan, que Juan es el único que no cuenta la última cena. Juan no narra en su Evangelio el relato que los otros dicen de la última cena, no narra el relato eucarístico. Cuenta el hermoso discurso de despedida, pero no dice el momento en que tomó el pan y lo convirtió en su cuerpo; no lo hace allí porque él —que escribió después de los sinópticos— vio que ya no era necesario. Pero sí era necesario explayar esa idea, y el capítulo sexto de San Juan es precisamente el relato eucarístico. Por eso, todo el relato de la multiplicación de los panes tiene un bello sentido eucarístico; es la Pascua que se hace cristiana. El cordero que se inmolaba por orden de Moisés ya no será un corderito animal, será Él, el Cordero de Dios, que quedará clavado en la cruz y cuya carne y sangre será alimento del pueblo redimido.

"Escoge los panes"[7]. El relato de unos panes es el signo de la eucaristía, como lo que fue el maná. Todo nos habla de eucaristía, en esta mañana, en el relato. Y, sobre todo, los gestos litúrgicos de Cristo. Cristo, queridos hermanos, yo les invito a que lo miremos hoy detrás de ese altar. Que no me miren a mí. Que a través de mis pobres rasgos humanos descubra, la fe de ustedes y mía, al eterno Sacerdote que toma en sus manos el pan, que lo Ex 16, 15-19 Jn 6, 11

[7] Léase mejor: "Recoge los panes". Así lo escribe en el esquema de su homilía. *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

bendice, que lo convierte en su cuerpo y que lo da como alimento al pueblo, y que lo recoge para que quede a otras generaciones. Estos son los gestos eucarísticos de Cristo que el sacerdote tiene el honor de repetir en el altar. Y ustedes vienen a misa no por el obispo o por el sacerdote, vienen porque a través del obispo y del sacerdote se descubre la figura hierática de Cristo, eterno Sacerdote, ofreciendo el pan y el vino que ustedes le ofrecen, como lo van a ofrecer ya en la procesión de las ofrendas.

Pero frente a esta interpretación tan trascendente que nos está diciendo: Cristo será solución del hambre en El Salvador; Cristo solucionará las injusticias en El Salvador; Cristo hará brillar ese sol que el campesino de Sonsonate quiere que brille, de justicia y de verdad. El día en que interpretemos su mensaje así, no con liberaciones meramente terrenales, sino trascendentes, que nuestra fe en Cristo no sea la de aquellos seguidores imperfectos porque les daba de comer, porque les ofrecía unas soluciones inmediatas. Ya seguiremos durante los tres domingos aprendiendo la mentalidad de Cristo.

Pero ahora, que nos quede bien claro esto, hermanos: que lo que Cristo quiere, al darnos de comer, al estar con nosotros, es, sí, preocuparse. ¿Cómo no va a llorar Cristo con la madre que llora la desaparición de su hijo? ¿Cómo no va a sufrir Cristo con el pobre que murió entre torturas? ¿Cómo no va a reprochar Cristo el crimen de los guardias y de ORDEN que se llevan preso, en forma burlesca, al hijo que deja desamparada a una familia? ¡Claro que eso no se quedará sin pagar!

Por eso, precisamente, Cristo invoca la justicia eterna. No en esta tierra, donde, a pesar de escribirle al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia, las cosas seguirán lo mismo. Él no es Cristo, pero hay un Cristo encima de él que le pedirá cuenta a él y le pedirá cuenta a todos los que sean cómplices de esta situación injusta de El Salvador. Por eso, Cristo invoca una situación más allá de la historia. Y yo quisiera, queridos hermanos que sufren, hogares desamparados, encarcelados, torturados, prisioneros, no se desesperen. Cristo está con nosotros. El Divino Salvador del mundo está como estaba en medio de la muchedumbre que tenía hambre. Él sabe la solución y la dará. Aguantemos un poco, pero la solución vendrá. Cristo la puede dar.

Eso sí, hermanos, yo quisiera decirles que frente a este mensaje trascendente e inmanente —trascendente, es decir, que va

más allá de la realidad presente; inmanente quiere decir que está en la realidad presente—, eso es Cristo, aquí y ahora, pero también más allá y en la eternidad. Es peligroso, entonces, perder este equilibrio de inmanencia y trascendencia. Por eso, la interpretación falsa del milagro de hoy y de quienes interpretan mal el Evangelio es lo que se llama un reduccionismo temporal, así como es malo también un reduccionismo espiritual.

Voy a explicarme un poquito, porque esto es muy importante. Allí están publicándose como si el Papa quisiera un reduccionismo espiritual y yo quiero defender al Papa frente a publicaciones malsanas de nuestro ambiente[8]. El Papa no pide para sus sacerdotes un reduccionismo espiritual. Y la prueba está que el papa Pablo VI, al hablar de la evangelización hoy, puso esta frase que ojalá la publicaran también en campo pagado*. Dice Pablo VI: "Al predicar la liberación y al asociarse a aquellos que actúan y sufren por ella...". Fíjense, la Iglesia predica la liberación y también acompaña y sufre con los que trabajan por la liberación. EN 34

En mi carta pastoral, voy a decir esta frase: "Aunque las organizaciones políticas populares abandonen a la Iglesia y la critiquen, la Iglesia seguirá apoyando lo justo de todas las organizaciones". La Iglesia acompaña*, porque estoy bien convencido, como lo estaba Pablo VI y Juan Pablo II, de que "al predicar la liberación y acompañar los esfuerzos liberadores, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre". ¡Qué más claro! La Iglesia no puede desentenderse; y a los que publican parcialmente textos amañados, les invitaría a que, por honestidad, publicaran íntegro el discurso del Papa a los sacerdotes en México. EN 34

El Papa, en México, a los sacerdotes sí les dijo: "Cuidado con el reduccionismo temporal". Es cierto. Y si quieren otro texto para publicarlo, les ofrezco mi propia carta pastoral donde precisamente estoy de acuerdo en decirle a los sacerdotes eso mismo: cuidado con el reduccionismo temporal. Yo les digo: "El servicio inapreciable del sacerdote, el primer objetivo de su vocación, es ser animadores y orientadores en la fe y en la justicia que la fe exige según los grandes principios cristianos que aquí hemos recordado"[9].

8 Véase la nota 11 en la página 148 del presente tomo.

9 *Cfr. La Iglesia y las organizaciones políticas populares.* Tercera carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, y primera de monseñor Arturo Rivera Damas, obispo de Santiago de María (6 de agosto de 1978), 102.

No quiero extenderme más, pero sí les insinúo que en el número 101 y 102 de mi carta pastoral[10] hay unas frases que merecerían el honor de ser publicadas, pero que no sería un honor porque mutilarían mi pensamiento, como le han mutilado a Juan Pablo II. A Juan Pablo II, se le mutila cuando se le quiere presentar orientando un sacerdocio tan espiritualista que no toque la tierra. Claro que interesa, a los que se han adueñado de la tierra, que el Evangelio no les toque las cosas de la tierra y por eso predican...*. La prueba está que el mismo Juan Pablo II, cuando nos hablaba a los obispos en Puebla, decía esta frase —es un mandato del Papa al episcopado latinoamericano—: "¿Quién puede negar que hoy día hay personas individuales y poderes civiles que violan impunemente derechos fundamentales de la persona humana, tales como el derecho a nacer, el derecho a la vida, el derecho a la procreación responsable, al trabajo, a la paz, a la libertad y a la justicia social; el derecho a participar en las decisiones que conciernen al pueblo y a las naciones? ¿Y qué decir cuando nos encontramos ante formas variadas de violencia colectiva, como la discriminación racial de individuos y grupos, la tortura física y psicológica de prisioneros y disidentes políticos? Crece el elenco cuando miramos los ejemplos de secuestros de personas, los raptos motivados por afán de lucro material que embisten con tanta dramaticidad contra la familia y contra la trama social. Clamamos nuevamente: ¡Respetad al hombre! ¡Es imagen de Dios!"[11]. Y oigan esta palabra: "Evangelizad para que esto sea una realidad, para que el Señor transforme los corazones y humanice los sistemas políticos y económicos partiendo del empeño responsable del hombre. Hay que alentar los compromisos pastorales en este campo con una recta concepción cristiana de la liberación"[12]. Hay que predicar —decía el Papa— que si es verdadero el derecho de propiedad, no debe de olvidarse que "sobre la propiedad pesa una hipoteca social"[13]. Estas palabras del Papa no pueden ser desmentidas al querer presentar

10 *Ibíd*.

11 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

12 *Ibíd.*

13 *Ibíd*.

a un Papa reduccionista de lo espiritual. Ven cómo —les digo de nuevo— hay que aprender a leer con criterio crítico, sobre todo en un ambiente donde se amañan hasta los discursos más santos.

El equilibrio está, entonces, en lo que nos recomienda tanto la pastoral de nuestro tiempo. Pablo VI dice que la evangelización, que es tarea natural de la Iglesia, no puede separarse de la promoción humana por razones antropológicas, es decir, porque las injusticias que la Iglesia denuncia no son abstractas, son concretas, de los hombres concretos; y porque, evangélicamente, también la caridad de Cristo nos obliga a amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos, y no sería verdadero amor solo predicarle teorías espirituales y no trabajar por la promoción de la persona humana. EN 31

La colaboración que Cristo pide a los hombres

Por eso, finalmente, hermanos, llegamos al tercer pensamiento, la colaboración que Cristo pide a los hombres. Es cierto, Cristo tiene la solución de los problemas. Solo Él los tiene. No lo olvidemos. Y por eso, el Papa... Vuelvo a invocar a Juan Pablo II porque yo tengo una preocupación de trasladar su pensamiento aquí. ¡Yo no traiciono al Papa jamás! ¡Dios me libre! Quiero ser su eco, su voz. Y recuerdo siempre con alegría y con agradecimiento el momento en que, recién recibida la mitra, —hoy ya no es tiara, porque en la sencillez del Romano Pontífice también está la opción preferencial por los pobres—, con su mitra sencilla, como cualquier obispo del mundo, el Papa decía lo que decimos todos los obispos: "¡Abrid el campo a Cristo, hombres de la política, hombres del negocio, hombres del capital! ¡Abran el campo a Cristo! ¡Solo Él tiene palabras de vida eterna!"[14]. Porque Cristo no quiere hacer solo la multiplicación de los panes, comenzó dialogando con Felipe, comenzó pidiendo el parecer de Andrés, recogió los cinco panes del muchacho pobre.

Y aquí recojo también el hermoso ejemplo de la primera lectura, donde un campesino trae en su alforja los panes de la 2 Re 4, 42

14 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 1978.

primicia para el profeta Eliseo. Dios quiere la participación de los hombres. La participación de los hombres, sin la cual los problemas de la patria seguirán lo mismo. Por eso, debían de creerse los que están en el Gobierno o en el poder económico que ellos no son dioses; que cuanto más endiosen*, que cuanto más endiosen los falsos ídolos de barro de la tierra, serán más repugnantes al Dios; que si fueran más humildes y se unieran con Dios, solucionarían los problemas.

Por eso, llamamos a la conversión. ¡Si este lenguaje de la catedral no es de odio! ¡Jamás! Es de amor. La madre Iglesia habla como las madres también cuando se enojan, como las madres que corrigen pero aman, porque no quieren hijos malos, porque quieren hermanos. Y porque la Iglesia es madre, les dice también a los ricos y a los poderosos: ¡Conviértanse, hijos! ¡Conviértanse! Solo Cristo tiene la solución. Únanse a Cristo. Y para encontrar a Cristo, lo encontrarán atendiendo preferencialmente a los pobres. No hagan leyes solo para defender su minoría. Hagan leyes para defender la pobreza[15]. Hagan disposiciones...*. Admitan en el diálogo no solamente a la gente que piensa como ustedes, admitan también al campesino que se muere de hambre y por morirse de hambre, se organiza no para la subversión, sino para sobrevivir*.

En una palabra, hermanos, el precioso mensaje del Evangelio de hoy —y hoy nos hemos detenido solo en el Evangelio— nos está diciendo esto en resumen: la multiplicación de los panes, el signo de un problema que solo Cristo pudo resolver, pero con la colaboración de los hombres. Pero que hay que mirar la mentalidad de Cristo para no perdernos en una política meramente terrenal, sino para admitir, en nuestros esfuerzos reivindicativos, las perspectivas de la liberación universal de Jesucristo. Solo así podremos celebrar al Divino Salvador. Una liberación que Él nos trae no para quedarse rey de la tierra, soluciones de la tierra, esas las huye solamente el Señor; las asume, sí, pero para incorporarlas, como yo digo en mi carta pastoral, incorporarlas a la gran liberación, a la de la trascendencia, a la que permanece, a la que nos hace verdaderamente y profundamente felices. Yo les invito a que así preparemos nuestro espíritu para celebrar las próximas fiestas del Divino Salvador. Así sea*.

15 Por el contexto, se entiende: "defender a los pobres".

El Divino Salvador, pan que baja del cielo y da la vida al mundo

Decimoctavo domingo del Tiempo Ordinario
5 de agosto de 1979

Éxodo 16, 2-4.12-15
Efesios 4, 17.20-24
Juan 6, 24-35

Queridos hermanos:

Llegan las fiestas patronales del Divino Salvador y encuentran a nuestra Iglesia con esa señal de la autenticidad que el Concilio Vaticano II describe así: "Entre los consuelos de Dios y las persecuciones del mundo". Esta tarde tendremos la tradicional *Bajada*, a las 4:00 de la tarde; que sea un homenaje del pueblo, una expresión de esperanza en el Divino Salvador. Y mañana, a las 8:00, frente a catedral, con la participación de todas las comunidades de la arquidiócesis y de todo el clero, la solemne misa patronal. Quiero agradecerle a monseñor Chávez este precioso telegrama desde su pueblo natal, El Rosario, de Cuscatlán: "Unido espiritualmente acompañaré en solemnidades Divino Salvador". LG 8

Vida de la Iglesia

Hay muchos consuelos de Dios en las fiestas del Divino Salvador, pero hay también amargas pruebas de las persecuciones del mundo. Y esta misa de hoy quiere ser un gesto de solidaridad con la hermana diócesis de San Vicente, que está de luto porque

ayer por la mañana le asesinaron a su padre Alirio Napoleón Macías, párroco de San Esteban Catarina. Se dedicaba, como buen sacerdote, a limpiar el altar y la iglesia, y se dio cuenta que ya estaban, los que lo iban a martirizar, frente a la iglesia; y el pueblo denuncia que el padre señaló: "Son judiciales. ¡Cuidado!". Y al poco momento, disparaban las armas dentro del templo, fingiendo una visita íntima a él, y cayó acribillado entre la sacristía y el altar. Su querida mamá, con la angustia de esta situación, corrió y dice que todavía vio abrir los ojos, de su nariz salían dos chorros de sangre, y murió. La Iglesia madre llora también su cadáver y, severa, llamando a la conversión a los asesinos, pronuncia una vez más su pena de excomunión para los autores físicos e intelectuales de este nuevo sacrilegio que mancha nuestra patria.

Ayer estuve a rezar un responso junto a su cadáver y ahora invito a los queridos hermanos sacerdotes y a todas las comunidades de la arquidiócesis a que mañana, a las 4:00 de la tarde, demostremos nuestra solidaridad con aquella diócesis y aquella parroquia asistiendo a sus funerales. Serán mañana lunes, 6 de agosto, a las 4:00 de la tarde en el templo parroquial de San Esteban Catarina, donde va a ser sepultado. El padre Macías fue siempre solidario con nuestra arquidiócesis. A los funerales de nuestros sacerdotes asesinados y a otras manifestaciones de la vida de nuestra arquidiócesis, en esta hora tan difícil, siempre lo vimos con nosotros. Es justo, pues, que mañana la arquidiócesis le demuestre una respuesta de agradecimiento, de solidaridad, de repudio a la violencia y al crimen, de consuelo a su familia y a su parroquia y de afianzamiento en nuestra fe y en nuestra esperanza.

Cabalmente, del padre Macías era la denuncia que salió en *Orientación* de esta última semana[1]. Defendiendo a su propia parroquia, como hace el buen pastor, dijo que los cuerpos de seguridad continúan cateos y asesinatos; que, en menos de dos meses, en aquella zona de San Esteban Catarina hubo, por lo menos, tres operativos militares; que han sido capturadas varias personas y después aparecido asesinadas, y mencionó los nombres de José Ángel Realigeño, Pedro Juan Valladares, Jeremías Jovel, Jorge Osorio, Timoteo Rivas, Víctor Manuel Arévalo, Santos Bonilla.

1 *Cfr.* "Alto a la represión en San Esteban Catarina", *Orientación*, 5 de agosto de 1979.

Denunció también las capturas, sin haber aparecido todavía, de Manuel Iraheta, Mercedes Palacios, Mario Palacios, Pedro Juan Alvarado. Y dijo que son varias las personas que en estos momentos están amenazadas de muerte en su parroquia. Para él no solo fue una amenaza, sino que fue ya una tragedia.

Solidarios siempre con aquella diócesis vicentina, queremos denunciar también la amenaza en San Sebastián a veintiuna personas, entre ellas, doce profesores: Carlos Octavio Escobar Burgos, Ricardo Antonio Ventura, Rosa Alfaro de Abarca, Ana María de Moreira, Florencio Adalberto Rivas, Juan Alberto Argueta, Luis Emerson Durán, Marta Ramos de Blanco, Adán de Jesús Abarca, Napoleón Burgos, Eleodoro Burgos, Ismael Fabricio Barrera, Adán de Jesús Abarca, Fernando Moreira, Octavio Burgos Jovel, Carlos Alberto Gutiérrez, Francisco Alfaro, Rafael Flores, Manuel Rosales Cubías, Rosa Alfaro de Abarca[2], Evaristo Burgos, Abelardo Burgos y Ramón Carrillo. Todos estos, junto con el fatídico escudo de la UGB, han sido amenazados de ser asesinados dentro de poco.

También, en San Martín, el padre Rutilio Sánchez ha sentido muy de cerca la amenaza de muerte. El pueblo rumora: "Son ellos mismos". ¿Qué quiere decir? Y todos los síntomas son que esta ola de tragedia fatídica, fingida por grupos fantasmas, fácilmente, si el Gobierno quisiera, la pudiera detener y detener una parte de tanta sangre y de tanta falta de paz en tantos hogares.

Nos anima también a esta denuncia el gesto del Papa pidiendo oraciones por los sacerdotes y monjas secuestrados en Rodesia, junto con otras cincuenta personas de la misión de Mirymount[3]. Y el Padre[4] también ha pedido protección y socorro para los refugiados de Indochina. El mundo sufre las persecuciones del pecado.

También esta celebración del Divino Salvador ilumina en esta semana la toma de dos catedrales: la de San Miguel y la de San Salvador. Lo hicieron las Ligas Populares 28 de Febrero con la intención de denunciar capturas de sus cinco miembros, pidiendo su liberación y que se retirara del pueblo de Perquín el sar-

2 Monseñor Romero repite dos veces los nombres de Rosa Alfaro de Abarca y Adán de Jesús Abarca.

3 *Cfr.* Alocución dominical de Juan Pablo II (29 de julio de 1979), *L'Osservatore Romano* (edición italiana), 31 de julio de 1979.

4 El Santo Padre Juan Pablo II. *Cfr. Ibíd.*

gento Mata. Lograron ya la libertad de los capturados. Es lamentable que para hacer estas denuncias de justicia haya que recurrir a los templos, a las catedrales, lo cual es un signo de honor para la catedral, es donde la voz de la justicia...*. Decía el cardenal Mindszenty, hablando de los templos de Hungría bajo la persecución comunista: "Si un día no pudiéramos cantar el himno nacional en las calles, siempre quedarán las catedrales, donde se expresará la voz libre del patriotismo y del pueblo". Pero sí quisiéramos decir a las organizaciones que, para no hacerse odiosas al pueblo, tengan en cuenta la finalidad de los templos. Gracias a Dios que se respetó el fervor popular de nuestro 6 de agosto y aquí tenemos la catedral nuevamente abierta para homenajear a nuestro divino patrono.

También quiero hacerme eco a la aclaración que hizo el padre Octavio Cruz: una nota dirigida a *La Prensa Gráfica* para aclarar que no era cierta la noticia que el periódico da con ribetes de escándalo, que en la cúpula de la iglesia de Aguilares flameaba la bandera de los FPL[5]. "Es falso —dice el padre— ninguna bandera se ha levantado sobre nuestro templo". Y pide que se aclare. Gracias a Dios el periódico hizo honor a la verdad y publicó la retractación[6]. Tengamos mucho cuidado siempre con los periódicos. Sepamos leer, vuelvo a repetirles, porque no todo lo que dicen los periódicos es verdad y muchas veces es muy tendencioso lo que en sus páginas se publica.

Nuestra diócesis también denuncia, de parte de Cáritas, el estorbo que se le ha puesto, precisamente, en Aguilares y en Jutiapa, y en Tejutla, perdón, en Tejutla, en el cantón El Salitre y Los Martínez. Por parte de ORDEN se ha estorbado el reparto y las actividades de Cáritas de la arquidiócesis.

Esta mañana en la Basílica del Sagrado Corazón, se reúne el Apostolado de la Oración bajo la dirección del padre Garrido, Santiago, para analizar su trabajo del año y proyectar una obra tan linda como es la oración y convertir en oración todos los sufrimientos, pruebas y demás circunstancias de la vida. Eso es lo que se llama el Apostolado de la Oración. Yo hago un llamamiento para que todos los cristianos no pierdan los méritos de su vida, sino que los unan al Corazón de Jesús y los conviertan

5 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 31 de julio de 1979.
6 *La Prensa Gráfica,* 2 de agosto de 1979.

en salvación para el mundo. Si quieren enterarse más, esta mañana en la basílica habrá nuevas orientaciones.

En el Calvario de Santa Tecla, se celebró el lunes los cuarenta días de la muerte del padre Palacios. Fue una ceremonia de desagravio, sumamente piadosa y en la cual se le dio el verdadero sentido de estos crímenes: el pecado que mata y el amor a Dios que vivifica.

Así va nuestra diócesis, entre las alegrías de Dios y las persecuciones del mundo. Para esta diócesis, iluminada ya desde este día por la luz jubilar del Divino Salvador, el mensaje es de vida y de libertad. Cristo continúa explicando hoy el capítulo sexto de San Juan. La multiplicación de los panes tiene un sentido profundo y durante cuatro domingos —este es el segundo— vamos a tener la oportunidad de conocer el mismo pensamiento de Cristo a través de esa figura rica y simbólica: el pan. Hoy, los versículos que nos ha leído la Iglesia nos dan el título de nuestra homilía: *El Divino Salvador, pan que baja del cielo y da la vida al mundo.* Quisiera trasladar esta frase de Cristo: "El pan que baja", para darle un sentido litúrgico y evangélico a la tradicional *Bajada* de esta tarde. No asistamos únicamente por una costumbre, por más piadosa que parezca. Démosle el sentido de una profunda reflexión. La *Bajada* podía explicarla Cristo en el Evangelio de hoy: "Yo soy el pan que baja del cielo para la vida del mundo". Y desarrollo mi pensamiento así: primero, el hambre, signo de la opresión y de la muerte; segundo, el pan, signo de la liberación y de la vida; y tercero, Cristo, el verdadero pan de la vida.

Jn 6, 51

El hambre, signo de la opresión y de la muerte

El hambre es el primer signo del capítulo sexto. Una muchedumbre de cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, que tiene hambre y que Cristo siente la angustia de aquellos estómagos vacíos para darles de comer. Este fue el milagro de la multiplicación de los panes. Y cuando, al día siguiente, entusiasmados por este gesto taumatúrgico del Redentor, van a la otra orilla del lago, a donde se ha escapado Cristo, huyendo porque lo quieren hacer rey, le preguntan: "Maestro, ¿cuándo has venido?". Y Él, por toda respuesta, comienza con el Evangelio de hoy: "Ustedes me buscan por el pan que perece. Busquen el pan

Jn 6, 25

Jn 6, 26-27

que no perece, el que da la vida eterna". Comienza Cristo, pues, a explicar: el pan que llena el estómago no es la solución.

El hambre es signo de opresiones más profundas. Recordemos al mismo Cristo en el desierto. Valiéndose de su hambre, el
Mt 4, 1-11 tentador le propone tres pecados para salir del hambre: tentar a Dios, convirtiendo las piedras en panes; la vanidad, tirándose del pináculo del templo para ser recibido por los ángeles; y, peor todavía, la idolatría del poder, haciendo desfilar las grandezas del mundo: "Todo eso te lo daré si te postras y me adoras".
Mt 4, 9 ¡Qué terrible es el hambre! Se presta a las tentaciones. Lo
M 2,17 que dice Medellín: "Las tentaciones de la desesperación". ¿No se explican así, acaso, queridos hermanos, tantas manifestaciones de violencia?

Tremendo espectáculo de hambre el que describió Pablo VI en la exhortación *Evangelii nuntiandi*, al recoger, de numerosos
EN 30 obispos de todos los continentes, "un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman los pueblos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político. La Iglesia tiene el deber de denunciar la liberación de millones de seres humanos entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Esto no es extraño al Evangelio". Son palabras del Papa.

Hechos de la semana

Es figura de hambre lo que describe la situación de nuestro país
Mt 5, 6 en esta semana. Hambre de justicia, como decía Cristo: "Los que tienen hambre y sed de justicia".

¡Cómo no va a ser hambre de justicia el hallazgo de tres cadáveres allá, en el cantón El Sunzal, de la Libertad, junto a las playas del mar! Y entre los tres, una mujer decapitada.

¡Cómo no va a ser hambre de justicia el constatar, en el mes de julio, treinta y ocho capturados, veintiocho todavía continúan sin saberse nada de ellos, tres asesinados y solo cuatro liberados!

¡No va a ser hambre de paz y de justicia lo que expresa la carta que se dirige al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia, pidiendo una luz sobre el paradero de Santos Ortiz Ascensio! Y la que dirige al presidente de la república la propia mamá de Carlos Antonio Mendoza Valencia, capturado por agentes de seguridad el 28 de junio. Apela a los sentimientos humanos del señor presidente y le suplica, como madre afligida, investigue el paradero de su hijo. Y la carta de los familiares de Miguel Angel Terezón Ramos. Y la carta que me llega también pidiendo ayuda para encontrar a tres seres queridos capturados juntos, padre y dos hijos: Francisco Hernández Hernández, Francisco Pérez Hernández y Julio César Pérez Hernández.

También es hambre de justicia, hambre simbolizada en el hambre del Evangelio de hoy, los asilados: Juan Bautista Rodríguez Corvera y Federico Corvera. Por ser perseguidos por motivos políticos, se trata de encontrarles su salvoconducto, que ojalá se les dé para salir de su propia patria, porque así se necesita para respirar muchas veces la confianza y la justicia que en nuestro propio suelo no se puede vivir.

También es hambre de justicia la situación laboral de los conflictos que, gracias a Dios, se van resolviendo, pero que todavía quedan algunos con algunos ribetes incomprensibles, como el Pan Lido, IMES y la Fabril de Aceites.

Hambre también de nuestro pueblo: sus hijos exilados. Nos llena de esperanza la promesa del señor presidente cuando habla de elecciones libres y de que pueden regresar los exilados cuando quieran[7]. Sin embargo, el hambre subsiste cuando uno piensa que lo importante no son propiamente las elecciones, sino un ambiente de libertad electoral y que se dé garantía de confianza con el respeto de los derechos humanos*. Resulta ridículo esa ola de represión y de asesinatos y hablar al mismo tiempo de libertad de expresión política. ¿Con qué alma puede un pobre campesino expresar su voto libre, cuando encima se ciernen las armas?*. Y en cuanto a los exilados, si es cierto que hemos tenido el gusto de ver regresar a nuestra patria al doctor Morales Erlich, por otra parte, la Iglesia lamenta que el Gobierno no le ha querido dejar entrar al padre Ástor Ruiz y al padre Juan

7 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 1 de agosto de 1979.

Deplancke. Una de dos: o el presidente no es sincero en sus palabras o sus subalternos no le obedecen*.

Junto a estas hambres políticas, sociales, familiares, junten cada uno de ustedes, queridos hermanos, sus propias angustias y verán cómo es verdad que el hambre es el signo de todas las miserias, de todas las represiones, de todas las formas de no estar a gusto.

El pan, signo de la liberación y de la vida

El hambre es como la síntesis y, por eso, el Señor la escogió, en este capítulo sexto, para saciarla como signo de algo más grande. Porque el pan —es mi segundo pensamiento— es el signo de la liberación. Pero hay dos maneras de entender la liberación: la liberación temporalista, el pan que llena el estómago y sacia inmediatamente el hambre; y la liberación integral, aquella que, aun cuando se tiene bastante pan, no basta porque todavía no se es libre.

Cuando en la primera lectura de hoy nos habla del maná, hay una frase trágica en aquel pueblo que Moisés trata de liberar. Cuando Moisés ha sacado al pueblo de la opresión de Egipto, el pueblo comienza a sentir hambre cuando comienza a caminar por el desierto, y suspira: "¿Por qué nos has sacado? Allá en Egipto estaban las ollas, las cebollas, allá comíamos bien; nos has sacado para morir". ¡Qué triste es un pueblo que se ha acostumbrado a la esclavitud! Prefiere las ollas de cebolla al sol de la libertad. No quiere sufrir el paso difícil del desierto. Toda liberación supone sacrificios. Que lo diga, si no, el pueblo de Nicaragua*. "¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos. Nos habéis sacado al desierto para matarnos de hambre a toda la comunidad". ¡Qué difícil es ser conductor de un pueblo, cuando el pueblo se va acostumbrando a situaciones difíciles!

Ex 16, 3

Cuando ayer entraba a San Esteban Catarina, el crimen estaba reciente y notaba yo lo que he notado en varios pueblos de mi patria: el asombro, la timidez, el no poder decir hasta lo que se sabe. Sí, en el rumor del pueblo se oyen cosas tan reveladoras como esa que oí en San Esteban: "Son ellos mismos". Son cosas que se oyen, pero que nadie es capaz de jurarlas. Es el miedo de la liberación. ¡Cuesta!

También Cristo, nuestro Señor, cuando aquella muchedumbre saciada del pan del estómago lo busca, les dice con toda claridad y franqueza: "Os aseguro, me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros". Hermanos, ¡cómo traiciona el estómago! Es el pan de las liberaciones inmediatas. ¡No basta! Cierto que es necesario. Jn 6, 26

Recuerdo cuando Pablo VI, hace diez años, vino a las Naciones Unidas y denunció el gran pecado de no dejar entrar a la vida a tantos seres que mueren en el seno de su madre o no se les deja ser concebidos. Dijo el Papa esta frase inmortal: "El problema no está en suprimir la vida, sino en que haya pan para todos los invitados a la vida"[8]. Es decir, el problema de la esterilización, de los abortos, está muy unido con el problema social, porque el pan que Dios da es suficiente para todos los que Él invita a la vida; pero como se han apoderado unos cuantos de todo el pan de la tierra, se queda mucho invitado a la vida que se le prohibe entrar mejor, porque no hay pan para él.

Es el pan del cual Juan Pablo II habla recientemente. Yo tengo aquí un discurso precioso del Papa a los participantes en la Conferencia mundial para la reforma agraria y el desarrollo rural. El Papa dice: "Ciertamente el mandamiento divino de dominar la naturaleza, para ponerla al servicio de la vida, comporta que la valoración racional y la utilización de los recursos de la naturaleza se orienten a la consecución de las fundamentales finalidades humanas. Esto en conformidad también con el principio basilar del destino de los bienes de la tierra para beneficio de todos los miembros de la familia humana. Indudablemente, se deben exigir transformaciones audaces, profundamente innovadoras"[9].

Y es de gran actualidad recordar aquí, como el Padre lo hizo, su discurso en Cuilapán, en México. Oigan, y dirán que el Papa es comunista: "El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad, no inferior a la de cualquier otro sector social. Tiene derecho a que

8 *Cfr. Mensaje para toda la humanidad*, [27]. Discurso de Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (4 de octubre de 1965).

9 Discurso de Juan Pablo II a los participantes en la Conferencia Mundial para la Reforma Agraria y el Desarrollo Rural (14 de julio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 29 de julio de 1979.

se le respete, a que no se le prive —con maniobras que a veces equivalen a verdaderos despojos— de lo poco que tiene, a que no se le impida su aspiración a ser parte de su propia elevación. Tiene derecho a que se le quiten las barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoísmos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz —que no es limosna ni migajas de justicia— para que tenga acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de hijo de Dios le merece. Al derecho de propiedad sobre la tierra va unida, como ya lo hemos dicho, una hipoteca social. Por esto, en la reforma de las estructuras, me permito invitaros a tomar en la más alta consideración todas aquellas formas de contratos agrarios que permitan un uso eficiente de las tierras mediante el trabajo primario de los trabajadores"[10]. Y dice también: "La reforma agraria y el desarrollo rural exijen que se prevean reformas para reducir distancias entre la prosperidad de los ricos y la preocupante indigencia de los pobres"[11].

Me parece que ese discurso del Papa, en que tiene en cuenta el sufrimiento de los campesinos, avala esta plataforma reivindicativa de los jornaleros, respecto a salarios y otras prestaciones, presentados por FECCAS y UTC[12]. Es el alma de nuestro campesino que habla, conscientes de la dura y desesperante situación, debido a que no poseen ningún medio de producción que les permita obtener lo básico y necesario para la subsistencia: arroz, maíz, frijol. Y debido a esto, tienen que vender obligatoriamente su fuerza de trabajo por un miserable salario que no les alcanza para llenar las más mínimas necesidades de subsistencia, tanto para los trabajadores como para sus familias.

Y en su pliego de peticiones, cosas tan justas como esta: "La igualdad de sexos y de edad en todo lo que toca al apuntar las planillas, eliminando el sistema de agregados y trabajando a base de contratos colectivos". Yo he visto de cerca, en las fincas, lo que significa este término: "los agregados", "las ayudas". Es una injusticia darle a un solo trabajador las prestaciones que tocarían a todos los apuntados; pero los otros, como simplemente son agregados, no disfrutan más que su trabajo, a veces robado con trampas.

10 *Ibíd*.
11 *Ibíd*.
12 *Cfr. Orientación*, 12 de agosto de 1979.

También, cuando piden que, al regar el veneno, se tenga en cuenta la salud de los que trabajan bajo ese riego de veneno. Y otras cosas que, ciertamente... Por ejemplo: el alojamiento adecuado, agua potable, una comida que restituya su trabajo. Claro, que para eso está el Ministerio de Trabajo, para que aquilate las necesidades de unos y las capacidades de otros. Pero es justo tener en cuenta lo que el Papa mismo ha señalado hoy, a ese mundo de campesinos, donde el símbolo del hambre y del pan, del que hoy nos habla el Evangelio, encuentra una traducción verdaderamente elocuente.

Cristo analiza ese pan y, como la Iglesia lo ha dicho entre nosotros, no bastan los pliegos de peticiones ni los contratos ni las reinvindicaciones de cosas solamente terrenales; todo eso es bueno, pero no basta. Cristo dice: "No trabajen solo por el pan que perece". No trabajen solo por reivindicaciones que hoy son y que mañana solo pueden dar vuelta; y los que ahora sufren la represión, la persecución, mañana, si no cambian sus corazones y sus mentes, pueden ser los opresores y los represores de otros tiempos. Es necesario, entonces, encontrar el verdadero sentido que Cristo le da al símbolo del pan. Jn 6, 27

En el Evangelio de hoy, Cristo dice: "No es ese pan que les dio Moisés, el maná, el que salva al hombre". Lo dio Dios para que vean que Dios tendrá providencia también de dar de comer, también del hambre corporal. Dios también tendrá cuidado de sacar de la esclavitud de Egipto a los pueblos. Dios también se cuidará de amparar la justicia de las reivindicaciones de las organizaciones que tienen derecho a organizarse para defenderse mutuamente en sus derechos. Dios también aprueba el sindicalismo. Dios quiere al hombre unido, Dios no quiere la dispersión. Dios quiere, como lo ha dicho el Papa, que también al campesino se le facilite el acuerparse con otros campesinos, y no disgregarlo para que sea masa explotable fácilmente. Dios quiere todo eso, pero no basta. Jn 6, 32

"El pan que yo daré es el pan que da la vida al mundo; ese pan de Moisés y el pan que yo les di ayer en la multiplicación no causa la inmortalidad. Ayer comimos y hoy estamos otra vez con hambre. Comeremos, tal vez con satisfacción, pero todos moriremos. Este pan no da inmortalidad". Las reivindicaciones de la tierra no nos pueden dar un paraíso. Las luchas de los hombres, si se desprenden de la fe que ilumina un más allá, quedan Jn 6, 51

muy mancas, muy chatas, muy miopes, un ser imperfecto. Por eso, el servicio que la Iglesia da a las agrupaciones y a las reivindicaciones de la tierra, a la misma política y a la misma sociología, la Iglesia, sin ser política, sin ser socióloga, es la iluminadora del pan de la vida. Es la que le dice a los políticos y a los hombres que luchan en la tierra: "No pierdan sus energías únicamente por las cosas de la tierra, no busquen la justicia solo por el pan que llena el estómago, busquen la justicia del reino de Dios, el pan que yo soy".

Y así termina la reflexión que estamos haciendo, cuando Pablo VI nos propone la verdadera meta de la liberación cristiana. Tiene un párrafo en la *Populorum progressio* que fue... Tengan en cuenta mucho esto. Yo he oído a uno de los padres de la teología de la liberación que, cuando nos explicaba qué es la teología de la liberación, citó este párrafo que ahora les voy a leer, y dijo que allí inspiró él gran parte de sus reflexiones teológicas, y es cuando Pablo VI dice en el número 20 de la *Populorum pro-*
PP 20 *gressio*: "Así podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es [aquí lo define, qué es el desarrollo] el paso, el paso, para cada uno y para todos [para cada uno y para todos], de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas". Y comienza a describir como una especie de
PP 21 escalera. "Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo". Hermanos, fíjense qué comparación más certera. Tan subdesarrollado está un hombre que no tiene ni lo necesario para vivir como también es un subdesarrollado moral el que, tal vez, es rico y lo tiene todo, pero está mutilado por el egoísmo. Están en el ínfimo grado de ser hombres: el rico y el pobre. El pobre que no tiene el mínimum vital y el poderoso que no tiene el mínimum moral. El egoísmo es la mejor señal de subdesarrollo.

PP 21 De allí dice el Papa: "Menos humanas todavía: las estructuras opresoras —son palabras del Papa—, estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones". De allí pasa... Todo esto queda en el nivel infrahumano:
PP 21 estructuras de explotación, como las que describíamos antes. "Más humanas—dice el Papa—: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la

ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura". Un paso más. "Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza [Miren cómo el espíritu de pobreza es camino de desarrollo. No está el desarrollo en tener más, sino en aprender a ser señor de lo que se tiene: espíritu de pobreza], la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin [mire a dónde llega la cúspide del desarrollo] y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres". La verdadera liberación del hombre termina allá: en la comunión con Dios, en la fe por la cual lo conocemos, en el amor por el cual nos unimos con Él, en el platicar con Dios, en la comunión con Dios. Allí está la cumbre del desarrollo y de la verdadera liberación. PP 21

Cristo, el verdadero pan

Por eso, hermanos, Cristo dice: "No basta el pan de la tierra para ser libre". Es necesario descubrir, en el pan, lo que Dios te quiere dar y de lo cual el pan no es más que un signo. Y el signo del pan que hoy se habla en el santo Evangelio termina revelándose cuando Cristo dice: "Yo soy". Fíjense cómo suena esta palabra, como cuando Dios le habla a Moisés en la zarza ardiente: "Yo soy". "Yo soy el que soy". Cristo es. Solo Él es la liberación. "Yo soy el pan que baja del cielo para la vida verdadera de los hombres". Jn 6, 35 Ex 3, 14 Jn 6, 51

Creer en Él es nuestro trabajo. Lo ha dicho el Evangelio de hoy cuando los judíos le preguntaron: "¿Cuál es, pues, nuestro trabajo para tener ese pan?". Cristo dijo: "Este es el trabajo, que creáis en aquel que es el único que puede dar la salvación". Nadie puede construir, con fuerzas de la tierra, una liberación que llegue hasta la cumbre de situarlo en comunión con Dios. Jn 6, 28-29

Los hombres podrán hacer aquí más fácil el cambio de estructuras, botar Gobiernos, dar de comer, romper rejas. Todo eso hay que hacerlo, pero ¡no basta! Lo que Cristo puede hacer no lo pueden hacer los hombres: todo eso y elevarnos hasta Dios. El Divino Salvador del Mundo, tal como lo veremos esta

tarde en la imagen tradicional, es una invitación a elevarnos de las necesidades de la tierra, a comprenderlo a Él como única solución que baja del cielo, aprehenderlo por la esperanza, por la oración, por el amor. No para esperarlo todo de Él. Hay que trabajar como si todo dependiera de nosotros, pero hay que esperar de Cristo como si todo dependiera de Él. Ese es el equilibrio del verdadero desarrollo. Y por eso Cristo termina, pues, su
Jn 6, 35 Evangelio con esa confesión: "Yo soy". ¡Él es! Hermanos, ¡qué bella oportunidad nos ofrece el Evangelio para conocer más de cerca al Divino Salvador!

¿Y qué nos dará como fruto esta aprehensión de Cristo para hacerlo nuestro? Lo tenemos en la segunda lectura de hoy. San Pablo nos describe la situación del hombre esclavizado todavía
Ef 4, 22 en el paganismo. Lo llama el "hombre viejo", el hombre del odio, el hombre de la violencia, el hombre del robo, el hombre de las intrigas, el hombre de los asesinatos y de los secuestros, el hombre rudo, el hombre bruto. Eso que está causando tanta peste entre nosotros: hombres sin razón, hombres animales, hombres lobos para el lobo*. "Esto fuisteis", dice San Pablo a los que ya se convirtieron de esa vida. Y, en este 6 de agosto, yo quisiera decirles también a los que se han manchado la sangre[13], sobre todo, las manos con sangre de sacerdotes y con sangre de hombre, cualquiera que sea, ¡que se conviertan!; a los que quieran mantener situaciones injustas y pagan para matar a los que quieren cambiarlas, ¡que se conviertan!; y a todos los que luchan por esos cambios: que se eleven a esta altura que nos
Ef 4, 20-24 ofrece hoy la segunda lectura, cuando dice: "Vosotros no es así como habéis aprendido a Cristo. Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por los deseos de placer, el hombre viejo que no es el espíritu. Renovaos en el espíritu. Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad, vestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad". Este es el hombre nuevo.
M 1, 3 De nada servirían, dice Medellín, los cambios de estructuras nuevas, si no tenemos hombres nuevos. El continente de América será nuevo gracias a este Cristo que renovará a hombres, revistiéndolos de su justicia y de santidad.

13 Léase: "Los que se han manchado *con* sangre".

Por eso, queridos hermanos cristianos, ustedes, los que han creído en Cristo y de veras quieren seguirlo, ustedes son la verdadera esperanza de la liberación en El Salvador*. Y por eso termino invitándoles a que celebremos las fiestas del Divino Salvador, sobre todo esta tarde y mañana, con este verdadero anhelo: Señor, yo no quiero ser un hombre viejo. Señor, yo no quiero ser rémora en el progreso de mi patria. Señor, lejos de mí pertenecer a las bandas de los asesinos salvadoreños. Señor, ten misericordia de tantos criminales, intelectuales y materiales. Señor, cambia el corazón de los que gobiernan y de los gobernados; cambia, Señor, el corazón de la patria, renuévanos por dentro con la justicia y la santidad. A los que les has dado la valentía de luchar por una patria nueva y se esfuerzan en las reivindicaciones del pueblo, hazles comprender que no gasten sus energías solamente en el pan que llena el estómago, sino que se eleven a luchar y morir; porque cuando uno muere, como han muerto los sacerdotes, con ideales del reino de los cielos, como está tendido hoy el querido padre Macías, allá en San Esteban Catarina, uno piensa: Estos son los caminos que hay que seguir. Mueren, pero siguen viviendo*.

Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país

Fiesta de la Transfiguración del Señor
6 de agosto de 1979

Daniel 7, 9-10.13-14
2 Pedro 1, 16-19
Marcos 9, 1-9

En medio de este presbiterio que ha venido a expresar su profundo sentido de comunión eclesial, yo quiero sentir la presencia de un sacerdote muy querido y que ahora se encuentra tendido, como muerto prematuramente por el asesinato, allá en su parroquia de San Esteban Catarina. El padre Alirio Napoleón Macías está presente entre nosotros, como lo estuvo muchas veces*.

Queridos hermanos, llamarnos la República de El Salvador y celebrar cada año como fiesta titular el misterio de la Transfiguración del Señor es para los salvadoreños un verdadero privilegio. "No fue solo la piedad del capitán don Pedro de Alvarado el que tan altamente nos bautizó —nos recordaba así el papa Pío XII, en su brillante saludo a nuestro Congreso Eucarístico Nacional de 1942—, nos bautizó así, San Salvador, la providencia de Dios que da a cada pueblo su nombre, su sitio y su misión"[1]. Y oír cada año, el 6 de agosto, como lo acabamos de oír hoy, la voz del Padre que, a través de la liturgia de nuestra Iglesia, proclama que nuestro patrón es el mismo Hijo de sus complacencias y que

Mc 9, 7

[1] *Cfr.* Radiomensaje de Pío XII al Primer Congreso Eucarístico Nacional de El Salvador, 26 de noviembre de 1942.

nuestro deber, como pueblo suyo, es escucharlo, constituye nuestro legado histórico y religioso más preciado y la motivación más eficaz de nuestras grandes esperanzas salvadoreñas.

Por eso, el pastor siente como un deber primordial actualizar en este día ese legado, refrescar esas motivaciones según los contornos nuevos de cada 6 de agosto. Esto es el principio de la cuarta carta pastoral, cuyas primicias traigo aquí, a los pies del divino patrono y a ustedes, queridos hermanos, como servicio al pueblo de El Salvador. Es la cuarta carta pastoral* que llevará como título: *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país**.

Hay un reto permanente en la transfiguración de Cristo como patrón de nuestra patria: el reto de la transfiguración a nuestro pueblo. Él, el Divino Transfigurado, se presenta cada año para retar a este pueblo y decirle: "¿Qué han hecho con mi misterio? ¿Que no estoy yo provocando la transfiguración de esa nación?". El misterio permanece el mismo, el del año pasado y el de hace siglos: el Divino Transfigurado; los contornos que van celebrando cada año esta transfiguración cambian; y, entonces, hay situaciones nuevas en el país y en la Iglesia.

Para nuestro pueblo, que es una parte de las grandes poblaciones latinoamericanas, podemos decir lo que Puebla ha dicho
P 72 de todos nuestros países: "El pueblo latinoamericano va caminando entre angustias y esperanzas, entre frustraciones y expec-
P 73 tativas. Las angustias y frustraciones han sido causadas, si las miramos con fe, por el pecado que tiene dimensiones personales y sociales muy amplias. Las esperanzas y expectativas de nuestro pueblo nacen de su profundo sentido religioso y de su riqueza humana". Yo saludo en ustedes, querida muchedumbre que llena este parque frente a la catedral, a esa porción de profundo sentido religioso y de grande riqueza humana: nuestro pueblo. Pero también saludo en ustedes las angustias y frustraciones que ha causado entre nosotros el pecado, a pesar de ser un pueblo tan privilegiado del amor del Señor.

También en la Iglesia vemos situaciones nuevas. Para animar lo bueno y quitar el pecado, la Iglesia, este año, se presenta con nuevas riquezas; también con nuevos pecados, porque la Iglesia es también hecha de hombres y los hombres, todos, somos pecadores. En este año, yo veo levantarse de la tumba de Pablo VI, muerto, cabalmente este día, hace un año, la herencia que los nuevos papas —Juan Pablo I, Juan Pablo II— han querido

sintetizar en la mentalidad de nuestro Papa actual: la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y, sobre todo, la verdad sobre el hombre[2]. Es un tesoro, una herencia, que surge de los dos últimos pontífices, los del Concilio Vaticano II[3]. Y a esto se junta la madurez de nuestra arquidiócesis, a la cual he consultado para escribir esta carta pastoral[4]. Y yo saludo en ustedes esa madurez, esa audacia, esa opción preferencial por los pobres, esa riqueza de ideas que ustedes me han dado en esa consulta. "Todo el pueblo de Dios —dice el Concilio—, guiado por el magisterio de la Iglesia, disfruta el carisma profético de Cristo". Ustedes y yo hemos escrito la cuarta carta pastoral, enriquecidos con estos tesoros de la Iglesia universal y, sobre todo, de Puebla. LG 12

Este es el objetivo de nuestra fiesta este año y de esta carta pastoral: presentar oficialmente a la arquidiócesis todo el espíritu de Puebla, que el Papa ha recomendado que pronto se haga vivencia de nuestras comunidades y que se tomen muy en cuenta esas directrices de aquella histórica conferencia[5]. Y con esa luz de Puebla y con la auscultación de los sentimientos de nuestra Iglesia, formar una luz que ilumine la crisis del país. Así cumplimos el deber que incumbe hoy a todos los salvadoreños, a todas las organizaciones, a todas las fuerzas vivas del país. Nadie tiene que ser pasivo. Y la Iglesia, en este día, está aportando lo que a ella, como Iglesia, le toca aportar: toda la riqueza de la Iglesia, toda la madurez de su diócesis, todo el sentir de sacerdotes y obispo y pueblo, para decir, desde nuestra identidad de Iglesia, lo que pensamos y lo que podemos dar en esta hora de nuestra patria.

Por eso, la carta pastoral presentará cuatro partes: la primera será la crisis del país, según la visión pastoral de Puebla; la segunda parte presentará lo que la Iglesia puede ofrecer; tercero, iluminación eclesial de algunos problemas concretos del país; y por último, la línea pastoral de Puebla hecha pastoral en nuestra arquidiócesis.

2 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

3 Juan XXIII y Pablo VI.

4 Antes de escribir la carta pastoral, monseñor Romero envió una encuesta a los sacerdotes y a las comunidades eclesiales de base de la arquidiócesis.

5 *Cfr.* Mensaje de Juan Pablo II a los obispos de América Latina (23 de marzo de 1979), *L'Osservatore Romano*, 1 de abril de 1979.

La crisis del país, según las visión pastoral de Puebla

En el primer punto —brevemente lo sintetizo así: la crisis del país, según la visión pastoral de Puebla—, nuestra visión no es la de un técnico en politología, en sociología, en economía; no es ese el papel de la Iglesia, es una visión pastoral. Y ya que Puebla se tomó el trabajo de dar a todos los países de América Latina elementos suficientes para enfocar pastoralmente los problemas de todos los países, hemos retomado de esa riqueza del análisis pastoral de Puebla de América Latina lo que conviene a nuestra situación. No es una exposición exhaustiva. Hemos tenido muy en cuenta lo que ustedes mismos han señalado en la encuesta.

P 89 Primero, la injusticia social. Aquel "clamor sordo" que se oía en Medellín —dice Puebla— se ha hecho hoy un clamor "claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante". Y P 29 Puebla llama "el más devastador y humillante flagelo" la situación humana de aquel largo desfile de rostros concretos, que yo P 31-39 los miraría en esta muchedumbre: niños que desde la más tierna edad tienen que ganarse ya la vida; jóvenes a quienes no se les presta una oportunidad de su desarrollo; campesinos carentes hasta de lo más necesario; obreros a los que se les regatean sus derechos; subempleados, marginados y hacinados; ancianos que se sienten inútiles para la historia. Todo esto es, a la base de toda nuestra crisis, esta grave injusticia social.

A esto se junta, en segundo lugar, el deterioro de las situaciones políticas que institucionaliza la injusticia mencionada. Es de Puebla esta frase que bien la podíamos haber escrito solo para P 44 El Salvador: "Se ve con malos ojos la organización de obreros, campesinos y sectores populares y se adoptan medidas represivas para impedirlo. Este tipo de control y de limitación de la acción no acontece con las agrupaciones patronales, que pueden ejercer su poder para asegurar sus intereses". Esta discriminación aparece clara en la situación concreta de este año. Solo de enero a julio, aquí en El Salvador, cuatrocientos seis asesinatos; de ellos, ciento siete campesinos, ninguno del sector latifundista; trescientos siete capturados, ciento ventinueve campesinos, ningún capturado latifundista. ¿Qué significa esto sino un deterioro tremendo de aquellos que tienen el poder para guiar el bien común de la patria, parcializándolo solo a un sector? *.

Tercero, Puebla y la arquidiócesis han señalado estas lacras en el Gobierno: impotencia para detener la ola de violencia y hasta sospechosa tolerancia cuando ni el estado de sitio defiende los derechos del hombre, sino de una porción nada más del pueblo*; una actitud contradictoria en sus enfáticas declaraciones contra la violencia; Puebla denuncia esta situación con estas palabras: "Los países en donde con frecuencia no se respetan los derechos humanos fundamentales o que están en permanente violación de la dignidad de la persona", y los abusos de poder típicos de los regímenes de fuerza. Y obliga la Iglesia —palabras textuales de Puebla— "por un auténtico compromiso evangélico —citando palabras del Papa, en México—: hacer oír su voz, denunciando y condenando estas injusticias, sobre todo cuando los gobernantes o responsables se profesan cristianos". Un breve análisis sigue a esta situación, que pone los fundamentos económicos e ideológicos de estas injusticias y represiones.

P 41

P 42

Sigue, en cuarto lugar, un señalamiento del deterioro moral del país. La encuesta señala con franqueza el horrible dominio del misterio del pecado en la sociedad salvadoreña. Y Puebla corrobora, al señalar como raíces de la corrupción en el orden gubernamental, social, familiar, individual, estas raíces: la inversión de valores, el materialismo individualista, el consumismo, el deterioro de valores familiares, el deterioro de honradez pública y privada, el mal uso de nuestros medios de comunicación social. A eso debemos las inmensas lacras de nuestro pueblo: un tremendo deterioro moral.

P 54-62

También, y por último, una crisis a lo interno de la Iglesia. Queremos ser francos de verdad. El que denuncia tiene que estar dispuesto a ser denunciado; y si la Iglesia cumple el deber de denunciar, espera también la denuncia que ustedes le pueden hacer. Ella reconoce que hay muchas cosas buenas: esta presencia de comunidades tan vivas, esta presencia de sacerdotes trabajando en los linderos peligrosos de nuestra pastoral, estos cristianos comprometidos hasta dar su vida, morir acribillados muchas veces, comunidades perseguidas por subversivas, por comunistas y por políticas y que no están haciendo más que sembrar la verdadera evangelización que la Iglesia pide en nuestra hora. Sin embargo, a pesar de tanto bueno, la Iglesia señalada por nuestra arquidiócesis, también señala la desvalorización de criterios evangélicos por criterios políticos. Sí, con tristeza tenemos que

decir que en muchos cristianos se han desvalorado los criterios cristianos evangélicos y han preferido seguir únicamente los criterios de su opción política, creyéndose más sabios que la misma sabiduría del Evangelio y de la Iglesia*.

También se señala con dolor la división de la jerarquía. No lo podemos ocultar. Y yo quiero, de mi parte, pedir perdón a la Iglesia y decirles, como explicación que ustedes tal vez comprenderán para que nos ayuden a encontrar las causas y solventarlas, que en nosotros está sucediendo un reflejo de lo que está pasando en nuestra sociedad; y que lo que urge es, como a la sociedad, también a los sacerdotes y a los obispos y a todos los cristianos, el deber de convertirnos.

Dice Puebla —para que miren que la palabra autorizada señala el origen de los pecados de la Iglesia—: "No todos en la
P 1140 Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y una purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres". Esto es lo que nos falta no solo a los obispos ni a los sacerdotes ni a las comunidades religiosas, sino a todos los cristianos en general. El camino que la Iglesia señala para esta crisis es convertirnos y encontrar a Cristo allí
Mt 25, 40 donde Él dice que está: "Todo lo que hagas a uno de estos pequeñitos, los más miserables y pobres, a mí me lo haces". La conversión a los pobres será también la solución a nuestras divisiones intraeclesiales.

Lo que la Iglesia puede ofrecer

Segundo punto de la pastoral será: lo que la Iglesia puede ofrecer al proceso de liberación de nuestro pueblo. Lo primero, naturalmente, evangelizar. Esta es la tarea de la Iglesia, esta es su razón de ser. Según Puebla y Juan Pablo II, en la evangelización es indispensable la acción por la justicia y las tareas de la promoción del hombre. No se confunda, hermanos, la misión de la Iglesia, evangelizando y trabajando por la justicia, con campañas subversivas. ¡Es muy distinto! A no ser que al Evangelio se le quiera llamar subversivo porque de verdad está tocando las bases de un orden que no debe existir porque es injusto*.

Segunda colaboración de la Iglesia: mantener su identidad de Iglesia. Queridas comunidades aquí presentes y todas las que están reflexionando a través de la radio, esta debe ser nuestra mayor preocupación al reflexionar el Evangelio: ser la Iglesia que Cristo quiere, no hacer otras cosas que las que la Iglesia tiene que hacer y, aunque nos calumnien, tener la conciencia tranquila de que estamos haciendo lo que la Iglesia tiene que hacer; y la tranquilidad de no meternos en campos ajenos sino para iluminarlos con la luz y con la identidad propia de nuestra Iglesia.

La tercera gran contribución de la Iglesia, en esta crisis del país, es su doctrina sobre el hombre. Si hay tanto atropello a la dignidad del hombre es porque el Estado y, en la situación actual, los ídolos que adoran los hombres han olvidado que lo principal no son esos ídolos, sino el hombre. Y la Iglesia quiere reivindicar la dignidad del hombre, aunque sea el más pobrecito y aunque sea un torturado*, un prisionero, un matado*.

La tercera contribución que la Iglesia ofrece, y ya está dando aquí entre nosotros, es la denuncia profética de todo lo que es pecado. Denuncia, no por fanfarronería; denuncia, no por quedar bien demagógicamente; denuncia como la Iglesia quiere, llamando a conversión. La Iglesia denuncia el pecado para arrancarlo del mundo, convirtiendo a los pecadores. Y así creo que lo hemos hecho siempre, que, al señalar un desorden, un asesinato, una injusticia, reclamamos, ciertamente, contra el atropello que se ha hecho, pero al mismo tiempo invocamos la misericordia de Dios y la conciencia del criminal para que se convierta y se salve.

Otra gran contribución de la Iglesia es señalar que el único camino de salida es, precisamente, esa conversión de los hombres. Y aunque esto parezca idealismo, utopía, ¿cuándo se van a convertir todos los pecadores?, la Iglesia lo proclamará siempre; porque mientras El Salvador, desde las altas esferas hasta las ínfimas, no entre en caminos de conversión por la ley de Dios, no podrá haber solución a las crisis que atenacean a nuestro pueblo.

También, por eso, colabora la Iglesia desenmascarando idolatrías. Y en mi carta pastoral me fijo principalmente en tres, que llamo "absolutizaciones", es decir, como que fueran el absoluto del hombre:

Para unos, es la riqueza y la propiedad privada. La Iglesia dice: la riqueza no es una absolutización, la propiedad privada no tiene un sentido definitivo. El Papa lo ha dicho con palabra muy

certera: "Sobre la propiedad privada grava una hipoteca social"[6]. El bien de todos es lo que interesa, no la riqueza de unos cuantos ni la propiedad privada de unos pocos*.

Una segunda idolatría, ante la cual se encuentran muchos salvadoreños, es la que se llama la seguridad nacional. Puebla la llama: "Forma capitalista e imperante en muchos países de América. Y allí se inspira la estructura represiva de muchos países", palabras de Puebla. A nombre de la seguridad nacional, se inmolan centenares de vidas, se violentan derechos de ciudadanos, y —es ridículo— en nombre de una seguridad, se implanta la inseguridad del pueblo. "El Estado Mayor* —sigo leyendo a Puebla—, el Estado Mayor sustituye inconstitucionalmente las instancias políticas que debían decidirse democráticamente en el curso político de la patria"[7].

También, la otra absolutización en que muchos salvadoreños, tal vez de buena voluntad, se encuentran, y es bueno tenerlo en cuenta en esta hora en que estamos desenmascarando idolatrías ante el único Señor, Jesucristo*, es esta —y aquí mucho cuidado, queridas comunidades eclesiales de base de nuestra Iglesia—: es la absolutización de la organización popular. También esto es un fanatismo, también aquí hay sectarismos, también aquí hay idolatrías, orgullo de élites. Nadie, ninguna organización popular tiene que arrogarse el sentir del pueblo. Es un modo de expresarse nada más, pero respetemos al pueblo; respetemos sus opciones y jamás queramos hacer de lo que ya opté yo o mi grupo, mi organización, como si fuera la única solución. El país interesa más que la organización, no la organización sobre el país*.

Iluminación eclesial de algunos problema concretos del país

La tercera parte de la pastoral que les estoy ofreciendo en primicia es la aplicación de esta doctrina de la Iglesia a ciertos proble-

6 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

7 No hemos encontrado el origen de esta cita. El documento de Puebla habla de la "seguridad nacional" en los números 49, 314, 547, 549 y 1262; textos que monseñor Romero cita en su carta pastoral.

mas concretos, en los cuales no me puedo detener, pero que ustedes lo van a leer allí.

Primero, el problema de la violencia, recalcando lo que ya dije el año pasado y actualizándolo con ciertos matices de nuestra hora.

Segundo, condiciones de un verdadero diálogo nacional: no tiene que ser parcial, sino abierto; no en clima de represión, sino de confianza y credibilidad; urgencias de un cambio de estructuras, no hay que evadirlas; y también el respeto a la libertad de organización y tener en cuenta la voz de esas organizaciones*.

Otro problema muy actual entre nosotros: el marxismo. Problema complejo. No basta a un católico decir: "Están condenandos los marxistas". De ninguna manera. Hay que aquilatar muchas cosas. Puebla misma distingue entre una ideología que puede influir en la conducta de un hombre y una colaboración de un hombre que, teniendo su ideología cristiana, puede colaborar, tal vez, con otras personas de otras ideologías. También hay que distinguir entre un sistema científico de análisis y una praxis de organización política en lucha por el poder, que admite medios que los cristianos no podemos admitir. En la encuesta, encuentro una frase muy genial cuando dice: "No hay que tenerle miedo al marxismo; ganémosle el campo tomando en serio la opción preferencial por los pobres". Me parece una gran clave*. Que no se vea el trabajo por los pobres, la defensa de los pobres como lo está viendo el anticomunismo fanático: "¡Esto es comunismo!". No, eso es cristianismo; eso es Cristo, que dice: "Todo lo que le hagas al pobre, a mí me lo haces". Por eso, es la mejor manera del antimarxismo trabajar por los pobres*. Mt 25, 40

La línea pastoral de Puebla realizándose en nuestra arquidiócesis

Y la cuarta parte es un tratadito sobre teología pastoral. Cuando lo titulo así: la línea pastoral de Puebla realizándose en nuestra arquidiócesis, la trato de definir así porque no es más que la línea del Vaticano II y de Medellín, que ya nuestro querido antecesor monseñor Chávez, con la ayuda de monseñor Rivera y de este clero, que quiere estar al día en las líneas de la Iglesia, trataron de meter ya en la vida de nuestra pastoral. Yo no he hecho más que recibir una herencia y amarla y tratarla de acrecentar entre nosotros*.

Primero, actitud de búsqueda. El Papa decía en México: "María es grande porque nunca estaba segura sino en la fe en Dios, y buscaba en la fe los caminos de su vida"[8]. Podemos decir de la arquidiócesis también lo mismo, como Puebla ha señalado:
P 76-77 "Lo que ayer era una cosa y se aceptaba desde el púlpito o desde las bancas de las escuelas, ahora no se acepta fácilmente". Hay cambios, hay necesidad de nuevos lenguajes, de nuevas actitudes. Y esto es lo que quiere la nueva línea de la arquidiócesis: actitud de búsqueda.

Segundo, opción preferencial por los pobres. Conocer los mecanismos que engendran pobreza, luchar por un mundo más justo, apoyar a obreros y campesinos en sus reivindicaciones y en su derecho de organización, estar muy cerca de la gente*.

Tercero, unidos en una pastoral de conjunto, queridos hermanos. Aquí distinguimos el espíritu apostólico de lo que es pastoral, como se podría comparar un río con la canalización de ese río. En todos los movimientos de nuestra diócesis hay mucho espíritu apostólico, pero no en todos hay sentido de pastoral. Aprovechemos la riqueza que dan los movimientos, las congregaciones, los diversos carismas que el Espíritu nos da; pero dejémonos conducir por una organización pastoral que se llama la pastoral de conjunto. Que ninguna comunidad se sienta aislada o superior a otras, sino que todos sintamos que somos una sola obra de Dios en medio del pueblo.

Y, finalmente, tengo la satisfacción de ofrecerles la idea de crear en la arquidiócesis, de intensificar una pastoral de adaptación, principalmente en estas tres líneas:

Una pastoral masiva, como la que tenemos aquí enfrente ahora, una muchedumbre que no la podemos descuidar*. La hermosa *Bajada* del 5 de agosto, dirigida por una radio católica en línea pastoral: ayer hemos hecho una verdadera obra de pastoral masiva. Masiva en el sentido urbano, donde hay problemas muy distintos de las zonas rurales.

Segundo, las comunidades eclesiales de base. Los pequeños
EN 58 grupos, donde —el Papa dice— el Evangelio se hace más amistad, más amigo, más sencillo, más íntimo.

8 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la catedral metropolitana de la ciudad de México (26 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

Y, finalmente, tercero, una pastoral de acompañamiento. Ya urge, porque son muchos los cristianos que dicen que tienen que optar por una situación política, por una organización, y muchas veces por eso pierden su fe. La Iglesia no puede abandonar al cristiano que, llevado de la sinceridad de su Evangelio, quiere ir a optar en un partido político, en una organización política; y tenemos que seguirlo, pero desde la línea de la Iglesia, con una pastoral de seguimiento, para que ese hombre cristiano se sienta que, donde quiera que va, lleva el germen del Verbo, la semilla de la salvación, la luz del Evangelio*.

Queridos hermanos, perdonen que senté cátedra en una situación tan incómoda como la que ustedes y mis queridos sacerdotes tienen —y yo también—: de pie, bajo el sol, pero que todo esto signifique algo. Significa dos cosas:

Que la fiesta del Divino Salvador del Mundo le da un sentido trascendente a todo este esfuerzo que de Puebla queremos trasladar a la arquidiócesis. Que Cristo nos dice desde su transfiguración: esta es la meta, hacer hombres nuevos, transfigurados, vestidos de Dios, de los que Dios pueda decir: "Mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias". Aquel varón de la primera lectura, que Daniel miraba como figura de hombre entre la gloria de Dios, los intérpretes dicen que es Cristo glorificado, pero rodeado de todo el pueblo que se salva. Esta es la transfiguración que anhelamos: una Iglesia glorificada pero que, mientras peregrina, no pierde de vista la meta de sus altos destinos.

Mc 9, 7

Dn 7, 13

Y segunda cosa que queremos decir hoy es que este reto del Divino Salvador del Mundo a nuestro pueblo lo aceptemos cada uno según su propia vocación. Los que somos Iglesia, ustedes y nosotros, identificándonos más como Iglesia dentro del propio carisma, dentro de la propia congregación, dentro de la propia vocación de casados o solteros, ricos o pobres, profesionales o jornaleros, que encarnemos el reto que Cristo nos hace para que cada uno de nosotros colabore a la transfiguración de nuestra patria. Así sea*.

El Divino Salvador, carne para la vida del mundo

Decimonoveno domingo del Tiempo Ordinario
12 de agosto de 1979

1 Reyes 19, 4-8
Efesios 4, 30- 5, 2
Juan 6, 41-52

Queridos hermanos:

La semana que venimos a agradecerle a nuestro Dios, y para ponernos en marcha hacia la nueva semana, está marcada —este domingo— por tres acontecimientos:

Primero, que hoy es el día del sacerdote, el segundo domingo de agosto, aunque es poco conocido. No se trata de una autoalabanza, sino de decir la necesidad que el sacerdote tiene de oración y comprensión de parte del pueblo de Dios, al que él está destinado. Por eso, yo aprovecho, pues, para expresar la solidaridad del obispo con todos los sacerdotes de la diócesis y pedir para todos ellos, de parte del pueblo de Dios, de sus parroquias, de sus capellanías y de todos sus trabajos, para que sepan demostrarles, sobre todo con oraciones y con algún apoyo moral de solidaridad en esta hora tan difícil para ser sacerdote, que es una misión indispensable, a pesar de lo difícil que es; y que lo difícil debe ser, precisamente, el estímulo más grande para ser hoy, más que nunca, los sacerdotes según el Evangelio.

El segundo hecho está unido a este. En esta semana enterramos al padre Alirio Napoleón Macías, asesinado, como ustedes saben, en su propia iglesia parroquial de San Esteban Catarina;

como dijo monseñor Rivera en la homilía de su entierro: "Cayó como caen los profetas: entre el vestíbulo y el altar". A propósito de esta muerte, ayer y los días anteriores han sido de mucha reflexión por parte de obispos, sacerdotes, religiosas y seminaristas.

Pero la luz que ilumina esta reflexión es el tercer hecho que hemos celebrado el lunes de esta semana: la fiesta patronal del Divino Salvador del Mundo; y que tanto las lecturas de hoy como todos estos acontecimientos de la semana nos invitan a iluminar, con la luz de Cristo redentor y salvador del mundo, nuestras realidades de Iglesia y de país.

Vida de la Iglesia

Y la primera realidad que reflexionamos es la muerte del padre Alirio. Ha habido ayer una reflexión de los obispos en la nunciatura, donde se acordó presentar una denuncia oficial para que se investigue este crimen y se sancione, según la justicia, a sus hechores. El señor nuncio también ofreció su apoyo ante el mismo presidente de la república.

Los sacerdotes y las religiosas —ciento diez sacerdotes, ciento treinta religiosas—, varios seminaristas y laicos se reunieron en el templo de San José de la Montaña, ayer. Y de esa reunión tenemos un boletín breve. El objetivo de la reunión fue tomar algunas medidas para lograr la unión de nuestra Iglesia para que juntos —obispos, sacerdotes y fieles— defendamos a los sacerdotes y pidamos el cese de la represión en general. Los resultados de esta reunión fueron:

Primero, se envió una carta al Santo Padre en la que se le informa de la creciente represión en contra del pueblo y de la Iglesia y se le hacen peticiones concretas al respecto; segundo, se envió otra carta a la Conferencia Episcopal en la que se les pide, entre otras cosas, se unan para defender los derechos fundamentales de los ciudadanos y el respeto a la vida de los sacerdotes, se pronuncie ante el Gobierno y el pueblo en general contra tanto asesinato, pidiendo cese la represión contra el pueblo y la Iglesia; tercero, enviar otra carta a los Gobiernos de América[1] interesados en defender los derechos humanos, para que urjan,

[1] *Cfr.* Carta a los presidentes de los Gobiernos de América (11 de agosto de 1979), *Orientación*, 19 de agosto de 1979.

al Gobierno salvadoreño, lleve a práctica las recomendaciones de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA. Entre estas recomendaciones están, para nosotros muy útil, el reconocimiento de que existe en El Salvador una persecución sistemática a la Iglesia; y otra recomendación: que se revise y, si es necesario, se suprima esa fatídica ORDEN. ¡En nuestros campos hace tanto mal! Son declaraciones oficiales de la OEA y, por tanto, pues, no pueden criticarse como parciales de la Iglesia. Otra cosa que hicieron ayer en su reunión: publicar un comunicado del clero nacional protestando por la muerte del padre Alirio Napoleón Macías y la creciente represión en contra del pueblo y de la Iglesia. Todo esto fue firmado casi por unanimidad: ciento dieciocho religiosas, ciento ocho sacerdotes[2].

También es de consuelo que, en esta circunstancia, se publicó un manifiesto de parte de los obispos. "Los obispos de Santa Ana, San Salvador, San Miguel y Santiago de María y su respectivo clero protestan enérgicamente ante el pueblo salvadoreño por el horroroso y sacrílego asesinato perpetrado en el presbítero Alirio Napoleón Macías, párroco de San Esteban Catarina, diócesis de San Vicente. Y al presentar sus condolencias a la diócesis hermana, piden:

Primero, a las autoridades civiles, militares y judiciales, que investiguen exhaustivamente este asesinato, como también los otros alevosamente cometidos y velen por que se cumplan las leyes vigentes en el país, que expresamente defienden la vida de todos los salvadoreños.

Segundo, al excelentísimo señor nuncio apostólico, que intervenga inmediatamente, con la urgencia que el caso amerita, para poner coto a esta ola de asesinatos de sacerdotes, a fin de que no quede impune como los cinco anteriores.

Tercero, además, se pide una eficaz protección a todos los sacerdotes y que, ante cualquier conflicto individual que aparezca, se acuda inmediatamente a la autoridad eclesiástica competente. [Es decir, que no se tomen medidas contra los sacerdotes solo por ser autoridades civiles, sino que tengan en cuenta que existe una autoridad competente para el sacerdote. Ante esa autoridad tiene que denunciar la autoridad civil y no arrogarse el

2 *Cfr.* Comunicado del clero y religiosos de todo el país (11 de agosto de 1979), *Orientación*, 19 de agosto de 1979.

criterio para castigar a nuestros sacerdotes, mucho menos para dejar impunes los crímenes cometidos contra ellos].

Por último, cuarto, se hace un llamado a todas las fuerzas vivas de la patria para que con la ayuda del Divino Salvador del Mundo, patrono de la república, trabajen para que ya cese toda esta ola de crímenes que está ensangrentando nuestra amada patria salvadoreña"[3].

Como no estaba monseñor Aparicio, y más bien era una condolencia de las otras diócesis a San Vicente, él, por su parte, al regresar al país, escribió lo siguiente: "Me he enterado con honda pena e indignación de los detalles del asesinato del padre Alirio Napoleón Macías, sacerdote de mi diócesis de San Vicente, perpetrado a mansalva y a sangre fría en el mismo presbiterio de la iglesia parroquial de San Estaban Catarina por tres asesinos, conocidos de vista por bastantes habitantes de la localidad.

Este sacrílego asesinato nos habla claramente del momento histórico que vivimos de inseguridad, aun en el interior de los templos, de zozobra y de miedo, que denuncian una sociedad en descomposición. El irrespeto del derecho a la vida en el padre Macías y la actitud horrorosa de quienes dieron órdenes a los asesinos para que, como lo interpretaron ellos, cumpliesen su malvada misión, aun frente al Santísimo Sacramento del altar, profanando de esta manera el templo, nos obliga, una vez más, a condenar la muerte violenta en el padre Macías y en cualquier otro ciudadano como medio para resolver los problemas del país o como solución para quitar de en medio a aquellas personas que son obstáculo para la toma o para la conservación del poder político.

Siendo tan claro el caso del asesinato del padre Alirio Napoleón Macías, por las circunstancias del lugar y de las personas que lo pueden testimoniar, urgimos, de acuerdo con las leyes del país, a las autoridades del poder judicial y a las autoridades militares, que se esclarezca el asesinato del padre Macías y que se castigue a los autores físicos e intelectuales del mismo.

Como muestra de repudio a la violencia y, en concreto, a la muerte alevosa del padre Macías, se ha cerrado al culto el templo

3 Comunicado de los obispos de Santa Ana, San Salvador, San Miguel y Santiago de María (10 de agosto de 1979), *La Prensa Gráfica*, 10 de agosto de 1979, y *Orientación*, 12 de agosto de 1979. El texto entre corchetes es un comentario que monseñor Romero añade en la lectura del comunicado.

parroquial de San Estaban Catarina, profanado por dicho asesinato, hasta que se haga la conveniente reparación religiosa, ordenada por el código de derecho canónico. Y la Conferencia Episcopal de El Salvador retira de la participación al diálogo nacional a sus dos delegados"[4].

De modo que también esto quede muy bien marcado como un repudio: que el diálogo, al que la conferencia había mandado dos representantes en señal de buena voluntad, los retira porque no encuentra buena voluntad en los que han invitado*. Ha sido la perenne posición de nuestra arquidiócesis[5]; y me alegro que toda la conferencia y ustedes con este aplauso se solidarizan; señal, pues, de que Dios va guiando nuestra Iglesia.

También, por su solidaridad con este acontecimiento sangriento, quiero agradecer muy cordialmente las manifestaciones del señor embajador de Estados Unidos, que ustedes leyeron, cuando dice: "La noticia del asesinato del padre Alirio Napoléon Macías, párroco de San Estaban Catarina, causó en mí estupor y tristeza. Todo acto de violencia es en sí lamentable y deplorable, pues la violencia, venga ya de la derecha o de la izquierda, nunca podrá ayudar a la causa de la paz. Esta muerte ha sido un suceso trágico para la Iglesia y para el país. Choca de manera especial y nos hace estremecer el hecho de que el sacerdote haya sido muerto dentro de su propia iglesia a donde había sido llamado para oficiar un responso. Esto añade al crimen, el desprecio y la burla a los actos religiosos. Todas las personas de buena voluntad repudian este sacrilegio y condenan este asesinato brutal"[6]. Gracias al señor embajador de Estados Unidos por una palabras tan sabias y tan consoladoras para la Iglesia.

También, de parte del Partido Demócrata Cristiano hubo una solidaridad para la Iglesia y un repudio para estos actos cri-

[4] Mensaje de monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, obispo de San Vicente y presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador (10 de agosto de 1979), *Orientación*, 19 de agosto de 1979.

[5] El presidente Carlos Humberto Romero convocó el diálogo nacional el 7 de mayo de 1979. Monseñor Romero cuestionó este diálogo y no participó en el mismo (véase la homilía del 27 de mayo de 1979, tomo IV, páginas 493-494); la Conferencia Episcopal de El Salvador, por su parte, decidió enviar a dos obispos a la mesa de diálogo.

[6] Declaraciones de Frank Devine, embajador de los Estados Unidos de América en El Salvador, *La Prensa Gráfica*, 8 de agosto de 1979.

minales[7]. Por respeto al tiempo no la leo entera, como tampoco puedo leer la preciosa manifestación de solidaridad de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador ante la conciencia nacional e internacional, denunciando y considerando lo que significa este tremendo hecho; solamente al final, las disposiciones: "Exige una verdadera y objetiva investigación del crimen y que se sancione conforme a la ley a los culpables intelectuales y materiales. El cese efectivo de la persecución a la Iglesia, pueblo de Dios y sus pastores, y de la represión generalizada en todos los rincones de la patria. Y que el Gobierno ordene a todos los niveles, el respeto efectivo de los derechos y garantías individuales y colectivos, garantizados por la Constitución política y los pactos y tratados internacionales sobre derechos humanos de los que nuestro país es signatario"[8]. Termina presentando su condolencia al presbiterio y a la diócesis de San Vicente y a toda la Iglesia de El Salvador.

Queremos también, con este motivo de que estamos recordando hechos de nuestra comunidad vividos en la semana, dirigirnos a los que han ocupado la catedral, razón por la cual nos encontramos aquí pidiendo de nuevo la hospitalidad de nuestros buenos hermanos, los padres dominicos, en su iglesia de El Rosario. Al fin, es un hogar; la Madre del Salvador está aquí, Nuestra Señora del Rosario, y ante ella queremos recordar que la Iglesia, en sus templos, es una zona de libertad y de verdad; pero que no se debe abusar de la hospitalidad. Una semana antes, las Ligas Populares 28 de Febrero —por suerte que nos respetaron las fiestas patronales, fueron caballeros en eso—; pero, apenas se estaba terminando la fiesta, el BPR, amparando sindicatos en huelga, ocupa la catedral nuevamente y estorba nuestro culto de la catedral.

Si la verdad es que la Iglesia es un signo de libertad y desde allí se está predicando la justicia por parte de la Iglesia, sería muy consecuente con las reivindicaciones populares que se respete el lenguaje propio de la Iglesia y que se dejen los templos únicamente para lo que la Iglesia los ha construido, precisamente, al servicio del pueblo; no por un culto muerto, sino como lo está viviendo hoy: con una denuncia viva de las realidades del país. Si

[7] *Cfr. La Prensa Gráfica*, 10 de agosto de 1979.

[8] Comunicado de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (7 de agosto de 1979), *El Mundo*, 9 de agosto de 1979.

de veras interesa el componer esta situación del país, sería bueno respetar ese lenguaje propio de la Iglesia y no interferirlo con otros abusos del asilo de los templos; no impedir a la Iglesia que realice su misión específica de predicación liberadora desde el Evangelio, su lucha por la justicia y la promoción de los hombres; que así, cuanto más limpio suene el lenguaje de la Iglesia, se está prestando mejor servicio, aun a todas las reivindicaciones de otros grupos salvadoreños. Les ruego, pues, que reconsideren esto y que respeten ya más los templos, tanto más que la ocupación de catedral —como dice vulgarmente el pueblo— ya está muy "choteada", ya no tiene fuerza.

Lo que allí se está ventilando hoy es el conflicto laboral de las empresas IMES, Pan Lido y Fabril de Aceites de San Miguel. En cuanto a IMES, una industria norteamericana que allá tiene su parte patronal y que no manda la respuesta a las soluciones sino a través de unos abogados con poderes muy limitados. Sería bueno, pues, que la parte patronal de IMES se hiciera presente y no se estuviera tan aislada allá, en Estados Unidos, y viniera a ver qué es lo que está pasando en su fábrica, donde se han despedido trescientas sesenta obreras y no se trata de buscar una solución. En cuanto a Fabril de Aceite y Pan Lido, no han negociado el contrato colectivo. Entonces, la ocupación de catedral no es culpa de las autoridades de la Iglesia. Ministerio de Trabajo, fábrica Pan Lido, IMES, Fabril de Aceite, son estas, precisamente, las que tienen que resolver el problema para que nos dejen libre también el templo. Lo justo, la Iglesia siempre lo ha apoyado.

Queremos también mencionar con cariño la visita que hicimos ayer a San Antonio Los Ranchos. Ante aquella gente sencilla, que nos dice que comprende bien la palabra que se predica desde nuestras homilías, ¡cómo queda ridícula la incomprensión de los que no quieren oír, del orgullo, de la soberbia! Como decía Cristo: "Te doy gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los sencillos y a los humildes y, en cambio, no las revelas a los soberbios y orgullosos", que llegan hasta a decir que las homilías de la catedral son precisamente la causa de todos los males de país, cuando nuestro pueblo humilde comprende que la palabra del Evangelio, que consuela y alienta, es, cabalmente, esta que predica la Iglesia, desde el sacerdote más humilde hasta el Papa, siempre en la misma línea de derechos humanos, de respeto a la ley de Dios, de paz, de amor. Eso es siempre. De modo

Lc 10, 21

que en la comunidad de San Antonio Los Ranchos, donde asistieron también otras comunidades, tuve el consuelo de encontrar, pues, este eco generoso a la palabra del Señor. Y yo quiero felicitar a los párrocos y a las religiosas de la Asunción que trabajan en aquel sector y a todos los catequistas que colaboran.

Murió una religiosa del Buen Pastor. Le damos nuestra condolencia a la congregación.

El miércoles de esta semana que viene es la fiesta de la Asunción. El tránsito de María, en cuerpo y alma, al cielo encuentra también lugares de celebración muy hermosos entre nosotros; principalmente, la parroquia de Mejicanos, donde es patrona, y la parroquia Flor Blanca, donde también es patrona. Varios institutos religiosos la tienen también por patrona. Yo quiero agradecer a los seminaristas que han organizado esta fiesta de la Asunción el próximo miércoles 15, a las 7:00 de la noche, en la iglesia de San José de la Montaña, porque han querido unirlo, pues, con una fiesta personal mía.

Y el viernes 17, San Jacinto. La parroquia de San Jacinto está de fiesta. El miércoles, a las 7:00 de la noche, tendremos allá la misa.

Esta es la comunidad, con estos acontecimientos propios, nuestros. Y los he querido mencionar al principio para que miren que el objeto de la predicación del obispo es tener en cuenta estas realidades de su diócesis, de sus parroquias, de sus religiosos, de sus sacerdotes; su relación también con otras diócesis; y para que se mire que todo esto, que forma la vida de nuestra diócesis, se ilumina con la luz de la fe y no con otras luces. No es una finalidad política ni sociológica ni económica. No estamos nosotros enviados a esos campos más que para iluminarlos con la misión propia nuestra, que es del Evangelio. Entonces, buscamos en la palabra de Dios, sobre todo en el domingo, lo que el Señor nos quiere decir.

Y yo me alegro —ya les anuncié desde hace tres domingos— que la Iglesia, en su liturgia, desde hace tres domingos ha hecho un paréntesis al Evangelio del año, que es San Marcos, para presentarnos durante cuatro domingos un capítulo precioso del Evangelio de San Juan: el capítulo sexto. Es donde Juan nos dice todo su pensamiento acerca de Cristo y de su presencia en la eucaristía. Al analizar esto, conocemos mejor lo que significa la fiesta patronal de El Salvador. El Divino Salvador del

Mundo, que decía yo que era el hecho de esta semana, para agradecer a las comunidades que asistieron a la misa comunitaria frente a catedral, un acontecimiento inolvidable por la participación de sus cantos y el fervor de sus plegarias; y, a través de la radio, la nación unida a la plegaria. ¿Por qué confiamos en el Divino Salvador? Porque Él, en este capítulo sexto de San Juan, nos revela la razón de ser suya: qué es Cristo para la humanidad. Ya en los dos domingos anteriores hemos hecho la homilía sobre el capítulo sexto y hoy llegamos al culmen de la revelación, cuando Cristo les dice a sus críticos: "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". De allí tomo el título yo de la homilía de este domingo: *El Divino Salvador, carne para la vida del mundo*. Y voy a presentar, como de costumbre, tres pensamientos: primero, la carne en el hombre sin Cristo; segundo, la carne en Cristo, vida de Dios envuelta en carne humana; y tercero, la carne del hombre ya incorporado a Cristo.

Jn 6, 51b

Ojalá que quede claro mi mensaje y vean, queridos hermanos, que, ante todo, lo que yo quiero en mi predicación es dejar al alcance de todos, hasta del más sencillo, el gran mensaje del Evangelio, al cual yo sirvo con todo mi corazón y no quisiera que se distorsionara; que lo que se sacara de la predicación fuera no la crónica de la semana, no la crítica al Gobierno, no la denuncia del pecado, eso viene por añadidura, eso viene como la iluminación del Evangelio que tropieza con esas realidades; pero lo principal que yo quisiera que se llevaran de mi predicación es la luz del Evangelio, con la cual ustedes mismos podrán iluminar no los hechos que yo señalo, sino los hechos concretos de ustedes, de su familia, de su vida, de sus amistades, de su empleo; porque para eso se predica, para que cada cristiano que reflexiona el Evangelio ilumine, en su vida y desde su vida, las realidades que lo rodean, con criterios de Cristo. Y el gran criterio que Cristo nos da hoy es bajo ese título: la carne.

La carne del hombre sin Cristo

¡Qué importante es esto! Porque, en primer lugar y en el primer pensamiento, la carne del hombre sin Cristo, yo quiero preguntar: ¿qué es la carne? Y no a ustedes, que me podían dar tantas opiniones de lo que ustedes creen y, de verdad, juicios muy certeros. ¿Qué es la carne? La carne según la Biblia, quiero presentarla yo.

Según la Biblia, esta palabra, "carne", aparece como expresión de vida. "Toda carne verá la salvación de Dios" —dice la Biblia—, todo hombre, todo viviente. Significa también el cuerpo en cuanto contraposición a lo espiritual. El hombre es un compuesto de alma y cuerpo. El cuerpo se llama, en la Biblia, la carne; pero no la distinción filosófica, que vino mucho después de los considerandos bíblicos, sino que cuerpo y alma la Biblia los toma muchas veces como carne. Carne es, pues, el cuerpo del hombre animado por una vida. No seamos tan estrictos, cuando leamos la Biblia, en separar el cuerpo del alma con los criterios posteriores de la filosofía griega, sino que veamos con sencillez la Biblia; y es el cuerpo animado por el espíritu, es la persona.

Lc 3, 6

La Biblia, pues, llama carne a la persona. La carne de fulano de tal, fulano de tal es la persona. Pero como esta persona y esta vida tiene dos vertientes, porque fue creada por Dios en santidad original, hija de Dios, en gracia de Dios, en amistad con Dios: la carne del Adán, carne de hombre, carne de humanidad, sin pecado; pero que, una vez cometida la desobediencia del pecado, se convierte en carne de pecado, carne inclinada al mal; la carne, entonces, la Biblia la considera como el hombre en sus malas inclinaciones, el hombre carnal, el hombre egoísta, el hombre hipócrita, mentiroso, ambicioso. Todo eso malo, que llevamos en nosotros, lo llamamos el hombre carnal. La carne ya toma un sentido peyorativo, un sentido de maldad, de inclinación, de concupiscencia.

Frente a esa vertiente del hombre malo, inclinado al mal, está la vertiente del hombre espiritual, la carne según el espíritu. Es lo que San Pablo llama "la carne en Cristo". Cristo, el segundo Adán, vino a redimir la carne de pecado, pagó la carne, los pecados de la carne, y también curó las malas inclinaciones del hombre. Por eso, el hombre redimido es la carne, es el hombre pero ya inserto en Cristo, que, a pesar de sentir las tentaciones y las inclinaciones del mal, siente también la fuerza de Dios que lo salva. La carne, pues, tiene dos sentidos: carne, la tendencia al mal; y carne redimida, mal pero con tendencias hacia el bien.

Teniendo en cuenta estos conceptos, las lecturas de hoy nos presentan la carne del hombre sin Cristo; es decir, la carne tal como la traemos de Adán y Eva, la carne que nace del hombre y de la mujer. Lo que nace de la carne es carne. Un niño, una niña recién nacidos han nacido de la carne; la carne con sus concu-

piscencias, de la que Cristo dice: "La carne no aprovecha para nada". La carne es pecado o tendencia al pecado. A esto me refiero cuando, en las lecturas de hoy, busco el hombre, la carne sin Cristo. Y ya encontramos en la primera lectura el conflicto entre Elías y Jezabel. Jezabel es la mujer del rey Ajab. Mujer mala que, cuando vio que Elías luchaba por los derechos de Dios contra los falsos profetas, le mandó un recado como los que manda la UGB hoy: "Mañana a estas horas, tú estarás también, con los falsos profetas, muerto". Y Elías tuvo miedo. ¿Quién no siente miedo ante una amenaza de muerte? Y Elías emprendió la huida porque la UGB le había amenazado, Jezabel, la perversa mujer de Ajab*. Y yo encuentro, tanto en Jezabel como en Elías, la carne sin Cristo. Jezabel, con sus tendencias criminales, vengativas, es la carne sin Cristo. Elías también se olvida un momento de la protección de Dios y huye: la carne miedosa. El cobarde, el que se esconde, el que huye: también esa es carne sin Cristo, el hombre cobarde.

Jn 6, 63

1 R 19, 2-3

Sigamos viendo las lecturas de hoy. San Pablo habla: "No se opongan al Espíritu". Los hombres que se oponen al Espíritu son carne sin Cristo. Toda la oposición a la Iglesia es carne sin Cristo. Todo el crimen para matar la vida es abuso, es carne, es crimen de hombres sin Cristo. Y en la segunda lectura, también, San Pablo nos dice que no nos dejemos llevar por la amargura, por la ira, por los enfados, por los insultos. Todo eso también es carne sin Cristo. Analicemos nuestra propia pobre carne; cuando se deja llevar de las amarguras, de la ira, del odio, del rencor, estamos haciendo honor a la carne del pecado, a la carne sin Cristo.

Ef 4, 30

Ef 4, 31

Y Cristo mismo... Y esto me interesa mucho en este primer pensamiento mío: lo que Cristo dice de la carne sin Cristo. Cuando Cristo habla de la vida eterna, el pan que ha bajado del cielo, que es Él, que trae la vida eterna, le responden los judíos —cuando San Juan usa este término, "los judíos", generalmente quiere entender los enemigos de Cristo, las autoridades rebeldes a Cristo en el tiempo de los judíos, porque si es cierto que toda autoridad viene de Dios, los hombres quieren endiosarse con esa autoridad y se creen más que Dios—; y quisieron juzgar a Cristo y le dijeron y criticaban porque decía: "Yo soy el pan bajado del cielo"; y decían: "¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?".

Jn 6, 41-42

Este episodio es bien interesante, hermanos, para comprender la crítica contra la Iglesia. La crítica contra Dios solo puede proceder cuando se ha perdido la fe. Cuando el pueblo de Israel caminaba con Moisés por el desierto, mientras creía, iba bien; pero cuando comenzó a dudar de Dios, comenzó a murmurar y a criticar, y fue necesario que vinieran los castigos de Dios para hacerlo creer otra vez. También Cristo sintió esta tentación. Le criticaron su misión: "¿Cómo va a venir del cielo este que ha nacido de José y de María? ¿Cómo va a traer sabiduría de vida eterna si aquí ha vivido entre nosotros?". ¿Ven?, el hombre carnal.

La carne, aun la carne de Cristo, el hijo de María inmaculada y del Padre eterno, Dios y hombre, cuando lo miramos sólo con ojos de carne sin Cristo, solo descubrimos en él al hombre, hombre como nosotros; y lo criticamos porque lo podemos sentar en el banquillo de los acusados. Mucho más a su pobre Iglesia. A sus obispos y sacerdotes los llamamos con mucha facilidad: "marxistas", "subversivos", "criminales", "ustedes tienen la culpa de todo el mal que está pasando". Esta es la voz del hombre sin Cristo. Porque hasta el mismo Cristo, cuando se pierde la perspectiva de la fe divina, el mismo Cristo aparece como un hombre vulgar, criminal también que hay que sentenciarlo a muerte. ¡Y hasta Cristo perece cuando se ha perdido la fe! Por eso, Cristo, que ve la vulgaridad de esta opinión, no le hace caso, está muy por encima de todo eso y lo que hace es ratificar su afirmación: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Si ustedes no lo quieren creer, es porque han perdido la fe. Carne sin Cristo se han hecho, porque yo les estoy ofreciendo el pan de vida eterna y ustedes no lo quieren". Es la carne sin trascendencia.

En la cuarta carta pastoral, que está para salir ya, yo denuncio en nuestro ambiente, tres absolutizaciones[9]. Llamo así, "absolutización", la actitud de un hombre que considera absoluto lo que él opina y ya lo demás le sale sobrando. Cuando ese absoluto no es Dios ni es Cristo, como lo judíos, nos hacemos muchos absolutos. Y si es cierto que en El Salvador hoy hay lo que se llama ya mucho la "polarización", eso lo podemos decir también "absolutización". Y yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza,

[9] *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 42-49.

la propiedad privada como un absoluto intocable y ¡ay del que toque ese alambre de alta tensión, se quema!*. Se olvidan estas carnes sin Cristo que la riqueza no es Cristo ni es Dios, que la absolutización de la riqueza y de la propiedad privada es un gran error. "La propiedad privada la respetamos —dice el Papa— pero no tienen que olvidar que, sobre toda propiedad privada, grava una hipoteca social"[10]. ¿Qué quiere decir el Papa? Tomando palabras de la tradición, la propiedad privada no es un absoluto, tiene una condición, que nuestra Constitución política de El Salvador lo reconoce cuando dice: "La propiedad privada en función social"[11]. Lo que se tiene no es solo para uno. Lo que se tiene es como don de Dios para que lo administren al servicio del bien común. No es justo que unos pocos tengan todo y lo absoluticen de tal manera que nadie lo puede tocar, y la mayoría marginada se esté muriendo de hambre*.

Otra absolutización de los hombres que han perdido la fe en Cristo: la absolutización del poder. Y se llega hasta la filosofía de la seguridad nacional, en donde todo se permite por el dios poder. "Y resulta ridículo —digo en mi carta pastoral— que en nombre de la seguridad nacional, se ha instalado una gran inseguridad en el pueblo"[12]. Esta absolutización del poder es mala, porque el poder no es Dios, el poder no es Cristo. Y si todo se subordina al poder, toda opinión, toda expresión que quiera criticar y componer mejor las cosas será reprimida. Y esta es la represión que está pasando en nuestro país: la absolutización del poder.

Pero hay otra tercera absolutización que está en esta línea del Evangelio que estamos meditando: es la de absolutización de la política. Cuando "mi opción política, lo que yo pienso que es la solución política, mi partido, mi organización, la creo como lo absoluto; y yo no debo de dialogar con nadie porque yo tengo la llave de la solución, que vengan a mí, yo no voy a nadie"; entonces tenemos también un fanatismo, un sectarismo que es ridículo; y que, en esta hora en que el país sufre, es también un crimen la absolutización de las organizaciones políticas*.

10 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

11 *Cfr.* Constitución Política de la República de El Salvador (1962), art. 137.

12 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 48.

Y resulta, entonces, que los servidores de la absolutización de la derecha, que hoy, aquí en El Salvador, es la riqueza, la propiedad privada, el poder político, servidores de ese frente de ultraderecha, las organizaciones fantasmas o reales que amenazan a muerte, que acribillan a balazos, que amenazan, que secuestran; todo eso es el servicio al falso dios; eso es también idolatría horrorosa de dioses que se están cobrando vidas humanas; servidores del dios Moloc. Y también, las organizaciones armadas de la ultraizquierda son también crímenes de absolutización, son idolatrías, son pecados. Unos y otros están pecando en sus polarizaciones contra el mandamiento de la ley de Dios. A Dios hay que obedecer*.

Hechos de la semana

Es aquí donde yo quisiera hoy mencionar el otro aspecto de la semana. El primer aspecto era nuestra comunidad. Ahora fíjense cómo, desde la comunidad cristiana, nosotros iluminamos con el Evangelio la realidad que nos rodea: realidad social, realidad política, realidad económica. Y tenemos obligación de hacerlo, hermanos. Hacerlo no es meterse en política, es llevar la lámpara de la fe y cumplir la misión que Dios ha puesto al hombre en el mundo, de organizar al mundo según Dios. Y el pueblo de Dios, nosotros, la Iglesia, si de veras venimos a la iglesia a iluminar nuestro cerebro, nuestro corazón con la palabra de Dios, tenemos que tener capacidad para criticar lo malo y lo bueno que hay a nuestro alrededor.

¡Cómo no va a criticar la Iglesia, en esta semana, las capturas de Kelvin Archila, obrero, en las instalaciones de la fábrica IMES, por doce policías de Hacienda!, y se encuentra detenido en las cárceles de la Policía Nacional. José Adolfo Cartagena, Simón Brizuela, Fidel Arias, todos campesinos del cantón Las Minas, de Chalatenango, capturados el 5 de agosto por un contingente de Guardia Nacional y soldados que invadieron todos los cantones aladeños[13] y los condujeron con rumbo desconocido. Y me interesa mucho este caso porque allá, en Las Minas, se preguntaba mucho por el padre Fabián Amaya: "¿A

13 Léase: *aledaños*.

qué hora llegaba?, ¿a qué llegaba?". Y quiero anunciarlo con tiempo, porque si le pasa algo, tengan en cuenta este detalle.

Rafael Humberto Alarcón, de dieciocho años, capturado también por agentes vestidos de civil y uno encapuchado, en su propia habitación. A última hora, Juan María de León Guevara, campesino originario de El Paisnal, también llevado a la Guardia Nacional. Óscar Vicente Araujo Mata, capturado desde el 10 de agosto por la Guardia Nacional. Fidel Ángel Ortiz, que fue capturado desde el 26 de julio y, a pesar del recurso de exhibición personal, no se da con él, aun cuando la familia ha ido por todas las cárceles del país.

Denunciar también, porque es un crimen, el asesinato del secretario del Juzgado de Paz de San Esteban Catarina que, según informes, parece —por la literatura que se encontró junto a su cadáver—, las FPL. Yo quiero adelantar, antes que la maledicencia diga lo contrario, que este asesinato no tiene ninguna relación de parte del padre Alirio, a pesar de haber sido matado en ese mismo pueblo. En cambio, sí tiene relación[14] las capturas y amenazas que ya comenzaron en San Esteban Catarina. Y ojalá que el crimen del padre no se vaya a agravar más, con más torturas y amenazas y ofensas a los derechos humanos de aquella humilde población.

También tenemos que denunciar tantas amenazas y capturas, y la psicosis que estas amenazas van creando en el ambiente. Porque además de la amenaza, hoy está la contraamenaza de quienes se suponen[15] que los que amenazaron fueron fulano y zutano y se van a cobrar venganza sin estar seguros. A monseñor Rivera le pasó algo de esto. A otro cristiano de San Sebastián le pasa lo mismo. Y sé de otros casos en que, porque los amenazados se sospechan[16] que es un enemigo tal, que los ha mandado amenazar, ya van a ir a cobrarse venganza de aquel enemigo sin estar seguros. Esta situación se presta a muchos abusos, desquites personales. Y yo les quiero suplicar, en nombre de nuestro Señor, príncipe de la paz: no nos prestemos a esta clase de chambres[15] tan trágicos que pueden terminar con tantas vidas inocentes.

14 Léase mejor: "sí tiene relación *con* las capturas...".
15 Léase mejor sin la palabra *se*: "de quienes suponen que...".
16 *Ibíd*.
17 Chambres: rumores.

¡Cómo no va a denunciar la Iglesia todo esto! El secuestro, el 9 de agosto, de don Jaime Conde, español. Secuestro que nadie se atribuye; pero quienes sean, si están escuchando, consideren que un atropello a la libertad del hombre es también un crimen.

El Gobierno de Estados Unidos, preocupado por la situación de El Salvador, ha tenido cosas muy interesantes que salieron en la prensa de estos días. Recordarán, por ejemplo, cuando *El Mundo* publicó: "Señalan en Estados Unidos peligro para El Salvador"[18]. Que, al ver la semejanza de nuestra situación con la de Nicaragua, enviaron nada menos que al subsecretario de Estado, Viron Vaky, en una visita muy privada; pero, ya que se publica, podemos decir: "Se entiende que el señor Vaky llegó a la conclusión de que la situación salvadoreña es una copia fiel de lo que pasó en Nicaragua; que la polarización entre el Gobierno ultraderechista del presidente Carlos Romero y la oposición se está volviendo tan intensa que torna improbable la solución moderada, aceptable a las dos partes. Y explica en otro aparte, entre comillas —son palabras del periódico que publicó esto allá en Estados Unidos—, el periódico dice que "Vaky regresó de su visita a El Salvador con la impresión de que el régimen de Romero sufre un complejo de persecución y no está dispuesto a hacer ninguna concesión que facilitara el proceso de liberación".

¿En qué quedamos? Cuando aquí se anuncian elecciones libres y otras cosas*, allá, en Estados Unidos, observadores de tanta categoría como es la misma Secretaría de Estado llegan a decir que nuestro Gobierno no está dispuesto a hacer ninguna concesión que facilite el proceso de liberación. Es triste, pero si esto fuera cierto, están cerrando la válvula que puede dar escape a esta situación explosiva. Esto no puede ser así*. Esperamos que lo que anuncia el periódico: "El presidente promete noticias de impacto para la próxima semana"[19], que de veras nos dé ese impacto de poder creer que la autoridad, que tiene que ser fuerza moral para dar solución a los problemas del país —como dice el Concilio: "Fuerza moral sobre base de libertad"—, sea esa la fuerza moral de nuestro Gobierno; no la del fusil, no la de la metralleta, no la del cateo, no la de la represión*.

GS 74

18 *Cfr. El Mundo*, 3 de agosto de 1979.
19 *Cfr. El Mundo*, 10 de agosto de 1979.

Queridos hermanos, a nosotros como comunidad que estamos iluminando estas realidades —realidades, no son fantasmas— presentadas por criterios imparciales, observadores políticos, nosotros no nos metemos a juzgar políticamente estas cosas, pero desde el Evangelio decimos: "Eso no puede ser. Este es el camino". Y a ustedes les digo, como cristianos, el camino seguro de la oración y también de la participación; pero por la participación legítima, por donde Dios quiere. Como miran, pues, estamos como sentados en un polvorín. Esto puede estallar, si no es que está estallando ya. Que para mí, casi es una guerra civil la que está pasando, una guerra civil clandestina, en que la extrema derecha y la extrema izquierda se están cobrando. ¿No es eso una guerra?

Quiera Dios que no vaya a desenmascararse más esto y que, más bien, encontremos a tiempo las soluciones que "una fuerza GS 74
moral, sobre base de libertad" pueda encontrar para nuestro querido país. Yo creo que no es necesario*, yo creo que no es necesario tener que pagar con el precio tan caro que pagó Nicaragua su liberación —que todavía está ahora en veremos—, cuando nosotros aquí podemos, precisamente, buscar una solución muy salvadoreña. Yo creo en la capacidad de los salvadoreños y creo que, si se les respeta su libertad, desde una fuerza moral que haga querer a la autoridad y no odiarla, los salvadoreños serán capaces de encontrar una solución, no a imitación de Nicaragua, sino nuestra propia solución salvadoreña*.

Esta es la carne sin Cristo. ¿Ven a dónde llevan tantas polarizaciones, tantos absolutos cuando se olvida el único Absoluto?

La carne en Cristo, vida de Dios en carne humana

Y por eso, mi segundo pensamiento, que será más breve, y el tercero también, quiero decirles: la carne de Cristo, una vida de Dios en carne humana.

Los que no conocieron a Cristo y lo confundían con el hijo de José, con el carpintero de Nazaret, carne sin Cristo, es porque no tuvieron en cuenta la encarnación. Fíjense que ese nombre tan bonito de nuestra religión, la encarnación, nos está diciendo el sentido sublime de la carne. Cuando hubo una Virgen purísima —y bendito sea Dios que estamos haciendo este recuerdo en un templo de la Virgen, la Virgen del Rosario.

Lc 1, 28 Saludémosla siempre en el Ave María: "Llena de gracia, el Señor es contigo"—, cuando hubo un ejemplar de humanidad tan puro, tan santo como María, Dios le pide el consentimiento para encarnarse, para hacerse feto en sus entrañas y nacer como niño en Belén y crecer amamantando sus pechos. Como hombre verdadero podía decir él: "Tengo una mamá". El hombre-Dios, esto sí es el Absoluto; porque él trae toda la vida de Dios cuando
Lc 1, 35 el ángel le dice a María: "La virtud del Altísimo te cubrirá con su manto y lo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios". Ninguna mujer ha escuchado eso, porque ninguna mujer ha podido también unir las dos grandes coronas de la mujer: la virginidad y la maternidad. María las une porque es el tipo de la mujer que da, de sus entrañas vírgenes y puras, la fecundidad a la vida de Dios
Jn 1, 14 que ya se encarna, se hace carne-Dios. "El Verbo se hizo carne".

Esto es lo que yo quiero decir en mi segundo pensamiento. No yo, sino Cristo, cuando hoy, en el Evangelio, nos habla de
Jn 6, 46 un principio de vida que se encarna. Cuando él dice: "Nadie ha visto al Padre sino el que viene de Dios", es él. Y cuando dice, comparando con la comida que conocían los judíos, el maná:
Jn 6, 49-51a "Los que comían el maná, volvían a morir, pero el que come del pan que yo daré, vivirá para siempre, no podrá morir". ¿Cuál es
Jn 6, 51b ese pan? "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". La gran revelación: la carne, el Dios que se ha encarnado.

La carne de Cristo no es como nuestra carne, que nos matan y es un cuerpo que se pudre y el espíritu vuela desencarnado a Dios. Cristo, carne y espíritu, alma y cuerpo, todo es bajo una
Jn 1, 14 sola persona divina: el Verbo. "El Verbo se hizo carne" y todo lo que hace ese Verbo-carne es Dios, tiene valor infinito. Por eso, cuando esa carne-Dios la crucifican y, entre los dolores de la carne, le da los méritos de Dios, la redención es infinita; y cuando llora porque lo persiguen, porque no le quieren entender su lenguaje, sus lágrimas, sus quejas son quejas de Dios. Nadie puede comprender, sino con una gran fe, el misterio de Cristo, que es lo que tratamos de predicar en todos nuestros domingos.

Ese Dios que Cristo encarnó es lo que buscaban los hombres sin Dios, sin Cristo. Recuerden ahora, otra vez, la primera lectura: Elías desalentado, defraudado, perseguido, amenazado, encuentra la fortaleza cuando un signo en el desierto le hace sentir que Dios está muy cerca. El pan misterioso que encuentra
1 R 19, 7 junto a él: "Come y con este alimento caminarás". Recobra for-

taleza y camina cuarenta días hasta el monte Sinaí donde nos cuenta aquella preciosa teofonía: "Vas a ver a Dios". "Sintió un huracán y —dice— en el huracán no estaba Dios. Sintió un incendio y —dice la Biblia— en el incendio no estaba Dios. Sintió un gran terremoto, y —dice— en el terremoto no estaba Dios. En cuarto lugar, una suave brisa, acariciante como la de nuestros amaneceres o de nuestros atardeceres, allí estaba Dios". Parece que el Señor le quiso enseñar a Elías: "No es la violencia, no es la fuerza de los elementos la que va a traer las soluciones; te voy a inspirar en la suavidad de mi pensamiento, en la brisa de la paz". Y le dio las consignas bajo esa brisa: la victoria segura sobre su enemiga Jezabel, el rey que iba a ser cambiado, señalado por el profeta, y otros signos de la victoria y de las cosas que se componen no con huracanes ni terremotos ni incendios, sino con la suave brisa del pensamiento de Dios.

1 R 19,11-13

1 R 19, 15-16

Así, tenemos que ese Dios de la brisa es el que se encarna en nuestro Señor Jesucristo. Y, sobre todo, hermanos, yo quisiera ver a Cristo nuestro Señor cuando San Pablo en la segunda lectura de hoy nos dice: "El Espíritu que nos sella". El hombre que cree en Cristo va como sellado por el Espíritu de Dios. O cuando nos habla Cristo: "El Dios que me ha enviado para perdón de los pecados, para hacernos a todos los hombres hijos de Dios por la gracia". Cuando Cristo nos dice en la segunda lectura de hoy: "Amad como Cristo se entregó por vosotros". Así se ama. La única violencia que admite el Evangelio es la que uno se hace a sí mismo. Cuando Cristo se deja matar, esa es la violencia, dejarse matar. La violencia en uno es más eficaz que la violencia en otros. Es muy fácil matar, sobre todo cuando se tienen armas; pero ¡qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!

Ef 4, 30

Ef 5, 2

La carne de nosotros, los hombres, liberada y promovida por Cristo

Por eso, finalmente, el tercer pensamiento: la carne de nosotros, los hombres, liberada y promovida por Cristo. Cuando Cristo, en el Evangelio de hoy, nos asegura los medios como podernos hacer miembros de esa carne de Dios, nos está ofreciendo lo más rico que puede tener nuestra fe. Y yo quisiera que aquí mis palabras recobraran toda la elocuencia y eficacia para que cada uno de ustedes, como yo, supiéramos comprender que nuestra

vida, nuestra carne no tiene sentido, es un absurdo cuando la absolutizamos en cosas de la tierra. Cuando luchamos por liberaciones únicamente del tiempo, vale, sí, pero no vale todo lo absoluto que Dios ha puesto en nuestra capacidad humana; que de veras somos hombres grandes, aunque sea el más pequeñito de la comunidad, pero que se incorpore a la vida en Cristo. Cristo es el que nos da sentido a nuestra vida. Y por eso, él se afana tanto, en este capítulo sexto de San Juan, en presentarse como la figura del pan. El pan se come y se hace substancia de mi propia vida. Así debía ser Cristo, que me lo comiera, para que yo me hiciera Cristo, asimilarme a Cristo. Que cada cristiano
Gal 2, 20 pudiera decir como San Pablo: "Vivo yo, pero ya no soy el que vivo, es Cristo el que vive en mí".

Cuando Pablo VI hablaba de la Iglesia comprensiva de los movimientos reivindicativos de la hora actual, decía que la Iglesia también aportaba hombres liberadores para esta hora de la Iglesia y de la historia. Y ¿cuáles son esos hombres liberadores?
EN 38 El Papa decía: "Aquellos que la Iglesia arma con una gran iluminación de fe, con una gran inspiración de amor y con una doctrina social bien prudente y bien eficaz". Cuando haya cristianos en El Salvador verdaderamente iluminados por la fe y por el amor de Cristo, y bien compenetrados de la doctrina social de la Iglesia, entonces tendremos, en medio de agrupaciones políticas, la presencia de una Iglesia llevada por ustedes, los laicos, que tienen que ir a los campos políticos, sociológicos, económicos, técnicos. Ustedes, los seglares, que tienen que ser los santos del mundo, santos políticos, santos comerciantes, santos profesionales, lo serán en la medida en que su profesión, su acción política se ilumine por el Cristo que es vida de Dios encarnada en el hombre. ¿Cómo se logra esa vida? En el Evangelio de hoy, Cristo nos ofrece tres medios y aprovechémoslos: primero, la fe; segundo, la gracia; y tercero, los sacramentos.

Para que miren que mi predicación es netamente eclesial, yo digo que no hay un hombre cristiano si no es por una fe, como
Jn 6, 44 lo ha dicho Cristo hoy: "Nadie puede venir a mí si el Padre no lo trae". Es gracia de Dios la fe. La fe no es el producto de una reflexión humana. Nada humano puede producir algo divino y la fe es divina: solo Dios la puede dar. Cuando el Padre me inspira: ¿quién es Cristo?, debo de darle gracias a Dios porque, como
Mt 16, 17 Cristo le dijo a Pedro: "Eso no te lo ha revelado la carne ni la

sangre, sino mi Padre que está en los cielos", es la fe la que a esta carne de la tierra, el hombre, lo ilumina con luces de cielo. ¡Que no se nos pierda la fe!, queridos hermanos. ¡Que cada vez busquemos más seguir a Cristo!

¡Qué expresión más hermosa: "Venid a mí"! Dice Cristo: "Nadie puede venir a mí si el Padre no lo trae". "Venid a mí" es tener confianza en alguien. ¡Cómo me da gusto cuando, en los pueblitos humildes, la gente y los niños se agolpan a uno, vienen a uno; o va llegando uno al pueblo y le salen al encuentro, llegan con confianza porque saben que les lleva uno el mensaje de Dios! Esta es la fe que Cristo quiere: ir a él, que lo busquemos con la confianza con que un angustiado busca a alguien que lo puede proteger. Creer en Cristo es tener confianza en él, poner en él toda nuestra vida. Pues eso no viene sino por el Padre. La fe es un don de Dios y El Salvador tiene mucha fe, la que nos enseñaron nuestros abuelos y nuestros padres. ¡No la perdamos, por favor!

Mt 11, 28
Jn 6, 44

Segundo, la gracia. ¿Qué es la gracia? La gracia es la conversión del hombre que deja el pecado por vivir en amistad con Dios. Parecido a la fe, pero más vivencial todavía. Es hacer mía la vida de Dios. Estar en gracia de Dios es estar en vida de Dios. De tal manera que cuando muere un hombre aquí está su destino: si está en gracia de Dios, su destino es el cielo, la compañía de Dios para siempre, la vida de Dios que ya la tiene desde la tierra; si no está en gracia de Dios, si está en pecado, si es víctima de sus pasiones, si solo es hombre de la carne sin Cristo, por más inteligente o hermosa que sea, allí no hay más que pecado y no puede entrar en el reino de los cielos. ¡Vivir en gracia de Dios, procuremos!

Y, tercero, los sacramentos. Cabalmente, el capítulo sexto de San Juan, dicen los comentaristas que fue escrito porque San Juan no quiso narrar, como los Evangelios anteriores, la última cena así escueta y real: "Tomó pan en sus manos —lo que voy a hacer yo en la misa— y dijo: Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre". Eso no lo cuenta San Juan, pero nos cuenta una cosa más profunda: lo que significa ese sacramento. Podíamos decir que San Juan dio la charla presacramental y los otros Evangelios administraron el sacramento. Lo que hoy está haciendo la Iglesia. Que no se bautice a nadie sin saber lo que va a ser el bautismo, que no se dé la confirmación si no se sabe lo que es la

Lc 22, 19-20

confirmación; así también, que nadie comulgue sin saber lo que es la comunión y que el sacerdote no celebre misa sin saber lo que está haciendo cuando dice, tomando en sus manos el pan para convertirlo en el cuerpo del Señor: "Esto es mi cuerpo".

Pero cuando uno ve a San Juan, en el capítulo sexto, sí sabe por qué comulga. Sabe que aquel sabor de la hostia, que es sabor de trigo, mi fe lo convierte en vida eterna. Y entonces comprende uno la gran frase que hemos tratado de comentar hoy: "Este es el pan que yo daré, mi carne para la vida del mundo". "Mi carne", pero no carne como la de los hombres sin Cristo; carne de Cristo donde Dios se encarnó con toda la potencia, con todo el amor, con todo el mérito de la cruz, con toda la santidad de Dios, en ese bocadito insignificante, la comunión, el pan que es carne de Dios que viene a carnificar y cristificar y espiritualizar toda mi carne sin Cristo.

Jn 6, 51b

"Señor —debíamos de decirle al terminar—, no permitas que yo sea más un hombre sin Cristo, sino que, habiendo conocido la belleza de tu encarnación, entonces, queremos nosotros ser hombres incorporados a Cristo". Que, ojalá, todas las comunidades que han tratado de hacer esta reflexión, sin salirse de la realidad del país y de la Iglesia, traten de ser bienhechores desde una Iglesia donde Cristo administra sus sacramentos para darnos su carne que es vida del mundo, y, desde allí, ser luz y vida para todo el mundo. A eso estamos llamados, como pueblo de Dios, para que, en todo lo que nosotros hagamos y hacemos, seamos de verdad misioneros de la paz y del amor en medio de un pueblo. Así sea*.

El Divino Salvador personalmente presente en nuestra eucaristía

Vigésimo domingo del Tiempo Ordinario
19 de agosto de 1979

Proverbios 9, 1-6
Efesios 5, 15-20
Juan 6, 51-59

Queridos hermanos sacerdotes concelebrantes, queridos hermanos todos:

De nuevo pedimos la hospitalidad de los padres dominicos en esta iglesia de El Rosario para celebrar nuestra eucaristía dominical, y les agradecemos, ya que nuestra catedral continúa ocupada por obreros en una huelga de hambre.

Aquí, en El Rosario, encuentran ustedes también algo especial: una concelebración, es decir, varios sacerdotes rodeando al obispo para celebrar una eucaristía más solemne. Ya explicaba al principio que un grupo de sacerdotes, por iniciativa propia, en apoyo con otras comunidades religiosas y cristianas en general, han querido promover unas jornadas de intensa oración y ayuno: fuerzas espirituales que la Iglesia tiene para momentos muy graves de la vida cristiana. Al final, un sacerdote explicará de qué se trata. Pero sí quisiera que distinguieran, y muy claramente, que una cosa es la ocupación de catedral, donde no podemos celebrar nuestra liturgia, y otra cosa es esta reunión cristiana en la iglesia de El Rosario, donde se unen con el obispo para celebrar la eucaristía y sentir de allí, precisamente, la fuerza y el

alimento, la inspiración, para que el lenguaje que ellos quieren expresar sea comprendido por la Iglesia, sobre todo, y desde la Iglesia, al mundo; porque la Iglesia está en medio del mundo, precisamente, para continuar la misión de Jesucristo, que tuvo que vivir y actuar en servicio al mundo, obediente a la misión que su Padre le envió.

Quiero también, hoy, agradecer solemnemente las diversas manifestaciones de simpatía y solidaridad que me brindaron con motivo de mi pasado cumpleaños. Créanme que me han dado una nueva riqueza a mi espíritu: ya en los testimonios de solidaridad, de felicitaciones y, sobre todo, aquellos mensajes que venían ofreciéndome sus dolores, su enfermedad, sus sufrimientos. ¡Qué riqueza siento yo cuando le da un enfermo, un paralítico, alguien que sufre, el sentido de oración unido con su pastor! Una carta muy bonita que me dice: "Yo siento que, junto con usted, estamos salvando al pueblo, salvando almas para la eternidad". Y de estos testimonios, pues, abundan muchos. Lo mismo que la misa celebrada con sacerdotes, religiosas y fieles en la iglesia de San José de la Montaña y la que celebramos en Chalatenango, expresión de comunidades que comprenden que una Iglesia encuentra en su obispo el signo de la unidad, del magisterio, de la verdad, de la misión que tiene que predicar en el mundo. Todo esto, pues, para mí significa no una felicitación de carácter personal, sino una vivencia muy rica de Iglesia que me lleva a la alegría de sentir que nuestra arquidiócesis va madurando, cada vez más, en su sentido de Iglesia. Por eso, que el Señor les pague tantas demostraciones, más que de simpatía, de fe verdaderamente eclesial.

Y buscando en las lecturas de hoy, cabalmente, esa fuerza de unidad, esa inspiración que nuestro Señor quiso darle a su Iglesia, quiero recordarles que desde hace tres domingos venimos leyendo como Evangelio el capítulo sexto de San Juan. San Juan es el Evangelio más eclesial, más sacramental. No se puede entender todo lo que él dice acerca de Cristo si no lo vemos a través de la comunidad Iglesia, si no nos lleva a la vida sacramental. Es un Evangelio —sobre todo en este capítulo sexto— riquísimo para conocer la relación que existe entre el Divino Salvador y nuestra Iglesia. Y por eso, desde hace tres domingos, les decía yo que consideráramos estas cuatro lecturas dominicales como un verdadero regalo providencial para iluminar mejor la figura

de nuestro divino patrono. Y así, ha resultado que los domingos de agosto han sido todos, los cuatro, un homenaje espléndido desde la palabra de San Juan, al divino patrono de nuestro país, al Divino Salvador del Mundo.

Todo arranca de un milagro de Cristo: la multiplicación de los panes. Pero San Juan, el hombre del signo, no solo quiere ver la alegría de unos cinco mil hombres saciados de pan. Cristo les reprocha: "No me busquen por el pan que perece, busquen el pan que da la vida eterna". Y todo el cuarto Evangelio, en su capítulo sexto, es una bella explicación de ese pan de la vida eterna. En el signo de la multiplicación de los panes, encontramos, según San Juan, los bienes de la redención. Todo lo rico que Cristo ha traído, al venir a morir por nosotros y resucitar y ofrecernos una nueva vida, está simbolizado en ese pan. En él está, pues, la verdadera liberación, la verdadera promoción del hombre. "No trabajemos —dice Cristo— solo por el pan que perece". No luchemos las luchas reivindicativas solamente por las liberaciones de la tierra. Todo eso está bueno y es necesario; pero si todo termina allí, hemos dicho mil veces, son liberaciones truncas. El servicio que Cristo y su Iglesia nos da, a los esfuerzos de liberación de las esclavitudes de la tierra, es elevar esos esfuerzos hasta la liberación que Cristo, el verdadero salvador del mundo, nos está ofreciendo: liberación del pecado, ante todo.

Jn 6, 27

Jn 6, 27a

Ningún hombre que está todavía esclavizado al pecado puede hablar de liberación. ¡Si él es el primer necesitado de liberarse del odio, de la venganza, de la violencia injusta, de todo aquello que atropella! Es necesario la liberación del pecado y promoverse, con la promoción de Cristo, no simplemente a un pueblo libre, sino a la libertad auténtica, a la dignidad de los hijos de Dios, aquellos derechos humanos donde, sublimados hasta hacerse hijo de Dios, nos dice de verdad que el hombre es imagen y semejanza de Dios. Por más dichoso y libre y digno que se crea un hombre en esta tierra, pero sin fe para promoverse a la altura de aquel cielo donde seremos ciudadanos de Dios para siempre, será también una promoción mutilada, sin un sentido trascendente. Por eso, el cuarto Evangelio, pues, nos está ofreciendo, en el símbolo del pan, la verdadera liberación que arranca del pecado, y la verdadera promoción que llega hasta la altura de hacernos hijos de Dios y ciudadanos de la eternidad, junto a nuestro Padre Dios.

Hoy, en el pasaje que se ha leído, culmina con la revelación maravillosa de la eucaristía. Yo quisiera, queridos hermanos, que iluminárамos hoy nuestra presencia de cada domingo en la palabra que hoy se ha leído. No vengamos a misa por curiosidades o por tendencias políticas, por fines meramente humanos, que nos quedaremos desilusionados. La misa no responde a esas curiosidades. Si venimos a misa, sea como Cristo decía: "No me busquéis por el pan que perece; buscad el pan de la vida eterna". Yo quisiera que, al terminar mi meditación sobre esta palabra del Señor, ustedes y yo nos sintiéramos más cristianos, más agradecidos con Cristo que nos ha dado la misa de cada domingo, la eucaristía que nos alimenta en el peregrinar. Me da tristeza que mucha gente no siente cariño por la misa porque no conoce la eucaristía ni el don de Dios.

Jn 6, 27

Cristo comienza hoy su Evangelio con la gran revelación: "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". ¿Nos damos cuenta, hermanos, que hay una presencia de Cristo en persona, cuando venimos a misa?; ¿que, aunque no le veamos su cara, como nos vemos nuestras caras, él es el principal, pero así, personalmente aquí presente, Jesucristo? Por eso, quiero titular mi homilía sacando de la palabra de Dios el gran argumento de su presencia: *El Divino Salvador personalmente presente en nuestra eucaristía.* Este es el título que yo quisiera que nos grabáramos bien hondo y lo viviéramos de verdad. El Divino Salvador no es una imagen que sacamos en las procesiones del 5 de agosto. Muchos se ríen de nuestra fe en las imágenes. ¡Si la imagen —ya sabemos— es madera, es algo material, un retrato que nos refleja! Pero si alguien no[1] se remonta a la realidad de un Cristo que vive entre nosotros, no en un retrato, en una imagen de palo, sino en su persona misma aquí presente, entonces sí es una religión que vale la pena seguirla porque allí encontramos al Salvador divino en persona. Por eso, mis tres consideraciones, como de costumbre, serán estas: nuestra Iglesia, signo sacramental de la salvación de los hombres; segundo, la eucaristía, signo de la presencia personal de Cristo; y tercero, nosotros, los hombres, frente a este signo de contradicción: o lo aceptamos o lo rechazamos; y, entonces, o vamos con Cristo o vamos sin Cristo.

Jn 6, 51

[1] Léase mejor sin el adverbio de negación: "Pero si alguien se remonta...".

Nuestra Iglesia, signo sacramental de la salvación de los hombres

En primer lugar: nuestra Iglesia, signo sacramental de la salvación. Ya en la primera lectura de hoy, se presagia una Iglesia que será signo de la sabiduría de Dios. "La sabiduría se ha construido una casa con siete columnas, ha preparado un banquete". Y la figura del banquete y del edificio y de la alegría y de la magnificencia de un festín es lenguaje de los profetas. Y así Cristo no podía prescindir, también, de esa comparación; y, precisamente, el signo que hoy aprovecha San Juan es la alegría de comer pan. Pro 9, 1-2a

¡Y cuántas veces lo que hoy la primera lectura pone en labios del que construyó el edificio y preparó el banquete mandando a sus sirvientas a llamar a todos los hombres aparece en el Evangelio en las preciosas parábolas del reino! El reino es un festín y el que ha preparado el festín manda a llamar a todas las encrucijadas de la historia: "Vengan, que ya he preparado este vino que yo he mezclado, esta riqueza que yo quiero obsequiar a todos mis invitados". ¡Qué hermoso esto de que, cada domingo que venimos, somos invitados a un festín! Mt 22, 1-10 Mt 22, 4

La Iglesia, la llama el Concilio Vaticano II, "sacramento universal de salvación" porque en ella están todos los medios que el Divino Salvador ha querido poner para que los hombres seamos salvos. Hombres y pueblos tienen que escuchar aquello que dice San Pablo[2]: "No se ha dado otro nombre en el cual los hombres puedan ser salvos, fuera del nombre de Jesús". Solo en él hay liberación, solo en él hay salvación. Y quiso representar Cristo toda esta riqueza en la Iglesia convocada como un festín. En ella está presente el Divino Salvador con todos los medios de salvación. No quiere decir que solo los que estamos en la Iglesia católica nos podemos salvar. Tengamos muy en cuenta esto: fuera de la Iglesia hay también muchos caminos de salvación; pero lo cierto es que en la Iglesia, auténticamente fundada por Cristo y depositada sobre los apóstoles, es donde Cristo dejó los medios completos, absolutos, llenos de la salvación. Muchos no los aprovecharán; muchos, viviendo en esta Iglesia, festín de Dios, prefieren apoyarse en los ídolos del mundo, y de esos, dice el Concilio: "Están en el cuerpo de la Iglesia, pero no están en el LG 48 Hch 4, 12 LG 14

2 Léase: San Pedro.

corazón de la Iglesia", así como, al revés, aquellos que no han conocido la Iglesia católica, pero quieren salvarse según su religión, están en el corazón de la Iglesia, aunque no estén en el cuerpo de la Iglesia. Es mucho mejor ser del corazón, pero mucho mejor es ser del corazón y del cuerpo de la Iglesia. Un buen católico, pues, que sabe que en su Iglesia Dios ha dejado todos los medios maravillosos de la salvación, tiene que aprovecharla y vivir de esa riqueza que el Señor ha puesto tan a nuestra mano.

LG 48 Desde el catecismo aprendimos que la Iglesia tiene siete sacramentos. Iglesia sacramental. Ella misma es "sacramento universal de salvación". Pero, ¿por qué? Porque, en ella, Cristo actúa mediante los sacramentos; que no los administra un hombre, sea obispo o sacerdote; el obispo y el sacerdote no somos más que humildes instrumentos del Dios que verdaderamente bautiza, perdona, alimenta. Tengamos muy en cuenta esto, porque, muchas veces, en la administración de los sacramentos nos llevamos de un personalismo, como si el padre tal sí hiciera buenos sacramentos y el padre tal no hace buenos sacramentos. ¡Si no depende esto de la santidad o de la maldad de un sacerdote!

Decía aquel escritor Manzoni[3], italiano: "Cuando yo me arrodillo a pedir perdón de mis pecados ante un sacerdote, no me importa saber si él, tal vez, está más necesitado que yo de perdón. Puede ser un gran pecador, pero en el momento en que me dice: 'Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo', yo estoy absuelto; no por él, no es él el que me perdona, sino Dios por medio de él". Y escribía un protestante ya convertido: "¡Qué engañado estaba! Yo pensé que los sacramentos eran como estorbos entre Cristo y yo. Y yo, que quiero salvarme por mi fe en Cristo, rechacé los sacramentos para entenderme directamente con Cristo. Pero ahora que he reflexionado, miro que no hay tal mampara entre Cristo y yo, sino que los sacramentos son acciones del mismo Cristo; que cuando yo voy a decir mis pecados a un sacerdote, no es a él que se los estoy diciendo, sino a Cristo, que está en él y que a través de sus labios me va decir: 'Yo te perdono'; y que la mano del sacerdote que bautiza no es él el que le quitará el pecado original, sino la virtud de la redención de Cristo que mandó a ese hombre: 'Id y bautizad en el nombre no tuyo, sino de Dios'".

3 Alessandro Manzoni (1785-1873).

Así, hermanos, sería aquí la oportunidad de hacer un recorrido por los sacramentos, pero creo que todos ustedes los conocen: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de enfermos y los dos grandes sacramentos sociales: sacerdocio y matrimonio. Son siete canales por donde el Redentor divino, por medio de su Iglesia sacramental, está salvando a los hombres, a la sociedad, santificando el amor del hombre y de la mujer en el hogar fecundo o la misión del sacerdote que por vocación se metió a este papel tan difícil de continuar la misión de Jesucristo, la redención de los hombres.

Gracias a los sacramentos, nosotros disfrutamos los bienes de la redención; más aún, hemos de estar con lo que dice el papa Pablo VI, que para significar mi pertenencia a la Iglesia tengo EN 23
que manifestarla por los sacramentos. Nadie puede decir: "Yo soy católico, pero yo no necesito confesarme". Nadie puede decir: "Yo soy católico, pero yo no llevo a mis niños a bautizar". Es que esos signos —los sacramentos son signos— son las señales de tu pertenencia a Cristo. De tal manera que no puedes decir que perteneces a la Iglesia si desprecias estos signos de su pertenencia. La Iglesia, pues, es la continuadora y la depositaria de todos los medios de la salvación que Cristo ha dejado en ella.

La eucaristía, signo de la presencia personal de Cristo

Pero, segunda consideración que es la que nos da la lectura de San Juan hoy: la eucaristía es el signo de la presencia personal de Cristo. Fíjense bien que, en los otros sacramentos, no está Cristo en persona. En el bautismo, solo está la virtud redentora de Cristo que, por medio del sacerdote de la Iglesia, perdona el pecado original de aquel niño y lo incorpora a hacerse hijo de Dios, pero no está personalmente Cristo en el bautismo. Lo mismo en la confirmación, donde el obispo impone las manos y unge con el sagrado crisma la frente del cristiano, no está Cristo personalmente presente, sino que por su virtud, por medio del obispo, le da el Espíritu Santo de la confirmación. Lo mismo en la penitencia, no está Cristo personalmente, sino virtualmente, perdonando a través del sacerdote. En la unción de enfermos, también es una presencia virtual, es decir, la virtud, el poder de Cristo está allí, pero no él en persona. Y en el sacramento del matrimonio y de la ordenación sacerdotal también; los dos que se casan son ministros, presencia de

Cristo, pero representando la bendición de su amor; y en el sacerdote, tampoco va Cristo personalmente. Pero hay un sacramento donde sí está personalmente, y es este que estamos estudiando esta
Jn 6, 51b mañana: "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

Ante todo aquí, hermanos, en las palabras del Evangelio de hoy se afirma una presencia personal; la palabra que acabo de citar: "El pan que yo daré es mi carne". El domingo pasado expliqué qué significaba carne, es decir, el hombre, la persona. Cuando Cristo dice: "El pan que yo les estoy anunciando es mi persona; yo mismo estoy en ese pan de vida eterna"; y cuando
Jn 6, 52 los judíos dudaban: "¿Quién se puede comer esa carne y beber esa sangre?", Cristo, que sabe que le han entendido bien, que se trata de él como carne y sangre, no se retracta, sino que se reafir-
Jn 6, 55 ma: "Así como lo han entendido, así es. Mi carne es verdadera
Jn 6, 54 comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna".

¡Qué distinto cuando Nicodemo le entendió a Cristo mal y
Jn 3, 3 Cristo lo corrigió! Cristo le dice: "Si no renaces de nuevo, no podrás entrar en el reino de Dios". Nicodemo entiende al pie de la
Jn 3, 4 letra: "¿Cómo va un hombre a hacerse chiquito y meterse otra vez
Jn 3, 5 en el seno de una mujer para nacer?". Cristo le dice: "No, no es así como te quiero decir; renacer quiere decir bautizarse, renovarse el hombre". Y cuando la samaritana también oye que Cristo le dice:
Jn 4, 13-14a "El que toma de esa agua vuelve a tener sed, pero el que toma del agua que yo daré no tendrá sed jamás", la samaritana entiende al
Jn 4, 15 pie de la letra y le dice: "Dame de esa agua para que no esté viniendo al pozo a sacar todos los días". Y Cristo la corrige: "No se
Jn 4, 14b trata del agua de ese pozo. Se trata del agua de la gracia, de la vida eterna, el don de Dios que salta hasta la vida eterna".

Quiero decir que, cuando el Evangelio nos presenta a Cristo afirmando algo y que se le entiende mal, él lo corrige; pero cuando se le entiende como él quiere decir, aunque sea un misterio que el hombre no comprende, lo reafirma, no lo corrige. El caso de su pan que es su carne y que su carne es comida; y así lo han
Jn 6, 54 entendido, así lo ratifica: "Sí, yo daré mi carne, mi sangre hay que beberla para tener vida eterna". Pero eso sí; por eso, el Concilio de Trento puso estas tres palabras en la presencia de Cristo frente a los enemigos de la eucaristía, los que dicen que "cómo va a estar Cristo, en persona, presente en ese pedacito de pan y de vino". El Concilio, inspirándose en estas palabras del Evangelio dice:

"Cristo está verdaderamente presente, realmente presente, sustancialmente presente"[4]. Son tres matices de una presencia personal que responden a las objeciones de los que dicen: "Puede estar, pero solo en un signo. 'Tomad y comed', esto significa mi cuerpo". No es así. Verdaderamente, es decir: "Esto es mi cuerpo, realmente, en realidad y sustancialmente". Esto es lo que hay que entender bien. No vamos a entender un "comer a Cristo" como antropófagos. No se trata de eso. Allí sí, Cristo aclara: "Pero es mi carne; pero hay que entender qué carne soy yo, en las condiciones que yo aclaro en este discurso de Cafarnaún".

Primero, carne ofrecida en la cruz: "Este es el pan para la vida del mundo". Es una expresión de Cristo dando su vida por el mundo. "La carne no aprovecha para nada —decía Cristo—, lo que aprovecha es el espíritu que anima esa carne". Y la carne que Cristo está ofreciendo es su vida del mundo, la que reconcilió a los hombres con Dios, es decir, como nosotros vamos a decirlo dentro de poco en la eucaristía: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección". Esa es la carne personal de Cristo en la eucaristía, un Cristo que murió entre dolores acribillando su sangre y su carne: "La sangre que se derrama para perdón de vuestros pecados". Esta carne y esta sangre es la que se recoge en nuestra misa y la presencia personal de Cristo en el momento culminante de la redención.

Jn 6, 51b

Jn 6, 63

Mt 26, 28

Otra cosa maravillosa es la vida de Cristo unida a la vida del Padre: "Yo vivo por el Padre, y todo aquel que me come vive por mí". Es decir, una corriente de vida. "Yo no soy más que el Dios hecho hombre y yo voy a inventar un modo de esta carne de hombre darla en alimento, pero porque trae vida de Dios". El que se alimenta de este cuerpo y de esta sangre, bajo especie de pan, come no una carne simplemente humana, sino la carne del Hijo del hombre, donde se conjuga lo humano y lo divino, donde Dios se hace vianda, alimento para los hombres.

Jn 6, 57

No olvidemos estas dos condiciones, pues: el Cristo ofreciendo su carne en la cruz y el Cristo unido, en intimidad divina, con el Padre. Esa es la carne que se da y que hay que comer y esa es la carne de la eucaristía. Esa es la presencia personal de Cristo. No está solo su virtud, está personalmente su carne así como la

[4] Concilio de Trento, Sesión XIII (11 de octubre de 1551), *Decreto sobre la eucaristía*, cap. 1: Denzinger, 874.

acaba de describir él: unida al sacrificio de la cruz que salva al mundo y unida a la vida eterna del Padre. Solo así podía asegurar
Jn 6, 54 cosas tan inauditas: "El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna, el que no come mi carne ni bebe mi sangre no tiene vida en sí".

La presencia de Cristo también se indica por los efectos. ¡Qué efectos más maravillosos nos presenta Cristo en el discur-
Jn 6, 49-51a so de hoy! "Vivirá para siempre". "Vuestros padres comieron el maná —era un pan misterioso—, pero el maná saciaba el hambre del estómago de cada día y los que comieron el maná murieron, pero el que come de este pan no morirá, tendrá vida eterna". El efecto de la eucaristía es hacernos inmortales, hacernos partícipes de la misma vida de Dios, que no perece, de la vida de Cristo
Rm 6, 9 resucitado que, "una vez resucitado, ya no puede morir" —dice la sagrada Biblia—. Lo cual quiere decir, queridos hermanos, que el sacramento de la eucaristía es el sacramento de lo escatológico. Ya lo hemos explicado muchas veces. Lo definitivo de la historia, hacia donde marchan los ríos de los hombres, el mar donde vamos a desembocar todos se llama lo escatológico, lo último, el fin, pues. Cristo ya nos trae, en la presencia de su eucaristía, el mensaje; no solo el mensaje, la realidad en su propia carne para aquel que comulga. Aquel que viene a misa el domingo, aquel que se postra ante el sagrario está captando lo escatológico, ya está ante la eternidad, ya está saboreando la vida de Dios.

Jn 6, 56 Y otro efecto que aparece en la palabra de Cristo, hoy: "Habita en mí y yo en él". ¡Qué cosa más inaudita! "El que me come habita en mí y yo en él". Piénsenlo los que van a comulgar esta mañana, ¡qué momento más divino!: Cristo habita en ti, y tú habitas en él. Es decir, hay una compenetración que puede llegar a
Gal 2, 20 decir, como San Pablo: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo el que vive en mí". Esta transformación, ¡qué lejos de comprenderla cuando no se tiene fe!; pero cuando se tiene fe, hermanos, sucede lo que yo vi ayer en dos comunidades religiosas. Allá en Usulután, las hermanas franciscanas lo primero que me fueron a enseñar: "Mire cómo nos ha quedado nuestra casita arreglada; casita pobre, pero arreglada; pero mire la capillita, lo más bonito de la casa". Donde había antes un salón de belleza, allí han levantado el sagrario a todo lujo, porque para la comunidad no hay cosa más linda que el sagrario, donde Cristo habita con las reli-

giosas y las religiosas habitan con él. Y anoche cuando fui a celebrar al Buen Pastor, también, el novenario de la madre María Mercedes, muerta hace nueve días, también el sagrario, lo principal. ¡Ah! ¡Cuando se comprende lo que es la hostia consagrada como que quisiéramos un cielo para ponerla! Da lástima pensar en las iglesias abandonadas, en los sagrarios polvosos, sin flores o con flores marchitas. ¡Qué poca fe indica una Iglesia donde no se estima la vida eucarística!

Cuentan que, cuando unos turistas u hombres de ciencia visitaron la isla de Molokai, donde el padre Damián vivía con los leprosos, él, que le pidió a Dios ser leproso para quedarse con ellos porque sus superiores lo iba a mandar ya fuera, y dice: "No, déjenme". Y le pidió a Dios la gracia de la lepra. Y un día levantando la hostia consagrada miró en su mano la señal de la lepra y desde ese momento su palabra con los leprosos era: "Nosotros, los leprosos". Se identificó tanto con ellos que lo sentían como el hermano. Y cuando pasaron por allí, gente que le ofreció apoyo: "¿Cuántos dólares necesitaría?"; dijo: "¡Por dólares, ni un minuto más! Si yo estoy aquí es por él, por el amor a Jesucristo". Lo que le daba fuerza al padre Damián, lo que le da fuerza a todos los misioneros, a todas las religiosas, a todos los sacerdotes, lo que le da vida a la comunidad eclesial de base, lo que hace el centro de la parroquia es el pan de la vida eterna. "El que me come se alimenta de vida eterna. Yo estoy con él y él está conmigo". Jn 6, 51a.56

No comprenderán esto, hermanos, los que no han vivido la experiencia de la eucaristía. Y así se explica que las comunidades cristianas sean calumniadas, mal informadas. No conciben la locura de unos hombres y unas mujeres exponiéndose hasta morir, si no es pensando en que hay un sentido subversivo, revolucionario en el corazón. ¡No! Hay una fuerza más grande que todas las revoluciones: el amor del hombre y de la comunidad que ha descubierto el tesoro que hoy nos está revelando Jesucristo: su presencia viva y vivificante, su eucaristía.

Quisiera —les decía yo— que, a la luz de estas cosas, presenciáramos nuestra misa dominical. ¡Con qué gusto vendríamos si es que no me voy a encontrar allí con el obispo tal o con el sacerdote tal, sino que voy a encontrarme, a través de él, con Cristo, la vida eterna! Y voy a comulgar y lo voy a adorar y voy a sentir que él está en mí y yo en él. Y voy a sacar fuerza para mi

semana y mi vida de familia será más santa, más suave, más dulce, más amorosa porque me alimenta el amor de Jesucristo. Y seré más sacrificado y trabajaré mejor y cumpliré mejor mis deberes. ¿Ven cómo la eucaristía verdaderamente es el pan que da la vida al mundo?

Los hombres frente a este signo de contradicción

Por eso, finalmente, mi tercer pensamiento: los hombres frente a este signo de la eucaristía —podíamos decir—, de la hostia consagrada, signo de contradicción: lo aman unos hasta la locura y otros lo desprecian hasta el odio o no le hacen caso porque no tienen fe.

Pues, en las lecturas de hoy encontramos —en las tres lecturas— catalogados los hombres, precisamente, por su posición frente a la sabiduría de Dios que se encarna en Cristo. Y así
Pro 9, 1-6 podemos decir con la primera lectura: los inexpertos, los faltos de juicio, aquellos que rechazan la obra de la sabiduría; y, por otra parte, los prudentes, los que se alimentan de la ciencia de Dios, los que a pesar de ser, tal vez, menos inteligentes según el mundo, pero tienen la sabiduría de Dios que se da en la santa eucaristía donde Cristo es presente.

En la segunda lectura, San Pablo también presenta una categoría de hombres insensatos, aturdidos, borrachos, libertinos.
Ef 5, 15-20 "No seáis así —dice San Pablo—, sino la otra clase: sensatos, cumplidores de lo que Dios quiere, dejándose llenar del Espíritu y haciendo de la vida una liturgia alegre. Cantad cánticos al Señor, dadle gracias en todo momento". ¡Ah, la vida qué hermosa se convierte cuando la ilumina la fe y cuando uno sabe que su cuerpo, sano o enfermo, unido a una hostia consagrada que se recibe en la comunión, es una vida y un cuerpo que se hace hostia! Y todos los actos de nuestra vida, todos los deberes que cumplimos, todos los sacrificios que hacemos, todo el amor que gastamos, toda la paciencia en sufrir a los impertinentes, todo se convierte en Cristo crucificado, la carne que salva al mundo. Y yo le estoy aportando mi sacrificio, mi pequeña hostia, mi pequeña gotita de agua en el cáliz de vino que se convierte, todo él, donde ya no se distingue la gotita de agua y el cáliz de vino, sino que solo se percibe la sangre que se derrama para la salvación del mundo. Entonces, la vida de los hombres se hace liturgia. Todos

somos sacerdotes, cualquiera que sea nuestro oficio, cuando lo hacemos unidos con el Señor.

Y Cristo nuestro Señor también aparece hoy distinguiendo a los hombres frente a su gran promesa: los que dudan de él o los que lo entienden tan materialmente que casi lo hacen un antropófago. No es así como Cristo quiere entender. Es un lenguaje tan delicado que no lo entiende el ambiente burdo del mundo, donde la carne solo se entiende carne para el placer, carne para la explotación, carne para la soberbia, para el orgullo, carne idolatrando ídolos de la tierra. Esta carne claro que Cristo no la da. Pero la carne divinizada en el sacrificio de la cruz y unida con Dios en el misterio de la encarnación, esa carne sí es divina y esa es la que el Señor nos ofrece y la que entienden los que tienen fe; pero no la entienden los que han perdido la fe o no la tienen. Quisiera que, a la luz de esta reflexión, analizáramos a qué clase de hombres pertenecemos.

Jn 6, 41-43

Vida de la Iglesia

Quiero presentarles, en primer lugar, la serie de hechos, como acostumbramos, dentro de nuestra Iglesia. Y ojalá que en la Iglesia todos tuviéramos una locura santa por la eucaristía.

Por eso, en primer lugar me refiero a los queridos sacerdotes. ¿Han pensado, hermanos, que el sacramento de la eucaristía nació gemelo con el sacramento de nuestro sacerdocio? Para mantener ese tesoro del pan de vida que da la vida al mundo, Cristo inventó la misma noche el sacerdocio comunicado a los hombres. Él, el eterno sacerdote, celebró la primera misa y repartió la primera comunión, pero luego les dijo a los hombres, apóstoles: "Hagan esto en mi memoria". Entonces, los sacerdotes nacimos como un encargo para mantener la eucaristía. Esta es nuestra principal misión, pero dándole a la eucaristía todo el sentido no solo de repartir hostias consagradas, sino lo que significa: redimir un pueblo, salvar a los hombres, para que, al venir a comulgar, sientan que de verdad se van promoviendo. Por eso, estamos insistiendo tanto en que los sacramentos hay que recibirlos con más conciencia, que nadie debía de comulgar si no se siente verdaderamente responsable del pan que da la vida al mundo.

Lc 22, 19

Nuestros sacerdotes, comprendiendo que su misión los lleva también a una encarnación en la tierra —y no hablo aquí

solo de los sacerdotes de la arquidiócesis, sacerdotes de todo el país—, han estado estos días en profundas reflexiones. Y por eso —les decía yo—, comprendan los gestos que ahora están haciendo como gestos sacerdotales. No lo confundan con otros gestos meramente políticos, revolucionarios.Ya sé que saldrá la noticia de que los curas revoltosos se tomaron la iglesia de El Rosario. ¡No hay nada de eso! Lo que pasa aquí, en la iglesia de El Rosario, en estos días, es: los sacerdotes llamando al pueblo a una oración y a un ayuno. Es una iniciativa que ellos han tomado como miembros de la Iglesia, y yo, como pastor, respeto; y les suplico a ustedes un esfuerzo de comprender, como lo van a explicar dentro de poco. La preocupación de los sacerdotes yo la trato de comprender y yo les suplico a ustedes, querido pueblo de Dios, que estemos muy unidos con nuestros sacerdotes y sepamos ayudarles también a ellos a que su lenguaje, su actuación, todo sea verdaderamente como todos queremos: un lenguaje de Evangelio, pero de un Evangelio no muerto, de un Evangelio vivo.

Me refiero también, en esta comunión de Iglesia de la arquidiócesis, a diversas comunidades. He tenido la dicha de visitar Mejicanos para su fiesta patronal, el 15 de agosto; San Jacinto, su fiesta patronal el 16 de agosto; Chalatenango, donde las comunidades de allá me ofrecieron una santa misa.

Por cierto, que este cariño de las comunidades de Chalatenango contrastaba con el ultraje que me hizo el retén cuando entraba a Chalatenango. Me hicieron bajar del carro, casi me ponían con las manos sobre el carro, me registraron hasta el motor del carro; abrieron todo, hasta correspondencia, lo cual yo creo que es anticonstitucional, porque la correspondencia no se debe violar. Y una serie de cosas en las que yo veía, más que todo, la cobardía, esa cobardía que se solaza cuando puede mostrar prepotencia. Y sentía yo que, de mi parte, no había más que una respuesta, la respuesta que siempre he dado, la respuesta de la Iglesia, la respuesta de la verdad: "Registren lo que quieran. No encontrarán nada".

No les bastó, porque después en la misa, en Chalatenango, tuvimos una continua vigilancia. Hasta el señor comandante departamental llegó con sus grabadoras y sus oficiales. Por suerte que al terminar mi homilía, yo pregunté al pueblo: "¿Creen ustedes que he dicho algo subversivo? Si lo he dicho, díganlo;

porque yo quiero corregir. ¿Han entendido algo subversivo en mi palabra?". Y todo el pueblo dijo: "¡No, monseñor, nada subversivo!". Y, más bien, hubo un aplauso cerrado, que yo les dije: "Los que nos están vigilando este acto tengan en cuenta cómo ha entendido el pueblo. No vayan a decirlo de otra manera".

Visité también la comunidad de Usulután y de Santa Elena, en la diócesis de Santiago de María, por una amable invitación.

También aquí tenemos que alegrarnos. En el Buen Pastor, hoy se está celebrando la fiesta de su fundador, San Juan Eudes. Y, sobre todo, quería yo mencionar esta comunidad porque la religiosa que ha muerto, sor María Mercedes Peñate, es un ejemplo de cristianismo vivido en el silencio y en la santidad. Hoy, que se recogen los testimonios de sus escritos, de sus actuaciones, de su vida, verdaderamente creo que es una de esas santas ocultas que favorecen y bendicen tanto la comunidad de nuestra arquidiócesis. Yo felicito a las hermanas del Buen Pastor y les deseo que produzcan muchas mujeres santas como la que acaban de entregar al cielo, y lo mismo deseo para todas las religiosas y todas las comunidades.

También me alegro con las carmelitas de Santa Teresa, donde cuatro religiosas celebraron sus bodas de plata esta semana. Que el Señor les conserve, más allá de los veinticinco años, su entusiasmo por nuestro Señor Jesucristo.

Y lo mismo, las hermanas franciscanas que florecen en la Diócesis de Santiago de María: en Usulután, en Berlín, en Santiago.

Una cosa importante: desmienten la carta que se publicó aquí con gran lujo, como una carta abierta de la Conferencia del Clero Diocesano de Bolivia[5]. Ustedes recordarán. Nos interesamos en saber la verdad y hemos escrito a Bolivia y desde allá nos contestan: "Muy estimado señor arzobispo: Se nos ha enviado

[5] La carta, entre otras cosas, dice: "No hacemos cuestión de su oposición personal al régimen. Tampoco cuestionamos su constante preocupación por la vigencia de los 'derechos humanos' supuestamente vulnerados [...]. Lo que hiere nuestra conciencia de sacerdote católico es que, con este pretexto, se instrumentalice a la Iglesia de Jesucristo en beneficio del comunismo [...]. Es ya cosa pública que usted ha convertido el púlpito en catedral de demagogia marxista. Esto, pues, Monseñor, es pasarse de la Bandera de Cristo a la Bandera del Anticristo sin posible explicación atenuante". Conferencia del Clero Diocesano, Carta abierta a Monseñor Óscar Arnulfo Romero, *La Prensa Gráfica*, 20 de junio de 1979.

un recorte de periódico de una carta abierta dirigida a usted por el padre Luis Rojas, sacerdote diocesano perteneciente a la arquidiócesis de Santa Cruz. Deseamos manifestar a usted nuestro desagrado y desacuerdo con el contenido y el tono de dicha carta, que se expresa en forma tendenciosa y alejada de la verdad. Creemos necesario informarle además, que la Conferencia del Clero Diocesano es una organización de sacerdotes diocesanos bolivianos que no cuenta con la aprobación de los obispos de Bolivia. Por otra parte, tampoco pertenecen a ella todos los sacerdotes diocesanos, ni mucho menos, sino unos cuantos de algunas diócesis. Por ello, conceptuamos que dicha carta puede ser considerada como algo personal del sacerdote Luis Rojas o, a lo más, como representativa de la opinión de un grupo muy reducido. Por último, queremos hacer llegar a usted, a la Iglesia salvadoreña, nuestros sentimientos de admiración, aprecio y adhesión por su valiente y sacrificada labor pastoral en defensa y promoción de los valores humanos y evangélicos en ese hermano país". Esta es la respuesta a la calumnia que aquí se quiso levantar. Mejor afuera, pues, se busca más la verdad que aquí, donde se vive muchas veces de la falsedad.

Notas de nuestra Iglesia universal. El Papa ha anunciado ya el lema de la próxima Jornada de la Paz. Me parece muy inspirador que el Papa, siguiendo la costumbre del anterior, va a celebrar el primero de cada año como Día de la Paz y a señalar un lema para cada año; el de este año, 1980, se titula: "La verdad, fuerza de la paz". Y el Papa explicaba: "La verdad, fuerza de la paz porque demasiado frecuente la mentira está presente en muchos sectores de la vida personal y colectiva, y conduce a la sospecha entre los miembros que a ellos pertenecen. La sospecha sustituye a la confianza del hombre en el hombre y de los pueblos en los otros pueblos [...]. Construir la paz sobre la verdad, que es el hombre, significa ayudar al hombre mismo a salir de sus actuales alienaciones, invitándole a convertirse de nuevo en sujeto y ya no más en objeto de sus propias invenciones; significa dar la prioridad a la ética sobre la técnica, a la persona sobre las cosas, al espíritu sobre la materia, al primado del ser sobre el tener"[6]. Procuremos revestirnos de este espíritu de la

6 "La verdad, fuerza de la paz", *L'Osservatore Romano*, 19 de agosto de 1979.

verdadera paz, en un ambiente donde se confunde muchas veces la paz verdadera con la falsa paz.

De la Iglesia universal también un dato muy interesante. Los obispos en Argentina defienden el derecho de organización como un derecho natural de los trabajadores que no puede ser negado ni tampoco retaceado; y cómo allá, monseñor Jorge Novak celebró, en la catedral de Quilmes, misa con los familiares de detenidos políticos y desaparecidos.

Otro eco de nuestra Iglesia centroamericana. Estuvo visitando Nicaragua y Honduras el padre general de los jesuitas, padre Pedro Arrupe, por dos motivos: primero, por visitar, pues, en Nicaragua la situación; y, luego, para arreglar en Honduras la misión que allá tenían los padres jesuitas de San Luis Missouri, pero que, de aquí en adelante, será una misión de la provincia centroamericana.

Y acerca de Nicaragua, el padre Arrupe expresa cosas muy interesantes que serían buenos criterios para cuando aquí se publican noticias muy tendenciosas. En primer lugar, la necesidad de colaborar positivamente en la obra de reconstrucción, conservando la libertad evangélica para señalar posibles desviaciones, pero ayudando con entusiasmo en una tarea que representa un reto para la sociedad. Parece una postura muy libre en lo evangélico y muy práctica también en el momento. Lo que hoy necesita Nicaragua, pues, no es la crítica, el apagar sus esperanzas, sino el ayudarle y mantener el espíritu libre, porque la Iglesia no se puede comprometer con ningún sistema, pero sí puede animar y ayudar a todos los sistemas. Lo más grave es que el padre Arrupe descubre una gran necesidad para socorrer el hambre de aquel pueblo y dice que todos los países tienen que preocuparse para que llegue a todos ese pan que necesitamos y que en Nicaragua hace mucha falta.

Hechos de la semana

Desde esta Iglesia, representada en estos hechos, nosotros enfocamos la realidad de nuestro país. No es un afán político o curioso o crítico sólo por ser crítico. Es la obligación de un Evangelio que, como Cristo ha dicho, tiene que ser pan "para la vida del mundo". Si en El Salvador el "pan de vida" que la Iglesia reparte, la palabra del Señor, la religión cristiana, no toca las

Jn 6, 51b

realidades políticas, sociales, económicas de nuestro pueblo, será un pan guardado y el pan que se guarda no alimenta; solo es el pan que se come, que se asimila. Y de allí que necesitamos, pues, que este pan se asimile en las realidades del país.

¡Cómo no vamos a iluminar, con la palabra del pan de vida, las palabras que el señor presidente anuncia en esta semana, cuando habla de cambios "necesarios, indispensables y urgentes", que "no debemos aferrarnos a moldes anacrónicos de la convivencia social"! Y repitió que "el pueblo quiere paz" y declaró que "la autoridad no debe mostrarse prepotente"[7]. También hemos oído frases en que ya se dieron instrucciones para que puedan entrar al país los exiliados; que ya prometió investigar exhaustivamente la muerte del padre Macías; que invita a la Cruz Roja para que constate que no hay presos políticos[8]. Son cosas que nos llenarían de mucho aliento, queridos hermanos, si, por otra parte, no viéramos las realidades contrarias. Y, por eso, quisiéramos decir, pues, que si de verdad urgen los cambios en el país, ¿por qué se llama subversiva a una persona o a una organización que propugna precisamente esos cambios? Nuestra Iglesia quiere, precisamente, los cambios que el Evangelio le pide.

Si de veras no se quiere una autoridad de demostraciones prepotentes, nosotros nos preguntamos: ¿por qué sigue la represión a nuestro pueblo? Tenemos en las listas de los atropellos de esta semana: Amado Guardado Mejía, Eugenio Guardado, Francisco Guardado, Esperanza Menjívar de Guardado, Francisco Fuentes Landaverde; todos capturados y a los cuales no se hace el amparo, que da la Constitución, de remitirlos a los jurados o darles libertad. Y también el cateo de tantos efectivos militares en cantones: Valle Nuevo, Buena Vista, Las Tres Ceibas, en Aguilares, donde ha habido atropellos a la tranquilidad de aquella gente; que parecen expresarse —todos estos atropellos— en las cartas que llegan frecuentemente al arzobispado, como la de

7 Discurso del general Carlos Humberto Romero a oficiales de la Fuerza Armada de El Salvador, el 11 de agosto de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 13 de agosto de 1979.

8 Mensaje del general Carlos Humberto Romero en rueda de prensa, el 16 de agosto de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 17 de agosto de 1979. Una síntesis del mensaje presidencial también está publicada en la edición del 20 de agosto de 1979, de dicho diario.

una madre que dice: "Soy una esposa y una madre angustiada porque, desde el 29 de mayo pasado, la Guardia se llevó preso a mi esposo, Mercedes, y a mi hijo, José Mario, juntamente con mi hermano, Pedro Juan. Cuando los apresaron, estaban sembrando arroz cerca de la casa. Los hemos buscado por muchas partes y no los hemos encontrado. Usted se imagina la angustia que tengo con mis hijos y le ruego que, por favor, en su predicación del domingo, pregunte a las autoridades por estos desaparecidos. Se lo pido de todo corazón". Esta es la voz que no se oye y a la que nosotros tenemos que hacer oír. No sería verdadero Evangelio si fuéramos indiferentes ante tantas angustias; sobre todo, cuando esas angustias tratan de apañarse con promesas y noticias que no dicen la realidad, sino que esconden siempre eso que tanto tememos.

Y en cuanto a investigar la Cruz Roja los lugares vacíos, podemos decir que ya pasaron antes la OEA y los parlamentarios ingleses y dieron cuenta de atropellos y de prisioneros. Si ahora la Cruz Roja no los encontrara, podíamos preguntar: ¿qué los han hecho, pues?, ¿dónde están? Pero, ciertamente, hay una constancia de que hay un atropello por el cual la Iglesia no puede callar.

En el campo laboral, queridos hermanos, también tenemos cosas muy aflictivas; por ejemplo, cuando en el Ministerio de Trabajo se teme la supresión de varias fuentes de trabajo; y pensamos en tanta gente que ahora tiene su trabajo y que lo puede perder. Quisiera que todos los que se interesan en los campos laborales —tanto la parte patronal, como la parte obrera, como el Ministerio de Trabajo— tomaran en serio un diálogo para buscar las verdaderas causas y que ni unos ni otros abusen de sus derechos y de su autoridad, sino que todos vean, por el bien del pueblo, un lugar donde podamos encontrar pan, trabajo, paz, tranquilidad.

También en el campo de la represión, hay que lamentar muchas cosas esta semana. Por ejemplo, lo del asesinato de un profesor en San Miguel, profesor Sánchez. Y también, todos se dieron cuenta de una noticia del señor Valentín Contreras, comerciante, asesinado por las FPL. En cambio, la muerte de un ingeniero con siete obreros, ejecutados cerca del Parque Infantil, según las publicaciones[9] eran miembros de las FPL. No se sabe

9 *Cfr. El Diario de Hoy*, 17 de agosto de 1979.

quién los asesinó, pero la impresión es que son fuerzas violentas de la derecha. Y lo que decíamos: esto nos da la impresión de una guerra civil clandestina en que están pereciendo tantas vidas y en la que es necesario buscar soluciones para que se juzgue la culpabilidad y no se tomen venganzas por propia cuenta.

Así podíamos lamentar, pues, otros hechos violentos para los cuales yo pido que, así como en esta iglesia, pues, se ora y se ayuna, podamos todos, también, desde nuestra oración y desde nuestros recursos humanos, profesionales, busquémosle solución a nuestros problemas. Todavía es tiempo de no pagarlos ya con tanta sangre.

Vamos a unirnos también en el dolor de unos diez mil muertos en la India, como ustedes ya saben también, por una inundación.

Queridos hermanos, esta es la historia de nuestro país en esta semana. Muchas otras cosas que ustedes podían completar, pero que todo viene a ser como marco en el cual nosotros queríamos vivir nuestra misa de este domingo: el pan que baja del cielo, la carne en la que Cristo nos da toda su vida divina, su redención, su amor; y que, desde allí, miremos y contemplemos cuánto se puede hacer cuando se pone la fe en el Señor y cuando de veras nosotros queremos ser instrumentos de ese amor del Señor, que se alimentan con la vida eterna de la eucaristía. Así sea*.

Como les prometí, vamos a pedir a alguno de los sacerdotes que están llevando esta acción, que nos explique el sentido de ella y que tratemos de comprenderla[10].

10 Después de la homilía, un sacerdote dio un mensaje explicando el significado y sentido de la jornada de ayuno y oración, realizada en la iglesia de El Rosario desde el 19 hasta el 22 de agosto de 1979.

El Divino Salvador del mundo tiene palabras de vida eterna

Vigesimoprimer domingo del Tiempo Ordinario
26 de agosto de 1979

Josué 24, 1-2a.15-17.18b
Efesios 5, 21-32
Juan 6, 61-70

Queridos hermanos y estimados radioyentes:

Hay momentos en que la tempestad de la historia se agiganta y crea confusión y angustia, desaliento, pesimismo. Hasta algún pastor, que debía de ser signo de tranquilidad, de seguridad y de orientación, se muestra también desorientado, como si le fallara la fe. Hay violencia, hay desorden y hay vicio también. Y hay la honradez de los que se creen buenos porque no hacen ningún mal, olvidándose que ser bueno no es algo negativo, sino hacer todo el bien que se puede hacer. En fin, hay, en nuestro ambiente, un ambiente de tempestad, de confusión.

Se oye, a veces: "¡Ya no hay salvación!". "¡Este es un callejón sin salida!". Hermanos, ante ese pesimismo y desorientación, gracias a Dios que los cristianos contamos con una voz que ha estado resonando durante todo el mes de agosto: "¡Este es mi Hijo, el amado, escuchadle!". "Él tiene palabras de vida eterna", nos dice el Evangelio de hoy. Es una voz de calma y de luz. Es como cuando uno sabe que, más allá de las nubes del temporal, hay un cielo claro donde el sol brilla y que ha de pasar el temporal y las nubes pasarán y brillará ese cielo y ese sol. Tengamos fe.

Mt 17, 5
Jn 6, 68

Es providencial que, durante este mes del divino patrono de nuestra patria, la liturgia dominical nos ha ido desplegando el bello capítulo sexto del Evangelio de San Juan, donde está el verdadero conocimiento de este Cristo, que en nuestra patria llamamos el Divino Salvador del Mundo. ¡Él nos ha de salvar!

Han resultado los domingos de agosto una verdadera escuela del conocimiento de Cristo. Si recuerdan, podemos resumirlo así:

Jn 6, 1-13 Todo arranca de un hecho: la multiplicación de los panes. Los hombres se contentan con haber comido y saciado el hambre del estómago.

Pero Cristo se remonta y la segunda fase de este capítulo es una reflexión teológica por aquel que conoce la verdad de las cosas y la verdad de Dios: el Maestro de la historia. Jesucristo, la
Jn 6, 33 piedra fundamental de todo cuanto existe, nos ha dicho: "En ese pan que ustedes han visto multiplicarse, descubran al verdadero pan que ha bajado del cielo para dar la vida al mundo".
Jn 6, 51 Es él: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo para la vida del mundo".

Y nos ha dicho en esa reflexión también —llevando a un
Jn 6, 51b punto de nuestra fe católica— que él está presente con su carne
Jn 6, 54 acribillada en la cruz para salvar al mundo y unida al Padre eterno para darnos vida eterna. Él es la carne que se da en la misa y en la comunión, es su presencia eucarística en nuestra Iglesia.

Después de ese hecho, reflexionado por Cristo con una teología que solo él, naturalmente, puede darnos, el capítulo sexto concluye con el pasaje que se ha leído hoy y que podíamos decir las tres conclusiones de todo el sermón de Cafarnaún. Y por eso, voy a titular la homilía con este título que le hemos venido dando durante todo el mes de agosto: *El Divino Salvador tiene palabras de vida eterna*.

Y las tres ideas serán como las tres conclusiones del hermoso discurso, trascendental discurso, del Señor en Cafarnaún.
Jn 6, 63 Primera: "La carne no sirve para nada" —es palabra de Cristo—. Segunda, la respuesta de Pedro en nombre de la humanidad
Jn 6, 68 creyente: "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Y tercera conclusión, trascendental también para todos nosotros: la necesidad de solidarizar esta carne que no sirve para nada con las palabras de la vida eterna, que son las que dan vida.

"La carne no sirve para nada"

En primer lugar, analicemos esta frase de Cristo; y es como la conclusión de toda su idea: "La carne no sirve para nada". No debemos de entender que Cristo proclama aquí una inutilidad absoluta del hombre, sino que está hablando Cristo de la impotencia, de lo imposible que es para la carne humana alcanzar esa vida eterna. Es, pues, una consideración frente a la trascendencia que solo Dios posee y que la carne, para esa trascendencia, no sirve para nada. Jn 6, 63

¿Qué es la carne? Ya lo analizamos, precisamente a propósito de este discurso, distinguiendo entre lo que Cristo llama: "Mi carne para la vida del mundo"... Y, ya dijimos, es su carne unida con el sacrificio que salvó al mundo en la cruz y unida vitalmente con el Dios de la vida eterna. Esta carne de Cristo es como el vehículo para darnos la salvación y la vida eterna. No hablamos de esa carne divina de Cristo, hablamos de lo que él llama "la carne": los hombres en general, toda vida humana. Esta es la que podemos decir ahora, en su situación actual, es la carne del hombre que desciende de Adán, y San Pablo lo llama el "hombre terrenal", el hombre que perdió su gracia original. Jn 6, 51b 1 Cor 15, 47

No olvidemos que, en nuestra fe cristiana, la humanidad se remonta a un "paraíso perdido". Fuimos creados por Dios en justicia y santidad; pero nuestros primeros padres, desobedientes al precepto de Dios, perdieron esa justicia y santidad, que los había elevado al orden de Dios, y se quedaron —como dice la teología— en estado de "naturaleza caída"; como un águila que la han desplumado, siente ansias de volar, pero ya no puede volar; como un pájaro que le cortan el ala. El pecado original nosotros muchas veces no lo reflexionamos. ¡Y pensar que por esa culpa original el hombre ha perdido su capacidad de vuelo al infinito, su capacidad de enfrentarse a la vida trascendente de Dios y se ha quedado privado!

El pecado del niño que nace no es un pecado personal. Él no puede pecar, no tiene todavía voluntad, pero nace privado de algo que debía de tener, que Dios quería, en el principio, que todo niño que naciera, naciera en justicia y en gracia. Pero, por la desobediencia de nuestros primeros padres... Así, como si un hombre, favorecido por su patrón, hubiera tenido la oportunidad de disfrutar de una hacienda para él y para toda su familia.

Todos los que nacieran allí debían de ser felices; pero, por una desobediencia, el patrón le dice al señor, al dueño de aquella familia: "Retírate, porque así no podemos seguir". Entonces, los niños que nazcan allá, afuera de la hacienda, no tienen culpa, pero nacen privados de un privilegio. También la gracia era un privilegio del hombre y Dios se lo quita y el hombre nace sin ese privilegio. Esto es lo que llama Cristo "la carne": el hombre caído, el hombre sin gracia, sin justicia, sin filiación divina.

Pero esta carne, privada de la vida de Dios, tiene capacidades para las cosas de la tierra, naturalmente. El pecado original no es algo que se mira en una forma sensible. El hombre hoy, caído en el pecado original, se vería lo mismo, así como se ve hoy, si no hubiera perdido la gracia. Aquí estuviéramos, en la catedral, todos en gracia de Dios, no se distinguiría externamente. Quiere decir esto que la carne, si no aprovecha para nada en cuanto a ese orden divino que se perdió, sí aprovecha para muchas cosas en la tierra.

Quiero explicarles aquí una corriente moderna que se debe de tener muy en cuenta para comprender la relación entre el hombre caído y el hombre recuperado por la redención de Cristo. Caído o recuperado, hoy, en el mundo hay una corriente que se llama la "secularización". Fíjense bien, que quiero explicarles algo que todos deben de tener muy presente. La secularización es aquella corriente actual que propugna la autonomía de las cosas creadas, pero en apertura hacia Dios. Les repito: la secularización es la palabra que quiere definir ese estado de la humanidad actual, que defiende que las cosas de la tierra son autónomas; pero que, al mismo tiempo, reconoce la soberanía de Dios. Es lo contrario de otra palabra que también se puede confundir con esta y se llama el "secularismo".

El secularismo es malo. El secularismo también proclama la autonomía de las cosas creadas, pero se cierra a Dios y dice: "Aquí no tiene Dios nada que hacer con nosotros". ¿Ven la gran diferencia? La secularización dice: "Las cosas, las leyes de la técnica, las relaciones humanas, lo que los hombres hacemos tienen leyes propias; las podemos desarrollar sin pedirle a Dios cada cosa, pero siempre teniendo en cuenta a Dios". Les he contado —en otra ocasión— la exclamación de aquel científico cuando se preparó un viaje a la luna y dijo: "Todo lo que la técnica tenía que hacer está preparado. Este viaje tiene que resultar; pero

ahora nos toca encomendar a Dios el éxito". Esta es la verdadera secularización: autonomía de la ciencia, autonomía de la técnica; los hombres no necesitan rezarle a Dios por todo. Dice el Concilio que antes se rezaba a Dios porque de Dios se esperaban muchas cosas que el hombre puede hacer por sí mismo. Esto también es un progreso de la hora moderna. Sabemos que hoy existen abonos, insecticidas, materiales que los hombres han inventado y que antes se consideraban, tal vez, milagros. El milagro siempre existe, porque el hombre llega a un límite en que ya no puede más. Pero, mientras está caminando sobre ese límite, está en un campo propio, autónomo. Eso es lo que se llama la secularización. El hombre ha secularizado, ha hecho de este mundo —eso quiere decir secularizar: *saeculum*, el siglo, el mundo—, ha traído a la historia, a su propia competencia, cosas que los inventos le van dando cada vez más dominio. Pero siempre quedará cierto que, por más que el hombre ensanche su progreso, Dios estará todavía más alto y más ancho, abarcando al hombre en toda su dimensión; y, cuanto más el hombre desarrolle su personalidad, dará más gloria a Dios y Dios será siempre el Señor del hombre, el Señor de la técnica, el Señor de la historia. Por eso, cuando dice Cristo: "La carne no sirve para nada", no se está metiendo en el campo de la secularización, sino que le está diciendo al hombre que no se cierre al Absoluto.

GS 33

Jn 6, 63

Tenemos, en las lecturas de hoy, bellos ejemplos de secularización. Por ejemplo, la primera lectura, que es del Antiguo Testamento, tenía solo perspectivas del presente. Lo absoluto, lo eterno, la vida íntima de Dios todavía no se le había revelado en toda su magnitud. Y por eso, el hombre del Antiguo Testamento hace consistir la felicidad en las cosas de la tierra: en tener, en ser liberado de Egipto, en caminar hacia una tierra de promisión. Pero para nosotros, ya cristianos, sabemos que todo eso acontecía en signo —como dice San Pablo— indicándonos que existe una vida eterna que es la verdadera tierra de promisión.

1 Cor 10, 11

En la lectura, pues, de hoy, aparece, en la segunda lectura, la vida del matrimonio. Me interesa mucho, queridos hermanos casados, casadas, que ustedes pueden tener dos perspectivas de su matrimonio: una perspectiva de secularización, viendo los verdaderos valores humanos que su matrimonio tiene, pero en apertura al signo de lo infinito. Nos ha dicho San Pablo: "El matrimonio tiene un significado de algo divino". Hay quienes no

descubren ese misterio divino y viven su matrimonio solamente como secularizados, viven su matrimonio únicamente como cosa humana, como un contrato de un hombre y de una mujer, a lo más, como un amor de hombre y de mujer pero no elevados, no trascendentes, a ser un signo del hijo de Dios y de la hija de Dios, que están reflejando en el mundo el amor infinito del Señor: el amor con que Cristo ama a su Iglesia.

Ef 5, 25

Ojalá todos los matrimonios descubrieran, dentro de la autonomía que su matrimonio tiene, la trascendencia de su significado y se respetara el marido como verdadera figura de Cristo, con la responsabilidad del que da su vida por su esposa hasta quedar muerto en una cruz; y la esposa mirara en ella el signo de una Iglesia fiel al Señor; a pesar de los martirios y persecuciones, da su sangre también por él. Cuando se transforma, cuando se trasciende el matrimonio, sus leyes seculares —que le dan también unas leyes civiles para herencia, para asuntos de la tierra—, tendrá toda su dimensión maravillosa. Pero mientras el matrimonio no descubre esa dimensión divina del amor que une a la familia, siempre estará corriendo el riesgo de despedazarse como toda cosa humana. Y si preguntáramos por qué se desbaratan tantos matrimonios, por qué se desorganizan tantas familias, la base está aquí: no han contado con el Absoluto, no se han puesto a pensar que tienen una misión trascendente en la tierra y solamente han tratado de vivir a lo humano; ni siquiera rezan, no se acuerdan de volverse a Dios y de reflejar al mundo la imagen de Dios que todo matrimonio tiene que reflejar. "La carne no vale para nada".

Jn 6, 63

Y sobre todo, en el Evangelio de hoy encontramos signos de esta inmanencia, esta cosa de la tierra, donde los hombres pueden contentarse solo con lo que se ve y no trascender a la reflexión y al signo divino. Cristo lo ha mencionado: "Ustedes me buscan porque les di pan para alimentar su estómago. No busquen el pan que perece, busquen el pan que da la vida eterna". El pan del desierto, pues, era ambivalente: para el hombre que no trasciende, para el secularizado, para el que se cierra al Absoluto, le basta tener pan, pan para el estómago, dinero para sus bolsillos, cosas para gozar la tierra; pero para el hombre que piensa como Jesucristo, se eleva del pan que come; mientras está masticando su tortilla, se eleva para el Señor que nos da un alimento que no se muere. Y Cristo recuerda también

Jn 6, 26-27

el maná: "El maná lo comieron vuestros padres, pero murieron". No daba inmortalidad. "El pan que yo daré sí dará inmortalidad"; el que se come por la fe, el que se acepta aceptando a Jesucristo. Jn 6, 58a Jn 6, 58b

La secularización hay que respetarla, porque los hombres tenemos la obligación de descubrir las maravillas de Dios. Cuando aquellos sabios y técnicos descubrieron en sus matemáticas y en las fuerzas físicas de los elementos, de los combustibles, la potencia para lanzarse a un viaje tan aventurado como el de la luna, los hombres no hicieron la energía que los llevó, los hombres no hicieron las matemáticas de sus cálculos. Todo eso no fue más que descubrir lo que Dios tiene para que el hombre lo descubra. Eso se llama la secularización. "Allí están las cosas —dice Dios—, poseed la tierra, gobernadla". Y cuando los ingenieros van haciendo carreteras que parecen imposibles, entre cerros y hondonadas, están dominando la tierra; y cuando se levantan esos edificios de altos pisos, están dominando la materia. Es el hombre, imagen de Dios, que está contribuyendo con su Papá, Dios, a hacer más bella, más organizada, más hermosa la vida. Esto es la secularización: cuando el hombre trabaja como si todo dependiera de él, pero ora como si todo dependiera de Dios. Gn 1, 28

En cambio, el secularismo es pecado. El secularismo es cerrarse a Dios, es la posición estúpida del ateo que dice: "Yo no creo en Dios". Tanto más estúpido cuanto más sabio sea; porque cuanto más sabio es un hombre, su verdadera sabiduría debía llegar a empalmar con el Dios que los humildes aceptan por la fe por un camino más sencillo: "Creo en Dios". El sabio también, descubriendo las leyes de su técnica, de su arte, de su ciencia, llega, como de la mano conducido, a Dios. Si un sabio llega, en su conclusión científica, a decir que Dios no existe, se parece al alumno que su profesor le ha propuesto un problema y le ha salido mal. Y el maestro le dice: "Repita ese problema. No está bueno". También Dios le debía de decir a todos los ateos: "Tú te crees sabio, universitario, profesional, hombre de ciencia capaz de reírte de la viejecita que reza, porque tú ya no crees y la viejecita reza, te ha salido mal el problema". Ateo, tú eres más ignorante que la viejecita. Vuelve a revisar tu problema religioso y encontrarás que Dios existe: el Dios de las matemáticas, el Dios de la astronomía, el Dios de las leyes, el Dios de la medi-

cina, el Dios de la ingeniería, el Dios de todo lo que el hombre puede inventar. Te tienes que encontrar con Él si tu problema científico se resuelve bien, si tu secularización es verdadera; pero como has pecado haciéndote, más bien, un secularista... El secularismo cierra solo a esta vida, a este siglo, la autonomía, y dice: "Aquí Dios no tiene nada que hacer".

Y entonces encontramos, en las lecturas de hoy, ejemplos de ese secularismo. ¿Qué dice la primera lectura? Es bonito cuando vemos a Josué capitaneando al pueblo que ya entra a la tierra prometida, porque Moisés murió antes de llegar y le encomendó a Josué que terminara la obra. Y ya entrando en aquellos pueblos cananeos, donde se adoran dioses falsos, a este pueblo que viene de Egipto, del otro lado del Eúfrates, que ha adorado
Jos 24, 15 también falsos dioses, le dice:"Recuerden que el verdadero Dios es el que nos sacó de Egipto y nos hizo pasar el desierto y nos está entregando esta tierra. Aquí hay muchos dioses falsos, no sé si ustedes querrán volver a adorar a los dioses de Egipto o a los dioses cananeos o al Dios verdadero. Yo y mi familia vamos a adorar al único Señor, al Dios que ha hecho maravillas, que nos ha liberado de Egipto. ¿Qué dicen?". Y este reto de Josué fue
Jos 24, 16 contestado por el pueblo: "Lejos de nosotros otro dios más que el único Dios".

Aquí está denunciando la existencia del secularismo. Todo el que adora a un ídolo es un ateo del verdadero Dios, es un seguidor del secularismo, está cerrado a la trascendencia del verdadero Dios. La idolatría no es herencia de aquellos siglos. En nuestro tiempo también hay idolatrías. Josué podía volver a preguntarle a los salvadoreños, a la sociedad salvadoreña, a los políticos salvadoreños y decirles: "Hay muchos ídolos en esta patria: ídolo dinero, ídolo política, ídolo organización, ídolo carne, vicio, aguardiente, drogas, ¡cuántos ídolos! Si ustedes quieren ser verdaderos cristianos, digan si van a adorar al verdadero Dios. No hay más que un Dios, y dejar de adorar a esos falsos ídolos". Y porque la Iglesia, como Josué, proclama la existencia de un único Señor, los idólatras se enojan y no quisieran que se les turbara su falsa adoración; pero la Iglesia no cumpliría su deber si se solidarizara con los idólatras y no indicara al verdadero pueblo que quiere encontrar el Evangelio, que no hay más que un solo Señor y a Él solo hay que servir. Y lo adoramos, porque es el Señor que está salvando a nuestra patria.

En la segunda lectura, cuando también otra vez volvemos al matrimonio, se puede correr también el peligro de absolutizar el matrimonio: que lejos de ser un signo de lo divino, hacerlo un signo de lo carnal. Yo creo que la crisis de muchos matrimonios está aquí: se han cerrado al único valor sexual del matrimonio. Y así se explican campañas desvergonzadas de anticonceptivos, del aborto, del placer del hombre y de la mujer, sin pensar que lo absoluto en el matrimonio no es lo sexual, no es lo carnal. "La carne no sirve para nada", dice Cristo. La carne solo sirve para dar un sentido de lo divino. Y el matrimonio que ha hecho del placer su único dios y a él sacrifica la fecundidad, la honradez, la pureza, la santidad del matrimonio, está idolatrando y ha manchado una ley del Señor, es un matrimonio secularista, es un matrimonio cerrado a lo absoluto. Por más que rece, si no ora con la conciencia de abrirse a Dios y obedecer sus leyes hasta en la intimidad del matrimonio, no se puede decir que es un verdadero adorador del Señor. Es un ejemplo de una absolutización, de un secularismo espantoso que está haciendo mucho mal entre nosotros.

Jn 6, 63

Y el Evangelio también nos habla de casos de secularismo, de cerrazón a lo divino, cuando Cristo se siente rechazado. Hoy el Evangelio es triste. Después de las hermosas revelaciones de Cristo, él podía esperar que lo aclamara todo el pueblo que lo andaba siguiendo. Y sin embargo, Cristo está corriendo ahora el riesgo de quedarse solo. Cuando se predica la verdad, se corre el riesgo de estar solo. "Comenzaron a irse", dice el Evangelio hoy. Sus discípulos se iban. Y cuando quedaron solos los doce, también les pregunta Cristo: "Y ustedes, ¿también se quieren ir?". Es la crisis. En esta hora de crisis aparece, precisamente, por qué se apartan los hombres de Cristo. Porque Cristo no predica conforme a sus caprichos. "¡Ah —decían—, nosotros esperábamos un mesías político! ¡Ah, nosotros queríamos un mesías que nos diera siempre pan del que alimenta el estómago! Nosotros lo seguíamos por cosas físicas, materiales, pero todo esto se ha derrumbado". "Dura es esta palabra —dice el Evangelio de hoy—. ¿Quién la puede aceptar?". Murmuraban, criticaban.

Jn 6, 66

Jn 6, 67

Jn 6, 15

Jn 6, 26

Jn 6, 60

Siempre la crítica es el pan de la predicación del verdadero Evangelio y Cristo no se desdice ante aquel rechazo, ante aquella duda que se pone en él, ante la misma traición de Judas, que prefiere treinta monedas a la amistad del Señor. Cristo está re-

suelto a quedarse solo. No solo. Solo con su Padre, que es lo principal. Solo con Dios. Esto es lo único que vale. Y desde Dios, predicar la verdad; y el que la quiera seguir estará no con el
Jn 6, 67 que la predica, sino con Dios. Y por eso Cristo pregunta: "¿Us-
Jn 6, 68 tedes se quieren ir?". Y la respuesta de Pedro nos orienta: "¿A quién iremos, Señor? ¡Si solo tú nos dices palabras de vida eterna!". Los ídolos que otros siguen se quedan cuando los hombres se mueren. Los ídolos traicionan. No hay peor cosa que un político caído, que un rico empobrecido, cuando los ídolos abandonan. ¡Qué triste es mencionar el caso del vecino presidente de Nicaragua, que no encuentra hoy patria donde estar! ¡Qué triste es la caída del que idolatraba a un dios que no lo puede salvar! ¿De qué sirve todo el dinero y todo el poder en la hora de la
Jn 6, 68b muerte? "Solo tú, Señor, tienes palabra de vida eterna".

Hechos de la semana

Yo creo, hermanos, que vale la pena detenernos aquí un poco y mirar si nosotros vivimos una secularización[1], una situación de pecado. Y yo creo que sí hay mucho de pecado y que la Iglesia, como Josué, tiene que decirle a la sociedad salvadoreña que no idolatre, que se convierta al verdadero Dios. Analicen ustedes mismos estas noticias que todos las conocen.

¡Qué importancia más grande le están dando a las próximas elecciones libres! Y, por otra parte, los partidos políticos diciendo que no creen. Esto no es ambiente de verdad. Hemos leído, en el manifiesto del partido UDN, las condiciones para poder creer en unas elecciones libres:

"Primero, cese de la represión contra la Iglesia católica, los partidos políticos, los sindicatos y demás organizaciones populares, sin ninguna discriminación.

Segundo, libertad de todos los presos políticos y desaparecidos, o cuentas claras acerca del destino sufrido por aquellos que ya fueron asesinados. [En los pueblitos por donde voy, esta es una angustia horrible que solo allá se puede sentir. Cuando la viejecita en su propio rancho, recordando el apoyo de su hijo, de su esposo, cuenta: "Me lo llevaron y no lo he vuelto a ver"].

[1] Léase: "si nosotros vivimos *un secularismo*".

Tercero, castigo de los culpables de la violación de la Constitución y de crímenes contra el pueblo salvadoreño.

Cuarto, disolución de las bandas asesinas UGB, FALANGE, Mano Blanca y de ORDEN, que son instrumentos de represión estatal, cuya finalidad es hostigar y destruir las organizaciones populares*.

Quinto, retorno de todos los que han sido exiliados desde 1972.

Sexto, libertad efectiva de organización sindical, gremial y política, tanto en la ciudad como en el campo. Todas las organizaciones de trabajadores agropecuarios y campesinos existentes en la actualidad, sin ninguna discriminación, deben ser reconocidas legalmente y respaldadas[2].

Reconocimiento efectivo del derecho de huelga de los trabajadores, eliminando los obstáculos legales, administrativos y de hecho, que actualmente lo vuelven inoperante.

Libertad de expresión de pensamiento, reunión, asociación y manifestación en todo el territorio nacional, para lo cual deben cesar todas las actividades y procedimientos policiales y militares que hoy se utilizan para anular en la práctica el ejercicio de esos derechos y libertades"[3].

Y el pronunciamiento, después de decir ocho puntos, que no se ve que den principio por ningún lado agrega: "El cumplimiento de estas demandas sería apenas la creación de premisas y condiciones favorables para abordar, con la efectiva participación ciudadana, la solución de los graves problemas políticos que le han impuesto al país, los..."[4], etcétera. Tienen, entonces, un secularismo de represión que todo el mundo siente.

Quisiera decir también algo, hermanos, que no se publicó en los diarios y, sin embargo, es un escándalo para el país. Es una ley de la Asamblea Legislativa, del 25 de julio[5], en que se refuerza el presupuesto de Defensa con cincuenta y dos millones de colones. ¿De dónde se sacan? Más escándalo todavía. Del ramo

2 El texto original del comunicado dice *respetadas*, en lugar de *respaldadas*.

3 Comunicado del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Unión Democrática Nacionalista: "El UDN contrario a la participación en las elecciones de 1980", *El Diario de Hoy*, 22 de agosto de 1979.

4 *Ibíd*.

5 *Cfr. Diario Oficial*, 9 de agosto de 1979.

de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social: cuatro millones; del ramo del Interior: un millón quinientos mil; del ramo de Justicia: un millón cuatrocientos mil; del ramo de Educación —es decir, armas a costa de nuestras escuelas—: siete millones seiscientos mil colones; ramo de Economía: nueve millones; ramo de Agricultura y Ganadería: cuatro millones cien mil; ramo de Obras Públicas: dieciocho millones quinientos mil colones. Total: cincuenta y dos millones de colones, sisados a las obras que el pueblo necesita, para dárselo al Ejército: que tenga más armas. ¡Esto es injusto! ¡Esto es, precisamente, el absolutismo de un Gobierno que quiere poner su fuerza solo en la fuerza bruta de las armas y no en la cultura!*

En el campo laboral... Yo quisiera decir como comentario a este escándalo de los millones para dar más fuerza al Ejército, lo que decía el comentario de *YSAX*: "¿Cincuenta y dos millones destinados a la democratización del país y al bienestar para todos?"[6].

En el campo laboral ha salido un comunicado muy valiente de varias organizaciones sindicales en que se refieren a la necesidad de la renovación del Código de Trabajo; y como el 31 de julio ellos asistieron a la invitación del Ministerio de Trabajo y pidieron un plazo prudencial para poder presentar un proyecto de reformas, "por considerar que no estaba estudiado a fondo conjuntamente, y no había sido posible la consulta a las bases sindicales, en esta reunión, las organizaciones solicitaron un plazo de noventa días al Ministerio de Trabajo, sin que hasta el momento el funcionario se haya pronunciado correctamente sobre dicha solicitud"[7]. Yo creo que el asunto laboral no puede imponerse de arriba a abajo. Tiene que escucharse la voz de los obreros, de los sindicatos, para que salga una ley que verdaderamente corresponda a la realidad de nuestro pueblo. Y ojalá sea pronto, porque el sistema de huelgas está minando mucho la vida de nuestro país.

Tenemos que, gracias a Dios, se resolvió el caso de La Fabril, el jueves, después de tres meses y medio de negociaciones y dos

6 *Cfr. El Salvador: entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1982, pp. 429-430.

7 Comunicado de prensa de las organizaciones sindicales, *La Prensa Gráfica*, 18 de agosto de 1979.

meses de huelga. Ambas partes cedieron y se logró llegar a un arreglo final que satisface, en parte, las pretensiones de los trabajadores. De IMES, se espera una respuesta, para la próxima semana, de la junta directiva de la empresa, que está reunida en Estados Unidos. Y se están haciendo negociaciones en el conflicto con APEX, Foremost y otros, en los que esperamos impere la comprensión y buena voluntad de las partes obrero-patronales.

La represión y la violencia siguen sembrando espanto en nuestro pueblo. Encuentran el cadáver del profesor Mauricio Antonio Menéndez, otro maestro asesinado, víctima de estrangulamiento y lesiones internas.

En la Escuela Urbano-Mixta, barrio de El Campamento, de Acajutla, sucede lo siguiente: desde el 26 de mayo, en que fue asesinado el profesor Pedro Colorado, varios civiles enmascarados han llegado a intimidar a los alumnos. Últimamente —fines de este mes de agosto—, han preguntado insistentemente por la directora. Es una religiosa, la hermana Adela Guardado López, quien ya se dirigió al director de Educación Básica y al supervisor del circuito 0-41; y lo que le han aconsejado es que mejor se vaya, se retire. Ese mismo día, por la noche, catearon la escuela, rompieron la oficina de la directora, robaron el sello de la escuela. Lo que nos extraña es que, siendo de *Fe y Alegría*, esta institución católica no haya levantado su voz.

En la comunidad de Aguilares, ha habido cosas muy feas. Yo pedí informes de aquella parroquia y es espeluznante cuando me dicen que desde mayo se vienen contando muertos, que han sido capturados por los cuerpos de seguridad, desaparecidos. Pero lo grande es los cateos del 20 de julio: un operativo combinado de Guardia Nacional, Policía de Hacienda y soldados se tomaron Valle Nuevo, de Tres Ceibas; Tres Ceibas, Buena Vista, Loma de Ramos, Mirandilla y El Zapote. En Tres Ceibas, derribaron y quemaron la casa de la antigua escuela, quemaron la casa de la señora Luz Rivera, viuda de Calles. A Pedro Dolores Rivera lo ataron, lo golpearon y le quemaron los pies. Golpearon a Mariano Canales y Osmaro Contreras. Intentaron quemar la casa de Bernardina Carrero, obligándola a sacar todo, pero como estaba embarazada, le dijeron que por eso no le quitaban la vida también.

Después, el 15 de agosto, a las 2:00 de la tarde, entraron a Tres Ceibas, llevaban cuatro camiones de Guardia Nacional y soldados, una máquina para abrir calle, una unidad de Cruz Roja

con personal médico. Dicen que no han llegado en forma violenta; imparten un cursillo cívico, dan medicinas. Se ha prohibido toda clase de reuniones y de las 6:00 de la tarde en adelante no se puede andar fuera de casa. Dijeron que van a estar unos veintidós días. El viernes 17, por la noche, detonaron bombas en la parte alta y han estado vigilando todos aquellos montes, donde duermen pobres campesinos que no tienen seguridad de ir a sus casas. Es divertido, se presentan como bienhechores llevando medicinas y haciendo obras de cultura; mientras, por otro lado, matan, asesinan y golpean*. Yo pregunto si no sería mejor dejar los millones a los respectivos Ministerios para que lo hagan mejor y no le quiten a los Ministerios el dinero con el que podían hacer el bien al pueblo. ¿No serán estas ocupaciones "pacíficas", entre comillas, un camuflaje para seguir molestando a nuestro sufrido pueblo?*

Aparecen seis cadáveres de hombre y uno de mujer en la carretera Troncal. Fueron localizados el viernes. Entre ellos se encuentra el del campesino Francisco Fuentes Landaverde, de quien sus familiares presentaron recurso de exhibición personal, manifestando que fue capturado el 15 de agosto de 1979 en El Coyolito, por uno de los temibles retenes de la zona norte, integrados por soldados y guardias. Tememos que los otros cadáveres sean los de Eugenio Francisco Guardado[8] y Esperanza Menjívar de Guardado, de los cuales ya hemos hecho mención en otras ocasiones.

Familiares del ingeniero Valle y de los siete asesinados cerca del Parque Infantil piden que se investigue este crimen.

También denunciamos capturados que han sido ultrajados en su derecho de exhibición personal: Mardoqueo Arnoldo Castillo Olla, de Apaneca; José Efraín Ganuza, de Acajutla, y Félix Ganuza, padre del anterior, agricultor. Estas tres personas han desaparecido hasta hoy. A pesar de presentar el recurso de exhibición personal y preguntar insistentemente en los cuerpos de seguridad, siempre la misma respuesta hipócrita: "No los tenemos, no los hemos capturado". Y hay testigos de que así ha sido. ¡No miente nuestra pobre gente cuando va buscando un consuelo a su tremendo dolor!

8 En realidad se trata de dos personas: Eugenio Guardado y Francisco Guardado. *Cfr.* "Solidaridad", *Orientación*, 26 de agosto de 1979.

Por otra parte, la izquierda también comete crueles desmanes. Se atribuye al ERP la muerte del regidor de Armenia, don Modesto Jacobo Villalta. También son grupos extremistas de izquierda quienes asesinan a dos miembros de ORDEN, destruyen vehículos, máquinas costosas que están trabajando para el progreso de aquellos cantones, abren zanjas en las carreteras, estorban la circulación libre, ocupan templos sin reparar los daños que hacen. Tampoco podemos decir que esto está bueno.

En una palabra, como parece, pues, es una guerra civil clandestina en que no se para mientes en el gran mal que nos estamos haciendo. Ya es tiempo de reflexionar que la paz tiene que ser lo que tanto necesita nuestra patria, pero tiene que ser una paz sobre bases de justicia.

También, es justo apoyar el juicio que se está haciendo acerca del asesinato del padre Macías. Las Ligas Populares 28 de Febrero han escrito al Papa y al señor nuncio y han apoyado la justicia en este crimen. No hay que olvidar las palabras últimas del padre Macías, que reconoció: "Son judiciales", y la voz del pueblo, que dice: "Son ellos mismos". Que no vaya a suceder, por querer librar a los cuerpos de seguridad, si son culpables, que se torture y se haga culpables a campesinos inocentes, ya que —cosa rara— me dieron el pésame el presidente de la Asamblea Legislativa y el presidente de la Corte Suprema de Justicia. En primer lugar, les quiero decir que no soy yo el obispo del padre Macías, sino monseñor Aparicio, en San Vicente —supongo que a él también le escribieron un telegrama—; y que, como respuesta, yo les diría: "Ya que ustedes tienen en su poder las leyes y la justicia, más que un telegrama, yo les pediría el uso de esos poderes para que se esclarezca este crimen"*.

La muerte del padre Macías ha sido un estímulo para que en esta semana se apoyara la voz de la justicia, el sufrimiento del pueblo, el anhelo de paz para el país y de unidad para la Iglesia. Reconocemos, como Iglesia, nuestros pecados y los hemos llorado y deplorado en jornadas de oración y penitencia a lo largo de toda la diócesis. Han sido muchas las comunidades que han estado en oración durante todos estos días. Yo le pido al Señor que tanta súplica, tanto valor evangélico en nuestra diócesis, tanta santidad de gente buena atraiga las bendiciones del Señor que tanto necesita nuestro pueblo.

Jn 6, 63 "La carne no sirve para nada". ¡Qué justo el Señor cuando dice esta palabra! Cuando la carne se olvida del espíritu, de lo racional, de la justicia, de la paz, y cuando el secularismo cierra a los hombres en idolatrías de tener más dinero, de tener más poder, de reprimir al pueblo, el mundo se hace un infierno, porque no se abre al cielo, que es el reino de Dios. Y es, entonces, la misión de la Iglesia de proclamar ese reino de Dios que tanto necesita nuestro pueblo. "La carne no aprovecha para nada" y por eso hay tanta situación de pecado. Y los cadáveres putrefactos, torturados, despellejados, que vamos encontrando por todos los caminos y valles y montañas de nuestra patria, son el signo de que en El Salvador nos hemos olvidado de esa palabra de Cristo. Son signo de una carne que no sirve para nada, porque la carne se deshace cuando el espíritu se va. Démosle sentido a nuestro cuerpo y a nuestro ser, buscando lo que sigue en nuestra reflexión.

"¿A quién iremos? ¡Tú tienes palabra de vida eterna!"

Nuestro segundo pensamiento es la palabra de Pedro a Jesucristo. Cuando Cristo reta al colegio apostólico: "¿Ustedes también se quieren ir?". Pedro tiene la valentía de un cristiano convencido de su fe en Cristo. "¿A quién iremos Señor? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!". Es la proclamación de la trascendencia de Cristo. Queridos hermanos, la vocación del hombre no está completa por más felicidad que logre en esta tierra si no logra la vocación del Trascendente, si no logra su diálogo con Dios, su intimidad con el Señor. "Nos hiciste para ti —decía San Agustín— y el corazón está inquieto hasta que descanse en ti"[9].

Jn 6, 67

Jn 6, 68

Y he aquí que el Divino Salvador del Mundo nos proclama hoy, en el Evangelio, lo que significa su presencia en medio de la historia. Cuando murmuran y lo critican, él explica una palabra: "¿Esto os hace vacilar? ¿Y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes?". La primera proclamación de la trascendencia de Cristo: "He venido de arriba. Ustedes no comprenden mientras he estado con ustedes; son incapaces de comprender cuando yo retorne a mi origen divino". Para el cristiano que tie-

Jn 6, 61-62

[9] San Agustín, *Confesiones* I, 1: PL 32, 661.

ne fe, sabe que cree en un Cristo que vive en la eternidad y que todas las inspiraciones que da a su Iglesia son pan que alimenta al mundo y que baja del cielo: la trascendencia de Cristo.

Y cuando continúa diciendo Cristo como una segunda proclamación de su divinidad: "El espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada"; Cristo es el espíritu que da vida: "Mis palabras son espíritu y vida". ¿Qué quiere decir San Juan con ese lenguaje tan místico, tan profundo? Cristo es el ungido del Espíritu Santo, Cristo es llevado por el Espíritu de Dios. Toda su carne está como espiritualizada y al clavarla en la cruz será, precisamente, la fuente de santidad y de gracia porque está ungido por el Espíritu. Y es vida porque él nos ha traído la vida de Dios: "El que come de este pan vivirá, porque yo traigo los gérmenes de la vida eterna". Jn 6, 63 Jn 6, 51a

"Nadie puede venir a mí, si el Padre no lo atrae". Queridos hermanos, creer en Cristo es una gracia muy grande. Yo no quisiera que alguno de los que están oyéndome o meditando dudara de Cristo, no creyera en Cristo. Me daría mucha lástima, porque a ese no se lo ha revelado el Padre. Y ¿por qué no se lo ha revelado? La culpa no es de Dios, sino de la disponibilidad del corazón humano. No quieres dejar de adorar tus ídolos; por eso, el Dios verdadero no puede venir a ti; por eso, la Iglesia te dice: ¡Conviértete, deja las vanidades, deja los falsos dioses y encontrarás la trascendencia que te hace feliz! Nadie puede venir al Padre si no dispone su corazón para que el Padre se lo llene de Cristo. Jn 6, 44

Y la palabra de Pedro, la más bella proclamación de la trascendencia cristiana: "Señor, ¿a quién iremos? ¡Tú solo tienes palabras de vida eterna!". A la luz de esta revelación de la trascendencia de Cristo que nos revela al Dios absoluto, ¡qué hermoso es explicar el reto de Josué a todo un pueblo!: "Ya conocen al verdadero Dios, pero también conocen los falsos dioses. ¡Decídanse, pues, a quién van a adorar!". Jn 6, 68 Jos 24, 15

Pero sí, yo quisiera que todos... Un llamamiento aquí a la intimidad de la Iglesia. Si la Iglesia está cumpliendo hoy en la patria la función de Josué, señalando al único Dios verdadero y advirtiendo contra los falsos dioses, queridos sacerdotes, queridas religiosas, religiosos, instituciones católicas, comunidades eclesiales, parroquiales y de base, todos los que nos llamamos Iglesia, ¡por favor!, que se distinga, en nuestra voz, la voz de la trascendencia; que aquellos que, como los judíos, quisieran utilizarnos haciéndonos reyes políticos de la tierra, encuentren la Jn 6, 15a

Jn 6, 15b respuesta rotunda de Cristo: se huyó al monte para proclamar únicamente el reinado de Dios —que está, sí, por encima de toda política—; y que si la Iglesia ilumina las realidades de la tierra, acompaña a los hombres que pertenecen a organizaciones, entra a los palacios tal vez de la política, nunca debe de confundirse con la política de partido, sino que siempre debe ser luz que ilumina y apoya lo bueno, y denuncia y malinforma[10] lo malo*.

La voz de la Iglesia, por mi parte, he tratado de hacerla nítida; tal vez no logre, porque hay mucha mala voluntad, mucha ignorancia y mucha idolatría; y el idólatra no quiere que le boten su ídolo. Sin embargo, esta voz quiere reclamar, una vez más, que esto es lo que yo quiero predicar: a este Cristo que dice que no busca las cosas de la tierra sino para salvarlas. Me da risa cuando dicen que yo estoy propugnando por el poder. ¿Qué capacidad tengo yo para ser un presidente o un ministro? Dios me ha llamado para ser un sacerdote y servir desde mi Iglesia, desde mi sacerdocio*.

Ayer, en San Juan Opico, el canal 13 de televisión de México me preguntaba: "Si le ofrecieran a usted o a la Iglesia el liderazgo en una revolución, ¿usted lo aceptaría?". Le dije yo: "Haría un disparate. La Iglesia no está para eso en la tierra. La Iglesia no está para ser un capitán de un ejército, la Iglesia no está para llevar una revolución. La Iglesia está para ser madre de unidad y se mantiene autónoma, entre dos partidos que pelean, para poderle decir, a uno y a otro, lo justo y lo injusto, y para poder reclamar, a la hora de los pecados de guerra, lo que no se debe de hacer ni en situaciones conflictivas". La Iglesia quiere ser siem-
Jn 6, 33 pre la voz de Cristo, "el pan que baja del cielo para la vida, para la luz, para la salud del mundo".

Yo les suplico, queridos colaboradores de la Iglesia, manifestemos de la forma más nítida este pensamiento de Cristo,
EN 32 esta trascendencia de la Iglesia que decía Pablo VI: "Si la Iglesia predicara otra liberación que no es la de Cristo, que no es la del pecado, ni la de llevar a los hijos de Dios hasta el cielo, hasta la vida eterna; una Iglesia que se confundiera con liberaciones únicamente de la política, de la economía y de lo social perdería su fuerza original y no tendría derecho a hablar de liberación en nombre de Dios"*.

10 Léase: "...denuncia e *informa* lo malo".

La necesidad de solidarizar la carne humana con las palabras de la vida eterna

Por eso, termino con este tercer pensamiento de la homilía: la necesidad de solidarizar la carne humana con las palabras de la vida eterna. Si la carne no sirve para nada y solo Cristo tiene palabras de vida eterna, ¡qué estúpido resulta no unirse con esa vida eterna que se nos da tan fácil! Cerrarse a solo la tierra y no aprovechar ese regalo que Cristo nos trae, y por el cual renuncia él a todas las cosas de la tierra —solo para santificarlas, las acepta—, es un secularismo imperdonable.

¡Qué hermoso es el momento bíblico que nos presentan las lecturas de hoy! Ya lo expresé: Josué, frente a un pueblo, entrando a la tierra prometida para pedirle al pueblo que se mantenga fiel a su Dios, y que hay muchos peligros en los que puede caer. Pero más emocionante me parece el momento de crisis en la vida de Cristo, cuando después que la muchedumbre lo sigue, se le van yendo, se va quedando solo. Y cuando él pregunta, también en esa soledad que cada vez se hace más aguda: "¿Ustedes también se quieren ir?", la respuesta de Pedro es maravillosa: "¿A quién iremos? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!". Jn 6, 67-68

En la segunda lectura, se expresa el signo de esta alianza, de esta solidaridad entre la carne y lo divino. San Pablo nos ha expresado hoy: "El matrimonio es un gran sacramento, pero yo lo digo refiriéndolo a Cristo y a su Iglesia". Una mujer y un hombre, de familias muy distintas, hasta de pueblos y de países lejanos, se conocen, se aman y sellan para toda la vida una alianza matrimonial. No es solo el amor de ese hombre y de esa mujer. Ellos representan dos familias, dos pueblos, y representan una identificación, a pesar de ser tan distintos, que sucede lo que San Pablo dice hoy: "Ya no son dos, sino una sola carne". Este es el signo que Cristo quiso poner en la tierra para que los hombres, al ver los matrimonios, pensaran en la alianza de la carne con el espíritu. Así como el hombre se enamora de una mujer y la ama y es capaz de dar su vida para conquistarla; y así como una mujer que ama se entrega totalmente al hombre, eso es cabalmente; y cuanto más se amen y más se entregan, son más signo del amor infinito de Dios que nos buscó. Ef 5, 32 Ef 5, 31

¡Qué frase más bella esta que hemos leído en la segunda carta de hoy!: "Cristo amó a la Iglesia". El que no ama a la Iglesia no Ef 5, 25

es cristiano. Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para purificarla con un baño de su propia sangre y hacerla santa, hermosa, sin arruga, bella por toda la eternidad. ¡Qué no daría un novio por mantener siempre hermosa y joven a su novia con quien se casa! Pues eso lo logra Cristo: una Iglesia siempre bella, siempre joven. Nosotros se la embellecemos con nuestras virtudes. Nosotros la hacemos agradable con nuestro modo cristiano.

Por eso, no nos cansemos de hacer Iglesia. Cuando vayan muriendo estos miembros de nuestra comunidad, se van incorporando a la eterna juventud del cielo: Iglesia que arrancó de la Iglesia de la arquidiócesis para formar parte en la Iglesia del cielo. ¡Bello trabajo pastoral! Obispos, sacerdotes y todos los agentes de pastoral no estamos haciendo otra cosa que embelleciéndole la bella esposa de Cristo, en la cual formamos parte también nosotros. Esta es la alianza que Cristo pide. Cristo no se cansará de amar. Él es fiel aun cuando nosotros lo traicionamos; pero nosotros tenemos que hacer un esfuerzo por esa santidad, por esa fidelidad.

Y el Evangelio nos ofrece tres medios maravillosos para vivir esta solidaridad con Cristo: la gracia, la fe y la vida de Iglesia. La gracia, por la cual el Padre nos da a conocer al Hijo y nos hace sus hijos, hermanos de Cristo. La fe, que nadie la tiene si el Padre no se la da. Creer en Cristo es obra de Dios. Agradezcámosle si la tenemos y, si no la tenemos esa fe, pidámosela, que no la podemos lograr nosotros si no nos la da Él. Y vivir en Iglesia, hacer comunidad. Por eso hermanos, y permítanme que me alargue un poquito, pero también quisiera mencionar esta Iglesia que se hace en nuestra arquidiócesis en comunión con el Papa y con la Iglesia universal.

Vida de la Iglesia

Por eso, en este momento de Iglesia, nosotros vivimos también nuestra semana histórica. Hemos pensado con el Papa su preocupación por China[11]. Quiere entablar relaciones con el Gobierno y con la Iglesia. En China sucedió algo muy trágico, allá en 1949: la jerarquía se independizó de la Santa Sede y desde en-

11 *Cfr.* Alocución dominical de Juan Pablo II (19 de agosto de 1979), *L'Osservatore Romano*, 26 de agosto de 1979.

tonces se constituyó una Iglesia autónoma. Últimamente, se nombró un nuevo obispo para Pekín y, cuando ha sabido que el Papa quiere entablar esas relaciones de comunión Iglesia con la separada Iglesia de China, el obispo, elegido por el pueblo de China, se ha opuesto al Papa y no admite la comunión plena con la Santa Sede. Sí desea una relación con el Gobierno de su país, pero quiere que se deje independiente a su Iglesia. Hermanos, es triste el cisma. Y hemos de pedir mucho por estas situaciones cismáticas y jamás vayamos a pensar nosotros en una autonomía, que es suicidio; "como cuando se corta una rama —dice Cristo—, ya no está pegada al tronco y ya no le corre la vida, se marchita y muere". Jn 15, 5-6

Por mi parte, quiero aprovechar esta ocasión para quienes quieren enfrentarme con la Santa Sede: de que el arzobispo de San Salvador se gloría de estar en comunión con el Santo Padre, respeta y ama al sucesor de Pedro y sabe...*, y sé que no haría un buen servicio a ustedes, querido pueblo de Dios, si los desgajara de la unidad de la Iglesia. ¡Lejos de mí! Preferiría mil veces morir, antes de ser un obispo cismático.

Quiero decirles también, en comunión con la jerarquía de Costa Rica: ¡qué hermoso que allá los cinco obispos se unen ante la huelga de Puerto Limón y proponen unos pasos para que la comunidad pueda encontrar nuevamente la paz! Yo creo que son pasos que para nosotros son muy válidos; aprendámoslos de los obispos de Costa Rica* porque son maestros de la Iglesia:

"Primero, cese de la violencia. Segundo, comprensión, por parte de los que mucho tienen, de las necesidades de los que poco tienen. Tercero, visión objetiva de los que plantean demandas, de la difícil situación económica por la que atraviesa no solo Costa Rica, sino el mundo entero. Cuarto, voluntad firme de salvar la vida democrática, la libertad y la dignidad, valores fundamentales de la institucionalidad costarricense. Y quinto, escuchar y ser escuchado con apertura y comprensión para que el diálogo sea fructífero"[12]. La voz de Costa Rica, pues, de la jerarquía tica, puede ser válida para nuestra situación en el país. Sobre todo, fijémonos en esa cláusula: "Comprensión por parte de los que mucho tienen, de las necesidades de los que poco tienen". Y

12 Mensaje de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, *El Diario de Hoy,* 23 de agosto de 1979.

también ser realistas, a los que plantean huelgas y demandas; pero que los que significan la parte patronal no se cierren en que es imposible, sino que sepan que sus grandes cantidades que han ganado —tal vez no hoy, pero sí en el pasado— constituyen esa propiedad que el Papa decía: "La propiedad no es un derecho absoluto, la propiedad tiene sobre sí una hipoteca social"[13]. Toda propiedad está hipotecada ante el bien común; y en momentos de crisis, si es necesario perder y sacar del propio bolsillo, hay que hacerlo, porque por encima de las ganancias de la fábrica y de la empresa está el hombre, que para la Iglesia es lo más sagrado.

En esta comunidad, que estamos construyendo, la arquidiócesis, hay noticias de carácter sacerdotal. Regresó de Estados Unidos nuestro querido vicario general, monseñor Ricardo Urioste. Por eso había estado ausente y su visita a Estados Unidos ha sido para bien de nuestra arquidiócesis; era un servicio a nuestra Iglesia. El próximo miércoles*, el próximo miércoles, si Dios quiere, en la entrevista, le pediremos que nos exprese sus impresiones acerca de este viaje. Pueden escucharlo a través de *YSAX*.

El padre Cristóbal Cortés, que fungió como vicario durante su ausencia, seguirá siendo vicario general. La diócesis tiene mucho trabajo y, según lo permite el derecho canónico, puede haber dos y más vicarios generales. De modo que el padre Cortés y monseñor Urioste son vicarios generales de mi plena confianza y de la confianza de los sacerdotes y del pueblo*.

Deseamos que la salud del padre Raúl Alberto Flores, capellán de La Vega, se vaya recuperando poco a poco. Está todavía en mal estado de salud.

Les invito a elevar una oración, el 31 de agosto, aniversario de la muerte de nuestro querido hermano monseñor Rafael Valladares, que fue obispo auxiliar de San Salvador.

Las religiosas han sufrido también un luto: la hermana Rosita Díaz, de Bethania, en Santa Tecla. Nuestra condolencia, que ya la fuimos a expresar personalmente.

Por las comunidades, la vida florece también. En San Antonio Abad, se clausuró la celebración de la fiesta de la Asunción.

En Arcatao, una bella fiesta patronal, ayer, en honor de San Bartolomé; mejor dicho, el 24 de agosto.

13 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

Yo quisiera llamar, otra vez, la atención contra el estorbo que ocasionan los retenes militares a las entradas de estos pueblos donde se celebran sus fiestas tradicionales. ¡Que respetaran la alegría del pueblo! ¡Hasta los cohetes les quitaron! Y en un pueblo no hay fiesta sin cohetes. ¡Los decomisaron! Alguien ha dicho que cuando yo hablo de que me catearon a mí, de que me registraron, como que ando buscando alabanza propia. Hermanos, cuando yo voy a estos pueblos, no voy a envalentonarme ni a hacer fanfarronadas; voy porque me llama mi deber pastoral y la comunidad me pide y tengo... *; y yo creo que es digno, para un arzobispo, protestar cuando lo bajan, nuevamente, del carro y, lo que nunca me habían hecho, registrarme, como un vil sospechoso, mis bolsillos y todas mis cosas. Yo protesto porque el pastor tiene derecho a ir a visitar su rebaño dondequiera que sea y, también, a que no le estorben los encuentros que el pueblo con cariño le ha preparado*.

En la comunidad de San Juan Opico, ayer, una hermosa ceremonia de confirmación preparada por todos los sacerdotes de la vicaría. Yo alabo ese hermoso gesto de unidad sacerdotal.

Hoy, esta tarde, celebraremos el segundo aniversario del asesinato de don Felipe Jesús Chacón, que fue despellejado, como San Bartolomé, por proclamar el Evangelio.

También en La Palma habrá una reunión de carácter cooperativo, dándole gracias al Señor.

Hay quejas de Cáritas, de que las comunidades de Aguilares, El Salitre, Los Martínez, Arcatao, El Portillo y El Paraíso sufren estorbos de parte de organizaciones oficiales.

Bastan por hoy estas noticias, hermanos, para decirles que es una comunidad viva. Que, gracias a Dios, me siento muy orgulloso de mi arquidiócesis y sé que dondequiera que voy hay espíritu evangélico, hay seguimiento de Cristo. No voy a negar que está sucediendo con nuestra Iglesia lo que le pasó a Cristo en el Evangelio de hoy: muchos se le retiran, otros la critican: "¡Qué dura es esta palabra!"; otros rechazan, no la creen. Pero hay un grupo que siempre le dice: "¿A quién iremos? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!". Así sea*. Jn 6, 68

Jesús, maestro de la verdadera religión

Vigesimosegundo domingo del Tiempo Ordinario
2 de septiembre de 1979

Deuteronomio 4, 1-2.6-8
Santiago 1, 17-18.21b-22.27
Marcos 7, 1-8a.14-15.21-23

Queridos hermanos:

Me da la impresión, esta mañana, que ustedes y yo somos una imagen de la Iglesia peregrina. Afuera, un cielo que llovizna, un día gris, un día triste. No tenemos una catedral donde celebrar nuestra eucaristía. La misa que en esa ocasión vamos a celebrarla a la iglesia de El Rosario, tampoco allá porque está ocupada; y venimos a pedir hospedaje a la basílica del Sagrado Corazón. Y, agradecidos con esta hospitalidad, somos la imagen de una Iglesia parecida a aquel pueblo que, con Moisés, a través del desierto, levanta su tienda y camina otro tramo y, siempre, el signo de algo que se busca, de un peregrinar, de algo que no está establecido: la Iglesia peregrina, la que no puede instalarse en la tierra, la que no se identifica con ninguna ideología ni cosa de la tierra. Ella siempre será aquella columna de luz del desierto conduciendo a la humanidad hacia la felicidad definitiva que no existe en este mundo. Nm 9, 15-18

Este hecho —que lo podemos interpretar así— merece, por otra parte, analizar por qué han estado ocupadas la catedral, la iglesia de El Rosario, Cojutepeque, Apopa, Suchitoto, Mejicanos —anoche—, Aguilares, San Francisco en San Miguel y quién

sabe cuántas más. Es fácil decir que los jerarcas tenemos la culpa. Es fácil echar la culpa a otros. Pero yo quisiera llamar a la reflexión esta mañana, precisamente, con la palabra de Dios que se nos ha leído que, en cierto modo, todos tenemos la culpa.

Culpa de las organizaciones políticas populares. ¿Qué mentalidad tienen sus dirigentes? ¿Qué respeto hay en esos corazones para la vida y la misión de la Iglesia? ¿Qué sentimientos de solidaridad hay con el pueblo que es el que se beneficia de la celebración pública de su culto? Pasan por encima de todos esos valores para hacer prevalecer únicamente su estrategia; para gritar, para clamar, desde la ocupación del templo, sus justas reivindicaciones, tal vez. Ellos, pues, son culpables también. Y les quisiera recordar —como a todo aquel que lucha por fines justos— que el fin no justifica los medios. No se pueden hacer cosas inconvenientes para lograr fines buenos. Y que los puede desprestigiar mucho el estar usando fines, medios que ofenden los sentimientos del pueblo, aunque digan que luchan por el bienestar de ese mismo pueblo. Sería la manera de que estudiaran a ver cómo pueden perfectamente, sin ofender estos sentimientos populares de la religión, luchar; y contarán también con el apoyo del pueblo en lo que es justo porque es para bien del pueblo.

Por eso, también son culpables las autoridades de la patria. Ellos tienen que buscar dónde dar escape al grito de la angustia del pueblo y, no encontrándolo en los canales normales, buscan las expresiones anormales. Como cuando un tumor no tiene salida, pues, explota por cualquier lado. Como cuando una caldera va a reventar, si no tiene válvulas adecuadas estalla. Al Gobierno le toca poner cauces adecuados para que se oiga la voz del campesino, del obrero, del que tiene necesidad. Pero van a la Asamblea, no se les quiere escuchar; van a los Ministerios, se les trata como a gente de segundo orden; van a todas partes, donde las instancias que deben de servir al pueblo los margina, no los escuchan. Creo que, si hubiera estos cauces normales, no habría ocupación de templos. Gran parte, pues, de la ocupación, la culpa está en el Gobierno y principalmente en el Gobierno*.

Por otra parte, que no se rasgue los vestidos hipócritamente, porque también el Gobierno ocupa templos*. Nos ocupó la iglesia de Aguilares sin permiso de la autoridad y para fines sangrientos. Ha ocupado, ya es costumbre y nos hemos ya hecho ambiente... ¿Qué otra cosa son las fiestas patronales cuando las

municipalidades no respetan al templo y le montan velachos y toda clase de ventas y estorban el culto del patrono? Ocupación de templos, también, en forma de rapiña. Es historia de nuestros pueblos. México, Guatemala y alguno que otro lugar en El Salvador dan testimonio de que los Gobiernos han robado a la Iglesia. Eso les debía también de escandalizar y hacer justicia.

Culpa también —y en mucha parte—, los medios de comunicación social. No hay lugar para estos reclamos en la prensa. ¿Dónde se ha publicado el atropello que están sufriendo campesinos allá por Arcatao, por Aguilares? Y se presentan distorsionadas las noticias. Para hacer presente ese atropello tienen que venir a gritar al pueblo, y lo gritan desde una iglesia. La Iglesia tiene que comprender —aunque no justificar— que, a falta de prensa, de radio, de televisión, con el que cuentan los grandes medios de la mentira y de la oposición...* Para ellos no hay lugar, muchas veces ni "campo pagado". La Iglesia ha experimentado, con el pueblo, también esa marginación. ¡Cuántas cosas hemos querido publicar! Y no hay lugar, porque ofende a la opresión y a la represión, a la que se hacen serviles muchos medios que debían de servir a la verdad y a la libertad*.

No se piense, pues, que es tan fácil sacar la culpa de las ocupaciones de los templos. No seamos tan simplistas. Yo no estoy de acuerdo, pero trato de comprender todas estas otras razones. Y ojalá ellos también analizaran, con más respeto al pueblo, lo que significa de estorbo para nuestro culto esta anomalía, en la cual todos hemos puesto las manos. Por eso, con un sentido más sincero, yo les invito a que esta mañana, a la luz de las palabras divinas, analicemos, precisamente, no solo el fenómeno de la ocupación de los templos, sino tantas hipocresías que, bajo la capa de religión, se comenten entre nosotros. "Hipócritas" —les dijo Cristo—; y ojalá no fuera la dura palabra, casi como una maldición en los labios del Señor, la que nos fustigara a todos en esta mañana. Mc 7, 6

Muchos juicios. Frente a los católicos, yo les diría: queridos hermanos, comprendo la confusión, la diversidad de juicios con que se juzga este hecho —que merece la pena analizarlo más a fondo, y lo vamos a hacer con todos nuestros sacerdotes—; pero, comprendiendo esa diversidad de juicios, yo les diría, por de pronto, dos cosas:

Distingamos los tiempos normales de los tiempos de emergencia. En tiempos normales, nadie ocuparía una iglesia. En

tiempos normales, cuando hubiera cauces normales de expresión, las iglesias serían la expresión del sentimiento religioso y nada más. Pero nuestro tiempo no es normal, es un tiempo de emergencia. Y así como si, por desgracia, nos sacudiera un terremoto, las iglesias se abrirían para recoger tantos golpeados y heridos, y nadie diría: "Es una profanación"; también hoy es un tiempo de emergencia y hay que comprender que, en tiempos de emergencia, no es fácil condenar actos que en tiempos normales sí se pueden condenar.

Pero, más a fondo todavía mi reflexión va cuando —y les decía la imagen que me da gusto contemplar aquí en la basílica: una Iglesia peregrina—, cuando Cristo quiso quitar a los judíos la mentalidad de un templo material, para traducirlo en la verda-
Jn 2, 19 dera adoración a Dios. Dijo: "Destruid ese templo y en tres días lo reedificaré". Y entendieron que se trataba del templo mate-
Jn 2, 21-22 rial, pero —dice el Evangelio explicando— no decía nada del templo. Estaba trasladando todo el espíritu del templo a él mismo. Él es el que iba a resucitar al tercer día. Él es el templo verdadero de los cristianos. A través de él, ofrecemos a Dios nuestra acción de gracias, nuestra adoración. Sin Cristo, de nada sir-
Jn 4, 21-24 ven todos los templos por más hermosos que sean. "Ya no se adorará —decía Cristo a la samaritana— ni en Jerusalén ni en Samaría, ni en los templos materiales. Ya llega el tiempo en que Dios busca adoradores en espíritu y en verdad".

Uno de nuestros compositores populares[1], cantando a la muerte del padre Rafael Palacios, dice esta preciosa frase: "Dios no está en el templo, sino en la comunidad". ¡Ustedes son el templo! De qué sirve tener iglesias bonitas de las cuales podría
Mc 7, 7 decir Cristo lo que les dice hoy a los fariseos: "¡Vuestro culto es vacío!". Y así resultan muchos cultos lujosos, de muchas flores, de muchas cosas, invitados y demás. ¿Pero, dónde está la adoración en "espíritu y en verdad"? Creo que es para nosotros una lección, queridos hermanos, y yo soy el primero en recibirla y tratar de interpretarla. Tal vez, no he sabido cumplir bien con mi deber de sacerdote del culto de Dios. Tal vez, con mis hermanos sacerdotes, hemos hecho consistir el culto en arreglar bien bonito el altar y, tal vez, cobrar tarifas más altas porque se adorna

[1] Guillermo Cuéllar, autor del canto al padre Rafael Palacios.

mejor. ¡Hemos materializado, hemos comercializado! Y por eso, Dios, como entrando en Jerusalén con el látigo, nos está diciendo: "Habéis hecho de mi casa de oración una cueva de ladrones". Todos tenemos que reflexionar. Todos somos culpables. Y la base nos la ofrece la palabra divina hoy. Mc 11, 17

Vuelve el libro del año: San Marcos, el Evangelio que presenta a Cristo como la personificación de la redención del Señor. Y viene con nosotros hoy Moisés, el que tenía miedo que se desvirtuara el culto del Señor por los falsos ídolos que iban a encontrar en la tierra prometida y, por eso, les llama hoy el respeto a la ley de Dios. Y nos habla hoy también Santiago —no el mayor, sino el que llaman "el menor"—, hombre práctico, hombre que no se deja alucinar por apariencias, y nos dice: "La fe sin obras es falsa". St 2, 17 Y, sobre todo, el Maestro de apóstoles y maestros: Cristo nuestro Señor. Él es el principal maestro y así quiero titular mi homilía de hoy: *Jesús, maestro de la verdadera religión*. Yo me alegro de que ustedes y yo, esta mañana, estemos estudiando la verdadera religión, porque, tal vez, tenemos que purificar mucho nuestros conceptos de falsas religiosidades, de hipócritas interpretaciones, de echar la culpa a otros y no mirar para adentro. Y voy a desarrollar este tema, *Jesús, maestro de la verdadera religión,* con las palabras que se han leído hoy. Primer pensamiento: el culto vacío. Segundo pensamiento, la frase de Santiago: la religión agradable a Dios. Y tercer pensamiento de la primera lectura: el honor del pueblo de Dios obediente a la ley del Señor.

El culto vacío

Primero, el culto vacío. El episodio que nos presenta San Marcos, traduciéndolo del ambiente oriental al ambiente de occidente —Roma—, donde está escribiendo el Evangelio bajo la predicación de San Pedro... San Marcos era como el secretario de Pedro y escribía lo que Pedro predicaba y explicaba a los romanos lo que no podían entender, porque eran costumbres judías. Una de esas costumbres judías era la de lavarse mucho las manos y lavar los platos y las copas porque las sentían contaminadas. El sentido de impureza no es como lo entendemos hoy, era algo material. ¡Cuántas leyes hay de las cosas que manchan! Tocar un cadáver era mancharse. Recordarán ustedes, la hipocresía más colmada, cuando no quisieron entrar a la casa de Pilato porque Jn 18, 28

Pilato era un gentil. Y ¡ay si un judío se revolvía con un gentil! Pero, en cambio, no sintieron remordimiento de que lo que le estaban pidiendo al gentil era la muerte contra el inocente Jesús. Así vinieron a convertirse, pues, esas leyes hipócritas, de apariencia, de legalidades, en traiciones a la verdadera ley del Señor.

Nos cuenta Cristo, a continuación de este episodio de lavarse las manos, que también les echó en cara otra costumbre: era la de que aquel que había ofrecido una ofrenda al templo, mejor dicho, al dar una ofrenda al templo, ya podía decirle a su padre y a su madre: "No te puedo ayudar porque ya lo ofrecí al templo".

Mc 7, 9-13

"¡Hipócritas! —dice Cristo—, de esa manera desvirtuáis el cuarto mandamiento: honrar a padre y madre. No mandó Dios dar ofrendas al templo, sino honrar al padre y a la madre. ¿Con qué derecho sustituyen el deber del hijo para con el padre por un sentido religioso falso?". Y así, si analizáramos ahora, cuánta razón tenía Cristo de enojarse y de llamar hipócrita a una religión que se pagaba de purezas legales, de impurezas hipócritas.

Mc 7, 6

Es la religión falsa, dice nuestro Señor: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí". Culto vacío: vacío, primero, de interioridad; segundo, vacío de revelación y de verdad de Dios; y tercero, vacío de obras. Estos son los tres vacíos que se condenan hoy en una religión falsa. ¡Y cuidado si nosotros estamos careciendo también y estamos dándole al Señor un corazón vacío!

Mc 7, 15

Vacío de interioridad. "No es lo que entra de afuera lo que mancha el corazón, si el corazón no lo quiere recibir. Es lo que sale del corazón manchado lo que hace sucio al hombre y al mundo". Cuando uno tiene el corazón limpio, aunque esté en medio del lodazal, el lodo no le hace nada porque no lo recibe dentro. Depende de la libertad de uno recibir adentro la podredumbre. Cuando uno oye una mala conversación o ve un mal ejemplo o algo que seduce hacia el pecado, el que no quiere pecar no peca; solo peca el que acepta esa podredumbre en su corazón. Las conciencias timoratas muchas veces piensan que ofenden a Dios por oír malas palabras, por ver malas cosas. No, queridos hermanos, lo que entra de afuera, si el corazón no lo quiere recibir, no mancha al hombre. Si en este tiempo de crímenes y de violencias y de venganzas, el hombre conserva su corazón sin odio, más bien amando, no le hace daño todo el ambiente; le

hace daño al que lo recibe ya predispuesto para hacerse también él un corazón envenenado. La interioridad, pues, consiste en que Dios no tenga que quejarse: "El corazón está muy lejos de mí". ¡Que el corazón esté cerca! ¡Cómo ansía el Señor la cercanía de sus hijos! Aunque sea un pecador, pero vuelve arrepentido. Por eso, nuestra denuncia contra el crimen, contra tantas cosas que hay que denunciar hoy, no es por un prurito de lucirse aquí y ganar aplausos. Eso no me interesa, lo que me interesa es la conversión del pecador; de que el hombre señalado porque ha cometido un secuestro, porque ha hecho una injusticia, ha matado, ha torturado, se convierta; que "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". No me repugnaría —si tengo la dicha de poseer un cielo— de estar en ese cielo cerca de los que hoy se declaran mis enemigos, porque allá no seremos enemigos. Yo nunca lo soy de nadie. Pero los que, gratuitamente, quieren ser mis enemigos, conviértanse al amor y en el amor nos encontraremos, en la felicidad de Dios. Yo anhelo para todos la alegría de esta intimidad del Señor.

Mc 7, 6

Ez 33, 11

Que no tengamos el corazón vacío de interioridad, que lo principal en la religión es lo interior, ahí donde Dios mira. Dice la Biblia: "Los hombres conocemos por la cara, pero Dios conoce por el corazón". "No es el que dice: '¡Señor! ¡Señor!', el que entrará en el reino de los cielos, sino el que adora con sincera interioridad al Señor". Ojalá, hermanos, que este vacío de interioridad no vaya a ser para nosotros fuente de condenación. Porque para muchos no les llena la religión porque ellos prefieren estar vacíos de religión. Llénense de interioridad y verán lo que decía San Agustín pecador: "Andaba fuera de mí y no encontraba la paz. Y, ¡tonto!, yo no sabía que las hermosuras que andaba buscando afuera, Tú les dabas hermosura y que estabas dentro de mí llamándome para que, por dentro, yo mirara mi hermosura interior. Cuando entré, de esas falsas hermosuras que me hacían pecar, a la interior hermosura de mi vida y mi relación contigo, ¡oh hermosura!, siempre antigua y siempre nueva, ¡qué tarde te he conocido!"[2]. Pero lo conoció y se salvó y fue santo. No im-

1 R 8, 39

Mt 7, 21

2 "¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre esas cosas hermosas que tú creaste", San Agustín, *Confesiones*, X, 27: PL 32, 795.

porta lo pecador que haya sido un hombre cuando encuentra la hermosura interior de la relación con el Señor. A esto nos llama hoy, contra todos esos vacíos de hacer consistir la religión en cosas exteriores.

Mc 7, 8

Otro vacío tremendo que Cristo denuncia hoy: *el vacío de revelación y de verdad.* Y aquí nos puede tocar muy de cerca. Se cuidan muy bien de lavarse las manos, de no tocar muertos: ¡tradiciones humanas!, pero por esas tradiciones humanas han descuidado la verdadera revelación de Dios. ¡Quién sabe, hermanos, si muchas de las críticas a los cambios de la Iglesia proceden de este espíritu! Han hecho consistir una religión de tradiciones humanas. Tradiciones humanas son ciertos cultos, ciertas maneras de vestir, ciertas formas de rezar. Rezar de espaldas o de frente, en latín o en español son tradiciones. Busquemos lo que más agrada a Dios, lo que más dice de una religión en medio del pueblo.

Se ha hecho en Francia una encuesta y ha dado un resultado que para mí es tremendo. Dice: "La Iglesia perdió en Francia a los obreros desde el siglo pasado y, en este siglo, está perdiendo a la mujer". Entre los dieciocho y los treinta y cinco años, se ha hecho una encuesta entre las mujeres, para las cuales la Iglesia no les dice nada. Y apenas un nueve por ciento de mujeres en Francia, de esa edad, es practicante de la religión católica. Lo demás, no le importa la religión[3]. Podíamos llegar a eso también entre nosotros si hacemos consistir la religión solo en cierto aferramiento a cosas tradicionales y no a un esfuerzo en ponernos al día y tratar de comprender a las muchedumbres, a los anhelos, a las ansias del pueblo. No digo que nos identifiquemos con todo lo que el pueblo pide, pero sí que sepamos ser eco de sus angustias y de sus esperanzas; que sepamos —como el Con-

GS 4

cilio Vaticano II quiere— ser intérpretes de los hombres de hoy, ser una religión que exprese el anhelo de nuestra gente.

Yo me alegro de que nuestras comunidades, muchos de nuestros sacerdotes, la línea pastoral de la arquidiócesis quiere ir por aquí, por donde le marca el Concilio de nuestro siglo y las reuniones grandiosas de América Latina —Medellín y Puebla—, que no son otra cosa más que el esfuerzo por traer al siglo actual

[3] Léase: "A las demás, no les importa la religión".

—y Puebla dice: "en el presente y en el futuro"— una Iglesia que es la única que puede salvar, pero que puede echar a perder toda su fuerza de salvación por no ser oída por el mundo.

Queridos hermanos, a todos nos toca un esfuerzo por hacer una religión que no esté vacía de los pensamientos de Dios por estar atendiendo las tradiciones de los hombres. ¡Qué triste fue para Cristo, él que era la palabra revelada de Dios, tener que decir que no lo atendieron!: "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". Prefirieron sus tradiciones de lavarse las manos, de no tocar muertos, de huir de los leprosos —todas esas hipocresías— y no aceptar el llamamiento de espiritualidad y de actualidad que Cristo les trajo. Jn 1, 11

Es peligroso, y aquí quisiera señalar, también, ¡cuántos hombres en El Salvador —jóvenes, estudiantes, profesionales— están siguiendo falsas religiones! Allí está muy fuerte la corriente del agnosticismo, allí están los Testigos de Jehová, los mormones. Y van ganando gente. Pero a todos ellos les podía decir hoy Jesucristo: "Ustedes están siguiendo doctrinas de hombres y se están olvidando de la revelación del Señor". Estudiemos, hermanos. No dejemos que se nos vaya a ir esta fe que es gracia de Dios, pero que estamos jugando con ella, como comparándola y aun poniéndola en grado inferior a otras cosas que no son la verdadera Iglesia, que se esfuerza por comprender a nuestro pueblo. Me da dolor, de verdad, ante el esfuerzo pastoral de querer ser la voz de la angustia del pueblo, los que están instalados. ¡Claro que no les gusta que los molestemos! Pero la Iglesia no cumpliría su deber si —así como otras clases humanas— estuviera solo defendiendo las minorías en sus privilegios y no amando al pueblo y tratando de dar su vida por él. Mc 7, 8

Y, finalmente, un *vacío de obras*. Es la segunda lectura de hoy, la carta de Santiago. Yo les invito a que la lean detenidamente, toda esa carta. Santiago es el hombre práctico que dice a los cristianos convertidos del judaísmo, precisamente, con todas estas mañas de los fariseos: "¡Mucho cuidado! No hagan consistir su religión solo en cosas teóricas. Si una religión está vacía de obras, no entrarán en el reino de los cielos". Ya lo dijo el Señor: "No es el que dice: '¡Señor!, ¡Señor!' —el que reza mucho y bonito— el que entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo". Y pone dos ejemplos la carta de hoy, de Santiago: "Visitar a las viudas y a los Mt 7, 21 St 1, 27

huérfanos, y conservarse limpio en el mundo". Esto es la verdadera religión. No solo conservarse limpio, sino visitar a viudas y huérfanos. Es una expresión bíblica que quiere decir "ocuparse del necesitado". Puebla no fue más que el eco de esta voz cuando dice que la opción preferencial de la Iglesia en América La-
P 1134 tina tiene que ser "la opción preferencial por los pobres". Y explica perfectamente: no se trata de dividir entre pobres y ricos. Fíjense bien, hermanos, no es eso lo que estamos diciendo. Puebla explica así: quiere decir llamar a todos, sin distinción social, a que nos interesemos del pobre como se interesa uno de su propia causa, más aún, como uno se debe de interesar por la causa
Mt 25, 40 de Cristo[4], que ha dicho: "Todo lo que le hagas a uno de estos pobrecitos, a mí me lo haces".

Aquí están llamados todos. No excluimos a nadie. Y los ricos, principalmente, vengan y se salvarán; pero solo aquí[5] se salvarán: si vienen a hacer lo que Cristo quiere, no a vivir derrochando en ofensa de la pobreza de la mayoría*. Los pobres nos dan la oportunidad de no hacer una religión vacía de obras. ¡Si las obras que Dios va a ver, para salvarme, son precisamente
Mt 25, 35-36 esas!: "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve en la cárcel y me fuiste a visitar, estuve enfermo y me fuiste a consolar". En fin, todas las situaciones humanas de la pobreza, del sufrimiento, de la marginación. Todo eso, queridos hermanos, eso es la mina donde está la riqueza para no profesar una religión vacía de obras. ¡Qué cerca está esa mina y qué despreciada está por muchos!

No sirvamos al pobre con paternalismo, de arriba a abajo socorrerlo —no es eso lo que Dios quiere—, sino de hermano a hermano. Es mi hermano, es Cristo. Y a Cristo no le voy yo de arriba a abajo, sino de abajo a arriba, a servirle. Como decía la poetisa chilena, maestra: "¡Perdona, Señor, que yo enseñe!"[6]. Casi así debíamos acercarnos al socorro, a la limosna, a la misericordia: "¡Perdona, Señor, que te sirva!, porque en este pobrecito yo te miro a ti. Y ojalá que este cinco, este colón, esta tortilla, este pedazo de costal que le voy a dar para su frío, esta cami-

[4] *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

[5] Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía, aunque podría leerse también: "Solo *así* se salvarán".

[6] Gabriela Mistral, *Oración de la maestra*.

sa que me sobra en mis roperos, recíbela tú, Señor, porque a ti te la doy". ¡Ah, si llenáramos nuestra vida de obras buenas! Yo quiero felicitar, desde aquí, tantas obras buenas que yo voy viendo a lo largo y ancho de toda la arquidiócesis. Hay gente buena. Hay gente que se presentará al cielo con las manos bien repletas de obras y no le echará en cara el Señor que su religión fue una religión sin obras.

No basta la fe, sino las obras que prueban la fe. Por eso, cuando Cristo habla de todos estos vacíos, nos señala todavía una cosa más horrorosa: es el corazón podrido. "No es lo que Mc 7, 15
entra de afuera lo que mancha al hombre, sino lo que sale del corazón del hombre". Y hace una larga lista que bien podía ser el catálogo de nuestra triste situación salvadoreña. ¿De dónde ha salido todo esto que estamos respirando en El Salvador? Pues, no les quepa duda, Cristo lo ha señalado hoy: "Del corazón del Mc 7, 21-22
hombre salen los malos propósitos, las fornicaciones, los robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad".

Hechos de la semana

Aquí quiero empalmar yo, con la palabra divina del Señor, la denuncia que la Iglesia tiene que hacer a todo eso podrido que sale del corazón, de muchos corazones salvadoreños.

Por ejemplo, hoy ha habido, esta semana, muchas declaraciones de fuentes gubernamentales informando ante la Asamblea. Se reconoce, ciertamente, que hay en el país graves problemas de orden político, social y económico. Pero fíjense, cuando se va a analizar por qué existe esto en El Salvador, dicen esto: "Los recursos limitados con que cuenta nuestro país, el que la economía gire en torno del cultivo y exportación del café, algodón y azúcar, por lo que está expuesta a fluctuaciones del mercado"[7]. Según estas fuentes, esto determina que "los recursos del Estado y del sector particular no son suficientes para que todos los salvadoreños alcancen el mismo nivel de prosperidad"[8].

7 *Cfr.* "Frente a los gritos y la violencia, la vía pacífica del voto es la única solución democrática", Comunicado de la Secretaría de Información de la Presidencia de la República de El Salvador, *El Diario de Hoy*, 27 de agosto de 1979.
8 *Ibíd*.

Pero no señalan las causas —¿por qué esas diferencias económicas, políticas y sociales?—, sino, más bien, sostienen que los que las denuncian son los "promotores de la violencia" y "siembran el odio"[9]. De modo que no quieren que les moleste esa diferencia que existe. "Todo aquel que proteste contra esta diferencia tenga en cuenta que El Salvador no puede producir más, pero déjennos tranquilos a nosotros, no nos molesten, ustedes son violentos, ustedes son terroristas". Esto no es justicia.

La Iglesia también señala esas diferencias, pero dice que la causa principal de estos problemas es la injusticia social. Y la Iglesia no promueve violencia ni odio, sino que predica paz, pero les dice: "La paz que podría haber, que se ha perdido, no puede venir si no hay justicia". Si, precisamente, ustedes están reconociendo que no podemos tener todos iguales, eso mismo justifica que no debía de haber muchos que lo tienen todo y dejan a los demás sin nada. Procuren que se reparta*. La verdadera expresión del amor es compartir. Y no digamos que somos una sociedad que nos amamos mientras no hay compartición[10] de las cosas. Fíjense si no son signos de malos corazones estos datos estadísticos: el sesenta por ciento de la población urbana —en las ciudades— tiene un ingreso personal entre cuarenta y dos y ciento cuarenta colones mensuales. Lo cual quiere decir que millón y medio, casi, de habitantes en las ciudades cuentan para vivir apenas con 1.40 ó a lo más 4.60 ¿Creen ustedes que una persona puede vivir diariamente, con un colón cuarenta centavos? Esta es la situación.

También tendríamos que decir algo parecido de la Asociación Salvadoreña de Industriales, que se pronunció sobre la crisis actual y subrayó el rol importante que desempeña ese sector empresarial[11]. Ciertamente, y de eso hay que alegrarse, de que sean sensibles también a la situación, de que se preocupen, y que son una clase determinante en la economía del país. Pero una cosa se olvida en ese pronunciamiento: que no son solo ellos la parte determinante; que hay que tener en cuenta también la perspectiva del trabajador, sin el cual la empresa no puede ser fuerza determinante del país. No podemos oponer capital y

9 *Cfr. Ibíd*.
10 Léase: "...mientras no se compartan las cosas".
11 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 28 de agosto de 1979.

trabajo humano. En el plan de Dios, el hombre es lo primero. Y si es cierto, pues, que hay un malestar de tipo empresarial, habría que buscar la causa, también buscar soluciones positivas en un entendimiento que respete, sobre todo, al hombre y haga sentir al empresario que él sin el obrero no puede nada, como el obrero sin el empresario tampoco puede. Ya desde los tiempos de León XIII se decía: "La unión del capital y del trabajo". No tiene que arrogarse uno de los dos el ser la parte determinante en el país. Los dos juntos. Ni uno ni otro tiene que olvidar. RN 14

En la Comisión de Derechos Humanos ha habido valiosas declaraciones en estos días, caracterizando o señalando causas de la situación actual[12]. Se ha dicho que quien se opone a las elecciones es un subversivo. Creo que hay que distinguir un poco la apreciación injusta que con esto se quiere hacer. Porque no se trata de no aceptar las elecciones, sino que se está pidiendo un ambiente de confianza, de credibilidad, de libertad, para poder hablar de libertad en las elecciones. ¡Cómo se va a improvisar, si mientras tanto no vemos más que la represión brutal de las armas y ante la cual tiemblan campesinos y gente! ¿Quién va a votar con libertad así?*. No se trata, pues, de subversión; se trata del reclamo justo del pueblo, a quienes le pueden dar una migajita de libertad.

También es ofensiva la explicación del Ministerio de Defensa cuando, en la Asamblea, refiriéndose a los desaparecidos, dice que "los familiares preguntan a las autoridades porque no saben nada de ellos, puesto que desconocen la forma en que se van del país para recibir educación marxista"[13]. Del corazón salen las maldades. Debía recordar el Ministerio de Defensa que, por lo menos, ciento ochenta y ocho desaparecidos que tiene registrados el arzobispado, los familiares preguntan por ellos a las autoridades, no porque no sepan nada de ellos, sino, precisamente, porque saben que sus subalternos los han capturado y quieren saber*.

Me alegro, también, de que en este sentido, de tanta injusticia para con los capturados, Amnistía ha presentado ante la ONU —o lo va a hacer— un recurso universal de *hábeas corpus* internacional. ¡Qué gran idea! Un *hábeas corpus* internacional.

12 *Cfr.* La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES) ante el pueblo salvadoreño, *La Prensa Gráfica*, 30 de agosto de 1979.

13 "Defensa señala actividad de subversión en el país", *La Prensa Gráfica*, 31 de agosto de 1979.

Es decir, ya que la fuerza de los abogados de El Salvador es burlada en el supremo tribunal de la patria, a ver si acudiendo todas las fuerza jurídicas del mundo al supremo tribunal de las naciones, se respeta un poco más el recurso de exhibición personal, que en El Salvador es tan irrisorio.

"Ya estamos hastiados de tanto desorden"[14], se ha dicho hoy. Y ciertamente lo estamos, pero quienes lo dicen, si es de parte gubernamental, tenemos que decir también que estamos hastiados de que ese desorden venga precisamente de los cuerpos de seguridad. ¡Tanta injusticia y represión en nuestros pueblos! *

Gracias a Dios, liberaron a don Jaime Conde, que había sido secuestrado durante diecisiete días. Pero aún no han liberado a don Carlos Rafael Nieto. Y ustedes vieron un pronunciamiento en que se hace un llamado al ERP para que lo liberen[15], pues ya cumplió la familia las condiciones que le pusieron y es imposible que cumpla una nueva exigencia que le pidieron. Hermanos, por eso decimos que nuestro juicio tiene que ser imparcial; y, si es cierto que juzgamos duramente las injusticias del Gobierno, también tenemos que ser severos en el abuso de ciertos poderes de la extrema izquierda.

Quiero felicitar a *Fe y Alegría* porque ya salió en defensa de sus maestros[16].

Se constituyó la Unión de Cooperativas de Cafetaleros[17]. Me alegro. Es justo. Todo hombre tiene derecho a organizarse. Solamente quisiera decir, a los cafetaleros que ya se organizaron, que sepan comprender ahora a los cortadores de café y demás campesinos y que les apoyen, también, su derecho de organizarse, que son tan hombres como ellos.

Ha habido otros conflictos laborales que han llevado a desilusión por la intransigencia de algunas de las partes. En cambio, ha habido negociaciones muy valiosas, en las cuales nos dan el ejemplo de que somos capaces de negociar racionalmente las cosas[18]. Y quisiera, también, hacer honor a la verdad al decir que he conocido, en estos días, empresarios privados que mantienen

14 *El Diario de Hoy*, 30 de agosto de 1979.

15 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 30 de agosto de 1979.

16 *Cfr.* Comunicado de *Fe y Alegría* ante la persecución y asesinato de maestros (27 de agosto de 1979), *La Prensa Gráfica*, 29 de agosto de 1979.

17 *Cfr. El Diario de Hoy,* 29 de agosto de 1979.

18 *Cfr.* "Solidaridad", *Orientación*, 2 de septiembre de 1979.

buenas relaciones de trabajo con sus obreros, aun más allá de lo que la ley pide[19]. Y están dispuestos a que se cree un clima nuevo, mejor, en el país, en todos los órdenes. Yo digo que no tenemos que despreciar las voces, aunque sean muy parciales y pequeñas lucecitas, pero son luces de esperanza. No somos nosotros demagógicos de una clase social, sino que somos, de parte del reino de Dios, los que queremos impulsar, dondequiera que haya un corazón de buena voluntad, a la justicia, al amor, a la comprensión. No es necesario comprar con tanta sangre la liberación de El Salvador, cuando todavía es tiempo de que, si ponemos todos la buena voluntad, el renunciamiento de las cosas materiales y la búsqueda de estos valores divinos, encontraremos, ciertamente, el camino. Para eso, naturalmente, pues, hay que tener el valor de ceder en aquello que había sido una institución ya intocable y que era la base de todas las violencias: la violencia institucionalizada, la injusticia del país.

Quiero unirme también al sufrimiento de estas familias. Tres campesinos: Santana Argueta, Moisés Barillas Pleitez y Carlos Eguizábal García, y el estudiante Lidio Franco Valle[20] fueron capturados en una de estas madrugadas y después se les encontró matados en la carretera Litoral.

También se encontró el cadáver de José Osmín Ábrego. ¿Quién lo mató? Ustedes pueden deducir que, en el recurso de exhibición personal, sus familias testificaron, ante la Corte Suprema, que había sido capturado el 15 de agosto por un retén permanente, combinado, de guardias y soldados.

Juan Francisco Romero, conocido catequista, ya cumple ciento cinco días de haber sido capturado y todavía no se sabe de él. También otros: Rubén Darío Portillo... Todos estos podrán verlos ustedes, más detenidamente, en la página de la solidaridad de Socorro Jurídico en *Orientación*[21].

¡Qué bien dice Cristo, pues: "Del corazón salen las maldades!". En El Salvador, solo se mancha de todas estas cosas el corazón que está pensando todas estas miserias. Mc 7, 21

19 En su diario pastoral, monseñor Romero narra que el martes, 28 de agosto, sostuvo una reunión "con los señores Poma y De Sola". *Cfr.* Monseñor Óscar Arnulfo Romero, *Su diario*, San Salvador, 1999, pp. 247-248.

20 En el informe del Socorro Jurídico, su nombre es *Eladio* Franco Valle, *Cfr.* "Solidaridad", *Orientación*, 9 de septiembre de 1979.

21 *Cfr. Orientación*, 2 y 9 de septiembre de 1979.

La religión agradable a Dios

Pero, gracias a Dios, en El Salvador también hay hombres buenos que tienen el corazón como fuentes de agua pura para lavar tanta mancha de la patria; y a esto estoy llamando cuando, en mi segundo pensamiento, tomado de Cristo nuestro Señor, les digo: ¿Cuál es, pues, la religión verdadera? Religión falsa es esa
P 547 que hemos dicho. Y Puebla dice: "Lo más horroroso de esos estados de fuerza, regidos bajo la ideología de la seguridad nacional, es que se crean que ellos son cristianos y defensores del cristianismo del Occidente". ¡No hay hipocresía más grande que, en nombre del mismo cristianismo, se esté apuñalando al hombre y al pueblo cristiano!

En cambio, la religión verdadera, la que no es vacía de interioridad, de revelación ni de obras, es esta. En el Evangelio
Mc 7, 15 de hoy, cuando Cristo dice, pues: "Lo que entra de fuera no mancha si el corazón no lo recibe", siempre, otra vez, la interioridad. Hermanos, si no sabemos encontrarnos con Dios en el interior de nuestra conciencia, no hemos conocido la verdadera religión. ¡Y qué fácil es! Hasta los Alcohólicos Anónimos tienen una de sus reglas: "Ir ganando en conciencia del trato con Dios". Esto lo diría yo a mis queridos cristianos: "Vayamos ganando cada día más en la conciencia de que puedo platicar y de veras platico con mi Señor y Dios, con mi Padre". Esa es la interioridad que inspirará mi sinceridad. ¡Cómo podrá engañar a otros, aunque hable en la Asamblea Legislativa, el que no trata de engañarse a sí mismo! Y no se engaña a sí mismo el que ora con Dios, nuestro Señor. Por eso dicen los santos: "El que ora vive bien y el que no ora vive mal". Si mucha gente en El Salvador vive mal, aquí está la causa: falta de interioridad, falta de oración.

Mc 7, 8 Otra condición de la ley de la verdadera religión: cumplir la ley de Dios antes que las tradiciones de los hombres. La ley de Dios es tan hermosa, tan fácil, tan sencilla, que ahí estaría compendiado todo; en vez de tantos códigos penales, civiles, constituciones, etcétera, que no se cumplen para nada. Bastarían diez mandamientos de la ley de Dios y El Salvador se transformaría. La religión verdadera, pues, cumple la ley de Dios y no tanto las tradiciones y los enredos que los hombres hacen con sus legalidades, con sus formalismos.

Tercera condición que nos pone la segunda lectura de hoy: que haya obras que prueben la fe —visitar a la viuda, socorrer al huérfano—; es decir, hacer obras buenas, sobre todo, en sentido de caridad y de amor, con verdadero sentido de igualdad humana. Nadie se sienta superior a otro, porque si a ti te sobra es porque Dios te lo ha dado a ti y, por tu medio, quiere dárselo al otro. ¡Siéntelo como hermano! St 1, 27

Y cuarta condición: elementos de una religión sobrenatural, nos propone hoy Santiago en su segunda carta. Yo quisiera... Ya que estoy hablando a un auditorio católico —muchas religiosas, muchos laicos comprometidos con la Iglesia, a las comunidades que me escucharán por radio—, les diré, queridos hermanos cristianos, que nuestra religión no solo se contenta con esas tres cosas: de interioridad, de ley de Dios y de obras buenas.

Tenemos todavía un horizonte más divino, y es la vida sobrenatural, la trascendencia, donde Santiago hoy nos dice: "El Padre, por propia iniciativa, nos engendró para el amor y nos ha hecho como primicia de sus criaturas". Quiere decir aquí: el que está en gracia de Dios, el que está en gracia de Dios está como engendrado directamente por Dios. No basta la vida que me dieron mis padres. Esa es una vida natural que, desde Adán, viene privada de la gracia de Dios, como decíamos el domingo pasado. Lo más hermoso de mi vida cristiana es que, sobre esa vida que me dieron mis padres, tal vez muy agradable, inteligente, capaz de todo lo humano, le falta, diríamos, un segundo piso. Es la gracia, lo que Dios te quiere dar: el perdón de tus pecados y hacerte hijo suyo, heredero de su gloria; que cuando mueras lo puedas ir a poseer eternamente. Este es el primer elemento: vivir en gracia de Dios. St 1, 18

Y, segundo: la Palabra de la verdad. Nos engendró en la Palabra de la verdad. Y Santiago nos exhorta hoy a "aceptar dócilmente la Palabra que ha sido plantada y es capaz de salvarnos". ¡Solo esta Palabra es capaz de salvarnos! Creer, esperar: esta es la gracia del cristiano en nuestro tiempo. Cuando muchos desesperan, cuando les parece que la patria ya no tiene salida, como que todo se acabó, el cristiano dice: "No. ¡Si todavía no hemos comenzado! Todavía estamos esperando la gracia divina que, ciertamente, ya se comienza a construir en esta tierra, y seremos una patria feliz y saldremos de tanto crimen". Y habrá una hora en que ya no haya secuestros y habrá felicidad y podremos salir St 1, 21b

a nuestras calles y a nuestros campos sin miedo de que nos torturen y nos secuestren. ¡Vendrá ese tiempo! Canta nuestra canción: "Yo tengo fe que todo cambiará". Ha de cambiar si de veras creemos en la Palabra que salva y en ella ponemos nuestra confianza.

Y, para mí, este es el honor más grande de la misión que el Señor me ha confiado: de estar manteniendo esa esperanza y esa fe en el pueblo de Dios, y decirle: "Pueblo de Dios, sean dignos de ese nombre". Pueblo de Dios no equivale a pueblo de El Salvador. En el pueblo de El Salvador, están ustedes como pueblo de Dios. Ustedes son una selección, ustedes son como lo que ha
St 1, 18 dicho aquí Santiago: "la primicia" de la salvación. El pueblo de Dios, los bautizados, los que formamos comunidades, los que hacemos Iglesia tenemos que hacer honor a esa elevación de esperanza, de fe y de gracia, de filiación divina, para no dejarnos perder en la confusión de las cosas de abajo; que, aunque sean religiosas... Pero muchas veces se tornan falsas religiosas y se torna muchas veces confusión y hasta en la misma religión —como comenzamos diciendo—, hasta en los mismos templos, puede haber falsa adoración del Señor. En cambio, esto no equivoca: arrepentirse del pecado, vivir en gracia de Dios, poner la confianza en el Señor. Esto es lo que hace al pueblo de Dios su característica más propia, la que lo hace pueblo de esperanza.

Yo quisiera que mi Iglesia, mi arquidiócesis, mis comunidades queridas, mis sacerdotes, mis religiosas, todos fuéramos de verdad una expresión de esta vida divina, de esta trascendencia, de esta esperanza que está más allá de nuestra historia y que ya, en esta historia, comenzará a hacerse realidad en la medida en que nosotros vivamos esa realidad trascendente. Por eso, no nos pueden entender los que no entienden la trascendencia. Y cuando hablamos de la injusticia aquí abajo y la denunciamos, piensan que ya estamos haciendo política. Es en nombre de ese reino justo de Dios que denunciamos las injusticias de la tierra y en nombre de aquel premio eterno que les decimos a los que todavía trabajan en la tierra: "Trabajen, pongan al servicio de la patria todo su esfuerzo, sus capacidades técnicas, profesionales, políticas, para dar a El Salvador una patria que no sea ya el producto de tantos corazones podridos, sino que sea de verdad la política santa, la profesión y la justicia, tal como la debían de hacer los hijos de Dios manejando la política de la tierra".

El honor del pueblo de Dios

Por eso, finalmente —y voy a terminar, hermanos—, es el tercer pensamiento: el honor del pueblo de Dios. Con qué elocuencia Moisés se dirige hoy al pueblo llegando a la tierra prometida para decirle: "Ahora Israel, escucha los mandatos y derechos que Dt 4, 1.6-7
yo os mando a cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor os va a dar. Estos mandatos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los otros pueblos que, cuando tengan noticias de ustedes y sus mandamientos, dirán: 'Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente'. Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor de nosotros siempre que lo invocamos?". Aquí tenemos varios honores para el pueblo que de veras pone su honor en obedecer a la ley del Señor.

Primero, viviréis. ¡Esta es la verdadera vida! De mi parte, queridos hermanos, no quisiera tener vida como la tienen muchos poderosos de hoy cuando no viven de verdad. Viven custodiados, viven con la conciencia intranquila, viven en zozobra. ¡Eso no es vida! "Si cumplís la ley de Dios, viviréis". Aunque me Dt 4, 1
maten, no tengo necesidad*. Si morimos con la conciencia tranquila, con el corazón limpio de haber producido solo obras de bondad, ¿qué me puede hacer la muerte? Gracias a Dios que tenemos estos ejemplares de nuestros queridos agentes de pastoral, que compartieron los peligros de nuestra pastoral hasta el riesgo de ser matados. Y yo, cuando celebro la eucaristía con ustedes, los siento a ellos presentes. Cada sacerdote muerto es, para mí, un nuevo concelebrante en la eucaristía de nuestra arquidiócesis. Y sé que están así, dándonos el estímulo de haber sabido morir sin miedo, porque llevaban su conciencia comprometida con esta ley del Señor: la opción preferencial por los pobres*.

"Entraréis en la tierra que el Señor os prometió". ¿Quién Dt 4, 1
puede vivir con más alegría en la tierra que el que lleva esta esperanza en el corazón? Cuando se cumple la ley de Dios y, a pesar de la muchas tentaciones que hoy abundan: "Pero si solo usted es honrado aquí; mire cómo todos se aprovechan", decir: "Pobrecitos los que se aprovechan, y aunque yo parezca un loco en medio de un pueblo de aprovechados, yo no quiero cambiar mi esperanza de ese cielo que se me dará por el cumplimiento de la

ley de Dios, aunque todos pisoteen la ley de Dios y le vendan el alma al diablo*.

Dt 4, 6 Luego las características del pueblo que tiene esa ley: sabiduría, inteligencia, justicia. ¿Qué daríamos, hermanos, para que El Salvador tuviera esa imagen? No fingida, sino que de verdad fuera el pueblo inteligente, sabio, justo. Lo podemos hacer nosotros si obedecemos la ley del Señor.

Dt 4, 7 Y sobre todo, esto: "Sentir a Dios tan cerca cuando lo invocamos". Saber que si yo trato de obedecer a su ley, cuando tengo necesidad de Dios, lo invoco y sé que está aquí nomás. No se me ha ido. Yo soy el que tomo conciencia de su cercanía. "Allí estaba —decía San Agustín— y no lo sentía porque vivía fuera de mí"[22]. Pero cuando oro con la tranquilidad de hacer la justicia y obedecer a Dios, lo siento de verdad. "¡Oh hermosura siempre nueva y siempre antigua!".

Hermanos, nosotros, la Iglesia, los peregrinos que hemos venido hoy a buscar aquí, en la basílica, un cobijo para nuestra eucaristía porque no tenemos casa permanente, porque nos la quitan —hoy unos, mañana otros—, no nos aflijamos, somos el pueblo de Dios. Tratemos de hacer honor a ese título obedeciendo al Señor y veremos cómo, de verdad, somos sal, fermento, luz para toda nuestra patria.

Vida de la Iglesia

De esta comunidad Iglesia —permítanme unos minutitos más, quiero hablarles ya para terminar—, cuando yo me refiero a los trabajos propios de nosotros, la Iglesia de la arquidiócesis, y, más allá, con el Papa, de la Iglesia universal, yo los quiero llamar a todos a un sentido de solidaridad de Iglesia; que, a pesar de la persecución, nos apiñe cada vez más para ser de verdad el pueblo honrado por la sabiduría, la inteligencia y la justicia, y ser luz de nuestra patria. Hagamos una Iglesia así.

Pues esta es la Iglesia que ha sido calumniada esta semana. Ustedes leyeron cómo, a las queridas hermanas religiosas que trabajan en Arcatao, se les dijo que eran las culpables de aquellos desórdenes y que ellas instigaban a la subversión en aquel pue-

22 *Cfr.* San Agustín, *ibíd*.

blo[23]. Yo soy testigo de cómo se enojó el retén cuando llegué yo y me encontré a las valientes hermanas esperándome a pesar de la prohibición de los militares. Yo quiero felicitarlas y decirles que, si es cierto que les aconsejé que se vinieran, también les apoyo en todo su esfuerzo apostólico, porque sé que es pura mentira lo que de ellas se ha dicho*.

Quiero contar con ustedes —ya que son la comunidad Iglesia, ¡somos la Iglesia!— para mandar esta carta al presidente de la república y al ministro de Defensa, que dice así: "Desde hace varias semanas he estado señalando, en mi homilía dominical, el sistemático hostigamiento que los cuerpos de seguridad están realizando en la zona de Chalatenango en contra de la labor pastoral de la Iglesia y la tranquilidad del pueblo. De este hostigamiento no solo tengo información fidedigna y lo he podido presenciar, sino también en varias ocasiones he sido personalmente víctima.

En vista de que hasta ahora no se ha variado en esta actitud, sino tiende a aumentar, me dirijo directamente a ustedes para pedirles ordenen, a los responsables, que dejen inmediatamente de obstaculizar la acción eclesial y de reprimir injustamente a la población campesina.

El hostigamiento de los cuerpos de seguridad consiste en haber intensificado injustamente los señalamientos, cateos y calumnias en contra de los catequistas, religiosas, sacerdotes y vicario episcopal que ejercen su ministerio pastoral por encargo mío en la zona de Chalatenango; en impedir que los cristianos asistan a las misas que he celebrado en esa zona o realicen tranquila y libremente sus fiestas patronales o se reúnan periódicamente a reflexionar sobre la palabra de Dios; en realizar numerosas capturas ilegales, desaparecimientos, etcétera. Han llegado hasta asesinar impunemente a personas capturadas, como sucedió con el señor Francisco Fuentes Landaverde, cuyo cadáver apareció el pasado viernes, 24 de agosto, junto con el de otras seis personas.

Recientemente, se ha manifestado también este abuso en la publicación de un comunicado en el que atribuyen a dos monjas de Arcatao el instigar actos supuestamente vandálicos y de provocación a las autoridades, lo que nos consta que no es la verdad.

23 *Cfr.* "Ola de bandolerismo en la zona norte del país", *El Diario de Hoy,* 29 de agosto de 1979, y *La Prensa Gráfica*, 29 de agosto de 1979.

Creo que con esta calumnia pública, hecha en un ambiente de sistemática persecución en contra de la Iglesia y de represión contra el pueblo, pretenden desvirtuar la labor de las religiosas ya antes expulsadas temporalmente del país; según declaraciones hechas públicas, fue aquello una 'equivocación'; y, sobre todo, temo quieran deformar los hechos para tratar de justificar, ante la opinión pública, una futura acción represiva en contra de ellas y los demás agentes de pastoral de esa zona.

Para evitar tengan que lamentar una nueva equivocación irreparable por parte de sus subalternos, he pedido a las religiosas de Arcatao se retiren del lugar durante un tiempo prudencial, que les permita a ustedes pensar mejor este problema y girar órdenes a los responsables para que las respeten y dejen de hostigarlas. Pasado este tiempo, regresarán nuevamente a Arcatao con todo mi mayor apoyo, pues no tengo ninguna prueba en contra de ellas que me muestre estén instigando acciones vandálicas. Y sí he recibido numerosos testimonios del excelente trabajo eclesial que están realizando en esa zona, cuyo fruto yo he podido confirmar personalmente.

Espero que ustedes —señor presidente y señor ministro— actuarán garantizando el libre ejercicio pastoral no solo de las religiosas, sino de todos los agentes de pastoral aprobados por la arquidiócesis; y tomarán medidas para que cese el hostigamiento y la represión en contra de la Iglesia y el pueblo en Chalatenango y todo el país. Queremos creer en las promesas verbales del señor presidente sobre la democratización del país. Pero, lamentablemente, estos hechos tienden a contradecir esas promesas"[24]. Es la carta que voy a mandar*.

Ya, por no abusar mucho del tiempo, voy señalándoles nada más las comunidades en las que he tenido algún contacto pastoral, para decirles, con alegría, cómo está viva la religión verdadera en muchos sectores de nuestra arquidiócesis:

En El Salitre, Tejutla, celebramos el segundo aniversario de la muerte, por asesinato, de Felipe de Jesús.

En La Palma, el segundo aniversario de la cooperativa *Semilla de Dios*.

24 Esta carta también fue publicada en *Orientación*, el 9 de septiembre de 1979.

El martes 28, en la comunidad cristiana de Santa Tecla, recogiendo recuerdos del padre Palacios; y he comprobado lo del Evangelio: "Por sus frutos los conoceréis"; y allí no había más que frutos de Iglesia y de amor. Mt 7, 16

El miércoles 29, en San Juan Cojutepeque, fiesta patronal.

El jueves 30, una preciosa convivencia con párrocos de la vicaría de Mejicanos.

Hoy, en Ateos, a las 4:00, una confirmación.

Quiero anunciarles que, en San José de la Montaña, se va a instalar una especie de laboratorio vocacional: orientaciones psicológicas para jóvenes de ambos sexos y también para personas que quieran algún subsidio de carácter psicológico. Dos seminaristas nuestros han ido, favorecidos con dos becas, a la República Dominicana.

Socorro Jurídico está celebrando, en el próximo mes, el cuarto aniversario de trabajos. Y tengo un trabajo a la mano, pero lo voy a dejar para que lo lean en *Orientación*, el próximo número[25], donde se podrán dar cuenta de que, solo mencionando el número de casos: cuarenta y siete casos de carácter penal, doce casos en materia civil, ocho casos de inquilinato, dos de tránsito, veintitrés en materia laboral individual, siete en laboral colectiva, noventa y cuatro casos de exhibición personal —o reos que no se ha podido saber de ellos, muchas veces— y diecinueve casos en materia de orden público, durante los meses de enero[26].

Esta es la comunidad que vivimos y a la cual yo quisiera, pues, referir todo este concepto de nuestra reflexión de hoy. ¡Cómo quisiera que todos, comenzando por mí mismo, fuéramos miembros de una Iglesia que, como Jesucristo la ha definido hoy, no sea vacía de interioridad, de obras buenas y de revelación de Dios, sino que esté muy llena de esa interioridad, de esas obras y viva la verdad de la revelación divina, no las doctrinas de los hombres, y que, desde allí, nosotros seamos el pueblo que se honra porque cumple la ley de Dios! Queridos hermanos cristianos, que cada uno de ustedes y yo hagamos honor al honroso título que recibimos el día de nuestro bautismo: el pueblo de Dios. Así sea*.

25 *Cfr. Orientación*, 9 de septiembre de 1979.
26 "...durante los meses de enero hasta junio". *Cfr. Ibíd*.

Solo de Cristo puede venirnos la verdadera independencia

Vigesimotercer domingo del Tiempo Ordinario
9 de septiembre de 1979

Isaías 35, 4-7a
Santiago 2, 1-5
Marcos 7, 31-37

Queridos hermanos:

Otra vez las circunstancias nos obligan a celebrar nuestra eucaristía en esta iglesia consagrada al Sagrado Corazón de Jesús. Y esto me llena a mí de mucha esperanza también, porque el Corazón de Jesús es el símbolo del amor infinito de Dios, mostrado en Cristo, hacia los hombres. ¿Y a qué venimos cada domingo a misa? A empaparnos más, como cristianos, del misterio que está a la base de nuestra fe y de nuestra esperanza: el misterio de Cristo. Misterio que no es otra cosa que el amor infinito, el proyecto infinito de Dios para salvar a los hombres y elevarlos y hacerlos, con Él, una sola familia. Peregrinamos entre las vicisitudes de la historia, entre las tentaciones y halagos del mundo y hay el peligro de que nos vayamos quedando instalados en la tierra y olvidemos ese llamamiento amoroso de un Padre que nos espera con los brazos abiertos y que no solo nos espera, sino que nos está dando, para el camino, nada menos que a su propio Hijo, a Jesucristo.

Las circunstancias de este mes también nos impulsan a esta reflexión: el mes de la independencia, que suena como a un sarcasmo en unas horas de tantas esclavitudes. Por eso, se celebra

de diversas maneras hoy en nuestro pueblo. Hay quienes como que planean cosas espectaculares de sangre, de tragedia. Y así hay en el ambiente como una expectativa: ¿qué será septiembre para El Salvador?

Por mi parte, yo creo que septiembre significa, para los cristianos, un reto. El reto de un nombre: la independencia. Pero no para temer represalias, hechos sangrientos, tragedias dolorosas, sino para ponernos del lado de Dios, junto a Cristo: "Señor, tú eres el único que puede dar la libertad verdadera a los hombres". La independencia de nuestra patria, que se celebra el 15 de este mes, significa el reto de Dios mismo que nos ofrece su fuerza para ser libres. Entonces, la reacción de un buen salvadoreño, cristiano, no debe de ser de temor: "¿Qué va a pasar en septiembre?". Los hombres no pueden más de lo que Dios puede
Lc 12, 7 permitirles, para su bien o para su mal. "No cae de la cabeza un pelo sin el permiso de Dios", ha dicho Cristo. "No temáis", decía el Señor. Yo creo que hoy, más que nunca, necesitamos esa tranquilidad, esa seguridad. Más que temer a los hombres, temamos no ser dóciles en las manos de Dios.

El reto está aquí: que solamente unidos con Dios, en Jesucristo, podemos ser artífices verdaderos de nuestra historia. Dios es el maestro de la historia, Cristo es la piedra angular de toda civilización. Solo en él hay consistencia. Entonces, yo les diría: "Hermanos, formemos un propósito, por amor a la patria, de ponernos al lado de Cristo y reflexionar qué quiere Dios de mi vida". Y ojalá todos, y aun aquellos que, con una sensibilidad evidente de lo social, de lo político, van por caminos extraviados, a decirles lo que Cristo les decía: "Sin mí, nada podéis hacer". Y unirnos a Cristo. Y solo en Cristo lo podemos todo, como decía San Pablo: "Todo lo puedo en aquel que es mi fortaleza, mi esperanza, mi orientación, el sentido de mi vida". Sin Cristo, es un absurdo la vida humana, es convertir al hombre en chacal, convertir al hombre en fiera, en demonio. ¡Qué triste es el hombre separado de Cristo, apartado de Dios!

Jn 15, 5c

Flp 4, 13

Pues bien, las lecturas de hoy, precisamente, quisiera que las centráramos en la figura central: Cristo frente a un sordomudo. El sordomudo es la imagen del hombre esclavizado, marginado; no oye, no habla, no se puede comunicar: expresión de una verdadera esclavitud. Y Cristo que, tocándole las orejas y la lengua, lo libera.

Pero hay un complemento en las otras lecturas. Hay una imagen triste de la esclavitud: el desierto. ¡El desierto! Dicen que los beduinos, cuando atraviesan el desierto, oyen allá en la lejanía el zumbido del viento; y fantásticos, como ellos son, dicen: "¿Oyes cómo suena el viento? ¡Es el desierto que se lamenta y llora porque quisiera ser jardín!". Yo creo que no hay figura más elocuente de la necesidad del hombre que el desierto sediento, inmensidad de arena, estéril; figura de la verdadera necesidad de independencia, de promoción.

Y hay otra figura en la segunda lectura de hoy. Nos ha dicho Santiago —el hombre práctico—: el andrajoso que llega a una ceremonia litúrgica y, al mismo tiempo, otro señor bien vestido y le dicen: "Pase adelante", y al andrajoso: "Quédate allí, en la puerta, siéntate en el suelo". Dos figuras de la marginación, de la esclavitud: el andrajoso, marginado, y el servil, más atento al señor que al hermano pobre. St 2, 3

Estas son las figuras de las lecturas de hoy. Y por eso, yo presentaré la homilía, como de costumbre, con este título: *Solo de Cristo puede venirnos la verdadera independencia*. Y mis tres pensamientos complementarios serían estos: primero, Cristo es Dios en persona que viene a liberar al hombre; segundo, es a todo el hombre al que le interesa salvar; y tercero, la salvación que Cristo nos trae no es destruyendo, sino rehaciendo. Creo que son pensamientos, que se sacan de las lecturas de hoy, tan oportunos para este momento trágico, que se hace cada día más sangriento. Tengamos serenidad y con fe acerquémonos a esta reflexión de la palabra de Dios. Y como complemento de costumbre, veremos cómo se realiza esto en nuestra Iglesia de la arquidiócesis y en nuestro ambiente del país.

Cristo es Dios en persona que viene a liberar al hombre

Cristo es Dios en persona que viene a liberar al hombre. ¡Qué hermosa se oye la profecía del profeta Isaías, frente a los exiliados de Babilonia!: "Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará". ¡Viene en persona! Esta era la fe de la maravilla inaudita que los profetas anunciaban. "No va a mandar solo profetas, como somos nosotros —decían aquellos hombres que hablaban en nombre de Dios—, es que Él vendrá en persona. Y lo que os Is 35, 4

manda a decir, por medio de nosotros, no es más que la preparación de los caminos. Preparar los corazones para que, cuando llegue en persona, pueda encontrar verdadera tierra buena donde su palabra produzca fruto".

El ambiente en que se pronunciaba esta palabra era el cautiverio de Babilonia. Por los pecados de la tierra prometida, los invasores se habían apoderado de reyes y pueblos y los habían llevado con crueldad. Y allá estaban. Y hay salmos que nos cuentan la tristeza, la nostalgia de vivir lejos de la patria. Aquel precioso salmo de los sauces junto a los ríos de Babilonia —que ha inspirado tantas cosas de música y poesía— es, cabalmente, la nostalgia del hombre que ama su patria, pero que reconoce que, por sus pecados, ha ido al destierro y espera un día el perdón de Dios: "Junto
Sal 137, 3-6 a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar. Y cuando nos decían: 'Cantad un cántico de vuestra tierra', les respondíamos: ¿Cómo vamos a cantar en tierra extraña? ¡Que se me pegue la lengua al paladar y se me seque la mano si te olvidare, Jerusalén!".

Este amor a la patria hace pensar, precisamente, en lo que hoy Isaías nos ha dicho: "Decid a los cobardes de corazón, y de-
Is 35, 4a.5 cid a los ciegos que veréis y los oídos del sordo se abrirán". Es decir, una situación... El hombre, queridos hermanos, vive necesitando de esa presencia de Dios, porque como que es nuestro destino humano, sin Dios, vivir bajo la opresión; la opresión del miedo. Los cobardes de corazón. ¡Cuántos hay en nuestra tierra, ahora, cobardes de corazón, miedosos, temerosos, inseguros! Son signos de la necesidad de liberación. Es el desierto que gime y llora queriendo un mundo mejor.

Pero una señal más evidente de la opresión del hombre es la enfermedad. Por eso, siempre habrá enfermos en el mundo: ciegos, sordos, paralíticos. Los hospitales siempre tendrán oficio; y muchas veces porque los hombres, crueles, les dan oficio. ¡Qué triste leer que, en El Salvador, las dos primeras causas de muerte de los salvadoreños: la primera es la diarrea; y la segunda, inmediatamente, es el asesinato! Se muere por homicidio o por consecuencias de lesiones. Así está la estadística. De modo que, inmediatamente después de la señal de la desnutrición —la diarrea—, la señal del crimen —el asesinato—. Son las dos epidemias que están matando a nuestro pueblo.

Este es el ambiente en el cual Isaías habla —y hablaría a los
Is 35, 4 hombres de hoy—: "Cobardes de corazón, enfermos —señales

de la opresión—, víctimas de la situación: ¡Ánimo! Vendrá Dios en persona. Mirad a vuestro Dios que viene". Y, cuando ya está entre nosotros... Este es el paralelismo bello del Evangelio de San Marcos, que se ha leído hoy, con la profecía de Isaías. Isaías anuncia como una presencia de Dios, como una acción de Dios: el florecimiento del desierto, la salud de los enfermos. Así se representaba, por los profetas, las señales de la presencia personal de Dios en el mundo, los bienes mesiánicos. Los profetas no acertaban a distinguir porque veían a una distancia enorme los bienes ya presentes de la redención y los bienes escatológicos. Cuando ya termine la historia y se recoja todo el fruto de Cristo, entonces ya no habrá crímenes, ya no habrá muertos; pero, mientras tanto, ya comienza el bien mesiánico, y ya podemos decir que el desierto está floreciendo y que los enfermos están siendo curados.

Cristo mismo ya dio las evidentes señales cuando Juan Bautista le mandó preguntar: "¿Eres tú el Mesías o hemos de esperar a otro?". Cristo solo le responde con los signos anunciados: "Díganle a Juan que ya están viendo los ciegos, que ya resucitan los muertos". ¡Ya hay señales de salud! ¡Dios ha venido! ¡Ya está entre nosotros! Y aunque sigamos viendo que la muerte pasea su bandera y el crimen también se sacia de sangre, ya está vencida la muerte y el pecado. Ya es como una de esas ballenas heridas que tiran hacia el mar, pero van heridas, van a morir. "La última enemiga en ser vencida será la muerte", dice San Pablo. La muerte ya está herida de muerte y se le van a escapar los muertos de la tumba. No canten victoria los pecadores, porque ellos ya están vencidos. El pecado, Cristo ya lo crucificó en su propia cruz, y el que cree en Cristo ya tiene la victoria.

Lc 7, 20.22

1 Cor 15, 26

Por eso, cobardes de corazón: ya Dios está entre nosotros; enfermos: paciencia que eso pasará; oprimidos: convertid en redención vuestro sufrimiento y vuestro dolor. Esto no quiere decir opio o pasivismo, sino que quiere decir la lucha legítima, pero sin perder la esperanza del Dios que ya está presente, sin apartarse de ese Dios y de esas orientaciones que el Dios de la historia va dando ya.

La presencia misma de Cristo en el Evangelio de hoy... Precisamente, el Evangelio de San Marcos tiene esto de típico: de que él es el que menos enseñanzas de Cristo presenta, porque a él le interesa decir que no es la doctrina de Cristo lo principal,

sino la persona de Cristo, que encarna el reino de Dios presente en la tierra. Es hermoso pensar, pues, que el Evangelio de San Marcos, que se lee en este año —año de tragedias para El Salvador— nos está diciendo que lo que Isaías anunció en su profecía ya es verdad en Cristo. Y todo aquel que cree en Cristo —y en esta basílica del Sagrado Corazón ¡hay tantos motivos para creer en su amor!— ya está redimido, ya no tiene necesidad de la cobardía, del temor. Es tiempo de que los cristianos fortalezcamos nuestro ánimo y no seamos cobardes ni nos dejemos deprimir por las circunstancias, sino, al contrario, apoyar en el Señor —presente ya en la historia— nuestra debilidad, nuestra desorientación. Como cieguitos, como sordos, agarrémonos de la mano de Jesús. Él nos va llevando a la victoria. Vendrá la luz de nuestros ojos, vendrá la claridad de nuestra historia propia, salvadoreña. Solo él nos puede dar la verdadera independencia.

St 2, 1

Y en la segunda lectura también se habla de esta presencia cuando Santiago nos dice a los cristianos: "No quieran unir dos extremos irreconciliables: la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso y la acepción de personas". Es inconcebible que se diga a alguien "cristiano" y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres. Es un escándalo que los cristianos de hoy critiquen a la Iglesia porque piensa por los pobres. ¡Eso ya no es cristianismo! El cristianismo verdadero es el Cristo que le dice, por medio de Santiago, al cristiano: "Es irreconciliable. Si tienes fe en el Señor Jesucristo glorioso, trata como a hermanos iguales a ricos y pobres; que no te engañe la apariencia" *.

Es que muchos, queridos hermanos, creen que cuando la Iglesia dice "por los pobres", ya se está haciendo comunista, ya haciendo política, oportunista. No. ¡Si esta ha sido la doctrina de siempre! La lectura de hoy no fue escrita en 1979, Santiago escribió hace veinte siglos. Lo que pasa es que los cristianos de hoy nos hemos olvidado de las lecturas sagradas, que deben regir la vida de los cristianos. Cuando decimos "por los pobres", no nos parcializamos hacia una clase social. Fíjense bien, lo que decimos —dice Puebla— es una invitación a toda las clases sociales, sin distinción de ricos y pobres; a todos les decimos: "Tomemos en serio la causa de los pobres como si fuera nuestra propia causa; más aún, como de verdad es: es la causa de Jesucristo, que en el día de juicio final te dirá que solo se salvan los

Mt 25, 40

que atendieron al pobre con fe en él: 'Todo lo que hiciste a uno

de esos pobrecitos marginados, ciegos, cojos, sordos, mudos, a mí me lo hiciste'"[1]. Y él nos está dando el ejemplo, pues. Que su presencia, que todavía vive, gracias a Dios y a una Iglesia que trata de renovarse a pesar de la persecución y de la incomprensión, seguirá haciendo la misma política de Dios. Esta sí es la política verdadera: la que trata a los hombres no como hombres de primera clase y de segunda clase, sino la que dice: "No puede haber acepción de personas en aquel que cree en el glorioso Señor Jesucristo, encarnado en la miseria de los hombres". St 2, 1

Es a todo el hombre al que le interesa salvar

Mi segundo pensamiento es, por esto: "A todo el hombre es al que interesa salvar". Es una palabra de los últimos documentos de la Iglesia, sobre todo en el Concilio, en la encíclica *Populorum progessio* de Pablo VI, donde dice: "Es todo el hombre el que hay que salvar; alma y cuerpo, corazón y espíritu, trascendencia y temporal". GS 3 PP 14

El hombre... Lamentablemente, queridos hermanos, somos el producto de una educación espiritualista, individualista, donde se nos enseñaba: "Procura salvar tu alma y no te importe lo demás". Y como que decíamos al que sufría: "Paciencia, que ya vendrá el cielo, aguanta". No puede ser eso. Eso no es salvar. No es la salvación que Cristo trajo. La salvación que Cristo trae es la salvación de todas las esclavitudes que oprimen al hombre. Y ya decíamos, pues, en las lecturas de hoy, cuáles son esas esclavitudes, figuradas en el desierto, en la aceptación de personas, en los criterios del mundo para relacionarnos con los hombres. ¡Son esclavitudes!

Es necesario, pues, que el hombre que vive bajo el signo de tantas opresiones y esclavitudes: el miedo, que esclaviza los corazones; la enfermedad, que oprime los cuerpos; la tristeza; la preocupación; el terror, que oprime nuestra libertad y nuestra vida, ¡es necesario romper todas esas cadenas! ¡Por ahí hay que comenzar!*. ¿No les parece una esclavitud que verdaderamente humilla ser servil? Y con tal de quedar bien con los poderosos, humillar a los humildes*.

[1] *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

Fíjense cómo se anuncia, en la primera lectura, la liberación
Is 35, 4.6-7a que Dios trae: "Dios vendrá en persona, Él trae el desquite, Él resarcirá, Él dará salud a los cuerpos, Él hará florecer el desierto". ¡Qué frases más magistrales para pensar lo que es la verdadera liberación que Dios quiere!

El desquite no es una venganza de egoísmo, es el poner las cosas en su puesto, es el decirles: "Todos son hermanos, ya no hay por qué unos humillen a otros". El desquite de Dios será su amor, que lo sepan comprender todos los hombres. Él resarcirá, como cuando se ha ofendido a alguien y viene alguien a resarcir, a reparar, a pedir perdón. Viene Cristo, precisamente, a eso: a pedir perdón al Padre porque los hombres lo han ofendido con tanta acepción de personas, porque lo han ofendido con tantos temores y opresiones, que no son fe en Dios. Y cuando Cristo muere en la cruz está resarciendo y está trayendo el desquite. Estos son los desquites, estas son las reivindicaciones que Dios quiere: las que se apoyan en el desencadenamiento de nuestro corazón del propio pecado. Ahí está la causa. Y todo aquel que grita y habla y hace obras de liberación, pero oprimiendo, matando, haciendo el mal, no ha comprendido que la verdadera violencia que salva es la que se hace uno a sí mismo: resarcir a Dios por mis pecados y desde mi propio corazón*.

Este hombre total tiene una dimensión trascendente y una dimensión histórica. Por eso, en el gesto de Cristo yo quisiera ver estas dimensiones. En primer lugar, Cristo se preocupa de un sordomudo. Cristo, si fuera de verdad la espiritualidad individualista o egoísta, hubiera pasado, como el sacerdote de la parábo-
Lc 10, 31 la, sin hacerle caso al pobre sordomudo; sin embargo, se detiene frente a él y, con la paciencia de quien administra un sacramento,
Mc 7, 33 hace estos gestos sacramentales: le pone sus dedos en las orejas y con saliva le toca la lengua. ¡Miren qué potencia la del cuerpo de Cristo! Cristo es Dios en persona, encarnado en un cuerpo de hombre, y todo lo que Cristo toca tiene potencia de Dios. Si los dedos de Cristo —¡dedos de hombre como los míos!, pero dentro de él iba lo que no va en mí: la persona divina del Hijo de Dios— tocan la enfermedad y sana, podía haber hecho florecer el desierto
Mc 4, 39 materialmente, como calmó las aguas y las tempestades. Hay potencia en Dios. Por eso, él, a aquel sordomudo, al que tal vez no le podía hablar porque no le oía —era sordo— con un gesto se lo

dice todo: "Tocándole las orejas y la lengua, y levantando los ojos al cielo y dando un suspiro". Estos son los gestos que hablan aun al mudo necesitado de lengua y al sordo necesitado de oído: las señas, las señales de la liberación. Le estaba diciendo: "Tú tienes un destino trascendente —el cielo—. Yo mismo he venido de allá". ¡Qué dulce debió ser aquella mirada de Cristo hacia el Padre! La intimidad con Dios. Estos son los verdaderos liberadores: hombres que no olvidan que solo en Dios está el destino de la liberación del hombre; hombres que saben orar y que saben elevar, hasta a los que no entienden, al sentimiento de Dios. Esta es la dimensión de toda redención. ¿De qué le hubiera servido al pobre sordito y mudo que Dios le hubiera dado una lengua expedita y unos oídos bien claros, si después no los usa para Dios y se condena? ¿De qué sirve la belleza del mundo? ¿De qué sirve el dinero en la tierra? ¿De qué sirve tener mucho si no se es más? Y esta es la promoción que Cristo quiere del hombre en su dimensión trascendente. Mc 7, 33-34

Pero esto no quiere decir que el hombre solamente sea trascendencia, sino que lo que hoy necesita más nuestra liberación es la dimensión histórica. Quiero anticiparles —ya espero que esta semana les pueda entregar mi carta pastoral—; pero, al hablar de los servicios que la Iglesia presta en El Salvador para la situación crítica del país, entre ocho cosas que ofrecemos, ofrezco esto: "Promover la libertad integral del hombre"[2], a partir de un concepto del hombre, un concepto integral, que el Papa en Puebla calificaba así: "El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en cumplimiento de su misión. El hombre es el camino primero y fundamental de la Iglesia". RH 14

Se trata de este hombre concreto, histórico, tal como hoy vive. Y, por eso, los padres, en Puebla, tratamos de ver el hombre latinoamericano; y de allí yo deduzco al hombre salvadoreño, a nosotros, al que yo visitaba en estas visitas a los tugurios, que vive allí en la miseria, en la pobreza, en el hambre. A este hombre es al que tenemos que anunciar: "Cierto que oro y plata no tenemos, como Iglesia; pero te queremos dar lo que tenemos: en el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y camina, promuévete". Hch 3, 6

2 En el texto original dice: "Promover la *liberación* integral del hombre". *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 30.

Y no queremos hombres masa, no queremos hombres que los manipulen; queremos hombres verdaderas imágenes de Dios que, aunque vivan en el tugurio, en el monte, sean respetados. Son iguales que el señor que vive en la capital*.

"Este ideal —digo en la carta pastoral— recoge todas las dimensiones de la realidad del hombre, sin excluir ninguna, ni reducir la fe a la mera promoción de lo social y de lo político. Sin embargo, debemos hoy recalcar la dimensión social e histórica
P 327 de esta liberación tal como lo pide Puebla, que dice: 'El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de verdad al hombre y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y, muchas veces, incluso a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se sigan en el plano de estas realidades temporales'"[3].

Por tanto, pues, la dimensión del hombre es trascendente, pero también histórica, temporal, concreta. Es ese hombre llamado a la salvación eterna, pero que hoy se está muriendo de hambre o no tiene el salario debido. Es ese hombre que tiene una vocación para el cielo, pero también Dios lo ha creado para ser feliz en la tierra. Es el hombre que será hermano en la eternidad con toda la humanidad, pero ya tiene que aprender a ser hermano en la tierra, no para odiarse ni para matarse uno contra otro*.

Y cuando Cristo, a través de Santiago, dice por qué no hay que despreciar al pobre por preferir al rico, hace una pregunta que podía ser un examen de conciencia para cada uno de nosotros: "Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del cielo que prometió a los que le aman?". No basta ser pobre. Pobre, pero amando a Dios; pobre, en gracia de Dios. Y es que la redención[4] —dice la Iglesia y la revelación divina—
St 2, 4-5

[3] *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 55.

[4] Así se escucha en la reproducción magnetofónica de la homilía; sin embargo, por el contexto, pensamos que monseñor Romero quiso decir: "Los *pobres* tienen como cierta capacidad mayor que otras clases sociales para percibir el mensaje y la redención de Jesucristo".

tiene como cierta capacidad mayor que otras clases sociales para percibir el mensaje y la redención de Jesucristo.

Por eso, la dimensión de la tierra no la podemos olvidar. Pero, también, es a partir de su conversión, porque dice: "Los eligió para hacerlos ricos en la fe". Este el verdadero pobre: "rico en la fe"; y que, por su amor a Dios, ya disfruta un destino eterno, que Dios lo mira ya en su preferencia aquí, en la tierra. Queridos pobres, la mayoría de los que estamos haciendo esta meditación —porque yo quiero contarme también entre los pobres, porque sé que solo en ese camino y en ese ambiente nos podemos encontrar de verdad, con sinceridad y autenticidad— tratemos de ser dignos de esa preferencia de Dios. Seamos pobres dignos de que Dios nos haga "ricos en la fe" y ricos en el amor al Señor. Esta es nuestra riqueza. No ambicionemos otra, mientras no sea para nuestro desarrollo, también, en la dimensión histórica. Porque yo no quiero ser, como alguien ha dicho, en el Bloque Popular Revolucionario, que yo soy opio. ¡Nunca! Estoy diciendo que, precisamente, estas promociones a la trascendencia son para excitar más la promoción de lo histórico, de lo social, de lo económico, de lo político. Y estoy diciendo que Dios no solo ha hecho el cielo después de la muerte para el hombre, sino que ha hecho esta tierra también para todos los hombres. ¡Esto no es opio!* St 2, 5

Y hay un detalle que yo quisiera que lo profundizáramos, no tanto en el tiempo, sino en la intensidad de nuestra reflexión. Cuando Cristo quiere tratar la promoción de este sordomudo, nos dice el Evangelio: "Llevándolo aparte". ¡Qué gesto más significativo para nuestra hora! San Marcos, fiel a su ideal teológico, nos presenta un Cristo que lleva el misterio del reino de Dios, pero que el pueblo no se lo puede comprender. Y por eso, él trata de ocultar muchas cosas que él pudiera hacer lucir. ¡Las oculta! A aquellos que son sus íntimos —los apóstoles— les reprocha, muchas veces, no hacer lo posible de comprender esta intimidad. Pero ante el pueblo, él es, más bien, reservado, porque a su hora Dios dirá la palabra que necesita el pueblo para presentar al Hijo de Dios. Mc 7, 33a

Pero aparte de este sentido teológico del reino de Dios oculto como un misterio en Cristo —y por eso aparta al sordomudo—, yo quisiera ver ese otro gesto: la muchedumbre, el ruido del mundo, los gritos de los parlantes, la música estentórea;

todo eso aturde, ¡aturde! Solo hay una cosa donde el hombre se encuentra con Dios y donde Cristo pudo hacer los gestos de trascendencia y de amor al pobre mudo: la soledad, la interioridad, que decíamos el domingo pasado. Hermanos, hoy hay mucho ruido: tomas de iglesias —y con el ruido de los parlantes todo el día, que ya cansan al vecindario—, manifestaciones, tiroteos, gritos. Todo eso no salva. Si eso no lleva un trasfondo de interioridad, de reflexión, de planificación, es demás; nos están arruinando más.

GS 15 Dice el Concilio: "Lo que hoy hace falta al mundo no son solo técnicos de las artes, de las ciencias, de las cosas exactas; hacen falta, sobre todo, los técnicos en humanidad". Lo que hoy hace falta a la civilización es la sabiduría, la reflexión. Y por eso, yo voy pidiendo como un mendigo a todas partes: "¡Recen!, ¡recen mucho por la Iglesia!, ¡reflexionen!". Y si es cierto que aquí yo estoy usando también parlantes, pues es necesario para la comunicación; pero las cosas son para lo que deben ser. Si un parlante es para transmitir un mensaje de reflexión, de serenidad, de paz, también de justicia, y una denuncia también, valiente, ¡bien usados los parlantes! Pero usados únicamente por demagogia, no hace el bien*. Grábense bien esta frase de Pío XI —un Papa de frases cortas y bien cinceladas—, que bien podían ser el comen-
Mc 7, 33a tario de este gesto de Cristo: "Llevándolo aparte, lo curó". Decía el Papa: "El bien no hace ruido y el ruido no hace bien".

La salvación que Cristo nos trae no es destruyendo, sino rehaciendo

Por último, queridos hermanos, mi tercer pensamiento hoy es: "La salvación que Cristo trae en persona a los hombres no es una salvación que destruye, sino una salvación que rehace". Rehacer: "hacer de nuevo". Cuando el profeta Isaías, que se ha leído hoy, anuncia el carácter del Mesías en la figura misteriosa del Siervo de Yahvé, dice esta frase que muchos no la comprenden:
Is 42, 3 "Él no quiebra la caña cascada, él no apaga la mecha que todavía humea". Frases lindas para decir: Cristo no es el hombre iracundo que ya, porque se le quebró una caña, la acaba de quebrar y la tira por allá; sino que, con la mansedumbre de un médico, la endereza, la remienda y ya tiene otra vez la caña buena. No apaga el fuego porque ya solo quedó una brasita entre cenizas;

con paciencia, aparta la ceniza, comienza a soplar, le pone una tuza, un poquito de ocote, de leña y comienza a hacer el fuego otra vez. Esta es la comparación de Cristo. Es el hombre que rehace.

¿Qué otra cosa es Cristo entre sordos, mudos, leprosos, pecadores? Los hipócritas lo reprochaban: "Miren, su maestro come con los pecadores y está prohibido en la ley". "¡Hipócritas! —les dice Cristo—; no son los sanos los que necesitan el médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, esos ya están camino del cielo, he venido a llamar a los pecadores". Es hermoso en estos días, en que en El Salvador nos estamos tirando los platos unos contra otros, como si el otro tuviera la culpa y "yo no, yo soy víctima"; mirar para dentro mejor y mirar en qué yo estoy necesitado de Cristo. Porque el que cree que no necesita de Cristo, ni del Papa, ni del obispo, ni de la Iglesia es un orgulloso. Es de aquellos que dice la Virgen en el cántico del Magníficat: "Desecha a los orgullosos de corazón y recibe con cariño a los humildes". Cristo es el hombre que rehace la historia de su propio pueblo. Se diría que los desechos humanos, el resto de Israel, la pita que ya va a reventar por lo más débil, Cristo la coge a tiempo y la une, y de allí sale la salvación para todo el mundo.

Mc 2, 16-17

Lc 1, 51-52

¿Qué otra cosa es la encarnación? "Dios —dice San Pablo— no tuvo reparo en dejar su dignidad de Dios para hacerse uno de nosotros; más aún, esclavo, hasta morir en una cruz, como morían los esclavos". Los ciudadanos romanos nunca daban una sentencia de crucifixión contra un paisano. Era indigno del ciudadano libre de Roma morir crucificado. Morir crucificado era sentencia de muerte de esclavos, de bandidos, de gente indigna, de desechos de la sociedad. Esta es la muerte que Cristo aceptó, la de un bandido. Por eso, los primeros cristianos tenían tanta dificultad en presentar el crucifijo, porque decían: "Si ese hombre murió así, no es digno de que se le adore". Así destruyó Cristo su propia dignidad, precisamente, para acercarse a lo más profundo, donde había caído la dignidad del hombre, y levantarla. "Y por eso —dice la misma frase, el mismo texto— Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre, de modo que a su nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en los abismos, en la tierra". Esta es nuestra esperanza: el Cristo que se encarna y que se hace uno con nosotros. Nosotros debíamos de asumir,

Flp 2, 6-8

Flp 2, 9-10

queridos hermanos, también la humanidad tal como está. ¡Dichoso el salvadoreño que en esta hora no se avergüenza de su propia patria, pero la asume, no para hacerla peor, sino para rehacerla! ¡Dichoso el salvadoreño que en este día, en este mes de la independencia, reconoce: "No todo es gloria en mi patria"! El himno que cantamos suena muchas veces a un sarcasmo horrible; sin embargo, yo quiero que ese himno sea cantado un día por el futuro, al que yo debo de contribuir con una promoción del hombre en todas sus dimensiones.

Jesús resucita y su resurrección es el hombre que da la vida eterna. Desde el día en que Cristo sale glorioso de su tumba, ha comenzado la nueva historia de la humanidad. Y los pueblos pueden sentir su redención en la medida en que crean en esa vida
GS 2 eterna resucitada en Cristo. "Ya —dice el Concilio—, la transformación del mundo ya comenzó en Cristo resucitado". Y la Iglesia tiene ese empeño, de seguir predicando, domingo a domingo y en cada misa: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!"*.

En resumen, mi pensamiento ha sido este: Dios viene en persona a salvarnos. Es Cristo entre las necesidades del mundo.

Segundo, la promoción que Cristo quiere hacer del hombre es todo el hombre en su dimensión trascendente, en su dimensión histórica, en su dimensión espiritual, en su dimensión corporal. Es todo el hombre al que hay que salvar. El hombre en sus relaciones sociales, el hombre que no considere a unos más hombres que a otros, sino a todos hermanos y con preferencia a los más débiles y más necesitados. Este es el hombre integral que la Iglesia quiere salvar. ¡Difícil misión! La catalogarán muchas veces entre subversivos y comunistas y revolucionarios, pero la Iglesia sabe cuál es su revolución: la del amor de Jesucristo*.

Y porque la revolución de la Iglesia es la misma de Cristo, el tercer pensamiento ha sido esto: no quiere deshacer, no quiere destruir, sino rehacer, y de la propia debilidad y miseria humana. Por eso llama a conversión, porque el que hoy es un criminal, mañana puede ser un apóstol. ¡Cómo rehizo Cristo a Pablo, el perseguidor! Una autoridad eclesiástica drástica hubiera lanzado excomunión contra ese Saulo. Pero Cristo, que no apaga la mecha que aún humea, lo manda a un director espiritual, lo bautizan, lo mandan al desierto a reflexionar y viene hecho otro: el
1 Cor 15, 9-10 apóstol que puede decir: "No soy digno de llamarme apóstol

porque perseguí a la Iglesia. Pero la gracia de Cristo no fue vana en mí". ¡Cómo quisiera yo, hermanos, que un día, todos los que hoy van sembrando el terror, como Saulo por Jerusalén y la Tierra Santa, se convirtieran después de una reflexión profunda! ¡Cómo quisiera yo que, en vez, los que han sido mandados a matar gente o los que mandan a matar, antes de dar esa orden o de ejecutar esa orden por dinero, reflexionaran un poquito: "¿Qué voy a hacer?"; creo que muchos se detendrían! Si la locura de la violencia...*.

Vida de la Iglesia

Por eso, yo trataré de aplicar ahora, en nuestra propia historia, estos rasgos de la palabra de Dios. Les invitaría a que miráramos la misión de Cristo hoy en su Iglesia; y que miráramos el desierto del mundo ensangrentado, doloroso, corazones cobardes. Todo eso que nos ha dicho la necesidad de liberación. La Iglesia le puede dar liberación a ese mundo porque de ese mundo surgen, como el rumor del desierto, voces muy buenas. No son manifestaciones cristianas, pero yo leo en los periódicos ciertas expresiones de reclamo, de petición; es el desierto que gime y hay que atender esas voces. La Iglesia, que ve en esos brotes del Espíritu Santo, que también habla en el mundo profano; ella, que lleva la fuerza del Espíritu —encontrarse con esos corazones nobles del mundo—, podría realizar el milagro de hacer florecer nuestro desierto.

¿Cuál es la Iglesia? Y tratemos de que esta Iglesia que ahora les voy a describir —nuestra arquidiócesis— y la Iglesia universal; que no se confunde con el pueblo en general, de El Salvador, sino con la selección que Cristo ha escogido por el bautismo y forma la Iglesia. Jamás confundan, queridos hermanos, la Iglesia, pueblo de Dios, con el pueblo salvadoreño, la patria. Son cosas distintas, aunque un mismo hombre puede ser salvadoreño y miembro del pueblo de Dios, pero son dos aspectos de su personalidad. Como Iglesia, tiene que ser el hombre que cree, que espera, que pone toda su confianza en Cristo nuestro Señor, y hace una Iglesia cada vez más comprensiva y servidora del mundo, sin traicionar su propia identidad; no vende, por ventajas de la tierra, sus ideologías cristianas, su fe y su trascendencia. Esta es la Iglesia concreta de la cual yo doy estas noticias.

Una reunión del clero esta semana, en que, precisamente, los sacerdotes de toda la diócesis estudian la manera de hacer comunidades eclesiales de base. Secunden a los queridos sacerdotes, queridos hermanos laicos, incorporándose a esos pequeños grupos de reflexión. No es nada malo lo que estamos haciendo. Es la reflexión de la palabra de Dios y lo que esa palabra exige al hombre en su compromiso histórico, también, en la tierra.

Esta Iglesia también lamenta la enfermedad de estos sacerdotes: el padre Cristóbal Cortés, que todavía reside en esta basílica, sufre una operación; ya está en camino de reparación. El padre Antonio Vides, párroco de Fátima, en la colonia La Rábida, también ha estado muy enfermo durante varios días; pidamos por su salud. El padre Raúl Flores, también, que tuvo un pequeño derrame cerebral, pero ya también se recupera, gracias a Dios. Y monseñor Óscar René Campos, que aunque no pertenece a nuestra diócesis pero es muy amigo de la diócesis, también está en fase de recuperación.

Entre los sacerdotes, quiero mencionar un sacerdote calumniado esta semana: el padre Bernardo Fernández Trejo, joven párroco de la parroquia del Corazón de María, difamado por un falso católico que lo llama "lobo con piel de oveja"[5]. Yo quiero expresar no una respuesta a ese artículo insolente, sino una solidaridad de cariño y de pastor, de sinceridad y honradez, con la persona del padre Fernández Trejo y con su congregación claretiana. Quiero aprovechar esta oportunidad para decir, a todos los que me escuchan, que el arzobispo está muy contento de que la congregación claretiana —y hoy, en especial, el padre Bernardo Fernández Trejo— tengan la responsabilidad de esa parroquia, que la están llevando muy bien*. A este propósito, repudiando la calumnia, han llegado muchos testimonios de solidaridad. Pero, especialmente, quiero referirme a la del Consejo de Coordinadores de la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento de El Salvador, que tiene su sede en aquella iglesia, y que trata continuamente con el padre y que está muy lejos de creer que es un "lobo con piel de oveja". Así, como ellos también

5 *Cfr.* "Ojo, un lobo con piel de oveja en la iglesia Corazón de María", del licenciado Alejandro Dagoberto Marroquín, *El Diario de Hoy*, 5 de septiembre de 1979.

saben que ser católico no quiere decir creer en "vírgenes y ángeles"[6], ser católico quiere decir ser más respetuoso con los sacerdotes y saber adaptar aquellas orientaciones que los pastores dan en su parroquia. Lo que pasó es que el padre llamó la atención —como lo explican los adoradores— porque, cuando él salió a celebrar la misa, allá, en la puerta de la iglesia, estaban como en una recepción social, más atendiendo a las amistades del mundo que el culto de Dios. Y esto es lo que él llamó la atención y molestó. Y así tenemos que, muchas veces, la Iglesia por el celo de Dios, naturalmente, recibe el reproche de los hombres cuando no aman el celo de Dios. Quiero agradecer, pues, estos gestos de solidaridad que han llegado de diversos sectores de aquella parroquia.

A las religiosas también quiero referirme, porque la vida religiosa entre nosotros, queridos hermanos, es una señal de presencia de la Iglesia que hemos de estimar mucho y nos alegran sus éxitos, como la fiesta de profesión y fiestas patronales que van a celebrar hoy las hermanas pasionistas. Las carmelitas de Santa Teresa también llevan hoy seis postulantes al noviciado. Las franciscanas van a tener este mes una promoción de bachilleres, todas religiosas. Las betlemitas también llevan a su noviciado, mejor dicho, a la profesión, nuevas novicias. Y no sé cuantos detalles más, pero me alegro de que, en nuestra comunidad de la arquidiócesis, la vida religiosa de mujeres esté tan floreciente. Y ojalá, las jóvenes, las familias atiendan un poco, en el silencio de sus meditaciones, si sus vidas pudieran acuerpar esta presencia de Cristo a través de la vida religiosa y consagrada.

En las comunidades, también cosas muy bonitas, como el domingo pasado en Ateos y Tepecoyo, donde el padre Manuel Loarca y las hermanas de la Caridad prepararon una confirmación de jóvenes, todos conscientes de que la venida del Espíritu Santo supone un nuevo compromiso cristiano.

Las hermanas de la Asunción, que cuidan la zona de La Chacra, me llevaron también a ver la situación difícil de aquella gente, sobre todo en los días del temporal. Muchas casitas arrimadas al barranco perciben, naturalmente, la humedad del temporal, lo que atenta, pues, contra la salud, sobre todo, de los niños.

6 *Cfr. Ibíd.*

En Aguilares, una comunidad donde el martirio está haciendo también sus selecciones dolorosas, pero gloriosas, allá nos mataron al catequista Jesús Jiménez, del cual pueden leer en *Orientación* un precioso testimonio[7]. Yo iré a unirme con aquella gente en este homenaje que con verdadera justicia le debe tributar la Iglesia, a quien se entregó aun sabiendo que corría el peligro que le llegó.

En San Francisco, Mejicanos, hoy a las 7:00 de la noche se le entregará la parroquia, que dejó, al ser asesinado, el padre Rafael Palacios, al padre Juan Macho Merino, que, representando a la congregación de padres pasionistas, va a tener allá un grupo de jóvenes teólogos, vocaciones también para su congregación; y nos atenderá la parroquia, colaborando en aquella vicaría.

Quiero también felicitar a Cursillos de Cristiandad. Tuve una reunión con su secretariado diocesano y he notado mucha madurez cristiana en los que han perseverado llevando ese método de maduración cristiana, cuando no se aferra a métodos, sino que vive el espíritu que vivifica y sabe solidarizarse con el pastor, que es el responsable de la pastoral de la diócesis. Quiero a este propósito decir, hermanos, que en esto se conoce un auténtico católico: en que está con su obispo; si no está con su obispo, no puede decirse buen católico*. Esto no quiere decir que el obispo va a tener un despotismo para decir: "Hagan lo que yo digo"; porque, precisamente, el servicio que el obispo da está en función del pueblo. Y, precisamente, en esta reunión que yo menciono, de Cursillos de Cristiandad, hicimos una reflexión tan profunda que yo creo que el obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo y, precisamente, en los carismas que el Espíritu da al pueblo, el obispo encuentra la piedra de toque de su humildad y de su autenticidad. Yo quiero, pues, agradecer a todos aquellos que, cuando no estén de acuerdo con el obispo, tengan la valentía de dialogar con él y de convencerlo de su error o de convencerse de su error*.

Las enfermeras del Seguro Social tuvieron un gesto muy bonito al mandar a celebrar una misa de agradecimiento por la solución pacífica de su conflicto laboral. Y yo, al darle gracias a Dios, les decía a ellas: "Ojalá un día no sea solo el grupo de en-

[7] *Cfr.* "Jesús Jiménez, apóstol y mártir de la evangelización rural de las comunidades de Aguilares", *Orientación*, 9 de septiembre, 1979.

fermeras en esta capilla, sino toda la patria de El Salvador, dándole gracias a Dios porque ha encontrado caminos de racionalidad, porque ha encontrado el diálogo verdadero y la comprensión de las dos partes en conflicto. ¡Qué hermosas son las soluciones cuando las dirige la razón, que es el distintivo del hombre, no la fuerza bruta, que es el distintivo de los animales!*

Este fin de semana, en los cantones Los Martínez y Jardín de la parroquia de Tejutla, se han reunido los cristianos en sus ermitas a celebrar unas jornadas de oración y ayuno por la paz del país y por la unidad de la Iglesia. Estos son gestos que me llenan de mucha satisfacción, porque la oración y el ayuno, la reflexión en la palabra de Dios son las fuerzas de nuestra Iglesia.

Quiero agradecer también, a esta Iglesia, la solidaridad que le manifestó la CUTS cuando dice: "[...] muy en especial buscar la solidaridad que los obreros debemos impulsar en favor de la Iglesia católica, que tan tenazmente ha sido perseguida en los últimos años, incluyendo asesinatos de sacerdotes, exilios de sacerdotes y una campaña publicitaria en contra de las posiciones —a nuestro juicio justas— que ha manifestado la Iglesia católica de El Salvador"[8]. Y muy particularmente se refiere aquí, pues, a algo personal, que yo les agradezco muy profundamente.

También agradezco aquí una carta que llegó por un conducto muy honroso para nosotros. La señorita Teresa Drumon junto con un reverendo pastor metodista me trajeron una carta del doctor Jorge Lara Braud. Ustedes recordarán, fue aquel pastor que participó conmigo en la homilía cuando celebrábamos el funeral del padre Octavio frente a catedral. Sus palabras todavía vibran en nuestro corazón y se ve que la simpatía, pues, nos ha unido en el amor en Cristo; y envía una carta, en la cual mandan un sentido profundo de solidaridad no solo para mi persona, sino para todos ustedes que forman esta comunidad que a él lo dejó verdaderamente prendado, dice*.

También, esta Iglesia de la arquidiócesis necesita de todos. Todos hacemos la Iglesia, y una de las ayudas que yo quisiera sugerirles como más urgente es que nos ayuden a la difusión del

8 Boletín de la *Agencia Periodística Independiente*. *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero,* Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

periódico *Orientación*. Nunca había tenido un tiraje tan alto como en nuestro tiempo, pero todavía falta mucho para llegar a todas partes; de modo que los cristianos —campesinos o de la ciudad— que quieran ayudarnos aun corriendo el riesgo, que se presenten a la administración cualquier día de la semana y se comprometan a ayudarnos a difundir la palabra de Dios. Naturalmente, que si es verdadera palabra de Dios, lleva algo explosivo y no muchos la quieren llevar. Si fuera una dinamita muerta, pues, ya nadie le tendría miedo. Por eso, pues, la redacción, el cuidado de hacer una *Orientación* que de veras oriente, pero en el verdadero sentido de la vida de la Iglesia. Una Iglesia que, por sus medios de comunicación, quiere promover la dimensión histórica tiene que encontrar choques en la historia. No basta la dimensión trascendente, que eso es muy bonito escribir, de lo trascendente. Lo histórico y lo trascendente en equilibrio, eso es lo que tratamos de hacer de nuestros medios de comunicación social.

Por eso, también, me valgo de esta oportunidad para decirles que en *YSAX* hay un nuevo esfuerzo por mejorar. Y una de las cosas que quizás, un poquito egoísta, les quiero recomendar es el nuevo programa de mis homilías en trozos, que reproduce un pequeño pasaje de la homilía del domingo, a las 6:30 de la mañana, a las 11:00 de la mañana y a las 5:00 de la tarde. Es un cuarto de hora, y no por ser mío, sino porque yo trato de hacer de la homilía del domingo —gracias a la paciencia, la bondad de ustedes que me escuchan y difunden esta palabra, y a los que, a través de la radio, también les puede servir de algo—, yo trato de hacer de mi homilía, pues, el momento fuerte de la evangelización de nuestra arquidiócesis. Y, por eso, le agradezco a *YSAX* el prolongar, como ecos, en la semana, este magisterio desde la cátedra de la misa de la arquidiócesis. Porque yo celebro mi misa unido con toda la arquidiócesis. Yo siento presentes aquí a todos los párrocos, comunidades religiosas, comunidades de fieles. Y cuando sé que me escuchan allá, por Arcatao, por Chalatenango, por Cuscatlán, siento que no estoy fuera de puesto porque yo estoy presente allí, también, en espíritu y con cariño*.

Quiero felicitar —ya saliéndome del nivel de nuestra diócesis misma— a monseñor Barrera, obispo de Santa Ana, porque ha promovido en estos días de la patria una campaña de oración y de verdadero amor a la patria. En el periódico salieron sus

declaraciones[9] y yo suplicaría, a quienes quieran hacer bien a la patria, secundar estas orientaciones de mi querido hermano en el episcopado: oración y amor verdadero a nuestra patria.

El Papa nos invita a orar por el fin de la guerra. Y dice que esta será su intención en su próximo viaje a las Naciones Unidas, que va a hacer ese viaje como una continuación del que Pablo VI realizó el 4 de octubre de 1969[10]. El Papa se lamenta de que la historia de nuestro siglo es la historia de la guerra. Y él vivió —como yo también viví en Europa— los tristes años de la Segunda Guerra Mundial[11].

También el Papa se refiere a los damnificados de la República Dominicana, pidiendo que ayudemos moral o económicamente[12]. El desastre del ciclón *David* costó mil muertos, tres mil heridos, cuatrocientos desaparecidos —también los ciclones "desaparecen"—, ciento cincuenta mil refugiados y una pérdida de mil quinientos millones de dólares. ¿Cómo se va a rehacer esta pobre nación? Esperamos, pues, que la creatividad de aquella gente del Caribe sabrá arrancar a su tierra fértil lo que le arrasó el huracán.

Hechos de la semana

El huracán también tuvo entre nosotros consecuencias muy trágicas. En nuestra patria, el temporal nos dejó: en la colonia marginal Renson-Irca, murieron siete personas que eran miembros de una misma familia, la familia Vázquez; en el barrio Lourdes, al final del pasaje Arriaza, también murió soterrado Nelson Armando Rojas; en el barrio de El Calvario, en San Pedro Masahuat, murieron otras tres personas al caerles una pared de bahareque. Más de setecientas cincuenta familias, residentes en los poblados y caseríos de la bocana del río Paz, en Ahuachapán, resultaron damnificados al desbordarse el río; sus cultivos fueron arrasados.

9 *Cfr. El Diario de Hoy*, 6 de septiembre de 1979.

10 La visita de Pablo VI a la Asamblea General de las Naciones Unidas fue el 4 de octubre de 1965.

11 *Cfr.* "Un grito por la paz", Alocución dominical de Juan Pablo II (2 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 9 de septiembre de 1979.

12 *Cfr.* Mensaje de Juan Pablo II en la audiencia general del 5 de septiembre de 1979, *l.c.*

Todas esas víctimas, hermanos, no solo son del temporal, sino que lo triste es que es una situación que delata nuestra manera pobre de vivir. Me dio verdadero horror la descripción que hace el periódico al describir la casita que se hundió: "Paredes sencillas, de improvisado bahareque, techo de láminas viejas. Estaba ubicada como a diez metros de distancia del paredón que da a la planicie de la entrada de la Policía de Hacienda y —dice— en esas zonas pasa la vía férrea y en las hondonadas que no se utilizan para el mercado se han ubicado cerca de mil familias. Las construcciones empiezan frente a la Policía, etcétera"[13]. O sea, que una vivienda como esa no merece el nombre de vivienda. Y así viven miles y miles. De modo que la carta de Santiago apóstol tiene una actualidad espantosa entre nosotros.

La violencia entre nosotros ha crecido esta semana por motivos políticos. He de lamentar, sinceramente, el asesinato del profesor José Javier Romero, hermano del señor presidente. Me solidarizo con los comentarios de *YSAX* que han condenado el crimen[14].

Y acerca de las declaraciones hechas por el señor presidente, también, yo quisiera que se tomaran en cuenta estas palabras. Recordó que en los crímenes políticos anteriores, las víctimas han sido o bien funcionarios del Gobierno o bien hombres de empresa; "pero ahora —dijo— han buscado tocar a mi propia familia en abierta provocación, como queriéndome obligar a que reaccione para luego justificar sus actos. Pero no lograrán su objetivo"[15]. Es una expresión magnánima y ojalá que no sigamos esta carrera violenta de venganzas estúpidas cuando la víctima es una persona inocente.

También, campesinos del Bloque Popular Revolucionario causaron daños en la hacienda Talcualuya, Opico, administrada por el ISTA. Hirieron al administrador, Raúl Valencia, quemaron equipos y muebles. Yo me acordaba en este momento de una grabación que me mandó el padre Astor Ruiz, de Estelí,

13 "Ocho personas perecen en derrumbes por temporal", *El Diario de Hoy*, 5 de septiembre de 1979.

14 *Cfr. El Salvador: entre el terror y la esperanza. Los sucesos de 1979 y su impacto en el drama salvadoreño de los años siguientes*, UCA Ediotes, San Salvador, 1982, pp. 468-470.

15 "Asesinato es abierta provocación, dice Romero", *El Diario de Hoy*, 8 de septiembre de 1979.

donde está trabajando, en Nicaragua. Dice que está instalado en la sacristía de una iglesia, porque aquello quedó desolado, y que un colegio lo destruyeron ciertos guerrilleros, pero que el movimiento de liberación sancionó esa actitud loca de esos muchachos; porque la liberación de Nicaragua no llevaba el signo de la anarquía, del crimen. Si hubo, ciertamente, excesos —en toda guerra los hay—, los obispos señalaron esos excesos. Y hubo más bien una reivindicación inteligente, unida. Yo creo que, en esto, nuestra reivindicación nacional está muy torcida, porque no es quemando haciendas, quemando buses, haciendo estas cosas como vamos a construir. Estoy recordando que Cristo, la liberación que trajo, no era destruyendo, sino rehaciendo.

También lamentamos el asesinato del profesor Miguel Ángel Flores, en Santa Tecla; el asesinato de tres policías en la carretera a San Marcos, donde quemaron también un radiopatrulla. Se atribuye a las FPL este asesinato de los policías. En San Miguel, ametrallaron a seis estudiantes y se teme el recrudecimiento en estos días.

Yo quisiera hacer un llamamiento. Yo sé que me escuchan. No es por sembrar opio, sino por sembrar paz que yo les digo a unos y otros: "¡Cordura! No es destruyendo, sino rehaciendo —como Cristo nos dice— que vamos a a hacer la patria. Es tomándose momentos serenos de reflexión. No es el vértigo de la lucha y de la guerra, el que nos haga irracionales, sino que seamos, teniendo en cuenta el espíritu verdadero del pueblo salvadoreño, el que ansía, como el desierto, la independencia verdadera, pero no por caminos de sangre y de violencia, sino por caminos de racionalidad"*.

Así se expresan los representantes de la industria del transporte, asociación cooperativa que me visitó para pedirme la colaboración: "Durante los últimos meses hemos sido víctimas de grupos o de personas que se han dedicado a la tarea de quemar nuestras unidades de servicio de pasajeros, lo cual consideramos no tener ni arte ni parte de la situación en que atraviesa el país. Tal vez, por la única razón de que personas mal intencionadas o mal informadas se han dado a la tarea de manifestar que nuestra empresa es del expresidente de la república, coronel Arturo Armando Molina; por lo tanto, le suplicamos haga un llamado a la opinión pública que las puertas de nuestra asociación cooperativa están abiertas para demostrar la realidad de nuestra em-

presa y que la opinión antes vertida es equívoca"[16]. Es el diálogo, antes de la violencia. Por eso les digo: ojalá tuvieran tiempo de reflexionar, siquiera unos minutos, antes de prenderle fuego a un bus. Unos minutos de reflexión antes de disparar el gatillo de la metralleta. Unos momentos de reflexión antes de dar la orden sangrienta de Herodes: "Ve a matarlo". ¡Si hasta Herodes sintió vergüenza de dar la orden! Y si hubiera reflexionado un poco, no hubieran decapitado a Juan Bautista. Pero la pasión libidinosa por una bailarina impúdica muchas veces ciega la razón de los hombres. El orgullo de la organización, el orgullo de no doblar la cabeza lleva a una humillación más tremenda: llevar las manos manchadas de homicidio.

Mc 6, 17-29

Por eso, también, quiero... A la agrupación también de transportes que reclama "a las autoridades eclesiásticas —me fijo en ese detalle no más— que se pronuncien" y que les extraña "el silencio"[17], les digo: "Perdonen, desde mayo estoy diciendo que no es lícito quemar buses. La Iglesia ha proclamado en esto su palabra y la mantiene, y ahora la estoy ratificando". Y sí estoy de acuerdo con ese pronunciamiento de los buseros: de que haya diálogo entre las agrupaciones, que los toman como precio de las reivindicaciones, y los empresarios, que inocentemente sufren pérdidas para ellos, para sus trabajadores, para sus familiares. ¡El diálogo! ¡Hablen! No actúen en la clandestinidad. Si lo que se busca honradamente hay que decirlo con la cara descubierta, no a escondidas. Hay que platicar. Y entre todos coincidimos en una cosa: en buscar la solución de los problemas del país. Nadie se opone, más que aquellos que injustamente quieren mantener un orden; y a los cuales también los llamamos: que ese orden injusto, esa violencia institucionalizada tiene que cambiar también, para no dar causa a tantas otras violencias que se provocan con esta situación.

Nuevos reclamos de desaparecidos. Ya lo hemos dicho varias veces; sin embargo, nos aflige la perseverancia de estas madres,

16 Carta de la Asociación Cooperativa de la Industria del Transporte (ACIT de RL), *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

17 Llamamiento de la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños (AEAS) a los responsables de la quema de buses, *El Diario de Hoy*, 7 de septiembre de 1979.

esposas, hijos que llegan al arzobispado. ¡Hagamos algo! No se ha sabido nada de Carlos Antonio Mendoza Valencia, estudiante de los últimos años de medicina, cumple ya setenta y dos días de captura y no se encuentra; su señora quedó embarazada y espera, pues, que su papá conozca a su tierno. Miguel Ángel Terezón Ramos, también, ya lleva cincuenta y dos días de desaparecido. Santos Ortiz Asencio, capturado el 26 de julio. Luis Alfredo Amaya, desde el 17 de mayo, allá en Usulután. Son cartas para mí muy dolorosas o visitas, cuando yo siento también, con ellos, la incapacidad de poder hacer algo por ellos. Pero aquellos que lo pueden hacer, aquellos que saben donde están ¡díganlo, por favor, y saquen de angustia a tanta gente!

Ya fue liberado, gracias a Dios, el señor Rafael Nieto Álvarez, secuestrado durante ochenta y cuatro días[18].

En cuanto a los conflictos laborales, yo tengo dos aspectos breves que decir. Y es el primero la urgencia de una legislación adecuada. Ya hace mucho tiempo que estamos clamando, junto con los obreros y sindicatos, la necesidad de una revisión. Pero no de una revisión que venga impuesta de arriba a abajo[19]. Una revisión que tenga en cuenta las voces que sienten al vivo el problema: los sindicatos, los obreros. Esta es la reforma que hay que hacer en diálogo de intereses mutuos de empresarios y de obreros y de la autoridad. Que se dé más participación, pues, al obrero, si no la situación laboral que hoy tenemos tan conflictiva, tan explosiva: rehenes en fábricas, en empresas, intranquilidades de familias, de empresarios. Todo esto sigue siendo la violencia del día porque no existen canales legales de una expresión adecuada de los intereses laborales. Quiero decirle a los obreros, también, que cuiden —como Cristo llamando aparte a la reflexión—, que no se dejen manipular por intereses ajenos a sus reivindicaciones laborales; y sean también ecuánimes en sus reclamos, teniendo en cuenta el conjunto social y no solamente su situación personal. Otros casos particulares, pues, mejor los podrán leer en *Orientación*[20].

18 Carlos Rafael Nieto Álvarez fue secuestrado por el ERP el 14 de junio de 1979 y liberado el 7 de septiembre del mismo año.

19 *Cfr.* Reformas al Código de Trabajo, Ministerio de Trabajo y Previsión Social, *El Diario de Hoy,* 4 de septiembre de 1979.

20 *Cfr.* "Solidaridad", *Orientación*, 9 de septiembre de 1979.

Yo quiero, finalmente, fijarme en dos declaraciones, que como les decía antes, aunque no vengan de la Iglesia ni de la fe cristiana, son las voces del desierto, donde el Espíritu clama vida. Y yo quisiera que las atendieran también.

Por ejemplo, el pronunciamiento de FENAPES, Federación Nacional de Pequeña Empresa, cuando insiste: "Las huelgas y tomas de fábricas, propiedades, iglesias, por un lado; los secuestros y asesinatos de maestros, estudiantes, sacerdotes, etcétera; la fuga de capitales y las actitudes beligerantes de algunas publicaciones, lejos de contribuir a la comprensión y a la calma, propician y animan un estado de psicosis colectiva totalmente dañino para el logro de los objetivos que anhela la población"[21]. También, muy de acuerdo en esa atención a la clase media, que en El Salvador, como en cualquier país, son fuerzas de salvación. No las destruyamos ni las despreciemos, sino sepamos revitalizarlas y que ellas se revitalicen con criterios cristianos para ser, verdaderamente, la clase providencial en la situación del país. También "cree necesario recordar a la ciudadanía en general que para el logro de la paz social es necesario el concurso de todos los salvadoreños, incluso los que actúan como meros espectadores pasivos. Las asociaciones profesionales y de gremio deben pronunciarse y aportar ideas, alternativas de solución, razonamientos que concurran a una salida legal de pacificación y democratización de la salvadoreñidad"[22]. Muy de acuerdo. Siempre hemos estado diciendo que en esta hora nadie tiene que ser pasivo y que el que más recibió tiene que dar más. El profesional, los gremios de profesionales, que no vivan solo para sí, para sus ventajas, para su familia, que den lo que han recibido para el bien común de la patria.

Y el otro pronunciamiento es del Centro de Estudios Jurídicos, el cual, de manera especial, denuncia lo irrisorio que la Suprema Corte de Justicia ha hecho al recurso del *hábeas corpus*[23]. Algunos no saben qué es el *hábeas corpus*. Es aquella petición que una familia hace cuando le han capturado a un ser querido,

21 "FENAPES se pronuncia contra actual situación de violencia", *El Diario de Hoy*, 7 de septiembre de 1979.

22 *Ibíd*.

23 *Cfr.* El Centro de Estudios Jurídicos y el hábeas corpus (28 de agosto de 1979), *La Prensa Gráfica*, 3 de septiembre de 1979.

algún familiar, él presenta una denuncia con testigos: que fulano de tal, en tal parte, a tal hora, fue capturado por tales y tales, y lo llevaron preso; y pide exhibición personal. Eso es lo que se llama *hábeas corpus*. Pues esto, infinidad de documentos han presentado a la Corte Suprema de Justicia y yo creo que la Corte Suprema de Justicia tiene una gran responsabilidad en la situación de nuestro país por la flojera, por la irresponsabilidad, por la complicidad con que está tratando todos estos asuntos tan graves que lesionan la misma Constitución del país*. Porque el *hábeas corpus* es una institución amparada por la Constitución. No atenderla, y lo que es peor, prostituirla, combinándola con operativos de carácter militar es un horror, un horroroso pecado contra la Constitución*.

Esta es la Iglesia y este es el panorama en que la Iglesia desarrolla su misión. Ojalá, queridos hermanos, que todos nos comprometamos en esta eucaristía de este domingo, junto al Cristo liberador, que lo que interesa es, como a Cristo le interesa, venir en persona a salvarnos; pero a salvar el hombre, todo entero, en su dimensión trascendente y en su dimensión histórica. Y que su método de salvar no es negativo, sino muy positivo; no destruye, sino que rehace. Hoy, precisamente, es lo que vamos a hacer. En el altar, el sacrificio eucarístico nos da la presencia de Cristo muerto y resucitado. Allí comenzó la historia de la restauración. Todo hombre, por más pecador y traidor que haya sido, cuando se incorpora a esta muerte y a esta resurrección, ya se hace un elemento útil para la patria. Ojalá atendieran este llamamiento quienes hasta ahora no han hecho más que sembrar sangre, desolación, muerte, dolor, crimen. ¡Ya es tiempo de que se conviertan y vivan! La Iglesia los ama demasiado, Dios los ama demasiado para estar tranquilo de que sigan caminando por esos caminos de sangre y de violencia!

La patria, madre querida, que espera de sus hijos el restañamiento de todas sus heridas, no quiere que la abofeteemos más, que la hiramos más, sino que desde nuestra situación, aun de traidores, le digamos, como San Pablo convertido: "No soy digno de llamarme tu hijo; pero si me llamas y me convierto, puedo reparar con una vida patriótica, con una contribución positiva al bien común, a rehacer los enormes estragos que ha hecho entre nosotros esta situación irracional y violenta". Señor Jesucristo, somos el sordomudo, pero miramos tu gesto que nos

eleva hacia el cielo y sentimos que tus manos divinas tocan nuestros miembros ateridos de horror, de tremenda miseria.
Mt 8, 25 ¡Sálvanos, Señor, que perecemos!”*.

Jesús es el verdadero Mesías

Vigesimocuarto domingo del Tiempo Ordinario
16 de septiembre de 1979

Isaías 50, 5-10
Santiago 2, 14-18
Marcos 8, 27-35

Les agradezco su presencia, queridos hermanos, doblemente meritoria porque faltan medios de transporte y el tiempo está muy mal, mucho temporal. Sin embargo, me ha sorprendido gratamente encontrar una asistencia numerosa con la cual pueda compartir una gran alegría que yo traigo para participarla, y es el sentirnos, como pueblo salvadoreño, en el corazón del Papa. Esta semana, Su Santidad se refirió pidiendo oración por nuestra patria, El Salvador, y por las "innumerables víctimas de la sostenida lucha y tensiones internas, para que recibamos el bien de la paz sin la cual es imposible el verdadero progreso civil y humano"[1].

Y además de esta alegría de carácter nacional y religioso, tengo también otra más íntima, porque un personaje de mucha influencia en la Iglesia[2] visitó nuestros países de El Salvador, Nicaragua, Honduras; y cuando regresó, conversando personalmente con el Papa, el Papa se interesó de manera especial por el arzobispo de San Salvador*. Este gesto de comunión de su aplau-

1 Alocución dominical de Juan Pablo II (9 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 16 de septiembre de 1979.

2 Se refiere al padre Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía de Jesús. *Cfr.* Monseñor Óscar Arnulfo Romero, *Su diario*, Arzobispado de San Salvador, El Salvador, 2000, p. 257.

so me hace sentir más íntima la satisfacción que me dio la noticia; porque este hombre imparcial, profundamente espiritual, hombre de Iglesia, pudo decirle al Santo Padre lo que vio, lo que ustedes ven y viven; y pudo, también, aclarar varios aspectos que se distorsionan en informaciones mal dadas; y el Santo Padre, pues, se vio como recibiendo de nuestra arquidiócesis, de nuestro humilde ministerio, pues, un testimonio de comunión con él y de alegría de sentirnos siempre seguidores de su magisterio. No necesito extenderme más, pero les digo que la alegría que me inunda es muy grande y me da valor, pues, de saber que el Santo Padre conoce mi trabajo y, sin duda, pues, se siente en comunión con este arzobispo*.

El hecho es este: que, precisamente, este momento dominical —que yo veo como un regalo providencial del Señor porque nos congrega a todos los que sinceramente queremos conocer el pensamiento de la Iglesia— yo trato de aprovecharlo para dar una verdadera catequesis. Si hay un título que me enorgullece es este: el catequista. Yo quiero ser eso: el catequista de mi diócesis. El que trata de dar, con la sencillez de una catequesis, la instrucción que nos hace conscientes de ser una Iglesia de Cristo y, desde esa Iglesia de Cristo que se afirma, que se consolida en la fe, iluminar los contornos que nos rodean, sin los cuales no sería verdadera Iglesia servidora del mundo. Una Iglesia que nosotros queremos, pues, fiel a la palabra de Dios, fiel reflejo de la voluntad de Cristo, para iluminar desde nuestra misma naturaleza de Iglesia —que la somos todos nosotros— la realidad, para que sea una iluminación evangélica.

Por eso, las lecturas de hoy, que nos dan siempre el pie para nuestra catequesis. Es siempre el misterio de Cristo. Pero hoy, ese Evangelio que ha sido escogido para este año, el de San Marcos, el que recogió directamente de Pedro la enseñanza que daba en Roma; y nos dice uno de los comentaristas de aquellas homilías de San Pedro: "No explicaba ordenadamente, sino que, según las circunstancias, iba presentando la enseñanza y la vida del divino Maestro"[3]. Y San Marcos, por eso —decían aquellos comentaristas—, escribió un Evangelio que parecía poco ordenado, pero que correspondía a una enseñanza de Cristo encar-

[3] *Cfr.* Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, III, 39, 15.

nada en las realidades de la Roma de Pedro, donde predicó ese Evangelio. Pero comentaristas que en los tiempos modernos han profundizado más el Evangelio de San Marcos han encontrado un orden maravilloso, más que todo de carácter teológico; de tal manera que hoy este pasaje que hemos leído constituye como la clave del Evangelio.

La primera parte, los primeros ocho capítulos esclarecen el misterio del Mesías; y la segunda parte, del ocho para adelante, San Marcos quiere esclarecer el misterio del Hijo del hombre. Son dos calificativos de Cristo, que Cristo mismo se encargó de empalmar y, ese empalme, precisamente, es el que encontramos hoy, cuando culmina la primera parte con la confesión de Pedro: "Tú eres el Mesías"; y la segunda parte ya se inicia cuando Cristo comienza a explicar qué clase de Mesías es él, un Mesías sufriente, y enseña a Pedro y a los apóstoles cómo es su mesianismo.

Mc 8, 29

Mc 8, 31

En esta cumbre del Evangelio de San Marcos, nos encontramos hoy. Y es interesante que, si venimos cada domingo a aprender el misterio de Cristo, hoy salgamos de nuestra misa con la convicción de Pedro: "Tú eres el Mesías"; pero, al mismo tiempo, enmendando nuestro concepto falso —que tal vez tenemos— por las propias instrucciones de nuestro Señor Jesucristo: "¿Qué clase de Mesías soy yo?". Por eso, quiero titular la homilía de hoy *Jesús es el verdadero Mesías*. Y los tres pensamientos complementarios: primero, el Mesías verdadero; segundo, falsos mesianismos; y tercero, los seguidores del verdadero Mesías. El esquema es sencillo y simplemente es un repasar las lecturas que se nos acaban de hacer.

El Mesías verdadero

El Mesías verdadero. El episodio es pintoresco. Nos encontramos en Cesarea de Filipo. Era una ciudad muy antigua. Paneas se llamaba en la antigüedad; pero cuando el tetrarca Filipo la reconstruyó, en honor del César, le puso Cesarea; y para que se distinguiera de la otra Cesarea marítima que está junto al mar, esta Cesarea, que está a unos cuarenta metros al noreste del lago de Genesaret, la llamó así: Cesarea de Filipo.

Allí están, en esos pintorescos alrededores de la ciudad reconstruida por Filipo, donde Cristo hace una interesante pre-

Mc 8, 27 gunta: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?". Aquí, los hombres... En San Marcos, encontramos como tres círculos con este título: "los hombres". Los hombres, en primer lugar, son su círculo íntimo, sus apóstoles, los seguidores, los discípulos. Pero, más allá, hay un círculo de indiferentes, gente que no necesariamente tiene interés por Cristo. Los hay siempre en torno de toda religión: los indiferentes. Y a estos parece que se refiere el Mc 8, 33 Señor: "¿Qué dicen los hombres, los que no están con nosotros?". Y, más allá, Cristo encuentra un tercer círculo: los enemi- Mc 8, 31 gos. Como lo va a decir a Pedro: "Tú piensas no como Dios, sino como los hombres"; los enemigos de Cristo, a los que aquí se menciona también, los que van a ultrajarlo, los que lo van a matar.

A este segundo círculo, pues, inmenso círculo de gente indiferente, que ni ama ni odia a Cristo, pero siempre hay una inquietud. Se había hecho noticia Jesucristo en su tiempo y hasta los más indiferentes pensaban de él. En ese ambiente es donde se oyen estas respuestas que los discípulos han recogido Mc 8, 28a en sus comentarios que han oído por allí: "Unos dicen que eres Juan Bautista que ha resucitado". El mismo Herodes se asustó Mc 6, 16 cuando le dijeron que Cristo andaba predicando. Dice: "¡Ese es Mc 8, 28b Juan que ha resucitado!". "Otros dicen que eres Elías". Porque Mc 9, 11 así lo esperaba, así lo esperaban los antiguos: que Elías, que ha- 2 Re 2, 11 bía sido llevado en las nubes, iba a venir a preparar la llegada del Mc 8, 28c Mesías. "Otros dicen que eres alguno de los profetas". Cuando Lc 7, 16 Cristo hacía milagros, decían: "Es el gran profeta que ha de ve- Dt 18, 18 nir", porque Moisés había dicho que Dios iba a dar otro profeta parecido a él. Éstas eran las opiniones.

Mc 8, 29 Pero él, entonces, se refiere a su círculo íntimo: "Y ustedes, los que han compartido conmigo mis peregrinaciones, mis noches, mis días, mis enseñanzas, ¿qué dicen que soy yo?". Entonces, surge la respuesta que da tema a nuestra homilía. Y Pe- Mc 8, 29 dro le dice a Cristo: "Tú eres el Mesías". Simplemente, una palabra que dice mucho. "Tú eres el Mesías" es como el fruto de todas las enseñanzas de los ocho capítulos de San Marcos. Todos los milagros, todas las enseñanzas, todo lo que han visto en Cristo ya les hace sospechar —si no, no lo hubieran seguido dejando todas las cosas—: "Algo grande hay en este hombre". Y al ir viendo sus revelaciones, su amor, su cariño, su ternura, su potencia, hay una gracia de Dios en el corazón de Pedro, como Mt 16, 17 lo dice el Evangelio de San Mateo: "No te lo ha revelado la carne

ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. Nadie conoce el verdadero sentido de Cristo si mi Padre no se lo revela". Mt 11, 27

"Tú eres el Mesías" quiere decir: "Tú eres el esperado". ¿Qué era lo que esperaban los judíos con este nombre: "el Mesías"? ¿Qué es el mesías? El mesías es una palabra de origen arameo que, traducido al griego, es "Cristo" y, traducido al español, es "el Ungido". Cristo es el Mesías, es lo mismo que el Ungido. Los ungidos, en el Antiguo Testamento, eran los reyes, los sacerdotes, los patriarcas; hombres que Dios escogía para una misión especial. Especialmente, el rey era una presencia de Dios en la comunidad y ¡ay del que tocara al ungido del Señor! Pero luego fueron siendo ungidos también los sacerdotes; y esperaban, pues, en Cristo, esas dignidades de profeta, de sacerdote, de rey, un hombre extraordinario, algo que iba a revelar la presencia de Dios entre los hombres, que traía la liberación del pueblo; una liberación que cada día sentía más la necesidad de venir, cuanto que aquel pueblo humilde, en el que nace Cristo, es un pueblo continuamente invadido por extranjeros.

El tiempo en que Cristo llegó —como ustedes saben— era una provincia de Roma. Poncio Pilato era el representante del imperio que subyugaba al pobre pueblo de Palestina. Y así surgía, pues, el anhelo de un libertador: "¡El que ha de venir!". Recuerden cuando la samaritana le contesta con esta frase a Cristo: "¡Sabemos que ha de venir!". Era la expectativa del pueblo. "Ha de venir alguien que nos traiga unos bienes que han anunciado los profetas: paz, libertad, unidad, alegría, bienestar, felicidad". ¡Un pueblo que carece de estos bienes anhela un Mesías! Jn 4, 25

Y esto es cuando Pedro dice "Tú eres el Mesías", está dando una palabra al pueblo que es toda una esperanza. Por eso, Cristo, que ha recibido en carne propia la impresión de esa expectativa, una vez lo quisieron hacer rey, cuando multiplicó los panes: "¡Este es el gran Mesías, hagámoslo rey!"; y él se escondió. Otra vez, también, el demonio, que sospechaba de aquel Cristo como Mesías, lo quiso someter a pruebas, subyugarlo a sus tentaciones; y él vence las tentaciones de un vano mesianismo. Cristo huye las aclamaciones de un mesianismo popular, mal entendido. Jn 6, 14-15 Lc 4, 1-13

Y por eso, aquí comienzan, en este capítulo ocho —al final—, las aclaraciones de Cristo. Les prohibió terminantemente decirlo a nadie, porque todavía no lo comprenderían: "Van a ir ustedes al mundo a enseñar que yo soy el Mesías, pero ahora Mc 8, 30

aprendan ustedes, todavía". Es lo que dice Isaías en la primera
Is 50, 5 lectura: "Me abrió el oído". Primero quería discípulos. Primero, queridos hermanos, antes de proclamar al Mesías, hay que conocerlo. Por eso, todo aquel que predica tiene que ser primero un alma discípulo, que oye, que medita, que reflexiona, que ora.

La precaución de un mal entendimiento y el tiempo para precisar conceptos es lo que obliga a Cristo: "Espérense, no digan a nadie lo que acaban de oír a Pedro. Porque yo quiero tomar, de aquí en adelante, una tarea con ustedes. Es que el verdadero Mesías no es tan fácil como la popularidad lo está entendiendo". El Mesías que Dios ha ideado y que ha mandado al mundo es un Mesías que ya fue anunciado en el tiempo de Isaías: el Siervo de Yahvé.

Y es hermoso que, ahora, ese sentido tan bonito de la liturgia moderna a un Evangelio le pone siempre el paralelismo del Antiguo Testamento. Siete siglos antes de que Pedro hiciera esta confesión, Isaías había marcado, en un personaje misterioso que se llama "el Siervo de Yahvé", unas características que parecen inconcebibles para un Mesías. Parece que no puede empalmar
Is 50, 6 esa profecía de alguien que da su mejilla para que le mesen la barba, de alguien que mete sus espaldas para ser golpeado, de alguien que va a ser coronado de espinas, ultrajado, escupido. ¿Cómo es posible si se anuncia un gran rey Mesías? Y Isaías dice estas características de una víctima. Este es el trabajo de Cristo en el Evangelio de San Marcos de aquí en adelante. Por lo menos tres veces aparecen los anuncios que han aparecido en el Evan-
Mc 8, 31 gelio de hoy: "Subimos a Jerusalén porque el Hijo del Hombre va a ser entregado, va a ser humillado, va a ser maltratado". Es el símbolo del destino de la evangelización.

Mc 8, 31a Dice: "Padecerá mucho", no solo cuando sufrió los días del jueves y viernes santo; padecerá mucho porque todo su servicio es de humildad, de humillación.

Mc 8,31b No va a ser comprendido. "Será rechazado por los dirigentes de Israel", tanto en el campo civil como el religioso; sumos sacerdotes y gobernantes civiles lo rechazan. Es el símbolo de la persecución de la Iglesia que siempre ha existido y existirá. Pero ya ese rechazo, al mismo tiempo, está diciendo el triste destino
Jn 3, 18 del que rechaza a Dios. Dice San Juan: "El que no escucha mi Palabra ya está juzgado. El rechazo que me hacen a mí se revierte en rechazo de Dios también". ¡Qué triste! Ojalá, queri-

dos hermanos, que jamás vayamos a pertenecer a ese tercer círculo de los hombres que existen en la historia siempre, que rechazan a Cristo, que mal informan a la Iglesia, que persiguen, que distorsionan, que no la quieren comprender, porque no es el mal solo el que ellos rechacen a Dios, sino el mal que ellos se hacen rechazando a Dios.

"Será ejecutado, será muerto, será matado, pero al tercer día resucitará". Es una síntesis preciosa de lo que llamaban, y le llaman hoy, el *kerigma*, el anuncio de que Cristo ha salvado al mundo por su muerte y su resurrección. Cristo nos da el ejemplo de cómo está lo esencial de la predicación: dar a conocer al pueblo que el Mesías, que ha de salvar con su potencia de Dios al mundo, tiene que soportar primero las humillaciones, la cruz, el asesinato, la tortura, la violencia inferida a él mismo; pero de allí resucitará. El plan de Dios, pues, es la reparación del pecado. "Sin efusión de sangre no hay redención" —dice San Pablo—. Es necesario que el Mesías que salva al mundo sufra, y el sufrimiento será una característica de la Iglesia y de los verdaderos seguidores de Cristo.

Mc 8, 31c

Heb 9, 22

Los falsos mesianismos

Pasemos, entonces, al segundo pensamiento: los falsos mesianismos. Que quede claro que el verdadero Mesías es un Mesías poderoso porque es Dios, pero sufriente y humillado porque es el Siervo de Yahvé, el Hijo de hombre. Y no nos escandalicemos. Sepamos comprender para no hacer de nosotros unos falsos seguidores de un falso mesías.

¿Cuáles son las características del falso mesianismo? Aquí están, en las lecturas de hoy. Yo he encontrado tres: primero, en el incidente de Pedro, un mesianismo sin cruz, sin sufrimiento; segundo, en la reprensión de Cristo a Pedro: "Tú piensas como hombre y no como Dios", un mesianismo político, de intereses humanos, sin pensar en Dios; y tercero, la segunda lectura, un mesianismo de fe muerta, un mesianismo de espiritualidad vana, una religión sin compromiso. Creo que es bien oportuno que meditemos la palabra de Dios y veamos cuál es el mesianismo que nosotros creemos.

Mc 8, 33

Si esta mañana podemos decir, como Pedro a Cristo: "Señor, tú eres el Mesías", no nos vaya a reprender el Señor: "No

Mc 8, 29

has comprendido; vive como seguidor del verdadero Mesías".
Mc 8, 32 Eres un falso seguidor si, como Pedro, llamas aparte a Cristo y lo increpas y te escandalizas: "¡Eso no puede ser, Señor! ¡Cómo vas a subir a sufrir todo eso!". Sin duda que era buena voluntad la de Pedro, desde luego que lo seguía con tanto sacrificio y pobreza; sin embargo, no había entendido, a pesar de que sus labios acababan de pronunciar la proclamación del mesianismo que tanto esperaba Cristo. "¡Qué desilusión! No me ha entendido".
Mc 8, 33 Y le dijo una palabra dura: "¡Apártate, Satanás!". Eso es para Cristo todo aquel que quiere predicarlo sin cruz, sin sacrificio.

Mt 4, 1-11 Satanás fue el que tentó a Cristo en el desierto: "Si eres el Mesías, convierte estas piedras en panes, ¡qué fácil te será que te crean y no estés aguantando tanta hambre! Si eres el Mesías, tírate del pináculo del templo y los ángeles te van a recibir. Si quieres el dominio del mundo, póstrate ante mí y me adoras". Y Cristo rechaza las tentaciones del maligno. Y todo aquel que quiera botar la cruz del verdadero Mesías, es falso seguidor; no ha entendido el mesianismo verdadero. Es un mesianismo triunfalista, es un decir: "Yo soy cristiano, pero no me quiero meter en líos". Es el de aquellos que formaban comunidades o eran catequistas, pero cuando han visto la hora de la persecución, corren a esconderse: "Mejor esperemos mejores tiempos". Es el de aquellos que dicen: "¡Prudencia, no se metan tanto, cuidado!". ¡Cuánto abunda este Pedro, Satanás, en nuestro tiempo! Pero gracias a Dios que hay también quienes, como el otro
Jn 11, 16 discípulo, dicen: "¡Vayamos en pos de él y, si es necesario, muramos con él!". Estos son los que han comprendido que un Mesías no puede terminar su vida en un lecho de rosas, sino que tiene que caminar camino del Calvario con su cruz a cuestas, coronado de espinas, dando su espalda a los latigazos y morir en una cruz pobre, despreciado, desconocido.

El mesianismo sin cruz está muy de moda entre nosotros. Mesianismos sin compromisos, mesianismos facilones, mesianismos que, aun a los que están trabajando, quieren hacerlos retroceder. ¡Déjenlos! Si ustedes son cobardes, dejen a los valientes que sigan adelante. Y que estos, que han comprendido el verdadero mesianismo, nos conviertan a nosotros, los cobardes, y nos den la verdadera clave que Cristo va a dar al final, cuando trate de sus seguidores. Pero mirémoslo a él, que no es que

aconseja y se queda atrincherado, sino que va adelante: "¡Sígame, tome su cruz!". Mc 8, 34

Otro falso mesianismo, hoy también muy de moda, cuando Cristo le dice a Pedro: "Tú piensas como los hombres y no como Dios". Tal vez hay buena voluntad en las liberaciones reivindicativas del pueblo, las organizaciones políticas populares. Todo aquel que se preocupa por la justicia social, todo aquel que ve evidente las injusticias, el atropello por todas partes y, tal vez, lucha porque esto no puede ser así. Hoy nadie puede ser insensible a lo que está pasando. Todos tenemos que tomar acción, pero que no vaya a ser una acción como la que Cristo le critica a Pedro: solo preocuparse de los intereses de hombre sin pensar en los proyectos de Dios. Por esto fallan muchas iniciativas y estrategias de la política actual; porque solo piensan como hombres, sin trascendencia, sin mirar el proyecto de Dios como Cristo lo miraba: "Sí, yo soy el liberador, yo soy el Mesías que Dios ha mandado, pero ante todo quiero respetar la voluntad de mi Padre: Padre, si es posible, quita de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como Tú". Esta es la verdadera liberación: la que arranca de la voluntad de Dios y en Dios tiene fijos los ojos para no apartarse a un falso mesianismo, a una falsa liberación. Mc 8, 33 Mc 14, 36

¡Cuánta opinión política había en tiempo de Cristo! ¿Recuerdan cuando lo quisieron hacer rey? Era una visión política de Cristo. ¿Recuerdan cuando ya para subir a la Ascensión, todavía sus discípulos le dicen: "Es ahora cuando vas a restituir el poder del reino de Israel?". Es la visión de aquella mujer, madre de los dos apóstoles Santiago y Juan, que le dice: "Cuando establezcas tu reino, te pido que sientes a mis dos hijos uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Es decir, que los hagas ministros de ese reino". ¡Visiones políticas! Jn 6, 15 Hch 1, 6 Mt 20, 20-23

Visión política es todo esto que hace pensar en Cristo como un liberador de la tierra. Y así surgieron en tiempo de Cristo. ¡Qué parecidos los tiempos de Cristo a los tiempos de San Salvador de 1979! Había muchas corrientes políticas, había grupos políticos populares, había también fuerzas armadas de la liberación: ahí están los zelotes, ahí está algún apóstol que también vino de la organización a formar parte del equipo de Cristo. ¡Hubo! Los tiempos son parecidos. En ese tiempo tan politizado, de un pueblo oprimido por el imperio romano, donde hay

visiones de hombre nada más, Cristo tiene que predicar un reino de Dios. Y tengamos en cuenta, hermanos, que a Cristo, precisamente por encarnar una palabra de Dios en un pueblo politizado, lo llamaron político, subversivo: "Anda subvirtiendo el orden desde Galilea hasta Jerusalén". Esta era la sentencia que, en definitiva, preocupó a los políticos y al rey. Y para arrancarle una sentencia a Poncio Pilato dijeron una razón política: "Si sueltas a este, no eres amigo del César y todo el que no es amigo del César lo vamos a denunciar". ¡Qué terrible la tentación política! ¡Qué tremenda la hora en que se pierde de vista la perspectiva de Dios! Y Cristo, aunque pierda la popularidad ante estas organizaciones que, sin duda, lo quisieron manipular, llevarlo a su partido, él prefiere quedarse solo. Pero no está solo el que está con Dios. El designio de la historia lo lleva a Dios y eso es lo que vence a la larga, no los inmediatismos políticos, no los inmediatismos reivindicativos.

Lc 23, 5

Jn 19, 12

Hay mucho de justicia que se pide ahora y lo apoyamos como Iglesia, como Cristo lo apoyó. El derecho de organización nadie lo puede violar. La represión, que quiere deshacer los grupos organizados, hace muy mal, porque la organización es un derecho humano que nadie lo puede violar. Las reivindicaciones que esas organizaciones piden cuando son justas hay que oírlas. No está el asunto en reprimir una manifestación que va pidiendo, tal vez, cosas justas, sino en oír qué dice, para saber atender, por el bien común, el clamor de un gran sector del pueblo. Por eso, Cristo también apoya lo justo, defiende todo aquello que el derecho humano, que Dios le ha dado. Tiene que ser defendido; pero, también, Cristo no se deja manipular, no se deja parcializar.

Yo quisiera aquí hacer un llamamiento a los queridos cristianos. No les está prohibido organizarse. Es un derecho y en ciertos momentos, como el de hoy, es también un deber. Porque las reivindicaciones sociales, políticas, tienen que ser no de hombres aislados, sino la fuerza de un pueblo que clama unido por sus justos derechos. El pecado no es organizarse; el pecado es, para un cristiano, perder la perspectiva de Dios. Si van cristianos a organizarse, no vendan su fe en Dios por los intereses políticos de la organización. Mantengan su fe limpia en el Señor. Y desde esa fe, iluminen, en el diálogo con la organización, las estrategias para que no pisoteen los sentimientos religiosos o

nobles del pueblo. Sepan ser verdaderas voces del pueblo evangelizado por Cristo cuando hablan en el seno de sus organizaciones. Esto esperamos de los cristianos que, precisamente, tal vez en una reflexión de la palabra de Dios, encontraron su vocación política, como yo encontré también mi vocación sacerdotal. El hombre político también es una vocación y, si Dios le ha dado esa vocación, tiene que secundarla porque Dios le pedirá cuenta de ese don que Él le ha dado, pero según Dios. Que Cristo le diga, como a Pedro: "No pienses como hombre nada más, piensa como Dios, tú, cristiano". Y aquí me dirijo a todos, aun a los no organizados.

Mc 8, 33b

Dice el Concilio que el laico vive en el mundo junto con otros que no son ni cristianos, ni tienen fe ni esperanza; pero el cristiano tiene que dar testimonio de la esperanza que lleva adentro, de la fe que lleva adentro. Nuestro bautismo nos ha comprometido con criterios evangélicos y no podemos juzgar el mundo con los pecados del mundo, con las injusticias del mundo. Un cristiano que se solidariza con la parte opresora no es verdadero cristiano. Un cristiano que defiende posiciones injustas, que no se pueden defender, solo por mantener su puesto, ya no es cristiano. Busca las cosas de los hombres, ya no habla ni piensa de las cosas de Dios.

LG 35

Es difícil, queridos hermanos, pero es necesario, porque el Señor se lo ha dicho a Pedro con una grave reprensión para que todos lo entendieran. Hay un gesto, de esos gestos que San Marcos recoge con un sentido fino psicológico. Dice que, cuando Pedro llevó a Cristo aparte para reprenderlo, Cristo se vuelve a los apóstoles, le da media vuelta a Pedro, le da la espalda a Pedro y se dirige a los apóstoles y a la gente para decirles lo que le reprende a Pedro: "Tú eres para mí Satanás, tú eres un seguidor de los criterios del mundo, tú no quieres que yo sufra; pero mi Padre sí me manda a sorber el cáliz del sufrimiento y de la pasión. Tú no hablas como pensamiento de Dios, sino como pensamiento del mundo. ¡Apártate, Satanás!". Y comenzó a instruir a la muchedumbre cómo debe de ser el verdadero seguidor de Jesucristo.

Mc 8, 32-33

Mc 8, 33

El primer mesianismo, no lo olviden, pues, es un mesianismo sin cruz, sin sacrificio. El segundo mesianismo es un mesianismo político, sin perspectiva divina. Se sufre mucho. Ya sé que sufren ¡Y cuántos matados hay estos momentos en los que

luchan por las reivindicaciones del pueblo! Ojalá de todos pudiéramos decir: "Murieron pensando como Dios". ¡Qué triste sería decir: "Murieron, pero solo pensaban como hombres!". Yo quisiera la corona más bella para tantos héroes de nuestra hora, para tanto sensible a la cuestión social y política de nuestra hora. ¡Bendito sea Dios que hay gente sensible a este momento! Pero sí quisiera elevarles esa sensibilidad, como Cristo le quiso elevar a Pedro, reprendiéndolo severamente.

No es malquerer cuando uno reprende. Denunciar es un acto de caridad, es una corrección para decirles: "Mira, no pierdas lo mejor por lo bueno. Es bueno lo que estás haciendo, pero si lo incorporas a Dios, a Cristo, es mejor todavía". ¡Cómo quisiera que no me entendieran mal, sino que sintieran que mi pobre voz es la voz de un Cristo, de una Iglesia que se quiere solidarizar con sus esfuerzos reivindicativos, políticos, también! Pero que, como Cristo, yo no les podría decir: "Manipúlenlo todo al servicio de sus inmediatismos", sino que les diría: "Miren, tengan paciencia y ordenen toda su estrategia, toda su política, toda su manera de proceder hacia una gran política, la de Cristo, hacia una gran reivindicación, hacia una gran redención; aquella que arranca al hombre del pecado, del egoísmo, aquella que nos va a dar hombres nuevos para las estructuras nuevas".

Mc 2, 21 No querramos, como decía Cristo, remendar trapos viejos con pedazos nuevos. Eso es muchas veces la reivindicación de la tierra cuando no se renueva el hombre entero. Es el hombre entero el que hay que rehacer para que, cuando vengan las nuevas estructuras hechas por hombres nuevos, tengamos de verdad

Mc 2, 22 trapos nuevos, remiendos nuevos o, más hermoso todavía, "vino nuevo en odres nuevos". Que de verdad hagamos un Salvador nuevo, pero no solo cambiando estructuras con odios y violencias que no conducen a ninguna parte. Comencemos por ver qué es lo que Dios quiere, renovémonos por dentro y seremos los hombres más adaptados para esa santa revolución que Cristo ha traído: la de las bienaventuranzas, la del amor, la de la renovación, la de la paz sobre la justicia verdadera.

Y el tercer mesianismo falso es el de la segunda lectura, la lectura de Santiago: mesianismo de fe muerta, mesianismo que solamente aconseja, pero no hace nada; mesianismos sin obras. Nos dice Puebla y yo lo cito en mi carta pastoral... A propósito, quiero decirles que ya ha comenzado a salir la pastoral, pero co-

mo la semana fue bastante accidentada, no me pudieron entregar toda la edición; pero ya, en estos primeros días de la semana, sí tendrán ya a disposición el ejemplar de la pastoral, que se llama: "Misión de la Iglesia en el mundo; perdón, misión de la Iglesia en medio de la crisis del país".

Y cuando me refiero, precisamente, a un pecado dentro de nuestra Iglesia, la falta de unión entre los cristianos, tomo de Puebla un pensamiento que nos da la medicina. Dice que la medicina está en la opción preferencial por los pobres. Y dice Puebla: "No todos en América Latina nos hemos comprometido P 1140
suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres". Pero la conversión que Puebla exige no es verdadera si no es "una conversión radical a la jus- P 1206
ticia y al amor, a transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista que respeten y promuevan la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí". En otras palabras, lo que nos divide, aun dentro de la Iglesia y, mucho más, afuera de la Iglesia, en los tres círculos que Cristo nos ha trazado hoy. La división está metida, pero es porque los hombres no nos hemos convertido al verdadero ideal de Cristo.

Y el verdadero ideal es el que nos señala precisamente la segunda lectura de hoy: la opción. Es decir, el escoger como porción de mi vida, el entregarme a un interés como si fuera mi propio interés, los intereses de los pobres. Esto es lo que Santiago llamaría: "las obras que prueban tu fe". No digas que tienes fe si St 2, 18
no te preocupas de estas conversiones sinceras del Evangelio. No digas que tienes fe cristiana si tu modo de vivir no se sacrifica un poco para darse, como entregarse a una causa para hacer un país nuevo de verdad. No basta con criticar, como la compa- St 2, 15-17
ración que trae Santiago: "Ven a un pobre andrajoso que entra hambriento y le dicen: 'Caliéntate, tienes frío. Come, estás con hambre. Vístete, estás desnudo'; pero no le das ni vestido, ni calor, ni comida". Eso es fe muerta, de buenos consejos. No nos hace falta ya. Lo que queremos son hombres que encarnen el consejo y lo realicen de verdad. Hombres que, como Cristo decía: "Si tienes dos camisas, dale una al que no tiene". Si ves que Lc 3, 11

a tu puerta llega un pobre andrajoso, no lo trates con desprecio, ve qué haces por él, y mira que está llegando a tus puertas el mismo reto de Dios. No desprecies a nadie, "porque todo lo que
Mt 25, 40 hagas con él, conmigo lo haces", dice Cristo.

Este es un mesianismo muy pernicioso, muy pernicioso, que muchas veces, por justificarse, le echa lodo a la Iglesia: "¡Ya se metió a comunista!". Porque siempre que tocamos la justicia social se nos califica de comunistas. Pero la justicia social es la que está pidiendo Santiago en su carta. Y es una carta que valdría la pena leerse muy en alto sin comentarios y verían cómo Santiago habla mucho más fuerte que lo que se dice muchas veces en los púlpitos de nuestras iglesias.

Quiero añadir, a esta consideración de los falsos mesianismos, una respuesta a alguien que me preguntó hace poco y que me suplicó que dijera en una homilía qué es el anticristo. Pues aquí lo tienen: el anticristo es esto que estamos diciendo, es el falso mesianismo, es el falso cristianismo. En las cartas de San
1 Jn 2, 18.22 Juan es donde aparece esa palabra: el "anticristo". Es como un personaje o algo que personifica a una ideología que al final de los tiempos va a entablar una lucha con Cristo para arrebatarle todos sus seguidores y ¡ay del que se deje engañar! Pero no es necesario esperar hasta el fin del mundo. Los comentaristas de ese término, el anticristo, tienen muchas opiniones. Ya San
2 Ts 2, 3-12 Pablo —dicen— mencionó un anticristo presente, y posiblemente se refería a los perseguidores de Roma contra las comuni-
Ap 13, 4-18 dades cristianas. Como el Apocalipsis: también menciona las fuerzas del mal. Pues bien, la encarnación, la personificación de
Mc 8,33 esas fuerzas del mal, esto que Cristo le ha dicho a Pedro: "Tú no piensas como Dios, sino que piensas como hombre", ese pensamiento que le da la espalda a Dios, ese pensamiento de mundo, eso es lo que llamaríamos el anticristo.

Tiene personeros, tiene organizaciones que lo encarnan muy bien. En nuestra patria, es muy conocido el anticristo. El anticristo es aquel que va delatando la labor pastoral de nuestra Iglesia. El anticristo es aquel que va denunciando al hermano campesino para estar bien con los de arriba. El anticristo es todo aquel *oreja* de nuestras reuniones para irlas a mal intencionar*. No esperemos, pues, un personaje mitológico. También Lutero y algunos de nuestros hermanos separados más furibundos llaman anticristo al Papa, a la jerarquía católica. Es decir, el an-

ticristo es un término que se presta a muchas interpretaciones, pero creo que la verdadera es esta que nos han dado grandes comentaristas de la Biblia cuando nos dicen todo esto que les acabo de expresar: todo lo que se opone al verdadero Dios, todo lo que se opone al verdadero Mesías. Y no olvidemos que lo que me interesa más en esta mañana es que quede clara la idea del verdadero Mesías: Dios que viene a salvarnos, pero a salvarnos en el dolor.

Los seguidores del verdadero Mesías

Por eso, mi tercer pensamiento de la homilía: los seguidores del verdadero Mesías. Son todos ustedes, queridos hermanos. "Después llamó a la gente aparte —dice Cristo— y comenzó a instruir cómo debe ser el verdadero seguidor suyo". Y les dijo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Tres incisos verdaderamente difíciles como una montaña: Mc 8, 34

"Negarse a sí mismo" es no darse gusto uno, no seguir sus caprichos, decirle no a mi propio yo.

"Tomar su cruz". Leí un comentario muy bonito. No es precisamente la cruz en que murió Cristo. Eso ya era una reflexión cristiana. Pero antes de Cristo, los judíos marcaban con una *tau*, con una *T*, la frente o marcaban, con un fierro que quemaba la piel, con una especie de cruz para indicar —en sentido religioso— el arrepentimiento de un pecado o el seguimiento, la consagración a una persona, a un rey, a alguien a quien seguían. Cuando Cristo dice, pues, "tomar su cruz", parece que quiere decir no precisamente tomar la cruz material y cargarla o, simplemente, cumplir el deber, llevar el sacrificio, sino que quiere decir, también, "dejarse marcar por mi ideología cristiana". Algo así como se marca un esclavo con un fierro para que no se pierda de vista. Así como se lleva una marca en la frente que no se puede borrar. Marcarse con la cruz como arrepentimiento, como conversión a Dios y como pertenencia a Dios, del cual no me quiero desprender. Esto es seguir la cruz.

"Y sígame". ¡Qué hermoso es saber que cada sacrificio que yo hago, Cristo va delante de mí! Leí en la catequesis una pequeña historia que me conmovió mucho, cuando dicen que un rey de Francia, muy santo, llamaba a su pajecito que lo acompa-

ñaba en noches de invierno a ir a visitar los templos, porque era muy fervoroso. Pero el pajecito, el sirviente, sentía frío en los pies en aquellas noches de invierno; y que le dijo el rey: "Mira, procura poner tus piececitos donde yo pongo los míos". Y lo que sintió el sirviente es que había un calorcito agradable. Donde el rey iba poniendo los pies no sentía frío, sino que sentía el cálido humor de alguien que hacía un milagro. ¿Será milagro? ¿Será leyenda? Pero en Cristo es pura verdad. Ver y seguirlo, ir en pos, ir siguiendo sus pasos y, donde yo pongo mis pies, sé que ya los puso Cristo y ha dejado un gran calor de amor; porque aunque vea allí señales de sangre, de espinas, de escupidas, de polvo, de dolor, sé que son los pasos del amor que va dando el Señor y que todo aquel que lo sigue no va siguiendo a un tirano, va siguiendo al Salvador, al verdadero Mesías. Pues esto es lo que Cristo dice de sus cristianos: "Niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame".

Mc 8, 34

Mc 8, 35

Y como comentando lo de Pedro, les dice: "Es que el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará". Esta es una frase profunda de Cristo que nos dice cómo él avizora en la existencia humana un horizonte escatológico. Tu vida no terminará con la muerte. Tu vida no se circunscribe solamente a la historia. Más allá de la historia está lo principal. Y el que sabe ganarse ese horizonte escatológico, vale la pena que arriesgue hasta su propia vida porque no la perderá. En cambio, el que no la arriesgue, el que quiera estar demasiado bien, el que quiera salvar su vida —eso quiere decir la expresión: estar bien, salvar la vida, no comprometerse, no meterse en líos, en problemas—, pues ese la va a perder. Hermanos, si esto es una sentencia de Cristo, yo creo que vale la pena pertenecer a una Iglesia...

Yo quiero terminar mi reflexión homilética con esta palabra, que siempre me ha conmovido mucho, en el Concilio Vaticano II, cuando habla de la Iglesia, pueblo de Dios: "Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino, a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, y por nosotros se hizo pobre, siendo rico; así, también, la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la

LG 8

Flp 2, 6-7

2 Cor 8, 9

gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo". Y al final dice: "La Iglesia, LG 8
pues, va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz del Señor hasta que venga. Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos".

El verdadero Mesías todavía no se ha revelado. El Mesías que conocemos es en la fase de la historia, al que la Iglesia trata también de imitar en el sufrimiento y en la pobreza. La verdadera gloria del Mesías será cuando Dios recoja todo lo glorioso que ha dejado en la historia y bote todo lo superfluo, los pensamientos de hombre nada más, para hacerse el rey glorioso, que con su Iglesia gloriosa se gloriará para siempre en la felicidad. ¡Ojalá, hermanos! Este es mi afán: hacer una Iglesia que verdaderamente responda a las ansias de Jesucristo, que, cuando se sintió proclamado Mesías, él aclaró cuál es el verdadero mesianismo y denunció los falsos mesianismos. ¿Será así nuestra Iglesia?

Vida de la Iglesia

Revisemos nuestra historia, y perdonen el tiempo. Alguien decía: "¿Por qué predica tan largo? Pobrecitos los que están de pie". Le digo yo: "Yo también estoy de pie. Yo sentiré cuando ya estamos cansados". Aguántense un poquito. Y si no hay bancas, pues hay suelo y hay donde estar a gusto. Pero sí me gustaría interesar este momento, porque para mí es el más importante de la semana, en que la Iglesia cumple su misión aquí, en la arquidiócesis. Y gracias a la bondad de ustedes, que me escuchan, pues entre ustedes y yo hacemos esta homilía que lleva la vida de nuestra Iglesia y la vida de nuestro país.

Quiero recordar con cariño y solidarizarme fielmente con los sacerdotes asesinados. Investigaciones de nuestro arzobispado y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA nos dejan claro que los padres Rutilio Grande, Alfonso Navarro, Rafael Palacios y Alirio Napoleón Macías no fueron asesinados por grupos de izquierda, sino que la UGB o

agentes vestidos de civil. Y en cuanto a los otros dos sacerdotes, Neto Barrera y Octavio Ortiz, es claro que perecieron en poder de agentes de seguridad*.

Yo encontré a la mano la carta en que la OEA pide a nuestro Gobierno una explicación del caso 2336 —es el caso del asesinato del padre Navarro—. Y nuestro Gobierno contestó a la OEA: "Sobre este reprochable hecho, la organización clandestina Unión Guerrera Blanca, de ultraderecha, se atribuyó haber cometido el hecho, como lo dio a conocer por noticias que subrepticiamente hizo llegar a los periódicos de este país, publicadas el 13 de mayo de 1977 y de lo cual remito a usted fotocopia"[4]. El mismo Gobierno, pues, responde a la OEA que al padre Napoleón Navarro[5] no lo mató la izquierda, sino la UGB*. Por no prolongarme, me basta mencionar ese caso y decir que otra versión[6] acerca de estas muertes dolorosas de nuestros queridos hermanos sacerdotes es falsa, infundada, encubridora y cómplice de los asesinos*.

Con esta ocasión, más que el respeto a los sacerdotes difuntos, yo quiero expresar mi solidaridad con los sacerdotes, religiosas y demás agentes de pastoral que están en peligro sus vidas. Solidarizarme porque sé que sus actuaciones y enseñanzas

[4] Respuesta del Gobierno de El Salvador a la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA. Dirección General de Política Exterior Organismos Internacionales (13 de marzo de 1978), *Orientación*, 23 de septiembre de 1979.

[5] *Lapsus línguae*: Alfonso Navarro.

[6] Con este comentario, monseñor Romero se refiere a la homilía de monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, obispo de San Vicente y presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, pronunciada el 9 de septiembre de 1979 y publicada por *La Prensa Gráfica* y por *El Diario de Hoy,* el 13 de septiembre de 1979. Entre otras cosas, monseñor Aparicio dijo: "Todos nos hemos dado cuenta hoy del aumento de la criminalidad. Lo informan los periódicos, la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda. Hemos visto los hechos cometidos. Pero sepan y entiendan que la mitad, por lo menos, de las víctimas fueron matadas por los mismos grupos, como es el FPL. Porque tuvieron miedo de dar un paso atrás. Porque tuvieron miedo de que los fueran a descubrir. Podemos ver claramente que el padre Rutilio Grande fue víctima de esos mismos grupos. Porque tuvieron miedo que el padre Grande descubriera a los compañeros jesuitas, que tramaban la insubordinación del campesino contra el Estado, contra el Gobierno y contra la Iglesia. El padre Navarro, de la colonia Miramonte, fue eliminado por ellos mismos. El padre Palacios fue eliminado por ellos mismos. El padre Macías fue víctima también de las mismas agrupaciones. No ha sido el Gobierno".

responden a las exigencias de una Iglesia que nos pide, cabalmente, lo que hemos meditado hoy: un compromiso con el verdadero mesianismo de Cristo, que lleva, como Cristo, a las fronteras de la muerte, hasta el Calvario. Y les diré, a los queridos sacerdotes, religiosas y fieles que trabajan y viven este verdadero mesianismo, que no se desanimen y que nos apoyemos juntamente para seguir dando honor a Jesucristo y saber también representar en nuestra patria una Iglesia digna de este momento.

Han amenazado a otro sacerdote. Y miren qué bonita carta de una comunidad. Dice: "Nuestro propósito es dar a conocer ante el pueblo salvadoreño la persecución de nuestra Iglesia por elementos identificados como UGB, ya que el 31 de agosto fue amenazado a muerte nuestro querido sacerdote Miguel Ángel Flores por estos individuos que dicen pertenecer a esta agrupación. Los cuales han dejado sesenta días de plazo para que cambie su actitud guerrillera y su forma de predicar y al no hacerlo será ejecutado. Por lo tanto, nosotros estamos solidarios con nuestro reverendo y aclaramos que es totalmente falso, y solamente pensamos que son las mismas acusaciones que le hicieron a nuestro Señor Jesucristo diciéndole que era un agitador y alarmante al pueblo; pero consideramos que el mismo Cristo dijo: 'Si lo han hecho con el leño verde ¿cómo no lo van a hacer con el palo seco?'". Preciosa consideración de una comunidad humilde de base[7].

Lc 23, 31

También quiero solidarizarme con la petición que los sacerdotes y religiosos y religiosas dirigieron a la Conferencia Episcopal de El Salvador suplicándoles "que se ordene a los sacerdotes y religiosos que se abstengan de difamar, en homilías y reuniones, a los sacerdotes* y sus colaboradores pastorales"[8]. Esto es más importante: suplicaban también "que se hable directamente con las personas de las que se recibe alguna queja por parte de las autoridades civiles y militares, para que puedan dar explicación de su trabajo apostólico y comprobar la veracidad o

7 Carta de la comunidad cristiana de San Pedro Masahuat (9 de septiembre de 1979), *Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero,* Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

8 Carta de los sacerdotes, religiosas y religiosos de todas las diócesis de El Salvador a la Conferencia Episcopal de El Salvador (11 de agosto de 1979), *Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero, l.c.*

falsedad de dichas acusaciones"[9]. Siempre pedíamos esto cuando expulsaban y maltrataban a nuestros sacerdotes: "Tienen su jerarquía; entiéndanse primero, dialoguen para aclarar la situación de este acusado".

También, me la remitieron a mí, pero es una carta que el clero dirigió a la Junta de Gobierno de Nicaragua, junto con otros Gobiernos de América Latina, y creo que pueden conocer a través de estas líneas los pensamientos del Gobierno de la hermana República de Nicaragua cuando dice, contestándoles a los sacerdotes: "Después de muchísimos años de intensa lucha para establecer un Gobierno de justicia en nuestro país y después de tantos años de presenciar, de ser testigos de tanta sangre derramada en nuestra patria, pueden sentirse seguros de que sabemos comprender todos los sufrimientos y las inquietudes, tanto de la Iglesia católica salvadoreña como del pueblo salvadoreño en general. Ustedes son testigos de lo que nos ha costado llegar a esta etapa de la revolución y, ahora que ya hemos llegado, podemos asegurarles que estamos dispuestos no solo a solidarizarnos con todas las causas justas, sino a poner todo lo que esté de nuestra parte para ayudar a todos los pueblos que sufren y para que los derechos humanos sean respetados* en cada rincón de la tierra"[10].

Quiero, también, denunciar el hostigamiento psicológico que se está haciendo al gerente de nuestra emisora *YSAX*. Ya son dos noches que llegan grupos con actitudes amenazadoras. Quiero recordarles que el mismo señor presidente proclamó que una de las señales de libertad es que nuestra emisora, a pesar que —dice él— siempre está acusando al Gobierno, la ha dejado en libertad y la respeta. Creo, pues, que esta palabra hay que respetarla porque nuestra emisora quiere hacer el honor al derecho de libre expresión* y que nuestro gerente de la *YSAX* no es el autor de la ideología, sino un administrador del pensamiento que allí se quiere difundir.

También, quiero resguardar, si mi palabra puede hacerlo, la seguridad del estimado doctor Roberto Cuéllar, director de la

9 *Ibíd.*

10 Carta de Alfonso Robelo C., Miembro de la Junta de Gobierno de Nicaragua, dirigida a monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez y a todo el clero salvadoreño (1 de septiembre de 1979), *Orientación*, 23 de septiembre de 1979.

oficina de Socorro Jurídico. A él también lo están hostigando con una guerra psicológica, hasta el punto de haber regado ayer la noticia de que había sido ametrallado y lo cual es falso; y sí quisiera, pues, que se respetara una institución que ha hecho tanto bien al pueblo, que ha mediado en muchas huelgas, ha llevado a solución, con su asesoramiento, muchas circunstancias difíciles. Nuestro Socorro Jurídico es un servicio leal a los derechos humanos para dar voz, precisamente, a los que no tienen voz. ¡Respetémosla, por favor!*

Tengo que lamentar también en esta semana el destierro de otra religiosa, sor Judith Chávez, que trabajaba en El Paraíso, de Chalatenango. Venía de Costa Rica, de una reunión de su congregación, y solo le dieron veinticuatro horas para salir, por el otro lado, para Guatemala. Le quitaron el pasaporte y se lo iban a entregar allí, en la frontera. Creo que puedo dar también testimonio de su trabajo que no es de temerse, sino que es una verdadera promoción cristiana de nuestro pueblo; así como lo dije de las hermanas que trabajaban en Arcatao, de las cuales me dice el Ministro de Defensa, contestando a la carta: "Existen evidencias de que su trabajo no está enmarcado dentro del ministerio pastoral como debía estarlo. Pero esto es competencia de otro ministerio por lo cual prefiero no entrar en detalle".

Queridos hermanos, ¿con qué derecho puede juzgar los límites de una acción pastoral un militar?*. Y si en mi carta, que yo le mandé, decía que garantizaba el trabajo que yo mismo he presenciado allá, esta respuesta, pues, es ofensiva porque, prácticamente, me dice que estoy mintiendo. Pero puedo ratificar que el trabajo de las hermanas es auténticamente pastoral y que cualquier atropello que se les haga será considerado objetivamente un nuevo tipo de represión a nuestra Iglesia. Que se crea al pastor, que se tenga confianza en su criterio para llevar la pastoral de su diócesis. Si no, estamos juzgando también que se justifica la recomendación de la OEA, de una sistemática persecución a la Iglesia[11].

[11] La resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, emitida el 9 de marzo de 1979, dice textualmente: "Reiterar al Gobierno la necesidad de que adopte las medidas necesarias para prevenir que continúe la persecución de los miembros de la Iglesia católica", *Cfr.* "Los derechos humanos condición necesaria para la paz", *ECA* 369-370 (1979), p. 504.

En este campo también colocamos la calumnia que nuevamente recibe el colegio Sagrado Corazón, como si allá se diera indoctrinamiento marxista a las alumnas, ¡qué ridículo!, en las clases de matemática[12]. De acuerdo con la investigación, como ellos piden; pero que sea una investigación verdaderamente inteligente, imparcial. Lo que pasa, quisiéramos comprender —les
P 1140 acabo de leer el pasaje de Puebla—, es que no nos queremos convertir a la verdadera opción preferencial por los pobres. Y todas aquellas instituciones o pastorales que ya lo están haciendo, tratando de mentalizar, con unos criterios evangélicos, la mente de sus alumnos para que cambiemos, que transformemos esta sociedad pecaminosa de injusticia social en un orden más justo; no es sembrar marxismo, sino, simplemente, sembrar la justicia social y la mentalidad del Evangelio en aquellos que les han confiado. Y por último, diríamos: si no hay confianza en el colegio, ¿para qué tienen ahí a sus niñas?

Visitas a las comunidades. En el cantón Araditas de Aguilares y El Paisnal, estuve el domingo pasado para animar el espíritu, que es muy bueno, en aquellos lugares, sobre todo ante el asesinato del catequista Jesús Jiménez; y visitar también la tumba, muy querida, del padre Grande.

Estuve el lunes con Cursillos de Cristiandad y les pedí una colaboración para la pastoral urbana. Es decir, que me ayuden a planificar los medios como podemos hacer una evangelización más eficaz en el ámbito de la ciudad.

Las carmelitas de San José se entenderán con *Catholic Relief Services* para continuar una obra muy buena en la colonia Utila de Santa Tecla, una obra de promoción de la mujer campesina.

Las hermanas pasionistas y el colegio de La Divina Providencia, que ellas dirigen, ofrecieron una misa por el eterno descanso del ingeniero José Mauricio Flores Aparicio, que murió asesinado, como ustedes saben, uno de estos días. Les dije que era un signo de la hora trágica de nuestra patria. Y allí oramos junto a la cruz de Cristo, que ellas veneran como fiesta patronal. Igual condolencia a su familia; como también a una gran colaboradora de la Iglesia, la señorita Elsa Herrera, por la muerte de su mamá; así como a otra gran colaboradora y amiga, allá en Santa

12 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 13 de septiembre de 1979.

Elena, la señorita Luisa Arévalo, por su padre, Pedro Jesús Arévalo, en el aniversario de su muerte.

En la colonia Dolores, celebramos ayer la fiesta patria, ya que pasa un poco desapercibido que el 15 de septiembre es también el día de la Virgen de Dolores. Y les invité a que la oración que hacíamos allí como fiesta patronal fuera una oración por toda la patria; y que miráramos, en la figura de la Virgen al pie de la cruz, la imagen de la patria, expresada en tantas madres dolorosas que ahora lloran el desaparecimiento, el asesinato, la muerte de tantos hijos.

Esta noche, a la 7:00, será la toma de posesión del párroco de San Francisco Mejicanos. Equivocadamente, lo señalé para el domingo pasado, pero es para hoy, a las 7:00 p.m.

En El Calvario, continúa ocupada la Iglesia. Como quiero ser eco de las comunidades, yo les transmito literalmente una nota que me han mandado de la parroquia de El Calvario: "Las asociaciones y fieles en general de la parroquia de El Calvario, San Salvador, protestan enérgicamente por la ocupación violenta de la iglesia y casa cural por parte de elementos del Bloque Popular Revolucionario, el domingo 9 a las 8:00 a.m. Deploran y repudian tal actitud de estos elementos, que exigieron la entrega de las llaves de la iglesia y del convento, coartando la libertad de vida y de trabajo pastoral de los sacerdotes. Y demandan la desocupación de los locales, siendo que ya el pueblo está consciente de las exigencias de la agrupación".

Al mismo tiempo, un grupo de ocupantes de iglesias justifica las tomas de iglesias. Se publicó en un periódico este comunicado de las Ligas Populares 28 de Febrero, donde dice que: "Al pueblo se le reprime salvajemente y, por esto, la falta de libertad de expresión y de organización es la que nos empuja a recurrir a esta toma de iglesias como manifestación de nuestros sentimientos". Dejan en claro que siempre han respetado los bienes materiales de los templos y el fervor religioso del pueblo.

Quiero respetar ambas opiniones y ya he manifestado yo mi propio modo de pensar: que comprendo esta situación en que faltan cauces donde expresarse, pero que también los grupos populares tengan en cuenta el mal que se hace al ocupar los templos. Y ojalá que un diálogo, abierto verdaderamente a la búsqueda de los intereses, lleve a encontrar solución de carácter normal, racional y no de carácter irracional, represivo; que esta

violencia tanto del Estado como de las respuestas está creando más sangre y más confusión entre nosotros.

Se publica, ya dije, la cuarta carta pastoral. Quiero agradecer también las expresiones del ingeniero Duarte en una entrevista acerca del ministerio del arzobispo.

Y ahora, de esta Iglesia nuestra con su problemas típicos, nos elevamos a una Iglesia universal, en la cual entramos en comunión. El Papa —y yo les suplico hacer nuestro este deseo— pide oraciones para que sea un éxito su viaje a Irlanda y Estados Unidos[13]. En las Naciones Unidas, pronunciará un discurso ante ciento cincuenta y dos naciones. Recordamos con cariño las palabras tan sabias del papa Pablo VI en las Naciones Unidas. Decía: "Nos consideramos el mensajero que desde hace veinte siglos recibió de Cristo: 'Predicad a todas las naciones'. Y este es el día en que estamos predicando a todas las naciones"[14]. Por eso, el Papa ha dicho que su discurso y su visita será una continuación de la visita que hizo su antecesor.

En Colombia, los obispos han hecho reclamos, que yo los traigo a cuentas porque están muy de acuerdo con lo que aquí estamos diciendo. La conferencia episcopal en Colombia reconoció que, en ese país, "se han de hacer grandes sacrificios y que los que tienen más deben renunciar al exceso de ganancias para entrar en un proceso de distribución más equitativa de la riqueza nacional"[15].

También en Chile, ha habido actitudes de solidaridad con los desaparecidos y con los que sufren.

Hechos de la semana

En lo civil, tenemos que lamentar una semana de tremendas violencias: asesinato de veinte personas, ya sea que militan o simpatizan con alguna organización; más de treinta heridos; ocho asesinados por motivos no políticos, entre ellos, una niña de siete años.

13 *Cfr*. Homilía de Juan Pablo II en el santuario de Nuestra Señora de Loreto (8 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 16 de septiembre de 1979.

14 *Cfr. Mensaje para toda la humanidad,* [9]. Discurso de Pablo VI ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (4 de octubre de 1965).

15 "Iglesia católica denuncia grave crisis en Colombia", *La Prensa Gráfica,* 10 de septiembre de 1979.

En San Martín, se asesina a Jesús Fabián mientras con otros siete compañeros ponían mantas pidiendo la desocupación del cantón Tres Ceibas. Testigos aseguran que se procedió demasiadamente con violencia, que no se dio tiempo ni de capturarlos y que se mató, así, a una persona innecesariamente.

Las FPL, según los periódicos, asesinaron a dos personas y explotaron bombas en la alcaldía de Sacacoyo y de Coatepeque[16]. El ERP, también según informaciones, ametralla casa cuartel de Sonsonate, hiriendo a un guardia nacional, y el puesto de guardia de Soyapango[17].

Se secuestra al señor Jaime Batlle, no se sabe por quién[18]. Se reportan atropellos a símbolos de la patria, se pisotea la bandera. Se reprime una manifestación del BPR, el 14 de septiembre. En la desbandada, el BPR quema buses y carros. Han llegado a nuestra vista fotografías y testimonios de la agresión de los cuerpos de seguridad, que, por otra parte, los negaban oficialmente.

Varios familiares de los adolescentes que fueron masacrados en la carretera de El Cuco han pedido al arzobispado que se pida justicia para este crimen. La policía de San Miguel ha hecho promesas de investigar "exhaustivamente"[19]. Pero ya la palabra nos suena muy huera siempre que se dice esto. Ojalá que, de veras, la justicia en nuestro país tome más cartas en el asunto.

Con el asesinato de los profesores Juan Antonio Hernández y Eusebio Orlando Córdova Ulloa, asciende ya a treinta el número de maestros asesinados este año.

En la huelga de Cartotecnia hay rehenes, a quienes el BPR no permite ver. Sus familiares han pedido la intervención del arzobispado. Quiero decirles, pues, si esta palabra llega a los responsables, que procedan con humanidad y que tengan en cuenta las angustias de estas familias.

Lo más triste en todo esto, hermanos, es que, a pesar de ver la situación que crece en violencia, no vemos el ánimo de unos cambios estructurales que son los necesarios. Algunos cañeros, algodoneros, cerealeros y ganaderos fueron a la Asamblea a ma-

16 *Cfr. El Diario de Hoy*, 13 de septiembre de 1979.

17 *Cfr. El Diario de Hoy*, 15 de septiembre de 1979.

18 Jaime Batlle Geoffroy, caficultor y directivo del Club Deportivo FAS, fue secuestrado en la ciudad de Santa Ana, el 13 de septiembre de 1979.

19 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 11 de septiembre de 1979.

nifestar que no pueden pagar el aumento de la alimentación de sus trabajadores. Algunos cafetaleros también piden que no se aumenten los impuestos. Y se defienden diciendo que no es ningún pecado grave dedicarse a estos cultivos[20]. Había que distinguir entre grandes y pequeños agricultores. Naturalmente, que los que cultivan en más grande serían también más afectados en impuestos que los pequeños, que tienen menos ganancia.

También estamos de acuerdo en que las situaciones hoy no son tan bonancibles como en otros tiempos, pero lo que nos preocupa es que el que sufre el hambre es el campesino y que tienen que ver por esta dignidad del hombre. El Gobierno mismo reconoce el problema de la desnutrición de nuestro pueblo. Y el pecado no está en dedicarse a uno u otro cultivo, sino en despreocuparse del hombre, de sus derechos, de su organización, de la dignidad de su familia, etcétera. El colmo es que algunos diputados consideran denigrante la expresión de que nuestro campesino solo come tortilla y frijol, y pidieron que se suprimiera ese párrafo del decreto para no dar una mala imagen[21]. Yo digo que, si no se quiere dar una mala imagen, lo que hay que cambiar no son las palabras, sino la misma realidad.

Todo esto nos indica la necesidad de tomar conciencia de la necesidad de los cambios estructurales que tanto pide nuestra situación, y que mientras no se tenga el valor de ir a la raíz de los males, siempre existirán estos males.

Volvamos, pues, queridos hermanos, a nuestra reflexión evangélica y oigamos al Mesías, que si es cierto que viene con toda la potencia de Dios a salvar al mundo, cierto que también necesita pasar por el dolor, por la prueba, por el sufrimiento.

Hagamos de nuestra cruz, de nuestro sacrificio, una fuerza redentora que no nos inspire nunca la venganza, la violencia, el odio, sino que, llamados por el amor de Cristo, que por amor nuestro sufrió todas las humillaciones de su mesianismo verdadero, seamos capaces de seguirlo a través de esa cruz, como él nos invita. Y así haremos que, por el camino verdadero que Dios quiere, restableceremos esa paz sobre justicia que tanto necesita nuestro pueblo. Así sea.

20 *Cfr.* "Pronunciamiento del Frente Unido de Cafetaleros", *El Diario de Hoy*, 13 de septiembre de 1979.

21 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 15 de septiembre de 1979.

En Cristo se revelan las tres dimensiones de los verdaderos grandes

Vigesimoquinto domingo del Tiempo Ordinario
23 de septiembre de 1979

Sabiduría 2, 12-20
Santiago 3, 16-4, 3
Marcos 9, 29-36

Queridos hermanos:

Gracias a Dios, está ya en circulación la cuarta carta pastoral que les recomiendo mucho[1], porque es un esfuerzo por dar a este momento del país la palabra de nuestra arquidiócesis y, al mismo tiempo, es la presentación oficial del documento de Puebla a nuestra comunidad arquidiocesana para que —según es el deseo del Papa[2]— muy pronto se hagan vida esas sabias directrices pastorales. Nuestra arquidiócesis quiere ponerse siempre dócil a la voluntad del Papa, iluminada siempre por el magisterio de la Iglesia universal y continental; y esto nos da mucha fortaleza. Por eso, quisiera que todos los que se sienten comprometidos con nuestra arquidiócesis y aun aquellos que nos critican también estudien cuál es el pensamiento auténtico, no falseado, de nuestra arquidiócesis.

1 *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*, Cuarta carta pastoral de monseñor Óscar A. Romero, arzobispo de San Salvador, 6 de agosto de 1979.

2 *Cfr.* Mensaje de Juan Pablo II a los obispos de América Latina (23 de marzo de 1979), *L'Osservatore Romano*, 1 de abril de 1979.

En esta carta pastoral, se resalta —según es el pensamiento del Papa actual y de Puebla— la doctrina sobre el hombre. En un afán de querer ser dócil a esta voluntad y a esta doctrina,
P 169 copiamos: "El hombre, por su dignidad e imagen de Dios, merece nuestro compromiso en favor de su liberación y total realización en Cristo Jesús. Solo en Cristo se revela la verdadera grandeza del hombre y solo en él es plenamente conocida su realidad más íntima; por eso hablamos al hombre y le anunciamos el gozo de verse asumido y enaltecido por el propio Hijo de Dios, que quiso compartir con él las alegrías, los trabajos y sufrimientos de esta vida y la herencia de una vida eterna".

Cabalmente, a eso venimos a misa todos los domingos: a conocer a Cristo y su gran misterio. Y al tratar de conocer el misterio de Cristo, nos estamos descubriendo a nosotros mismos. Nadie tiene una idea tan exacta del hombre como aquel
GS 22 que reflexiona en Cristo. "El misterio del hombre —ha dicho el Concilio Vaticano II—, el misterio del hombre no se descifra sino es en el misterio del Hijo de Dios que se hizo hombre". Y cabalmente, la lectura del Evangelio de San Marcos, que va marcando domingo a domingo nuestro estudio de Cristo en este año, nos ha presentado el primer aspecto en la primera parte del año que culminaba el domingo pasado: el misterio del Hijo de Dios, del Mesías, hasta lograr una confesión maravillosa en San Pedro: "¡Tú eres el Mesías!". Pero Cristo comienza la segunda
Mc 8, 29 parte de su Evangelio a explicarnos: ese Mesías es también el Hijo del hombre. Y así podía titularse la segunda parte del Evangelio de San Marcos: "El Evangelio del Hijo del hombre". Porque es allí donde Cristo perfila la figura del Mesías. No un falso Mesías triunfalista, de conquistas fáciles, de dominaciones mundiales que afloran casi espontáneas, milagrosas. ¡No! Es un mesianismo que hay que conquistar con la cruz, el sufrimiento y el dolor. Es un Mesías que tiene que encarnar en su grandeza divina el dolor del Siervo de Yahvé. El Siervo que aparece ya en
Is 53, 1-12 Isaías: escupido, azotado, coronado de espinas, humillado como no ha habido otro hombre. Esto extrañaba a los que esperaban un Mesías triunfal: "¿Cómo puede ser un Mesías doliente?". Ese empalme del triunfo y del dolor es lo que está trabajando Cristo en estas páginas que se ponen a consideración en estos domingos, desde el domingo pasado.

Y por eso, la doctrina sobre el hombre y nuestra reflexión sobre Cristo van paralelas. Y yo creo que hoy, más que nunca, en El Salvador necesitamos conocer a Cristo. Hoy se necesitan cristianos y, desde el cristianismo, serán los verdaderos liberadores del hombre, si no se nos darán movimientos políticos violentos, agresivos, de extrema derecha o de extrema izquierda; pero no nos darán al verdadero hombre. Es del cristianismo, de ustedes, queridos hermanos, comunidades que reflexionan la palabra de Dios, como lo estamos haciendo hoy, para conocer el misterio de Cristo, de aquí saldrán los verdaderos liberadores que la patria necesita. Seamos cristianos actuales. No nos asustemos de las audacias de la Iglesia actual y, con la luz de Cristo, iluminemos al hombre hasta en sus antros más horrorosos: la tortura, la prisión, el despojo, la marginación, la enfermedad crónica. El hombre oprimido hay que salvarlo, pero no con una salvación revolucionaria, solamente a lo humano, sino con la revolución santa del Hijo del hombre que muere en la cruz, precisamente, para limpiar la imagen de Dios que se ha manchado en la humanidad actual, tan esclavizada, tan egoísta, tan pecadora.

A la luz de las lecturas de hoy, yo daría este título a nuestra reflexión: *En Cristo se revelan las tres dimensiones de los verdaderos grandes*. Solo serán grandes los que llenen estas tres dimensiones: primero, la justicia que se prueba en la persecución; segundo, un servicio animado por el amor; y tercero, una trascendencia que identifica con Dios hasta a los más pequeños y humildes.

¡Esta es la verdadera liberación! La que se anuncia en las lecturas de hoy, principalmente en el Evangelio. *En Cristo se revelan las tres dimensiones de los verdaderos grandes*. Yo creo, hermanos, que los santos han sido los hombres más ambiciosos, los que han querido ser grandes de verdad y son los únicos verdaderamente grandes. Ni los heroísmos de la tierra pueden llegar a las alturas de un santo. Y eso es lo que yo ambiciono para todos ustedes y para mí: que seamos grandes, ambiciosamente grandes, porque somos imágenes de Dios y no nos podemos contentar con grandezas mediocres. Quiero para todos la envidiable aspiración de la grandeza, pero según estas dimensiones que Cristo nos ofrece hoy; si no, no hay verdadera grandeza.

La justicia que se prueba en la persecución

Primero, una justicia que se prueba en la persecución. ¡Qué hermoso paralelo nos ofrece la liturgia de hoy entre la primera lectura del libro de la Sabiduría, hablándonos de la persecución de los impíos contra el justo; unas palabras que las oímos en el Evangelio cuando nos narra la burla de los enemigos de Cristo
Mt 27, 42-43 crucificado ya, muriendo y riéndose de él!: "¡Bah!, decía que era Hijo de Dios. ¡Que venga y lo salve! ¡Creeremos en él si baja de la cruz!". Era la burla de los impíos contra el justo, tal como hoy
Sb 2, 19-20 leemos en la primera lectura del libro de la Sabiduría. Ese paralelo con el Evangelio de hoy, que nos cuenta la segunda vez que Cristo anuncia su pasión —tres veces en el Evangelio de San Marcos—; la primera fue el domingo pasado, en la pintoresca región de Cesarea de Filipo, allá en las faldas del monte Hermón, junto al lago de Genesaret. Hoy desciende de aquellas alturas y, caminando a las orillas del lago, llegan hasta lo que él llamaba "su ciudad", Cafarnaúm; quizá en la casa de Pedro es donde sucede el episodio de hoy.

Mc 9, 31 Al llegar, Cristo les explica nuevamente que el Hijo del hombre ha de sufrir, ha de ser entregado; lo van a matar, pero al tercer día resucitará. Otra vez la preciosa síntesis del anuncio de Cristo. Esto es Cristo, lo que vamos a decir en el momento de la consagración: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección". Ahí está la esencia del cristianismo. El Cristo tiene que morir humillado, pero resucitará al tercer día. Y este es el camino de la verdadera salvación.

Es el Hijo del hombre, cuyo anuncio de sufrimiento los
Mc 8, 32 apóstoles no entienden. "No le entendían —dice el Evangelio de hoy— y tenían miedo de preguntarle". Tenían miedo de preguntarle porque intuían que les iba a afirmar y les iba a aclarar horrorosamente lo que tenía que sufrir. Y como no queremos saber las cosas que no queremos, allí se explica muchas veces por qué no se quiere aceptar una Iglesia perseguida, no se quiere oír hablar de una persecución y parece que todo eso es demagogia. Tienen miedo de preguntarle a Cristo el porqué del sufrimiento. Y en vez de rehuir una explicación cruda y sangrienta, hay que enfrentarse y preguntar, ¡y hacer nuestra esa persecución! Eso
Mc 8, 34 es lo que Cristo quiere: "No tengan miedo. Tienen que seguirme si quieren ser fieles. ¡Niéguese a sí mismo, tome su cruz

y sígame! Solo así tendré verdaderos seguidores. No quiero cristianos miedosos. No tengan miedo. Entérense bien de la persecución. Sepan que este es el único camino auténtico del que quiere salvar al mundo junto a mí".

¿Por qué la persecución, queridos hermanos? Porque es la verdadera fuerza de la redención, la voluntad de Dios: "Padre, si es posible, quita de mí este cáliz; pero no se haga como yo quiero, sino como Tú". Y Cristo tuvo que sorber el cáliz amargo de la pasión. Y cuando Pedro sacó su espada para defenderlo le dice: "Mete tu espada en la vaina, porque el que a hierro mata a hierro muere. ¿Y tú no crees que el Padre podía enviarme doce legiones de ángeles para librarme?". Pero es necesario cargar con la cruz y aparecer como un vil condenado a muerte. No importa. Así lo quiere el Padre. Es la voluntad del Padre que se lave con sangre de Cristo, Hijo de Dios, el pecado del mundo, porque es muy grave. Ojalá pensáramos, cuando somos rebeldes, que la verdadera rebeldía es esta: la rebeldía santa de Dios que no se somete al pecado del hombre sin pedirle purificación. Y fue necesario pedir la sangre de su propio Hijo y no perdonarlo para que sobre sus espaldas cargaran todas nuestras iniquidades.

Mc 14, 36

Mt 26, 51-53

Jn 18, 10-11

La primera lectura nos da la razón del por qué de la persecución. Ayer, en Guazapa, me preguntaban algunos catequistas: "¿Por qué la persecución? Si predicamos el bien, ¿por qué no nos quieren entender? Si nos reunimos para reflexionar la Palabra de Dios, ¿por qué nos malinforman como reuniones subversivas?". ¿Saben por qué? Ojalá tuviéramos la sabiduría de la lectura primera de hoy. Dicen los impíos: "Su actitud reprocha nuestros pecados". Esta es la primera razón: la actitud de los justos reprocha la actitud de los injustos. Es como cuando amanece el día, que las tinieblas tienen que esconderse, huir. No puede compaginarse la justicia santa de Dios con el pecado del mundo. Y el mundo tiene que perseguir la luz. Y Cristo lo dijo: "¡Amaron más las tinieblas que la luz!". Aquí podemos conocer de quién somos nosotros: si de Dios o de las tinieblas. "Es ahora —les decía yo ayer en Guazapa— cuando se conoce quién es quién". Quiénes son los verdaderos seguidores de Cristo a pesar de la persecución, del malentendido, de la calumnia; y no flaquean, porque saben que llevan la luz.

Sb 2, 12

Jn 3, 19

Otra razón que encuentro en la primera lectura es que la persecución prueba, pone de manifiesto el ideal trascendente

Sb 2, 16-20 que uno lleva por dentro. "¡Se dice que es Hijo de Dios! ¡Probémoslo a ver si lo salva!". Pobrecitos, creen que todo se resuelve en la historia temporal. Creen que, humillando a un cristiano entre torturas, entre prisiones, entre cárceles, están triunfando y no se dan cuenta...*. Decía San Agustín, hablando de los mártires: "¿Ves al verdugo con su espada triunfante sobre el cadáver del mártir? ¿Quién ha vencido? ¡No hay duda que ha vencido la víctima!"[3]. El que ha vencido por la fuerza bruta de la espada no ha comprendido la grandeza del que ha sabido dar su vida por un ideal altísimo. Y esta es la verdadera victoria que vence al mundo.

Pasará esta hora de prueba y quedará refulgente el ideal por el cual murieron tantos cristianos. Es una noche negra la que estamos viviendo, pero el cristiano vislumbra que, tras la noche, ya fulgura la aurora y ya se lleva en el corazón la esperanza que no falla. ¡Va Cristo con nosotros! No temamos. Somos hijos de Dios, aunque se rían de ese título, como se reían frente a Cristo:

Mt 27, 43 "Dice que es Hijo de Dios. ¡Que lo salve!". Y se reían pensando que habían triunfado sobre el Hijo de Dios. Y Cristo podía bajar de la cruz y aniquilar, hacer polvo a sus enemigos; y, sin embargo, esconde toda su grandeza por dentro, porque tiene que salvar al mundo, precisamente, con esa convicción que los ciegos no pueden comprender. Por eso, la persecución es necesaria para que los que llevan esa esperanza profunda en su alma la sometan a la prueba y para que, tal vez así, se conviertan los incrédulos y para que sepan que el horizonte de la historia no termina con la vida, sino que se extiende mucho más allá, a donde llegan los ideales de los verdaderos hijos de Dios.

He leído con cariño los elogios que el papa Juan Pablo II ha hecho del papa Pablo VI. Y precisamente me viene —como dicen— como anillo al dedo en esta *dominica* en que recordamos la razón de la persecución. Llama al papa Montini un "apóstol del Crucifijo". "Conocía la dimensión interior de la cruz. No fue ajeno a los insultos y faltas de respeto que sufrió como maestro y servidor de la verdad. No fue ajeno a la pena y a la angustia"[4]. Yo tuve la dicha de ver muy de cerca al papa Pablo VI y veía en su mirada triste la serenidad del verdadero perseguido

[3] *Cfr.* San Agustín, *Enarraciones sobre los salmos*, Salmo 36, 2, 3: PL 36, 365.

[4] Homilía de Juan Pablo II en la conmemoración de la muerte de Pablo VI (16 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 23 de septiembre de 1979.

por la justicia. La encíclica *Populorum progressio* fue llamada en las grandes revistas del mundo como "un recalentamiento de marxismo". Su maravillosa encíclica *Humanae vitae*, en que prohíbe todos los atropellos a la fuente de la vida, verdadero defensor de la civilización, fue calumniada vilmente como "ignorante". Y el Papa dijo cuando firmaba aquella encíclica: "Nos ha costado todo un Getsemaní —la oración de Cristo en el huerto— porque sabemos que es duro lo que vamos a firmar, pero es necesario". Verdaderamente, "el apóstol del Crucificado". ¡Qué bonito título para que de todo cristiano se pudiera decir lo mismo: "el apóstol del Crucificado!". Él, que supo la filosofía y la teología profunda de la cruz y llevó esa teología en la intimidad de su corazón. No es cristiano el que no ha comprendido esta dimensión del justo probando su justicia en la persecución. Es hora de persecución para nuestra Iglesia y no nos avergüenza. Aunque se quiera calumniar el motivo de la persecución, diciendo que es porque la Iglesia se ha metido en política, se ha hecho comunista, se ha hecho subversiva; ya sabemos lo que esos términos significan, ya que desde Cristo se los aplicaron a él para llevarlo al cadalso; pero sabía él que no moría por nada de eso, moría por obedecer al Padre, que quería probar en la intimidad de su corazón la dimensión inmensa de los verdaderos grandes: la dimensión del sufrimiento, la dimensión del dolor.

Nadie se asuste, hermanos, de ser inocente y tener que sufrir. Cuanto más inocente es el que lleva la cruz, más digno es de grandeza ante Dios. Esta semana yo celebré la misa por un niñito que murió víctima del cáncer. Y le decía a sus padres afligidos y a los que acudían a la misa: "Nadie se escandalice de que Dios tome estas medidas. Parece una injusticia. ¿Por qué este inocente? No. Es que Dios quiere demostrar, ante el cielo y ante la historia, que en esta tierra no todo está perdido. De esta tierra, donde hay tanta violencia y odio, y tanta maldad y pecado, Dios es capaz de arrancar una florecita tan pura y llevarla a su reino y colocarla cerca de su trono". Los inocentes no se avergüencen de ser inocentes ni se escandalicen de sufrir. Son las flores puras que, en este valle de fango y de pecado, Dios está cultivando. Son víctimas santas que Dios necesita para su purificación.

En ese mismo hospital está hoy sufriendo una niñita; tendrá, quizá, unos diez años, ya víctima de cáncer. Le han operado la cabeza y, sin duda, va a morir. ¿Por qué esto, Señor? Aquí nos

está dando la respuesta el libro de la Sabiduría. Los impíos quieren echar en cara a Dios estas injusticias, pero Dios devuelve la sentencia diciendo que la buena conducta de los inocentes es el reproche de los pecadores; y diciendo, también, que es necesario manifestar al mundo la trascendencia de lo humano, que no termina todo en la historia, sino que Dios lo está cultivando todo para su vida eterna. Y esto no es opio, sino que es darle el verdadero valor a la vida que sufre aquí abajo.

¡Cuánto sufrimiento! ¡Cuánta pobreza! ¡Cuánta choza!, donde hasta el mismo Gobierno ha dicho: "En condiciones absolutamente carentes de higiene, de salud y de subsistencia". ¿Por qué esto, Señor? El pecado de los malos. Y al mirar esas injusticias, naturalmente, que se escandaliza el pecador que disfruta y que no deja margen para una vivienda más decente al pobrecito, que está sufriendo y le está echando en cara la propia injusticia que está cometiendo. Pero Dios está santificando el dolor y debemos de convertir, como decía el Papa, también, hablando de la Virgen al pie de la cruz: "No era un sufrimiento de alienación". María no recibía con conformismo estas injusticias del imperio. María sabe —y lo canta en su *Magnificat*— que
Lc 1, 51-52 Dios es capaz de despachar, vacíos, a los soberbios y, si es necesario, botar de sus tronos a los poderosos cuando la injusticia ya es demasiada" *.

Ojalá, pues, que la lección que Cristo que nos quiere dar a través del Evangelio de San Marcos sea comprendida y hecha vida en este tiempo en que la necesitamos de verdad. Necesitamos que nuestra pobreza, nuestra marginación, nuestro sufrimiento, nuestra hambre, nuestro subdesarrollo no sea solo inspiración de violencias, inspiración de venganzas o de odios; sea, sobre todo, inspiración de verdadera liberación. Ofrecerlo como Cristo aceptó la cruz: voluntad del Padre; pero no para morir conformista bajo una opresión, sino para convertir su resurrección de la opresión en la verdadera fuerza liberadora de nuestro pueblo.

Un servicio animado por el amor

Segundo pensamiento que nos dan las lecturas de hoy: otra dimensión de los verdaderamente grandes es el servicio animado
Mc 10, 45 por el amor. "No he venido a ser servido, sino a servir y a dar mi vida para la salvación de muchos". La palabra es de Cristo, que

nos quiso enseñar, precisamente, la lección que tuvieron que aprender, humillados, los apóstoles en el pasaje del Evangelio de hoy. Venían discutiendo quién es más grande en el reino de los cielos. Y cuando Cristo —que adivina los pensamientos de los hombres—, llegando a la casa de Cafarnaúm, les pregunta: "¿De qué venían discutiendo en el camino?", no se atrevían a decirle. ¡Era un tema tan vergonzoso ante un Cristo tan humilde hablar de estas pretensiones! Mc 9, 33

Nos hemos olvidado del verdadero espíritu de cristianos y estamos pensando quién es más grande, quién puede más, quién tiene más dinero, quién puede más en política. Estas grandezas de la tierra a Cristo "le salen sobrando", como decimos. Porque si un hombre llegara a escalar esos puestos de dirigencia en la política, en lo social, en lo económico, no debe de hacer consistir su grandeza en ese apoyo de cosas materiales, que se escapan de las manos cuando menos se cree.

La verdadera grandeza, dice Cristo: "El que quiera ser grande entre ustedes, el que quiera ser el primero, hágase el último y sea servidor de todos". Discutan, entonces, a la luz de este principio cristiano, quién es más grande. Será más grande el que sirve con más humildad y con más amor. Y si un hombre, por la necesidad de la sociedad, es elegido para ministro, para presidente de la república, para arzobispo, para servidor, ¡es servidor del pueblo de Dios! No hay que olvidarlo. Y la actitud que hay que tomar en esos cargos no es decir: "Yo mando y aquí se hace despóticamente lo que yo quiero". No eres más que un pobre ministro de Dios y tienes que estar pendiente de la mano del Señor para servir al pueblo según la voluntad de Dios, y no según tu capricho. Mc 9, 35

La voluntad de Dios es la que prevalece en el servicio de la autoridad. Cierto, muchos han querido echarnos en cara, como una subversión, que nosotros predicamos contra la autoridad. Nunca hemos predicado contra la autoridad verdadera. ¡Sí hemos predicado contra el abuso de autoridad! *. Toda autoridad viene de Dios y hay que respetarla. Y si una autoridad es grande, es, precisamente, cuando él administra esa autoridad sabiendo que le viene de Dios y que pertenece a un orden moral que no tiene que transgredir. Pero cuando esa autoridad traspasa ese orden moral y manda cosas inconvenientes, atropellos del pueblo, otra clase de abusos de autoridad, es la hora de que el mis-

mo apóstol... No lo olvidemos, aquellos que nos quieren recor-
Rm 13, 1 dar el texto de San Pablo: "Que toda autoridad viene de Dios",
Hch 4, 19 acuérdense también de este otro texto de San Pedro: "¡No podemos obedecer al hombre antes que a Dios!"*.

Cuando Cristo organizó su Iglesia, les enseñó a los apóstoles la verdadera característica de la Iglesia. Y, en otro nombre, la Iglesia se llama *diaconía*. Es una palabra griega que quiere decir
Hch 6, 1-6 "servicio". La palabra nació cuando los apóstoles ya no eran suficientes para atender a los cristianos, que iban aumentándose. Entonces llamaron a siete hombres llenos de Espíritu de Dios y los llamaron "diáconos". Diáconos quiere decir "servidores". Y de entonces se le dio también a la Iglesia el nombre de diaconía, servicio. La Iglesia es servicio.

Y cuando el Concilio Vaticano II, que ha vuelto a poner las cosas en su puesto, piensa en la jerarquía, nos dice a los obispos que ya no pretendamos ser los príncipes con los que se había prostituido la figura del obispo. No somos príncipes, no somos reyes. No hemos venido a ser servidos, sino que tienen que ser
LG 18 —he aquí las palabras del Concilio— "los ministros que poseen la sacra potestad están al servicio de sus hermanos". Yo soy el diácono de ustedes, queridos hermanos, soy el servidor; y toda la pastoral que deriva de la responsabilidad del pastor tiene que ponerse toda en esta actitud de servicio: sacerdotes, religiosas, comunidades. Y me alegra mucho —yo quiero decirlo con gran alegría— que nuestra arquidiócesis va comprendiendo cada día mejor este sentido de servicio. Y si acaso van quedando resabios de imperialismo, de potestad terrena, de paternalismo, yo los invito a todos: a los queridos sacerdotes, a las comunidades religiosas, a las superioras, a los superiores, que su papel no es solo ser el jefe, sino el servidor de la comunidad, el que sabe escuchar los deseos y sabe orientarlos hacia Dios para servir a las necesidades del pueblo*.

Y a ustedes, los laicos, los que no son presbíteros ni obispos
LG 36 ni religiosos ni religiosas, qué les dice el Concilio: "Sirviendo a Cristo también en los demás, conduzcan en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, a quien servir es reinar". Esta es la grandeza del servicio cristiano: "Servir es reinar". Cuando yo digo que soy el diácono, el servidor de ustedes, no quiero ser yo un acomodaticio para ganarme esos aplausos. De ninguna manera los he buscado yo, ustedes me los dan espontáneamente; ni

me envanecen, porque sé que no es más que la expresión de un pueblo que está sintiendo con aquel que le está dirigiendo la palabra y que está tratando de servirlo, precisamente, en sus sentimientos más hondos*. Digo que no es oportunismo, sino que es más todavía. Perdonen que les diga: no me interesa tanto la simpatía de ustedes como la simpatía de Dios; no me interesa tanto reinar sobre sus corazones, que, gracias a Dios, siento un cariño que me constituye casi rey de esta comunidad, sino que me hace sentirme, sobre todo, rey ante Dios. Servirlo a Él es reinar y cuanto más humildemente lo quiera servir en el pueblo, más reinaré*.

Lo mismo —hay alguien que ha invertido este dicho precioso del Concilio: "Servir es reinar"— podemos decir también al revés: "Reinar es servir". Es decir, el que llega a tener una posición de autoridad tiene que considerarla como servicio y solo desde el servicio podrá reinar. Por eso hay tanto malestar, porque no se ha comprendido la felicidad de ser humilde, porque no se ha comprendido la dicha de ser servidor, porque vamos discutiendo todavía por el camino, como los apóstoles, quién es más grande aquí en la tierra, porque estamos haciendo consistir la alegría y el poder solo en las vanidades de la tierra. Ojalá se convirtieran, nos convirtiéramos todos los que tenemos cargos de autoridad, para no creernos que por nuestra linda gracia estamos en el puesto alto, sino que estamos por la voluntad de Dios*. Y que este Dios, que nos va a pedir cuenta a todos, hasta al más humilde, pedirá cuenta con más estrechez a aquel a quien le depositó la autoridad en sus manos para que la administrara según su corazón. "¡Ay, de los poderosos —dice la Biblia— porque serán castigados más poderosamente por Dios!".

Mc 9, 34

Sab 6, 5-6

Podíamos seguir hablando de este aspecto, porque es bello. Y sería la lección más grande que aprendiéramos este domingo: ser humildes, hacer consistir nuestra alegría en servir a Dios en la persona del pobre. Pero, casualmente, a esto viene mi tercer pensamiento, una tercera dimensión, una tercera medida del verdadero hombre grande según Cristo. La primera, no la olvidemos, es ser justo en medio de la persecución; la segunda, la acabo de reflexionar, es un servicio animado por el amor y la humildad; y tercero, una trascendencia que identifica con Dios hasta a los más pequeñitos.

Una trascendencia que identifica con Dios a los más pequeños y humildes

Y aquí vamos a hacer un honor al Año Internacional del Niño. ¡Qué bella figura la de Cristo tomando a un niño de la muchedumbre y poniéndolo en medio para hacer el símbolo de su predicación! Cristo es el intérprete del mensaje del niño. ¡Qué bien haríamos, en este Año del Niño, en vez de tantas cosas como sentimentales, románticas, pero que dejan al niño en la realidad, siempre en la miseria, en la pobreza! "Anoche —me decía un amigo esta mañana—, ¡qué dolor me dio ver una pobre muchachita que allí, en el Boulevard de los Héroes, estaba durmiéndose con su rollito de periódico que no lo había podido vender, porque sabía que, al llegar a la choza, le esperaba una buena reprimenda! No había cumplido su tarea. Eran casi las 11:00 de la noche". Esta es la triste realidad de nuestro niño.

Cristo toma uno de esos niños y lo pone en el centro de la asamblea. ¡Qué hermosa parábola viviente de Cristo! Y entonces dice la palabra del Evangelio de San Marcos hoy: "El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me envió". Miren qué relación más bella entre el niño y Dios a través de Cristo. Hasta el más chiquito, el niño, es grande cuando Cristo lo asume como su propia causa. Y esta es la lucha de la Iglesia cuando en Puebla dice "opción preferencial por los pobres", porque el niño es la figura más elocuente de la pobreza.

Mc 9, 37

Yo leí en el comentario de este texto de San Marcos una nota histórica que dice: "El niño, en el derecho antiguo, no era persona en el pleno sentido legal. Y además de tener que vivir bajo la autoridad de sus padres, se consideraba propiedad de sus padres; no tenía capacidad de autoafirmación ni independencia para actuar. Era, verdaderamente, la negación de sí mismo". Cuando Cristo dice, pues, "el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo", es decir, hágase niño, el ser humano que no tiene derecho a nada, el que no se puede mover si no es de la mano de su papá o de su mamá. Y por eso, de la debilidad del niño se abusa tanto y no se respeta. Porque, cuando esa debilidad, esa fragilidad la cobija Cristo con ese abrazo del Evangelio de hoy, y reta al mundo entero: "El que reciba a uno de estos pequeñitos en nombre mío, a mí me recibe; no solo a mí, sino a

Mc 8, 34

Mc 9, 37

mi Padre que me ha enviado", el que respeta a los niños es querido por Cristo y es querido por Dios; pero no con un sentido así, romántico, como acabamos de decir.

Son simpáticos los niños y es peligroso que nos quedemos solamente en la simpatía humana. ¡Son tan sencillos! ¡Son tan ingenuos! Cualquier broma les cae bien. Parecen cosa de nadie, porque cualquiera que llega ante una mamá que está chineando a su niño, le dice: "¡Préstemelo!" y se lo coge como cosa propia y todos sentimos que es de nosotros el niño. Y una sonrisa de niño equivale a millones. ¡Cuánto vale más para mí que un niño me tenga la confianza de sonreírme, de abrazarme y hasta de darme un beso a la salida de la iglesia, que si tuviera millones y fuera espantable a los niños! ¡Vale mucho un niño! Pero no solo en ese aspecto humano, sino, sobre todo, desde la perspectiva que hoy nos da Cristo, desde la perspectiva de la fe: acogerlo en su nombre. Esto es lo divino del cristianismo: acoger al niño en nombre de Cristo; es decir, como si de veras sintieras al Niño Jesús, como si de veras sintieras al Hijo del hombre con toda su grandeza divina encarnada en ese niño.

Por eso, dice Puebla, cuando habla de la opción preferencial por los pobres, no es una demagogia, no es una división que queremos hacer, una lucha de clases; al contrario, "hacemos una invitación a todas las clases sociales, sin excepción, para que tomemos como propia la causa del pobre; más aún, como causa de Cristo que es, que nos dirá al fin de los tiempos casi parecido al dicho que nos ha dicho hoy: 'Todo lo que hagas a uno de ellos a mí me lo haces'"[5]. La trascendencia que la Iglesia predica no es una alienación, no es irse al cielo para pensar en la vida eterna y olvidarse de los problemas de la tierra; es una trascendencia desde el corazón del hombre; es meterse en el niño, meterse en el pobre, meterse en el andrajoso, en el enfermo, en la cabaña, en la choza; es ir a compartir con él y, desde la entraña misma de su miseria, de su situación, trascenderlo, elevarlo, promoverlo y decirle: "Tú no eres una basura, tú no eres un marginado"*. Es decirle, cabalmente, lo contrario: "Tú vales mucho, tú vales tanto como el señor que vive en las grandes moradas que tú ves y no podrás poseer. Tú eres igual, tú eres hombre como todos,

Mt 25, 40

5 *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

imagen de Dios. Tú estás llamado también al cielo". Esta es la trascendencia que da la verdadera dimensión de los grandes, de los hombres grandes.

Cuando un hombre se deja trascender, cuando un hombre no se cierra a los límites de las liberaciones temporales, cuando un hombre se cree no solo líder para conducir a los otros a una masacre, sino cuando un hombre encarna un liderazgo pero para dar a todos esos que van con él una dimensión de verdadera grandeza, de trascendencia divina, esa es la verdadera liberación que la Iglesia predica. Y si predicaba otra cosa, la Iglesia misma se estaba mutilando y estaba perdiendo su originalidad, la fuerza de su liberación. La liberación que la Iglesia predica es esta que parte del corazón del hombre, librándolo del pecado, para elevarlo hasta Dios y hacerlo hijo de Dios.

Y entre esas medidas de dimensión trascendente, el papa Pablo VI, que analizó tan profundamente la humanidad actual,
ES 28 decía: "Hay que cultivar también el espíritu de pobreza". El espíritu de pobreza que está lejos de toda codicia, de hacer consistir la grandeza del hombre en tener más; en cambio, la grandeza es ser más. Es allí donde el Papa, pues, decía, pues, "cultivemos ese espíritu de pobreza", que hace verdaderamente grande y trascendente al hombre porque lo quita de estar de rodillas ante el dinero para ponerlo de rodillas ante Dios, lo quita de estar de rodillas...* Y es, cabalmente, en esta dimensión de la trascendencia donde encontramos la línea divisoria entre los verdaderamente grandes, santos, y los impíos, los malos, los materialistas. Esto no lo digo yo, lo dicen las lecturas de hoy.

La primera lectura nos presenta a los impíos con una visión
Sb 2, 12–20 terrenal: "¡Atormentemos al justo, burlémonos de él, veamos si le vale todo eso que anda diciendo que es hijo de Dios; su conducta nos reprocha, nos estorba; matémoslo, quitémoslo!". ¡Qué lenguaje el de la Biblia, que podía decirse es el lenguaje de muchos criminales de hoy! ¿Por qué se mata? Se mata porque estorba. Para mí, que son verdaderos mártires, en el sentido popular, naturalmente. Yo no me estoy metiendo en el sentido canónico, donde ser mártir supone un proceso de la suprema autoridad de la Iglesia que lo proclame mártir ante la Iglesia universal. Yo respeto esa ley y jamás diré que nuestros sacerdotes asesinados han sido mártires todavía canonizados. Pero sí son mártires en el sentido popular, son hombres que han predi-

cado, precisamente, esta incardinación con la pobreza; son verdaderos hombres que han ido a los límites peligrosos donde la UGB amenaza, donde se puede señalar a alguien y se termina matándolo, como mataron a Cristo. Estos son los que yo llamo verdaderamente justos. Y si tuvieron sus manchas, ¿quién no las tiene, hermanos?, ¿qué hombre no tiene algo de qué arrepentirse? Y los sacerdotes que han sido matados también fueron hombres y tuvieron sus manchas; pero el hecho de haber dejado que les quitaran la vida y no haberse huido, no haber sido cobardes y haberlos situado en esa situación de tortura, de sufrimiento, de asesinato, para mí es tan valioso como un bautismo de sangre y se han purificado ¡y tenemos que respetar su memoria!*

Y en la segunda lectura de hoy, más claramente vemos la línea fronteriza entre los impíos y los justos perseguidos. Y pone él claramente —Santiago, el hombre práctico—: "La sabiduría que viene de arriba es la que produce la justicia y la paz y todos los bienes". En cambio —dice—, la falsa sabiduría él la llama: "Los deseos del placer que combaten en vuestro cuerpo". ¡Qué fuente podrida la que nosotros somos! Es de allí, de estos deseos de placer que combaten en el cuerpo del hombre de donde surge esa larga lista de la segunda lectura de hoy: "Envidias, peleas, desórdenes, toda clase de males, luchas, conflictos, codicia, asesinato, ambición, derroches en el placer".

St 3, 17-18

St 4, 1

St 4, 1-2

Dos fuentes, naturalmente, diametralmente opuestas. La sabiduría que viene de arriba, la que Cristo nos está enseñando: la de saber darle a la vida la dimensión de servicio, de amor, de sufrimiento, de ofrecimiento por los demás; y la sabiduría que nace del deseo de placer del hombre, que combate en el cuerpo. Todos sentimos este deseo de placer, que lo dice tan gráficamente el apóstol Santiago y casi está describiendo la situación de El Salvador cuando dice: "¿De dónde salen las luchas y los conflictos entre vosotros? ¿No es acaso de los deseos de placer que combaten en vuestro cuerpo? Codiciáis lo que no podéis tener, y acabáis asesinando. Ambicionáis y no lo podéis alcanzar y entonces lucháis y peleáis. Pedís y no sabéis pedir, porque pedís con ambición y porque pedís mal para derrocharlo en placeres". Para eso no hay que pedirle a Dios. Dios no va a ser cómplice de nuestras sinvergüenzadas, pero Dios sí va a ser el colaborador de nuestro sufrimiento*.

St 4, 1-3

Vida de la Iglesia

Iluminados por esta palabra, yo quisiera revisar nuestra arquidiócesis. Las diversas actividades, las vivencias de esta semana, deben de significar para la diócesis un ponernos al hilo con la sabiduría que viene de Dios. Yo, como pastor de la arquidiócesis, no ambiciono otra cosa que construir la Iglesia. En mi carta pastoral yo digo: "La primera colaboración que la Iglesia está ofreciendo al país en esta hora de crisis es ser ella misma"[6]. Y lo que yo llamo a mis queridos hermanos sacerdotes y comunidades religiosas y agentes de pastoral, al trabajo pastoral, es construir nuestra Iglesia. Me pregunta alguno: "Y cuando mañana se arreglen las cosas, ¿qué va a hacer la Iglesia?". Le digo: "Seguirá haciendo lo mismo". La Iglesia no está haciéndose para oportunismos, sino que está queriendo ser actual en cada momento, siendo siempre la Iglesia. Dichosa se sentirá si mañana, en un orden más justo, ella no tiene que denunciar tantas injusticias; pero siempre tendrá su trabajo de construirse sobre la base del Evangelio. Este trabajo lo tendremos haya paz o haya persecución.

En la curia, o sea, en la cabeza de la arquidiócesis, la oficina central, diríamos, hemos tenido reuniones muy importantes; por ejemplo, la del senado presbiteral. Es la representación de todos los sacerdotes para mantenerse en diálogo con el obispo. A través del senado, el obispo tiene relación con todos los sacerdotes que vienen representados en ese senado.

Hemos tenido asamblea plenaria de la Sociedad Anónima Difusión Salvadoreña, que es la propietaria de *YSAX*. Quiero decirles que la *YSAX* se rige por el sistema de una sociedad anónima y que tiene, pues, toda la legalidad; no es un contrabando ni mucho menos, sino que está legalmente constituida.

También una reunión muy importante de la que ustedes deben tener conocimiento: la reunión de la comisión de sacerdotes pro-seminario, junto con los sacerdotes que se llaman el equipo de formadores, precisamente, para un diálogo de mayor perfeccionamiento en la formación de nuestros sacerdotes. Aquí sí les pido siempre mucha oración, para que nuestros seminaristas se

6 *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 31.

formen sacerdotes según las necesidades del momento de nuestra Iglesia.

Y otra comisión que me interesaba informarles es la de la administración de bienes, que ayuda al arzobispo para llevar siempre una administración según la justicia de los bienes que la Iglesia necesita para su misión pastoral. Se informó, se trató especialmente de la situación de nuestra catedral, que con las ocupaciones, pues, ha sufrido trastornos muy serios no solo en su culto, sino también en su construcción. Yo quisiera que se tuvieran en cuenta estas cosas inconvenientes para que las ocupaciones, pues, si siempre luchan por justas reivindicaciones del pueblo, no estorben otras obras del pueblo. Lo cierto es que la catedral está en un *impasse* muy serio. Hasta quería el rector despedir a los trabajadores indemnizándolos, pero hemos dicho: "Sería echar a perder todo". Mejor hacemos un esfuerzo. Vamos a ver cómo conseguimos el dinero que hace falta para terminar la cúpula, que es lo que urge, y después, aunque sea en una forma pobre, vamos a cubrir los ventanales y, aunque sea sobre tierra, ya podemos habilitar la catedral, una catedral de un pueblo pobre. Pues, así, aunque sea sin repello y con ventanales no definitivos, pero estará clamando, pues, el testimonio de un pueblo que quiere ofrecerle al Divino Salvador algo grandioso, pero que termina allí donde alcanzan sus limitaciones. Les suplico, pues, que no nos abandonen en esta hora de prueba en la construcción de nuestra catedral.

El clero está en ejercicios espirituales esta semana que viene, en la vicaría de la Asunción. Cada vicaría organizará sus grupos de reflexión, los ejercicios espirituales, que son la semana en que los sacerdotes nos apartamos del trajín ordinario para ir a reflexionar y evaluar nuestra conducta y nuestra situación.

En el orden de las religiosas, regresó de Guatemala sor Judith Chávez, a quien la habían expulsado; y esta retractación, pues, nos da esperanza de que en Migración se puedan tener en cuenta no solo las malas informaciones que llegan de ORDEN, sino, sobre todo, la justicia que la Iglesia expresa al defenderse. Lo que sí me duele es que violaron una conversación telefónica entre la hermana y el pastor, que creo que tiene derecho a que no se le juzguen sus conversaciones telefónicas.

Luego, también, las religiosas guadalupanas, que trabajan en Arcatao, están defendiéndose de falsas acusaciones también

ante Migración. Allí fueron sorprendidos los servidores de Migración en algunas inexactitudes y se faltó al respeto a nuestro vicario general. Yo quiero decir que el obispo está representado en su vicario general y que, en situaciones como esta, tiene el derecho de acompañar a sus agentes de pastoral en la defensa de la verdad y de la justicia.

También me alegro de la comunidad de padres y seminaristas claretianos en Santa Tecla, a quienes tuve la dicha de visitar, así como también a los seminaristas pasionistas que se están instalando en el convento de la iglesia de San Francisco, de Mejicanos.

Una religiosa, la hermana Cristina Rivas, dominica, que trabaja en Chiltiupán, ha recibido también la amenaza de la Unión Guerrera Blanca. Y la carta en que la madre me cuenta esta situación me parece aquella palabra de Cristo cuando lo apedreaban y dijo: "He hecho muchas obras buenas, ¿por cuál me quieren apedrear?". La hermana dice que la han amenazado que se vaya de allí porque si no la van a matar, porque está haciendo obra mala. Y dice ella: "Lo que estoy haciendo es atendiendo la enfermería de la casa comunal, doy clases de religión, trabajo en el cantón Las Termópilas y doy cursos de primeros auxilios en la escuela y en el mismo cantón atiendo a mucha gente con medicina. ¿Por cuál de todas estas obras me quieren apedrear?". Esta es la Iglesia siempre perseguida y siempre haciendo el bien.

Jn 10, 32

En las comunidades, hubo ceremonias de confirmación muy bonitas en la parroquia de San Juan, Cojutepeque. Lamento no haber podido estar personalmente en la otra parroquia de Cojutepeque, pero fue por situaciones especiales. Pero sé que estuvo muy hermosa también.

También, en Guazapa y Aguilares, tuvimos la ceremonia de confirmación a jóvenes que van comprendiendo lo que significa este compromiso de recibir la fuerza del Espíritu Santo.

En la comunidad de Comasagua, se celebró la fiesta de San Mateo el 21 de septiembre. Y yo quiero excusarme, porque dicen que me estuvieron esperando; pero, francamente, yo no tenía idea de haber confirmado un compromiso; y, por eso, siempre que tengo compromisos los cumplo, gracias a Dios. Les suplico, pues, si hubo algún malentendido, que me dispensen; y los felicito por su fiesta patronal.

También, sentido de solidaridad que he recibido de diversas partes para nuestro trabajo pastoral. Pero quiero destacar, por el

significado y la actualidad, la solidaridad que me manifiesta la Comisión de Derechos Humanos a nuestro periódico *Orientación*. Y dice: "Es el único que dice la verdad, informa y orienta al pueblo". Y asegura que quienes tienen el deseo de que no llegue a los campesinos ni al pueblo, ese deseo no se les concederá, pues *Orientación,* como David...*, pues *Orientación* —sigue diciendo la Comisión de Derechos Humanos—, como David, puede vencer todas las campañas gigantescas de desprestigio e intento de desinformación que levanta la fracción Goliat ultraderecha"[7]. Muchas gracias por ese apoyo y por lo que también dice la comisión cuando dice que "se solidariza con obispos y clero, que está tratando de llevar una pastoral liberadora en pro de la construcción del reino de Dios en la tierra y la consecuente vigencia real y permanente de los derechos humanos* en El Salvador"[8].

Sigue sufriendo hostigación psicológica el director de la oficina de Socorro Jurídico, el doctor Roberto Cuéllar. Y quiero pedir de nuevo que se sea consciente de que nuestro Socorro Jurídico es un servicio auténticamente popular y tratar de estorbarlo es, francamente, una persecución más a nuestro pueblo.

También se hostiga al gerente de nuestra *YSAX*. Y yo quiero expresarle mi apoyo y mi felicitación por el progreso que va logrando esta emisora. A este propósito, tengan en cuenta los nuevos programas de mensaje católico que nuestra emisora está tratando de realizar. Ya los mencionaré en otro día o los pueden leer en *Orientación*.

Quiero protestar también por una broma de mal gusto de la promoción de bachilleres del Liceo Salvadoreño, que fueron a asustar a los colegios, de señoritas y niñas, Guadalupano y La Asunción. Las circunstancias y la psicosis de nuestro pueblo no está para esas bromas. Yo veo aquí, pues, una poca sensibilidad, en esos muchachos, del momento que vivimos. Ojalá usaran esa alegría y esa audacia juvenil para, de veras, emprender un trabajo de verdadera liberación a nuestro pueblo*. El colmo fue que el

7 Comunicado de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador en relación a la homilía pronunciada por el obispo de San Vicente, monseñor Pedro Arnoldo Aparicio (21 de septiembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 22 de septiembre de 1979.

8 *Ibíd.*

periódico que dio una mala información sobre esa broma de mal gusto tuvo que desmentirse porque no era como la había dicho[9]. La mentira y la falsedad por sí solas se destruyen.

Y ahora digamos algo del orden universal de la Iglesia. Oremos mucho por el viaje del Papa a Estados Unidos. Ya ustedes han leído en los periódicos las malas interpretaciones que al mismo Papa se le hacen. Ya se dice que es un viaje político para apoyar a Kennedy. ¡Y el Papa está muy lejos de estas cosas! Pero yo
Lc 23, 31 digo con consuelo: "Si eso lo dicen del leño verde ¿qué dirán del leño seco?".

En el periódico[10], a primera página, dice que el Papa censuró a los jesuitas. Y alguno dirá que voy a callar yo esta noticia porque no me conviene. No. Ya digo en mi carta pastoral que la Iglesia tiene en su seno a pecadores y que su trabajo es de purificación y de penitencia siempre[11]. No me extrañaría, pues, que el Papa reconviniera a los jesuitas. Pero sí me ofende que la prensa manipule una noticia que, por otra parte, cuando se lee allá, al fondo, es una mala información. Dice que los censuró por deficiencias, pero que no explicó qué deficiencias. Ya aclara, ya diluye bastante la noticia. Nosotros, como queremos ser siempre objetivos, vamos a esperar una información que ya hemos pedido y, ciertamente, tendremos la franqueza de decirlo. Pero, por mi parte, quiero decir que aquí, en la arquidiócesis, la Compañía de Jesús está desempeñando un trabajo de mucha utilidad para la Iglesia y para la liberación del pueblo. Y yo creo que merecen plenamente nuestro apoyo, aquí, en la arquidiócesis *.

Hechos de la semana

En el orden civil, quizá podíamos calificar esta semana como la semana de los pronunciamientos. Ha habido pronunciamientos y, por cierto, muy valiosos.

ANEP reconoció que "solo creando un clima de libertad y de paz se logrará la credibilidad en el proceso democrático y la participación en el mismo de la ciudadanía"[12].

9 *Cfr. Diario Latino*, 17 y 19 de septiembre de 1979.
10 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 22 de septiembre de 1979.
11 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 22.
12 Comunicado de la Asociación Nacional de la Empresa Privada, *La Prensa Gráfica*, 20 de septiembre de 1979.

AGEUS señala que durante los últimos meses, en lugar de irse creando este clima, "se ha agudizado la crisis económica, política y social en el país"[13] y enumera algunos de los principales hechos represivos sucedidos recientemente.

A este propósito, yo quiero también subrayar lo que ya mencioné la semana pasada, pero que después, dándome cuenta de la gravedad, creo que debe de hacer reflexionar mucho a los protagonistas de aquella masacre en la manifestación del 14 de septiembre y en aquella otra de los escolares que iban a un paseo en El Cuco. Si no hay libertad de manifestación, si se reprime con tanta violencia y sangre, ¿qué se puede esperar?, ¿qué confianza puede haber en una apertura democrática que tanto se manifiesta? *.

La Cámara de Comercio e Industria también recuerda importantes artículos de nuestra carta magna y urge el cumplimiento de la misma[14]. Yo creo que aquí está una gran clave de solución: simplemente, un retorno a la constitucionalidad. Nuestra Constitución, gracias a Dios, es buena; aunque siempre es vida y puede mejorar. Pero creo que si se le pisotea, como se la está pisoteando actualmente, pues, no somos un pueblo con ley. Un retorno a la Constitución será un paso a la civilización. Estamos de acuerdo, pues, con este reclamo. Y propone la Cámara de Comercio e Industria una propuesta muy audaz: "Un cambio del régimen tradicional de tenencia del poder, por valores civiles que representen la posibilidad real de dar a nuestra vida pública una más definida y provechosa* orientación democrática"[15].

La Asociación Textil de Industriales en Pequeño apoyó el pronunciamiento de FENAPES y recalcó, entre otras cosas, que hagan una tregua las fuerzas de extrema derecha como de extrema izquierda[16]. Maravilloso, toda vez que esa tregua no sea un cese pasivo, sino que se aproveche para dar siquiera el principio, la señal de un cambio de estructuras que tanto urge. Que si se aprovecha una tregua para iniciar, de veras, los cambios que es-

13 La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños ante la actual situación de represión en el país, *Diario Latino*, 19 de septiembre de 1979.

14 *Cfr.* La Cámara de Comercio e Industria de El Salvador ante el momento actual, *La Prensa Gráfica*, 19 de septiembre de 1979.

15 *Ibíd.*

16 *Cfr. El Diario de Hoy*, 20 de septiembre de 1979.

tán pidiendo todas las voces del pueblo, creo que cesarían muchas violencias que son reacción, precisamente, de la indolencia con que se está viendo la necesidad urgente de los cambios del país. Yo sí sería partidario, pues; hagamos un paréntesis a la violencia de derecha y de izquierda, pero que sirva para poner las bases ya o poner los principios de los verdaderos cambios.

Y por eso, yo diría que todos estos manifiestos que se han publicado, y que indican caminos racionales muy buenos, no se contenten con solo proponer teorías, sino que yo pediría, a todas estas organizaciones que se han pronunciado, que comiencen a ofrecer concretamente qué pueden dar. No solamente indiquen qué se debe de hacer, sino qué se puede dar ya, porque la cosa es urgente. Cada hora es más tarde y es necesario. Todavía estamos a tiempo de unas soluciones racionales.

Por eso me alegra haber recibido —y quiero agradecer la atención con que se me llevó— la plataforma común que se ha elaborado en el diálogo popular, donde han participado partidos políticos, organizaciones populares, sindicatos, etcétera[17]; una plataforma de puntos de coincidencia con respecto a buscar una salida democrática y popular a la actual crisis política del país. Yo creo que es una primera piedra, como me dijeron al entregármela. Y que de veras, nuestro pueblo salvadoreño, tan amante de
M 2, 15 la paz, aunque —como dijo Medellín de los cristianos— sabe combatir también, pero prefiere los caminos pacíficos; si pudiera ir formando, en torno de esta plataforma, las realizaciones, no solamente las teorías, sino las realizaciones concretas que todos los que se han pronunciado en esta semana pueden aportar también, creo, hermanos, que podemos tener todavía una salida a la paz y a la justicia sin tener que pagarla con tanta sangre, como sería una insurrección que vendría cuando ya se han agotado todos los medios pacíficos. Todavía no se han agotado. Y yo creo que estas manifestaciones de organizaciones y este ofrecimiento de una plataforma común nos están invitando a colaborar con un espíritu generoso, magnánimo, a reconstruir nuestra patria: no amasada con sangre la reconstrucción, sino amasada con razón, con fe, con esperanza cristiana, como la puede hacer un pueblo auténticamente salvadoreño.

17 *Cfr.* "Plataforma Común del Foro Popular", *ECA* 371 (1979), pp. 843-845, y *La Prensa Gráfica*, 24 de septiembre de 1979.

Por eso, también, quiero criticar un poco el fruto del llamado Diálogo Nacional. ¡Qué conclusiones más pobres! Cómo se ve que de veras no hay ánimo de los cambios que el país necesita[18]. Y que es necesario no solamente oír a los que piensan como uno, sino abrir los oídos, también, a las voces que claman la angustia del pueblo y que se puede percibir perfectamente en tantas manifestaciones que, por no encontrar eco en quienes los deben de oír, se van a la violencia. Por eso, repito, que es urgente este entendimiento racional antes de tener soluciones de sangre y de dolor.

Me alegro de que varios problemas se han resuelto. Por ejemplo, el problema de los buses después de seis días de paro. Y aquí me viene una felicitación muy cordial a nuestro querido pueblo por su sentido de laboriosidad y de superación de las dificultades. Creo que todos nos hemos reído y hemos tenido impresiones, sí, gratas, dentro de los trágico, del servicio que prestaron los *pick-ups* y los camiones, que fueron verdaderos servicios de transporte. Alguien me ha dicho: "Creo que hemos compartido más nuestra alegrías y aflicciones montados sobre un *pick-up* que cuando vamos sobre una camioneta".

Por otra parte, quiero solidarizarme con aquellos que sufrieron pérdidas de buses en las violencias pasadas. Yo recibí el caso doloroso de un dueño de bus, en el cual pone toda su esperanza, don José Besty Parada Alas, de la Ruta 30. Le queman un bus de ciento dieciocho mil colones de costo, que lo debía todavía en gran parte y está viendo cómo salva algo para poder seguir trabajando. Estas situaciones no las podemos desconocer. Y yo creo que aquellos que llevan la violencia hasta estos extremos debían de recapacitar que así no se reivindica a un pueblo, hundiéndolo más, sino que deben de tomar los lenguajes apropiados para que se escuche por el pueblo y sea simpática al pueblo una promoción liberadora.

También, de mi parte, he hecho lo posible por complacer a familias que se han acercado en favor de rehenes de Cartotécnica y de Arco Ingenieros, y nuestro Socorro Jurídico tiene buenas noticias al respecto. Yo quisiera únicamente —lo mismo que dije antes— llamar la atención, en esta nueva modalidad de las

18 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 21 de septiembre de 1979.

huelgas, cuando se capturan rehenes, proceder con verdadero sentido humano. Hay que humanizar el movimiento reivindicativo del país. Que no vaya a ser un movimiento salvaje, que sea un movimiento que de veras busca y ama al pueblo y que tiene en cuenta, pues, al hombre humillado en una prisión, que ha perdido su libertad, y le respetemos, como nos ha dicho Cristo del niño, que es la imagen de una impotencia humana.

Las asociaciones de empresarios agrícolas confirmaron que el sesenta por ciento de las cuatrocientas ochenta y un mil viviendas de campesinos que investigaron no ofrecen ni comodidad higiénica ni seguridad. Y proponen construir doscientas mil casas[19]. Quiera Dios que sea una mejora, de veras, para nuestro campesino y que no vaya a ser un nuevo modo de lucrar y de explotar al pobre campesino.

Se han multiplicado los ataques político-militares en contra de comandancias y agentes de seguridad. El saldo de esta semana deja seis guerrilleros muertos, cuatro agentes muertos, cuatro heridos y dos transeúntes heridos.

Han sido secuestrados —y sentimos la suerte de ellos y el sufrimiento de sus familias—: el señor Jaime Batlle, desde el 13 de septiembre; el señor Dennis McDonald[20], desde el 21 de septiembre; el señor Mardoqueo Arnoldo Castillo, tenedor de libros de la alcaldía de Apaneca; el señor José Obdulio Borja, cuarto regidor de la municipalidad de Apaneca, desde el 20 de septiembre; y el joven Roberto Renderos, hijo del mandador de una finca del mismo lugar, desde el 20 de septiembre.

Por último, ya es para todos conocido que Ligas Populares 28 de Febrero se han tomado el Ministerio de Trabajo. Reclaman solución de conflictos laborales, libertad de varios compañeros trabajadores y respuesta satisfactoria del caso de José Andrés de Jesús Aguirre, capturado en Armenia. Quiera el Señor que no vaya a ser aquí otra fuente de violencias, ya que se ven ahí también, cerca, las fuerzas de seguridad y han lanzado gases lacrimógenos.

19 *Cfr. El Diario de Hoy*, 21 de septiembre de 1979.

20 Gerente general de la firma Aplard de El Salvador, instalada en la zona franca de San Bartolo, Ilopango. Fue secuestrado junto con el ciudadano ecuatoriano Fausto Bucheli Verdesoto. Días después, el Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos (PRTC) se atribuyó los secuestros. *Cfr. El Diario de Hoy*, 25 de septiembre de 1979.

Ya basta de sufrimientos para el pueblo. Pero creo que a la raíz de todo está la urgencia de emprender los cambios que están a la raíz de todo nuestro malestar. Yo no me cansaré de señalar que, si queremos, de veras, un cese eficaz de la violencia, hay que quitar la violencia que está a la base de todas las violencias: la violencia estructural, la injusticia social, el no participar los ciudadanos en la gestión pública del país, la represión. ¡Todo eso es lo que constituye la causa primordial! De allí, naturalmente, brota lo demás. Y es un diálogo de violencia que hay que romperlo, pues, por un diálogo de razón.Y que ojalá los manifiestos, las indicaciones que esta semana se hacen, para mí son un presagio de esperanza. Y yo quisiera estimular ese esfuerzo de reflexión, pero llevándolo también a un esfuerzo de generosidad. Les podría decir como aquel obispo en Italia, poco antes de la guerra, el cardenal... —no recuerdo el nombre, actualmente— decía a los italianos de su diócesis: *Spogliatevi; se no, vi spoglieranno*. Quiere decir: "¡Despojaos a tiempo; si no, os despojarán!". Esto es lo que la Iglesia está diciendo también: "¡Sean generosos! ¿Qué pueden aportar? No es posible que sigan disfrutando egoísticamente lo que es de todos. Participemos todos, compartamos como hermanos. Todavía es tiempo de resolver con caridad y amor, con justicia y racionalidad, si no después nos despojarán a la fuerza y, entonces, sí será a base de sangre. ¡Son victorias muy caras! Ojalá que no tengamos que llegar a eso.

Por eso, Cristo nos está señalando hoy —y termino ya diciendo, pues, la síntesis del pensamiento de la homilía—, Cristo señala la verdadera grandeza de lo humano: perseguidos, pero justos; sirviendo a otros en el amor; y, sobre todo, abiertos a la gran dimensión de lo absoluto. Solo de Dios nos puede venir la sabiduría que hace sabios a los hombres en la tierra. Así sea*.

Lo que Dios da es para todos los hombres

Vigesimosexto domingo del Tiempo Ordinario
30 de septiembre de 1979

Números 11, 25-29
Santiago 5, 1-6
Marcos 9, 37-42.44.46-47

Queridos hermanos:

Anuncié desde el principio que celebráramos esta misa en memoria del gran pontífice, cuyo reinado ha sido el más breve en este siglo: Juan Pablo I. Ayer, 29 de septiembre, se cumplió un año de su inesperada muerte.Y también, que con nuestra misa, que es imagen de la Iglesia peregrina en el mundo, acompañemos al gran peregrino, que ayer salió para Irlanda y luego llegará a Estados Unidos y llevará un mensaje de la Iglesia a todos los pueblos del mundo.

Fijándonos en el primer motivo, Juan Pablo I, quiero destacar su figura de catequista. Aun ciñendo la dignidad más alta de la Iglesia, se gozaba en ser el humilde catequista contando historias y haciendo un pontificado que se iniciaba bajo el signo de la sonrisa, de la sencillez. Sin duda que su breve pontificado fue suficiente para dar una nueva manera de ser, una nueva fisonomía al servicio del sumo pontificado. Y este catequista escribió un libro —antes de ser Papa, naturalmente—, que después se ha divulgado bajo el título de *Ilustrísimos señores*. De obispo, él escribía mensualmente una carta a uno de los famosos personajes

—filosófos, literatos, etcétera— de la humanidad; y las lecturas de hoy, de la Sagrada Biblia, me parece que coinciden con una carta escrita, precisamente, a Chesterton, Gilberto Chesterton, un inglés converso al catolicismo, y una de sus obras se titula *La esfera y la cruz*. Y Juan Pablo I toma el tema en una forma muy sabrosa, muy catequística.

Aparecen en esa novela dos personajes, el profesor Lucifer y el monje Miguel, que, volando sobre Londres, precisamente sobre la cúpula de la catedral, el profesor Lucifer se ríe de la cruz y el monje Miguel lo reconviene para decirle: "¿Qué sacas con esa burla? Te voy a contar una historia". Y comienza el monje a contarle de un ateo, un renegado, que subió a la cúspide de una iglesia para arrancar la cruz y la tiró abajo. Y cuando bajó, comenzó a ver, en las empalizadas de los bosques, cruces y más cruces; y acababa con el bosque porque le parecía que había que arrancar del mundo la cruz. Llegó a su casa, y aquel, obsesionado contra la cruz, hasta en los muebles veía la figura de la cruz y desbarataba todo. Y al día siguiente, lo encontraron muerto junto a un río, loco, contra la cruz.

Lucifer le dice a Miguel: "Esa historia te la has inventado tú". "¡Claro que sí! —le dice Miguel—, pero representa cabalmente lo que tú acabas de blasfemar contra la cruz; y es que ustedes, los anticristianos, acaban, después de combatir a la cruz, destruyendo al mundo. ¿Qué sería un progreso sin la cruz?". "¡Ah —le dice Lucifer—, nosotros luchamos por un progreso sin Dios. No es necesario Dios, basta el esfuerzo del hombre. Eso de un paraíso, de un Dios que da premios después, ha sido un Dios inventado o por los oprimidos para encontrar una evasión de su situación injusta o por los opresores para domesticar a los que tienen bajo su poder. Basta la lucha. Esto es lo que salva al mundo. Ni fe en Dios, que es una fe alienante, sino la lucha, la revolución. Y vendrá un paraíso no alienante más allá de la historia, sino aquí, construido por el esfuerzo de los hombres".

Miguel se sonríe y le dice: "Te voy a citar a un ateo" y le cita un escrito de Iván Karamazov, ateo, que dice que él renuncia a una lucha en la cual solamente se van a beneficiar los de las generaciones venideras. No es justo que el que trabaja por un mundo mejor no tenga una recompensa de justicia. Y Miguel le dice: "¿Dónde encontrará el que lucha por un mundo mejor esa recompensa y quién se la va a dar? ¿Qué sería un progreso sin

Dios? ¿Qué sería una lucha solamente esperando un paraíso en la tierra? ¡No es más que pura ilusión!". Es necesario... Hay un sentido innato de vida en el hombre que lo lleva, precisamente, a las justas luchas reivindicativas, no solamente pensando en las generaciones futuras. "Yo reniego —dice— de una lucha en la que yo, que trabajé hasta morir, no vaya a tener yo también una participación, una recompensa". Y este sentido innato de la vida y del más allá es la respuesta del cristianismo. No puede haber una lucha por un mundo mejor si no es basándose en una justicia divina, en un Dios remunerador de los esfuerzos de los hombres. Una lucha sin Dios no tiene sentido. "Al fin —le dice Miguel—, lo que te pasa a ti y a mí, tal vez, es que nos hemos formado una idea falsa de Dios".

"Lo que muchos combaten —esto ya son palabras del papa Luciani, Juan Pablo I—, lo que muchos combaten no es al verdadero Dios, sino la falsa idea que se han hecho de Dios. Un Dios que protege a los ricos, que no hace más que pedir y acuciar, que siente envidia de nuestro progreso, que espía continuamente desde arriba nuestros pecados para darse el placer de castigarlos. Querido Chesterton, tú lo sabes, Dios no es así; es justo y bueno a la vez; padre también de los hijos pródigos, a los que desea ver no mezquinos y miserables, sino grandes, libres, creadores de su propio destino. Nuestro Dios es tan poco rival del hombre que ha querido hacer al hombre su amigo, llamándolo a participar de su misma naturaleza divina, de su misma eternidad feliz. Ni tampoco es verdad que Dios nos pida demasiado; al contrario, se contenta con poco porque sabe muy bien que no tenemos gran cosa".

Esta es la lección catequística de este gran catequista del mundo, que sólo se asomó a la historia universal y Dios nos lo quita, hace un año, apenas unos meses de darnos una esperanza de la palabra sencilla y del Dios verdadero, frente a un mundo que se ha falsificado la idea de Dios.

Lo grande es que esta idea de Dios no es un invento del papa Luciani. Yo, cabalmente, en las lecturas de hoy encuentro un título para mi homilía que coincide con el pensamiento del Papa. Y así, vamos a hacer de esta misa un homenaje a la doctrina, al catequista, al hombre de la sonrisa, al que sabía enfrentarse a los ateísmos más absurdos con la sencillez de un catequista para decirles: "¡No! Sean sencillos. Una revolución sin Dios, un Dios

sin los hombres o unos hombres sin Dios no es el panorama de la historia".

El título de la homilía lo voy a hacer así, me parece que es lógica consecuencia de las tres lecturas: *Lo que Dios da es para todos los hombres.* Y descompongo mi pensamiento así: primero, los bienes espirituales, magnanimidad de Dios y mezquindad de los hombres; segundo, los bienes materiales, justicia de Dios y egoísmo de los hombres; y, tercero —perdonen que insista mucho—, la trascendencia, clave para entender la mente de Dios y y para realizarla con alegría y con eficacia; sin trascendencia no puede haber una verdadera lucha de liberación en el mundo.

Los bienes espirituales, magnanimidad de Dios y mezquindad de los hombres

Primero, los bienes espirituales. El pasaje del Evangelio es pintoresco, porque, sin duda, cuando Marcos escribía este episodio sucedían estas cosas en la primitiva Iglesia, donde él escribía el Evangelio, dictado por San Pedro, en Roma o en Jerusalén. Es el
Mc 9, 38 pasaje donde le dicen a Cristo: "Hemos visto que alguien está haciendo milagros en tu nombre, lanzando demonios en tu nombre. ¡Prohíbeselo!". Y la respuesta magnánima de Jesús es la que
Mc 9, 39-40 vamos a aprender: "No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro".

Los carismas, dones maravillosos que Dios da para el bien de toda su Iglesia, no los debe de monopolizar nadie. Nadie debe sentirse mezquino porque hay otro que predica mejor, porque hay alguien que tiene dones del Señor. Y sería la mezquindad más absurda querer cortar, querer mutilar lo que Dios está dando, tal vez, al más insignificante. ¡Qué hermosa la respuesta
Mc 9, 40 de Jesús!: "Si hace milagros en mi nombre, aunque a ustedes les parezca que no está con nosotros, está con nosotros".

Y más claro está todavía, la primera lectura, el episodio de Moisés cuando, recibiendo de Dios el don de profecía y com-
Nm 11, 25-29 partiéndolo con los setenta ancianos, alguien le dice: "Faltan dos; Eldad y Medad no han venido a la cita y allá están, en su tienda, profetizando". Y un muchacho corrió a contárselo a Moisés; y Josué, el colaborador de Moisés, le dice: "Moisés, ¡prohíbeselo!". Moisés le responde: "¿Estás celoso de mí? ¡Oja-

lá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!". Estos son los corazones magnánimos. Los que saben que Dios da sus carismas, sus dones, no para el uso antojadizo del hombre que los ha recibido, sino para construir con ellos el reino de Dios. San Pablo dice: "A unos les dio dotes de doctores, a otros de consejeros, a otros don de lenguas, de interpretación; diversos carismas, pero todos convergen hacia la edificación del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia". Esta es la doctrina que nos da la primera fase de nuestra reflexión de hoy. 1 Cor 12, 4-12

Aquí aprendemos, de paso, las instituciones y el Espíritu. Hoy está muy de moda ese antagonismo entre la Iglesia como institución y la Iglesia como carisma, como Espíritu. Y hay quienes quieren ver como una oposición, de tal manera que no quisieran nada que ver con la jerarquía, con la institución, y solamente quieren dejarse llevar del Espíritu, como ellos lo conciben. Otros, al revés, quieren hacer prevalecer lo jerárquico, de tal manera que, sin él, ya no se puede usar el don que el Espíritu Santo ha dado. La armonía de estos dos dones, el carisma y la institución, es lo que constituye la Iglesia.

Tanto es así, que el Concilio Vaticano II tiene cosas reveladoras para muchos, sin duda, cuando dice que Cristo, con sus dones, no se circunscribe a la Iglesia católica, que fuera de los límites de la Iglesia católica —entre las confesiones protestantes, entre los musulmanes, entre los judíos, en el mundo entero— hay muchos elementos de verdad y de gracia que se deben al único Redentor de los hombres, Cristo Jesús. No queramos decir, pues: "Solo en la Iglesia católica está todo Cristo". Sería empequeñecer a Cristo. Tenemos que decir que Cristo ha venido a salvar a todos los hombres, aun aquellos que no han conocido el bautismo cristiano, pero que con buena voluntad están cumpliendo su religión entendida a su manera. LG 8

Claro, que el mismo Concilio dice: "En la Iglesia, fundada por Cristo sobre la base de los apóstoles, Cristo dejó todos los medios de santificación". De tal manera que una persona que dude de que en la Iglesia católica pueda estar la plenitud de la salvación y no hace un esfuerzo para conocerla y para hacerse miembro suyo, sí estaría en pecado, estaría caminando..., porque ya hay duda y la duda hay que sacarla a flote conociendo la verdad. Pero, mientras una persona con buena voluntad está adorando a Dios a su manera, allí hay elementos de verdad y de LG 14

gracia, porque sin la gracia nadie se puede salvar. ¡Y quién sabe, queridos hermanos católicos, si fuera de los límites de la Iglesia católica hay gente más santa que en la misma Iglesia católica! ¡Y quién sabe si los que nos gloriamos de estar en la institución Iglesia jerárquica, los mismos jerarcas no seremos tan santos como los que viven fuera, tal vez, de la Iglesia con un corazón más sencillo, con un respeto más grande a la persona, con un sentido de Dios y de Espíritu, de agradecimiento al Señor!

Esta es la gran lección de los bienes espirituales. ¡Y fíjense qué armonía más maravillosa la de Dios! Allí tenemos esas apariciones o revelaciones que Dios ha hecho en el transcurso de la historia; generalmente, no lo hace a la Iglesia institución, sino al humilde pueblo de Dios. Allá, en Lourdes, una muchachita, Bernardita Soubirous, la cual la Virgen la manda al obispo para que le edifique un templo. Y en el Tepeyac, de México, al indito Juan Diego es a quien la Virgen le da el Espíritu. Pero sí se necesita que la jerarquía analice, dé validez a esa inspiración y la ordene a la construcción del reino de Dios. Pero aquí está lo maravilloso: para que el jerarca no se enorgullezca, el mensaje del Espíritu viene por un humilde miembro del pueblo de Dios; y para que ese miembro del pueblo de Dios no se equivoque en su espíritu, tiene que ir a comprobarlo con la jerarquía. Las dos, institución y Espíritu, hacen la Iglesia verdadera.

Por eso, queridos hermanos —y yo aquí ya bajando a la realidad de nuestra arquidiócesis—, quiero admirar y darle gracias al Señor porque en ustedes, pueblo de Dios, comunidades religiosas, comunidades eclesiales de base, gente humilde, campesinos, ¡cuántos dones del Espíritu! Si yo fuera un celoso como los personajes del Evangelio y de la primera lectura diría: "¡Prohíbasele, que no hable, que no diga nada, solo yo obispo puedo hablar!". Y no, yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su pueblo y, entonces, sí, recibir del pueblo y analizarlo y, junto con el pueblo, hacerlo construcción de la Iglesia.

Así tenemos que construir nuestra Iglesia: respetando el carisma jerárquico del que discierne, del que unifica, del que lleva a la unidad los diversos carismas variados; y los jerarcas, los sacerdotes, respetando lo mucho que, en el pueblo de Dios, deposita el Espíritu. Porque muchas veces sucede lo que deseó Moisés: "¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor!". Y yo creo que en nuestra arquidió-

Nm 11, 29

cesis está pasando esto. Es el pueblo que está recibiendo el espíritu de Dios. Y yo, cuando visito las comunidades, las respeto y trato de orientar la mucha riqueza espiritual que yo encuentro hasta en la gente más humilde y sencilla. Esta construcción, pues, en la armonía es lo que el Señor nos pide.

Yo quisiera también bajar esta consideración a la situación de nuestra patria. Queridos hermanos, nadie tiene la clave para resolver la situación del país él solo. Si una organización política popular no quiere entrar en diálogo con otras fuerzas liberadoras del país, está cometiendo el pecado de mezquindad y está diciéndole a Moisés: "¡Prohíbeselo, los otros no tiene razón, solo yo tengo la razón!". ¡Pero si en una hora tan grave de nuestra historia nadie tiene toda la verdad! Y es necesario —y este es un esfuerzo que tenemos que hacer entre todos— pedirle a Dios; y lo que nos inspire como individuo, como grupo, como organización, aportarlo al bien de todos, al bien común. Esta es la gran lección que, en la mezquindad de los que criticaban a los profetas, tenemos que aprender. El fin de todos esos dones que da el Señor es la construcción del reino.

Yo, en mi carta pastoral, en la parte ya pastoral, cuarta parte, hago una distinción entre el espíritu apostólico y la organización pastoral[1]. Esto me interesa mucho que lo tengamos bien claro. Hay en nuestra Iglesia muchos movimientos —carismáticos, cursillos de cristiandad, movimientos conyugales—, una serie de inspiraciones divinas que yo le doy gracias a Dios, y no sintamos la mezquindad de que Dios esté dando estos dones tan maravillosos; pero sí quiero decirles, como allá en la carta pastoral, que una cosa es el espíritu apostólico, que surge donde quiera que el Espíritu habla, y otra cosa es la organización pastoral. Un espíritu evangélico, apostólico, sin pastoral se parece a esos torrentes sin canalizarse: en vez de hacer el bien, muchas veces se estorban las corrientes diversas. Es el pastor, responsable de la organización de todo ese espíritu que Dios nos da, el que tiene que organizar pastoralmente la pastoral de conjunto, en que nadie se sienta más que nadie, en que todos sintamos que hemos recibido una partecita de Dios y que esa partecita de Dios tenemos que ponerla al conjunto de todo el bien de Dios,

1 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 87.

que constituye una Iglesia particular. Y la Iglesia particular no es toda la Iglesia. La fisonomía de nuestra arquidiócesis es muy nuestra, y habrá otras, aun en El Salvador y más allá de Centro-
LG 23 américa, que tienen su propia fisonomía; y —dice el Concilio— de la variedad de Iglesias particulares, surge la belleza de la gran Iglesia universal, unificada en el magisterio del Papa, la autoridad del Papa, que es el que le da coordinación, le da pastoral a toda la riqueza espiritual del don carismático del Señor.

En otras palabras, queridos hermanos, y en este primer punto de mi meditación, es que procuremos ver cuáles son mis carismas; mis carismas, de mi grupo; y cuando mire a mi alrededor y vea otros carismas, tal vez, más llamativos, más hermosos que los que Dios me ha dado a mí, no sentirse envidioso
Mc 9, 40 como los discípulos de Jesús o de Moisés:"¡Prohíbeselo!". ¡De ninguna manera! Oigamos más bien a Jesús: "Si profetizan en
Nm 11, 29 mi nombre, no pueden estar contra nosotros; déjenlos". "Y ojalá —dice Moisés— todo el pueblo se sintiera inundado del Espíritu". Y de verdad, es la profecía que se cumplió en nuestro bautismo. Por el bautismo, todos los que nacemos nos incorporamos al gran carisma de la Iglesia. Vocaciones, carismas, modos de ser, ¡qué diferencia más enorme! A unos nos da vocación de sacerdotes, a otros de religiosa, a otros de matrimonio, a otros de la vida soltera, a otros para una profesión, a otros para jornaleros. El mal no está en tal o cual oficio, sino en saberlo aportar al bien de la comunidad[2].

Y si Dios les da también la vocación política y organizan también para bien del pueblo, aprovechen ese don del Señor; también es una vocación. Es una vocación la política. No todos la tienen. Y, por eso, no se puede, así como yo no puedo empujar a todos: "Métanse por el sacerdocio", o un casado no puede empujar a todos: "Métanse por el matrimonio", sino que tienen que buscar su propia vocación. Respetemos qué le dice Dios a este hombre, a esta mujer; pero siempre todos aportemos a la unidad, bellísima y pluriforme, del reino de Dios, de la Iglesia.

[2] Así se escucha en la grabación magnetofónica de la homilía; sin embargo, la frase adquiere mayor sentido si le añadimos el advervio negativo, así: "El mal no está solo en tal o cual oficio, sino en *no* saberlo aportar al bien de la comunidad".

Vida de la Iglesia

Aquí podíamos detenernos un poquito, antes de pasar al segundo pensamiento, para ver si nuestra Iglesia particular se está construyendo de acuerdo con estos principios de generosidad. Echemos una mirada a las realidades eclesiales de nuestra semana y alegrémonos de tantos dones, y tan variados, que el Señor nos da.

Hoy es día de San Jerónimo, 30 de septiembre; es el patrono de la parroquia de Nejapa. Allá están en fiesta patronal. Los saludo y les digo que el patrono también da una fisonomía a la parroquia. El hombre de la Biblia fue San Jerónimo. También San Jerónimo es el patrono de nuestro querido hermano monseñor Rivera Damas, que está cumpliendo hoy años y a quien le enviamos, también, nuestra cariñosa felicitación*. Que sienta nuestro querido monseñor Rivera, en este aplauso, la simpatía y la comunión de nuestra arquidiócesis con su diócesis de Santiago de María y con su inteligente dirección de la diócesis.

Quiero decir también que, en el plan de sacerdotes, esta semana han estado haciendo sus ejercicios espirituales los sacerdotes de la vicaría de la Asunción, Flor Blanca, y que, del 8 al 12, la vicaría de Cuscatlán hará igualmente sus ejercicios.

También con gran satisfacción —y esto prometí comunicárselo a ustedes— un misionero de la India vino, precisamente —dice—, de tan lejos porque ha oído hablar mucho de nuestra arquidiócesis y siente que es una inspiración para la Iglesia universal; y quería vivir entre nosotros unos días. "Y de veras —dice—, siento que lo que aquí se está viviendo es algo milagroso". Le digo: "Tal vez, nosotros, porque ya nos hemos acostumbrado a esta vida de persecución y de aventura, no nos damos cuenta; pero sí le agradezco esta palabra, que yo comunicaré a mi arquidiócesis, de lo que en otras partes se espera, para que no defraudemos estas esperanzas y estas ilusiones que se ponen en nuestra pastoral arquidiocesana".

También hubo una reunión de la vicaría de Mejicanos con los sacerdotes de aquella vicaría para dar un homenaje fraternal al padre Nicolás González, párroco de Paleca, por haber obtenido su título de licenciado en filosofía. Y esta misma vicaría de Mejicanos está preparando para esta semana, desde mañana lunes hasta el sábado, una semana, un curso de cristología bíblica, que tendrá lugar en el Externado San José, de las 6:30 de la tarde

hasta las 9:00 de la noche; y hacen un llamamiento, pues, a quienes quieran aprovechar este esfuerzo de la comisión de evangelización y crecimiento en la fe de aquella vicaría, que se está organizando muy bien.

También saludamos a la parroquia de La Merced, que celebró su fiesta patronal el 24 de septiembre. Patrona también de las cárceles, la Virgen de la Merced. Quiero dar un voto de admiración a las queridas religiosas del Buen Pastor, por el trabajo de promoción, de cariño maternal que están llevando en la cárcel de mujeres, a donde fui a celebrar.

Los padres, religiosas y seminaristas somascos también celebraron a su patrona esta semana: María, Madre de los huérfanos. Es el título que les dejó San Jerónimo Emiliani. Y compartimos allá con los sacerdotes que estaban en ejercicios espirituales. Lo mismo con los paulinos y hermanas de la Caridad, que celebraron esta semana a su patrono y fundador, San Vicente de Paúl.

También me ha alegrado mucho que, en la comunidad parroquial de San Pedro Perulapán, el padre ha organizado una especie de congreso parroquial de catequistas para promover este gran trabajo de la catequesis, del cual hacía tanto honor el papa que estamos homenajeando, Juan Pablo I, y el actual Juan Pablo II.

En la parroquia de La Divina Providencia, tendremos esta tarde el aniversario de la Legión de María.

En el Hospital de la Divina Providencia también, mañana, la Hora Santa a las 5:00 de la tarde. Y yo quiero decirles, como un voto de admiración a la Providencia, que de veras se siente en aquel lugar, que lo que prometieron las hermanas —comprar el terreno para hacer allí una casa para los huérfanos de las enfermas que mueren—, ayer, precisamente, era el plazo fijado y pudieron ya terminar el contrato, aunque todavía les falta mucho dinero; pero ya se puede decir que el terreno es de ellas y que nuestro compromiso para la caridad cristiana está aquí tendiéndonos la mano. ¡Ayudémosles con toda generosidad!

En el seminario menor de Chalatenango, el lunes de esta semana, a las 9:30 de la noche, fueron sorprendidos los muchachos y el rector por el Ejército de Chalatenango. Les habían informado que había una reunión subversiva y los pobres muchachos dormían muy tranquilamente. Los levantaron y los pusieron manos arriba. Y yo creo que ya hemos dicho mucho de Chalatenango. ¿Qué de especial hay en Chalatenango que hay

tanta desconfianza para nuestra Iglesia, para nuestro seminario, para nuestro vicario episcopal? ¡Si viven al lado de la iglesia los soldados y los militares! ¿Qué no ven que no tenemos ninguna pretensión de escondernos y que estamos haciendo el trabajo del reino de Dios a la luz del sol? Yo les suplicaría, pues, que tuvieran más cuidado al recibir informaciones y que no hicieran el ridículo que hicieron con estos pobres muchachos*.

En nuestros medios de comunicación social, buenas noticias. Nos comunica *Orientación* que el periódico se agotó ya casi desde ayer. Y yo quiero agradecer, pues, a la prensa y a la radio, por la gran propaganda que nos están haciendo. Y ojalá que aumentemos, pues, la circulación de este periódico, que está llegando hoy a más hogares*. Quisiera protestar también contra ciertas anomalías del correo. Me consta que el corresponsal de *Excelsior* en Guatemala no lo recibe, a pesar de que se lo mandamos por correo; el padre Juan Deplanke, de Bélgica, tampoco; el doctor Segovia, muy conocido en San Miguel, también se queja de no recibirlo, a pesar de que se lo estamos enviando. ¿Qué no se han dado cuenta que estamos ya sin estado de sitio y que nos están violando la correspondencia?*.

En cambio, nuestra emisora *YSAX* ha tenido que sufrir el retiro de varios anunciantes por amenazas de la UGB. Yo quisiera proponerles, a los queridos católicos, que ojalá un día tengamos una emisora que no tenga que depender de lo comercial y que la sostuviéramos, de veras, como una emisora cultural de los católicos. Si nos proponemos, creo que pudiéramos llegar a eso y no estar pendientes, pues, de la UGB, que solamente permite a aquellos que no hablan contra los abusos que la UGB defiende*.

También una noticia muy grata es que la carta pastoral se está vendiendo con mucha rapidez. En esta semana, dos veces ha sido agotado el depósito de la librería San Pablo. En *Excelsior,* de México, se ha publicado un resumen. Quiero agradecer al corresponsal de aquel importante periódico. Lo mismo que se ha enviado a diversas oficinas del continente y del mundo.

Quiero agradecer también —y esto lo digo para que vivamos en comunión estas satisfacciones pastorales— una invitación que, desde Estados Unidos, me hace el Consejo Nacional de Iglesias, y en el programa de esa visita me señala algunos contactos con la conferencia episcopal de aquel gran país; y, por eso, les encomiendo a ustedes, para que se resuelva lo mejor*.

También quiero agradecer los elogios que el FAPU ha hecho a la pastoral de la arquidiócesis, lo mismo al servicio informativo *API*, que sigue reproduciendo íntegras las homilías e informa con toda lealtad lo que nadie quiere informar: las relaciones, las solidaridades que llegan al arzobispado de diversas partes, como la que llegó del obispo de Cuernavaca y la solidaridad de Puerto Rico, a través del periódico *El Visitador*.

Quiero pedirles también, queridos hermanos, que nuestra catedral está en un momento muy difícil y que allá está la Secretaría, pues, donde pueden ayudarnos llevando ayudas, ya sea en efectivo o en los materiales que allá pueden indicar.

En cuanto a la Iglesia universal, pues, ya dijimos que estamos celebrando esto en homenaje también al Papa, que en este momento está de viaje, de peregrinación, y espera él que su viaje a Irlanda sirva para promover la gran causa de la paz y la reconciliación. El periódico[3] comentaba el gran contraste del Boston de hace doscientos años y el gran homenaje que hoy espera al Papa. Hace doscientos años se quemaba la efigie del Papa junto a una imagen grotesca del demonio. Y hoy, es un homenaje de fe católica al sucesor de Pedro. Así va la Iglesia, como dice el Concilio, "entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios". No nos asustemos, pues, que todavía en San Salvador no hemos llegado a quemar efigies, pero quizás hay algo más grave, y es que se publica con toda impunidad toda clase de calumnias contra la Iglesia, aun fingiendo firmas de campos pagados[4] que sabemos que se van a cobrar no a las personas que allí dice, sino a ANEP o a otras instituciones*.

LG 8

[3] *Cfr. El Diario de Hoy*, 26 de septiembre de 1979.

[4] El 25 de septiembre de 1979, *La Prensa Gráfica* publicó un "campo pagado" titulado "El retiro de Monseñor" y firmado por Martha Julia Guerrero, en el cual, luego de acusar a monseñor Romero de "sembrar el odio" y "la lucha de clases", dice que "lo más conveniente es que monseñor Romero sea sustituido por alguien que recobre la fe y la confianza en la Iglesia de Cristo, perdida por una prédica innegablemente de tinte marxista que nos empuja al caos". También, los días 25, 26 y 27 de septiembre de 1979, *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* publicaron varios campos pagados firmados por el "Frente de Cristianos Patriotas", el "Frente de Católicos Auténticos", la "Agrupación Patriótica Salvadoreña", el "Frente Femenino Salvadoreño", en los que se vierten acusaciones injuriosas contra la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, los jesuitas, la YSAX y monseñor Romero.

El Papa también recordó que el aborto es tan serio como el uso de la fuerza física y la opresión. Hay una consideración sumamente útil para tener en cuenta la ligereza con que legisladores y Gobiernos tratan asuntos que pisotean la moral. El Sumo Pontífice expresó que el fin prematuro de la vida humana es tan serio como el uso de la fuerza física y la opresión, y dijo esto: "Toda la historia de derechos demuestra que las leyes pierden su estabilidad y autoridad moral cuando son usadas para restringir con fuerza física o cuando renuncian a lo que es incumbente en ellas con respecto al niño no nato o la santidad del casamiento. En el plano internacional, no podemos renunciar a la ley para los oprimidos o a una nuestra búsqueda de la verdad, la que, si es abandonada, dejaría espacio libre a peligrosas formas de relativismo. La búsqueda de la verdad es difícil pero necesaria y ningún jurista puede evitarla"[5].

Digo que esto es muy profundo porque muchos creen que ya, porque lo aprobó la Asamblea —el aborto, el divorcio—, ya esa legalización convertiría en moral un acto. Y el Papa lo que está diciendo aquí es que la Iglesia tiene sus criterios propios que, aun cuando mil legislaciones legislaran contra sus principios cristianos, sería un pecado contra la moral; y la Iglesia no puede claudicar. Aunque todo el mundo acepte una ley, si esa ley está contra las fuentes de la vida, contra la santidad del niño que está para nacer, siempre es una ley que hay que respetar; no depende de los hombres, sino de Dios[6].

Miremos, entonces, queridos hermanos, cómo la Iglesia, pues, en esta pluriforme inspiración del Espíritu en el Papa, en los obispos, en las comunidades, está trabajando lo que decía Cristo: "Si en mi nombre están lanzando demonios, haciendo milagros, están con nosotros". ¡Cuántas cosas no veremos nosotros nunca, pero pertenecen a nuestra vida! ¡Qué hermoso

Mc 9, 39-40

5 Discurso de Juan Pablo II, en la audiencia del 24 de septiembre de 1979, a representantes de la Conferencia mundial sobre la ley. Monseñor Romero cita los fragmentos de este discurso publicados por *La Prensa Gráfica* el 25 de septiembre de 1977. El discurso fue publicado *L'Osservatore Romano* [edición en lengua española] unos meses después, el 18 de noviembre de 1979.

6 Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía. Sin embargo, por el contexto, pensamos que el monseñor Romero quiso decir: "Aunque todo el mundo acepte una ley, si esa ley está contra las fuentes de la vida, contra la santidad del niño que va a nacer, siempre es una *ley inmoral*".

pensar en la universalidad de la Iglesia, de su moral, de su dogma! Que dondequiera que haya alguien que confiese esta fe, es nuestro, aunque no lo conoceremos nunca en esta tierra, pero sí formamos... Me he imaginado muchas veces yo como el árbol corpulento: una ramita al extremo y otra ramita al otro extremo nunca se conocerán, pero están recibiendo la sabia de un mismo tronco y pertenecen a la misma vida. Así también el Papa, pues, no conocerá a mucha gente de la que está aquí ahora, pero sabemos que entre el Papa y nosotros hay una comunión de vida y que, en la medida en que nosotros vamos enriqueciendo ese espíritu que se nos da, estamos haciendo Iglesia junto con el Papa. Lo importante no es ser Papa, obispo, sacerdote, sino dejarse llevar por el Espíritu de Dios porque esto es lo que hace grande, el Espíritu de Dios que se posesiona del hombre para que cumpla su misión; y si no la cumple, pues, está haciendo más mal que bien.

Los bienes materiales, justicia de Dios y egoísmo de los hombres

Lo segundo es —y esto es más grave o, mejor dicho, más visible—: los bienes materiales. Alguien me dijo una vez: "En vez de sus discursos incendiarios, ¿por qué no lee simplemente el Evangelio?". Y a mí se me ocurría hoy no hacer otra homilía más que leer el texto de Santiago. Fíjense si hay algo más incendiario
St 5, 1–3a que Santiago cuando hoy nos dice: "Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego"*. Conste que están aplaudiendo al apóstol Santiago*. Y
St 5, 3b-6 continúa el apóstol: "¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza, condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste". Aquí encuentro, nada más para organizar el pensamiento de Santiago, los tres grandes males de la riqueza cuando se abusa de ella. No se condena la riqueza, sino el abuso de la riqueza.

Lo primero es absolutizar un bien limitado. Su abundancia injusta es testimonio contra el mismo propietario. Cuando habla de oro que se enmohece, de abundancia de vestidos que se están picando, en vez de darlos a los pobres, está diciendo: esa abundancia es un testimonio de que no hay que absolutizar lo que se tiene, sino compartirlo. Es lo segundo pervertir el fin de la riqueza. Compartirlo con los trabajadores que te ayudan a levantar la cosecha*. Y tercero, lo que yo digo en mi carta pastoral: destruir al propietario injusto[7]. La idolatría de la riqueza no solo ofende a Dios, sino que destruye al mismo que la posee. Y es lo que dice Santiago en la carta de hoy: "Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer, os habéis cebado para el día de la matanza". El domingo pasado, yo no me acordaba del autor de aquella frase que les cité en italiano y cuando salíamos, televisión italiana, que había estado con nosotros, me dijo: "Esa frase es del cardenal Montini, cuando era obispo de Milán". El papa Pablo VI dicen que llamó a todos los empresarios de Milán y les dijo esa famosa frase: "*Spogliatevi, se no, vi spoglieranno*", es decir: "Despojaos, si no os despojarán". Yo creo que, antes que nos quiten por la sangre y la violencia, demos por amor*. St 5, 5

Y ya que estamos también en un homenaje a Juan Pablo II, yo quisiera que hiciéramos un contrato con todos ustedes y los que están oyendo por radio: que vamos a aceptar todo lo que diga el Papa en las Naciones Unidas y que nuestros periódicos no manipulen solamente un aspecto de la noticia*. Yo desde ya quiero decirles que quiero ser fiel al Papa hasta la muerte y que lo que diga Juan Pablo II en las Naciones Unidas será para mí también una orientación, que yo trataré de repetir y de acomodar mi pensamiento —como siempre lo hago— al pensamiento del magisterio del Papa, que habla en nombre de Dios*.

Miren cómo en Puebla, el Papa, cuando les dice a los obispos: "Ustedes son defensores y promotores de la dignidad" y recuerda cómo la historia de la Iglesia recoge figuras de obispos profundamente empeñados en la valiente defensa de la dignidad humana, de aquellos que el Señor les ha confiado, dice: "Nace aquí —son palabras de Juan Pablo II en Puebla—, nace aquí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad. Una prueba de ello son los escritos de los padres

[7] *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 42.

de la Iglesia a través del primer milenio del cristianismo"[8]. Quien lee los padres de los primeros siglos, francamente que ya se les podía llamar comunistas y no son más que los intérpretes de la doctrina tradicional de la Iglesia. Aquí cita a San Ambrosio y otros Papas, y dice: "Lo demuestra claramente la doctrina vigorosa de Santo Tomás de Aquino, repetida tantas veces [El gran teólogo de la Edad Media habla de que la propiedad privada no es un derecho absoluto sino relativo[9]]. Y en nuestros tiempos —palabras del Papa—, la Iglesia ha hecho apelación a los mismos principios en documentos de tan largo alcance como son las encíclicas sociales de los últimos Papas. Con una fuerza y profundidad particular, habló de este tema el papa Pablo VI en su encíclica *Populorum progressio*. Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos en medio de los más variados sistemas y condiciones socioculturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de la masa*. Es entonces —continúa diciendo Juan Pablo II— , es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social"[10].

El otro día, alguien me dijo que no había entendido esta frase y, por si alguno necesita esta explicación, el Papa quiere decir que así como cuando uno tiene una casa hipotecada no es toda de él, si no paga la deuda se la quitan; el Papa dice lo mismo, la propiedad privada, aunque tengas bien hechos tus registros, tus escrituras, no es un derecho absoluto, está hipotecada al bien social, y el bien común es la pauta para la propiedad privada. Por eso decimos que es necesario una reestructuración de nuestro sistema económico y social, porque no puede ser esa absolutización, esa idolatría de la propiedad privada, que es francamente un paganismo. El cristianismo no puede admitir una propiedad privada absoluta*.

"Con respecto a esta enseñanza —dice el Papa—, la Iglesia tiene una misión que cumplir: debe predicar, educar a las per-

8 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

9 *Cfr.* Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica,* 2-2, q.32 a.5 ad 2.

10 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar..., *l.c.*

sonas y a las colectividades, formar la opinión pública, orientar a los responsables de los pueblos. De este modo, estará trabajando en favor de la sociedad, dentro de la cual este principio cristiano y evangélico terminará dando frutos de una distribución más justa y equitativa de los bienes, no solo al interior de cada nación, sino también en el mundo internacional en general, evitando que los países más fuertes usen su poder en detrimento de los más débiles"[11]. La carta de Santiago apóstol puesta al día, y para América Latina, por Juan Pablo II.

Y por tanto, cuando se nos critica de estar aquí predicando cosas incendiarias, nosotros decimos: "No estamos haciendo más que recordando un principio que se ha olvidado y que es necesario ponerlo a la base de las transformaciones de nuestra sociedad. Si queremos que cese la violencia y que cese todo ese malestar, hay que ir a la raíz y la raíz está aquí: la injusticia social"*.

Es necesario educarse, como dice el Papa. Y aquí, pues, desde la palabra de Dios, yo hago un llamamiento a todos los queridos hermanos salvadoreños, sobre todo a aquellos que han pervertido, en su mente y en su corazón, en su apego, la doctrina verdadera y cristiana de la propiedad privada: que revisen y verán que son más felices cuando por amor se desprenden para sus hermanos y comparten con todos lo que no es felicidad disfrutarlo uno solo.

Hechos de la semana

Finalmente, o mejor dicho, aquí, en este aspecto de la justicia social, yo quiero poner, antes de terminar, los acontecimientos de nuestra semana civil.

En primer lugar, denunciar más violencia. Cabalmente, si estamos diciendo que la raíz no se toca, que está fértil, tiene que seguir produciendo malestar una injusticia social a base de una aberración de la propiedad y de una absolutización de la riqueza, que, para colmo, se trata de defender con la represión. Y allí está la causa de todo: injusticia social y represión*, que no es otra cosa que contradecir la doctrina que hoy hemos leído en la misma Biblia: que Dios no ha dado el oro, los vestidos, las riquezas para que se apolillen y se herrumbren, porque así están dan- St 5, 1-3

11 *Ibíd*.

do testimonio del egoísmo del que los posee, sino para que se compartan, para que se hagan felices a todos aquellos que cada día se van haciendo más débiles porque está imperando esa idolatría de la riqueza y de la propiedad entre nosotros.

Por eso, también tenemos que denunciar la violencia en formas cada vez más vergonzosas. Esta semana ha sido de muchas violencias; pero más que enumerar los diversos casos concretos, yo quisiera llamar la atención, hermanos, en la forma embustera con que se trata de encubrir verdaderos crímenes. He analizado, por ejemplo, las diversas informaciones que se dieron de los tres que fallecieron allá junto a Casa Presidencial. ¡Qué contradicciones en una y en otra información! Hasta terminar diciendo que habían sido como encontrados en una violencia. Ahora se presenta como que el vehículo quedó atrapado entre dos fuegos, después de haber dicho que les dispararon también[12]. Una serie de contradicciones que lo mejor es lo que hemos dicho: que se investiguen hechos como estos, que no se queden impunes. Es inútil ya atraer nuevos inversionistas al país tratando de encubrir lo deteriorado de nuestra imagen con una ligera capa de pintura. Son estos hechos que quedan sin aclarar ni sancionar los que ahuyentan el turismo, la inversión, y manifiestan la imagen real de represión que vive nuestra patria.

También otro caso inmoral por su información. La muerte de la señora María Gladis Molina de Jarquín, cerca del cuartel de la Guardia Nacional[13]. ¡Cuántas versiones se han querido dar! Pero los testigos presenciales hablan de una bala que mató a la señora, procedente de la Guardia Nacional*.

Se quiso presentar, también, a los cuatro muertos de Panchimalco como víctimas de un enfrentamiento[14], pero varios de los que fueron a reconocer los cadáveres notaron que sus dedos los tenían completamente ceñidos por las pitas.

Algunos de los que resultaron muertos el martes pasado entre los disturbios del centro fueron alcanzados por balas y eran gente transeúnte, de paz. ¡Cuántas versiones también se han querido inventar al respecto![15].

12 *Cfr. La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, 24 y 25 de septiembre de 1979.
13 *Cfr. El Diario de Hoy*, 24 y 26 de septiembre de 1979.
14 *Cfr. La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, 24 de septiembre de 1979.
15 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 27 de septiembre de 1979, y *El Diario de Hoy*, 26 y 27 de septiembre de 1979.

Yo quiero que oremos por tanto muerto, víctima de tanta injusticia y que las familias de todas estas personas sientan que la Iglesia está con ellos y que no puede compartir el engaño de la información, sino que sabe que tiene que reclamar la injusticia y llevar a los tribunales a los culpables. Y al fin y al cabo, si en la tierra no hay justicia, para la Iglesia está el último pensamiento que vamos a analizar hoy: la trascendencia.

También se informa de otras violencias de parte de los grupos guerrilleros. Se desalojó el Ministerio de Trabajo. El ministro denuncia a las LP-28 de haber usurpado algunos documentos. Esperamos que las Ligas expliquen, así como me ha gustado la explicación que dio cuando dicen que el bus de la ruta 41 no fue quemado por ellos. Y me parece muy ejemplar esta consideración: manifiestan que ellos "saben que los trabajadores de la industria del transporte son parte del pueblo y que, en vez de tratar de hacerles daños en sus medios de ganarse la vida, están tratando de que se incorporen a la defensa justa del pueblo. Respetamos al pueblo —dice—, sus símbolos patrios y sus creencias, en la misma medida que respetamos la necesidad de reivindicar a cada uno de todos los salvadoreños"*.

De parte del Socorro Jurídico —y quiero decir también, pues, el gran bien que está haciendo esta institución de nuestra Iglesia—, se han denunciado el desaparecimiento del campesino Mariano Escobar Rivera, desde el 5 de agosto, deja cinco hijos y su familia ha presentado recurso de exhibición personal que no se responde. Denuncia también las capturas de Carlos Alberto Aldana, desde el 10 de septiembre; de la doctora María Teresa Hernández Saballos, desde el 15 de septiembre; de José Adrián Minero, desde el 17 de septiembre; de Ricardo Cisneros Castro, de José Humberto Sorto, de Raúl Mercado Amaya, de Víctor Manuel Rivera Valencia, de German Flores Zañas, Jacinto Huezo, de Ovidio López Mejía y de José Óscar López Mejía. De todos estos, se ha presentado recurso de exhibición personal y aún no se sabe nada de ellos.

Han llegado otras denuncias, pero quisiera decirles que, mientras no comprobemos, nosotros tenemos como principio solamente decir cosas que están plenamente seguras; y no estamos inventando aquí denuncias falsas.

Los familiares de Félix Antonio Ábrego denunciaron el asesinato de este. Y con este ya son tres miembros de su familia que

son asesinados: Pedro Abilio Ábrego y José Osmín Ábrego. ¡Qué triste suerte la de ciertas familias destinadas a morir asesinadas por falta de una justicia en nuestro ambiente!

En el campo laboral, se solucionó la huelga de Cartotecnia. Esta semana, se originaron conflictos en Lido, en Santa Mercedes. Continúan conflictos en IMES, COGEFAR, DURAMAX, ARCO. APEX ha acudido al arzobispado para denunciar que hace ya cuarenta y cuatro días, una huelga que no tiende a terminar. Son cerca de trescientas trabajadoras que necesitan una solución; y hay también un rehén, señor Escobar Ezeta. Y suplicamos, pues, que se haga lo posible de un diálogo que resuelva estas situaciones inhumanas. Se indemnizaron a otros ciento veinticinco empleados, al cerrar el Gran Hotel San Salvador, y así tenemos más desocupados en nuestro ambiente.

La Unión Nacional Jornalera ha publicado una plataforma reivindicativa en base a lo que una familia jornalera de seis personas gastaría diariamente: diez colones cuarenta y un centavos. La Asamblea aprobó que los dueños de fincas paguen a cada uno de sus trabajadores un colón cincuenta centavos, si no les proporcionan la comida; y cincuenta centavos, si les dan alimentos sin cocinar. Se aprobó aumentar a las enfermeras el salario mensual a setecientos veinticinco colones.

Y finalmente, queridos hermanos, quiero referirme, como una nota de esperanza, al llamamiento que hace ANEP[16]. Enumeró varios factores que están influyendo en la situación anárquica de nuestro país, pero nos sorprende que lo que no se menciona es lo que nosotros estamos diciendo como raíz y fuente de todo el malestar: la absolutización de la riqueza y la propiedad privada. ANEP invitó a los empresarios a examinar lo que pueden ofrecer, y esto ya es una esperanza. Decimos que no basta ver el camino que hay que recorrer, sino dar pasos en ese camino. Y cuando se pregunta qué se puede ofrecer, creo que se están dando pasos ya iluminados por ese Dios que quiere los bienes para todos. Sugirió aunar esfuerzos para asegurar el goce de la libertad, de la salud, bienestar económico y la justicia social a todos los habitantes de El Salvador. Esto nos llena de esperanza. Cuando ya se deja de mirar "mi" salud, "mi" bienestar econó-

16 *Cfr. El Diario de Hoy*, 29 de septiembre de 1979.

mico, y se ve el bienestar de todos los habitantes del país, ¡bendito sea Dios! Y ojalá nos den estos horizontes las reflexiones que estamos haciendo. Reconoció que es mucho lo que aún queda por hacerse, individual y gremialmente, que hay que interesarse más por la distribución de las riquezas. Yo espero, pues, que esta esperanza se lleve adelante y que todavía estamos a tiempo de no tener que comprar con tanto dolor y sangre lo que todavía podemos alcanzar por amor y por racionalidad.

La trascendencia, clave para entender la mente de Dios y fuerza para realizarla

Por eso, finalmente, yo quiero terminar con este último pensamiento, que es el de la trascendencia. Yo he repetido mucho esta palabra de la trascendencia y creo que cada día se hace más necesaria, porque solo allí podemos encontrar la explicación racional de lo que estamos diciendo. Trascendencia, como lo he repetido varias veces, es la perspectiva no solo a la mirada terrenal, sino a los horizontes del Creador, del Señor. Y es allí donde nos invita a mirar las lecturas de hoy, sobre todo la segunda lectura o, mejor dicho, la lectura del Evangelio.

Señala una meta. Habla de los bienes y del gran bien. Cuando habla de los dos pies, de las dos manos, de los dos ojos, son los bienes; pero cuando dice que si es necesario cortarse un pie o una mano por el gran bien del reino, hay que preferir entrar tuerto o manco o cojo al reino de los cielos y no hundirse con los dos ojos y las dos manos y los dos pies al fracaso. Los bienes hay que subordinarlos al bien y el hombre no tiene que perder de vista lo único absoluto, lo trascendente, Dios, el gran bien. También como una meta: "entrar en la vida", "entrar en el reino". Y como una motivación para caminar hacia esa meta, Cristo ha mencionado: "en mi nombre", mirar en el pequeñuelo alguien que representa a Cristo.

Mc 9, 43-47

Y volvemos aquí a la opción preferencial por los pobres. No es demagogia, es Evangelio puro. Si no nos preocupamos de los intereses del pobrecito, del pequeñuelo...; pero no de cualquier modo, sino porque representa a Jesús, por la fe que abre el humilde, el marginado, el pobre, el enfermo. Mirar en él a Jesús, esa es la trascendencia. Cuando no se mira más que un rival, un imprudente, alguien que viene a aguarme mis fiestas, natural-

Mc 1, 40-41
Lc 10, 33-35
Mt 25, 40

mente, el pobre estorba. Pero cuando se abraza, como abrazó Cristo al leproso, y cuando levanta el buen samaritano al herido del camino, porque lo que le haga a él se lo hace a Cristo, esta es la trascendencia, sin la cual no es posible una perspectiva de justicia social: Cristo presente en los pequeñitos.

St 5, 3

Y la segunda lectura nos habla también de una reflexión de lo transitorio. "Ahora están amontonando riquezas —dice—, cuando ya llega el juicio final". Según la mente de los apóstoles, el juicio ya estaba a las puertas y parecía ridículo que los hombres, viendo lo transitorio de la historia y del tiempo, estuvieran almacenando cosas que se van a quedar aquí en la vida. ¡Ah, si pensáramos qué transitorias son las cosas de la tierra! No sería alienación, sino sería darle el justo valor relativo a los bienes de la

Lc 16, 9

tierra para comprar con ellos —como dice el Evangelio— las amistades del cielo y no para hundirse con ellos en las mazmorras del abismo. Y por eso, el estorbo —lo menciona Cristo hoy, bien claro—, el estorbo de los que no quieren entender; esto es, cuan-

Mc 9, 42

do apartan a otro de los criterios cristianos: "El que escandaliza a uno de estos pequeñuelos...". Queridos hermanos, aquí quisiera yo pensar en cuántas ideologías políticas que han envenenado la mente de tantos cristianos. Yo quisiera decirles, a todos los que sienten la vocación política, que la incorporen a esta trascendencia de Cristo, que no traten de matar el espíritu sobrenatural y trascendente de aquellos jóvenes, de aquellos hombres que, de veras, sienten la necesidad de luchar. Porque, como decía Juan Pablo I en su famosa carta a Chesterton, el Dios que nosotros profesamos no es un Dios alienante, sino que quiere darnos ya también, a los que trabajemos por la liberación de la tierra, el premio eterno si sabemos incorporarlo a la trascendencia, ese esfuerzo.

Y cuando la tentación arrecia dentro de nosotros mismos, es entonces, hermanos, la hora en que hay que cumplir esa pala-

Mc 9, 43-47

bra paradójica, oriental, del Evangelio: "Si tu pie te escandaliza, córtatelo; si tu mano te estorba, arráncatela; si tu ojo te es ocasión de escándalo...". Es decir, si los bienes de la tierra los quieres tanto como quieres una mano, un pie, un ojo, no dudes en arrancártelos, por el gran bien. Si tú quieres salvar tus ojos, tus manos, tus bienes y no quieres compartirlos ni someterlos a una justicia según el pensamiento de Dios, lo perderás todo. Demos por amor para que no tengamos que dar después por la fuerza y tener que entrar sin los bienes y sin el bien a la eternidad.

Los signos actuales nos urgen, pues, a una sociedad según el pensamiento de Dios. Ojalá hagamos nuestra la frase de Moisés: "Ojalá todo el pueblo profetizara". Ojalá los dones del Señor no los mezquináramos, sino que deseáramos que vengan a todo el pueblo de Dios. Y como Cristo, también: "El que no está contra nosotros, está por nosotros". Nm 11, 29 Mc 9, 40

Y voy a terminar leyendo el final de la bonita carta del Papa Luciani —no nos olvidemos que en su nombre hemos hecho esta reflexión—, y le dice: "Querido Chesterton, estoy tan convencido como tú; este Dios se hará conocer y amar cada vez más y de todos, incluidos los que hoy lo rechazan, no porque sean malos —son quizás mejores que nosotros dos—, sino porque le miran desde un punto de vista equivocado". Queridos cristianos, miremos a Dios desde su plena perspectiva; no lo rechacemos antes de mirarlo desde la verdad. Y el Papa termina diciendo con esta pregunta: "¿Que ellos siguen sin creer en Dios? Dios les responde: 'Pero yo sí creo en vosotros'". Así sea*.

La familia, fuente de paz para la sociedad

Vigesimoséptimo domingo del Tiempo Ordinario
7 de octubre de 1979

Génesis 2, 18-24
Hebreos 2, 9-11
Marcos 10, 2-16

Queridos hermanos:

San Marcos, el Evangelio del año, nos presenta a Jesús definiendo una situación difícil y muy humana: el hombre que no se pudo entender con su mujer; y definiendo desde esa situación concreta: mientras se discutía moralmente entre los rabinos ese caso de conciencia. Pero este Jesús, que se presenta en medio de la sociedad para señalar, en el seno de los problemas humanos, los designios de Dios aunque contradigan a los hombres, no ha dejado de predicar. Todas las zonas conflictivas de la humanidad, todos aquellos campos donde se necesita una orientación, allí está su Evangelio.

Y digo esto porque yo quisiera ver hoy, junto con ustedes, que a través de los medios de comunicación se han dado cuenta de lo que ha significado el paso del Papa por Estados Unidos, que Juan Pablo II es Cristo hoy; y la gran nación del norte con todas sus problemáticas y, desde allí, todo nuestro continente ha visto pasar a Jesús, lo está viendo pasar. Y creo que esa luz es tan actual que el Evangelio de San Marcos, iluminando el problema del divorcio, no hace otra cosa que decirnos: allí tienen la pa-

labra perenne. Todos los problemas tan actuales, como el divorcio desde hace veinte siglos y hoy también, y los problemas de los derechos humanos y de los Gobiernos, y de los conflictos sociales y de los abismos abiertos entre los hombres no tienen otra solución más que buscar en la palabra divina, que se conserva gracias a una institución fundada por Cristo en medio del mundo.

Es maravilloso el paso de Juan Pablo II por nuestro suelo americano. Se le ha llamado el mayor evento informativo de la historia mundial. Jamás catorce mil periodistas habían cubierto un acontecimiento como el de hoy. Hubo tres mil cuando regresaba el Apolo II[1] de su viaje a la luna; hubo seis mil quinientos en la última olimpiada; pero ¿quién se iba a imaginar que para el Papa había el doble, el triple de periodistas que para un viaje a la luna y para una olimpiada que conmueve internacionalmente a los fanáticos? Y en Estados Unidos, donde todo se mide, es curioso este dato: las medidas de los aplausos han rebasado todo récord. Ningún ídolo del *rock* ha logrado los aplausos que arrancó a las muchedumbres de jóvenes y muchedumbres de millones de fieles[2]. Para quienes se escandalizan del aplauso, ahí tienen la respuesta, en Estados Unidos, ante el Papa*.

Pero más que estos rasgos espectaculares, que no hay que olvidarlos porque nos confirman esta gran verdad: el Evangelio siempre es la buena noticia y la Iglesia siempre es noticia; más que todo es por eso, precisamente, por el magisterio, que es luz, que es elevación, podemos decir, pues, no tanto que es el acontecimiento informativo más grandioso de la historia, sino que ha sido un hecho pastoral de fe, de esperanza, de espiritualidad, que quizás nadie lo definió tan hermosamente como la misma esposa del presidente Carter, cuando le dio la bienvenida y le dijo: "En momentos en que el materialismo y el egoísmo amenazan con abrumar los valores del espíritu, su visita nos recuerda que el verdadero significado de la vida surge del corazón y del alma, de objetivos y creencias más grandes que nuestras vidas individuales". Ni más ni menos, la trascendencia, lo que el hombre no puede abarcar ni puede explicar la mente humana, la religión.

1 Así se escucha claramente en la reproducción magnetofónica de la homilía; pensamos que quiso decir *Apolo XI*.

2 *Cfr. El Diario de Hoy,* 5 de octubre de 1979.

¡Qué fecundo y oportuno es este mensaje de la visita del Papa! Sería maravilloso analizar su pensamiento, pero no es el objetivo de esta homilía; sin embargo, creo que, presentando al Papa como lo he dicho, Cristo que pasa por nuestra tierra, nos enseña, como Jesucristo, los dos caminos de la paz. Porque eso vino a hacer el Papa a América, quiso ser un continuador de Pablo VI, el peregrino de la paz. Y sus dos grandes temas, que yo podría subrayar ahora, no son los únicos y quizás son otros mejores, pero para nuestro momento me parece tan adecuado decir que el Papa nos señala, como camino de la paz: la defensa de los derechos humanos*; y como Cristo, señalando —según ha dicho la señora de Carter— los objetivos y creencias más grandes que nosotros mismos, nos invita a la intimidad de la limpieza moral, es el otro gran camino de la paz: la honestidad de las costumbres. Yo creo que así podíamos resumir, en dos grandes capítulos, el gran mensaje de Pablo VI[3]: una gran defensa de los derechos humanos y unos señalamientos audaces y valientes de la honestidad de costumbres, aun a una nación que podía caracterizarse un poco por el libertinaje.

Sí, la defensa de los derechos humanos viene a dar un aval maravilloso a la predicación del Arzobispado de San Salvador. Cuando dice en las Naciones Unidas: "Es cuestión de máxima importancia que todos los hombres de cada nación y de cada país, en cualquier clase de régimen y sistema político, puedan gozar de una efectiva plenitud de derechos. Solamente tal efectiva plenitud de derechos, garantizada a todo hombre sin discriminaciones, puede asegurar la paz en sus mismas raíces"[4]. Y cuando señala, en el mismo foro internacional: "La declaración de los derechos humanos ha afectado realmente a múltiples y profundas raíces de la guerra, porque el espíritu de guerra, en su significado primitivo y fundamental, brota y madura allí donde son violados los derechos inalienables del hombre. Esta es una nueva perspectiva, profundamente actual, más profunda y más radical, de la causa de la paz. Es una perspectiva que ve la génesis de la guerra [...] en las formas más complejas que derivan de la

3 *Lapsus línguae*. Léase Juan Pablo II.

4 Discurso de Juan Pablo II en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (2 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 14 de octubre de 1979.

injusticia, considerada bajo todos los distintos aspectos"[5]. ¿Qué otra cosa hemos dicho? Que la causa de todas las violencias en El Salvador es lo que el Papa ha dicho: "la raíz de toda guerra" y
Lc 3, 9 que si no se pone la segur a la raíz —como decía Juan Bautista— seguirá brotando la violencia; y podrá llegarse a esta criatura de la guerra si no se pone el remedio de la justicia.

Y por eso, también señala como raíz una grave amenaza contra tales derechos, que es la distribución desigual de los bienes materiales en situaciones marcadas por la injusticia y el daño social. "Subsisten a veces como factores de perturbación las terribles diferencias entre los hombres y los grupos excesivamente ricos por una parte y, por otra, la mayoría numérica de los pobres e incluso de los miserables privados de alimento, de posibilidades de trabajo y de instrucción, condenados en gran número al hambre y a las enfermedades[...] *. Es comúnmente sabido que el abismo entre la minoría de los excesivamente ricos y la multitud de los miserables es un síntoma muy grave de toda sociedad. Lo mismo hay que repetir, con mayor insistencia, a propósito del abismo que divide a los países y regiones del globo terrestre. ¿Podrá ser colmada esa grave disparidad [...] si no es mediante una cooperación coordinada de todas las naciones?"[6].

Podíamos citar también, en este capítulo de los derechos humanos, su condena a la violencia. Toda la vida, todas las vidas son sagradas y el asesinato es asesinato, no importa cuál sea su motivo o finalidad. La violencia es indigna del hombre[7]. Y el Papa, también, nos da mucha satisfacción pensar cómo ratifica nuestra opción preferencial por los pobres, cuando en el gran país de las riquezas dice: "Mi corazón está en forma especial con los pobres, con aquellos que sufren, con aquellos que están solos en medio de estas bulliciosas metrópolis"[8]. Es Cristo que pasa y ayer en las Naciones Unidas, en la OEA, mejor dicho, el Papa subraya para América Latina rasgos que rubrican la pastoral de nuestra arquidiócesis cuando dice que, en este continente, él tiene la concien-

5 *Ibíd.*
6 *Ibíd*.
7 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en Drogheda, Irlanda (29 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 7 de octubre de 1979.
8 Alocución de Juan Pablo II en la catedral de San Patricio en Nueva York (2 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 14 de octubre de 1979.

cia de que todos los problemas pueden resolverse por negociaciones de paz. Y cita el ejemplo en que él intervino allá en América del Sur. Y es hermoso pensar, pues, que antes de agotar todos los caminos de la paz, es ilícito un recurso a la violencia. Y el Papa nos asegura que todavía hay caminos de paz y negociación de razón y que tenemos que buscar allí, pero con urgencia y apremio, la solución de nuestras grandes crisis[9].

También en la OEA, el Papa volvió a condenar enérgicamente, con palabras muy suyas, la teoría de la seguridad nacional cuando dice que una nación o un Estado en el que se quiera hacer prevalecer la seguridad interna sobre el bien común del pueblo está obstaculizando los caminos de esa racionalidad para resolver los problemas*. Y aseguró una vez más, ante nuestros pueblos latinoamericanos, que no es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre y definió nuevamente la dignidad del hombre, ya sea un jornalero, ya sea un campesino, ya sea alguien más humilde de nuestras tierras; no hay ciudadanos de primera o de segunda clase, sino que todos son hijos de Dios y a todos hay que tratarlos con dignidad[10].

Y dijo, hablando de las relaciones de la Iglesia con los Estados: "Todo lo que vosotros hacéis por la personalidad detendrá la violencia y las amenazas de subversión y desestabilización. Porque al aceptar con valentía las revisiones exigidas por este único punto de vista fundamental que es el bien del hombre —digamos la persona y la comunidad— y que, como factor fundamental del bien común, debe constituir el criterio esencial de todos los programas, sistemas, regímenes, dirigís las energías de vuestro pueblo hacia la satisfacción pacífica de sus aspiraciones. La Santa Sede se considerará satisfecha de prestar su propia y desinteresada colaboración a esta tarea. Y las Iglesias locales, las diócesis de las Américas harán otro tanto dentro de su marco de varias responsabilidades, favoreciendo el progreso de la persona humana, de su dignidad y sus derechos para que sirvan a la ciudad terrena, a su promoción y a las legítimas autoridades"[11]. Es decir, que la Iglesia,

9 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II en la Organización de los Estados Americanos (6 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de noviembre de 1979.

10 *Cfr. Ibíd.*

11 *Ibíd*. El texto original del discurso dice: "por la persona humana", y no *por la personalidad*.

trabajando en defensa de los derechos humanos y denunciando todos esos abusos de autoridad, está cumpliendo la misión dentro de su propia competencia.

"La plena libertad religiosa que la Iglesia pide —dijo el Papa— es, precisamente, para reconocer, no para oponerse a la legítima autonomía de la sociedad civil y de sus propios medios de acción"[12]. Claro, que cuando se le respeta la libertad a la Iglesia y la autoridad civil también sirve a los intereses del bien común, la Iglesia y el Estado no tendrían ningún conflicto. Y esta es la libertad que la Iglesia pide, y su libertad no la ocupará nunca para la subversión ni para oponerse a ninguna autoridad legítima, sino para respetarla y para colaborar, pero siempre en servicio del pueblo, al que la Iglesia y el Estado tienen que servir.

Por eso, dijo también: "Cuanto más capaces sean los individuos de disfrutar habitualmente sus libertades en medio de la nación, tanto más, obviamente, las comunidades cristianas serán capaces de dedicarse a sí mismas a la tarea central de evangelización, es decir, a predicar el Evangelio de Cristo, fuente de vida, de fortaleza, de justicia y de paz"[13]. En otras palabras, si la Iglesia está ahora ocupada en esta gran tarea de la defensa de los derechos del pobre y de darle voz a tantas angustias que no se escuchan es, precisamente, porque no hay el uso de las libertades en el pueblo*; pero —el Papa lo ha dicho y de mi parte ratifico mi voluntad de ser fiel al Papa— no habrá conflictos y la Iglesia se dedicará directamente a la predicación pura de su Evangelio cuando los individuos que Dios le ha encomendado disfruten dentro del país las legítimas libertades, por las cuales la Iglesia hoy debe luchar para saber cumplir con su misión, precisamente, evangélica*.

Y por eso, el Papa nos ha dado el gran ejemplo de que él, personalmente y frente a las Naciones Unidas, justificó su presencia y su lenguaje; no lenguaje político, sino —dijo— "la dimensión religiosa y moral"[14] de las relaciones de los Estados y de los hombres. Hay que tenerlo muy en cuenta. Y el Papa dijo: "No confundamos la política con estos aspectos religiosos y

12 *Ibíd.* El texto original del discurso dice: "para servir", en lugar de *para reconocer.*

13 *Ibíd.*

14 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (2 de octubre de 1979), *l.c.*

morales con que la Iglesia y el Evangelio tienen el deber de iluminar las actividades, aun en la ciudad terrenal de los hombres. Así como tampoco —dijo el Papa— debe de confundirse política con una ventaja de unos cuantos que pisotean a la muchedumbre"[15]. Son conceptos equivocados. La verdadera política es el bien común y, en nombre de ese bien común para el hombre y para el pueblo, el Evangelio debe de hablar. Y así habló el Papa en las Naciones Unidas entre políticos o en la OEA entre diplomáticos y políticos, pero un lenguaje de pastoral y de Evangelio.

Pero el Papa, que dijo que, cuando los hombres y los pueblos disfruten plenamente las libertades que la Iglesia ha predicado, ella podrá dedicarse más íntimamente a la reflexión tranquila y serena de su Evangelio, fuente de energía, de paz y de alegría espiritual, predicó también ese camino de la honestidad. Y es aquí donde nos volvemos a encontrar con el Evangelio de San Marcos: Cristo, que también va a tocar hoy, en el tema del Evangelio que se ha leído, el gran problema que para mí, en esta hora del país, significa también una gran esperanza. Yo aquí dedico mi pobre palabra a ustedes, queridos seglares: los que viven en familia, los que tienen a su cargo el sostenimiento de una esposa, de unos hijos o los que, al salir de la iglesia, saben que van para un hogar; para todos ustedes que se preparan, tal vez con la ilusión de la juventud, a formar un hogar; para todo hombre, para toda mujer, a quien Dios le ha dado el don más precioso que Él ha podido dar: una participación de su amor. ¡Quién no se siente capaz de amar! ¡Y qué otra cosa es la familia sino un testimonio del amor infinito de Dios en esta tierra!

Por eso, el tema de San Marcos, tomado de la boca de Cristo, es el matrimonio monogámico. Y podía yo titular así, pues, la homilía: *La familia, fuente de paz para la sociedad*. Los pensamientos de costumbre, tomados de las lectura: el primero sería el matrimonio en el plan original del Creador, es la primera lectura que nos remonta hasta el Génesis; el segundo pensamiento lo tomamos de la lectura del Evangelio donde Cristo aclara por qué se daba libelo de repudio a una mujer cuando ya no congeniaba con un hombre; fue el oscurecimiento del designio de Dios, pero al principio no fue así. "Por vuestra terquedad —dice Cristo—, Moisés permitió dar un repudio a una mujer, pero al

Mc 10, 5-6

15 *Cfr. Ibíd*.

principio no fue así"; y, tercer pensamiento, la segunda lectura unida con el Evangelio, el matrimonio redimido por Cristo y lanzado a las perspectivas de la trascendencia.

El matrimonio en el plan original del Creador

Sí, el primer pensamiento es el Génesis, la preciosa página citada
Mc 10, 2 por el mismo Cristo. "¿Es lícito a un hombre repudiar a su esposa, divorciarse de ella?". Era un caso que se discutía entre los ra-
Dt 24, 1-4 binos, porque allá, en el Deuteronomio, Moisés habló de una permisión, de una costumbre que ya existía, y como un mal menor y para no dejar abandonada a la mujer repudiada, ordenó que se diera un libelo, un documento de repudio. Pero el objetivo era, principalmente, una legalidad religiosa. El hombre que se ha separado de su mujer, y ella ha tenido relaciones con otra persona, no puede volver a ser esposa del primer marido. Era una ilegalidad de carácter religioso, ofendería a Dios.

Le preguntan a Cristo, pues: "En esta situación que se discute hoy tanto a tu alrededor, ¿qué dices?". Y Cristo dice clara-
Mc 10, 5 mente: "Eso lo permitió Moisés por vuestra terquedad". Es decir, es un mal menor. No es esa la voluntad de Dios. Y hoy vamos a poner el matrimonio en su propia situación, tal como Dios lo quería. Al principio no fue así. Al principio, lo que pasó fue la página del Génesis que se ha leído hoy, una página bellísima que no debemos de interpretarla como cuento infantil de Dios haciendo muñecos de barro, dando un soplo para que tengan vida, sino que es un modo primitivo de contar una psicología profunda que hay en el matrimonio.

Se nos presenta a Dios creando al hombre y a todos los animales y ordenando al hombre que le dé nombre a cada animal. Hay una especie de análisis de toda vida que hay en el universo fuera del hombre, y el hombre no encontraba entre todos los
Gn 2, 18 animales un ser semejante a él. Entonces, dijo Dios: "No está bueno que el hombre esté solo". Y nos comenta el Concilio Va-
GS 12 ticano II, cuando habla de la dignidad del hombre, que Dios creó al hombre no solitario, sino que lo hizo capaz de formar una unidad e hizo a la mujer como primer elemento de esa necesidad del hombre, que es por naturaleza social. En el matrimonio, pues, se realiza la célula primera de lo que debe de ser la sociedad.

El describirnos aquí, en el Génesis, como sacando a la mujer del propio costado del hombre tampoco se debe de entender materialmente, sino una especie de parábola viviente como para decir: es vida de la misma vida del hombre, forman un solo principio de vida, se atraen mutuamente y, según la mente de Dios, tienen que formar la pareja una sola carne, de tal manera que nadie pueda separar lo que Dios ha unido. El "sueño" a que se refiere el Génesis es una expresión de carácter religioso como para velar la acción sublime, creadora del Señor, al hacer a la primera mujer y al hacer el primer amor que une un hombre y una mujer. Es maravilloso, entonces, pensar que el matrimonio surge de la iniciativa de Dios.

Gn 2, 21-22

Gn 2, 21

"El bienestar de la persona —comenta el Concilio— y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar [...]. La dignidad de esta institución no brilla en todas partes con el mismo esplendor, puesto que está oscurecida por muchas faltas [...]. Sin embargo, un hecho muestra bien el vigor y la solidez de la institución matrimonial y familiar: las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea, a pesar de las dificultades a que han dado origen, con muchísima frecuencia manifiestan, de varios modos, la verdadera naturaleza de tal institución". En otras palabras, el Concilio nos dice que, aunque ha habido muchas vicisitudes en la historia, desde aquella primera página del Génesis hasta hoy, siempre se ha salvado la institución del amor entre el hombre y la mujer. Y así, cuando se celebra el matrimonio, el sacerdote recuerda la única institución que no fue abolida ni por la pena del diluvio, sino que sobrevivió a las catástrofes de la historia y se mantiene —me parece así— como cuando se tala una selva: todos los pecados pueden destruir el matrimonio; sin embargo, de aquellos árboles talados comienza nuevamente a retoñar la vida; y siempre habrá el matrimonio según la mente de Dios. Aun cuando los hombres quisieran destruir una institución tan santa y tan noble, permanecerá la palabra: "Lo que Dios ha unido, el hombre no lo puede desunir".

GS 47

Mc 10, 9

En Puebla... Yo quisiera destacar también el hecho de que el matrimonio, para nuestra situación actual en América Latina, es una institución benéfica, un gran elemento para los cambios necesarios de nuestra sociedad. Puebla dice: "Para que funcione bien, la sociedad requiere las mismas exigencias del hogar; for-

P 587

mar personas conscientes, unidas en comunidad de fraternidad para fomentar el desarrollo común. La oración, el trabajo, la actividad educadora de la familia, como célula social, deben orientarse a trocar las estructuras injustas, por la comunión y participación entre los hombres y por la celebración de la fe en
EN 29 la vida cotidiana. 'En la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social', la familia debe leer y vivir el mensaje explícito sobre los derechos y deberes de la vida familiar. Por eso, denuncia y anuncia, se compromete en el cambio del mundo en sentido cristiano y contribuye al progreso, a la vida comunitaria, al ejercicio de la justicia distributiva, a la paz".

En otras palabras, el proyecto primitivo de Dios, al hacer el matrimonio, nos estaba ofreciendo también, para situaciones de crisis como las que está viviendo hoy El Salvador, una tabla de salvación en el hogar. Hermanos, yo aquí, como les decía, hago un llamamiento a todos ustedes, artífices de tantas familias, constructores de tantos hogares:

Que cada familia en El Salvador no sea una rémora a los urgentes cambios que necesita la sociedad; que ninguna familia, por estar bien ella sola, se aisle del conjunto de la sociedad. Nadie se casa solo para ser felices los dos. El matrimonio tiene una gran función social, tiene que ser antorcha que ilumina a su alrededor a otros matrimonios, caminos de otras liberaciones. Tiene que salir del hogar el hombre, la mujer capaz de promover después en la política, en la sociedad, en los caminos de la justicia, los cambios que son necesarios y que no se harán mientras los hogares se opongan; y, en cambio, será tan fácil cuando, desde la intimidad de cada familia, se vayan formando esos niños y esas niñas que no pongan su afán en tener más, sino en ser más;
Mc 10, 9 no en atraparlo todo, sino en darse a manos llenas a los demás; educarse para el amor. No es otra cosa la familia que amar; y amar es darse, amar es entregarse al bienestar de todos, es trabajar por la felicidad común. He aquí...*.

Esto fue en el principio. El matrimonio, pues, mientras se mantiene fiel —palabra dura, pero hay que decirla—, porque la fidelidad y el amor son inseparables, y por eso el matrimonio
Mc 10, 5 tiene que ser "lo que Dios unió en el amor, nadie lo puede desunir".

El matrimonio oscurecido por la mala voluntad del hombre

Vino la mala voluntad del hombre. El segundo punto de nuestra reflexión. La palabra de Cristo: "Por vuestra dureza permitió Moisés". Juan Pablo II —les decía al principio— se dedicó en gran parte de su mensaje a defender, de esta mala voluntad del hombre, la santidad del amor. Allá en Filadelfia, el Papa dice: "En la sociedad de hoy, vemos tantas tendencias inquietantes y tanto libertinaje respecto al enfoque cristiano sobre la sexualidad; el recurso al concepto de la libertad para justificar cualquier comportamiento que ya no es consecuente con el verdadero orden moral y la enseñanza de la Iglesia"[16]. ¡Aquí habría tanto que decir!

Cuando el mismo Concilio Vaticano II denuncia en la situación actual del matrimonio, dice: "La dignidad de esta ins- GS 47
titución no brilla en todas partes con el mismo esplendor, puesto que está oscurecida por la poligamia, la epidemia del divorcio, el llamado amor libre y otras deformaciones; es más, el amor matrimonial queda frecuentemente profanado por el egoísmo, el hedonismo, los usos ilícitos contra la generación".

En Puebla, cuando se describió la situación de la familia en América Latina, se señalaron cosas muy penosas, como cuando dice: "La familia es una de las instituciones en que más ha influi- P 571
do el proceso de cambio de los últimos tiempos. La Iglesia es consciente de que en la familia repercuten los resultados más negativos del subdesarrollo: índices verdaderamente deprimentes de insalubridad, pobreza y aun miseria, ignorancia y analfabetismo, condiciones inhumanas de vivienda, subalimentación crónica y tantas otras realidades no menos tristes".

"La familia aparece también como víctima de quienes P 573
convierten en ídolos el poder, la riqueza y el sexo". Esta es la gran lacra de nuestro tiempo que carcome tantos matrimonios, el haber hecho esas idolatrías: el poder, la riqueza y el sexo. Cuando se endiosan esos valores tan relativos y se absolutizan por encima de todo, lo que perece es lo tierno y santo del amor, la fidelidad, el matrimonio.

16 Homilía de Juan Pablo II en el "Logan Circle", en Filadelfia (3 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 21 de octubre de 1979.

P 573 "A esto contribuyen las estructuras injustas, sobre todo los medios de comunicación, no solo con sus mensajes de sexo, lucro, violencia, poder, ostentación, sino también destacando lo que contribuye a propagar el divorcio, la infidelidad conyugal y el aborto o la aceptación del amor libre y de las relaciones prematrimoniales".

P 577 "En todos los niveles sociales, la familia sufre también el impacto deletéreo de la pornografía, el alcoholismo, las drogas, la prostitución, la trata de blancas, así como el problema de las madres solteras y de los niños abandonados. Ante el fracaso de los anticonceptivos químicos y mecánicos, se ha pasado a la esterilización humana y al aborto provocado, para lo cual se emplean insidiosas campañas". Jamás la Iglesia dejará de condenar esas políticas antinatalistas, a veces, con visos políticos inconfesables de los que han hecho de nuestra población lo que un estudiante universitario de medicina decía: "Están castrando a nuestro pueblo".

Mc 10, 5-6 "No era así al principio —dice Cristo—; todo eso es la dureza de vuestros corazones, el haber endiosado el placer, donde los niños estorban, donde el sexo se endiosa y donde no se quiere el espíritu de pobreza, sino la ostentación, el consumo". Es necesario, pues, si queremos tener hogares, familias que transformen de veras una civilización —y es urgente transformarla—, tener en cuenta el mensaje del Papa a lo largo de Estados Unidos, a los jóvenes y a todos aquellos cultores del hedonismo y del placer: que no puede llamarse libertad cuando se pone al servicio de las cosas inmorales y que es necesario una revisión profunda de nuestra moral, de nuestra honestidad para volver el matrimonio a la verdadera originalidad con que Dios lo creó: testimonio de su amor infinito[17]. Y el amor de Dios es santo, y la fidelidad de Dios es dignísima. De esa dignidad infinita quiere hacer unos espejos que reflejen en la tierra la belleza del amor y es el santo matrimonio.

Por eso, repito, queridos hermanos —y perdonen que, recordando aquí el mensaje del Papa en un campo tan difícil de pronunciarse porque no se quiere oír—, no podemos menos que reclamar para que entre todos levantemos esta institución tan postergada de la familia, para que entre todos hagamos una

17 *Cfr. Ibíd.*

campaña de redención del amor santo del matrimonio, para que volvamos a lo primitivo que Dios quería cuando hizo al primer hombre y a la primera mujer y pensó en todos los hombres y en todas las mujeres para que se amaran con el amor con que Él ama en su eterna familia. Que Dios, dijo el Papa en Puebla, no es un ser solitario, como el hombre no debe ser un ser solitario, sino que es familia, personas llamadas por una vocación divina a comulgar en el amor y a participar, desde la plenitud de su dulzura de hogar, la belleza, la comunión, la participación, la vida, la felicidad a un mundo tan carente de estos valores.

El matrimonio redimido y lanzado a la trascendencia por Cristo

Por eso, finalmente, cuando Cristo redime —y hemos dicho la figura de Cristo comparándola con la figura del Papa en Estados Unidos— es una figura sacerdotal, una figura como que levanta en sus manos sagradas los valores divinos del matrimonio, pero tirados por el suelo, para redimirlos y para volverlos a sus cauces grandiosos. Y por eso, me he permitido aplicar, a este tercer punto, la segunda lectura. Cuando San Pablo —o si no es él el autor, el autor de la carta a los hebreos— nos describe el momento culminante de la misión de Cristo, ya pasó su pasión y su muerte, ya resucitó y arrastró en pos de sí a todos los que creyeran en él y está presentando ante el Padre celestial a toda la familia de los redimidos. Ojalá estemos todos allá, en ese número bendito que San Pablo dice hoy. Él, el guía que conduce a toda esta familia de hermanos a la salvación, "santificador y santificados proceden todos del mismo", se entiende: Adán, la misma familia humana, la que se multiplicó gracias al amor conyugal, la que se pobló en el mundo; pero de allí, redimida por Cristo, ha realizado lo que significa todo matrimonio. Hb 2, 11

Y esto es, hermanos, lo que yo quisiera dejar como mensaje de la homilía de hoy. ¿Por qué el matrimonio es también un sacramento? ¿Por qué no basta que un hombre se una con una mujer y vivan fielmente? Porque hay muchos que, aun sin haber recibido la bendición de la Iglesia, simplemente unidos, son tan fieles, son tan buenos que es un amor a toda prueba. Por eso, no decimos que sea malo el vivir así nada más, pero sí decimos: es incompleto, le falta el sentido sacramental. Es por esto: porque

el amor de un hombre y una mujer, por más nobles y fieles que sean, no están llenando el signo para el cual Dios inventó que un hombre se amara con una mujer.

¿Por qué Dios hizo al principio varón y mujer? ¿Por qué Dios puso el atractivo sexual del varón y de la mujer? ¿Por qué quiere Dios el amor permanente de ese hombre y de esa mujer cuyo amor fructifica en hijos y hace familia? No fue solo por deleitarse Él en el placer de un hombre y de una mujer viéndolos crecer y multiplicarse. Era por algo más divino. Es porque, en el amor del hombre y de la mujer y de los hijos, se refleja el amor infinito que Dios le tiene al hombre y por el cual el hombre sigue a ese Cristo redentor. El amor de Cristo a la Iglesia, el amor del Redentor por el pueblo redimido: esto refleja todo matrimonio. Y cuando no hay bendición sacramental, no se ha elevado ese amor conyugal a ser el signo de un amor divino.

Varias veces he usado la comparación de la hostia en el altar. Allí están las hostias de trigo, sabrosas, pero todavía no son cuerpo de Cristo, hasta que el sacerdote las consagra y hace que en el signo del pan se haga presente Cristo mismo. Algo así también es el amor del hombre y de la mujer: pan simplemente, sabroso pan de amor; no es malo, pero no está completo. Solo cuando el hombre, ante Dios, se entrega a la mujer y la mujer ante el hombre, ante Dios, se entrega para siempre y Dios bendice el amor de sus dos hijos, entonces ese amor ya está consagrado, lo ha unido Dios para siempre, lo ha transformado de amor de hombre y de mujer en amor de Dios a la humanidad.

Y por eso, el matrimonio bendecido por Dios, cuando pasa por el mundo, tiene que llevar una misión que cumplir. Todos los que miren caminar por las calles de esta tierra a un hombre y a una mujer casados por Dios pueden decir: "Todavía hay amor; así nos ama Dios, como se aman ellos". Por eso, no cumple su misión matrimonial el amor del matrimonio que no es fiel. Hay una misión sublime que no termina en el hogar y en los hijos, es una irradiación social que todo matrimonio tiene que hacer para ser benefactor de la sociedad.

En esta reflexión, yo no quiero prescindir de una bellísima
P 583 consideración de Puebla, cuando dice: "La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un testimonio de presencia pascual del Señor". ¿Qué quiere decir esto? Todo matrimonio bendecido por Dios es presencia pascual; es decir, presencia

redentora de Cristo, Cristo resucitado; Cristo, que vive en el amor, vive en esos esposos.

"La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y de servicio. P 583
Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad". Es decir, paternidad es la relación del padre hacia el hijo. ¡Con qué ternura el padre mira que se prolonga en su hijo! Y filiación, la ternura del hijo mirando en el padre su origen. Hermandad, los niños se aman como hermanos y reconocen un solo origen. Y cuando ya son grandes, nupcialidad, el joven que debe dejar a su madre y a su padre para unirse con otra joven, y la joven que deja otro hogar para formar un nuevo hogar.

Dice Puebla: "Estas cuatro relaciones, paternidad, filiación, P 583
fraternidad, nupcialidad, son precisamente las que construyen la Iglesia". Quiere decir que la Iglesia nace en el hogar. Tendremos una Iglesia santa, con verdadero sentido filial hacia Dios, donde hayan nacido unos hijos que miren, en el padre, la figura de Dios y, en la madre, la figura tierna del amor infinito. Y habrá hombres trabajando fraternidad en la sociedad cuando hayan aprendido en su casa a amarse como hermanos. Y también, cuando ya la juventud llame a formar un nuevo hogar, nos dirá también que así amó Cristo a su Iglesia, entregándose no solo a su familia, sino a formar familia con otras familias y hacer la gran familia de familias, la patria, entre todos, con un sentido de amor. Y así, dice Puebla: "La vida en familia reproduce estas experiencias P 583
fundamentales y las participa en pequeño; son los cuatro rostros del amor humano". El amor humano tiene cuatro rostros y se viven en la familia. Esto es lo santo del matrimonio que Cristo vino a reivindicar cuando, en la página del Evangelio de hoy, nos presenta dilucidando un problema de conciencia.

Y hemos querido unir a esa figura de Cristo redimiendo al matrimonio, hemos comparado con la figura del Papa predicando en Estados Unidos, para todos los pueblos del mundo, la honestidad humana. Queridos hermanos, hemos visto cómo Puebla denuncia que los medios de comunicación social, el ambiente en que se vive, parece todo lo contrario del plan primigenio del Creador. Todo conspira, más bien, en favor de la terquedad que decía Cristo, por la cual Moisés permitió la lacra del divorcio; pero ya eso pasó a la historia, dice Cristo. Al principio

no fue así, y ahora el matrimonio, ya redimido y elevado a sacramento, es una vocación altísima que tiene que vivirse, hoy más que nunca, en la plenitud de una exigencia que nuestro pueblo está reclamando. Queridos hermanos, no es tiempo de inmoralidades sino de austeridad, y si el matrimonio es ante todo una imagen de la santidad infinita de Dios, ella también reclama para todos la austeridad de vida que se necesita en las horas de los cambios. Por eso, miremos... Cada uno de ustedes y yo pertenecemos a una familia; desde una familia, la nuestra, no miremos solo nuestro pequeño recinto, miremos hacia la Iglesia y tratemos de hacer Iglesia desde nuestro propio hogar.

Vida de la Iglesia

Es aquí, pues, cómo desde la familia, yo dirigiría una mirada a nuestra Iglesia, a las realidades de nuestra Iglesia, para que la amemos como familia y la sintamos como un solo hogar.

En esta semana, yo lamento no haber podido cumplir varios compromisos por motivo de salud, pero debo estas visitas al instituto carmelitano.

Felicito a la vicaría de Mejicanos por su curso de cristología bíblica, dado por el padre Arias. Ayer se repartieron diplomas a cerca de sesenta participantes.

En el Hogar del Niño, hubo confirmaciones.

En la iglesia de Concepción y en la parroquia de San Francisco, Morazán, se celebró a San Francisco de Asís. Yo aprovecho para felicitar a los padres y religiosas franciscanas por su gran fundador.

En el colegio Santa Inés, de Santa Tecla, se enriqueció la Iglesia con nuevas confirmaciones, bien preparadas por las salesianas.

En Jayaque, se instalaron las religiosas del Sagrado Corazón. En Zaragoza, hoy, otras religiosas preparan un bonito grupo de confirmaciones.

Los jóvenes del seminario preparan para este día, están llevando ya a cabo una convivencia juvenil en la parroquia de San José de la Montaña.

Y este día, no lo olvidemos, 7 de octubre, es día de la Virgen del Rosario. Allá, en la iglesia de El Rosario, los padres dominicos, que nos cuidan esta devoción tan profundamente popular,

nos invitan hoy, a las 12:00 del día, a la tradicional devoción de las tres gracias. No lo hagamos con sentido supersticioso, sino con el verdadero deseo de orar ante la Virgen. Octubre siempre ha sido un mes de mucha oración y nuestra patria y nuestra Iglesia necesitan mucha oración. También en El Rosario hoy a las 6:00 de la tarde, si Dios quiere, celebraremos una hermosa confirmación de jóvenes.

El clero sigue celebrando sus ejercicios espirituales, toca esta semana a la vicaría de Cuscatlán.

También, me uno a la felicidad de los colegios que ya están celebrando sus promociones de bachilleres y sus clausuras.

El 2 de octubre, el *Opus Dei* celebraba el cincuenta y un aniversario de su fundación. Es una familia que va creciendo entre nosotros con un sentido de santificar la profesión y la vida en el mundo. Ojalá que ese rico testimonio redunde también en cambios de una sociedad que tiene que cambiar desde las entrañas del Evangelio.

Hemos recibido apoyo a los medios de comunicación social. El llamamiento que hacía el domingo pasado por las amenazas a nuestra radio, y que nos aleja algunos anunciantes, nos hace agradecer a todas las personas que nos han apoyado con sus anuncios y a decir que comprendemos sus temores; pero, por eso mismo, un llamamiento a todos los católicos a sostener, si es posible sin recurrir a los recursos comerciales, nuestra radio en una forma cultural. Así, hemos visto respuestas que nos han llenado de mucho entusiasmo, como aquel matrimonio del cantón El Progreso, de Santa Tecla; del mismo cantón, la señora Gabriela Quintanilla y don Bonifacio Recinos mandándonos ayudas para el sostenimiento de la emisora y del periódico. También una bonita carta del señor Ego Serranos Montes, del señor Diego de Paz y don Pablo Miranda, mandándonos ayuda y diciendo que están de acuerdo en apoyar una emisora cultural. Sé que varias personas, pues, harían posible esta obra.

También quiero aprovechar para solidarizarme con el padre Fabián Amaya, a quien tanto molestan en Chalatenango. Nuevamente, fue citado a la comandancia, mejor dicho, llevado como un prisionero a la comandancia departamental sin motivo alguno.

Les prometí recabar datos más concretos de la noticia que los periódicos daban con tanto escándalo, de que el Papa había

reprendido a los jesuitas[18]. Y ha llegado el discurso entero del Papa a la Compañía de Jesús, donde el Papa, entre otras cosas, les dice: "De las informaciones que de todas partes del mundo me llegan, conozco el gran bien que hacen tantos religiosos jesuitas con su vida ejemplar, con su celo apostólico, con su sincera e incondicionada fidelidad al Romano Pontífice"[19]. Naturalmente, el Papa dice que en una hora de crisis como la que estamos viviendo, no es extraño que también vuestra Compañía haya tenido que pagar algún tributo a estas situaciones difíciles, pero les llama cariñosamente la atención para que hagan honor a las grandes esperanzas que en ellos ha puesto el Papa. Y recuerda aquí "las recomendaciones de mis inmediatos predecesores Pablo VI y Juan Pablo II[20], que por el gran amor a la Compañía, la tenían muy en el corazón y yo las hago plenamente mías"[21], dice el Papa*. "Yo sé —decía Juan Pablo II—, yo sé qué fuerza viva representa la Compañía y, por eso, deseo vivamente que crezca y prospere según su genuino espíritu, dando a todos el ejemplo de profunda religiosidad, de seguridad doctrinal, de fecunda actividad sacerdotal, de modo que cumpla plenamente la misión que la Iglesia espera de ella y que a la Santa Sede le presta tan grandes servicios, según el espíritu de su propio Instituto"[22]. De modo que el mensaje del Papa es sumamente positivo en favor de la Compañía de Jesús*.

De parte de nuestra Iglesia, también, yo me quiero hacer eco de la denuncia de la comunidad de la colonia El Pepeto, de Soyapango, donde dicen que una persona —creen que es militar—, disfrazándose de sacerdote, va visitando niños, como preparándolos para la primera comunión; y lo que quiere es sacar información sobre los catequistas; que les presenta literatura

18 *Cfr. La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, 22 de septiembre de 1979. En esta semana, también el Frente de Católicos Auténticos publicó dos campos pagados contra los jesuitas. *Cfr.* "Los jesuitas: lobos disfrazados de ovejas" y "Un poco más sobre los lobos disfrazados de ovejas", *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, 1 y 6 de octubre de 1979.

19 Discurso de Juan Pablo II en la audiencia al padre Pedro Arrupe y varios representantes de la Compañía de Jesús (21 de septiembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 30 de septiembre de 1979.

20 *Lapsus línguae*. Léase Juan Pablo I.

21 Discurso de Juan Pablo II en la audiencia..., *l.c.*

22 *Ibíd.*

de Fidel Castro y otros folletos en contra de la verdadera pastoral y les pregunta que si ese es el catecismo que están aprendiendo. Ellos protestan por este engaño y avisan, pues, que se tenga mucha cautela en el cantón El Pepeto y, yo diría, en toda la arquidiócesis, para no caer en engaños fatales.

Hechos de la semana

En el orden civil, hermanos, desde la Iglesia familia, nosotros... Y esto me da mucho gusto que ustedes y yo reflexionemos en esta hora de nuestra vida. Nuestra misa de domingo, así, nos hace insertar nuestra católica Iglesia en la problemática concreta de nuestro país. Si alguien no vive el Evangelio, su fe, como un compromiso que ilumine y anime su vida concreta de salvadoreño en esta situación, no podemos decir que está viviendo un cristianismo como el que Cristo quiere, que se comprometió él tan intensamente con sus hermanos. Y por eso señalo aquí y diría, ya con la autorización con que se presenta el Papa en las Naciones Unidas: "No vengo a hablar como un político; pero vengo a decir, desde las dimensiones religiosas y morales, lo que el Cristo quiere decir a la sociedad en que estamos viviendo".

Así, tenemos un hecho curioso en esta semana: "Los cafetaleros rechazan los nuevos impuestos"[23]. Es interesante cómo, en defensa de sus intereses, han sacado a relucir los gastos y despilfarros del Gobierno de El Salvador. Por ejemplo, dice: "¿No creen que es despilfarro que se gasten millones en obras como los escenarios deportivos que existen en San Salvador, que solo serán ocupados por un pequeño número de personas, mientras los demás pueblos de la república carecen de lugar donde hacer deporte? ¿De hacer ampliaciones de una obra como el Hotel Presidente, que prácticamente pasa desocupado? ¿No creen que es despilfarro la gran cantidad de vehículos nacionales de lujo que circulan en los lugares de paseo y días festivos, con el consiguiente gasto de combustible y pago de personal? ¿El excesivo número de personas que cuidan a los funcionarios cuando hay poblaciones donde las escuelas carecen de pupitres y de maestros?*. ¿No es dinero mal invertido el que se hizo en el Ingenio Jiboa y el nuevo

23 *Cfr. El Diario de Hoy*, 1 de octubre de 1979.

aeropuerto que costó cientos de millones, los cuales son prácticamente improductivos? ¿No creen que es despilfarro los millones que se gastan en estudios, como el de la semaforización, de los proyectos agrarios y otros que emprenden los economistas planificadores y de los que continuamente se embarca el INSAFI y FIGAPE con dineros que pasan a cuentas perdidas?"[24].

Naturalmente que, si los cafetaleros hicieran esta denuncia con verdadero amor patriótico, pues allí están los aplausos de ustedes, que merecen de veras que se juzguen muchos gastos que son verdaderos despilfarros; pero el caso es que los cafetaleros hablan todo esto no porque les interese tanto eso, sino por no pagar sus tributos*.

Creo que estuvo muy acertado el comentario de nuestra *YSAX* cuando dice: "Mientras el diálogo nacional consistía en reuniones en Casa presidencial, donde se intercambiaban discursos abstractos contra la violencia, la corrupción de la enseñanza y del púlpito; mientras no se pidió a los propietarios de los medios de producción más que declaraciones abstractas de optimismo y solidaridad, y cosas por el estilo, el diálogo nacional caminó sin tropiezos. Ahora que el Gobierno trata de reformar unos cuantos impuestos para poder hacer algo constructivo en el país y evitar su total y definitivo desprestigio, ahora que llegó la hora de ceder algo, de hacer sacrificios, de colaborar en la práctica para mejorar la suerte de las mayorías y, así, la de todo el país, ahora se acabó el diálogo"[25].

Por otra parte, veamos bien, también a la luz de este episodio: está bueno que los cafetaleros hablen y se reúnan para defenderse, pero ahora pregunto: ¿por qué a los cafetaleros se les permiten esos campos pagados, esas publicaciones, esas reuniones, mientras que cuando nuestro pobre campesino busca, precisamente, mejorar su situación tan precaria, se le niega el derecho de asociarse, no se le da campo en las publicaciones, no se le oye sus reclamos?*.

El Gobierno está, pues, entre dos fuegos: por una parte, un pueblo que cada vez se va empobreciendo más y ya no soporta

24 Frente Patriótico Unido, "Más impuestos ¿por qué?", *El Diario de Hoy*, 4 de octubre de 1979.

25 *El Salvador: entre el terror y la esperanza*, UCA Editores, San Salvador, 1982, p. 518.

los efectos de la desproporcionada distribución de la riqueza y de la brutal represión, pueblo que le está exigiendo justicia; y, por otra parte, unos cuantos poderosos económicamente que, al ver en peligro sus intereses personales, lo atacan y amenazan y le exigen retire cualquier moción encaminada a corregir la injusticia. Es importante que el Gobierno se defina y que es necesario definirse en favor de las inmensas mayorías*.

En este conflicto, yo quisiera que se escuchara con serenidad esta palabra del Papa en Estados Unidos: "Dios destinó la tierra y todo lo que contiene para todos los hombres y los pueblos, para que todas las cosas creadas sean compartidas justamente por la humanidad, bajo la guía de la justicia atemperada por el amor"[26]. GS 69

Otro episodio al que un cristiano en esta semana no puede ocultar una mirada crítica cristiana es el asesinato de los cuatro dirigentes de la Federación de Trabajadores del Campo: Apolinario Serrano, José López, Patricia Puerta de García y Félix García Grande. Se trata de cuatro dirigentes de los más queridos en el campesinado. Y a estos, como ya todos se informaron, se les quitó la vida. Socorro Jurídico hizo un boletín informativo que dice cómo estos cuatro campesinos fueron encontrados, fueron matados, y cómo la prensa nacional trató de dar versiones completamente contradictorias. Por ejemplo, el 1 de octubre dice que "de acuerdo con las investigaciones realizadas, los ocupantes del primer auto abrieron fuego contra los centinelas de la muralla y estos respondieron inmediatamente dando muerte a tres hombres y una mujer. Estaban por salir un grupo de soldados a ejercicios de rutina y, cuando uno de ellos comenzó a detener el tránsito de vehículos, se produjo el incidente porque el auto que encabezaba la columna daba la impresión de no atender el alto, etcétera"[27].

Socorro Jurídico ha puesto en duda la versión oficial, porque dice que "en la inspección practicada por el juez segundo de paz de Opico no se encontraron manchas de sangre dentro del vehículo, por lo que los ocupantes no dispararon en su interior y, lo

26 Es un texto de *Gaudium et spes* citado por el papa Juan Pablo II en la homilía de la Misa celebrada en la explanada del "Living History Farms", en Des Moines (4 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 21 de octubre de 1979.

27 "Investigación sobre muerte de atacantes a Caballería", *La Prensa Gráfica*, 1 de octubre de 1979.

que es más grave, no murieron en el interior del vehículo, a pesar de que la versión oficial así lo implicita"[28]. Segundo, tampoco consta en el expediente judicial el nombre y generales del soldado centinela que, según la versión, fue herido. Y, tercero, que varios vecinos de Opico dicen que ellos no vieron los cadáveres, como se asegura allá, sino que posiblemente los llevaron directamente de la Caballería al cementerio[29]*.

A instancias de la familia, Socorro Jurídico logró la exhumación de estos restos y los propios padres de una de las víctimas reconocieron, pues, a aquellos pobres acribillados. Así mismo, agregó después que "el informe oficial dice que portaban dos armas y que con ello querían atacar el Regimiento de Caballería. Este regimiento se compone, por lo menos, de trescientos soldados bien armados. Sus familiares han afirmado que los muertos siempre portaban su documentación legal. A pesar de que la ley así lo ordena, deben de remitirse al juez instructor las armas y todos aquellos objetos con los que supuestamente pretendieron atacar y, hasta hoy, no se han remitido las dos pistolas con las que iban a hacer frente a trescientos fusiles* G-3"[30].

Acerca de este hecho, en lo personal me afecta bastante por haber conocido bastante a fondo a uno de estos campesinos. Y de veras, hombre muy querido, de mucha esperanza para la reivindicación del campesinado; y creo que se ha cometido uno de los errores más graves y de las injusticias que más claman al cielo, ya que le quitan a un pueblo esperanzas y voceros de sus situaciones de opresión. Y yo quisiera también decir que si esto, simplemente por tratarse de la vida que es sagrada, como dijo el Papa, ya es un crimen; pero cuando además se ve la pretensión de descabezar las organizaciones del pueblo, es más criminal, es quitarle voz al pueblo que se organiza para defender sus derechos y esto también, pues, clama al cielo. Y lo más grave todavía, para mí, es que sea el Ejército el que se hace cómplice de este crimen*.

28 Boletín del Socorro Jurídico de Arzobispado, "Asesinato de cuatro dirigentes campesinos", *Orientación*, 7 de octubre de 1979.

29 *Cfr. Ibíd.*

30 Esta parte del boletín del Socorro Jurídico no fue publicada en *Orientación*, quizá por razones de espacio; sin embargo, monseñor Romero tenía en sus manos y leyó el texto completo. *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero,* Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

A este propósito, permítanme iluminar este hecho con un número de mi cuarta carta pastoral, cuando digo que la absolutización de la seguridad nacional, que el Papa ha condenado en Estados Unidos, lleva consigo perversiones horrorosas, pervierte el servicio de bien común. He aquí lo que yo escribí en mi carta pastoral y ahora me parece de gran actualidad ante este acontecimiento: "Se absolutiza el interés y el provecho de unos pocos. Se mistifica esta absolutización como si el régimen de seguridad nacional —que pretende ampararse con una subjetiva profesión de fe cristiana— fuera el único o el mejor 'defensor de la civilización cristiana' y de los ideales democráticos de occidente. Se desorienta la noble función de la Fuerza Armada que, en vez de servir a los verdaderos intereses nacionales, se convierte en guardiana de los intereses de la oligarquía*, fomentando así su propia corrupción ideológica y económica. Algo parecido ocurre con los cuerpos de seguridad que, en vez de cuidar el orden cívico, se hacen fundamentalmente organismos represores de los disidentes políticos; y, finalmente, el Estado Mayor sustituye inconstitucionalmente las instancias políticas que deberían decidir democráticamente el curso político del país"[31].

Yo no quisiera pensar, ante el hecho de un Ejército matando a cuatro campesinos, esperanza del campesinado, no quisiera pensar que todo el Ejército estuviera tan corrupto; quiero pensar que hay esperanza también allí*, y que ojalá estos cuatro hermanos nuestros, sacrificados tan inútilmente, frustrando así tantas esperanzas del pueblo, sea un reclamo, aun ante las mismas Fuerzas Armadas, para que de veras reivindiquen el honor de la noble profesión militar*.

En esta perspectiva, también, de nuestros acontecimientos, he visto con complacencia que la Comisión de Derechos Humanos ha escrito un memorial a la Asamblea urgiendo que cumpla con la obligación de la defensa de los derechos humanos[32]. Por mi parte, al llamamiento que hace de que hable la Iglesia, creo haber hablado suficiente desde hace mucho tiempo, cuando he urgido no solo a la Asamblea, sino a la Corte Suprema de Justi-

31 *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 47.

32 *Cfr.* Comunicado de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES) a los señores secretarios de la Asamblea Legislativa (29 de septiembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 5 de octubre de 1979.

cia, a hacer realidad este deber tan sagrado y he responsabilizado muchas veces que gran parte de nuestro mal está en la negligencia de esos poderes democráticos, pero ahora prostituídos*.

De Nicaragua recibimos un telegrama: "Reprobamos vil asesinato dirigentes Federación Trabajadores del Campo y solidarios en la lucha contra toda opresión, auspiciamos advenimiento de un clima de justicia y libertad, digno del pueblo cristiano. Fraternalmente, los religiosos y religiosas de Nicaragua"*.

En conflictos laborales, nos íbamos a referir a los rehenes del Pan Lido, que piden que la parte patronal acuda a las negociaciones para poder resolver esta situación. También nos referíamos al secuestro de ayer, esperando también que se resuelva favorablemente y que se respete la vida de esta nueva víctima de la violencia[33]. Había muchas otras denuncias, pero el tiempo ya es pasado. Yo solamente quisiera terminar diciendo con el Papa, pues, que la violencia y todos estos caminos que no son por soluciones de paz, por buscar racionalmente nuestros caminos, no son dignos de una civilización.

Y ya que el Señor, en el Evangelio de hoy, nos ha respaldado plenamente esta búsqueda de la moralidad, que el Papa predicó también en Estados Unidos, y nos ha enfocado la gran institución del matrimonio y de la familia, yo quisiera, hermanos, que volviéramos, de veras, de nuestra reflexión de la palabra de hoy a nuestros hogares o aquello que representa nuestra familia, donde vivimos, donde compartimos, y que desde allí, cada uno de nosotros se constituya en un instrumento de los cambios sociales que urgen en nuestra patria. Que cada uno como padre de familia, como madre de familia, como hijo, como novios, como abuelos, como simplemente huéspedes en un hogar, seamos artífices de paz. Que seamos, verdaderamente, instrumentos de esos caminos racionales para encontrar soluciones de justicia y de paz a nuestro ambiente. Yo creo firmemente, como lo ha dicho el Papa, que en América Latina los hombres somos capaces de encontrar, por caminos de racionalidad, las soluciones de nuestros problemas; pero, eso sí, tiene que ser buscando la libertad, paz, alegría, pero sin omitir, sobre todo, la base, que es la justicia. Así sea*.

33 El 6 de octubre de 1979, fue secuestrado el señor Luis Escalante Arce, presidente del Banco Agrícola Comercial. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 de octubre de 1979.

Las tres condiciones para entrar en el reino de Dios

Vigesimoctavo domingo del Tiempo Ordinario
14 de octubre de 1979

Sabiduría 7, 7-11
Hebreos 4, 12-13
Marcos 10, 17-30

Queridos hermanos:

La segunda lectura que han escuchado hoy describe la verdadera actitud de un cristiano que va a misa el domingo. Es una carta escrita para los cristianos que se habían convertido del judaísmo, pero que, en horas de persecución y al sentir la nostalgia de su antigua religión judía, corrían grave peligro de apostatar de su fe; y a estos es a quienes se dirige esta carta, cuyos capítulos tres y cuatro serían una lectura bellísima para este tiempo de los cristianos salvadoreños.

El autor de la carta se remonta a los orígenes del pueblo hebreo, cuando Moisés los sacaba de Egipto y durante cuarenta años tuvieron que atravesar el desierto para llegar a la tierra prometida. Ese episodio —el éxodo— sirvió luego, también en el Antiguo Testamento, como motivación de esperanza, cuando los israelitas fueron deportados a otro destierro, a Babilonia, y los profetas recordaban el prodigio de Dios que los había sacado de Egipto y que tuvieran confianza, que sucedería un nuevo éxodo de Babilonia hacia la Tierra Santa. Esa misma comparación es la que usa San Pablo en estos dos capítulos, pero ya no refirién-

dolo al pueblo judío, sino a los judíos convertidos ya —como nosotros— al cristianismo. Y les dice: "Todo aquello no era más que figura: la liberación de Egipto, el caminar por el desierto, el llegar al descanso del Señor". Así se llamaba la tierra prometida:
Hb 3, 11 "el descanso del Señor". Es figura de esta liberación, que el pueblo cristiano va luchando por obtener, del pecado. La larga peregrinación por el desierto es nuestra vida, donde hay muchas tentaciones contra la fidelidad, contra la confianza, contra el poder de Dios. ¿Recuerdan cuando, junto a las rocas del desierto, tenían sed y se amotinaban contra Moisés porque los había sacado del Egipto? Fue una hora dura en la peregrinación y por
Ex 17, 7 eso se llamó aquel lugar el "lugar de la tentación". Sin embargo, Dios hizo prodigios, hizo brotar agua de la roca, continuó la peregrinación.

Nuestro descanso no es la tierra prometida, nuestro descanso es el cielo, el santuario donde este nuevo Moisés, Jesús, ha penetrado con toda la redención abriendo la puerta a todos los que quieran ser salvos. Pero así como los peregrinos del desierto no todos llegaron a la tierra del descanso, porque, por sus pecados, Dios sentenció a muerte a muchos israelitas que salieron de Egipto y no tuvieron la dicha de llegar a la meta de la peregrinación; pero los que tuvieron fe y los que nacieron en el desierto durante los cuarenta años y se asociaron a aquel pueblo de fe y de esperanza en la promesa de Dios llegaron al descanso.

Y entonces, la carta a los hebreos nos recuerda un salmo
Sal 95, 7-8 que conmemora este hecho y dice: "Pues si hoy oís la voz del Señor, ¡no endurezcáis vuestros corazones!". Y es aquí donde encaja este pasaje que se ha leído hoy, donde nos dice que la palabra de Dios es penetrante como una espada de doble filo:
Hb 4, 12-13 "La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas". Con esta motivación, San Pablo quiere animar a los cristianos a no desfallecer en la fe, porque la palabra de Dios que nos va alimentando, domingo a domingo y siempre que reflexionamos en familia o en comunidad la Sagrada Escritura, es palabra que alimenta, es palabra que juzga, es palabra como espada que penetra la intimidad del corazón, hasta donde se distingue alma y espíritu.

Una distinción bastante discutida en la Biblia, pero parece que quiere decir que el hombre no es solo cuerpo y alma, sino que esa alma, parte espiritual del hombre, se abre, en una capacidad, para recibir un espíritu nuevo, la vida divina de Dios. Pues, hasta allá penetra esa palabra, precisamente, para llenar esa potencialidad del hombre que solo Dios puede llenar. Y así invita, pues, la carta a los hebreos, a los cristianos —no solo los judíos, sino a nosotros también, convertidos en esta fe—, a que nuestra misa del domingo sea de verdad un día de alimento en nuestra vida espiritual.

Tiene gran actualidad esta exhortación. Domingo, día del Señor, día del descanso, es como una figura que se asoma a la historia tan trabajosa de los hombres para decirles el gran descanso que nos espera. Cada domingo, cuando venimos a misa, sintamos que, de veras, la peregrinación de nuestro desierto se detiene junto a las fuentes de la palabra y nos alimenta. Procuremos alimentarnos para que la semana que comienza nos encuentre optimistas, animados. Que ninguno se vaya a quedar en la peregrinación del desierto, que nadie vaya a apostatar de la confianza en el Señor. Y así llegaremos a ese Dios que nos va platicando, en el diálogo de la palabra divina, durante nuestra liturgia de la palabra hasta el día en que su palabra viva, penetrando hasta lo más profundo de nuestras intenciones, nos juzgue y nos dé un lugar en su descanso eterno. Que no vayamos a ser de los excluidos del descanso, que no vayamos a ser de los que murieron en el desierto y no llegaron a la tierra prometida.

Esta es mi gran preocupación como pastor y esto es lo que ustedes mismos me animan con su atención, con su perseverancia, con el deseo de ir alimentándonos —ustedes y yo— de estas palabras divinas. Así le hemos rendido homenaje, pues, hoy, a la segunda lectura. Y con esa fe en la palabra de Dios y esa confianza de serle siempre fieles, a pesar de las tentaciones y de las persecuciones, de los halagos o dificultades del mundo, nos asomamos hoy a estudiar un problema de mucha actualidad que lo enfocan el Evangelio y la primera lectura.

El problema de gran actualidad, que creo que es la causa de la crisis de nuestro país —como lo hemos señalado tantas veces—, es un problema de jerarquía de valores. Hay quienes le conceden el valor absoluto a las riquezas, a la propiedad, al poder político, a las cosas de la tierra. Y en cambio, hoy, Cristo nos

enseña que el único valor absoluto es Dios, su seguimiento. Por eso, en mi carta pastoral, yo digo que entre los servicios que la Iglesia está prestando hoy a la crisis de El Salvador está esta gran contribución de denunciar las idolatrías de nuestra sociedad, de relativizar lo que muchos adoran como ídolos y como absoluto[1]. Y a eso viene la palabra de Cristo hoy: a quitar un gran estorbo para implantar el reino de Dios.

Si aquí se predica, queridos hermanos, con toda la claridad, que sin duda duele a los idólatras de las cosas de la tierra, no es por hacer un mal ni hacer demagogia; es porque Cristo nos manda, a sus predicadores, a anunciar el verdadero reino de Dios entre los hombres y a denunciar todo pecado que se oponga al reino de Dios*. A eso nos llama hoy la misa de este domingo, cuando en sus lecturas podemos encontrar como tema de nuestra reflexión esto: *Las tres condiciones para entrar en el reino de Dios*. Primera condición, cumplir los mandamientos; segunda condición, espíritu de pobreza y desprendimiento; y tercera, y principal, seguimiento de Jesús. Aquí sintetizo, pues, la palabra divina. Y ojalá que yo el primero y ustedes conmigo nos convirtamos de verdad al reino de Dios; y, en medio de tantas bagatelas que nos hacen perder la perspectiva de lo divino, no nos perdamos, sino que sepamos poner todo lo que el mundo considera como absoluto, como gran valor, como la cúspide de la jerarquía de los intereses, en su puesto; no como ídolos para adorarlos, sino como sirvientes del hombre para alcanzar el reino de Dios.

Cumplir los mandamientos

Primero, cumplir los mandamientos. Es pintoresca la narración del Evangelio de hoy. Imagínense ustedes un joven —San Mar-
Mt 19, 22 cos no dice "un joven", pero en el paralelo de San Mateo dice que era un joven—, un joven que corre y se arrodilla ante Cristo y le hace la pregunta más interesante que un hombre puede
Mc 10, 17-19 hacerle a Dios: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús contesta: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso tes-

[1] *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 42.

timonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre". ¡Qué bella lección de catequesis le da Cristo al joven ansioso de encontrar el camino de la salvación! Ojalá todos nosotros viniéramos con este espíritu a la misa del domingo: "Maestro bueno, ¿qué debemos de hacer para salir de esta crisis del país? Maestro bueno, tú que calmabas tempestades, ¿por qué no se calma esta ola de crímenes y de violencias en la patria? ¿Qué debo de hacer yo para ser feliz en medio de tanta desgracia? ¿Qué es lo que me dará la tranquilidad de mi conciencia, de mi familia, de mi sociedad?". Y no encontraríamos otra respuesta, por primera línea, que esta de Cristo: "Nadie es bueno más que Dios". ¡Qué confesión más bella de la bondad! Mc 10, 18

Dios es la fuente de la bondad. Y si hay algo bueno en la tierra es porque refleja a Dios. Si mi madre fue buena es porque Dios le dio esa capacidad de bondad. Si mi amigo es bueno, si hay en la tierra gente buena —y la hay de verdad—, ya Cristo orienta: "Toda es bondad derivada de la única fuente; solo Dios es el bueno por excelencia". Todos los demás son buenos por participación. Pero pueden también dejar de participar de esa bondad, porque nadie la tiene como esencia de su ser y la bondad se convierte en maldad; y llega a decir un dicho: *corruptio optimi pessima*, la corrupción de lo mejor es lo peor. Cuando un hombre que ha sido bueno pierde la esencia de la bondad, se hace más cruel. Dicen que Nerón al principio no tenía valor de matar un animalito, era demasiado bueno; y después no se estremecía de ver quemar a los cristianos en antorchas humanas. Es peligroso perder la bondad. Cuando no se tiene en cuenta que solo de Dios deriva la bondad del corazón, el hombre que se olvida de Dios comienza a oscurecerse en la bondad. Solo Dios es bueno, no te olvides. Si quieres ser bueno, lo primero es esto: cree en Dios. Y cree en Dios no en una forma teórica. Ese Dios que te ha creado y te da inteligencia, vida, corazón, familia, tiene una ley: guarda sus mandamientos. Este es el camino de la vida eterna: guarda los mandamientos.

Y comienza a enumerarle los mandamientos, que sería bueno, en esta mañana en que estamos conociendo los caminos de la bondad y del bien, recordar lo que en nuestra carta pastoral —con la ayuda de todos ustedes que me dieron sus sugerencias cuando la encuesta— sacar esta tremenda conclusión: "Nuestro deterioro moral es evidente. Por todas partes encontramos imperante lo

que el Señor llamó el 'misterio de iniquidad'. Y el deber pastoral de la Iglesia no puede dejar de denunciar ese reino del pecado y llamar con apremio a la responsabilidad personal de cada uno y de cada grupo familiar y social, así como también, y sobre todo, a los hombres y grupos de poder que, directa o indirectamente, se benefician de esta situación y que son los que tienen en sus manos los medios más eficaces para poner remedio a tanto deterioro"[2]. Y enumeramos aquí las grandes lacras de nuestra sociedad, ya sea en el orden administrativo público como en el orden privado. Yo creo que no es necesario revolver este pantano porque todos somos testigos y aquí, cada semana, nos encontramos con hechos que verdaderamente son el reino del pecado.

Divertido, cuando los pecadores se pelean entre sí, ¡cómo se sacan los trapos sucios! Ha salido hoy, contra las disposiciones de los impuestos a los cafetaleros y algodoneros, una denuncia que, tal vez, para muchos es una tremenda sorpresa[3]. El Hotel Presidente, en enero de 1977, se comenzó con un presupuesto inicial de doce millones de colones. Y un mes después, tuvo que ser ampliado a dieciocho millones de colones. Y cuando se inauguraba, eran treinta millones de colones. Cuando hubo que hacerle un agregado, se aumentaron nueve millones más de colones. Y así resultó un hotel de treinta y nueve millones de colones. La empresa privada, que echa en cara este despilfarro, dice que otro hotel pudo arreglarse con una diferencia de veintiséis millones de colones. ¿No les parece, hermanos, un ultraje a la pobreza de nuestra patria esta danza de millones?*.

Me alegro, también, de que en esta hora —en que hemos dicho que todos tienen que pronunciarse y decir una palabra, si no es de anuncio del reino de Dios, por lo menos de denuncia de las ofensas contra la ley de Dios— hemos visto un pronunciamiento de la Sociedad Dental de El Salvador ante la realidad nacional, y, entre otras cosas, cómo parece un comentario al "guarda los mandamientos": "Ante un estado de cosas en donde prevalece lo injusto sobre lo justo, con una larga cadena de Gobiernos cada vez más impopulares, con un gran capital —salvo contadas ex-

2 *Ibíd.,* 21.

3 *Cfr.* "Historia de la inversión pública en El Salvador", Campo pagado del Frente de Contribuyentes Unidos, *El Diario de Hoy*, 13 de octubre de 1979.

cepciones— carente de sensibilidad social, con una ley que solo es aplicable a unos, pero no a otros, y ante clases sociales, unas que lo tienen todo y otras a las que les falta todo..."[4]. Y luego menciona: "El capital retrógrado debe convencerse de que ya no es un señor feudal. Tiene que ser humano y tratar a sus empleados, por humildes que sean, con la dignidad y el respeto que como hombres se merecen. No nos equivoquemos al asegurar que el dinero y el poder e influencias que este genera, a muchos endiosan, a tal grado que se vuelven insensibles al dolor y a las necesidades de los que trabajan para ellos"[5].

Citaré después otras proclamaciones que me parecen sumamente válidas para decir cómo Cristo tiene razón: un retorno a los mandamientos; donde no se robe, donde no se adultere, donde no se endiosen las criaturas o los hombres, donde todos reconozcamos: "Solo Dios es bueno y solo el que cumple su ley también se hace bueno". Y todo aquel que mata, que tortura, que traiciona la ley de Dios es malo; y si quiere salvarse y entrar al reino, tiene que arrepentirse y, convertido, ser obediente a la ley de Dios. Este es el primer camino: los mandamientos de la ley de Dios.

¡Qué bueno sería aquí, más que predicar, ponernos todos a reflexionar en silencio "en qué materia desobedezco a la ley de Dios"! ¡Y cuántas causas de maldad quitaríamos de nuestra sociedad si todos los que estamos aquí nos convirtiéramos de nuestras desobediencias a la ley de Dios y saliéramos a hacer, ya de aquí en adelante, la verdad, la justicia, el amor, todo aquello que nos pide la ley de Dios! Es indispensable, queridos hermanos. Y la ley de Dios no es una cosa de supererogación, está en la misma esencia del hombre, a tal punto que no es Dios a quien le interesa que obedezcamos su ley; somos nosotros mismos los que, desobedeciendo la ley de Dios, nos destruimos. Una sociedad donde, en vez de imperar la ley de Dios, el decálogo, los mandamientos, imperan las envidias, los egoísmos, los atropellos, da por resultado lo que estamos viviendo. Que no nos quepa duda: El Salvador se ha alejado de Dios y solamente oyendo la respuesta de Cristo al joven podrá encontrar el camino de su salvación: "Cumple la ley del Señor".

[4] Pronunciamiento de la Sociedad Dental de El Salvador ante la realidad nacional, *La Prensa Gráfica*, 13 de octubre de 1979.
[5] *Ibíd.*

Sigue el pintoresco relato del Evangelio cuando el joven le
Mc 10, 20 dice: "¡Todo eso lo he cumplido desde pequeño!". Y más pinto-
Mc 10, 21a resco se vuelve el relato cuando Jesús "lo miró con cariño". ¡El diálogo de la bondad! Ojalá, si el Señor me mirara hoy, me mirara con cariño; no me mirara con el reproche con que debió mirar a los hipócritas, a los fariseos, a los adúlteros, a los pecadores. Porque una mirada de Cristo severa, como la que dirigía a sus enemigos, debió ser terrible como un latigazo; pero una mirada de amor de Cristo para un joven que ha cumplido la ley de Dios es una caricia. No hay caricia semejante que mirar el rostro de Cristo sonriéndome, satisfecho de que estoy haciendo lo que debo de hacer.

Mc 10, 21b Y, sin embargo, Cristo le dice una palabra más: "Una cosa te falta". Y aquí hay un reto de Cristo a la bondad natural de los hombres. No basta ser bueno, no basta dejar de hacer el mal; mi cristianismo es algo muy positivo, no es negación. Hay muchos que dicen: "Si yo no mato, yo no robo, yo no le hago mal a nadie". No basta. ¡Te falta mucho todavía! Esta bondad del joven estaba muy manca, porque el hecho es que, cuando Cristo le
Mc 10, 21c dice qué es lo que le falta: "Anda, vende todo lo que tienes, reparte el dinero a los pobres, tendrás un tesoro en el cielo, y después ven y sígueme"; entonces, dice tristemente el Evangelio
Mc 10, 22 que aquel joven "frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico".

Espíritu de pobreza y desprendimiento

No es que Cristo tenga ojeriza a los ricos ni la Iglesia ni la predicación de la Iglesia sea una saña contra los ricos. De ninMc 10, 21a guna manera. Si nos acaba de decir que "lo miró con amor", y, porque lo quería, le enseña el verdadero camino. Y la Iglesia si predica también y dice su palabra dura, que ahora va a decir Cristo, no es por mala voluntad, sino para señalar el camino que da felicidad.

Mc 10, 23 "Entonces, Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos —esto ya es como un comentario de este triste episodio: un rico que le tiene miedo al desprendimiento—: '¡Qué difícil les va a
Mc 10, 24a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!'. Los discípulos se extrañaron de estas palabras", dice el Evangelio. Y era natural, hombres formados en la espiritualidad del Viejo Testamento, se

hacía consistir la felicidad, la bendición de Dios en tener mucho: larga vida, felicidad en esta tierra. Pero Cristo viene a poner las cosas en su puesto y a decir que, si es verdad que es buena la riqueza y que existe la felicidad también en este mundo, no hay que endiosarla; por eso, corrige inmediatamente Cristo a los discípulos que se asustan. Jesús añadió: "Hijos, ¡qué difícil es Mc 10, 24b entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!". Esto es lo malo. Tener dinero no es malo, pero poner su confianza en el dinero es convertir el dinero en dios. Solo en Dios hay que tener confianza. El dinero se pierde, no afianza a nadie. La experiencia de la vida nos da que el que pone su confianza en las cosas terrenales nunca es feliz.

"¡Qué difícil entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!". Y usa la tremenda comparación: "Más Mc 10, 25-27 fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios". Ellos se espantaron más todavía y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?". Y Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres; no para Dios, Dios puede todo". Con esto está diciendo que puede haber riquezas donde el hombre se convierta a usar las riquezas al servicio del amor, de la justicia, a hacer el bien; pero esto es un milagro, solo Dios lo puede hacer. Y si, de verdad, los ricos no pusieran su confianza en el dinero, sino en Dios, y le pidieran la palabra a Dios para usar este dinero, serían santos y harían felices a la tierra*.

Sigue, después, un pintoresco diálogo con Pedro, el cual no era rico —un pobre pescador de las orillas del lago—, pero siente la libertad del que lo ha dejado todo. Porque no es cuestión de tener mucho o tener poco. También los que tienen poco pueden estar tan apegados a sus cosas que no tienen libertad de pobres. Y a este pobre, que ha dejado lo poco que tenía, le pregunta: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te Mc 10, 28-30 hemos seguido". Y Jesús le dice: "Os aseguro, que quien deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá, en este tiempo, cien veces más y después la vida eterna". O sea, que el espíritu de desprendimiento es tan necesario para tener la verdadera libertad...

Yo recuerdo, y ayer la leía con mucho gusto, la primera encíclica del papa Pablo VI cuando, hablando de la renovación del mundo, señala dos virtudes urgentes: primero, espíritu de

pobreza, y, después, la caridad, el amor. Son las dos grandes fallas de nuestro tiempo.

ES 28 Y cuando habla del espíritu de pobreza dice: "¿Por qué lo menciono? Porque está tan proclamado en el santo Evangelio, está tan entrañado en el designio de nuestro destino al reino de Dios, se ve tan en peligro por la valoración de los bienes en la mentalidad moderna, que es tan necesario para hacernos comprender tantas debilidades y ruinas nuestras en el tiempo y para hacernos, también, comprender cuál debe ser nuestro tenor de vida y cuál el método mejor para anunciar a las almas la religión de Cristo". Este desprendimiento nos da la verdadera libertad.

En ese mismo texto, el Papa dice por qué el espíritu de po-
ES 28 breza es la verdadera liberación del hombre: "La liberación interior, producida por el espíritu de pobreza evangélica, nos hace más sensibles y más idóneos para comprender los fenómenos humanos vinculados a los factores económicos". Nadie puede encontrar la relación que existe entre las desgracias actuales de El Salvador y esta avaricia de las clases poderosas, como el que tiene espíritu de pobreza. El que no tiene espíritu de pobreza no tiene ojos limpios para mirar que el desprendimiento concede una gran libertad y una gran sensibilidad para los grandes pro-
ES 28 blemas económicos y sociales de El Salvador. "También para dar a la riqueza y al progreso el justo y, con frecuencia, severo aprecio que le conviene". El progreso, la riqueza, tiene que ser juzgado por el criterio cristiano y no siempre tiene que ser el criterio absoluto, como si todo fuera el progreso; progreso que deja a tantos en la miseria, mientras unos pocos son los que lo disfru-
ES 28 tan. "Para dar a la indigencia el interés más solícito y generoso y, también, para desear que los bienes económicos no sean fuente de luchas, de egoísmos, de orgullo entre los hombres, sino que estén orientados, por vías de justicia, de equidad, al bien común y, por lo mismo, más abundantemente distribuidos". Si el gran origen de nuestros males es la injusticia social, solo el espíritu de pobreza y de desprendimiento nos puede volver a hacer felices. Por eso, Cristo, pues, inculca hoy tanto ese espíritu de desprendimiento y de pobreza.

Y cuando el último acontecimiento eclesial grandioso de nuestra América, la reunión de Puebla, señala también un camino para encontrar la felicidad de nuestros pueblos, dice con esta palabra de preferencia: "opción preferencial por los pobres". No

quiere decir que hay que despreciar a los ricos y solamente interesarse por los pobres. Ya he repetido la fórmula de Puebla, que me parece maravillosa: es una invitación a todas las clases sociales, ricos y pobres, a interesarnos, como causa propia, por el pobre que se identifica con Cristo[6]: "Todo lo que hagas a él a mí me lo haces". ¿Cuándo llegará ese día, hermanos, en que de veras nos convirtamos, como Cristo le dice al joven?: "No basta que cumplas los mandamientos, es necesario espíritu de pobreza y de desprendimiento". Y yo les invito a que, si la palabra de Dios hoy penetra como espada hasta lo profundo de cada corazón, analicemos nuestro apego a las cosas de la tierra, muchas o pocas, no importa; el apego es una actitud personal que hace desgraciado al hombre que vive apegado, aunque sea a una miseria de la tierra.

Mt 25, 40

Seguimiento de Jesús

Y, por último, el tercer pensamiento, la tercera condición. Cristo le dice al joven: "Y luego sígueme". Esto es lo principal. Y cuando le dice a Pedro: "Quien deje tierras y familia y todo por mí y por el Evangelio". O sea, que hay un aspecto positivo en la liberación.

Mc 10, 21c
Mc 10, 29

La liberación que el cristianismo predica es una liberación de algo que esclaviza para algo que nos hace dignos. Por eso, aquellos que solamente hablan de las esclavitudes, de la parte negativa de la liberación, no tienen toda la fuerza que la Iglesia le puede dar a un hombre. Lucha, sí, contra las esclavitudes de la tierra, contra la opresión, contra la miseria, contra el hambre; todo eso es cierto, pero ¿para qué? Para algo, como dice San Pablo en una hermosa frase: "Ser libres para el amor". Ser libres para algo positivo es esto que Cristo le dice: "Sígueme". Eso es lo más positivo que puede haber.

Gal 5, 13
Mc 10, 21c

El verdadero liberador es aquel que comprende que si se lucha contra las esclavitudes es porque se va a algo positivo. El episodio que hemos comentado del Éxodo es salida de la esclavitud de Egipto pero para algo positivo: para la tierra prometida, para el descanso, para la dignificación del hombre. Si

6 *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

alguien solamente se contentara con desprenderse estoicamente de sus bienes, pero no lo hiciera con amor y buscando a Dios y a su Evangelio, tendríamos algo muy anormal. Y por eso, podemos decir que todos aquellos liberadores, todos aquellos revolucionarios que hacen consistir su lucha solo en aspectos negativos, violentos —venganzas, odios, acabar con el enemigo—, están muy mutilados. ¡Lástima que tanta generosidad se desperdicie tan negativamente!

Hubo una vez un comunista que se convirtió al cristianismo porque alguien le dio a leer el Evangelio. Y después, ya cristiano, se convirtió. En una preciosa oración expresaba sus sentimientos: "Señor, ya que te he conocido, te pido dos gracias: una, que le des a la generosidad de mis antiguos camaradas este conocimiento de ti; y a los que ahora son mis compañeros cristianos, que les des la generosidad de mis camaradas" *. Es lástima que los cristianos, teniendo valores tan positivos, afirmaciones tan rotundas contra las esclavitudes, contra el mal de la tierra, seamos indolentes, no usemos el tesoro de este positivo valor de seguir a Cristo. Y es lástima que nuestros ateos, los revolucionarios sin Dios, sean más capaces de sacrificarse por sus causas que nosotros por la gran causa positiva de Cristo. Yo hago un llamamiento, pues, para que, si de veras somos cristianos y venimos a ratificar nuestra fe en la misa del domingo, sea esa palabra
Hb 4, 12 de Dios como espada penetrante y que no nos deje tranquilos hasta en la división del espíritu y del alma, en las coyunturas más íntimas del ser, que nos problematice, que nos cuestione, que no nos deje tranquilos dormir mientras no hagamos algo por el reino de Cristo y su Evangelio.

Con razón aquel joven tuvo miedo de seguir a Cristo. Pensó que solo con no hacer el mal, cumplir los mandamientos en una manera perezosa, indolente; como hay muchos cristianos que creen juzgar a los demás porque ellos son buenos, y son buenos porque no hacen el mal. No es eso lo que quiere Cristo. Por algo murió el Señor, por algo más positivo, y nos dejó la
Rm 14, 8-9 enseñanza de que, no teniendo Él necesidad de sufrir, sufrió por nosotros "para que ya, nosotros —dice San Pablo— no vivamos para nosotros, sino para aquel que murió por nosotros".

Y hay una ventaja en este seguimiento de Cristo que nos lo hace comprender la primera lectura de hoy. El libro de la Sabiduría, aunque pertenece al Viejo Testamento, ya vislumbra la sabi-

duría cristiana. Es de un autor que, sin duda, estaba imbuido de la mentalidad griega, allá en Alejandría, y veía esto que les acabo de decir yo, la cobardía de sus antiguos correligionarios judíos; y veía, en cambio, una filosofía griega que ganaba más entusiasmo que la misma Biblia. Y, entonces, se dedicó a escoger de la Biblia todas las motivaciones para animar a sus correligionarios; y así sale el libro de la Sabiduría.

Finge una relación de Salomón orándole a Dios, pidiéndole sabiduría: "Supliqué y se me concedió, invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en su comparación tuve en nada la riqueza". ¡Dichoso el hombre que cuando llega a comprender la sabiduría, la riqueza, la infinita belleza de Dios, ya no se embelesa en los ídolos de la tierra! Sb 7, 7-8

"No le equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es como un poco de arena y junto a ella la plata vale lo mismo que el barro". ¡Ah, si Dios[7] descubriera lo vano que es el oro, lo pobre que es la plata, lo miserables que son los bienes de la tierra cuando no los ilumina la sabiduría de Dios! Sb 7, 9

Más aún, dice el sabio: "La preferí a la salud y a la belleza". Hay quienes no idolatran el oro ni el poder, pero sí idolatran la belleza, los placeres de la carne, las vanidades de la vida. Tampoco eso le parecía: "Porque me parecía que no tenía esplendor; y toda la belleza y la salud no es como la sabiduría, que no tiene ocaso". "La belleza humana, ¿qué es? —dice la Biblia—: flor de heno que a la mañana brilla y a la tarde se seca". ¡Cuántos hay que están perdiendo por ese zacate las riquezas del cielo! Sb 7, 10a Sb 7, 10b

Y al terminar, en la lectura de hoy, dice una cosa bellísima: "Todos los bienes juntos me vinieron con la sabiduría, había en sus manos riquezas incontables". Sucede esto, curioso, que cuando un avaro no quiere desprenderse de las cosas materiales, le parece que ese es todo el tesoro de la vida. No hay cosa más ridícula que un avaro. Por eso, dice el Papa en su encíclica *Populorum progressio*: "La avaricia es la figura más elocuente del subdesarrollo moral". Subdesarrollados, los que tienen mucho dinero, pero son avaros; los que codician, los que quieren solo las cosas de la tierra. Y el avaro es miope, no sabe que, cuando se desprenda de estas cosas por amor al reino de Dios, sentirá que Sb 7, 11 PP 19

[7] *Lapsus línguae.* Léase: "Ah, si el *hombre* descubriera...".

sus manos se llenan más de riqueza y que brillará con más fulgor hasta la belleza de la tierra; cuando, en esta jerarquía de valores, pongamos en el primer lugar lo absoluto, Dios nuestro Señor.

Queridos hermanos, estas son las tres condiciones para entrar en el reino de Dios. Yo quisiera que preguntáramos ahora ¿cómo anda nuestra sociedad? y ¿cómo anda nuestra comunidad Iglesia? Principalmente esto porque, la palabra de Dios, el primer destinatario es la Iglesia. Mi sueño, al predicar aquí la palabra de Dios —y mi agradecimiento más profundo a la atención que ustedes le dispensan—, es este: ¡hacer nuestra Iglesia! Esto es lo primero que yo quiero: que construyamos entre todos una Iglesia según el corazón de Cristo, una Iglesia en que cada uno de sus miembros, desde el obispo hasta el niño que se acaba de bautizar hoy, seamos todos miembros de un reino de Dios y nos capacitemos cada vez más a implantar ese reino de Dios con el testimonio de nuestra palabra, de nuestra comunidad, de nuestro ejemplo. Somos servidores del reino de Dios, no lo olvidemos. Y Cristo nos ha dicho aquí cómo podemos sembrar el reino de Dios; viviendo en nosotros mismos estas tres condiciones: guardar los mandamientos, espíritu de pobreza y desprendimiento, y, sobre todo, el seguimiento a Jesús, la sabiduría eterna
Jn 1, 14 de Dios, que se hizo carne y vivió entre nosotros.

Dice una cosa muy hermosa el Concilio Vaticano II acerca
GS 15 de esta sabiduría y de este seguimiento de Cristo: "Tiene razón el hombre, participante de la luz de la inteligencia divina, cuando afirma que por virtud de su inteligencia es superior al universo material [...]. Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de la sabiduría divina para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse —miren qué elogio más bello para nuestro pueblo—, debe advertirse —dice el Concilio— que muchas naciones económicamente pobres, pero ricas en esta sabiduría, pueden ofrecer a las demás una extraordinaria aportación". Esta es nuestra riqueza. Y lo digo con orgullo, de que nuestra gente humilde o de la ciudad o del campo, nos dan esta preciosa aportación de la sabiduría. Hablen ustedes con un campesino, con una viejecita del pueblo, con un joven o una joven, de esos que, como el del Evangelio de hoy, corren a encontrar a Cristo. Hay comunidades riquísimas donde reflexionando uno

con ellos encuentra estos tesoros de sabiduría, de desprendimiento, de entrega a nuestro Señor Jesucristo. Pues, si esta es la verdadera grandeza y riqueza de nuestro pueblo —pobre en lo económico, pero esta es la verdadera riqueza que nosotros podemos aportar al mundo actual—, hagámonos, verdaderamente, cristianos de sabiduría divina, buscando con amor la verdad, la bondad de Dios; dándole a nuestra vida un sentido no de conformismo —el cristiano sabe luchar y no está contento con la injusticia en que vivimos—, pero sí sabe darle, también, a su sufrimiento, el valor de la liberación y no de la avaricia, que es señal de poco espíritu.

Vida de la Iglesia

A la luz de esto, yo quisiera recordar nuestros hechos de la semana. En el orden de nuestra Iglesia, yo quiero recordar aquí el comentario que el mismo Papa hizo de su viaje a Estados Unidos y decirles con qué alegría coincide con lo que hemos estado reflexionando y lo que practicamos en nuestra diócesis. Dijo el Papa: "Ha sido un viaje de fe llevado a cabo solo para anunciar el Evangelio, para consolar a los afligidos [...]. Ha sido, también, un viaje de paz, amor y fraternidad que me llevó a las Naciones Unidas. En todos los encuentros que tuve con las multitudes, fui intérprete de su anhelo de justicia y paz en nombre de los pobres, los que sufren, los oprimidos, los humildes y los niños"[8].

En esta semana, murió un sacerdote muy querido en nuestra diócesis, el padre Vicente García Artola, hermano de otros dos sacerdotes ya difuntos: el padre Salvador y el padre Juanito. Damos nuestra condolencia a su familia y a su congregación de padres paulinos.

Las vicarías de Cuscatlán estuvieron haciendo su retiro espiritual, muy fructuoso. También la vicaría de Mejicanos, una reunión de agentes de pastoral que está organizándose con mucho fruto en esa zona de nuestra capital.

En la vicaría de Quezaltepeque, en la parroquia de Nejapa, tuvimos una ceremonia de confirmación de jóvenes, muy bien preparados. Yo los felicito. Así como esta tarde, a las 6:00, en la

8 Audiencia general del 10 de octubre de 1979, *L'Osservatore Romano*, 14 de octubre de 1979.

iglesia de María Auxiliadora, se confirmarán los jóvenes de esa vicaría, que abarca las parroquias de La Rábida, San Francisco, Miramonte, Concepción y María Auxiliadora.

En Plan del Pino, las hermanas carmelitas misioneras han estado celebrando este mes de octubre como un mes de la Virgen patrona. Este día han tenido la bondad de dedicarlo a mis intenciones. Yo les agradezco profundamente y lamento que, por otros compromisos, no pueda estar con ustedes.

También, felicito a la comunidad de la parroquia de La Palma por organizar un precioso programa de comunidad orante, en la que todas las horas del día y de la noche se están llenando de oración por parte de los feligreses. Bello ejemplo para que también hagamos lo posible de que toda la diócesis sea una comunidad en oración.

Un espectáculo bello nos ofrecieron treinta religiosas graduándose de bachiller pedagógico en el colegio del Espíritu Santo. Allí había franciscanas, mercedarias de la Eucaristía, pasionistas, carmelitas de San José, carmelitas de Santa Teresa, del Buen Pastor y josefinas. Yo les dije que era la figura de la Iglesia trabajando por la cultura del pueblo, y que procuraran llenar esa síntesis de esperanza entre fe y cultura y entre fe y vida que tanto necesita nuestro pueblo.

Saludamos a la superiora general de las hermanas guadalupanas, que está de visita en El Salvador.

Un agradecimiento muy profundo a todos los que han hecho llegar su colaboración para el apoyo de *YSAX*. Hasta el 12 de octubre, teníamos ya dos mil cien colones. Se está haciendo un estudio para poner en práctica lo que dijimos de a ver si los católicos sostenemos, sin necesidad de acudir a lo comercial, una radio netamente cultural, cristiana; y las respuestas han sido muy buenas*.

Hechos de la semana

Desde esta comunidad Iglesia —que yo invito a que crezcamos en estas tres condiciones del reino de Dios, porque así nos hacemos más capacitados para iluminar la realidad que nos circunda—, miremos esa realidad. Y de verdad, con tristeza, nos vamos a confirmar que está imperando en nuestro ambiente el misterio de iniquidad. Pero que un cristianismo, verdadera-

mente avasallador por su ejemplo, será capaz de transformar este reino del pecado en nuestra patria en un reino de Dios. Ojalá sea pronto.

¿Qué les dice a ustedes, a la luz de las lecturas de hoy, ese *impasse* en que se encuentran los cafetaleros rechazando los impuestos del Gobierno, lo mismo que los algodoneros?[9]. Los intereses que deben de prevalecer deben de beneficiar a la mayoría. El bien común debe de estar por encima de todo bien particular. Y si es cierto que una autoridad ha abusado de los impuestos haciendo esos gastos inútiles de millones, también debe ser cierto que las clases productoras y que disfrutan de los bienes en mayor cantidad —que Dios ha dado para todos— sean también generosos. Corrijamos el pecado en una y en otra parte, pero no estemos en ese *impasse* que está haciendo mal a la mayoría, que debe de disfrutar los cafetales y los algodonales que el Señor nos da para todos los salvadoreños.

Tambien, en nombre de la justicia de Dios y de los derechos humanos, no participamos por completo de las declaraciones que se hicieron en nombre de nuestra patria en las Naciones Unidas[10], en la OEA también, donde se trata de justificar la represión de El Salvador por la existencia de movimientos subversivos. Desgraciadamente, se ha constatado, por la visita de la Comisión de los Derechos Humanos[11], que existe entre nosotros verdadera violación de los derechos y que es necesario, pues, corregir, aceptar el pecado y poner los medios para la enmienda.

Durante 1978, hubo, por lo menos, mil sesenta y tres capturados; de enero a agosto de este año, ya son cuatrocientos cuarenta y cuatro. El año pasado, un promedio de ochenta presos políticos detenidos en las cárceles; ahora son unos quince. El Gobierno ha vaciado las cárceles de presos políticos; pero, lamentablemente, se han llenado los cementerios de muertos*. Fíjense, en 1978, ciento cuarenta y siete asesinados por motivos políticos; y solo de enero a septiembre, este año, ya son quinientos ochenta asesinados; cuatro veces más que el año pasado. Los desaparecidos también han aumentado en forma alarmante:

9 *Cfr. El Diario de Hoy*, 11 y 12 de octubre de 1979.

10 *Cfr. La Prensa Gráfica*, y *El Diario de Hoy*, 9 de octubre de 1979.

11 Se refiere a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos.

1977, treinta y nueve desaparecidos por motivos políticos; 1978, registramos veinte y tres desaparecidos; y en estos meses de este año ya son sesenta y cinco desaparecidos.

Y cuando uno piensa en lo doloroso de cada caso, no es broma esta multiplicación de números. ¡Qué triste recibir una carta como esta!: "Soy la madre de Yolanda Menjívar, desaparecida el 15 de agosto por un retén militar en el desvío Amayo de Chalatenango. Desde ese día, no sé nada de ella. Tiene veinticinco años y ha dejado tres niños; de cinco años de edad el mayor. Tengo miedo de que no aparezca y que esté muerta. Me resisto a creer que le hayan quitado la vida". Y dice una frase muy inspirada: "Estamos en el Año Internacional del Niño; si mi hija no aparece, ¿cuál será el recuerdo y mensaje que estos tres pequeños guardarán de este Año del Niño?"*.

Insistimos que, mientras no se estudie un cambio profundo de la estructura económica, política y social de nuestro país, estará viva la raíz de todas estas situaciones*.

Lastimosamente, también, en el orden político, ha habido una defensa de ORDEN, invocando para los miembros de ORDEN el respeto a los derechos humanos[12]; y se han olvidado que la OEA llegó a la conclusión —palabras textuales de la OEA—: "Que los cuerpos de seguridad y organización paramilitar oficial, denominada ORDEN, han cometido torturas y maltratos físicos y psíquicos en muchos casos"[13], por lo que recomendó disolverla* porque la manera como ha actuado y actúa va contra los derechos humanos[14].

Los pronunciamientos nos van dando esperanza de que, como digo en mi carta pastoral, cada vez van siendo más y más los que creen en la necesidad de estos cambios urgentes y profundos de nuestro país[15]. Quiero alegrarme por las dos intervenciones, que se dieron por televisión, del Foro Popular. Me parece que es un camino hacia la unidad que puede ser una esperanza de los cambios políticos de nuestra patria con un sentido...*.

12 Se refiere a unas declaraciones del presidente Carlos Humberto Romero en una entrevista concedida a tres periodistas extranjeros en Casa presidencial. *Cfr.* "Romero desafía a dirigentes políticos", *El Diario de Hoy*, 11 de octubre de 1979.

13 Informe de la Comisión Especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *ECA* 369-370 (1979), p. 501.

14 *Cfr. Ibíd.*, p. 505.

15 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 58.

Los partidos políticos también se han pronunciado sobre la situación. Uno de ellos, UDN, reconoce que la crisis política consiste en un enfrentamiento entre pueblo y Gobierno[16]. Lo que hemos dicho muchas veces*. Cuando se nos ha preguntado ante los conflictos de la Iglesia, decimos lo mismo: "No es la Iglesia con el Gobierno, sino el Gobierno con el pueblo; y la Iglesia quiere estar con el pueblo y por eso...*. También, valiente la declaración de la comisión política del MNR cuando habla de las dos tácticas que caracterizan la represión: votos y balas[17].

Me quiero referir, también, a la declaración de la Asociación Nacional de Anunciantes. Propuso algunas sugerencias, por ejemplo dice: "Es obligación del ciudadano exhortar a todas las personas conscientes a que participen y se pronuncien públicamente —dice—. Los periódicos pueden comenzar por abrir una página en blanco para tribuna abierta, aunque sea en blanco, invitando a la opinión. También las radiodifusoras pueden empezar con una media hora de micrófono abierto. La televisión puede ofrecer un espacio para entrevistarse con personas representativas de los diferentes sectores de la comunidad productiva". Esta iniciativa de la Asociación Nacional de Anunciantes de El Salvador, ANAES, es muy buena; pero, en la práctica, hemos visto que es imposible. Cuando hemos querido publicar algo que toque las estructuras económicas, encontramos la oposición de los mismos anunciantes. Yo mismo fui desterrado de un periódico donde los anunciantes dijeron que no convenía que yo escribiera en el periódico[18]. Con esta libertad, ¿cómo vamos a abrir las páginas de los periódicos o los micrófonos y la televisión? Esto debían de hacer los medios de comunicación. Seguro, esta es la apertura en la que se oyeran todas las opiniones. Pero *YSAX* la otra vez retaba: "¿Cuándo han visto ustedes publicado un editorial de nuestros periódicos tocando esta llaga de nuestra sociedad?". Y solamente se publican las cosas que dejan

16 *Cfr.* "Enfrentamiento entre pueblo y Gobierno: centro de la crisis política", Comunicado de la Unión Democrática Nacionalista, *El Diario de Hoy,* 11 de octubre de 1979.

17 *Cfr*. "Elecciones libres y masacre", Comunicado de la Comisión Política del Movimiento Nacional Revolucionario, *El Diario de Hoy,* 12 de octubre de 1979.

18 Desde 1977, monseñor Romero escribía, semanalmente, una columna en las páginas de opinión de *La Prensa Gráfica*. La última apareció el 8 de junio de 1979.

pasar los que anuncian. Y así tenemos, pues, condicionada nuestra publicidad. Ojalá que esta iniciativa de ANAES encontrara eco, comenzando por los mismos anunciantes.

Se han publicado ya los nuevos salarios de los trabajadores. Por día, se darán a los cortadores de café once colones; a los de algodón, siete; y a los de caña de azúcar, seis colones cincuenta centavos. Se declara, pues, que once colones es un salario mínimo. ¿Por qué, entonces, a los otros solo siete y seis colones cincuenta centavos? Con esto, se está dejando un déficit en la vida económica de tantos trabajadores. Se dirá que los productos no dan, pero aquí vendría la buena administración del Gobierno que, si impone impuestos, sirvan, precisamente, para equilibrar estas deficiencias y no para malgastar los millones en cosas inútiles*.

Para conocimiento de los campesinos, les digo cómo está la ley para la alimentación. De dos maneras: primero, entregándole al trabajador libra y media de maíz ya preparado, cuatro onzas de frijoles, distribuidos en tres raciones diarias; o si no, dando al final de la semana o quincena la cantidad sumada de tales productos en crudo más cincuenta centavos diarios, que serán cancelados en cada pago.

Los campesinos, a los cuales, tal vez, no les llegan muchas veces todos estos conocimientos, les advierto que si, en el cumplimiento de estas disposiciones de su salario y de su alimentación, notaran abusos o descuidos, está el Departamento de Inspección Agrícola, en el tercer piso del Ministerio de Trabajo, donde pueden poner sus quejas. Y si allí no se les atiende, recuerden que nuestro Socorro Jurídico está al lado de los campesinos, para ayudarles también en los reclamos*.

Desde el 21 de septiembre, se encuentran secuestrados los señores Dennis McDonald y Fausto Buchelli. Se atribuyó el secuestro al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y se espera que pronto los liberen, pues ya se están cumpliendo las condiciones que han impuesto. También sentimos que ninguna organización se ha atribuido el secuestro del señor Jaime Batlle, desde el 12 de septiembre. Lo mismo del señor Luis Escalance Arce, secuestrado el 6 de octubre. Supieron, también, que se quiso secuestrar al señor Pedro Menéndez y, en este secuestro frustrado, pereció un guardia y hubo otro herido. De mi parte, siempre expreso mis sentimientos con las familias que sufren y un llamamiento, también, a quienes atro-

pellan la libertad de los hombres, para que la respeten. Y si en algo puede servir mi intervención, pues, también ofrecerme a sus órdenes.

Ha habido problemas en la Universidad. Se la llamó "santuario del terrorismo y la subversión". Pero ha habido dos pronunciamientos que han respondido a esa acusación. Y queremos hacernos solidarios con varios conceptos de esta misma Universidad. Sobre todo, cuando pensamos que la Universidad tiene que ser el eco de la situación del país y tiene que buscar también, con su categoría intelectual que la debe distinguir, soluciones racionales, dignas de una cultura y un pueblo.

En el pronunciamiento se lee esto: "[...] se fundamenta la intranquilidad del país[19]; decirlo implica que el problema principal por el que atraviesa el país es la existencia de tal violencia y que eliminándola se elimina la tensión social que vive El Salvador. De ser esto cierto, sería la intervención a la Universidad la solución del problema. Ante esto, es preciso reafirmar que el origen se encuentra en la grave crisis socioeconómica que aqueja a nuestro pueblo, en el estrangulamiento de la participación en el poder político, en la violación permanente de los derechos humanos fundamentales, tal como ha sido establecido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA [...]. Debe recordarse que la Universidad de El Salvador es autónoma en lo docente y administrativo, de acuerdo con la Constitución política vigente. No se puede justificar una intervención esgrimiendo el argumento de 'seguridad nacional', ya que esto implica la violación de dicha Constitución"[20], etcétera. Por tanto, señalamos, como lo ha hecho la Iglesia, que la raíz de las violencias no hay que buscarla en causas segundas, —ciertamente las habrá—, pero que en la raíz principal está la estructura de injusticia en que vive nuestro país.

Continúan apareciendo cadáveres en distintos sitios del país. Les encarezco que lean en *Orientación* la forma cruel con

19 El párrafo que cita monseñor Romero comienza textualmente así: "Que es infundado y malicioso aseverar que en la Universidad de El Salvador 'se genera la violencia', se fundamente la intranquilidad del país; decirlo...". Comunicado de la Junta Directiva de la Asamblea General de la Universidad de El Salvador, *El Diario de Hoy*, 13 de octubre de 1979.

20 *Ibíd.*

que aparecieron varios cadáveres, con señales de torturas muy crueles[21]. Esta semana han aparecido once cadáveres.

Capturaron y después ametrallaron a una promotora social del ISTA. Se trata de la señora Dalia Arbizú Peña[22]. Según se dice, estaba en el sexto mes de embarazo y se dedicaba a la promoción de las mujeres en el campo. Es necesario investigar y sancionar asesinatos tan crueles, tan inhumanos.

También quiero denunciar las amenazas a muerte que sigue recibiendo el doctor Roberto Lara Velado, presidente de la Comisión de Derechos Humanos, lo mismo que de su vicepresidente.

Denunciamos, también, otras acciones de movimientos políticos militares. El ERP se responsabilizó de una bomba que estalló cerca de la casa del fiscal. Las FARN se tomaron varias emisoras para transmitir un mensaje. Las FPL incendiaron cerca de veinte vehículos nacionales y pusieron bombas en varias alcaldías y en el local de la Administración de Cuentas, etcétera.

Capturados sin que se hayan consignado a los tribunales: Marcos Calles, en Upatoro, Chalatenango; Mercedes Vitelio García, secretario general de Minerva, y Jorge Villalobos, secretario de asuntos juveniles, capturados desde el 12 de octubre. También, insistimos en el desaparecimiento de la doctora María Teresa Hernández Saballos desde el 15 de octubre[23]. Su hijo de nueve años, Vladimir, escribió en *Orientación* esta frase: "Por favor, su libertad"[24]. En este sufrido país, hasta la libertad hay que mendigar.

En el campo laboral, también tenemos que lamentar desórdenes. Continúan varios conflictos laborales, unos desde hace más de dos meses y otros que van por el mismo camino: COGEFAR de la construcción, APEX, DURAMAS, Arco Ingenieros y Lido. Ya son situaciones preocupantes. En varias fábricas hay retenidos, rehenes, gente que no es la que va a solucionar el problema. Y hay varios casos en que la parte patronal no se solidariza con estos rehenes. Yo les invitaría a todos, a los que

21 *Cfr.* "Denuncias y amenazas", *Orientación*, 14 de octubre de 1979.

22 En los periódicos, aparece con el nombre de *Dalila* Arbizú Peña. *Cfr*. *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*, 11 de octubre de 1979.

23 *Lapsus línguae*. Léase "15 de septiembre".

24 *Cfr*. "Carta de un niño pidiendo libertad para su madre", *Orientación*, 30 de septiembre de 1979.

promueven la huelga, así como a la parte patronal, a salir pronto de estos *impasses* tan dolorosos. Han llegado al arzobispado muchas familias, sobre todo de los rehenes, y se quejan de la situación de sus pobres parientes: alguno con enfermedad del corazón, otros con otras situaciones psicológicas o físicas. También aquí, los que tienen cautivos a rehenes acuérdense que por encima de todo está el hombre, lo humano, antes que cualquier otro interés. Y a los patronos, que hagan lo posible de intervenir con el Ministerio de Trabajo y asistan a las muchas citas que se han hecho y que se miran con tanta indiferencia, olvidándose que hay tanta gente en el sufrimiento.

Podíamos continuar, hermanos, y esto es interminable; pero lo que hemos dicho ya es un marco suficientemente denso para escuchar esa palabra de Dios que debe de penetrar el alma de nuestro pueblo. Seamos nosotros los que vamos a llevar esta iluminación de nuestra fe. Vivamos intensamente el llamamiento que Cristo nos ha hecho hoy, a través de aquel joven que pregunta la gran pregunta que debe ser de todos nosotros: "¿Será esto reino de Dios o es reino de pecado? ¿Qué tenemos que hacer para salir de esta situación?". Y Cristo nos dice, con toda nitidez, un camino que ya podemos comenzar a recorrer entre todos y cada uno en su conciencia y en su familia: "Guarda los mandamientos, vive el espíritu de pobreza y de desprendimiento y, sobre todo, ven y sígueme".

Sigamos a Cristo, creamos en Él. Y estemos seguros que no le falta a Dios, a Jesucristo, la potencia suficiente para salvar a nuestro pueblo si nosotros, en vez de darle la espalda como se la dio aquel joven que no tuvo el valor de seguirlo, le decimos como Pedro: "Lo hemos dejado todo, Señor; ¿qué podemos hacer por este pueblo?". Y, seguramente, el Señor nos inspirará lo que conviene hacer. Todas las categorías de El Salvador pueden hacer mucho. Cuando Puebla hace un llamamiento a los técnicos para que pongan, en medio de sus adelantos científicos, sobre todo, la sabiduría, la fe, hace un llamamiento también a los hombres de Gobierno, a los del mundo intelectual y universitario, a los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica, a los empresarios de los medios de comunicación social, a los artistas, a los juristas, a los obreros, a los campesinos, a la sociedad económica, a los economistas, a los militares. Quiero leer esto, porque Medellín ya recordó que los militares "tienen la misión

de garantizar las libertades políticas de los ciudadanos, en lugar
P 1247 de ponerles obstáculos. Que tengan conciencia de su misión: garantizar la paz y la seguridad de todos. Que jamás abusen de la fuerza. Que sean, más bien, los defensores de la fuerza del derecho. Que propicien también una convivencia libre, participativa y pluralista"*.

Y concluyo con esta frase de Puebla: "A todos, por fin, que contribuyan al funcionamiento normal de la sociedad; profe-
P 1249 sionales liberales, comerciantes, para que asuman su misión en espíritu de servicio al pueblo, que de ellos espera la defensa de su vida, de sus derechos y la promoción de su bienestar". Así sea*.

Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país

Vigesimonoveno domingo del Tiempo Ordinario
21 de octubre de 1979

Isaías 53, 10-11
Hebreos 4, 14-16
Marcos 10, 35-45

Queridos hermanos:

En el momento intenso de historia que está viviendo nuestra patria[1], la Iglesia celebra dos acontecimientos que, con la serenidad de lo trascendente y de lo universal, engloba y da un mensaje oportuno a nuestro momento histórico. Se trata de que este domingo —penúltimo de octubre— es el Día Universal de las Misiones y que mañana, 22, se cumple el primer año de la inauguración del ministerio apostólico del papa actual, Juan Pablo II. Él ha querido que su aniversario no tenga pompas especiales. En una forma sencilla, se ha vivido en Roma este acontecimiento. Y yo, en nombre de todos ustedes y mío, le he puesto el siguiente telegrama: "Su Santidad Juan Pablo II, Vaticano. Nuestra arquidiócesis renueva sentimientos filial adhesión

[1] El 15 de octubre de 1979, alrededor de cuatrocientos oficiales de la denominada "juventud militar" dieron un golpe de Estado al presidente y general Carlos Humberto Romero. Dos días después, se instaló la Junta Revolucionaria de Gobierno, integrada por dos militares: los coroneles Adolfo Arnoldo Majano y Jaime Adbul Gutiérrez, y tres civiles: Román Mayorga Quirós, Guillermo Manuel Ungo y Mario Antonio Andino.

y alégrase coincidir. Deseo celebrar feliz aniversario pontificio sencillez evangélica. Imploramos su bendición. El arzobispo"*.

El mismo Papa, preparando el mensaje para este Día Universal de las Misiones, recordó aquel momento emocionante del año pasado, que coincidió también con el Día de las Misiones: su inauguración —que antes se llamaba la coronación—, inauguración de su ministerio pontificio. Y el Papa dice: "Era un día en que, en medio de todas las intenciones que se agolpaban a mi mente, resaltaba el acontecimiento de que ese día toda la Iglesia oraba, meditaba, trabajaba para que las palabras de vida de Cristo llegaran a todos los hombres como mensaje de esperanza, de salvación y de liberación total"[2]. Y recogiendo una frase de su
RH 12 primera encíclica, hace el mensaje para este año. La frase es esta: "La misión no es una destrucción de valores, sino una reasunción de valores, es una nueva construcción"[3]. De allí toma sus tres pensamientos para decir qué es el Día de las Misiones: el día en que la Iglesia recuerda, a todos, que tiene el encargo de ir a todos los pueblos, pero no a destruir los valores de los pueblos, sino a asumirlos, elevarlos, purificarlos, cristianizarlos; y así resulta una nueva construcción que respeta la índole de cada pueblo e inserta en todos los pueblos la universal cultura cristiana. Respetando la variedad de los pueblos, hace una sola cultura, la que Cristo trajo, la del hombre nuevo. Me parece, pues, que es bien oportuno todo esto para enfocar, desde esa perspectiva de Iglesia universal, de palabra de Cristo liberadora, de Iglesia que lleva una misión a los pueblos, no para matar los valores auténticos, sino para purificarlos y hacer algo nuevo de todos los países, enfocar con todo ese contenido doctrinal este momento precioso que vive nuestra república. Y las lecturas de hoy coinciden plenamente con esta idea misional. El Papa mismo nos ha dejado, en un discurso de estos últimos días, dirigido a España, con motivo de un congreso mariano en la Basílica del Pilar, de Zaragoza, su idea sobre la Iglesia y sobre la Virgen. En uno de sus párrafos dice: "Impulsados por el Espíritu de Dios y siguiendo su vocación eclesial, todos los miembros de la comunidad cristiana —todos los miembros: todos ustedes y yo— deben ser,

2 Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada mundial de las misiones (14 de junio de 1979), *L'Osservatore Romano*, 16 de septiembre de 1979.
3 *Ibíd.*

dentro de la sociedad, artífices de la unión de los hombres entre sí, promotores del diálogo, de la reconciliación, de la justicia social y de la paz. A través de la presencia de los cristianos y de su testimonio, la Iglesia realiza su vocación de germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano"[4].

Yo les invito a asumir este llamamiento para que vivamos, de veras, nuestra fe cristiana aquí, en El Salvador, haciendo de los cristianos hombres y mujeres que sean esperanza de salvación y de liberación en este momento trascendental.

Digo que las lecturas bíblicas se sitúan de tal manera que yo quisiera dar a mi homilía el título mismo de mi cuarta carta pastoral. Se llamará así: *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*. En tres puntos, como de costumbre: el primero, misión de la Iglesia; segundo, la crisis del país y los pecados del pueblo; y tercero, Cristo —en las lecturas de hoy—, modelo y fuerza del verdadero hombre liberador.

Misión de la Iglesia

Primero, misión de la Iglesia. Es preciosa la descripción que el Evangelio de San Marcos nos hace de Cristo esta mañana. Poco antes del trozo que se ha leído, nos describe a Cristo marchando adelante de los apóstoles, camino de Jerusalén y anunciándoles por tercera vez: "Vamos a Jerusalén y el Hijo del hombre tiene que sufrir y padecer y va a morir a manos de los enemigos y al tercer día resucitará". Mc 10, 32-34

Va delante —¡miren qué rasgos, los de San Marcos!— como quien lleva prisa, como quien va marcando el camino a todos los que le acompañan, como señalándole a los apóstoles, que son su Iglesia, cuál debe ser también el camino de ellos: ir felices a la vocación de sufrimiento, de persecución. Este es el destino de la Iglesia, igual que el de Cristo. Los apóstoles sentían miedo. Mc 10, 32

Y hay un diálogo que describe, al desnudo, la imperfección de los apóstoles, todavía. Han escuchado cómo los dos más fogosos —a los que Cristo llamó los Boanerges, "hijos del true- Mc 3, 17

[4] Mensaje de Juan Pablo II en la clausura del Congreso Mariano internacional de Zaragoza (12 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 21 de octubre de 1979.

no"—, hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, le dicen que le quieren proponer algo. Y Cristo, que ya ha leído sus corazones, les
Mc 10, 35-38 dice que se expresen. Y ellos le dicen: "Maestro, queremos que nos concedas sentarnos, en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda". Jesús les replica: "No saben lo que ustedes están pidiendo. ¿Pueden beber el cáliz que yo voy a beber? —expresión oriental para decir: ¿pueden ustedes sorber la tribulación que yo voy a sorber?—, ¿pueden ustedes ser bautizados con el bautismo con que me voy a bautizar?". En sentido original bautismo es sumergirse, es el bautismo por inmersión, meterlo en una poza y sacarlo; bautizarse, en este sentido, Cristo, sumer-
Mc 10, 39-40 girse en el mar del sufrimiento. Ellos le dicen: "Sí, podemos beber este cáliz y sumergirnos en ese mar". Y Cristo les dice: "Pues, beber el cáliz y sufrir sí va a suceder; pero lo que ustedes piden, esa gloria de un poder político, esa vanidad que inspira su corazón, eso no depende de mí". Ya está determinado. En el designio de Dios, la vocación, el sitio de cada hombre ya tiene un puesto; y nosotros haríamos muy mal en querer lo que nosotros deseamos y no aceptar lo que Dios quiere de mí.

Por eso, analizando luego aquel anhelo y aquella enmienda,
Mc 10, 41-45 dice unas palabras muy sabias: "Los jefes de los pueblos tiranizan a los pueblos, los grandes los oprimen; pero vosotros, nada de eso. El que quiera ser grande sea vuestro servidor y el que quiera ser primero sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos". Esta es la misión de la Iglesia. Misión que sigue un camino en pos de Cristo desinteresadamente y que, como Cristo, debe decir: "No he venido a buscar ventajas, honores, cosas que solamente adulan el paladar de la vanidad. He venido a servir". Y por eso, la primera lectura nos presenta a
Is 53, 11 Cristo profetizado como el Siervo, el Siervo de Dios, el que va a servir, y dando su vida es la muestra más grande del servicio: "No se distinguirán en mi reino por sentarse a mi derecha o a mi izquierda, sino por el amor con que sirvan a los otros". Esta es la vocación de la Iglesia: vocación de servicio, y una muerte dolorosa para pagar los pecados de los hombres; como nos dice la
Is 53, 10–11 primera lectura de hoy: "Que en su sufrimiento quedaron pagados todos los crímenes del pueblo".

Cuando Puebla dice, para América Latina, esta vocación de la Iglesia, tiene un texto que, para este momentito de El Salva-

dor, es bien importante, dice: "La Iglesia quiere mantenerse libre P 551
frente a los opuestos sistemas, para optar solo por el hombre. Cualesquiera sean las miserias o sufrimientos que aflijan al hombre, no será a través de la violencia, de los juegos de poder, de los sistemas políticos, sino mediante la verdad sobre el hombre como la humanidad encontrará su camino hacia un futuro mejor. Sobre la base de este humanismo, los cristianos obtendrán aliento para superar la porfiada alternativa y contribuir a la construcción de una nueva civilización, justa, fraterna y abierta a lo trascendente. Será, además, testimonio de que las esperanzas escatológicas —más allá de la vida— animan y dan sentido a las esperanzas humanas".

"Para esta acción audaz y creativa...". ¡Qué calificativos más oportunos! Hoy no queremos cristianos tímidos, pasivos, montones; se necesita que cada cristiano tenga una creación audaz y creativa. "Para esto —dice—, el cristiano fortalecerá su iden- P 552
tidad en los valores originales de la antropología cristiana". Es decir, el cristiano tiene que aprender a ver al hombre desde la luz del cristianismo. Si lo viera así, el hombre no sería un enemigo, el hombre no sería un lobo, no habría torturas, no habría desprecios, no habría desigualdades. La antropología cristiana brilla por su ausencia en el sistema injusto en que hemos estado.

"La Iglesia, pues, no necesita recurrir a sistemas e ideologías P 552
para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre. En el centro del mensaje, del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, atentados a la libertad religiosa, opresiones contra el hombre y cuanto atenta contra su vida".

Tengamos esto y no lo olvidemos: "La Iglesia no necesita recurrir a sistemas o ideologías. En el centro de su mensaje, está la inspiración de su antropología cristiana". No estemos aspirando, pues, a unas liberaciones ateas, marxistas, importadas ni tampoco importadas en el sentido de "seguridad nacional" o de capitalismos. Tenemos que buscar aquí, en las entrañas de El Salvador, a la luz de nuestra fe cristiana, cuál es la verdadera sociedad que El Salvador necesita y hacerla de verdad*.

En ese mismo sentido, el mensaje para este Día de las Misiones, escrito por el mismo Papa, dice: "Es claro, por tanto, cómo la renovación promovida por la actividad evangelizadora,

aun siendo esencialmente espiritual, afecta directamente el meollo de la cuestión grave e inquietante de las injusticias y de los desequilibrios económicos y sociales, que atormentan a tan gran parte de la humanidad, y puede contribuir a su solución. Evangelización y promoción humana, en una palabra, aun permaneciendo netamente diversas, están unidas entre sí con un lazo indisoluble"[5].

Para quienes sueñan una religión tan espiritualista que no se preocupe de la política y de las cosas de la tierra, aquí tienen el pensamiento de las misiones y del Papa: aun siendo religiosa y muy espiritual y muy trascendente, tiene, precisamente por eso, mejores luces para orientar la justicia de los hombres, para reclamar contra el pecado de la humanidad. Está más capacitado el cristiano, pues, que toda ideología a ser el hombre creativo y audaz. No le tengan miedo a la política, no le tengan miedo a las transformaciones sociales*.

Precioso Día de las Misiones para ver cómo El Salvador ha recibido ese mensaje de los misioneros y lo ha encarnado y trata de actualizarlo y vivirlo hoy. En este Día de las Misiones de 1979, lo necesita, con la actualidad de la política y del momento actual, para no caer en trampas de uno y otro lado, sino ser auténticamente cristianos*.

La crisis del país y los pecados del pueblo

El segundo pensamiento es: la crisis del país y los pecados del pueblo. Ya les dije el pensamiento clave del mensaje del Papa para este Día de las Misiones: "La misión no es nunca una destrucción, sino una reasunción de valores y una nueva construcción"[6]. Y yo encuentro en las lecturas de hoy, precisamente, las raíces de las crisis y de los pecados de los pueblos. En este segundo punto, iluminemos, con la palabra de Dios que se ha leído, las realidades de nuestra crisis salvadoreña. Ojalá acertemos, con prudencia, a decir aquí la posición de la Iglesia en el momento actual de El Salvador.

5 Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada mundial de las misiones (14 de junio de 1979), *l.c.*

6 *Ibíd.*

El Evangelio de hoy nos habla de dos apóstoles ambiciosos, diríamos "oportunistas", que cuando hay un golpe de Estado se acercan para decir: "Ayúdeme a ocupar los primeros puestos"*. También, el Evangelio menciona el pecado de las autoridades: "Los jefes de los pueblos tiranizan a los pueblos —les dice Cristo— y los poderosos los oprimen". ¿Ven cómo Cristo usa ya palabras duras para denunciar los pecados de su tiempo, de los abusos de autoridad y de los abusos de poder, del dinero y de todo lo que signifique un poder sobre los hombres? No se usa muchas veces la autoridad y el poder económico y social para el bien, sino para tiranizar y para oprimir. Constatación del Evangelio de hoy.

Mc 10, 37

Mc 10, 42

Y la primera lectura, cuando nos habla que Cristo muerto es la expresión del pecado de su pueblo, ¡qué hermosa figura para ver, desde ese Cristo muerto en la cruz, toda la sangre derramada en nuestro pueblo y mirar cómo en la muerte se expresa, precisamente, el crimen del pueblo, el pecado! "Por los pecados del pueblo, muere", dice Isaías.

Is 53, 11

Y también la segunda lectura, donde la epístola a los hebreos nos habla de un Cristo que nos comprende en nuestras debilidades porque él también sufrió, se encarnó, se identificó con nosotros, menos en el pecado. El pecado degrada al hombre; y Cristo, que se identificó con el hombre, no se identificó con el pecado, para salvarlo. El pecado es la antítesis de Cristo. Saquemos de allí, pues, de esas pinceladas bíblicas, lo que está pasando en nuestro pueblo, el análisis de esta semana tan intensa, tan densa.

Hb 4, 15

Hechos de la semana

Se ha invocado el derecho de insurrección. Y de verdad, el artículo séptimo de nuestra Constitución dice que los pueblos tienen derecho de insurreccionarse cuando el bien común está en peligro bajo una tiranía.

En mi carta pastoral, yo he recordado también ese principio cuando dije: "La encíclica *Populorum progressio,* del papa Pablo VI, citada en la Conferencia de Medellín, recoge la enseñanza clásica de la teología católica, según la cual 'es legítima una insurrección en el caso muy excepcional de tiranía evidente y prolongada que atentara gravemente contra los derechos de la persona y damnificara peligrosamente el bien común del país, ya

PP 31

M 2, 19

provenga de una persona, ya de una estructura evidentemente injusta'"[7]. Creo, pues, que los condicionamientos para una insurrección existían en El Salvador. La Iglesia no es la que va a decir cuándo es la hora de la insurrección, ella solamente propone el principio teológico. Y cuando los expertos en política y todos aquellos que pueden manipular una insurrección creen que llenan las condiciones que la Iglesia señala —y de veras lo llena—, tenemos el caso de una insurrección legítima. Y esta es la primera posición de la Iglesia: estamos en pleno derecho de insurrección y la insurrección fue legítima*.

Ante esa situación, la arquidiócesis dijo una palabra el martes: "Llamamiento pastoral"[8]. En el cual, ante todo, decía: "No es una palabra política, es una reflexión de fe". Y, por eso, ante todo, nos elevábamos en oración a Dios para darle gracias por los favores, para pedirle su inspiración, para llamar también al arrepentimiento de los pecadores y para ofrecerle los tantos sacrificios de nuestro pueblo, que ojalá fueran ya el suficiente precio de una liberación que con ansia espera nuestro pueblo.

Luego, me dirigí al pueblo para pedirle cordura. No es cobardía. Una radio local dijo que yo había "bendecido" el golpe de Estado. Yo protesto contra esa falsa manera de manipular*. Lo que he dicho es: cordura, expectativa, comprensión. Y llamé, en concreto, a los dos extremismos: al extremismo de derecha, que ve sus privilegios en peligro y que puede dar un contragolpe de derecha para mantener la situación injusta, diciéndoles que tienen que oír la voz de la justicia y el reclamo de los pobres*; y, también, me dirigí al extremismo de izquierda, para decirles que es una imprudencia el no esperar a ver hechos antes de dar un juicio y, mucho más grave todavía, actuar. Una violencia en esa situación no es insurrección legítima, porque ya hay un camino abierto para una negociación pacífica. Y quien se obstina en no aceptar más camino que el que él concibe... Decía yo: "En este momento, es un pecado grave contra el bien común el no hacer un esfuerzo de madurez política y de reflexión para negociar con los otros el bien de la patria y no el interés de mi grupo"*.

[7] *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 74.

[8] *Cfr.* "Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país" (16 de octubre de 1979), *Orientación*, 21 de octubre de 1979.

Y de parte de la Iglesia, hablándole al pueblo, le decía que no desconfiara, que la Iglesia mantenía su promesa de servicio al pueblo y que la historia nos ha enseñado que, si hay un conflicto entre el Gobierno y la Iglesia, no es porque la Iglesia sea opositora política del Gobierno, sino porque el conflicto ya está establecido entre el Gobierno y el pueblo, y la Iglesia defiende al pueblo*. Quiero ratificar, entonces, la voluntad de la Iglesia. Y nadie desconfíe; ni aquellos que quisieran embrocar la Iglesia o hacerla despreciable ante el pueblo. Será calumnia si dicen que ha bendecido tal o cual movimiento. La Iglesia no se identifica con ningún movimiento ni con ningún partido ni con ninguna organización. Ella es autónoma y está dispuesta hasta quedarse sola con tal de defender al Señor*.

Y finalmente, decía a los gobernantes, al nuevo Gobierno, que, leyendo su proclama de aquella madrugada[9], parece un programa que coincide con las aspiraciones del pueblo; que, naturalmente, se puede perfeccionar; pero que no nos pagábamos de promesas, sino que esperábamos hechos*. Y que si los hechos hablaban también de un Gobierno al servicio de las aspiraciones del pueblo, allí nos encontraríamos, en un diálogo franco y en una colaboración al servicio del pueblo*.

Quiero agregar ahora, a esa posición que sigue firme, lo que ha sucedido después. Entre los miembros de la Junta de Gobierno hay personas que me merecen plena confianza. Pero no es asunto personal. No soy yo el que tengo que legitimar al nuevo Gobierno; será el pueblo el que tiene que juzgar* y juzgará, por los hechos, el espíritu y la eficiencia de la nueva Junta*.

Quiero ratificar esto para que no vayan a malinterpretar un diálogo. Porque el principal interlocutor de la Iglesia en su diálogo es el pueblo; y el principal interlocutor del diálogo del Gobierno no debe ser la jerarquía de la Iglesia, sino el pueblo también*. Y al decir "protagonista"," interlocutor", quiero decir al pueblo que es el pueblo el protagonista principal de los propios cambios estructurales que él necesita con urgencia*, lo cual es una invitación apremiante al Gobierno a que jamás vaya a proceder a espaldas del pueblo, sino, así como lo ha prometido, identificándose con el pueblo, que los hechos hablen, de verdad,

9 *Cfr.* Proclama de la Fuerza Armada de El Salvador, *La Prensa Gráfica*, 16 de octubre de 1979, y *El Diario de Hoy*, 17 de octubre de 1979.

que busca auscultar el sentido del auténtico pueblo para interpretar sus necesidades y darle lo que el pueblo pide y necesita*.

Hay también promesas muy halagadoras en la proclama del martes y en la conferencia de prensa. Por ejemplo, las motivaciones que la proclama pone para la insurrección son cuatro, muy valiosas: "Primero, que el anterior Gobierno ha violado los derechos humanos del conglomerado; segundo, que ha fomentado y tolerado la corrupción en la administración pública y de la justicia; tercero, que ha creado un verdadero desastre económico y social; y cuarto, que ha desprestigiado profundamente al país y a la noble institución armada"[10].

A esas motivaciones, se han agregado declaraciones también muy valiosas, como cuando, en la conferencia de prensa, se oían estas frases: "Alcanzar una sociedad nueva, más justa y solidaria, rechazando toda acción propia de una civilización en decadencia". "Notable participación de la Iglesia que ha sido castigada por defender la causa de los derechos humanos". Y una frase muy hermosa: "Queremos hacer, a lo salvadoreño, lo que tenemos que hacer los salvadoreños". El ingeniero Mayorga Quirós decía —el autor de todas estas frases—: "Invocamos a Dios para que nos conceda un clima de justicia y de paz, para forjar una patria nueva y mejor, para que Él nos ayude a despojarnos del odio irracional y de la avaricia"[11]. También el coronel Majano, en la reunión de prensa, dijo esta frase: "Tenemos un nuevo Gobierno, distinto, que demostrará su ruptura con el pasado. Se respetará la vida humana porque es lo más esencial para la convivencia social"[12], etcétera. Sin embargo, decía yo en mi llamamiento: "Queremos dejar bien claro que solo podrá este Gobierno merecer la confianza y la colaboración del pueblo cuando demuestre que las bellas promesas no son letra muerta, sino verdadera esperanza"[13].

Por eso —un cuarto punto de la posición de la Iglesia—, tenemos que lamentar ciertos hechos de los cuerpos de seguridad en esta semana, que comprometen seriamente esas bellas

10 *Cfr. Ibíd*.
11 *La Prensa Gráfica*, 19 de octubre de 1979.
12 *Ibíd*.
13 "Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país" (16 de octubre de 1979), *l.c.*

promesas. El desalojo tan brutal que hicieron de los obreros que estaban en huelga en APEX, ARCO, DIANA, LIDO, DURAMAS. Aunque ya liberaron a los sesenta y ocho obreros que capturaron, deben ver cómo resuelven justamente el conflicto obrero-patronal, que ha quedado sin solución. Esta acción tan violenta provocó el que incendiaran otras tres empresas que también estaban en huelga. Y hubo muertos y heridos.

También tenemos que lamentar el allanamiento de la iglesia y convento de Soyapango y la captura y ultrajes al párroco padre Modesto Villarán. Me solidarizo con los pronunciamientos que la vicaría y las comunidades parroquiales de Soyapango han emitido[14], en el cual reclaman la inmediata libertad del sacristán Tomás Flores, que hasta el momento no se ha visto, a pesar de que lo vieron herido; la reparación económica de todo lo destrozado, dinero robado y devolución de las cosas sustraídas. Y una explicación pública de las Fuerzas Armadas de qué es lo que ha pasado.

También tenemos una solicitud de nuestro Socorro Jurídico: "Atentamente le solicitarnos a la Junta de Gobierno el informe exhaustivo que a ustedes, con todo respeto, pidieron los enviados del arzobispado acerca de los operativos militares realizados en Mejicanos, Cuscatancingo, San Marcos [se dice que son más de treinta muertos y muchos más heridos], en lo referente a personas capturadas, heridas y muertas. En especial, nos interesa conocer el paradero de Tomás Flores, sacristán de la parroquia de Soyapango. Finalmente, le solicitamos la entrega formal de los bienes incautados por los cuerpos de seguridad el 16 de octubre, en la parroquia de Soyapango, cuya lista les adjuntamos"[15].

En Arcatao, también, atropellos de la Guardia Nacional. A Ernesto Menjívar le dieron muerte, capturaron a Elías Pineda solamente porque lo escucharon lamentarse de la muerte del señor Menjívar, capturaron al señor Antonio Miranda, de Tequeque; y los tres aparecieron muertos. Nuevamente, el martes llegó otro contingente a cercar el pueblo y a intimidar a los cantones. En Las Lomas, capturaron al joven Santiago Ayala, y se

14 *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero,* Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

15 "Solidaridad", *Orientación*, 28 de octubre de 1979.

dice que también ha aparecido muerto. Un helicóptero y otros implementos militares estuvieron sembrando el terror. El miércoles, a las 8:00 de la noche, arbitrariamente, hicieron allanamiento de morada: entraron los guardias al convento de Arcatao y lo catearon. Todavía no se sabe si los bienes los respetaron.

También, en Tecoluca, capturaron, arbitrariamente, a don Esteban Blanco Castillo.

Al presentar estas denuncias al nuevo Gobierno, se nos ha explicado que algunas cosas han escapado al control del nuevo Gobierno. También nos han dicho que se ha castigado con la destitución a algunos responsables de estos hechos y que se está haciendo intensamente una labor de depuración y de mentalización. Creemos que esta depuración del Ejército y, sobre todo, de los cuerpos de seguridad es urgente, si se quiere dar al pueblo la credibilidad que se ha perdido*. Esperamos también que se tenga un criterio muy estricto en el nombramiento de los cargos militares*. Algún nombramiento ya ha causado desagradable impresión[16]. La frase que oí es: "Como que está volviendo la misma rosca".

Lamentablemente, al decir esto de los militares, no podemos excluir al sector civil. También, hermanos, y con tristeza lo digo, no solo hemos de echar la culpa a los militares en las desgracias de nuestro pueblo, sino que hay civiles que han echado a perder grandes cosas de nuestra situación*. Recordando la pincelada del Evangelio: los oportunistas buscando puestos,

Mc 10, 35–37

quisiera recordar que, en estas situaciones, los oportunistas y ambiciosos abundan; pero todo esto es un reto que el pueblo plantea al nuevo Gobierno*. Mi crítica no quiere ser destructiva. He dicho ya las esperanzas que suscitan sus promesas y el respeto que me merecen sus personas. Pero como son los hechos los que el pueblo espera, es una hora, pues, en que este reto de la denuncia se puede convertir en una alerta que, de veras, seleccione bien a los hombres, militares o civiles, que han de dar una nueva cara al Gobierno*. Y cabe decir aquí, a militares y

16 Tres días después del golpe de Estado, fueron nombrados el coronel José Guillermo García, Ministro de Defensa; el coronel Carlos Reynaldo López Nuila, Director de la Policía Nacional; y el coronel Carlos Eugenio Vides Casanova, Director de la Guardia Nacional. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 18 y 19 de octubre de 1979.

civiles, que esta hora de El Salvador es una hora de sincera conversión, que de nada servirá crear estructuras nuevas si no hay hombres nuevos que las manejen. Y los hombres no se fíen solo de los cambios estructurales, sino que todos, también los eclesiásticos, también los cristianos, tenemos que hacer una revisión profunda de vida y cambiar de acuerdo con las exigencias de la justicia y del amor en nuestra patria*.

Un quinto punto en la posición de la Iglesia en la crisis del país: otro reto es el cumplimiento urgente de desagraviar el atropello de los derechos humanos. La carta, que ya mencioné, del Socorro Jurídico pide también: "Por encargo del señor arzobispo, con todo respeto les enviamos la lista de presos y desaparecidos políticos, de quienes nos consta fueron capturados por algún cuerpo de seguridad, con la firme esperanza de que a la mayor brevedad sean liberados, tanto los que se encuentran en las cárceles públicas, en las de los cuerpos de seguridad y en las cárceles clandestinas del régimen anterior o, por lo menos, informen del paradero de estas personas, pues sus familias están constantemente preguntando por ellos. Con mayor insistencia lo han hecho estos días, después que la Junta de Gobierno proclama amnistía general para todas las personas privadas de su libertad por causas políticas".

El que se quiera formar una comisión que investigue estos casos de los desaparecidos parece que es una disposición que procede de buena voluntad para que las mismas familias y los interesados se cercioren de la situación. Pero les diré: "No basta la buena voluntad". No es lo más eficaz una comisión, ajena a los mismos cuerpos del Gobierno, para encontrar a los que aún sobreviven. Se supone que están en lugares secretos que más fácilmente podrán descubrirse si se les exige a los mismos cuerpos de seguridad que informen del paradero de ciento setenta y seis desaparecidos*. Que el arzobispado puede comprobar esas capturas. La investigación no debe partir de ver si es verdad que hay desaparecidos, ¡esto es evidente!, que existen los desaparecidos*. Lo que el pueblo necesita saber es dónde están, qué se han hecho*.

Es también urgente sancionar a los autores intelectuales y materiales* inmediatos y mediatos de las torturas y desaparecimientos, pero reducir la pena a los que colaboren en el esclarecimiento de su paradero, como un estímulo, que siquiera deshagan algo del mucho mal que han hecho*. No es el caso aquí de

mencionar personas concretas. Todo el pueblo lo sabe, a qué directores de esos cuerpos pueden llevar a un tribunal, a quiénes pueden llamar a declarar. Y creo que aquí no es cuestión de una ruptura con el pasado, porque si el pasado es injusto y todavía se están sufriendo dolorosas consecuencias, tienen que revisar, con las leyes que ya existían, el abuso que se hizo de esas leyes. La ruptura con el pasado aquí, si fuera olvidar estos sufrimientos, sería una verdadera nueva injusticia*.

Las madres de familia me han escrito este papel, que me parece la voz del sufrimiento y de la justicia: "El Comité de Madres y Familiares de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador, ante el ofrecimiento de amnistía general de los reos políticos proclamado por la actual Junta de Gobierno Revolucionario, consideramos que, aun cuando este ofrecimiento no se ha perfeccionado, esperamos el momento en que se concrete con hechos positivos el contenido de las respuestas dadas por la Junta al Comité de Madres en su visita reciente a Casa Presidencial. Sin embargo, nos acongoja la tardanza, así como el complejo procedimiento a seguir para obtener la libertad de nuestros hijos, pues nuestro clamor de madres tiene el eco de un testigo fiel, cual es el pueblo salvadoreño, quien reconoce que los derechos de sus mejores hijos se encuentran pisoteados y no deben continuar así ni un día más; reconoce, además, que este mal es herencia de regímenes pasados, pero que la responsabilidad actual, que tiene la Junta Revolucionaria de Gobierno en cuanto a tomar las decisiones concretas e ineludibles de libertar a los presos políticos, serán las que demuestren que se han roto los vínculos con los anteriores Gobiernos. Por tanto, ante el ofrecimiento de amnistía general de los presos políticos proclamado por la Junta de Gobierno Revolucionario, nosotras, las madres que integramos el Comité, reiteramos nuestra súplica a ustedes, a fin de que nos señalen la hora, día y lugar donde debemos llegar a recibir a nuestros queridos hijos"*.

El nuevo Gobierno debe de agradecer todas estas sugerencias y estímulos. Y por eso, quiero transmitirles también otra carta muy expresiva que llega como una angustia en la esperanza actual. Dice: "Estos son momentos en que la sangre de nuestros mártires puede comenzar a dar sus frutos sobre las tinieblas y la verdad se levante, la luz. Son momentos en que todos debemos reconocer y reparar los errores cometidos. Pero hay una obli-

gada reparación que no se ve ni siquiera asomar y que es de justicia hacerla a un pueblo tan noble y tan sufrido como el nuestro, como también a sus más dignos guías y conductores. Y es que los medios de comunicación social, especialmente la radio y los diarios, deben una aclaración y una satisfacción a este pueblo por su complicidad demostrada en el asesinato* y la corrupción del Gobierno anterior. Es difícil olvidar los ataques arteros, las ignominiosas calumnias, las infames acusaciones, las cobardes ofensas que por esos medios se hicieron a instituciones, personas honorables, fieles colaboradores de la Iglesia y, concretamente, a la dignidad del arzobispo. Aprovechando la oportunidad de lucrar con la misma situación corrupta, se prestaron a dar publicidad a las vociferaciones de una minoría poderosa y burguesa, que se escondía en personas, agrupaciones e instituciones, a todas luces, fantasmas. Es su deber, por la noble misión que tiene la prensa escrita y hablada, presentar a los verdaderos responsables de tales delitos*. Todo el pueblo, especialmente el pueblo católico, está en espera de una palabra aclaratoria que defina la actitud de los medios de comunicación social; porque el silencio que hasta ahora han guardado al respecto, demuestra su complicidad ideológica con el régimen anterior y con aquellos sectores que todavía están en contra del pueblo y de una patria nueva donde se viva el amor, la justicia y la paz"*.

Hay otro estímulo muy valioso también, que yo quiero darlo a conocer como una sugerencia a la buena voluntad del nuevo Gobierno: "Que se le pida —dice esta carta— al actual Gobierno el retorno de los cincuenta millones de colones que el pasado le habían arrebatado*, le había arrebatado a otros Ministerios e instituciones para malgastarlos en armas. También le solicito, en este llamamiento, que reclame la justicia en el caso de los siete sacerdotes asesinados, incluyendo al padre Rodríguez"[17]. Sí, hasta este momento, solo el UDN ha solicitado

17 Se refiere al padre Nicolás Rodríguez, asesinado en Chalatenango, en diciembre de 1970, cuando acudía a dar asistencia a un enfermo. Aunque, en principio, su muerte se atribuyó a un delito común, "después se supo que era un crimen político, consumado con fines intimidatorios a todo el clero". *Cfr.* Monseñor Arturo Rivera Damas, "La labor pastoral de la arquidiócesis de San Salvador, especialmente de las comunidades eclesiales de base en su proyección de justicia. Dentro de este marco, la persecución", *ECA* 348-349 (1977), p. 809.

esto[18] y no lo he escuchado en otro comentario*. Yo digo una frase del coronel Majano, es muy ilustrativa a este respecto: "No queremos venganza, pero sí queremos justicia"*.

Y otra petición, más delicada, al Gobierno de los Estados Unidos: "Que según la noticia de *La Prensa Gráfica,* del 17 del corriente, titula: 'Alentador califica golpe en el país Estados Unidos de América'. Dice dentro en el texto: 'Y que Estados Unidos considerará reanudar su asistencia militar si la nueva Junta mejora la situación de los derechos humanos'". La carta pregunta: "¿Que ya se les olvidaría lo que en su reciente visita pidió el Papa para los países pobres? Estamos hartos de armas y balas*. El hambre que tenemos es de justicia, de alimento, medicina, educación y programas efectivos de desarrollo equitativo. Si se llegan a respetar los derechos humanos, lo que menos necesitaremos serán armas ni métodos de muerte"*.

Reitero que mi intención con todas estas cosas es estimular y apoyar, en el verdadero camino de la justicia y de los deseos del pueblo, las aspiraciones del nuevo Gobierno, que el pueblo tiene que juzgar; y, por eso, haría muy bien en garantizarse su seguridad caminando por estos senderos.

Por otra parte, no aprobamos la forma irresponsable y precipitada con que actuaron el ERP y las LP-28, llamando a la insurrección popular el martes y miércoles, dando armas a las personas que respondieron a su llamado, con lo que provocaron la muerte de por lo menos treinta y una personas y más de ochenta heridos*. Ya nos hemos enterado que depusieron esta precipitada actitud y ahora parece que están dispuestos a una madurez política, a un trabajo de colaboración. Por su parte, los cuerpos de seguridad tienen que aprender a enfrentar estos abortos de insurrección en forma menos violenta. Repito que la insurrección solo es lícita cuando se han agotado los medios racionales. El Papa, en la OEA, dijo una frase muy iluminadora: "En América Latina, no hay problema que no se pueda resolver por mil negociaciones pacíficas". Y El Salvador, hoy, está en poderlo realizar, así como el Papa lo ha sugerido. Y todos tenemos el deber de poner generosamente nuestra colaboración. Mientras no nos conste que ya se agotaron todos los medios pacíficos

18 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 17 de octubre de 1979.

y que estos reclamos justos que acabo de recordar no se realizan, no hay derecho a buscar otras insurrecciones hasta declarar ineficaz la insurrección actual.

Yo les suplico, pues, a todos; no solamente a los grupos políticos, sino también a todos los profesionales, a todos los hombres, que todos tienen alguna capacidad, porque entre todos tenemos que construir —decía yo, en el llamamiento— la plataforma común de justicia, sobre la cual construiremos el verdadero monumento de la paz nacional[19].

Son urgentes —este es el último punto de mi posición— los cambios y las soluciones de muchos problemas, pero debemos de dar un plazo prudencial a la Junta para que organice el Gobierno y empiece a actuar, antes de dar un juicio definitivo sobre su línea de gobierno*.

Por otra parte, tenemos que lamentar el asesinato del coronel Martell, ocasionado por las FPL.

También, para servicio del pueblo, quiero agradecer al periódico que explicó qué es el estado de sitio[20], que muchos confunden. "¿Qué consecuencias trae la suspensión de garantías? Una de ellas es la de que, estando suspendidas las garantías, son los tribunales militares los que conocen de los delitos de traición, espionaje, rebelión y sedición y de los demás delitos contra la paz o independencia del Estado". Otra pregunta práctica: "¿Puede la gente entrar y salir del territorio nacional en estado de sitio? En términos generales, sí puede hacerlo; pero las autoridades están legalmente capacitadas para impedir ese derecho, es decir, evitar el ingreso o salida de personas en casos especiales y pueden restringir su circulación en el interior del territorio mediante un toque de queda". Otra pregunta: "¿Y las reuniones sociales, culturales o deportivas están prohibidas? No, pero deberá solicitarse previamente permiso por escrito, por lo menos cuarenta y ocho horas antes". Y, finalmente, otra pregunta muy útil porque me han dicho muchas comunidades que están confusas en esto y muchos tienen miedo de reunirse: "¿Y para asistir a eventos deportivos o reuniones religiosas, se requieren permisos? No. Los aficionados y deportistas pueden asistir a las

19 *Cfr.* "Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país" (16 de octubre de 1979), *l.c.*

20 *La Prensa Gráfica,* 20 de octubre de 1979.

canchas del país sin permiso previo, ya que las actividades del deporte son autorizadas por gestiones de las correspondientes autoridades deportivas. Lo mismo ocurre con los actos religiosos. Es decir, que se puede asistir sin restricciones a misa, rezos, cultos, reuniones comunitarias de la religión a que cada quien pertenece". Ténganlo bien claro, pues, porque muchas personas exageran y no hay razón para ello.

Vida de la Iglesia

Siguiendo con informaciones de carácter eclesial, para alegrarnos en nuestras alegrías íntimas de pueblo de Dios, quiero decirles con alegría que el premio Nobel de la Paz se lo llevó la hermana Teresa de Calcuta. Y yo le puse el siguiente telegrama, que además de una felicitación a ella quiere ser un agradecimiento muy cordial a todas aquellas personas que quisieron este honor para mí. Dice: "Madre Teresa de Calcuta, India. Alégrome Premio Nobel condecore en usted opción preferencial pobres como eficaz camino para la paz. Quienes generosamente deseáronme semejante honor siéntanse igualmente satisfechos haber estimulado misma causa. Bendígola. El arzobispo"*.

También me alegro fraternalmente con los premios de derechos humanos que otorga la fundación Bruno Kreisky de Viena, porque los otorgó al cardenal de Chile, monseñor Raúl Silva Henríquez, y al señor arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando Bravo*.

Y siguen llegando voces de solidaridad para nuestra Iglesia, como este telegrama de Holanda: "Durante una reunión en Holanda, nosotros, cien representantes de comunidades cristianas locales, bajo el lema "Poder del estado contra fuerza de la Iglesia", organizada por el Consejo de Iglesias, hemos decidido informarle de nuestro sentimiento de unión con su persona, su Iglesia y su pueblo. Esperamos que su llamada por un cambio social trascendental pudiera conducir a una justicia social en su país. Cien representantes de comunidades cristianas"*.

También, en estas noticias, quiero hacer llegar el llamamiento de las hermanas carmelitas del Hospital La Divina Providencia, porque su obra tan caritativa de construir un hogar a los huérfanos de las enfermas que allí mueren, todavía necesitan doscientos noventa mil colones. ¡Lástima que el Premio Nobel

se fue para India! Que lo hubieran tenido ya*. Pero tanto en la India como en El Salvador, el camino de los pobres es el camino de la paz, y yo les suplico, pues, que ayudemos a esta gran obra, que sin duda traerá muchas bendiciones de paz sobre nuestro pueblo. Lo mismo quiero agradecerles la generosidad con que están respondiendo al llamado de la *AX* y de la catedral, donde se sigue trabajando con el gran estímulo que el pueblo nos otorga.

Por eso voy a terminar, queridos hermanos, también trayendo noticias de nuestra misma vida eclesial de la arquidiócesis.

La vicaría de la Resurrección celebró una hermosa ceremonia de confirmación de jóvenes en la iglesia de María Auxiliadora.

En la parroquia San Juan, Cojutepeque, una cosa muy bella: un concurso bíblico entre los alumnos de la escuela parroquial. Quiero felicitar muy cordialmente al padre Mundo Brizuela y a su gran colaborador, don Luis Tarcisio Molina, y al profesorado de aquella escuela bien ejemplar.

En la iglesia San Ignacio, presidí con mucho gusto la promoción del colegio de La Sagrada Familia y con este motivo envío, nuevamente, la felicitación a todos los colegios que han coronado ya sus esfuerzos.

En la parroquia San Rafael Cedros, vivimos, antier, una convivencia con los agentes de pastoral y se inauguró una bonita exposición de academia de corte y confección.

En la escuela del barrio Lourdes, las hermanas de la Asunción celebraron una bella primera comunión.

Las carmelitas celebraron su gran patrona, Santa Teresa de Jesús, el 15 de octubre; dicen que ella es la protectora del golpe de Estado.

Las pasionistas y los pasionistas celebraron ayer también a su gran fundador San Pablo de la Cruz, el gran santo que nos deja una gran teología del sufrimiento, que es tan necesario comprenderlo para no protestar por lo que se sufre, sino darle un sentido redentor a la cruz y al sufrimiento.

Quiero recordar con cariño particular la muerte de dos grandes amigos esta semana: don Marcelo Weill y don Joaquín Cuéllar. Que el Señor les haya concedido su eterno descanso.

Y, por último, una invitación del Socorro Jurídico a los periodistas nacionales e internacionales a una conferencia de prensa mañana lunes 21, a las 5:00 de la tarde, en el Externado

San José. Estarán presentes la mayoría de los familiares de los ciento setenta y siete presos y desaparecidos políticos. Allí se informará a la prensa nacional e internacional sobre la captura y el desaparecimiento de estas personas.

Cristo, modelo y fuerza del verdadero hombre liberador

Terminemos, hermanos, en este Día de las Misiones, y como último pensamiento de la homilía: Cristo modelo y fuerza de los verdaderos liberadores. Hoy, cuando decimos que El Salvador necesita hombres y mujeres verdaderamente inspirados en la verdadera liberación, ¡qué bello cae el pensamiento del Papa diciendo que el Día de las Misiones es el día en que la Iglesia universal ora, medita, trabaja para que todos los hombres reciban el mensaje de la palabra viva de Cristo como un mensaje de esperanza, de salvación y de liberación total![21].

Y buscando en las lecturas de hoy un apoyo a este pensamiento, diré que en Cristo encontramos el modelo del liberador, hombre que se identifica con el pueblo hasta llegar, los intérpre-
Is 53, 11 tes de la Biblia, a no saber si el Siervo de Yahvé, que proclama Isaías, es el pueblo sufriente o es Cristo que viene a redimirnos. ¡Qué hermoso cuando un liberador se identifica tan profundamente con el pueblo que su causa es la misma causa del pueblo y del individuo que libera!

Cristo es el modelo porque su encarnación también asume las culpas del pueblo. Él, en vez de denunciar y echar en cara a los otros, toma los pecados y debilidades de los hombres y con ellos carga hacia la cruz para pagar a Dios la deuda que nosotros teníamos. En él fuimos perdonados todos los pecadores.

Y también, lo mueve al sacrificio para limpiar y hacer un pueblo digno de Dios. Es el modelo, pues, de un hombre que de veras quiere gloriarse de liberar a su pueblo. Yo auguro, para esta hora, al nuevo Gobierno, a todos los colaboradores que está llamando y a todo el pueblo de buena voluntad, a que de veras miremos a Cristo y tratemos de imitarlo en el ambiente de nuestras responsabilidades, a identificarnos con la causa de la patria y a ser capaces de morir para que sea feliz nuestro pueblo.

21 Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada mundial de las misiones (14 de junio de 1979), *l.c.*

Y fuerza, digo también, porque Cristo vino no solo como un liberador demagógico: "He venido —nos dice en el Evangelio de hoy— no a ser servido, sino a servir y a dar mi vida por el pueblo". Cristo da su vida para que el hombre tenga vida eterna. Mc 10, 45

Y terminemos con la preciosa perspectiva de la segunda lectura, la carta a los hebreos, que habla del Cristo, Sacerdote eterno, que ha penetrado los cielos y lleva la marca del sufrimiento, que comprende las miserias de los hombres para que podamos acercarnos con confianza al trono de la gracia; y él está dispuesto a derramar la fuerza de su salvación a través de esta Iglesia que somos nosotros. No vamos solos en nuestro esfuerzo liberador, el eterno Sacerdote va con nosotros y nosotros podemos acudir a Él para capacitarnos y ser de verdad los liberadores que esta hora necesita la patria. Así sea*. Hb 4, 14-16

El proyecto de Dios para salvar al pueblo

Trigésimo domingo del Tiempo Ordinario
28 de octubre de 1979

Jeremías 31, 7-9
Hebreos 5, 1-6
Marcos 10, 46-52

Queridos hermanos:

El ambiente nacional que rodea esta reflexión puede distorsionar nuestra atención. Yo les suplico que no olvidemos que, ante todo, es una reunión eclesial; que venimos a alimentarnos para crecer en la fe de la palabra de Dios. En medio de la crisis del país, he escrito mi cuarta carta pastoral y creo que esos conceptos son de mucha actualidad para un verdadero católico. El servicio que la Iglesia presta en este momento a los salvadoreños es, ante todo, su propia identidad: ser Iglesia[1]. No es convirtiéndose ella en una fuerza o en una palabra política como va a prestar su ayuda; sería distorsionar su perspectiva, sería falsa su palabra. Ser ella misma, así como cuando una persona sincera lo primero que hace en cualquiera situación, agradable o desagradable, es presentarse tal como es, no fingir. Esto es lo hermoso de la Iglesia, la sinceridad del Evangelio. En tiempos de bonanza o en tiempos de persecución, en ambigüedades, en adversidades, ser ella misma. Yo encarezco —y esto es mi afán principal como

1 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 31.

pastor— que construyamos esta gran afirmación de la Iglesia que es el reino de Dios; de tal manera que ella no busca pelear con nadie ni halagar a nadie, sino ser ella misma. Y estarán bien con ella los que, como ella, propugnen el reino de Dios en la tierra; y chocarán con ella los que se opongan al reino de Dios en la tierra. Por eso, ella, siendo ella misma, se presenta con su gran tarea esencial: la evangelización[2]. No es otra su tarea, evan-
Mc 16, 15 gelizar, llevar por el mundo el mandato de Cristo: "Id y evangelizad". Claro que, en el decurso de los tiempos, la palabra "evangelizar" ha ido recobrando amplitudes cada vez más amplias, más anchas; y así, en mi carta pastoral recojo aquellos aspectos de la evangelización que son oportunos y necesarios hoy[3]: orientación doctrinal, denuncia del error y del pecado en función de la conversión, desenmascarar las idolatrías del pueblo y de la sociedad, promover la liberación integral del pueblo, urgir los cambios profundos que están a la base de todas nuestras violencias y malestares, acompañar al pueblo con sinceridad de Iglesia, al pueblo pobre y al pueblo dirigente, a todo el pueblo, para decirle su función como parte de ese pueblo y como instrumento de Dios para implantar su reino en la tierra.

¡Qué oportuna me viene la noticia del papa Juan Pablo II, que ha cumplido una promesa —que ya días había anunciado— de recoger, entre la herencia de Pablo VI, un documento que dejó inconcluso y que recogía toda la consulta episcopal del sínodo de 1977, cuyo tema fue la catequesis! Y el Papa, recogiendo esa consulta —que ya comenzaba a elaborar en un documento Pablo VI—, le da su estilo Juan Pablo II; y dice, al presentar este documento, que "una fe firme es el don más valioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo aturdido e inquieto de nuestra época"[4]. Ni más ni menos esto es lo que la Iglesia quiere ofrecer: el don valioso de la fe. Yo, cómo quisiera, hermanos, que en el corazón de todos los que estamos haciendo esta reflexión tuviera efecto la oración que acabamos de elevar al Señor: "¡Auméntanos la fe, la esperanza y el amor!". Quien viniere al templo con otras intenciones, con curiosidades políticas o con otras tendencias noticiosas, solo por ser noticia y dar algo alarmante, está perdiendo su

2 *Cfr. Ibíd.*, 34.
3 *Cfr. Ibíd.*, 37.
4 *La Prensa Gráfica*, 26 de octubre de 1979.

tiempo. Yo no quiero dar otra cosa más que este don precioso de la fe y lo que les pido a ustedes es atención de fe, no atención simplemente humana, curiosa, mal intencionada, sino atención de fe; de tal manera que la palabra que Cristo le dice al cieguito del Evangelio de hoy, pudiera decirla de cada uno de nosotros: "Tu fe te ha curado"; y ojalá esa fe se hiciera de carácter nacional para que esta pobre patria, ciega, que va caminando a trompicones como los ciegos que van a tientas, recobrara la vista de la fe y el Señor le dijera: "Tu fe te ha curado". Mc 10, 52

Pongamos esta medicina a la base de nuestros problemas, comenzando por una fe personal, profunda; por la fe de nuestras familias, que no hay don más grande que se pueda ofrecer al mundo de hoy, aturdido y confuso, que una fe serena del hombre o de la mujer que sabe su origen, el sentido de su vida y hacia dónde se encamina, prescindiendo del vaivén de la historia o colaborando, mejor dicho, pero con serenidad de fe, a las situaciones y coyunturas, que se multiplican tan rápidamente en la hora actual. No vivamos de coyunturas, de impresiones, de emociones, de psicosis; vivamos de fe. Esta es mi primera invitación. Y por eso, construyamos la Iglesia. Una preciosa carta que recibí hoy, me decía: "Procure siempre mantener su predicación en servicio del Evangelio, no le preocupe tanto la imagen". No vivimos nosotros de cuidar una imagen. Vivimos de la sinceridad del Evangelio, el cual puede muchas veces presentarse como una imagen horrorosa, como cuando dejaron solo a Jesucristo. La Iglesia —ya les he repetido mil veces— no está cuidando una imagen agradable a todos, sino decir la verdad aunque se quede sola*. Será la figura de aquel beduino —que yo recordaba cuando la muerte del padre Navarro—, que una caravana, perdida en el desierto, le pidió que la condujera; sedientos veían el espejismo: "Parece agua", y se lanzaban allá, engañados; y el beduino les decía: "No, es un engaño"; y seguían caminando y otra vez el espejismo: "No es agua, sigan por aquí"; y tanto se enojaron que sacaron una pistola y mataron al pobre beduino. El conductor del desierto que, con su mano tendida, ya muerto, estaba diciéndoles todavía: "Por aquí", es la mano de Cristo que muchos no soportan; es la mano de la Iglesia que, en el caminar tan confuso de este desierto, nos va guiando. ¡Dejémonos guiar por ella! ¡Qué formidables vienen las lecturas de hoy para completar, para ilustrar con palabra de Dios este pensamiento que yo

voy a sintetizar así como tema de la homilía: *El proyecto de Dios para salvar al pueblo*. ¿Cuál es el proyecto de Dios? Lo voy a descomponer en estas tres partes: primero, el pueblo de Dios, liberado en Cristo para ser liberador de todos los hombres; segundo, el pueblo como comunidad política; y tercero, relación entre el pueblo de Dios y la comunidad política.

El pueblo de Dios, liberado en Cristo para ser liberador de todos los hombres

Podemos deslindar bien hoy, en este tema de esta reflexión, lo que muchos confunden cuando mencionan ese nombre tan sagrado: el "pueblo", y cuando la Iglesia menciona el "pueblo de Dios". Son dos realidades de las cuales no podemos jugar, sino tener en la mente el proyecto de Dios al hacer hombres, masa, pueblos, comunidades políticas; y al hacer, en medio de esos pueblos y de esas masas y muchedumbres, su pueblo, el pueblo de Dios. ¿Qué diferencia hay?

Hoy la lectura nos presenta la profecía del Antiguo Testamento, que se realiza en Cristo y en su Iglesia: el pueblo de Dios liberado y liberador. San Marcos descubre a Cristo ahora... Ya está terminando el año litúrgico. Dentro de cuatro domingos será el domingo de Cristo Rey, que corona todo el año litúrgico, para comenzar ya con otro Evangelio. Pero el Evangelio que nos ha guiado este año, San Marcos, de lo más significativo; porque no es el más largo, es el más corto, porque todo su afán es presentar, en la persona de Cristo, la gran misión, su gran doctrina; no trae tantos discursos, pero sí trata de identificar a Cristo como el Redentor, el Salvador. Y este domingo —ya una de las últimas lecturas, estamos llegando al relato de la pasión— ya va caminando con sus apóstoles hacia Jerusalén. Está allí, a las orillas de Jericó, donde le sale al encuentro un cieguito que le grita la gran palabra con que se calificaba en la Biblia a Jesús:

Mc 10, 47

"¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!". El hijo de David era la expresión que, desde Natán, el profeta, había dicho a David que en su descendencia iba a haber un vástago que iba a establecer su reino para siempre; en él serían salvados todos los pueblos. Por eso, el hijo de David era señalado, pues, como el Mesías; y así, era Jesús el hijo de David. Encuentra aquí, en el cieguito, la confesión maravillosa, como un marco apropiado para ingresar

ya a Jerusalén, presentarse como Mesías y sufrir en el Calvario la muerte que le trae la redención al mundo y la resurrección que le ofrece nueva vida. El hijo de David, el heredero de las promesas mesiánicas, el que, de parte de Dios, trae una liberación al pueblo, en los labios de un ciego ¡Qué elocuente! El ciego es la humanidad pidiendo al hijo de David redención, luz para sus ojos. La figura profética que volverá la vista a los ciegos y volverá el oído a los sordos y resucitará a los muertos y predicará a los pobres es el que va allí platicando con el pobre, con el ciego, curando no tanto por hacer prodigios, sino por hacer presente la gran promesa de que está ya el liberador entre nosotros.

La primera lectura viene a aclarar este personaje, el hijo de David, y la fe que el ciego ha puesto en él. Y nos trae un pasaje del profeta Jeremías que narra el regreso del pueblo cautivo en Babilonia hacia Palestina, nuevamente. Hay alegría, es un pueblo no victorioso que retorna, sino salvado, débil. En la muchedumbre —dice— vendrán "ciegos y cojos, preñadas y paridas", Jr 31, 8b
la mujer en su estado de debilidad y el hombre en su estado de más impotencia, todo lo más débil —la humanidad necesita de la potencia de un redentor—; pero viene alegre porque Dios viene a salvar a su pueblo. ¡Ha salvado ya al pueblo! Pero hay una frase misteriosa en la lectura de hoy: "Ha salvado a su pueblo, ha Jr 31, 7b
salvado el resto de su pueblo". El "resto de Israel" es toda una institución. Pueblo predilecto de Dios, no le era siempre fiel, lo traicionaba; pero siempre quedaba un resto, un pequeño grupo. Cuando vino Cristo, también fue el "resto": María, José, los apóstoles. Un pequeño grupito frente a una muchedumbre que gritaba: "¡Crucifícalo! No es este el Mesías". Era el "resto", en el Mc 15, 13
cual Dios iba prolongando su promesa de salvación en Cristo.

"Este pueblo —dice hoy la profecía de Jeremías— viene de Jn 31, 8a
los confines de la tierra". Hay ya una alusión a la universalidad de la redención. "Retorna". Es la conversión. Vuelve a Dios. El Jr 31, 8c
Señor es el que salva. Y hay alegría. Los que partieron en llanto, Jr 31, 9a
esclavos de unos vencedores, vuelven libres, perdonados; débiles, sí, pero confiados en la potencia de Dios. Y, a su paso, el camino florece. Por dondequiera que pasa, este pueblo de Dios redimido va cantando alegría, va proclamando redención, va cantando la gran liberación. Y así, en el desierto, hay torrentes y Jr 31, 9b
hay agua y hay caminos llanos; hay un retorno fácil. Esta es la descripción del pueblo de Dios.

La segunda lectura, donde la epístola a los hebreos nos presenta a Cristo como sacerdote, medianero entre Dios y los hombres, nos está dando la clave de este pueblo de Dios. El fundador de este pueblo de Dios es Jesucristo, que le ha dado sus características de profeta, sacerdote y rey. Toda esta reunión de católicos en la misa del domingo no es otra cosa que Cristo encarnado en la historia de hoy, ¡en nosotros!, que somos la Iglesia de hoy, cuerpo de Cristo en la historia. Hoy Cristo está ofreciendo al Padre el sacrificio por el perdón de los pecados por medio de nosotros en la misa dominical. El pueblo de Dios canta la redención, celebra la mediación sacerdotal de Cristo entre Dios y los hombres, promueve la gran liberación a partir del pecado; él, rodeado de pecados, de debilidades, pero unido a Cristo sacerdote, ofrece al Padre el sacrificio por los pecados del mundo. Sintámonos, en esta mañana, responsables de todos los pecados de la patria. Recojamos todas las cegueras de los fanatismos, recojamos toda la debilidad, todas las maldades que hay en nuestro pueblo, para decirle a Dios en el sacrificio de la misa, en Cristo sacerdote, en que se apoya nuestra fe: "¡Perdona, Señor, a este pueblo! ¡Devuélvele la vista! ¡Ven, Señor, que te necesitamos!"; y para elevar, del pueblo, la gran oración hacia nuestro Padre Dios.

Y esta promoción que arranca a los hombres del pecado no se detiene solamente en libertades de económico, de político y de social. Esas grandes liberaciones son un término medio entre los dos grandes extremos de la gran liberación. La liberación que viene de liberarnos del pecado pasa también liberándonos de los egoísmos humanos, de las represiones, de las opresiones, de los egoísmos, etcétera; pero no se para allí. Cristo no solo quiere que los hombres vivamos felices en la tierra, él ha traído una redención que va a la trascendencia hasta hacernos hijos de Dios. Y por eso —dice la segunda lectura—, en él se cumple la profecía: "Tú eres mi hijo"; "seré para ti un padre y serás mi primogénito". Bellas expresiones para ver a dónde está la meta de nuestro caminar cristiano como pueblo de Dios.

Hb 5, 5
Jr 31, 9c

Hay una síntesis de todo lo que he dicho en el Concilio Vaticano II, que tiene, precisamente, un capítulo sobre el pueblo de Dios. Leámoslo juntos, hermanos, porque me parece que, si llegamos a comprender esta gran realidad: que somos el pueblo de Dios, llamado para formar parte de una selección en el mun-

do, el "resto de Israel", la minoría de la humanidad, los privilegiados de Dios, no seremos egoístas con tanto honor, sino que sabremos comprender para qué nos ha amado tanto el Señor, por qué nos ha hecho comprender su palabra, su Evangelio. No es para encerrarlo en una piedad individualista ni para vivir una religión de alienación del mundo, sino, precisamente, que Dios nos ha dado su luz, como lo vamos a ver, para otros servicios. Pero tratemos de afianzar esta idea: somos pueblo de Dios.

"En todo tiempo —dice el Concilio— y en todo pueblo, es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Por ello eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo". Todo el Viejo Testamento es como un bosquejo de lo que va a ser la Iglesia. Israel, pueblo escogido entre todas las naciones para hacer un pacto con Dios, no es más que una figura de un pueblo consagrado a Dios. Cuando venga Cristo, las cosas van a cambiar; pero en el Antiguo Testamento, Israel es la figura, la profecía de lo que tiene que ser la Iglesia formada por hombres de todas las naciones. ¿Cuál es esta Iglesia ya en Cristo? LG 9

El Verbo, hecho carne, ha hecho para sí un pueblo: "Convocó[5] judíos y gentiles que se unificara no solo según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo pueblo de Dios —nosotros somos el nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios—. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo [...] pasan a constituir —palabras de la Biblia— 'un linaje escogido, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición'". Esto somos nosotros, no por ser descendientes de Abraham. No es un germen corruptible de carne y sangre, sino por un germen espiritual, por la fe. Nos hacemos hijos de Abraham por la fe y participamos de aquella dignidad de pueblo de Dios por el bau- LG 9 1 P 2, 9

5 Este texto de *Lumen gentium* dice textualmente: "...convocando un pueblo de judíos y gentiles...".

LG 9 tismo y por la fe. "Este pueblo mesiánico —miren qué características más bellas— tiene por cabeza a Cristo [...], y teniendo ahora un nombre que está sobre todo nombre, Cristo reina gloriosamente en los cielos. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar [...]. Y, en último lugar, tiene como fin dilatar más y más el reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra". Esta es nuestra tarea: implantar el reino de Dios a todo nuestro alrededor. Somos el pueblo de Dios para llevar el reino de Dios a todo el mundo.

LG 9 Por eso, este precioso texto del Concilio dice: "Este pueblo mesiánico, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación". Saboreemos esta riqueza. Nosotros, que hemos tenido la dicha de creer en Cristo y estamos tratando de seguirlo, puede ser que seamos el grupo más pequeño en la humanidad. Y cuando decía yo que la Iglesia está dispuesta a quedarse sola, nunca se quedará sola. Aunque sea uno o dos cristianos, estarán con Cristo, que es el centro de la historia; y, por eso, esos dos únicos que le pertenezcan sinceramente a Cristo, el pequeño grupo de los cristianos, aunque no sea el grupo mayor humano, es, sin embargo, "un germen segurísimo de unidad de esperanza y de salvación". Nosotros tenemos la liberación en nuestras manos, nosotros tenemos la clave de la libertad, nosotros tenemos la verdadera solución de todos los problemas, si de verdad fuéramos el pueblo de Dios, dejándonos invadir de esta vida y de este espíritu del Señor.

LG 9 Y termina el texto diciendo: "Caminando, pues, la Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad", que le ha prometido al Señor. Y Dios formó este cuerpo y Cristo se vale de él para llevar su redención a todos los hombres.

Queridos hermanos, era necesario tener este concepto, cuando las lecturas de hoy ponen un límite entre el pueblo en general y el pueblo de Dios como "resto de Israel" salvado, que regresa con la bendición y la gracia del perdón, alegría, esperanza, unidad de todos los hombres. Y este es el afán de la Iglesia en

su pastoral, hacer que la gente comprenda que esto es lo único necesario: hacer el pueblo de Dios. Ahora bien, desde allí, como núcleo de salvación, como germen de unidad y de esperanza, Cristo se vale de este pueblo para llevar la redención a todo el pueblo y a todos los pueblos. Aquí vamos a distinguir, entonces, la diferencia entre el pueblo de Dios y el pueblo en general o, como llaman también, comunidad política, sociedad civil. No confundamos. ¿Qué cosa es? ¿De dónde nace la comunidad de pueblo?

En el Evangelio de hoy, hay un rasgo que no lo debemos perder de vista. Aquel ciego pertenecía al pueblo judío, tenía su patria, como todo hombre tiene su patria; pero cuando Dios le dio, con la vista, también la fe en el corazón, nos dice el Evangelio: "Y siguió a Jesús". Un seguidor de Jesús, un judío que, sin dejar de ser judío, se hace un cristiano, un miembro del pueblo de Dios, miembro del pueblo civil y miembro del pueblo de Dios. También, cuando la primera lectura de hoy le canta al pueblo de Israel y le dice "el mejor de los pueblos", no es un complejo de superioridad judía, sino que es la gran distinción que quiere hacer el profeta. Todos los pueblos son comunidades políticas, humanas; pero este pueblo lo ha escogido Dios y está como a la cabeza porque en él quiere Dios expresar su designio de salvación para todos los demás pueblos, cuando venga el liberador universal.

Mc 10, 52

Jr 31, 7a

Cuando distingue, también Jeremías, el pueblo y el "resto", solo en Israel se da esta distinción; porque, como pueblo político, todos los judíos pertenecían a él, todos los descendientes de Abraham; pero, como pueblo de salvación, solo los que recibían esa esperanza y la vivían en su corazón. No todos los hijos de Abraham tienen fe y por eso decía Cristo: "No se gloríen de llamarse hijos de Abraham, porque Dios es poderoso para hacer hasta de las piedras hijos de Abraham". Y Abraham y todos sus hijos, si no es por su fe en Jesucristo que ha de venir, de nada le aprovecharía esa descendencia de la sangre y de la carne, el germen corruptible. De nada nos sirve llamarnos salvadoreños y tener por patrono al Divino Salvador si en el corazón del hombre no hay fe en ese Divino Salvador. Eres salvadoreño, pero no eres un seguidor del Divino Salvador. Eres salvadoreño, pero no eres cristiano. Esta es la gran diferencia. Si llamáramos a los salvadoreños, como "resto" solo a los que se santifican en esta vida del pueblo de Dios, verdaderamente sería una minoría; pero en esa minoría está el germen de la salvación de todo el pueblo.

Mt 3, 9

Hb 5, 1 La segunda lectura, cuando Pablo dice: "El sacerdote es tomado de los hombres para interceder por los hombres ante Dios", nos está hablando también de la inmensa masa humana. Hay un pueblo sacerdotal, es el pueblo de Dios que intercede por todo el pueblo; tiene que interceder, esta es su función Jr 31, 8a sacerdotal. Y cuando dice la profecía: "Os congregaré de todos los confines de la tierra", nos está diciendo que todos los países del mundo pueden también aportar sus "restos" de fe a esta gran Iglesia que, gracias a Dios, está extendida por todos los continentes y todos los pueblos; pero no son todos los pueblos los que se le han sometido a su reinado de Dios. Hay mucha incredulidad, mucho ateísmo, mucha indiferencia. Y aquí mismo, entre nosotros, notamos qué pocos son verdaderamente el "resto" que sigue como germen de salvación al verdadero Señor.

El pueblo como comunidad política

¿Qué es la comunidad política? Hermanos, a mí me interesa mucho que, después de haber estudiado qué es el pueblo de Dios como "resto" y selección del pueblo político, comprendamos ahora qué es, pues, el pueblo como entidad política. Y así sabremos comprender también ese calificativo tan ambiguo para muchos, que no se puede hablar de derechos humanos, de bien común, si ya le está diciendo: "La Iglesia ya se metió a política". No. Es que la Iglesia, como germen de salvación, tiene que salvar lo humano de todo el pueblo político. Y si se me mete a enfocar las realidades políticas, sociales, económicas, es, precisamente, como pueblo de Dios encargado de llevar su iluminación a las realidades de la tierra.

Esta realidad de la tierra, que se llama la comunidad política, nos la presenta también el Concilio de nuestro tiempo con ras- GS 76 gos bien útiles para tener en cuenta, hoy más que nunca. "Es de suma importancia —dice el Concilio—, sobre todo allí donde existe una sociedad pluralística [¡y qué sociedad más pluralística que la salvadoreña, donde hay partidos cristianos y hay partidos comunistas, y hay Bloques y hay FAPU, y hay diversas maneras de pensar! Esto es lo que se llama el pluralismo. Cuando un pueblo es pluralista, es bueno que los cristianos sepan qué es ese pueblo], tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la Iglesia —que es el pueblo de Dios—, y

distinguir —esto es bien importante— netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y, por otra parte, la acción que realizan en nombre de la Iglesia en comunión con sus pastores".

Expliquémonos. Es necesario distinguir —dice el Concilio— un cristiano que se santifica en el "resto" del pueblo de Dios, pero es salvadoreño y siente la necesidad de su compromiso por trabajar también por las resoluciones de los problemas políticos. Tiene que ir a trabajar, pero tiene que distinguir dos cosas: lo que tiene que realizar como cristiano, pero personalmente, bajo su responsabilidad, allá en el cargo político, en la organización política, en el grupo, en el Ministerio, en la Presidencia, allá va como cristiano, pero bajo su sola responsabilidad; y otra cosa es cuando ese cristiano actúa como un miembro de este pueblo de Dios, en comunión con su pastor, que pueda decir: "En nombre de mi obispo yo hago esto, hago esto como Iglesia".

Esta distinción es necesaria, hoy más que nunca, porque no hay que andar manipulando el nombre cristiano en unas acciones que son de la responsabilidad del hombre o del grupo. Fue el afán de mi tercera carta pastoral[6] distinguir entre la comunidad cristiana, donde se cultiva la fe, donde se crece en la virtud cristiana, y la organización política, donde un cristiano de esta comunidad puede ir a desempeñarse y llevar —como dice aquí el Concilio— germen de cristianismo. Que no se deje manipular, que no todas las consignas que da el Bloque o el FAPU las obedezca ciegamente. Si es un cristiano, ¡tenga su criterio cristiano y sepa decir no, cuando hay que decir que no!, pero no ser un borrego en la mancha de todos los que van siguiendo lo que, como cristiano, no se puede hacer. Él es responsable de su opción personal; pero, si es cristiano, tiene que salvar su fe, ser fermento en la masa. Ahora, cuando este cristiano está en la comunidad leyendo la Biblia, recibiendo un sacramento, comulgando, confesándose o llevando una misión catequística, celebrador de la Palabra, va en comunión con el pastor; entonces, no puede vivir su opción política y usar aquella reunión cristiana para ganar

6 *Cfr. La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), 77-107.

adeptos a su partido político. Tiene que distinguir netamente las dos cosas. Hoy más que nunca —repito—, es necesario tener bien claro el concepto de comunidad Iglesia y comunidad política; y el hombre que pertenece a los dos sectores, saber qué tiene que hacer en una, como individuo, ciudadano de inspiración cristiana, y qué en otro mundo, que es su comunidad, como hombre de fe que tiene que alimentar allí también, precisamente, sus compromisos.

Después de esto dice cuál es la relación, qué es la comunidad política. Y explica: "La comunidad política...". Es cuando el Concilio nos explica la naturaleza de pueblo. Ténganlo muy en cuenta, hermanos, porque se abusa mucho de pueblo. Cualquier organización se siente expresión del pueblo. ¡Respetemos! Es expresión de un grupo del pueblo, no del pueblo. El pueblo es mucho más amplio que una organización política. Puede coincidir, en sus aspiraciones, con otro grupo que piensa distinto y hasta con la Iglesia, que también defiende los derechos humanos; pero, como estrategia y como modo propio de su entidad política, no puede arrogarse la representación del pueblo. ¿Qué es un pueblo?

GS 74 Dice el Concilio: "Los hombres, las familias y los diversos grupos que constituyen la comunidad civil son conscientes de su propia insuficiencia para lograr una vida plenamente humana y perciben la necesidad de una comunidad más amplia, en la cual todos conjuguen a diario sus energías en orden a una mejor procuración del bien común. Por ello forman comunidad política según tipos institucionales varios". Cuando la Biblia nos habla de los hombres en general, cómo Dios los va organizando en pueblos y cada pueblo tiene su índole propia, hasta su lenguaje, su sistema político; esta variedad, pues, Dios la quiere, así como quiere la variedad de nuestros rostros, de nuestros modos de ser.

GS 74 ¡Somos tan diversos! Así los pueblos también. "La comunidad política nace, pues, para buscar el bien común, en el que encuentra su justificación plena y su sentido y del que deriva su legitimidad primigenia y propia".

¿Qué es el bien común? Son conceptos que hay que tener-

GS 74 los bien claros ahora. "El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección". Este es el bien común. Es un

conjunto de condiciones de vida social en que los salvadoreños, los grupos salvadoreños, las familias salvadoreñas encuentran un apoyo para llegar a realizarse, para ser felices, para ser más perfectos. ¡A qué meta más grande llama el Señor a los pueblos! El pueblo, pues, es el conjunto de familias y de hombres que conspiran a un conjunto de situaciones en que todos puedan disfrutar, desarrollarse y ser todos, cada grupo, como individuo, ser más felices, más desarrollados.

Ahora viene una cosa también de mucha trascendencia: "Son muchos y diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política, y pueden con todo derecho inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común, no mecánica o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno". Entonces tenemos una verdadera comunidad política, cuando tenemos diversidad de opiniones. Que haya muchos partidos, muchas organizaciones, ¡bendito sea Dios!, que haya muchos modos de pensar; pero eso sí, respetémonos unos con otros; y que haya una autoridad que no en forma represiva quiera que todos piensen de un modo, sino que, respetando los diversos modos de pensar, haga conspirar a todos, respetándoles su libertad, hacia el bien que todos debemos de buscar. Porque cuando un grupo ya no busca ese bien común, sino sus ventajas particulares, ya, propiamente, está deshaciendo, en vez de construir. En cambio, cuando por más diferentes y opuestos sean los sistemas, pero todos conspiran generosamente hacia el bien común, según sus maneras de concebir las cosas, la autoridad, pues, encuentra, en la misma libertad que concede a todos, el estímulo para que entre todos busquemos esas condiciones que redunden en bien de la libertad de todos.

GS 74

"Es, pues, evidente que la comunidad política y la autoridad pública, se fundan en la naturaleza humana, y, por lo mismo, pertenecen al orden previsto por Dios, aun cuando la determinación del régimen político y la designación de los gobernantes se dejen a la libre designación de los ciudadanos". A la base, pues, de nuestra patria y de todos los pueblos, está un querer de Dios. Dios quiere la patria, Dios quiere la diversidad en la

GS 74

patria, y Dios quiere la autoridad en la patria y quiere el bien común, que es el objetivo de la patria.

Esto es pueblo. Por eso, queridos hermanos, cuando ahora decimos que en las lecturas de hoy queremos iluminar esta gran realidad de la comunidad pueblo de Dios y de la comunidad política, la comunidad del pueblo, notamos que hay muchas diferencias y que no podemos confundir a la Iglesia con lo político, eso sí; pero que la Iglesia, desde su perspectiva evangélica de buscar el reino de Dios, ilumina, le da energías, le da la fuerza moral a la autoridad y al pueblo, defiende los derechos humanos, trabaja por el bien común, denuncia los pecados de egoísmo, quita todos los estorbos que deshacen a la comunidad política.

Relación entre el pueblo de Dios y el pueblo como comunidad política

Por eso, mi última reflexión es esta: relación entre el pueblo de Dios, la Iglesia, y el pueblo como comunidad política: el Estado, la sociedad civil, la república o como lo quieran llamar; todo eso se llama comunidad política. Lastimosamente, no siempre está organizada y hoy vivimos un momento de crisis de nuestro pueblo, donde se está buscando una nueva forma de vida, que salga de los moldes tan vergonzosos en que hemos vivido para hacer de verdad una nueva sociedad, un nuevo pueblo, que no le toca a la Iglesia construirlo, sino a ustedes.

Ustedes, los civiles; ustedes, los que viven en el mundo, tienen que aprender a pensar con autonomía y con criterio; y, si son verdaderamente criterios cristianos como los viven en la comunidad Iglesia, traten, queridos hermanos —profesionales, políticos, hombres del campo, obreros, partidos políticos, organizaciones políticas—, traten de desarrollar todo esto en el verdadero sentido que el Dios de las naciones quiere para cada pueblo: buscando, entre todos, el verdadero bien común.

La Iglesia siempre será una comunidad distinta porque sus metas están mucho más allá del bien común de la tierra, donde está el bien común de todos los pueblos, que serán una sola cosa en Dios al final de la historia. Pero, mientras tanto, esa comunidad política va viviendo en cada pueblo, en cada nación, y siendo, desde allí, iluminación, fermento, germen de la sociedad. Tenemos que capacitarnos para eso.

Cuando Jesús, en el Evangelio de hoy, promueve a un ciego no solamente dándole fe, sino dándole la vista, nos está diciendo cómo en el corazón de Dios están tan unidos el espíritu y el cuerpo, las necesidades espirituales y las necesidades sociales; cómo le interesa a Dios no solamente liberarnos del pecado muriendo en la cruz, sino también restituyendo las consecuencias del pecado, que son la enfermedad, la ceguera, el hambre, las divisiones; todo eso entra en la evangelización.

Y cuando la segunda lectura nos habla del "sacerdote escogido de entre los hombres", está diciendo que a Dios le interesa no el sacerdote escogido, sino escogido "para servicio de los hombres"; que si el pueblo de Dios es un pueblo de llamados especialmente a compartir la santidad de su reino, no es para que la disfruten en forma egoísta, sino para que, con esa luz de fe y de amor y de esperanza, sean luz y fermento de toda la sociedad que lo circunda. Hb 5, 1

También me quiero valer del Concilio, perdonen, porque es la gran ley que ahora tenemos entre nosotros. Cuando el Concilio pone cuál es la relación, pues, entre la Iglesia y la comunidad política, dice claramente: "La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno". Bien claro. La Iglesia es Iglesia y su misión es su propia identidad; y la comunidad política es también una sociedad querida por Dios, compuesta por todos, en la que todos participen para buscar un bien de todos. Son dos entidades autónomas. GS 76

"Sin embargo, las dos, Iglesia y comunidad política, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre". Es lo que hemos dicho siempre. Conflicto de la Iglesia con la autoridad civil no lo hay. Lo que hay es conflicto entre la autoridad civil y el pueblo. Si no hubiera ese conflicto, si la autoridad viviera en función del pueblo, trabajara en función del pueblo, la Iglesia, que también tiene que trabajar su autonomía en función del pueblo, allí se encontrarían, con este gran lema del Concilio: "Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto mejor cultiven ambas entre sí una sana cooperación, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo". Por eso, hemos dicho que la Iglesia está abierta al diálogo y a la colaboración, toda vez que la autoridad busque también el servicio del pueblo. GS 76 GS 76

GS 76 "El hombre no se limita solo al horizonte de lo temporal, sino que es sujeto de la historia humana y también tiene una vocación de lo eterno. La Iglesia, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos".

Cuando Juan Pablo II hablaba en la OEA, llegó a decir que el bien común, que es el oficio de todo Gobierno, es también el objeto de la lucha de la Iglesia. Y ofreció la colaboración de la Santa Sede y de las Iglesias de América, augurando el día... Y estas son las palabras de Juan Pablo en la OEA, pidiendo entonces la libertad religiosa para la Iglesia, que es tan atropellada muchas veces en los países de América Latina; y esta libertad que pide —dijo el Papa— "es para servir, no para oponerse a la legítima autonomía de la sociedad civil"[7]. Son palabras del Papa, que ojalá venga muy pronto a nuestra patria. "Cuanto más capaces sean los ciudadanos de restablecer habitualmente sus libertades en la vida de la nación, más rápidamente las comunidades cristianas serán capaces de dedicarse a sí mismas a la tarea central de la evangelización, es decir, predicar el Evangelio de Cristo, fuente de vida, de fortaleza, de justicia y de paz"[8].

Con esto el Papa dice, pues, que si la Iglesia está desempeñando un papel de denuncia, casi en primer plano, ¡casi en único plano!, es por una suplencia; pero el día en que los individuos, los partidos, la política, la técnica hable, la Iglesia tendrá más tiempo para dedicarse a lo específicamente suyo: meditar y reflexionar el Evangelio, fuente de paz, de amor, de santidad. ¡Nunca hemos dejado de hacerlo, gracias a Dios!, pero sí que nos ha quitado mucha atención el tener que cubrir ese otro campo que, ojalá —digo—, venga ya a ser cubierto por aquellos que tienen que cubrirlo: los hombres de la política, los hombres de la técnica, los profesionales. Ya es hora que El Salvador entre en esa fase de su propia construcción, de su propio destino.

7 Discurso de Juan Pablo II en la Organización de los Estados Americanos (6 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de noviembre de 1979.

8 *Ibíd.*

Hechos de la semana

Tenemos, entonces, queridos hermanos, los criterios evangélicos para enfocar, principalmente, tres problemas de nuestra situación.

Primero, *la posición de la arquidiócesis ante esta nueva coyuntura del país*. Quiero decirles muy claramente que la Iglesia, a partir de esas observaciones del Papa y, sobre todo, de todo este conjunto de doctrina de lo que debe de ser la Iglesia en la comunidad política... Vive hoy el país un nuevo contexto histórico, un cambio de Gobierno que promete garantizar libertad de organización y expresión, el reingreso de los partidos al campo político, la continuación de las actividades de las organizaciones populares. Todo este conjunto de promesas del nuevo Gobierno hacen a la Iglesia replantear su posición. Y ojalá todos los que se sienten tocados de esta nueva coyuntura revisen sus situaciones para no mantener en una forma fanática posiciones ya tomadas. La Iglesia misma revisa y creo que puedo asegurar esto: seguirá de cerca los problemas reales, pues eso no significa ningún pecado de la Iglesia.

En mi carta pastoral, yo digo que la misión esencial de la Iglesia es la evangelización; pero eso sí, el origen de la evangelización está en la misma persona de Cristo[9]. Evangelizar es su primera misión, pero es una misión compleja[10]. Es una evangelización que no se puede reducir solo a algunos elementos, sino que debe de abrir esperanzas a nuestro pueblo[11]. En nuestras circunstancias, el peligro de la evangelización estaría también en alejarse de las realidades salvadoreñas. Por eso, la Iglesia seguirá viendo de cerca la realidad y, cabalmente, porque su misión es trascendente —trascendencia no quiere decir enajenarse, sino encarnarse y, desde el corazón del hombre, elevar al hombre a la trascendencia en medio de las coyunturas del pueblo—, esta seguirá siendo nuestra misión, en cualquier situación que se encuentre la comunidad política[12].

9 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 34.
10 *Cfr. Ibíd.*, 35.
11 *Cfr. Ibíd.*, 36.
12 *Cfr. Ibíd.*, 33.

Seguirá de cerca, pues, los problemas reales, pero dejará en el primer plano para que comenten, actúen y dialoguen el pueblo, el Gobierno y los profesionales de la política. Es decir, no le toca a la Iglesia ser una técnica en política ni le toca señalar lo que los partidos políticos tienen que señalar. Por eso, la Iglesia, en cierto modo, ante esta nueva coyuntura en que se ofrece libertad de expresión, ella podrá invitar nada más: dialoguen, participen todos ustedes, traten de formarse cristianos críticos y de tomar opciones también, de acuerdo con ese bien común, buscado según la fe cristiana de cada uno. Es decir, llamar a todos para que sean ustedes, pueblo salvadoreño, los que construyen su propia comunidad política. No quiere la Iglesia un paternalismo de que estén esperando a ver qué dice el obispo el domingo para pensar. Piensen como políticos y como partido y como grupo, como cristianos, analicen y sean ustedes los que den su juicio condenatorio o laudatorio buscando el bien de ustedes mismos, que es la patria*.

También, la Iglesia desarrollará siempre su servicio específico de evangelización, comprendiendo todos los elementos que yo menciono en la carta pastoral[13], que abarcan, pues, también la liberación del hombre, el reclamo de cambio de estructuras como base de todos los malestares y la necesidad de denunciar los absolutismos, las idolatrías. Todo eso lo seguirá cumpliendo la Iglesia. Estará dispuesta a mediar cuando el caso lo requiera y las partes en conflicto lo soliciten. Muchas personas, por ejemplo, han pedido que si la Iglesia puede mediar en la ocupación de los Ministerios[14]. Con mucho gusto la Iglesia lo haría, toda vez que las dos partes fueran las que solicitaran su mediación, porque mediación quiere decir ponerse en medio de los dos.

También promete la Iglesia intervenir en primer plano si no se logran las bases de una mayor justicia sobre donde se construya la paz. Según las situaciones lo requieran, pues, la Iglesia siempre estará dispuesta a luchar por esa justicia que hace falta y que, si se traiciona, la Iglesia nunca la traicionará*.

13 *Cfr. Ibíd.*, 37.

14 El 24 de octubre de 1979, integrantes del Bloque Popular Revolucionario ocuparon las instalaciones de los Ministerios de Trabajo y de Economía, para exigir, a la Junta Revolucionaria de Gobierno, aumento de los salarios y rebaja de los precios de los productos básicos. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 25 y 26 de octubre de 1979.

Por eso, también prometo que la Iglesia seguirá orientando, desde la luz del Evangelio, las soluciones de los problemas más graves del país. Siempre en ese diálogo abierto del pueblo buscando su destino, la Iglesia tiene una voz de Evangelio que no puede dejar de decir.

Y finalmente, y sobre todo, ya lo hemos dicho, que la opción preferencial de nuestra Iglesia es por los pobres y la Iglesia no abandonará a los pobres*. Y en la defensa de los derechos humanos de todos los hombres, la Iglesia está inspirada por una fuerza que no depende del vaivén de los hombres, sino de Dios mismo. Su defensa de los derechos humanos será inconmovible como el mismo Dios*.

El segundo problema que, a la luz de esta palabra de Dios, hoy quiero enfocar es *la disponibilidad a diálogo y a colaboración*, que ya desde el principio del nuevo Gobierno la Iglesia ha ofrecido, toda vez que el Gobierno también sea leal a su promesa de servicio al pueblo, lo cual tiene que comprobar con hechos eficaces*. Yo quiero solidarizarme, en este sentido, con las palabras de monseñor Rivera, que todos conocieron en el periódico, pero que las repito porque definen bien una posición de la Iglesia: "Como pastor preocupado de la salvación integral de todo el hombre y de todos los hombres [...] y convencido de que la Iglesia camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia, veo con esperanza este cambio y creo que así tiene que ser visto por todos los hombres de buena voluntad. En un clima de libertad real, la Iglesia puede cumplir mejor su cometido evangelizador. La Iglesia, que vive también de valores eternos, no puede casarse con ningún régimen, pero debe colaborar con aquellos que se interesan de veras por el bien común, para el logro de difíciles objetivos justos y para hacer real el respeto de los derechos humanos. Como esta tarea necesita el concurso generoso de todos los salvadoreños, es obvio que, tanto los extremistas de derecha como los de izquierda, que se fundan en un mesianismo exclusivista, tienen que revisar sus actitudes y atender la voz de la razón y el imperativo del bien común"[15]. O sea, apoyar lo justo y esperanzador

15 "Reflexiones pastorales ante el cambio de Gobierno" (18 de octubre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 23 de octubre de 1979, y *Orientación*, 28 de octubre de 1979.

y también dispuestos a denunciar lo injusto y pecaminoso; ser el árbitro humilde, pero respaldado por el poder omnipotente del Señor.

Y ya juzgando esta nueva situación, debemos de ser honestos y debemos de reconocer datos positivos, que dan como signos de ruptura con el pasado. Podía ser, por ejemplo, la composición del nuevo gabinete[16]. Yo saludo a hombres allí bien honestos, capaces, progresistas, que yo creo que, si se les deja trabajar, no son hombres —en lo general que yo conozco— que se presten a manipuleos indignos. También, con honestidad tenemos que reconocer cierto respiro de libertad. El regreso del ingeniero Duarte, del coronel Claramount[17], las manifestaciones en su honor, la plataforma popular[18] que se expresa, voces políticas distintas del Gobierno que se oyen, me parece que son valores positivos que no hay que descuidar. La no violencia en las ocupaciones, en las provocaciones, el creciente apoyo internacional y muchos comentarios populares, sencillos, que de veras anhelan y ven como signos de esperanza.

Por otra parte, hermanos, no podemos negar los signos negativos. Por ejemplo, la lentitud en cumplir las promesas. El gran problema de los desaparecidos. La posición de la Iglesia quedó bien clara cuando, el lunes recién pasado, en la conferencia de prensa del Socorro Jurídico, ante doscientos parientes de personas capturadas —y posteriormente han aparecido otros que por miedo no habían dicho—, la Iglesia manifestó que, junto con el pueblo, pide la libertad de los reos políticos y de los desaparecidos, una investigación exhaustiva de su paradero,

16 El nuevo gabinete de Gobierno, que juramentó el 22 de octubre, estaba integrado por: Rubén Ignacio Zamora Rivas, Ministro de la Presidencia; Miguel Antonio Dada Hirezi, Relaciones Exteriores; Luis Nelson Segovia, Justicia; Carlos Enrique Castro Garay, Interior; Ernesto Arbizú Mata, Hacienda; Manuel Enrique Hinds, Economía; Salvador Samayoa, Educación; coronel José Guillermo García, Defensa; Gabriel Gallegos Valdés, Trabajo; Raúl Valiente Argueta, Obras Públicas; Alberto Hart Déneke, Planificación; Enrique Álvarez Córdova, Agricultura y Ganadería. *Cfr*. *La Prensa Gráfica*, 23 de octubre de 1979.

17 Retornaron al país, luego de varios años de exilio, el 25 y el 27 de octubre de 1979, respectivamente. *Cfr. El Diario de Hoy*, 26 de octubre de 1979.

18 Se refiere a la Plataforma Común del Foro Popular, integrado por los partidos políticos MNR, PDC y UDN y por varias federaciones y centrales de sindicatos, quienes realizaron una marcha el 24 de octubre de 1979. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 25 de octubre de 1979.

justicia para los culpables de tanta violación a los derechos humanos*, una justa indemnización para muchos hijos y hogares que han quedado en la orfandad*.

Son varias las cartas y visitas que he recibido pidiendo la intervención de la Iglesia y, por eso, soy voz, pues, de esta gente que quieren expresar sus esperanzas y sus preocupaciones. Por ejemplo, en nombre de Miguel Ángel Terezón Ramos, la familia, invocando el decreto de amnistía general para todos los presos políticos, me dice: "Depositando toda nuestra confianza en usted para obtener la libertad de nuestro hijo con su valiosa colaboración e intervención ante el nuevo Gobierno y pidiendo al Señor que Él sea el que lo ilumine para poder solucionar tantos problemas", etcétera. Así, como esta, hay muchas cartas que son expresiones, pues, de esta preocupación grave del momento y del problema de los desaparecidos. Son como treinta las personas que han traído nuevos casos y que no los puedo mencionar hasta que Socorro Jurídico haga las debidas investigaciones y también mencionaremos sus nombres.

También Socorro Jurídico ha logrado intervenir en arreglos de empresas como PROESA e INTESA y comunica con alegría, pues, el logro de arreglos en diálogo y comprensión. ¡Qué bonito fuera poder decir así de todos los problemas!

Por nuestra parte, y esto nos preocupa porque son dos desaparecidos de los últimos tiempos: el sacristán de Soyapango, Tomás Flores, y un campesino, Pedro de Jesús Menjívar. De estos casos, creo que sí sería útil y urgente que se diera cuenta si de veras hay una ruptura con el pasado, porque son ya del tiempo del nuevo Gobierno. ¿Cuál será la causa que entorpece este grave problema en el que convergen todas las voces del pueblo? El aplauso de ustedes lo acaba de significar una vez más. ¡Cómo anhela nuestro pueblo, de veras, siquiera tener una sola noticia para ir a ver sus tumbas o enterrarlos debidamente, o para ver si queda una lucecita de esperanza en vidas que se han perdido hace mucho tiempo!

Me permito aludir a un fondo del problema para pedir que, si allí está la clave de la dificultad, se resuelva esa clave en bien del pueblo. ¿Será un temor dentro de la institución armada? Pero cuando hemos expresado aquí, en homilías anteriores, nuestra esperanza de regeneración de un Ejército corrupto por medio de una aspiración de jóvenes militares, pensamos que se puede tener la capacidad de exhibir también esta podredumbre,

si acaso existe todavía, porque sobre bases podridas no se podrá hacer una renovación auténtica*. Créanme, queridos hermanos militares, que trato de comprender la gravedad de ese problema. Siento que se les puede cuartear la unidad, que temen, tal vez, a las bases de los cuerpos de seguridad; y creo que todos debemos de tratar de comprender un poco esta situación; pero también les quiero decir con franqueza que el artículo 112 de la Constitución les da la base para seguir adelante un paso que han dado con tanta valentía al romper con un régimen anterior. El artículo 112, que pone la función del Ejército, de la Fuerza Armada, dice: "Defender la integridad del territorio, la soberanía de la República, mantener el orden público, garantizar los derechos constitucionales". Y esos derechos constitucionales ya se sabe cuáles son, en lo individual: la vida, la libertad; y en lo social: el trabajo, la sindicalización, etcétera. Si a la Fuerza Armada se le encarga la garantía de los derechos constitucionales, tienen aquí una sublime misión de la República que, en este momento, el problema de los desaparecidos está diciendo que hay que tener el valor de juzgar y de deducir responsabilidades y que, donde se encuentren, hay que sancionarlas*.

Yo comprendo que largos años en que el privilegio militar ha pasado por encima de estos derechos constitucionales del pueblo pueden dejar resabios en muchos elementos, pero que en esta hora, si de verdad es una hora de renovación, creo que la solidez de la institución militar no le viene de mutuos compromisos internos, sino que le viene de la solidez con que el pueblo mire que los militares son verdaderamente sus defensores. El día en que el pueblo sienta, de veras, la unidad de sentimientos y de ideales entre civiles y militares, y sepa que la Fuerza Armada no es un peligro para los sentimientos del pueblo, sino que el pueblo mismo los impulsa, tendremos, entonces, lo que tanto ansiamos en este nuevo momento de nuestra historia, de que de una juventud militar ha salido de verdad una renovación que se puede llevar hasta el cambio más profundo de las estructuras del país. Creo que los civiles, a los cuales he saludado con mucha admiración, serán capaces de hacer sentir estas grandes verdades; y que, de veras, como se ha prometido, civiles y militares gobiernen de cara al pueblo y que el pueblo pueda o condenar o aplaudir. Es una hora de sinceridad y la sinceridad debe llevar hasta unos extremos que van por encima muchas veces de otras conveniencias.

Y el tercer aspecto que yo quería iluminar, a la luz de esta palabra divina que hoy nos ha cuestionado, es *el problema de los extremismos*. Hay problema de extrema derecha y de extrema izquierda. El peligro de la extrema derecha se asoma. No quiere ceder, de seguro. Si los poderosos no ceden, es inútil cualquier intento de cambio y de reforma. La Iglesia debe ir preparando la conciencia colectiva en este campo. Se aproxima el tiempo, ojalá, en que las medidas van a tocar los intereses económicos y, de seguro, está preparada la reacción. Yo quisiera llamar al orden y a la cordura a esas manifestaciones de extrema derecha, a que sepan dar por amor y por justicia lo que después pueden perder por la violencia*. Yo creo en la sinceridad de muchos elementos del Gobierno actual para las transformaciones sociales, económicas y políticas que el país necesita y, como Iglesia, las estimulamos porque son necesarias. Y lamentaríamos, de verdad, que un sector reaccionario, conservador, quisiera responder con un contragolpe —¡Dios nos libre!— para venir más represión y a oprimir más a nuestro pueblo. Yo quisiera, pues, que los poderosos del momento sepan ver la gravedad de esta situación y se presten a colaborar en los necesarios cambios. Que no vaya a suceder lo que la reciente historia nos recuerda, cuando se quiso hacer un débil ensayo de transformación rural, que fueron tan poderosos para mover cielo y tierra e impedir un pequeño respiro a la pobrería[19].

También tengo que denunciar, hacia el otro lado, el fanatismo de organizaciones populares. No crean que mi crítica es del todo negativa. Comprendo los objetivos, los motivos de sus desconfianzas. Hemos vivido tanto tiempo bajo la represión que cuesta creer que ha terminado; sobre todo, si en fuerza de la inercia, ciertos elementos de la seguridad han demostrado con sus imprudencias y con sus abusos que son ellos los que quieren seguir imponiendo una situación de miedo. Tengo noticias de varios pueblos y cantones donde elementos represivos, a pesar de las nuevas disposiciones del Gobierno nuevo, siguen en su campaña de atemorizar a la gente. Ojalá se den cuenta de que si

19 En 1976, el presidente coronel Arturo Armando Molina impulsó el proyecto de ley de transformación agraria, al que se opusieron los empresarios y los terrateniente organizados en FARO y ANEP, hasta lograr que el proyecto de ley fuera retirado de la Asamblea Legislativa.

queremos salvar al país, tienen que deponer esas actitudes. Y así explico, pues, que haya en el sector de izquierda el temor, el no creer. Es la falta de credibilidad, que tienen que ganar los nuevos gobernantes. Por eso, creo de nuevo, que es indispensable la revisión, a fondo, de los cuerpos de seguridad y la medida para desmovilizar todo aquello que puede ser causa de temores y de miedos todavía en el pueblo*.

También creo que las organizaciones populares han movido la conciencia de muchos sectores del pueblo. Tienen sus méritos, pero tengo que llamarles también la atención a la cordura. Ya que tienen una gran fuerza social, no la debieran de usar para desestabilizar al país a las inmediatas; debieran, como lo hemos estado llamando, dar un chance a los nuevos gobernantes, ya que ofrecen, cabalmente, los mismos objetivos que estos grupos piden y reclaman. La fuerza social que han podido lograr, úsenla creativamente; aporten, como dijimos antes, en una comunidad política, como una fuerza viva de la patria; pero no como una fuerza solamente de violencia.

Corren el peligro, queridos hermanos de las organizaciones políticas populares, de caer en esa absolutización que yo denuncio en mi carta pastoral[20] y que constituyan como criterio de sus acciones únicamente lo que ustedes piensan y no el mayor servicio al pueblo. He de repetir que, en momentos tan graves de nuestra historia, no es un grupo de salvadoreños quien va a salvar la situación y tiene la clave exclusiva de la solución, sino que debe de colaborar con otras fuerzas y no ser tan absolutistas de sus propias ideologías y de sus propias estrategias. Hagan uso de su fuerza social, pero no usen la fuerza militar o una fuerza social que automáticamente puede desencadenar otras acciones militares.

Yo creo que las ocupaciones de Ministerios y de templos[21] no tienen objeto en este momento*, y mucho menos la detención de rehenes. Por sus familias, que me han dicho ya sus angustias, me doy cuenta del gran mal que están haciendo con esa detención de esos doscientos rehenes en los Ministerios de

20 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 49.

21 El 21 de octubre de 1979, integrantes del BPR ocuparon la catedral de San Salvador; y dos días después, miembros de las LP-28 de Febrero, la iglesia de El Rosario. *Cfr. El Diario de Hoy,* 22 y 26 de octubre de 1979.

Economía y de Trabajo*. Ustedes, que se dicen defensores de los derechos humanos, ¿no les parece que están pisoteando los derechos de doscientos hombres y mujeres?*. Lo mismo tendríamos que decir del desenlace de la manifestación en la Plaza Libertad, donde un conflicto entre FAPU y el Demócrata Cristiano llegó hasta enfrentamientos sangrientos. Reclaman que la Iglesia está siendo juguete porque no piensa como ellos. Yo podría reclamar también que están jugando con los sentimientos nobles de las madres de los desaparecidos para sus objetivos*.

Y si mi crítica no quiere ser negativa, sino que reconozco los grandes méritos que ustedes han logrado y que la Iglesia les ha ayudado a defender: el derecho de organización, las reivindicaciones justas del pueblo, es, precisamente, al criticar los puntos negativos para decirles: no pierdan ustedes también la credibilidad, no se hagan ustedes también represivos, háganse ustedes también dignos de la admiración internacional, porque la están perdiendo, según los relatos que vienen de la prensa internacional*. Si a pesar de todo esto y con la buena voluntad de todo esto, quisieran admitir en algo la intervención de la fuerza moral de la Iglesia, como lo piden tantas familias de los rehenes, estamos dispuestos a todo diálogo.

También queremos lamentar la continuación, en su desgracia, de cuatro secuestrados: señor Dennis McDonald y el señor Buchelli, don Jaime Batlle y don Luis Escalante Arce. Por este último, tengo el encargo de suplicar, a quienes lo detienen, que ya sea la Iglesia o la Cruz Roja están dispuestos a llevar un médico, de parte de la familia del señor Escalante, ya que les preocupa la situación de su salud. Son también situaciones de atropello de derechos humanos. La libertad del hombre es sagrada y sería bueno que reconsideraran que no es así como se logra componer un país*.

Vida de la Iglesia

Y finalmente, como somos, pues, la Iglesia que está enfocando la triste y trágica realidad que la rodea, fijémonos en las bellezas de nuestra propia Iglesia, en la firmeza de su doctrina.

Con qué gusto les informo que los obispos de Colombia se opusieron a la legalización del aborto; y entre sus razones, las razones tradicionales de la Iglesia, han logrado deponer la acti-

tud gubernamental, como lo han logrado siempre los católicos cuando se proponen unidos.

Me he alegrado con los padres claretianos que en esta semana celebraron a su patrono, San Antonio María Claret y el aniversario de la fundación de su congregación. Que sean siempre heraldos del Corazón de María.

También, hemos llevado la riqueza del Espíritu Santo, por el sacramento de la confirmación, a las comunidades de La Libertad, cantón Cangrejera y Tamanique, donde tuvimos el gusto de saludar a la hermana Juanita después de muchos meses de ausencia. Nos hemos solidarizado con su sufrimiento, al dejar enterrada a su mamá y solo a su papá, allá en su hogar, en los Estados Unidos.

En la comunidad de la parroquia de Colón, esta tarde también habrá sacramentos para santificar a aquellos hombres.

La esperanza de la Iglesia, el Seminario, está muy viva y quiero que la reforcemos con mucha oración. Han terminado ya su curso el Mayor y el Menor. Y gracias a un grupo de jóvenes seminaristas, está floreciendo una pastoral juvenil en la iglesia de San José de la Montaña. Los jóvenes que quieran tener conocimiento de esto, donde pueden orientar sus vocaciones o darle sentido a su juventud, pueden acudir allá.

También recibí esta semana una visita muy honrosa, la del Consejo Mundial de Iglesias y la insistencia de invitarme para ir también a una reunión del gobierno del Consejo Nacional de Iglesias en Estados Unidos.

Quiero terminar llamando, pues, a todos a hacer nuestra patria. Hemos visto, a la luz de la doctrina de la Iglesia hoy, que la comunidad política hay que crearla entre todos, que tenemos que ser cristianos activos, bien metidos en la historia de nuestro pueblo para saber dar nuestro aporte allí donde se debe dar según nuestro modo de pensar, que seamos un pueblo artífice de su propio destino. Llamo a la cordura a todos, principalmente a los extremismos, porque están en juego valores muy importantes, como es la existencia del país, como es la convivencia de los salvadoreños, como es la vida de los salvadoreños. Demos chance para ver si esta nueva puerta que se abre es la que entre todos podemos seguir abriendo hacia un mundo mejor.

Y hacer un llamamiento a la juventud, así como la hizo el Concilio Vaticano II. Yo creo que tantos jóvenes que empuñan

armas o que levantan el puño o que gritan y van por la violencia o se entregan a las pasiones es porque no han comprendido la belleza de su edad florida. Cuando terminaba el Concilio, el papa Pablo VI entregó a un joven un mensaje a toda la juventud, en el cual decía: "Confía la Iglesia en que encontraréis tal fuerza y tal gozo que no estaréis tentados, como algunos de vuestros mayores, de ceder a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, o a las filosofías de la desesperanza y de la nada"[22].

Esto es profundo. Hay muchos jóvenes que están profesando la filosofía de la desesperanza y de la nada; el nihilismo, aniquilar lo que hay. Como si de la nada, de las cenizas va a surgir un nuevo pueblo. De la nada no sale nada. El nihilismo es un absurdo espantoso. Destruir por destruir es una filosofía horrorosa y falsa. Si se quema un hotel[23] porque allí se está fomentando un turismo de inspiración imperialista, etcétera, el lenguaje... Yo digo por qué no esperan que ese mismo edificio que hoy es estructura de imperialismo, mañana lo conviertan en un centro de promoción, tal vez. Pero dejen el edificio, no lo deshagan, que puede servir. Y así, también, los buses y las fábricas y todo ese sistema de nihilismo, acabar con todo, es la falsa filosofía que el Papa y el Concilio denunciaba ante los jóvenes. Ojalá que no se convierta en una religión entre nuestros jóvenes. "Y, en cambio, frente al ateísmo, fenómeno de cansancio y de vejez, sabréis afirmar vuestra vida y vuestra fe en la vida y en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno [...]. Negaos, jóvenes, a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el que dejaron vuestros mayores"[24].

Quiero terminar leyendo una bonita carta que me sorprendió tan gratamente esta mañana, a la hora en que me venía para

22 Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A la juventud*, 4.

23 El 26 de octubre de 1979, miembros de las FARN quemaron el Hotel Trópico Inn, de San Miguel. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 27 de octubre de 1979.

24 Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A la juventud*, 4 y 5.

la catedral. Viene de la comunidad de Ilopango y dice: "Estimado hermano en Cristo: Atentamente, la comunidad de Ilopango con su equipo pastoral lo saluda muy fraternalmente. Monseñor, le queremos decir que nos duele que grupos con prejuicios y posiciones políticas ya tomadas y cerradas lo hayan interpretado mal a usted, como si usted hubiera estado tomando postura política. La comunidad cristiana de Ilopango le dice que nos solidarizamos con usted y estamos con usted en estos momentos tan difíciles que estamos viviendo. Usted nos aconsejaba, en su tercera carta pastoral, que en estos o semejantes problemas teníamos que estudiar, orar con profundidad y discernir bajo la luz del Espíritu Santo y en comunión con nuestros pastores lo que tenemos que hacer. Nosotros, con posición eclesial y no política, le decimos que estamos estudiando y reflexionando serenamente la situación del país. Oramos y estamos pendientes de su palabra. Ahora comprendemos cada vez más lo que es la posición de la Iglesia al servicio del pueblo y no atada a ninguna organización política. Ahora sentimos que el Señor lo asiste, por eso ofrecemos nuestras oraciones para que el Señor lo siga iluminando, dando fortaleza y conservando en su rectitud. Adelante, monseñor"*.

Mc 10, 52

Pasemos a la eucaristía y que, desde el secreto de la hostia consagrada, Cristo nos diga a cada uno y como pueblo: "Tu fe te ha curado". Y ojalá que un día El Salvador, recuperando esa fe que ahora ha perdido en muchos sectores, sienta el consuelo de la presencia del Señor. Así sea*.

En la Iglesia se prolonga la liberación sacerdotal de Cristo

Trigesimoprimer domingo del Tiempo Ordinario
4 de noviembre de 1979

Deuteronomio 6, 2-6
Hebreos 7, 23-28
Marcos 12, 28-34

Queridos hermanos:

Ante todo, quiero saludar con cariño fraternal a los cuatro sacerdotes, aquí presentes, que están cumpliendo sus veinticinco años de vida sacerdotal: el padre José Antonio Vides, párroco de Nuestra Señora de Fátima, en la Rábida; padre Andrés Alvarenga, párroco de Concepción en Santa Tecla; padre Joaquín Brizuela, párroco de Ciudad Arce; y el padre Óscar Martell, párroco de Apopa. También recordamos con cariño a otro sacerdote de la misma promoción, el padre Jesús González, de la diócesis de San Vicente. Para ellos, yo les imploro su oración y su fervorosa felicitación en esta mañana*. También tendré el gusto de entregarle hoy al padre Ramiro Jiménez, que también concelebra con nosotros, el nombramiento como párroco de esta parroquia, Basílica del Sagrado Corazón*.

Y esta presencia sacerdotal, junto con ustedes, pueblo de Dios, santificado en el bautismo, participante del eterno sacerdocio de Cristo, nos está dando la medida maravillosa de lo que significa nuestra misa del domingo presidida por un sacerdote, aunque sea el más humilde, pero que tiene la autorización de

Cristo para convocar al pueblo de Dios y presidirlo y, junto con ese pueblo, que es parte activa de la misa del domingo, ofrecer como pueblo sacerdotal, mediante el ministerio del sacerdote ministro, el sacrificio más hermoso que la tierra puede ofrecer a Dios.

Sirva de base, pues, para nuestra reflexión, la segunda lectura que, providencialmente, es una lectura sacerdotal y, precisamente, confronta lo transitorio de la vida del hombre, que es sacerdote con el eterno, insustituible, infinito sacerdocio de
Hb 7, 23 Cristo. Dice la epístola que se ha leído hoy: "Muchos sacerdotes se fueron sucediendo, porque la muerte les impedía permanecer en su cargo". En 1954, jóvenes sacerdotes salían del seminario; los que ahora, cargados de méritos en veinticinco años de vida, envejecen, maduran hacia la eternidad. Es lo que nos está diciendo la palabra de Dios: "Muchos sacerdotes se fueron sucediendo, porque la muerte les impedía permanecer en su cargo". Los sacerdotes somos hombres mortales, como todos los mortales, y envejecemos y morimos; pero nos queda una satisfacción profunda cuando pasan los años, lo que continúa diciendo la
Hb 7, 24 epístola: "Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa". Si nosotros no le hacemos competencia a Jesús, sino que somos sus humildes servidores para hacerlo presente en el mundo, mientras Dios quiera valerse de nuestra pobre vida mortal para que sea signo transitorio del eterno y único sacerdote que representamos. Él es el que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para siempre para interceder en su favor.

El sacerdote, pues, es un mensajero de la eternidad de Cristo, aun en su paso por la vida. Y el autor de la carta a los hebreos continúa hablándonos, pues, de la eternidad de ese sacerdocio y de lo eficaz de ese misterio que el sacerdote trae presente a los hombres: perdona, da el cuerpo de Cristo, bautiza, da su palabra divina, no porque él sea eterno e infalible, sino porque es mensajero de lo infalible y de lo eterno.

Esta es nuestra consideración. Pero, junto con ese misterio del hombre sacerdote, ministro, aprecien, queridos hermanos laicos, la grandeza también de ustedes como pueblo sacerdotal, hasta tal punto que nosotros, sacerdotes, somos entresacados del pueblo, de nuestras familias que son ustedes, para ser ungidos y volver al servicio del pueblo. Eso quiere decir ministro,

sacerdote ministerial: servidor. Pero aquí el único Señor es Cristo y nosotros sus medianeros; y ustedes son la parte principal de este servicio para acercarlos a Cristo.

Desde el día del bautismo, cada uno de ustedes, así como yo cuando me bautizaron, nos incorporamos a un pueblo sacerdotal; y cada misa de domingo es, precisamente, la manifestación de este sacerdocio de Cristo. No venimos a misa como a un acto piadoso. Venimos a misa a realizar un misterio profundo, que muchos no comprenden. Hasta el más chiquito de los niños que ha venido a misa, hasta el más insignificante que se crea, aquí presente, es un miembro vivo del pueblo sacerdotal, del que canta la sagrada Biblia: "Nos hiciste, Señor, reyes, sacerdotes para nuestro Dios". Puede decirlo cada uno de ustedes, son sacerdotes para nuestro Dios. Ap 1, 6

Por eso, el tema sacerdotal se impone, con las otras lecturas de hoy, para poderle dar a la homilía de hoy, como de costumbre, este título. En esta situación actual del país, ¿será una alienación, mientras hay tantos intereses políticos, militares, económicos, a nuestro alrededor? ¡Nosotros mismos somos protagonistas de esta historia temporal de la patria! ¿No será una locura apartarse de ese trajín, donde está enfrascada toda la república, para venir a pasar un momento tranquilo de adoración a nuestro Dios? ¡De ninguna manera! Si lo que está salvando al mundo es esto: es Cristo sacerdote, presente, por su pueblo sacerdotal, en la tierra. Y al hacer esta reflexión de hoy, yo les invito a que, junto con los sacerdotes festejados, todos los sacerdotes —si acaso me están escuchando— y todos ustedes, pueblo sacerdotal, asumamos en serio nuestro papel de pueblo de Dios, de sacerdotes, de obispos; no para alienarnos de la historia de El Salvador, sino para ser en esa historia lo que Cristo quiere que su pueblo sea: sal, luz, fermento. Mt 5, 13-14

Ojalá... Y este es mi afán más importante, que yo quisiera vivir y hacerme comprender: que yo predico y trabajo únicamente para hacer Iglesia, para afianzar cada vez más en el mundo, en El Salvador, la presencia de una arquidiócesis que de verdad sea pueblo de Dios en medio de la república de El Salvador; y que sea pueblo de Dios así, con esta característica de las lecturas de hoy, y que le dan a mi homilía este título: *La Iglesia prolonga la liberación sacerdotal de Cristo*. Ojalá me hiciera comprender un poquito este gran misterio que ni yo lo entiendo en

toda su totalidad, pero que me hace vislumbrar qué responsabilidad tan grande tenemos los que formamos esta Iglesia: *la Iglesia prolonga la liberación sacerdotal de Cristo.*

Tres ministerios nos señalan hoy las lecturas y son, cabalmente, la prolongación de la liberación sacerdotal de Cristo. Primera misión de este pueblo de Dios, ustedes y nosotros sacerdotes: defensora del monoteísmo. Dios solamente es uno. Este es el monoteísmo que la Iglesia defiende y proclama. Segunda misión de la Iglesia en este tiempo y a través de las lecturas de hoy: constructora de la civilización del amor. ¡Cuánto necesitamos este fermento de amor en una masa que se pudre de odio y de violencia! Y tercero: la Iglesia es ministro del verdadero culto al Dios vivo. He aquí, pues, en síntesis, mi pensamiento; y le pido al Espíritu Santo que la atención de ustedes, tan amable, se convierta en un propósito para que ustedes, los queridos sacerdotes en sus veinticinco años sacerdotales, el nuevo párroco, yo, el servidor episcopal de la comunidad, todos hagamos sentir de verdad esta presencia de la Iglesia en El Salvador como fuerza liberadora sacerdotal de Cristo: primero, defendiendo al único Dios y Señor, el monoteísmo; segundo, construyendo una civilización de amor; y tercero, siendo ministros del verdadero culto que el pueblo le tributa al verdadero y único Dios.

Defensora del monoteísmo

Primero, defensora del monoteísmo. El Evangelio de hoy nos sitúa ya en la última semana de Cristo. Hemos ido siguiendo, a través del Evangelio de Marcos, ese peregrinar de Cristo en su subida hacia Jerusalén, anunciando ya tres veces su pasión. Ha llegado la hora. Ya entró triunfal, el domingo de Ramos. Y aquellos días, entre el domingo y su muerte, son días de gran actividad porque allí, en el atrio del templo o en los alrededores, se entablan discusiones que se acaloran, anunciando ya el trágico desenlace de aquel Maestro de la verdad frente a tantas patrañas y mentiras o legalismos meramente humanos.

Y el episodio de hoy como que rebaja el tono de polémica para entablar una conversación de amistad con un escriba, un doctor de la ley, que le pregunta a Cristo, de acuerdo con una gran discusión que había entre los maestros de Israel que tra-

taban de organizar las innumerables leyes de Moisés y de la tradición, cómo se pueden catalogar, cuáles son las principales, en torno de las cuales hay que poner los montones de leyes que hacen tan difícil la religión. "Maestro, ¿cuál es el principal mandamiento?", le pregunta aquel maestro a Jesús. Y Jesús le contesta lo que han escuchado. Mc 12, 28

Es hermoso que esta cita, que ahora pone San Marcos, corresponde a lo que los judíos llaman la *semá*; es decir, así comienza... La palabra *semá* quiere decir "oye", "oye, Israel!". Es que así, textualmente, como Cristo citó, se encuentra en el libro del Deuteronomio, como Moisés, según la tradición, ordenó a su pueblo grabarse estas palabras: "Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. Y el segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Mc 12, 29-31 Dt 6, 4-5

Nos invita Cristo a abrir el libro del Deuteronomio y encontrar esta famosa profesión de fe en el único Dios y de compromiso con el amor total del hombre al único Dios. Nos invita a abrir el libro del Deuteronomio, donde Moisés, a un pueblo que ha escuchado la revelación de un Dios viviente y eterno, le advierte el gran peligro al entrar a la tierra prometida: la tentación cananea. Los cananeos, hombres que adoraban los falsos baales, los falsos dioses. Y el pueblo que iba a entrar a esa nueva tierra, que según expresión bíblica "produce leche y miel", para expresar su abundancia, corría la tentación de que el dios de Canaán era, quizás, más fuerte que el Dios que los había hecho peregrinar por un desierto árido y duro. Era una tentación teológica muy grande, y Moisés, precaviendo esto, les dice: "¡Cuidado con adorar los falsos dioses! Solo hay un Dios. Lo amarás con todo tu corazón. Las palabras que hoy te digo, las grabarás en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa, yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a la muñeca de tu mano como un signo; serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales". Como para decir: "Esta fe en el único Dios tiene que ser tu consigna personal, familiar y social. Tú eres el pueblo de Dios y te has de distinguir por tu entrega a ese Dios". Es una fe monoteísta en medio de un mundo politeísta —que adoraba muchos dioses— y tiene un alcance patriótico: "Unido a esta fe en el único Dios, está tu posesión de la tierra y tus relaciones sociales Ex 3, 8 Dt 6, 4-9

y políticas con los hombres. Mientras seas fiel a este Dios, poseerás esa tierra que mana leche y miel; y las idolatrías serán tu gran peligro".

Queridos hermanos, yo quiero hacer una aplicación de esta palabra de Moisés a nuestro querido pueblo salvadoreño. Yo quisiera que en esta mañana todos también hiciéramos nuestra esa práctica que dos veces al día tiene el pueblo de Israel: recitar la *semá*. Todo este texto de Moisés, que les acabo de pronunciar, lo rezan los judíos diariamente; y así llevaban también, hasta en forma material, colgadas en las muñecas de sus manos o colgando de sus gorros, las tiras que escribían la ley de Moisés, la ley de Dios. Y por eso, Cristo los criticaba cuando decía: "Ustedes hacen consistir su religión en hacer más largas las filacterias"; en hacer más largas aquellas tiras y aquellas bolsas en que llevaban las escrituras de la revelación divina. Esas filacterias son, cabalmente, esto: estas tiras que Moisés, en un lenguaje figurado, no en el sentido literal, les está diciendo para que no se olviden que en todos sus gestos, de manos y de frente, ante sus ojos, piensen siempre que no hay más que un solo Dios. Podrá decir un salvadoreño: "Eso era de otros tiempos". Claro, los baales de Canaán eran de otros tiempos. Pero hay, en nuestra tierra, los baales, los ídolos de hoy, ante los cuales esta Iglesia, que prolonga la misión sacerdotal de Cristo, tiene que proclamar, como Moisés, la fe en el único Dios. ¡Este es el ministerio de los sacerdotes! Y decirle a los hombres que están adorando falsos ídolos, que, ¡cuidado!, eso ofende a Dios; destruye la patria y ofende al Señor.

Mt 23, 5

En mi carta pastoral, yo señalo, como tres grandes peligros en el país, tres grandes idolatrías. La primera es la de la propiedad privada y de la riqueza[1]. Y yo les invito a que, en esta reflexión del único Dios verdadero, pensemos, ante ese ídolo de la riqueza y de la propiedad privada, estas sabias palabras que en Puebla dijo el papa Juan Pablo II a los pastores de América Latina: "Nace aquí la constante preocupación de la Iglesia por la delicada cuestión de la propiedad"[2]. Y recuerda las tradiciones desde el principio del cristianismo que luego fueron sistemati-

1 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 43.

2 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

zadas por la sabiduría de Tomás de Aquino, que nunca le dieron un sentido absoluto, de ídolo, a la propiedad privada. "Esta voz de la Iglesia, eco de la voz de la conciencia humana, que no cesó de resonar a través de los siglos, en medio de los más variados sistemas y condiciones socioculturales, merece y necesita ser escuchada también en nuestra época, cuando la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas. Es entonces cuando adquiere carácter urgente la enseñanza de la Iglesia, según la cual sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social [...]. Cristo no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia. En el espíritu de la Iglesia, que es el espíritu de Cristo, y apoyados en su doctrina amplia y sólida, trabajemos siempre en este campo"[3].

O sea, no nos cansemos de denunciar la idolatría de la riqueza, que hace consistir la verdadera grandeza del hombre en tener y tener, y se olvida que la verdadera grandeza es "ser". No vale el hombre por lo que tiene, sino por lo que es. Solo cuando se es idólatra del tener, se es avaro y se oponen a los cambios sociales. Y si ahora hay un gran peligro en el país es esta idolatría, quizás la más grave tentación de este momento en que puede comenzar una transformación para la patria. La extrema derecha, los fanáticos de la riqueza, los ídolos del dinero, los que no quieren que les toquen sus privilegios ya se estarán asociando con militares resentidos, con hombres que quieran armar un contragolpe*.

En estos días, hasta con nombres concretos de militares y de ricos, se ha denunciado un peligro insurreccional[4]. No sabemos qué tanto fundamento; pero cierto que, ideológicamente, sí existe ese gran peligro. Mientras no se conviertan los idólatras de las cosas de la tierra al único Dios verdadero, tendremos en esos idólatras el mayor peligro de nuestra propia patria. Hemos de cuidar, entonces, de convertirnos al único Dios; y cuando hablamos así, no es ningún resentimiento social el que nos impul-

3 *Ibíd.*

4 El 2 de noviembre de 1979, Jorge Schafik Handal, secretario general del Partido Comunista Salvadoreño, en una rueda de prensa ofrecida en la Facultad de Derecho de la Univerisdad Nacional, denunció los planes de un contragolpe y ofreció una lista de las personas, civiles y militares, implicadas en el mismo. *Cfr. El Diario de Hoy,* 3 de noviembre de 1979.

sa. Gracias a Dios que no adoramos la riqueza ni nos hace falta. Cuando lo tenemos todo en el único Dios, que ha creado las cosas de la tierra, nos sentimos infinitamente más desarrollados y ricos que los que creen consistir las riquezas en el oro y en las cosas de la tierra. "Cuanto más se apega a este ídolo el corazón
PP 19 del hombre —dice el Papa en la *Populorum progressio*— está manifestando el ínfimo grado de subdesarrollo moral". Es la codicia, la avaricia, la envidia, el querer tener más, el querer subyugar a los otros bajo mi riqueza; en eso es el mayor subdesarrollo moral, porque la idolatría destruye al hombre y ofende a Dios.

Hay otra idolatría que la Iglesia tiene que denunciar y desenmascarar en nuestro tiempo, y en este momento de la patria lo está haciendo y lo debe de hacer con valentía: es el ídolo del poder; sobre todo, cuando ese poder se ha llamado "seguridad nacional". "Se absolutiza así el interés y el provecho de unos pocos [...]. Y, entonces, se desorienta la noble función de la Fuerza Armada que, en vez de servir a los verdaderos intereses nacionales, se convierte en guardiana de los intereses de la oligarquía, fomentando así su propia corrupción ideológica y económica. Algo parecido ocurre con los cuerpos de seguridad que, en vez de cuidar el orden cívico, se hacen fundamentalmente organismos represores de los disidentes políticos y, finalmente, el Estado Mayor sustituye inconstitucionalmente las instancias políticas que deberían decidir democráticamente el curso del país"[5]. Entonces, tenemos "la omnipotencia de esos regímenes, el desprecio del individuo y de sus derechos, la total falta de ética en los medios para lograr sus fines"[6]. La seguridad nacional, sarcásticamente, se convierte en la inseguridad*.

Yo invoco todo esto con el espíritu de Medellín. En el documento sobre la pastoral de élites, hay un apartado dirigido a los
M 7, 20 poderes militares que dice así: "Con relación a las Fuerzas Armadas, la Iglesia deberá inculcarles que, además de sus funciones normales específicas, ellas tienen la misión de garantizar las libertades políticas de los ciudadanos, en lugar de ponerles obstáculos. Por lo demás, las Fuerzas Armadas tienen la posibilidad de educar, dentro de sus propios cuadros, a los jóvenes reclutas en orden a la futura participación, libre y responsable, en la vida política del país".

5 *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 47.
6 *Ibíd*., 48.

Como ven, hermanos, la Iglesia no es pesimista, no participa de la ideología de aquellos que nada bueno esperan de los militares. La Iglesia señala los grandes pecados de los militares, pero los está llamando a conversión y espera que sea sincera la luz de esperanza que una juventud militar, verdaderamente orientada por estos ideales de nobleza, de servicio al pueblo, no busque su firmeza en su propia institución, atropellando al pueblo, sino en el pueblo, que lo sienta cerca y defensor de sus derechos y de sus intereses*.

Para mí, esta es una hora de mucha esperanza. Y cuando estamos predicando aquí, en función de nuestro ministerio, el monoteísmo, el único Dios, que es la misión de la Iglesia, y querer arrancar de los falsos ídolos a todos sus adoradores, así como le hemos dicho a los idólatras del dinero, también a los idólatras del poder y de la fuerza de las armas: que no hagan consistir en eso su grandeza, sino en usar esa fuerza al servicio de este pueblo que necesita —ya llora mucho, ya sangró demasiado—, para que busquemos, más bien, medicinas más amplias*.

Pero también digo en mi carta pastoral, y ahora lo hago repitiendo, a la luz de la palabra de Dios, con Moisés, que llama a su pueblo a adorar a un único Dios y ¡cuidado con los falsos baales!, les digo también que hay otro gran peligro de idolatría entre nosotros y es la organización[7]. La organización, que originariamente surge de un derecho del pueblo de organizarse para defender al pueblo. ¡Y esto es muy bueno! Lo hemos dicho mil veces: que la Iglesia defiende este derecho de organizarse al pueblo, pero que, naciendo con fines tan nobles, se puede prostituir, también, en una falsa adoración cuando se absolutiza. Cuando se considera como valor supremo la organización y ya se subordinan a ella todos los otros intereses, aunque sean del pueblo, ya no interesa el pueblo, sino la organización. Son idólatras también. Esta absolutización de la organización, en la práctica, se fanatiza, de modo que ya no son los intereses. Y aquí están los grandes peligros:

Cuando una organización deja de buscar el único absoluto, que debe ser Dios dando el bien común a la patria, politiza demasiado su actuación, como si la dimensión política fuera la

[7] *Cfr. Ibíd.*, 49.

única o la principal en la vida personal de los campesinos, de los obreros, de los maestros, de los estudiantes y de todos aquellos que la componen. Es peligroso politizar la vida hasta el punto de creer que todo es política. La política es una dimensión de la vida, pero no es toda la vida.

Otro absurdo de la absolutización de una organización es esta: trata de subordinar a sus objetivos políticos la misión específica de otras organizaciones gremiales, sociales y hasta religiosas. Es el caso de manipular las profesiones al servicio de un objetivo político; y se llega hasta querer manipular a la Iglesia para que sirva a la política. Y son muchos los que caen en esta tentación de querer una Iglesia politizada, lo cual no puede ser. Si la Iglesia habla de política es siendo Iglesia, pero no dejándose manipular por nadie*.

Otro gran peligro de esta idolatría es cuando, al subordinar todos los otros intereses del pueblo a sus ideales políticos, se desinteresa de lo que originariamente fue, tal vez, el anhelo de un pobre campesino, de un obrero: mejorar su situación; y se convierte ya en una campaña política que lo puede llevar a trágicas consecuencias. Sí, es cierto que hay que luchar hasta la muerte; pero hay que saber orientar para que esa muerte valga la pena y no para morir de cualquier modo.

Llega a tan alto grado el sectarismo de la organización idólatra que le impide establecer diálogo y alianza con otro tipo de organización, también reivindicativa. Si en esta hora los salvadoreños buscan por diversos caminos la salvación de la patria, ¿por qué querer aferrarse a solo "mi caminito" y no querer entrar en diálogo y en negocio con los otros caminos? ¡Entre todos podemos encontrar la solución!

Fíjense que dice el Concilio Vaticano, aun hablando de los
GS 43 cristianos que toman opciones políticas distintas, dice: "Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida incline a los cristianos, en ciertos casos, a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico [Está manipulando el mensaje evangélico, como si él tuviera el monopolio del Evangelio].

Entiendan todos —dice el Concilio— que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia [Nadie puede decir: 'La Iglesia está conmigo']. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común".

Creo que es bien claro, pues, cómo la Iglesia predica el monoteísmo sobre todas las falsas idolatrías. Y podíamos agregar, en este punto de la misión de la Iglesia, que hay otros ídolos más vergonzantes que los que se acaban de mencionar, y son el ídolo del placer, el ídolo del sexo, el ídolo de los vicios. ¡Cuántos hombres están ahora al margen de todo lo que está pasando en la patria! No les importa el bienestar. Solo les importa el placer carnal, el darse gusto ellos, el egoísmo, el hedonismo. Todo esto, hermanos, es una idolatría tanto más perniciosa cuanto más vergonzosa, que va acabando con la fidelidad de los matrimonios, con la nobleza de la fecundidad humana, con la grandeza de la maternidad de la mujer. ¡Cuántos sacrificios de los verdaderos valores a este ídolo del sexo y del placer! Ante todos estos ídolos, la Iglesia proclama el gran mensaje que Cristo le recordó al escriba, en vísperas de su muerte: "El Señor, nuestro Dios, es solamente uno". En esto está la síntesis de nuestra misión monoteísta en el mundo.

Mc 12, 29

Hechos de la semana

A la luz de estas idolatrías, permítanme que aquí me detenga también a resumir los acontecimientos de la semana; porque todo lo que ha pasado hoy...; si hay algo de bueno en nuestra semana, es lo que busca, a través del bien común de la patria, el servicio a Dios. Y quiero decir, ante todo, que de esto hay mucho en nuestra patria. Yo creo en la buena fe de muchos políticos de hoy. Yo creo que una puerta entreabierta está frente al porvenir de la patria, que la podemos acabar de abrir entre todos o la podemos echar a perder entre todos también.

Yo creo, hermanos —y esto no es ninguna bendición a ningún golpe de Estado—, que si de veras se llenaran estas recomendaciones que la Iglesia hace hoy: buscar el bien común del pueblo y, desde el pueblo, adorar al único Dios, no me cabe duda de que allí iría el camino de nuestra salvación; pero si, de veras,

comenzamos a cerrar esa esperanza con los acontecimientos tan dolorosos de esta semana recién pasada, se cierne sobre la patria una desesperanza sin igual, sangre, horror. Yo no quisiera que se siguiera caminando por estos derroteros tan peligrosos por donde ha ido la historia en esta última semana.

A pesar de las promesas de la Junta de Gobierno, esta semana tenemos que lamentar los sangrientos sucesos del lunes y miércoles, cuyo saldo ha sido más de ochenta muertos y cien heridos[8]. Tanto con respecto a la masacre del 29 como la del 31, existen dos versiones contradictorias: la de los cuerpos de seguridad y la de las organizaciones populares. Es urgente que se haga una investigación exhaustiva sobre quiénes fueron los que iniciaron tan trágicos incidentes y se publiquen los resultados con sus pruebas, sea quien sea el que los haya comenzado. La mayoría de los testigos presenciales imparciales coinciden en condenar la crueldad y la saña con que los cuerpos de seguridad atacaron a los manifestantes y al pueblo en general*. Y esto, aun después que ya habían dispersado la manifestación. Solo así se explica —pero de ningún modo se puede justificar— el número tan elevado de muertos y heridos.

Se ha pretendido responsabilizar de tanta muerte solo a las organizaciones populares, acusándolas de provocadoras y pretender desestabilizar al Gobierno; pero son pocos los que se han atrevido a señalar a los cuerpos de seguridad, que probablemente son los mayores responsables y culpables de que haya habido tanta muerte*.

Yo tengo el encargo, me lo han suplicado las Ligas Populares 28 de Febrero, que lea esta carta —solamente voy a leer una parte, porque es muy larga—: "En espera de que esto contribuya a reducir las consecuencias de la confusión que los medios de difusión pública han generado con la tergiversación de las informaciones: primero, nuestra organización niega rotundamente la acusación de haber provocado a los cuerpos de seguridad cuando cometieron la masacre del 29 de octubre; segundo, que dicha re-

[8] El día 29 de octubre de 1979, fue reprimida una manifestación organizada por las LP-28 para apoyar las demandas de las madres y familiares de los desaparecidos y presos políticos. Unos días después, veintiún víctimas de esa masacre fueron enterradas en la iglesia de El Rosario. Por otra parte, el 31 de octubre de 1979, fue reprimido un desfile bufo, organizado por el BPR.

presión estaba fríamente preparada y que hay numerosos compañeros capturados, que aumenta el número de desaparecidos, reos políticos; tercero, que condenamos los oprobiosos actos de saqueo que grupos de ladrones, al amparo de la complicidad de los cuerpos de seguridad*, cometieron en contra de los pequeños comerciantes de la Plaza 14 de Julio, el día de la masacre; y cuarto, que pedimos al señor arzobispo, al Socorro Jurídico del Arzobispado, a la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, interceder para lograr garantizar la vida de los capturados, desaparecidos y de los heridos, así como su inmediata libertad"[9].

También tenemos la valiente declaración de la Comisión de Derechos Humanos, que yo podría también solidarizarme con sus consideraciones y conclusiones finales, cuando dice que "no es por medio de la fuerza militar, del aparato coercitivo del Estado, como se van a solucionar los problemas políticos; segundo, que los hechos represivos contrastan con las promesas formuladas por la Junta Revolucionaria del Gobierno, que se comprometió a respetar los derechos humanos y el pluralismo ideológico y demuestra en la práctica una continuidad en el uso de los métodos represivos del Gobierno anterior; tercero, que por medio de estas acciones violatorias de los derechos humanos, la Junta militar y su gabinete se aíslan cada vez más de la población y están impidiendo, en forma casi irreversible, la confianza, credibilidad y apoyo masivo del pueblo, y gestando más angustia, terror y desconfianza. En consecuencia, condena los hechos denunciados, por ser violaciones del derecho a la vida, a la organización, movilización y libertad de pensamiento. Exige el cese inmediato de los métodos represivos en contra de la población y se respete efectivamente, como se prometió, los derechos humanos. Hace un llamado a los elementos civiles y de la juventud militar, honestos y consecuentes, que se encuentran todavía integrando el gabinete y la Junta militar para que hagan todo lo que esté a su alcance para lograr el respeto efectivo e inmediato del derecho a la vida, a la integridad personal, a la organización, a la libertad de reunión y al derecho de disentir ideológicamente".

9 Carta de las Ligas Populares 28 de Febrero a monseñor Óscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador (3 de noviembre de 1979), *Cfr. Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

El martes hubo un enfrentamiento entre los manifestantes e infantes de Marina de Estados Unidos. Los resultados son elocuentes: la manifestación fue disuelta con gases lacrimógenos sin tener que lamentar ningún muerto, sino solo algunos heridos leves[10]. En cambio, las manifestaciones disueltas por nuestros cuerpos de seguridad causaron muertos y heridos*.

Quizás, los cuerpos de seguridad están reprimiendo en una forma brutal, más brutal que en el régimen anterior, porque tratan de evitar el que gane credibilidad este nuevo Gobierno*. Y esta palabra la digo, precisamente, porque creo en la honestidad de una juventud militar que puede darle el verdadero rostro que la Constitución quiere, a nuestro Ejército. Pero mientras no haya más energía en esta restitución de su verdadera dignidad, podrán ser juguetes de los que siempre han manipulado hasta lo más sagrado de nuestra patria*. Entre los miembros de los cuerpos de seguridad hay quienes son responsables de los crímenes pasados y temen ser desenmascarados y enjuiciados por este régimen. Necesitan...*

Quiero contarles una trágica experiencia del jueves por la noche. La Ligas Populares tenían cautivo a un guardia que intentó meterse con arma al templo de El Rosario; y, hacia la noche, me dijeron que la situación era bien peligrosa porque el cuartel de la Guardia estaba dispuesto a irlo a sacar vivo o muerto, y que viera si podía interceder. Con mucho gusto fui a buscar solución pacífica a este grave asunto. También llegó el señor fiscal, otros sacerdotes, y nos dimos cuenta que el problema no existía. Sí estaba preso el guardia, porque intentó meterse con armas y los de las Ligas lo tenían cautivo; pero habían llamado al fiscal para entregárselo a él y no había llegado. Y, en cambio, había llegado la noticia, a la Guardia, de que lo estaban torturando y de que lo iban a matar poco a poco. Yo soy testigo de que lo entregaron cuando, ya casi a la una de la mañana, la Guardia estaba rodeando la iglesia y amenazaba lanzar todo su cuartel si no lo entregaban. ¡Fueron momentos bien difíciles! Apresuré a las Ligas, junto con los intermediarios, a que entregaran a ese hombre y, de hecho, lo entregaron y se sosegó la tormenta que se veía venir.

Pero lo que estoy diciendo aquí, la agresividad, la he sentido de cerca; pero, al mismo tiempo, notaba también, en jefes jóve-

10 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 31 de octubre de 1979.

nes, el afán de poner calma y la capacidad de dialogar. Pero en los otros sectores, una agresividad casi incontrolable. Esto me está diciendo, hermanos, lo que estoy queriendo confirmar aquí: que es necesaria una depuración, pero prudente.

Porque luego, después, sucedía cosa parecida con el cuerpo de la Policía, que, según habían ido a malinformar, estaban también presos otros dos policías; y no había nadie. Hasta que admitieron un cateo y yo personalmente los acompañé. No había nadie más, ni entre los muertos ni entre los vivos; eran veintiún cadáveres allí. Y así se sosegó también esta otra segunda fase de la tempestad del jueves en la noche.

Pero me doy cuenta de que, si estamos viviendo así, separados por un abismo de desconfianzas y de temores, el mal existe y que es necesario que estos agentes de la seguridad tengan en cuenta que ellos, muchas veces, han sido mandados y que, en un caso de depuración de los cuerpos de seguridad, a quienes hay que juzgar y castigar son a los altos que han podrido las mentes de esos hombres*. Esta es la gran tarea del nuevo Gobierno, porque aquí está el gran peligro de continuar dando la fea figura de que continúa la represión y peor que antes, porque muchos quieren encubrir sus crímenes con nuevos crímenes. Y esto no hay que tolerarlo*. Junto con la sanción de los dirigentes culpables yo sugería, la vez pasada, estimular a los subalternos a que colaboren a esta purificación. Yo creo en la bondad del hombre, aun cuando se hayan pervertido por envenenamiento de ideas. Hay terapias, hay curaciones del hombre. Y por eso, por favor, no desconfiemos de nadie mientras quede una chispita de esperanza de conversión; pero sí, hagamos lo posible para que esa conversión se realice con sinceridad. Yo creo que todos necesitamos convertirnos cada vez más al único Dios verdadero.

No me explico cómo la Junta de Gobierno, a través de la Secretaría de Comunicación de la Presidencia, emitió un comunicado oficial en el que se da un juicio precipitado de los hechos sin haber atendido las versiones de ambas partes. En lugar de ordenar una exhaustiva investigación, la Junta trató de justificar la masacre, arguyendo que el Gobierno ha respondido a la agresión de los manifestantes en ejercicio del derecho de legítima defensa de la ciudadanía y como medida de protección para la gran cantidad de personas que pudieron ser víctimas inocentes de estos actos. Una de las condiciones para que se dé la legítima defensa

—ténganlo muy en cuenta sobre todo quienes son inclinados a la violencia—, para que haya legítima defensa, tiene que llenarse este requisito: "Que la acción defensiva resulte proporcionada a la acción del injusto agresor". Si alguien viene a ofenderme con las manos sin armas, yo no debo darle una respuesta con armas*, aun cuando existieran motivos que ofende; pero en ningún modo puede ser proporcionada una defensa que deja tanta masacre ante una manifestación. Los medios bélicos utilizados y los resultados están hablando que allí se conculcó este principio de moral*. Ni tampoco se puede decir que fue en defensa de las personas inocentes, pues gran cantidad de los inocentes resultaron muertos en aquel acto*.

El fiscal de la república —que estuvo también, en aquella noche aciaga del jueves, en la iglesia de El Rosario— ha prometido hacer una exhaustiva investigación. Esto es lo que hay que hacer. Yo felicito al señor fiscal y le suplico que no vaya a suceder con su promesa lo que tanto repitieron en los regímenes anteriores*. Si hay una ruptura con el pasado, esta es una de las mejores señales: que se cumple lo que se dice.

Y con respecto a la masacre del desfile bufo, también trágicamente desenlazado, el ministro de Defensa informó que habían destituido al encargado de relaciones públicas de la Policía de Hacienda por haber mentido, al declarar que este cuerpo de seguridad no había participado en los sucesos del miércoles. Magnífico por ese gesto, pero no me deja totalmente satisfecho*, porque eso no resuelve la duda de por qué tuvo que mentir. Si la Policía de Hacienda fue tan solo víctima de una provocación, ¿por qué pretende ocultarlo?

El Gobierno de Estados Unidos, por lo menos en dos ocasiones en esta semana, ha manifestado su apoyo a la Junta, ofreciéndole ayuda económica y militar[11]. Más parece que la mejor forma en que Estados Unidos puede ayudar en este momento a El Salvador es condicionando su ayuda a que el Gobierno salvadoreño purifique los cuerpos de seguridad*, resuelva satisfactoriamente el problema de los desaparecidos y sancione a los culpables*. Si no se hacen estos prerrequisitos, la ayuda que Estados Unidos pueda hacernos militarmente solo estará reforzando a

11 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 31 de octubre de 1979.

los opresores del pueblo*. Aunque sea armándolos con bombas de gases lacrimógenos y chalecos antibalas, eso servirá para reprimir con más confianza al pueblo.

Una consecuencia de todo esto fue el entierro de veintiún cadáveres en la iglesia de El Rosario. Ha habido muchas protestas, ha habido también voces de comprensión y casi le echan la culpa al arzobispo de por qué permitió. Yo les digo que los hechos consumados no se permiten. Los hechos son hechos. Así sucedió sin consentimiento de la autoridad. Y, en casos graves, la Iglesia está de acuerdo en el tratamiento de los cadáveres que sea para el bien común. Y según dicen las Ligas, ellos no quisieron hacer el entierro porque preveían más sangre; y, si así es de verdad —lo cual entraría también en la investigación exhaustiva—, yo creo que fue prudente sepultarlos en el templo*. En tiempos normales hay que pedir dos permisos: uno a la Santa Sede, solo el Papa puede permitir el entierro en la iglesia; y otro a la autoridad civil, que es la Asamblea, cuando hay Asamblea. Por tanto, pues, no solo soy yo, sino que la autoridad civil también tiene parte en este asunto. Y de mi parte digo que cuando sea la hora de poder legalizar las cosas, se hará; mientras tanto, solo me toca informar a la Santa Sede de lo que ha pasado, con la explicación debida, lo cual no me da ningún temor*.

Por otra parte, los movimientos político-populares[12], en esta semana, han hecho obras muy groseras. Han asesinado, por lo menos, a ocho miembros de los cuerpos de seguridad; han secuestrado al señor Jaime Hill Argüello[13] y otra serie de hechos que sería imposible enumerar. ¡Qué ambiente de violencia el que vivimos! Aquí se valen muchos de la situación hasta para asuntos personales, quizás. Por otra parte, no han liberado a los cuatro secuestrados[14]. Yo me solidarizo con la angustia de todas estas familias y hago un nuevo llamamiento para que cese esa violencia. Quiero decir a los violentos de la izquierda que, con esto, están provocando un contragolpe de derecha, y quién sabe si no son ya instrumentos de esa manipulación, que ya se anun-

12 Por el contexto, entendemos quiso decir *organizaciones político-militares*, más conocidas como organizaciones guerrilleras: FPL, ERP, FARN y PRTC.

13 Empresario, secuestrado el 31 de octubre de 1979. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 1 de noviembre de 1979.

14 Dennis McDonall, Fausto Buchelli, Jaime Batlle y Luis Escalante Arce.

cia hasta con nombres, y no hay que jugar con el polvorín de nuestra patria.

La Junta de Gobierno nombró al fiscal y a la Corte Suprema para la investigación de los desaparecidos. Ellos han declarado que están dispuestos a aclarar el paradero de los desaparecidos. También la Junta ha formado una comisión ex profeso para ello. Esto nos da también otra esperanza. Ojalá que la comisión, que cuenta con el total apoyo del pueblo y lo obliga a dar un informe verdaderamente ceñido a la realidad, cuente también con el apoyo de los militares, miembros de la Junta y de todos los que son responsables en esta nueva situación del país. Que estos militares sean enérgicos y efectivos, y que la Junta de Gobierno, que tuvo la oportunidad de reunirse con los cuerpos de seguridad, logre que esta comisión cuente con el apoyo de las fuerzas del país; y que el pueblo encuentre una respuesta a su ya demasiada larga angustia de la ausencia de sus seres queridos.

El problema de los desaparecidos, el Gobierno actual lo ha tratado como herencia del pasado, pero ya hay desaparecidos también en este régimen y de los cuales tampoco se sabe su paradero. Entre ellos, yo estoy reclamando en lo personal, como Iglesia, al sacristán de la parroquia de Soyapango, que fue llevado, junto con el párroco, a la Policía de Hacienda y no se ha sabido más de él*.

El papa Juan Pablo II, también, refiriéndose a estos hechos en otras repúblicas, dijo en la Plaza de San Pedro, esta semana, que con frecuencia se hace presente el drama de personas "desaparecidas o perdidas" en Argentina, en Chile: "Rezad para que Dios reconforte a aquellos que no tienen la esperanza de volver a abrazar a sus seres queridos —dijo el Papa—. Compartamos plenamente su dolor y no perdamos la confianza en que tan dolorosos problemas sean resueltos por el bien no solo de los parientes interesados, sino por el bien y la paz interna de las comunidades tan amadas por nos"[15]. También el Papa dijo que los derechos inalienables y fundamentales del hombre son indispensable condición para la paz en el mundo, así como en cada país y en cada comunidad[16].

[15] Alocución dominical del 28 de octubre de 1979, *L'Osservatore Romano*, 4 de noviembre de 1979.

[16] *Cfr. Ibíd*.

En el afán del Gobierno de dar resolución a este problema, la Iglesia ofrece —como ya lo hizo— los servicios de su Socorro Jurídico, donde tiene una lista de casos bien comprobados que pueden servir a la comisión investigadora. Reitero una vez más que la arquidiócesis continuará solidaria con estas familias hasta que obtengan la libertad de sus seres queridos* o, en caso de que los hayan asesinado, una información exhaustiva del crimen, junto con una debida indemnización y sanción de los culpables*.

Otro acto vandálico fue las bombas en *El Diario de Hoy* y en *La Prensa Gráfica*[17]. Aunque ya, ante ustedes, he denunciado muchas veces los cómplices silencios y la parcialidad de la información de estos medios de comunicación, no apruebo de ninguna manera el que se combata esta violación al derecho de información y expresión, con la violencia. Las ideas se combaten con ideas, no con bombas ni armas*.

Escuchamos también el programa de emergencia del Gobierno y es muy halagador: reactivación de la economía con clara orientación al beneficio popular, creación de empleos, control selectivo de la inflación; y en el plan político: hacer vigentes los derechos humanos, ruptura con los vicios políticos del pasado, incremento de la participación popular en la gestión del Gobierno, erradicación de la corrupción[18]. Quiero sentir en esas palabras, pues, un nuevo hálito de esperanza y un llamamiento para que, de veras, se conviertan en realidad esos planes que tanto los necesita nuestro pueblo.

Tengo que referirme también, en esta proclamación de la idolatría de la violencia y de la organización y las otras idolatrías, a la situación de la ocupación de los Ministerios. Ya liberaron a la mayoría de los empleados que estaban como rehenes. Y allí hay personas que no tienen parte en los Ministerios, como me informaron de un grupo de caficultores que precisamente había ido al Ministerio de Economía a negociar en favor de medianos y pequeños cafetaleros. La Junta ha propuesto, al Bloque Popular Revolucionario, dialogar con él si libera a los rehenes que faltan. Me parece un gesto positivo de la Junta el que haya reconocido como interlocutor a los miembros de una organización popular,

17 *Cfr. La Prensa Gráfica*, y *El Diario de Hoy*, 29 de octubre de 1979.
18 *Cfr. El Diario de Hoy,* 2 de noviembre de 1979.

cosa que en el régimen anterior no había sucedido. Y me parece también muy positivo que la Junta haya manifestado una actitud de diálogo e interés por estudiar las propuestas del Bloque. Por otra parte, comprendo la desconfianza de la organización, que no quiere liberar a los rehenes porque temen ser reprimidos tan brutalmente como lo fueron las manifestaciones populares realizadas esta semana*. Me solidarizo con la angustia de las familias de los rehenes, comprendo su angustia. Algunas me han buscado para mediar; pero la mediación —les repito— tiene que ser de las dos partes, y el Bloque Popular Revolucionario no ha querido admitir la mediación del arzobispo. Para superar este *impasse* de las negociaciones y atender al dolor de tanta gente, que se siente oprimida como por un verdadero fascismo, sufren la ausencia de sus seres queridos, yo sugiero, encarezco al Bloque Popular Revolucionario y a la Junta de Gobierno, que vean cómo superan las dificultades para entrar en un diálogo y lo primero que negocien sea la liberación de los rehenes. Lo mismo deben hacer las otras organizaciones. Me consta, porque he mediado, que la Junta ha ofrecido diálogo a otras organizaciones, pero ellas no han aceptado.

Dice nuestro dicho: "Hablando se entiende la gente". Aprendamos a hablar el lenguaje político y no solo el violento. Seamos ágiles en replantear nuestros análisis y cuadros cuando no corresponden ya a la realidad. La historia no se enmarca en esquemas rígidos. La historia es vida, y quien se mete a manipular esa vida de la historia en política tiene que ser un hombre no cerrado a sus cuadros, sino abierto para comprender, en esos cuadros, la agilidad de la historia. Esto hace falta: que estos grupos organizados sean verdaderas dirigencias políticas, sean educadores del pueblo y que sean, de verdad, fuerzas sociales que sepan presionar y orientar, pero sin cerrazones, sino abiertos; porque lo que interesa, hoy más que nunca, es el bien de la patria antes que el bien de la propia organización*.

Perdonen, queridos hermanos, pero en este llamamiento creo que está la base de las soluciones. Nadie tiene la clave —y por eso todos estamos sufriendo—, pero entre todos la podemos encontrar. Por eso, quiero felicitar al Colegio Médico de El Salvador, que, en su pronunciamiento, hace un llamamiento: "Consideramos la participación de otros sectores profesionales en sus distintas áreas necesaria, a fin de que el país entero pueda

ir mucho más adelante del nivel actual y devolver la confianza de toda la nación en el proceso que se inicia; y que será la participación de esos cuerpos profesionales la que permitirá la depuración de elementos deshonestos e inmorales que por lustros han envilecido todas nuestras instituciones"[19]. Así, podemos decir, pues, que todos estamos llamados a poner nuestro granito de arena en esta hora de construcción nacional. No destruyamos, construyamos. Y, por eso, la Iglesia ofrece... Y ya voy a ser muy breve en estas otras conclusiones de mi homilía.

Constructora de la civilización del amor

La segunda misión de la Iglesia, constructora de la civilización del amor. El Viejo Testamento, que Cristo cita en su diálogo con el escriba, le recuerda el principal mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas" y recuerda cómo allí estaba la base de aquella gran nación que se llamó pueblo de Dios, mientras se entregara al único Dios con todo su corazón. Es lo lógico del diálogo, si no hay más que un solo Dios, yo debo darle a Él todo mi ser, mi corazón y mi vida. La alianza con Dios no es asunto jurídico, sino de entrega, de amor, de todo mi ser. Pero Cristo perfecciona esa ley del Viejo Testamento cuando le responde al legista de su tiempo: "La segunda ley es esta: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo'". Lo original de Cristo está en unir en un solo precepto, bajo una sola motivación, el amor del prójimo con el amor de Dios. Y esto es lo original de los cristianos: que amamos por Dios.

Mc 12, 30

Mc 12, 31

Y por eso, cuando Puebla invita a Latinoamérica a la opción preferencial por los pobres, dice: "No es ninguna división, es el llamamiento sin distinción de clases, a ricos y pobres, para que nos interesemos del pobre como de nuestra propia causa; más aún, como causa de Cristo, que dirá: 'Todo lo que le hagas a él, a mí me lo haces'"[20]. Se identifica Cristo con el hombre y puede decir: "El primer mandamiento es amar a Dios; y el otro, tan semejante a este, como amar al prójimo por amor de Dios".

19 El Colegio Médico de El Salvador ante la conciencia nacional, *El Diario de Hoy,* 3 de noviembre de 1979.

20 *Cfr. Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

Si tuviera tiempo, analizáramos aquí el mensaje de Puebla cuando llama a construir la civilización del amor[21]. Solo me interesa decirles una frase. Muchos creen que este llamamiento del amor es ineficaz, es insuficiente, es débil; y esto es tan real que algunos de los periodistas que me entrevistan me preguntan mucho esto: "Y usted que predica el amor, ¿cree que el amor puede resolver esto? ¿No cree que no hay más camino que la violencia, si en la historia solo la violencia es la que ha logrado los cambios?". Les digo: "Si de hecho ha sido así, es un hecho que prueba que el hombre no ha usado todavía la fuerza que lo caracteriza. El hombre no se caracteriza por la fuerza bruta, no es animal. El hombre se caracteriza por la razón y por el amor"*.

Y dice Puebla a quienes piensan que predicar el amor es una debilidad... Les decimos que no ofendan a Cristo, porque Cristo es el que nos mandó a creer en el amor. Él, que por amor salvó al mundo entero. Lo que pasa es que todavía no hemos estrenado la fuerza del amor. Si vemos a nuestro alrededor desconfianzas, violencias, temores, venganzas, ¡lejos de nosotros! Puebla dice: "No hay satisfacción más profunda que la de saber perdonar, la de saber reconciliar"[22]. Y yo creo que esta es la palabra de orden de la república: ¡Reconciliémonos! ¡No nos polaricemos! ¡Vivamos la integridad del amor! Seamos capaces de cumplir lo que Cristo decía, que el amor no es solo al que te hace el bien y te cae simpático; amor también a tu enemigo, saberlo perdonar y saberse dar la mano con él para, juntos, construir este bien que a los dos nos interesa.

Mt 5, 44

Ministro del verdadero culto de Dios

Finalmente, hermanos, y termino ya con un pensamiento sacerdotal. Cuando digo: "La Iglesia es ministro del verdadero culto de Dios", me refiero a aquel comentario tan bonito que le hace el escriba a Jesucristo. Ante la respuesta del mandamiento principal, le dice el escriba: "Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de Él y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que

Mc 12, 32-33

21 *Cfr. Ibíd.*, 8.
22 *Cfr. Ibíd.*, 8.

todos los holocaustos y sacrificios". Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios". Mc 12, 34

Esta es la cercanía del reino de Dios; cuando comprendemos que nuestra religión no es solo culto, no es solo rezo, teniendo en el corazón el odio. El verdadero culto es el culto espiritual, el que ama, el que se entrega por el servicio a los demás, el que va a misa el domingo después de haber vivido una semana de entrega en el hogar, en la profesión, de haber vivido no para él, sino para los otros. El culto espiritual es antes que el culto estructural. La misa en sí no tiene un sentido, aunque sea la presencia de Cristo muriendo por nosotros, si nosotros no venimos con el ánimo de Cristo que se entrega. Sintonizar con él es lo que San Pablo también nos dice en la segunda lectura, que ha sido como el tema principal: Cristo, el eterno Sacerdote, entregándose de una vez por todas, santifica a todo el pueblo. ¡Qué fecundo es el amor y qué fecundo es el culto que se da a Dios cuando parte de la profundidad del amor! Hb 7, 27

Vida de la Iglesia

Nuestra Iglesia quiere ser eso, precisamente. Y por eso, queridos hermanos, al tratar de invitarles a que vivamos este culto como pueblo sacerdotal de Dios en nuestra misa dominical y siempre que adoremos a Dios, seamos realización en el amor. Es esta Iglesia, que ha vivido acontecimientos tan llenos de amor como estos:

Mañana celebra el centenario de su fundación la congregación de religiosas franciscanas de la Purísima, una congregación que tuvo su origen en Murcia, en España, hace un siglo. La madre Francisca Paula Gil Cano fue su fundadora, y aquí, en El Salvador, iniciaron su trabajo en Usulután en 1932. Atendieron el asilo Castillo, de Santa Ana, y hoy tienen la clínica de la parroquia Concepción, de San Salvador, y un colegio en Metapán. Hasta ellas llegue, pues, nuestro cálido saludo de amor y de felicitación*.

La Iglesia testimonia el amor. En la parroquia de Colón, como veinte matrimonios y muchas confirmaciones. Yo quiero felicitar al padre Nicolás Menjívar, a las religiosas del Sagrado Corazón y a los catequistas por haber santificado tantos hogares hace ocho días.

La escuela Madre Catarina Di Maggio hizo una actividad para ayudar a la *YSAX*, y sus alumnas, que son pobres, entregaron quinientos colones. Yo quiero felicitar* a su directora, la madre Socorro, a sus maestros y a las alumnas, principalmente, y hacer, con este ejemplo, un llamamiento para que... "No da el que tiene, sino el que quiere"; y nos sigan ayudando, pues, al sostenimiento de la emisora cultural de la Iglesia.

En El Paraíso, las hermanas bethlemitas celebraron una bonita consagración de niños, a la que no pude asistir por mis ocupaciones. Le agradezco el regalo que me mandaron.

En La Palma, ayer también, me dio gusto ver la promoción que el padre Vito Guarato está realizando allá, a través de una academia de corte y confección y de una casa de espiritualidad y de promoción que se está haciendo al lado del convento.

Quiero también solidarizarme con el grupo María Auxiliadora, del Movimiento Familiar Cristiano, en su campaña para ayudar a los damnificados de la explosión de una cohetería en Ciudad Delgado. Y esto me lleva a llamar también la caridad de todos, el amor de los cristianos, para ayudar a tantos que en estas circunstancias han quedado en la pobreza. Sus incendios, otros latrocinios, etcétera nos invitan a nosotros a responder con el amor de Dios.

Este día están celebrando una convivencia las comunidades catecumenales, en Planes de Renderos. Que el Señor bendiga este esfuerzo de santificarse en la Biblia.

Quiero agradecer también, al ingeniero Duarte, sus expresiones de elogio en su programa de televisión, lo mismo a la solidaridad del Sindicato Unión de Trabajadores de la Construcción[23] y al Foro Popular.

Y finalmente, decirles, hermanos, que si no hay un cambio brusco de circunstancias, haré el viaje que les había estado anunciando, a la reunión ecuménica del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Estados Unidos, donde tendré participación el

23 El comunicado del SUTC, fechado el 1 de noviembre de 1979, dice: "El SUTC da un completo respaldo de solidaridad a Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez, por considerar que es un prelado de la Iglesia que expresa la voz del pueblo y que ha venido luchando con valentía por el respeto a los derechos humanos, por el restablecimiento de la justicia social y por lograr la paz y la unidad de todos los sectores del pueblo". *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 de noviembre de 1979.

próximo jueves y quiero llevar una participación no personal. En mi discurso[24], que he preparado, digo que no voy solo, sino unido con mis queridos sacerdotes, religiosas y fieles, la comunidad de la arquidiócesis, que va a decirles, a las comunidades cristianas, católicas y protestantes de Estados Unidos, su agradecimiento por las diversas muestras de solidaridad y por este aprecio que significa la invitación que me han hecho*.

Antes de pasar al altar, para celebrar con el eterno Sacerdote y con los queridos hermanos sacerdotes que van a concelebrar conmigo, les pido un momentito más de paciencia para que leamos el nombramiento del padre Ramiro y escuchemos dos breves mensajes, tanto del nuevo párroco como de uno de los sacerdotes festejados*.

24 *Cfr. Orientación*, 11 de noviembre de 1979.

Las tres fuerzas cristianas que forjarán la liberación de nuestro pueblo

Trigesimosegundo domingo del Tiempo Ordinario
11 de noviembre de 1979

1 Reyes 17, 10-16
Hebreos 9, 24-28
Marcos 12, 38-44

La palabra de Dios, queridos hermanos, está siendo retada por la historia; así es siempre y si nosotros, los cristianos, logramos encarnarla y hacerla nuestra vida, ese reto de la historia tendrá la respuesta de la palabra de Dios en nuestra propia vida. Por eso, les invito a que nuestra reflexión la hagamos con sincero deseo de que esa palabra de Dios se encarne profundamente en nuestra vida, no solo individual sino comunitaria; de tal manera que El Salvador pueda tener, en esta hora de crisis, de esperanzas, de aflicciones, un pueblo de Dios que es toda una esperanza y luz para nuestra propia historia. En Puebla se dijo esta hermosa definición de la Iglesia: "La Iglesia, escuela de forjadores de historia". P 274

¡Qué hermoso fuera que todos nosotros fuéramos forjadores de nuestra propia historia! La Iglesia, que, para muchos que solo tienen criterios políticos y coyunturales, como que se opaca, como que no es oportuna en ciertas ocasiones, la Iglesia flota sobre todas las vicisitudes y sobre todas las coyunturas porque es una escuela que forja hombres para la historia y tiene una palabra para cada momento y una actitud de comunidad, como

pueblo de Dios, de acuerdo con el momento y la geografía donde vive y pasa ese pueblo de Dios. Para mí, queridos hermanos, no hay satisfacción más profunda que esta convicción que yo trato de comunicarles a ustedes y de hacerla más honda en mí: que en la medida en que seamos Iglesia, es decir, cristianos verdaderos, encarnadores del Evangelio, en esa medida seremos el ciudadano oportuno, el salvadoreño que se necesita en esta hora. Si nos alejamos de esta inspiración de la palabra de Dios, podemos ser hombres de coyunturas, oportunistas políticos; pero no seremos el cristiano que siempre es un forjador de la historia.

P 275 En estos momentos —dice Puebla—, cuando hay crisis en los pueblos, hay dos actitudes extremas: la de los "pasivistas" y la de los "activistas". Los pasivistas, que lo esperan todo como que viene de Dios, rezan mucho, pero callan y no actúan. Los activistas, al revés, piensan que Dios está muy lejos y que la historia la hacen solo los hombres, y así toman posturas de momento, de oportunidad, y se creen capaces de juzgar a todos los demás cuando no piensan como ellos; ellos, los activistas, son los artífices de la historia. Ni unos ni otros tienen razón. La actitud verdadera la enseñó Dios a su pueblo. Israel es el pueblo que Dios prepara para ser ejemplo de todas las historias de los pueblos.

¿Qué hace Israel en las coyunturas de su historia? Primero, encuentra a Dios en su historia y, segundo, siente que hay una alianza entre el Dios de la historia y él, el hombre, el israelita artífice de su historia. Y entre los dos, Dios y el hombre, porque han hecho una alianza de liberación, liberan al pueblo siempre. Nunca solo el hombre. Nunca solo Dios. Dios y el hombre van haciendo la historia. La mejor flor de esa pedagogía es Cristo.

Y por eso, cuando el divino Maestro, que es el patriota modelo también, nos enseña en su Evangelio la palabra que nos hace hombres actuales en todo momento —los cristianos—, nos ha dejado una mística, que yo quisiera que fuera la mística de cada uno de nosotros. Cristo tiene una confianza total en el
Lc 12,7.27 Padre y la aconseja: "¿No ven los lirios del campo, no ven los pajaritos del cielo cómo los cuida mi Padre? No cae una hoja del árbol, no cae un pelo de la cabeza sin el permiso de mi Padre". ¡Qué confianza absoluta del Señor! Pero no es un pasivista; es el hombre que siente con su Padre la corresponsabilidad de la historia y se compromete con la historia y se encarna con los

pobres de su pueblo y vive su historia y trata de sintonizar el querer de su Padre en esta historia, no cuando él, el Hijo, la quiere, sino cuando el Padre; y por eso, cuando lo quieren apresurar dice: "No ha llegado la hora". Va en sintonía maravillosa buscando el querer, la oportunidad, el momento del Padre. Espera su hora. Jn 2, 4

Y otra cosa que hemos olvidado mucho en estas horas de liberación, Cristo la enseña a su pueblo. Es en el dolor como se debe redimir el dolor del pueblo. No es gritando únicamente los derechos humanos, sino sabiendo sentir también el compromiso del dolor y del sufrimiento. Se dice muchas veces: "Los hombres pecan porque sufren"; pero es al revés: "Sufren porque pecan". El dolor, la esclavitud, la pobreza, el analfabetismo, el hambre, la marginación, la injusticia social, todo eso, que es el trasfondo de estas crisis de nuestra patria, es producto del pecado, y el pecado solo se redime con reparación. No hay redención si no es la muerte dolorosa de Cristo en la cruz. Y por eso enseña el Señor que no es gritando demagógicamente, no es actuando con violencias y reclamando nada más, sino asumiendo el dolor del pueblo y dándole, al dolor del pueblo, el sentido de redención no en forma pasivista, pero sí en forma activa, que el dolor es la fuerza más grande y la estamos perdiendo.

Por eso, me gusta abrir hoy las páginas de la Sagrada Escritura, donde San Marcos —ya casi terminando su misión de guía durante todo este año— nos coloca frente a la pasión de Cristo, en aquellas disputas con sus enemigos, con sus adversarios, donde va aclarando su pensamiento, su vida, lo que ha de ser su redención. Y para iluminar esa fase de la vida de Cristo, la liturgia toma un pasaje del Antiguo Testamento que lo complementa y un pasaje de las cartas de los apóstoles que vivieron profundamente la enseñanza del Señor y nos trasmiten —en eso que se llama la tradición, la Biblia— el pensamiento del Señor. Que no digan, pues, que no leemos la Biblia. No solo la leemos, sino que la analizamos, la celebramos, la encarnamos, la queremos hacer nuestra vida. Ese es el sentido de la homilía: encarnar en el pueblo la palabra de Dios. Y no es política cuando, en la homilía, se señalan los pecados políticos, sociales, económicos; sino que es palabra de Dios encarnándose en nuestra realidad —que muchas veces no refleja el reino de Dios, sino el pecado—, para decirle a los hombres cuáles son los caminos de la redención.

Y yo encuentro, en las tres lecturas de hoy, esto que podía ser el título de la homilía: *Las tres fuerzas cristianas que forjarán la liberación de nuestro pueblo*. Aquí están, en la palabra de hoy, las tres fuerzas que Cristo nos ofrece para liberar, para sacar de la crisis a este país. Y ojalá todos, gobernantes y gobernados, pobres y ricos, organizados y no organizados, todos sintamos que debemos de ser artífices de nuestra historia. No hay ningún pasivo. No debe de haber tampoco ningún activista, porque si el
Sal 127, 1 Señor no construye la civilización, en vano trabajan todas las organizaciones y todas las fuerzas que los hombres quieran creerlas como definitivas y decisivas. ¿Cuáles son esas tres fuerzas? Primero, el espíritu de pobreza; segundo, el sentido de Dios; y tercero, la esperanza en el misterio de Cristo.

El espíritu de pobreza

El espíritu de pobreza. En el Evangelio, se destaca hoy la figura simpática de una pobrecita viuda que, mientras los ricos echaban lo que les sobraba, ella echaba toda su vida: los dos realitos que
Mc 12, 43-44 tenía para su sustento. Y Cristo la admira: "Esta ha echado mucho más que todos, porque los otros echan lo que les sobra; esta, en cambio, ha echado todo lo que tenía para vivir".

Y lo contrapone Jesucristo... En la vida de Cristo, advirtamos, queridos hermanos, una molestia que llevó durante todo su ministerio: sus enemigos, sobre todo, los hipócritas. Y trataba de desenmascararlos siempre que podía. Y por eso, frente a este gesto auténtico de pobreza, compara la autosuficiencia, el orgullo de los poderosos, aunque sean ministros de la Iglesia y, sobre todo, cuando se glorían de sus riquezas, cuando están adorando al ídolo dinero.

¿Qué se destaca en ese pasaje de la viuda entregando todo lo que tenía? "Lo da todo". La pobreza no es desprenderse de lo que sobra. La pobreza es dar; y no solo dar, es darse uno a sí mismo. La pobreza es darse, no tener nada, querer solo a Dios como absoluto y no poner la confianza en las cosas de la tierra. En esto está el pecado de la riqueza. No que las riquezas sean malas,
1 Tm 6, 17-18 ¡si Dios las ha creado!; pero, como dice San Pablo, deben de
Lc 16, 9 usarse como medios para el reino de Dios. "Haceos amigos de vuestras riquezas para que cuando muráis os reciban en las eternas moradas". Es la riqueza bien administrada aquella que da

no con orgullo de quien da lo que sobra, sino quien da —con lo que da— su propio corazón, su propia vida, como a un hermano; no con paternalismo o como dice el Concilio: "No hay que dar de caridad lo que ya se debe por justicia". Se hacen fiestecitas muchas veces de Navidad o de cumpleaños, piñatas, y se cree que son grandes bienhechores aquellos que dan una fiestecita de esas cuando no pagan lo justo a sus trabajadores. Quieren dar de caridad lo que ya se debe de justicia. Y no bastaría dar de justicia nada más, sino dar con amor, sentir que es hermano mi trabajador. Todo aquel que comparte conmigo la vida debe compartir también los bienes que Dios da para la felicidad de la vida. Esta es la gran transformación que necesitamos en nuestro tiempo y esto significa una fe profunda en el único absoluto. AA 8

La pobre viuda con su pobreza enriquece el culto de Dios. Estas son las limosnas que llegan hasta el trono de Dios. Dios no necesita nuestro dinero; pero cuando el dinero que se le da lleva todo el corazón, todo el amor, entonces Dios también es alabado, que el dinero también puede convertirse en alabanza del Señor y esto significa una gran confianza: "No me faltará. Si le doy al Señor, dueño de todas las cosas, ¿cómo me va a negar lo que yo puedo comprar con dos reales?". Y era feliz porque confiaba en el único absoluto.

En cambio, dice Cristo: "Los otros, los fariseos y escribas, autosuficientes, se pavonean con sus grandes ornamentos por las plazas y, más aún, aprovechan el culto para la rapiña. Engañan a las viudas con largas oraciones para extorsionarlas". ¡Qué fuerte es Cristo, aun para nosotros, los ministros de la Iglesia, porque también nosotros, con estos ornamentos sacerdotales, podemos dejar de ser intercesores ante Dios para convertirnos en pecado de soberbia, de orgullo, de vanidad! Y a nosotros, también, nos dice el Señor: "¡Cuidado!, que esos ornamentos y toda esa dignidad de vuestro sacerdocio, y toda esa superioridad de vuestra dirigencia, como dirigentes políticos, económicos o sociales, el pertenecer a esas categorías, no debe de ser un privilegio sino un servicio". Mc 12, 38-40

Hay que convertirse, queridos hermanos; yo, el primero. Todos tenemos que sentir que la vida y los bienes que el Señor nos ha dado, nuestra capacidad de haber estudiado, nuestras capacidades económicas, políticas, sociales, religiosas, todo debe ser para servicio del Señor.

Comparando con este ejemplo del Evangelio, viene una pintoresca lectura del profeta Elías con otra viuda, la viuda de
1 R 17, 24 Sarepta. A Elías se le llama "el hombre de Dios". Y la pobre viuda cree al hombre de Dios porque le habla en nombre del Señor:
1 R 17, 11-12 "Dame de comer". Ella le dice: "No tengo más que un poquito de harina y un poquito de aceite, allá estoy atizando la hornilla, voy a hacer un panecito para mí y para mi hijo, lo vamos a comer y no nos queda más, vamos a morir de hambre". Y el hombre de
1 R 17, 13 Dios le dice: "De ninguna manera, ten confianza en Dios, haz el pan que estás haciendo, pero dame también a mí una parte".

Y aquella mujer, como la viuda del Evangelio, se desprende del único panecito, que es el sustento de toda su vida, ya no hay más. Pero Dios bendice la fe del profeta y la confianza de la viu-
1 R 17, 14 da. "Lo ha dicho el Señor", le dice el profeta. Y la viuda cree al Señor. Esta es la pobreza verdadera. No se tiene nada, pero se tiene lo mejor: la confianza en Dios. Y comenzó a haber pan.
1 R 17, 16 No faltó más pan ni aceite durante toda aquella famosa sequía que tuvo la tierra de Palestina sin lluvia, sin cosechas, donde muchos se murieron de hambre. Estos pobres que confiaron en Dios tuvieron lo necesario.

¿Qué es la pobreza, queridos hermanos, a la luz de estos ejemplos tan bellos que nos ha contado hoy la Sagrada Escri-
P 1148 tura? Oigan cómo la define Puebla: "Para el cristiano, el término 'pobreza' no es solamente expresión de privación y marginación de las que debemos liberarnos. Designa también un modelo de vida que ya aflora en el Antiguo Testamento en el tipo de los 'pobres de Yahvé' —así los llama la Biblia: los pobres de Dios—[...]. Este modelo de vida se exige en el Evangelio a todos los creyentes en Cristo y por eso podemos llamarlo 'pobreza evangélica'. San Pablo concretó esta enseñanza diciendo que la actitud del cristiano debe de ser la del que usa de los bienes de este mundo (cuyas estructuras son transitorias) sin absolutizarlas, pues son solo medio para llegar al Reino". La pobreza es, sencillamente, no absolutizar la riqueza, sino darle su sentido relativo y tener como único absoluto al Dios, dueño de todas las cosas.

P 1147 "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por

cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios". Los pobres nos misionan. Los pobres son para la Iglesia inspiración, llamamiento a conversión. Por eso, la Iglesia evangeliza a los pobres, como decía Cristo, por- Lc 4, 18
que los pobres también revierten hacia ella una evangelización. Los pobres son los forjadores de nuestra historia.

"La pobreza evangélica une la actitud de la apertura con- P 1149
fiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo". Aquí está el mal de nuestras esclavitudes: la codicia, el orgullo. No lo tienen solo los que tienen dinero, lo tienen también los pobres que no son pobres, lo tienen también aquellos que creen liberar al pobre y son más avaros y codiciosos y orgullosos.

"La pobreza evangélica se lleva a la práctica [...] no por im- P 1150
posición, sino por amor, para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros".

Yo creo que bastan estas consideraciones. Solamente quisiera decir por qué el espíritu de pobreza nos es tan necesario en esta hora. Voy a tomar el pensamiento del papa Pablo VI, que decía que, para este momento histórico, lo principal es la caridad y la pobreza. Y cuando analiza la pobreza, dice: "Pensamos en la ES 28
liberación interior que produce el espíritu de pobreza evangélica". Liberación interior. Nadie es tan libre de verdad como el que es pobre de espíritu, el que no está apegado ni está endiosando las riquezas.

"Pobreza evangélica que da libertad de espíritu y nos hace ES 28
comprender los fenómenos humanos vinculados a los factores económicos". El pobre no niega que para el progreso se necesita dinero, pero sabe comprender el valor de ese progreso: que no sea humillante, que no sea solamente para unos cuantos privilegiados, sino que sea de verdad para todos los hijos de Dios.

También, esa libertad de espíritu "da a la riqueza y al progre- ES 28
so el justo y severo aprecio que le conviene". No hay que endiosar el progreso como si sin él no se pudiera vivir. Hay que tener en cuenta que lo primero es Dios y, junto a Dios, el hombre. Si un progreso aparta de Dios o aparta o mutila o atropella al hombre, no es verdadero progreso. Solamente el que tiene espíritu de pobreza sabrá poner por encima de todo a Dios y al hombre, que es la clave de toda civilización; no el tener grandes edificios,

el tener grandes campos de aviación, grandes carreteras, si por ellas no ha de pasar más que una minoría privilegiada y no el pueblo, con cuya sangre se hacen todas esas cosas*.

ES 28 También la pobreza nos hace idóneos para "dar a la indigencia el interés más solícito y generoso". Nadie comprende al pobre tan bien como otro pobre. Aun cuando solo se sea pobre, de veras, con el amor con que se da, se comprende y se es solícito y generoso con aquellos que sufren la indigencia.

ES 28 Y, finalmente, "nos capacita para desear que los bienes económicos no sean fuente de luchas, de egoísmos, de orgullo entre los hombres, sino que estén orientados por vías de justicia y de equidad al bien común y, por lo mismo, más abundantemente distribuidos".

Esta es la palabra del espíritu de pobreza. Por eso, hermanos, al terminar esta reflexión, yo hago un llamamiento en esta hora en que se ha iniciado un proceso nuevo en la patria: que lo alentemos entre todos. Mucho se oye decir de un contragolpe fomentado por la derecha.

Naturalmente que, cuando la derecha siente que le tocan sus privilegios económicos, moverá cielo y tierra para mantener su ídolo dinero. Primero Dios que no sea así, primero Dios que este llamamiento de la palabra de Dios de que está por encima de todos los ídolos el valor absoluto de Dios, y que no hay libertad más grande que tener el corazón despegado de las cosas de la tierra, y no hay pequeñez ni subdesarrollo más vergonzoso que la codicia, el hacer consistir la vida en tener y tener, y no ver que el verdadero ideal es ser, ser cristiano, ser de Dios y darle a las cosas su valor relativo.

Y yo les repito a los que todavía no se apartan de estar de rodillas ante su dinero: que se sepan desprender a tiempo por amor antes que los arranquen por la violencia*. Este es el peligro de la extrema derecha. Y no solo la extrema derecha, de todo aquel... Mi visión es pastoral, palabra de Evangelio que estoy predicando y, desde Cristo, digo que el gran peligro de la verdadera civilización es el amor desmesurado de los bienes de la tierra, y que el ejemplo de estas dos viudas y del profeta Elías son llamadas elocuentes de Dios en una hora bien oportuna para El Salvador: desprendimiento para tener la libertad; y solo desde la libertad del corazón, trabajar la verdadera liberación de nuestro pueblo.

El sentido de Dios

Voy a meditar en el segundo pensamiento de hoy: que las palabras de hoy nos dan también un sentido de Dios. Ya casi lo he insinuado cuando he dicho que —imitando a Jesucristo— "no se puede servir a dos señores", no se puede ser esclavo de Dios y esclavo del dinero. O se sirve a uno y se desprecia al otro o se sirve al otro y se desprecia al primero. ¿Cuándo vamos a comprender? Mt 6, 24

El otro día, a uno de estos hombres que proclaman la liberación con sentido político, le preguntábamos: "¿Qué significa para ustedes la Iglesia?". Y dijo esta palabra escandalosa: "Es que hay dos Iglesias: la Iglesia de los ricos y la Iglesia de los pobres. Creemos en la Iglesia de los pobres, pero no creemos en la Iglesia de los ricos"*. Naturalmente, es una frase demagógica y yo no admitiré nunca una división de la Iglesia. No hay más que una Iglesia: esta que Cristo predica, la Iglesia que debe de darse con todo el corazón; porque aquel que se llama católico y está adorando sus riquezas y no quiere desprenderse de ellas no es ni cristiano, no ha comprendido el llamamiento del Señor, no es Iglesia. El rico que está de rodillas ante su dinero, aunque vaya a misa y aunque haga actos piadosos, si no se ha desprendido en el corazón del ídolo dinero, es un idólatra, no es un cristiano. No hay más que una Iglesia: la que adora al verdadero Dios y la que le sabe dar a las cosas su valor relativo.

El sentido de Dios está, cabalmente, en esto. Esta viuda demuestra una actitud de devoción, fomenta el culto del templo con su pequeña limosna; pero sabe que no está en dar dinero, sino en el sacrificio espiritual: darse a Dios. Esto es lo que llamó la atención de Cristo: "Esta mujer ha dado todo lo que tiene, porque confía en Dios y Dios no le fallará". Mc 12, 44

La actitud de los otros hombres que también están en el templo, pero ambicionando los primeros puestos y luego explotando también su sentido de oración para la rapiña... ¡Qué vergüenza cuando se convierte el servicio religioso en una manera de ganar dinero! No hay escándalo más horroroso. Y yo diría a mis queridos hermanos sacerdotes y a las instituciones católicas, a las congregaciones y colegios, y a todo aquello que se llama y quiere ser Iglesia: mucho cuidado con caer en esta maldición de Jesucristo, que fustigó severamente, ante el ejem- Mc 12, 38-40

plo de la devoción auténtica de la viuda, la actitud de los falsos religiosos que hacen consistir en ampulosidades y en exterioridades sus malas intenciones que llevan por dentro.

Los dos ejemplos del Viejo Testamento, Elías y la viuda de Sarepta, también son ejemplos de una obediencia a Dios. ¡Qué
1 R 17, 24 hermoso título para un profeta!: "el hombre de Dios". Así le llamaban a Elías. Y porque era el hombre de Dios, la pobre viuda siente también el sentido de Dios a través de sus palabras y confía en el Señor y hace también de su pobreza un culto al profeta que habla en nombre de Dios.

Esta es nuestra grandeza también como ministros de Dios. Y yo les agradezco a ustedes, queridos fieles, el respeto y el cariño que ustedes tienen a sus ministros de Dios, a sus sacerdotes; y ojalá que supiéramos responder siempre como Elías, con una sencillez de entrega a Dios y de identificarnos con los problemas de todos ustedes y vivir así una realidad que solamente tiene luz cuando se orienta hacia Dios. Que ustedes, pueblo de Dios, y nosotros, ministros de Dios, sepamos orientar nuestra actividad, nuestra vida hacia Dios, de donde derivarán todas las fuerzas para los arreglos políticos, sociales, económicos. Es un tiempo propicio en El Salvador para que todos orientemos hacia el Dios todopoderoso nuestros afanes, nuestras preocupaciones y, en medio de nuestros trabajos de liberación, en este proceso de liberar al pueblo de sus esclavitudes, de sus crisis, de sus violencias, sepamos que solo Dios tiene la clave y, como Cristo, esperamos su voluntad y miramos a su mano que señale la hora. ¡Y queremos ser fieles a Él!

Yo pido para nuestro pueblo ese descubrimiento de Dios que el Concilio decía a los gobernantes. El mensaje, después del Concilio, a todas las categorías sociales; una de esas categorías son los gobernantes de los pueblos. Si me están escuchando, reciban, transmitido por mi humilde medio, estas palabras del magisterio universal de la Iglesia. Les dice que respetan sus leyes y su autoridad: "Pero tenemos una palabra sacrosanta que deciros. Hela aquí: Solo Dios es grande. Solo Dios es el principio y el fin. Solo Dios es la fuente de vuestra autoridad y el fundamento de vuestras leyes. Es a vosotros a quienes toca ser sobre la tierra los promotores del orden y la paz entre los hombres. Pero no lo olvidéis: es Dios, el Dios vivo y verdadero, el que es el

Padre de todos los hombres"[1]. Yo auguro, para las autoridades del país, que sean verdaderamente un reflejo de la paternidad de Dios. Ya sufrimos bastante, ya el pueblo está muy latigado[2] y muy sangriento. Ya necesita unas autoridades que de verdad sean reflejo del Dios que es Padre y que no puede aguantar que le castiguen tanto a sus hijos. Un pueblo que encuentra en sus autoridades un sentido de justicia, de paz, de orden, de amor es un pueblo feliz porque, de su autoridad, se puede elevar al Dios verdadero. Cuando nos echaban en cara nuestras denuncias y se nos recordaba que toda autoridad viene de Dios, supimos responder lo que ahora también decimos con la misma entereza: "Sí, viene de Dios y por eso los que la tienen, tienen que manejarla como Dios quiere; pero cuando una autoridad ya no se maneja como Dios quiere, ya no viene de Dios, ya es un ultraje a Dios y es la hora de decir con los apóstoles: 'No podemos obedecer a los hombres antes que a Dios. Y a Dios hay que obedecer'" *.

Rm 13,1

Hch 5, 29

Descubramos, pues, a Dios en nuestra historia. Esto es lo hermoso de los cristianos que saben descubrir a Dios. Oigan lo que Puebla dice: "Los ciudadanos de este pueblo —pueblo de Dios— deben caminar por la tierra, pero como ciudadanos del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante la oración y la contemplación, actitud que no significa fuga frente a lo terreno, sino condición para una entrega fecunda a los hombres. Porque quien no haya aprendido a adorar la voluntad del Padre en el silencio de la oración difícilmente logrará hacerlo cuando su condición de hermano le exija renuncia, dolor, humillación".

P 251

¡Qué hermosa sintonía entre el cielo y la tierra se da en el corazón del cristiano! Y cuanto más hundido esté en el cielo de su Dios, se hundirá también más en la historia de su tierra. Por eso insisto yo: mucha oración. Oremos, pero no con una oración que nos aliene, no con una oración que nos haga fugarnos de la realidad. Jamás vayamos a la iglesia huyendo de nuestros deberes en la tierra. Vayamos a la iglesia a tomar fuerzas y claridad para retornar a cumplir mejor los deberes del hogar, los deberes de la política, los deberes de la organización, la orientación sana de estas cosas de la tierra. Estos son los verdaderos liberadores.

[1] Concilio Vaticano II, Mensajes del Concilio a la humanidad (8 de diciembre de 1965), *A los gobernantes,* 2 y 3.

[2] Léase: "golpeado" o "castigado".

La esperanza en el misterio de Cristo

Y pasemos al último pensamiento que nos da la luz suficiente para que culminemos esta reflexión en aquel que se hizo mediadero entre Dios y los hombres. Mi tercer pensamiento es este: que las tres fuerzas que van a dar la liberación a nuestro país son: el espíritu de pobreza, el sentido de Dios y, tercero, una gran esperanza en el misterio de Cristo. Y me inspira esta palabra la lectura de la carta a los hebreos, donde se nos presenta a Jesucristo como el sacerdote que ha entrado a tomar posesión del altar definitivo de la gloria.

Hb 9, 24 "Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, interceDiendo por nosotros". Y haciendo alusión al culto del Antiguo Testamento, donde el sumo sacerdote entraba cada año a ofrecer sacrificios —y todos los días se ofrecían sacrificios en el altar—,

Hb 9, 26 dice San Pablo: "Cristo no fue así. Cristo se ha manifestado una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo". El destino es este. Por eso, Cristo no ha ofrecido más que un sacrificio; pero de ese sacrificio, que culminó con su muerte en el Calvario y fue aceptado por Dios, rubricado por la resurrección... Eso es. La muerte y la resurrección son el momento culminante de toda la historia. Si los pueblos y los hombres se salvan, es porque deriva la salvación de esa muerte y de esa resurrección. Por eso, los cristianos sabemos que la transformación de nuestro país ya está decretada en Cristo, el Redentor; y los cristianos sabemos que el mundo, por más horrorosas tinieblas que se ciernan sobre él, ya está amaneciendo a la claridad de la verdadera redención desde el día en que Cristo murió y resucitó. Eso que se llama el misterio pascual. La muerte y la resurrección de Cristo se llama el misterio pascual, el misterio de la Pascua.

La pascua de los judíos anunciaba esa Pascua: paso de la muerte a la vida que se da en Cristo, liberación que ya fue significada al arrancar al pueblo de la esclavitud de Egipto para trasladarlo a la libertad de los hijos de Dios en la tierra prometida y que no es más que un símbolo del peregrinar de los cristianos, pueblo en el desierto de la vida hacia la tierra de promisión eterna. No es una liberación más allá de la historia solamente, sino que ya se refleja aquí porque aquí está la semilla, el fermento,

aquí está el sepulcro, aquí está la cruz, aquí está el lugar y la hora donde Cristo murió en nuestra historia; y desde ese momento culminante, desde ese sacrificio que es vida y resurrección, se le está dando sentido a todos los movimientos liberadores.

Por eso, si una liberación, si una organización política proclama una liberación sin Cristo, sin Pascua, sin cruz, no es verdadera liberación y solamente serán verdaderos liberadores estos que estoy diciendo ahora con la palabra de Puebla: "La Iglesia, forjadora de los liberadores de la historia". Solo el hombre que lleva en su corazón la fe, la esperanza en la muerte de Cristo, que salvó al mundo porque pagó todos los pecados de los hombres y resucitó para no morir más, para ofrecer la verdadera libertad, la dignidad de los hijos de Dios, la que ha renunciado al pecado, la que profesa la verdadera dignidad humana: estos serán los únicos y verdaderos liberadores. P 274

Yo quisiera recalcar este pensamiento de Puebla, queridos hermanos, cuando nos dice: "El Continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con Dios, hombres de corazón dócil, capaces de hacer suyos los caminos y el ritmo de la Providencia, especialmente capaces...". Esto es lo que quisiera subrayar mucho porque, tal vez, es una palabra que escandaliza, como decía San Pablo de la cruz: "Escándalo de los griegos y de los judíos". El dolor, la cruz escandalizan, humillan y, sin embargo, dice que lo que espera nuestro Continente son hombres "especialmente capaces de asumir su propio dolor y el dolor de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadoras". P 279 1 Cor 1, 23 P 279

Nuestra esperanza pascual le da el sentido al marginado, al analfabeta, al que está muriendo de desnutrición; y no solo grita que esto no puede ser así, sino que le dice al que sufre: "Pero tú, tal vez, vas a morir así; ofrécelo en redención". Y, por eso, les decía yo, cuando mi llamamiento pastoral en esta nueva coyuntura del país[3], que todos aquellos que han ofrendado su vida, su heroísmo, su sacrificio, si de veras lo han ofrecido con sincero deseo de dar la verdadera libertad y dignidad a nuestro pueblo,

3 *Cfr.* "Llamamiento pastoral ante la nueva situación del país" (16 de octubre de 1979), *Orientación,* 21 de octubre de 1979.

se están incorporando al gran sacrificio de Cristo. Pero tiene que ser así: asumiendo el dolor como moneda que compra libertad. No es cuestión solo de sacudir el yugo, sino como Cristo, que se somete al yugo romano, bajo la opresión de Poncio Pilato, bajo la maquinaria tremenda del imperio, muere en la cruz con un grito de amor, porque ha redimido al mundo aceptando ese dolor, esa humillación, y de allí comenzó a brillar la gran libertad que se lleva por todos los pueblos. Ese mismo Cristo es el que llevamos todos los que queremos la liberación y debemos de procurar vivirlo así intensamente, hermanos.

Y aquí, un llamamiento, a través de la radio, a todos aquellos que sufren en sus lechos de enfermo, a los hospitales, a los pobres que no pueden dejar sus humildes chozas porque no tienen ni siquiera para la camioneta que los traiga: ofrézcanle al Señor no con sentido pasivista, sino con la actividad omnipotente del dolor, únanlo a Cristo, que desde la cruz, desde su muerte, él redime. Y verán, queridos pobres, queridos oprimidos, queridos marginados, queridos hambrientos, queridos enfermos, que ya está fulgurando la aurora de la resurrección. Para nuestro propio pueblo también ha de llegar esa hora, hermanos, y hemos de —como cristianos— no solo esperarla en dimensiones políticas, coyunturales, sino en dimensiones de fe y de esperanza. Esta es la misión que yo estoy cumpliendo y por eso mi palabra quiere ser una palabra de esperanza y de fe en Jesucristo.

Y por eso San Pablo recuerda también, junto a esa muerte redentora de Cristo, las muertes de todos nosotros. ¡Qué terrible
Hb 9, 27 palabra la de San Pablo hoy!: "El destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio". ¡Dichosas las muertes que se incrustaron en la muerte redentora de Cristo! Porque quiero decir, con dolor y con tristeza, que no todas las muertes son redentoras. Hay muertes suicidas; hay muertes que, imprudentemente, se exponen a que los maten; hay muertes de odio, con arma en las manos; hay muertes de venganza: y esas no son muertes de redención. Muertes de redención son las que han aprendido a decir, con Cristo, en el momento del rictus final:
Lc 23, 34 "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*.

Por eso, San Pablo nos llama, pues, a incorporar nuestra vida y nuestra muerte en la muerte y en la vida eterna de nuestro Señor Jesucristo. Y no vayamos pensando que esto nos aliena. Lo repito mil veces, porque mil veces se da esta calumnia de que los cris-

tianos, por estar pensando en la vida eterna, olvidamos los problemas de la tierra. Al contrario, por pensar en la vida eterna, le damos la verdadera dimensión a las proyecciones limitadas de la tierra los que tenemos las dimensiones ilimitadas de la eternidad.

Vida de la Iglesia

Tenemos, pues, hermanos, los elementos suficientes para analizar desde aquí el porqué de nuestra historia. Y yo me alegro de estar haciendo esta reflexión en el seno de mi Iglesia, de nuestra Iglesia, llamándolos a todos a que de veras seamos dignos de este pueblo de Dios y que cada día nuestra arquidiócesis se vaya identificando más con este sentir pastoral, desde el cual podemos realizar, cada uno según su propia vocación, su misión política también. Pero en un pueblo tan politizado, como es El Salvador, corremos el peligro de creer que la única dimensión humana es la política. Es un gran engaño. La política es una de las dimensiones humanas, pero no es toda la dimensión humana. Lo principal humano es esto que estamos reflexionando, lo que viene de Dios y hace al hombre verdaderamente un receptáculo de Dios y, desde ese receptáculo de Dios, tenemos luz para iluminar los otros quehaceres familiares, políticos, sociales, económicos. Uno de esos tantos es el político, no es el único. Por eso, mi afán en la predicación es, cabalmente, dar la palabra de Dios para que ilumine el sector de cada uno de nosotros.

Como pueblo de Dios, pues, nosotros queremos vivir estas experiencias. Este día está celebrando San Martín a su patrono, el obispo San Martín. Hoy, después de esta misa, tendré el gusto de ir a celebrar, con aquellos cristianos, la fiesta de aquel patrono que sabe comprender, sin duda, nuestra hora porque la supo vivir muy de cerca. Hijo de militares, él también sirvió en la milicia del imperio romano; pero no perdió su corazón de cristiano. Buscando a Cristo —todavía militar—, un pobrecito le pidió una limosna; se moría de frío. Y este capitán del imperio romano partió en dos su capa y le dio la mitad al mendigo, la otra la necesitaba él. Y por la noche tuvo un sueño: Cristo mismo venía vestido con la mitad de la clámide y decía: "¡Martín me la regaló!". ¡Qué hermoso cuando se mira a Cristo en el pobre! Este es el hombre, pues, que, siendo militar, es cristiano y ama al pueblo, al pobre, al que sufre*.

La vicaría de La Libertad tiene una reunión de estudio de la cuarta carta pastoral, el sábado de esta semana, en El Calvario de Santa Tecla. Los sacerdotes de la vicaría de Mejicanos hicieron sus ejercicios espirituales esta semana. Me alegro por estos esfuerzos espirituales de nuestro clero. Y ojalá la oración de los fieles complete la obra, para que seamos de verdad lo que tenemos que ser: los sacerdotes de esta hora.

Recibí, también —ya que no pude ir personalmente—, por teléfono, un saludo del Consejo Nacional de las Iglesias Cristianas de Estados Unidos, con encargo de transmitirlo a toda la querida comunidad y con el ofrecimiento de que, posiblemente, el domingo próximo estará con nosotros un mensajero de aquel congreso. Se trata del pastor doctor Jorge Lara Braud. El próximo domingo, si Dios quiere, compartiremos con él esta celebración.

Quisiera aclarar un punto. Se ha hecho bastante eco a una noticia de amenaza de muerte a mi persona y quiero agradecer la solidaridad de varias personas que me han manifestado esta solidaridad y, en cuanto a los comentarios, también quiero transmitirlos para que ustedes juzguen. Me dicen: "¿Por qué la publicidad acentúa que ese peligro contra su vida se le atribuye a la extrema izquierda? ¿No será una maniobra de la extrema derecha? ¿No será un deseo de que usted se ausente de este campo?". Yo lo dejo en interrogante. Sí he dicho que el peligro para mí, si existe, puede ser de los dos extremos; a los dos les estorbo*. Pero quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige*.

Saludamos al nuevo rector de la Universidad José Simeón Cañas, el padre Ignacio Ellacuría, que ha tomado el lugar del ingeniero Román Mayorga. Y quiero recordar, a este propósito, el ideal de la Iglesia en sus universidades: es institucionalizar un diálogo entre la Iglesia y la cultura de los pueblos. Ojalá la UCA, pues, sea siempre ese diálogo de la fe de la Iglesia y de la cultura de nuestro pueblo salvadoreño.

El próximo viernes, 16 de noviembre, en esta basílica, vamos a tener una jornada de oración por la paz. Desde la mañana estará expuesto el Santísimo y a las 12:00 del día invito a todas las comunidades para que asistamos a celebrar la misa por la paz de nuestra patria; el viernes de esta semana, a las 12:00 del día.

Recibí un donativo de la escuela *Madre Marie Paul* para la *YSAX*. Y con este motivo, quiero agradecer también a todas las instituciones y personas que nos están ayudando a sostener esta emisora que quiere ser cultural, ya que se le privó del apoyo comercial. Y, aunque ahora pudiéramos encontrarlo, queremos mantener nuestra independencia si los católicos saben ayudarnos a sostenerla como una emisora cultural*.

También quiero hacerles un llamamiento a que nos ayuden al sostenimiento de nuestro periódico *Orientación*. Gracias a Dios, pues, tenemos este vocero, también, escrito. Y las circunstancias obligan a modificar los precios —va a costar veinte centavos—, ya que también se sostiene únicamente por el apoyo de quienes lo compran. Quiero agradecer al Correo porque ya está llegando a todas partes *Orientación*, y perdonar, pues, todos los estorbos que nos hicieron a la circulación. También a todos aquellos que por miedo no llevaban *Orientación* porque, efectivamente, encontrarles *Orientación* era encontrar material subversivo, que ya no teman; mientras haya un poco de libertad, aprovechen para que este pensamiento de la Iglesia pueda circular.

Dentro de esta reflexión de Iglesia como pueblo de Dios, levantemos nuestra mirada al Papa. Envió un mensajero a Irán en pro de los rehenes que están en la embajada de Estados Unidos, pero esta mañana oía la noticia de que se había rechazado la intervención del Papa. Da dolor que no solo en Irán, sino también aquí, en los Ministerios[4], se rechaza la intervención de la Iglesia, cuando ella no quiere llevar más que un mensaje de racionalidad y de paz.

El Papa también presidió esta semana una reunión muy original, que hacía muchos siglos que no se tenía, los cardenales. Los cardenales son el senado del Papa. Son hombres de diversas partes del mundo que asesoran en cosas del gobierno de la Iglesia universal. Y parece que los temas, aunque fueron tratados con mucho secreto, se referían a la curia romana, a la relación de la Iglesia con las culturas modernas y al problema de las finan-

[4] El Ministerio de Economía y el Ministerio de Trabajo y Previsión Social fueron ocupados por integrantes del Bloque Popular Revolucionario, para exigir disminución de los precios de los productos básicos y aumento del salario mínimo. Durante la ocupación, mantuvieron como rehenes a varios funcionarios y empleados.

zas[5]. Parece que hay déficits muy grandes en la Iglesia. Y tengámoslo en cuenta, cuando somos tan propensos a murmurar de las riquezas de la Iglesia, que, más bien, es una pobre que tiene que mantener obras muy costosas: misioneras, culturales, etcétera, y que el dinero, pues, lo usa porque el espíritu de pobreza, de que hemos hablado hoy, no quiere decir no usar el dinero para las finalidades buenas de la vida; y la Iglesia tiene dinero y lo debe de usar para los fines de su evangelización.

El Papa habló del amor y del autocontrol. Y yo quiero hacerme eco de estas palabras del Santo Padre, porque dijo que estas dos virtudes, amor y autocontrol, es decir, paternidad responsable, el hombre y la mujer, que saben que tienen esa fecundidad como don de Dios, tienen el deber de manejarlos como una virtud, no como un instinto, una pasión. Estas dos cosas, pues, el amor y el autocontrol, "exigen una decisión conjunta por parte de los esposos, así como su determinación de someterse a la doctrina de la fe, la enseñanza de la Iglesia"[6]. Y dijo el Papa, textualmente: "La doctrina de la Iglesia no debe interpretarse con rodeos"[7], es clara y muchas veces los anticonceptivos y otros métodos se quieren justificar con muchos rodeos morales. Dice el Papa: "La Iglesia, la doctrina de la Iglesia no debe interpretarse con rodeos". Es claro lo que el papa Pablo VI dijo en la encíclica *Humanae vitae*. Y el Papa expresó todo su agradecimiento y aprecio a los expertos de la Federación Internacional de la Planificación de la Vida Familiar, que lo visitaban, por sus esfuerzos en descubrir científicamente aquellos períodos que son permitidos en la relación matrimonial, aunque son infecundos. Es lo único lícito en la relación matrimonial, pero no los medios artificiales.

También me viene bien recordar la actitud de la Iglesia católica en Bolivia, donde han hecho un llamamiento a las dos partes en contienda para que dialoguen. La comisión de la Igle-

5 *Cfr.* Discurso de Juan Pablo II en la clausura de la reunión plenaria del Sacro Colegio Cardenalicio (9 de noviembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 18 de noviembre de 1979.

6 Discurso a los delegados del Centro de Enlace de los Equipos de Investigación y a los miembros del Consejo de Administración de la Federación Internacional de Acción Familiar (3 de noviembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 23 de diciembre de 1979.

7 *Ibíd*.

sia, formada por dos obispos y un sacerdote, expresó que hace lo posible por buscar un diálogo entre las partes en discordia. Si por desgracia no se llega a una solución, será porque hay intereses creados y dirige a todos los miembros de las Fuerzas Armadas de la nación, a todos los miembros del parlamento nacional, a todos los miembros y dirigentes de los partidos políticos y a todos los que puedan contribuir a la solución de la crisis que vivimos, a que interpongan con sus valores a la solución de estas crisis[8]. Creo que es lo mismo que hemos dicho aquí. No es la Iglesia la que tiene que dar las opciones concretas, sino el llamamiento a todo el pueblo para que se organice, para que opine; y tiene que ser el pueblo, ustedes, los artífices de su propia sociedad.

La Santa Sede ha reconocido a la Junta de Gobierno de El Salvador. Este gesto de amistad de la Santa Sede, sepamos interpretarlo como siempre se interpretan estos pasos diplomáticos del Papa de querer mantener una amistad y poder salvar lo cristiano y bueno; porque, con eso, el Papa no se somete a ideologías extrañas, sino que mantiene un canal por donde pueda llevar su propio pensamiento, expresado con toda libertad. Allí recuerdo cuando el embajador ante la Santa Sede escuchó del Papa que la Iglesia reclamaba su libertad y que pedía también el respeto a la comunidad cristiana[9].

También me quiero alegrar con monseñor Obando, arzobispo de Managua, que, al regresar de recibir su premio en Austria, celebró una misa, donde hizo declaraciones que me parecen bien oportunas también para nosotros aquí en El Salvador. "Es necesario —dijo— que vivamos la vida no a la manera de lagos, sino a la manera de ríos". Tengamos en cuenta la pintoresca geografía de Nicaragua, la tierra de los lagos; y el obispo dice: "No hay que ser lago. El lago es egoísta, le gusta recibir del cielo la lluvia, de los ríos el agua; pero le gusta muy poco dar. Los ríos, donde pasan, dejan algo de lo suyo y allí hay pan. Es necesario

8 El 1 de noviembre de 1979, el coronel Alberto Natusch Busch dio un golpe de Estado en Bolivia al Gobierno constitucional de Walter Guevara Arce; la Central Obrera Boliviana (COB) rechazó el golpe de Estado y convocó a una huelga general que paralizó el país. *Cfr. El Diario de Hoy*, 2 y 8 de noviembre de 1979.

9 *Cfr.* Discurso de Pablo VI ante el embajador de El Salvador en el Vaticano, *L'Osservatore Romano*, 18 de dic iembre de 1977.

que en estos momentos estemos unidos en el trabajo de la reconstrucción; que nadie permanezca solo. Los árboles solo se secan por el calor del sol. El viento los desnuda de sus hojas y sus ramas; en lugar de elevarse a las alturas, se van inclinando paulatinamente hacia la tierra. No seamos árboles y plantas solitarias, sino que estemos unidos, aunque seamos pequeños. Los gorriones y las golondrinas se unen para ponerse a salvo de las aves de rapiña". Resultó muy...*.

Hechos de la semana

En la vida civil, aquí en nuestro país, ya todos saben, pues, cómo se llegó a acuerdo entre la Junta y el Bloque Popular Revolucionario, cómo se desalojaron los Ministerios. Yo me alegro por que haya vuelto la tranquilidad a muchos hogares; y volviera a repetir también que reconsideraran estas acciones que atropellan derechos humanos muy sagrados. Cuentan cosas que sucedieron allá adentro. Yo no quiero juzgar.

Solamente quisiera decir que, si hay una comisión de hombres a toda prueba en la honestidad de la justicia, no solamente se dedicaran a estudiar los casos de los desaparecidos, sino que también se llevara esa justicia al estudio de todas estas ocupaciones, secuestros, asesinatos, que ha habido tanto; y todo eso también tiene el mismo derecho que tienen los desaparecidos. Que se haga claridad*.

Porque también nosotros, responsables de los templos, tendríamos mucho que reclamar y lamentar de las ocupaciones. Nos hacen mucho mal. Y vuelvo a repetir que, mientras ya pueden gritar por las plazas o caminar por las calles, ya no es oportuno. Parece extemporáneo estarse refugiando en las iglesias. Se parecen a aquellos que ellos mismos critican cuando dicen que los curas solo están en las sacristías; ellos también están en las iglesias y no quieren salir*.

También me alegro que, por caminos de racionalidad y de diálogo, se han solucionado conflictos laborales, como los beneficios de café. ¡Qué hermoso fuera que de veras entráramos en fase de razón y de diálogo! Hablando se entienden los hombres, aunque tengamos posiciones muy distintas.

Quiero, también, alegrarme con las actividades que dan síntomas de respiración. Algo nuevo hay en el país cuando sale un

decreto disolviendo a ORDEN[10]; y cuando se tiene la valentía de decir en el periódico que su mantenimiento costaba veintidós mil colones mensuales y que había también ciertas gangas de loterías[11]. ¡Quién sabe cuántas cosas más! Yo quiero felicitar por esta medida que corta un tumor muy peligroso en nuestra patria. Ya era tiempo*.

Yo quiero recordar, a un año de distancia, lo que escribí en mi tercera carta pastoral cuando hablaba del atropello al derecho de organizarse, sobre todo entre los campesinos, y decía: "No podemos ignorar, aun sin entrar en mayores detalles, el trágico espectáculo que se está ofreciendo en el país entre organizaciones fundamentalmente integradas por campesinos y campesinas que luchan entre sí y que, últimamente, están en pugna violenta. Lo más grave es que no son —única o fundamentalmente— ideologías las que han logrado desunirlas y enfrentarlas. No es que los miembros de estas organizaciones piensen en su mayoría de forma distinta sobre la paz, sobre el trabajo, sobre la familia. Lo más grave es que, a nuestra gente del campo, la está desuniendo, precisamente, aquello que la une más profundamente: la misma pobreza, la misma necesidad de sobrevivir, de poder dar algo a sus hijos, de poder llevar pan, educación, salud a sus hogares. Lo que pasa es que, para salir de esa misma miseria, unos se dejan seducir por ventajas que les ofrecen organizaciones progubernamentales en las que, a cambio, se les utiliza para distintas actividades de represión que incluyen con frecuencia delatar, atemorizar, capturar, torturar y, en algunos casos y situaciones, asesinar a sus mismos hermanos campesinos. Otros militan en organizaciones independientes del Gobierno u opuestas a él en busca de cambios más eficaces de su precaria situación"[12].

10 El 6 de noviembre de 1979, la Junta Revolucionaria de Gobierno decretó la disolución de la Organización Democrática Nacionalista, ORDEN, que fue fundada en 1966, por el Gobierno de Julio Adalberto Rivera. El principal impulsor de ORDEN fue el general José Alberto Medrano, por entonces, director de la Guardia Nacional, quien dotó a dicha organización de una estructura paramilitar, cuya base principal eran las patrullas cantonales, integradas por campesinos que controlaban y reprimían a la población rural.

11 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 9 de noviembre de 1979, y *El Diario de Hoy*, 10 de noviembre de 1979.

12 *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), 33-35.

Y yo aquí aprovechaba para decir que no se confundiera ni con una ni con otra la organización cristiana, la de las comunidades eclesiales de base. Estos grupos se reúnen para reflexionar la palabra de Dios y, si es una palabra encarnada en la realidad, siempre despierta la conciencia cristiana del deber de trabajar por un país mas justo, según las opciones concretas políticas que le inspiren su misma fe y su conciencia.

Lc 15, 11-32

Quiero decirles, hermanos, que lo de ORDEN, pues, era una tragedia, era una división trágica de nuestro campesino. Y ojalá, al alegrarme por esta medida del Gobierno, no vaya a traer consecuencias crueles. Yo ya hice un llamamiento, en el diálogo del miércoles, para que estuviera lejos el sentido de venganza. Hago un llamamiento a los miembros de ORDEN para que aprovechen este momento en convertirse, en reintegrarse a la sociedad; y a todos, también, que los sepamos recibir. Como recibió el padre y el hermano al hijo pródigo, sepamos recibir a todos los que han tenido que ser causa del sufrimiento; pero jamás la venganza, siempre el amor. Esto es lo que hace al cristiano*.

Por eso, quiero también alegrarme y felicitar al señor ministro de Agricultura y Ganadería porque promete garantizar la organización campesina[13]. ¡Si no es más que el cumplimiento de la Constitución, que defiende el derecho de organizarse!*; pero que ojalá esa pesadilla, que nos ha hecho vivir ORDEN y sus privilegios oficiales, no se vuelva a repetir en nuestra historia.

También oímos los precios de los productos básicos del consumo popular[14]. Y yo pido a Dios que el cumplimiento de estas medidas tan sencillas, pero que tocan tan a fondo el corazón del pueblo, sepan encontrar eco en todos los salvadoreños. Y la orden de poner los títulos de los precios en las tiendas hay que cumplirla, porque, tristemente, aquel dicho es una verdad: "Hecha la ley, hecha la trampa"; pero que el Señor no permita vivir extorsionando la miseria de nuestros pobres.

También el salario mínimo para las cosechas. Y espero que pronto tengamos unas leyes salariales muy justas y equitativas. Yo también aquí hago un llamamiento a los productores que se

13 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 6 de noviembre de 1979.

14 *Cfr.* Exposición de Román Mayorga Quirós, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en Cadena Nacional de Radio y Televisión, el 8 de noviembre de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 10 de noviembre de 1979.

han beneficiado durante tanto tiempo de sus cultivos. Si vienen tiempos duros, confrontémoslos entre todos. Pero ya no es tiempo de que existan unos privilegiados y otros que dan los privilegios a los demás, sino que todos sepamos comprender que el Dios que hace producir nuestros cafetales, algodoneras y cañales, etcétera, es el Padre de todos los salvadoreños y tenemos que reflejar su providencia en la medida en que esté a nuestro alcance. El Gobierno verá cómo organiza esto —por subsidios o por impuestos, quién sabe—, allí no es papel de la Iglesia; pero la Iglesia, como voz pastoral, sí pide esa equidad, esa justicia para toda nuestra gente.

También se ha prometido la descentralización del poder municipal con respecto al Gobierno central[15]. Lo mismo la reorganización de los organismos estatales de promoción humana. Esperamos que estas promesas también se vayan cristalizando.

La comisión investigadora sobre los presos y desaparecidos políticos ya está integrada, y ayer fue su primer día de trabajo[16]. Ojalá, pues, las informaciones y todo lo que se necesita vaya siendo fruto de la colaboración de todos. Sería bueno tener en cuenta que lo que hay que descubrir, ante todo, son los responsables principales de esas capturas*. Los que mandaron, los que permitieron, incluso los que se solazaban, como en un circo romano, en capturas, desaparecimientos, torturas, asesinatos ¡tienen que oír la voz de la justicia! Y me alegró mucho oír al mismo coronel Majano anunciar que estaban dispuestos hasta la misma extradición de los culpables[17].

A los cuerpos de seguridad, les llamaría yo, con el sentido de justicia y de fraternidad para todos sus compaisanos, los sal-

15 *Cfr.* Exposición del coronel Adolfo Arnoldo Majano, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en Cadena Nacional de Radio y Televisión, el 8 de noviembre de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 10 de noviembre de 1979.

16 La Comisión Especial Investigadora de los desaparecidos y presos políticos fue juramentada el 7 de noviembre de 1979, y estaba integrada por un representante de la Corte Suprema de Justicia, Luis Alonso Posada; el Fiscal General de la República, Roberto Suárez Suay; y el presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Roberto Lara Velado. *Cfr. El Diario de Hoy*, 8 de noviembre de 1979.

17 En realidad, estas declaraciones corresponden a la exposición de Guillermo Manuel Ungo, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en Cadena Nacional de Radio y Televisión, el 8 de noviembre de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 10 de noviembre de 1979.

vadoreños, que descubramos la verdad de este episodio tan triste de nuestra historia. Que se estimule la información —lo hemos venido repitiendo—, de tal manera que, si alguien culpable denuncia un hecho, encuentre en esa nobleza de su propia acusación también un estímulo. Esto es de justicia también. También los que fueron capturados y torturados: que no solo se presten a levantar *show* o hacer manifestaciones demagógicas, sino que vayan al propio tribunal, donde pueden hacer declaraciones a conciencia y con base jurídica, para que también puedan ser luz de estas circunstancias.

Hablando siempre del saneamiento del Ejército, yo seguiría exigiendo, puesta mi confianza en la honestidad de la juventud militar que ha abierto este nuevo horizonte a la patria, que sepa mantener esa tónica. Y yo entiendo por purificación del Ejército no el castigo a las bases, sino —repito— el descubrimiento de los responsables de los actos de las bases, los cambios de ciertos mandos si es que no están a tono con los ideales de una transformación del país.

También, a este propósito, quisiera rogar a la comisión, confiando siempre en su trabajo honesto, que hagan lo posible de ir informando de aquellos casos más urgentes, como el que vengo denunciando ya tres semanas, el sacristán de Soyapango, que no se ha sabido más de él y creo que ya está en este periodo nuevo, en que la justicia tiene que brillar mejor que antes.

El Comité de Madres[18] ha iniciado una huelga de hambre en el despacho del subsecretario de Justicia, lo mismo el Comité Pro-libertad de Presos Políticos en las gradas del Palacio Nacional. Estas peticiones son justas, pero sería también de cuestionarse si son oportunas cuando ya existe un cauce, como es el tribunal que se ha creado y donde se pueden ventilar estas cosas sin demagogias. Sería muy triste que se estuviera utilizando el dolor de las madres y de los desaparecidos para finalidades políticas; sería un atropello al dolor si se trata de manipular una cosa tan santa como esta. Digo, pues, que si hay cauces legales está buena la presión; pero una presión que sea racional y que no sea un manipuleo de carácter indigno *.

18 Comité de Madres de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 7 de noviembre de 1979.

Por su parte, la Iglesia, a través de su dependencia del Socorro Jurídico, está prestando todo su servicio. Hemos recibido una carta de la Comisión Especial Investigadora, en la cual le piden al Socorro Jurídico toda su colaboración y le ofrecen asimismo, también, todo el apoyo de la comisión a las labores del Socorro Jurídico, lo cual, pues, me agrada mucho: que, al fin, el Gobierno haga honor a un servicio que nuestra Iglesia ha prestado, precisamente, a los pobres y más necesitados.

Socorro Jurídico también está tramitando una serie de cartas que me han llegado, en que se denuncian, en este nuevo respiro en que ya se puede hablar un poco más, la situación de muchos que habían desaparecido y que, por miedo, no se habían denunciado. En Socorro Jurídico, que tiene una página en *Orientación*, están todos estos casos, y yo suplico que, si hay asuntos de esta clase, se entiendan con nuestro Socorro Jurídico, como es el caso del jovencito Humberto Antonio Lemus Molina, capturado el 4 de noviembre en Mejicanos, y el conflicto laboral de APEX, que ya lleva dos meses sin una solución razonable.

Ha habido también varios pronunciamientos, los cuales indican un despertar de conciencia en el sector profesional y otros sectores del pueblo: los ingenieros mecánicos eléctricos e industriales[19], los odontólogos, los juristas de Oriente[20], etcétera. Me quiero referir de manera especial al de los médicos[21], aunque ya hice alusión a él, pero para apoyar nuevamente sus consideraciones, en que quieren una mejor salud del pueblo. Yo también les invitaría a que revisen todo el cumplimiento de su ética profesional, que cuiden la vida antes que quitarla en el servicio. Sobre todo, me alegro mucho cuando el señor ministro de Salud ha declarado que no se impondrá un sistema de anticonceptivos, sino que simplemente se dará información y se respetará la libertad de la mujer y de la familia[22]. Me parece que es un gesto muy cristiano y muy patriótico, ya que basta de lo

19 *Cfr*. Comunicado de la Junta Directiva de la Asociación Salvadoreña de Ingenieros Mecánicos, Electricistas e Industriales, ASIMEI, *La Prensa Gráfica*, 7 de noviembre de 1979.

20 *Cfr.* Comunicado conjunto de la Asociación de Abogados de Oriente y de la Sociedad de Odontólogos de Oriente, *El Diario de Hoy*, 9 de noviembre de 1979.

21 *Cfr.* Comunicado del Colegio Médico de El Salvador, *El Diario de Hoy,* 3 de noviembre de 1979.

22 *Cfr. El Diario de Hoy*, 5 de noviembre de 1979.

que dijimos en alguna ocasión, usando las palabras de un estudiante de medicina de la Universidad: "Se está castrando a nuestro pueblo". Ojalá que los médicos y el Ministerio de Salud aseguren también este aspecto de la salud de nuestro pueblo. Por mi parte, como pastor, quiero decir también a los responsables de la procreación, hombres y mujeres, que tengamos en cuenta lo que el Papa ha dicho: "El autocontrol como virtud"; que ya es suficiente el espectáculo de tantos hijos sin padre y también el tremendo problema de nuestra densidad demográfica.

Refiriéndome a la proclama de Comisión de Derechos Humanos —y yo veo que salen muchas proclamas de derechos humanos—, pero hay una palabra que yo quisiera precisar. Dice que "estos planteamientos configuran un marco legítimo para el desarrollo de un proceso insurreccional, en el cual irrumpe la Fuerza Armada justificando la constitucionalidad de su acción, lo cual no agota el derecho que sigue vigente para el pueblo, dado que las condiciones que fundamentan el derecho de insurrección no han desaparecido". Me parece que es muy peligrosa esta apreciación y yo no estoy de acuerdo con esto. El derecho de insurrección existe en el pueblo siempre que se han agotado todos los medios pacíficos de negociación y cuando el mal que se prevé no va a ser más grande que el mal que se trata de evitar. Existía, lo he dicho yo también, un derecho de insurrección y la Fuerza Armada lo usó legítimamente. Cuando la Fuerza Armada ha abierto un nuevo compás, en que cabe una negociación racional y pacífica, creo que el derecho de insurrección no existe hasta que se agote esta capacidad de dialogar*. En esto, como mensajero de la paz y temeroso ante una tragedia sangrienta, me parece que es muy peligroso estar fomentando un derecho de insurrección, cuando no existe, prácticamente, porque ahora se abre al diálogo, se ofrecen las perspectivas que el pueblo necesita. Lo que yo llamaría es a una presión política, social, para que estas promesas se hagan realidad; pero de ninguna manera creo que sería legítimo, en este momento, una insurrección sangrienta.

Por último, quiero alegrarme con la liberación de los secuestrados: don Luis Escalante Arce[23] y los dos norteameri-

23 Presidente del Banco Agrícola Comercial, secuestrado, el 6 de octubre de 1979, por las FPL y liberado el 4 de noviembre del mismo año. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 5 y 6 de noviembre de 1979.

canos, McDonald y Buchelli[24]; y, al mismo tiempo, lamentar que sigan en el cautiverio el señor Jaime Batlle y el señor Jaime Hill[25]. En nombre de estos derechos humanos, que hemos estado defendiendo, yo hago un llamamiento nuevo a los captores de estos dos hermanos nuestros para que les den pronto la libertad que tanto necesitan ellos y sus familiares.

Voy a terminar, queridos hermanos, haciendo una síntesis de toda mi perspectiva. Un obispo no es un político ni un politicólogo, sino un pastor. He recibido ciertas cartas críticas y he recibido también juicios hasta irrespetuosos de algunas manifestaciones, como si yo tuviera una participación política en la coyuntura actual del país. Quiero decir que la perspectiva mía es pastoral y evangélica: anunciar el reino de Dios y aprobar todo lo que está en sintonía con él, y denunciar el pecado y lo que se opone al reino de Dios. En esta nueva coyuntura, el juicio mío sigue siendo pastoral: animar una esperanza que yo, sinceramente, entreveo; y ha sido mi trabajo siempre mantener la esperanza de mi pueblo. Si hay una chispita de esperanza, alimentarla es mi deber y creo que todo hombre de buena voluntad tiene que alimentarla*.

Mi juicio no es político ni mucho menos oportunista. La Iglesia no vive de coyunturas, sino de la gran utopía, más allá. Por más perfecto que sea un sistema político, la Iglesia no se identifica con él. Siempre lo critica para que sea mejor y por eso la coyuntura actual no absorbe a la Iglesia. Cuando algunos han dicho que ya la Iglesia no tiene nada que decir, que ya traicionó al pueblo, la están calumniando los que no son capaces de poner nuevas perspectivas a nuevas coyunturas y quieren encajonar* las opciones concretas en política. El pueblo debe ser el artífice de su propia sociedad. Ustedes tienen que darse la sociedad que ustedes quieren: democrática, socialista, comunista. Son ustedes, el pueblo. Por eso, lo que yo hago aquí es un reto a la creatividad política del pueblo, a las organizaciones: que sepan hablar lenguajes políticos, que sepan hacer presiones racionales, inte-

24 Ejecutivos de la empresa ARSAL, secuestrados por el PRTC el 21 de septiembre de 1979 y liberados el 7 de noviembre de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy*, 8 de noviembre de 1979.

25 Empresarios salvadoreños, secuestrados el 13 de septiembre de 1979 y el 31 de octubre de 1979, respectivamente.

ligentes. Un lenguaje de la violencia provoca la represión, lo mismo que...*. No es esta una hora de guerrilleros. Hoy la guerrilla y todo aquello que siembra violencia o clandestinidad está fuera de puesto, cuando se le está llamando al diálogo abierto. La Iglesia ha tenido un papel supletorio, ha sido voz de los que no tienen voz; pero, cuando ya pueden hablar, son ustedes los que tienen que hablar, la Iglesia calla*.

Yo hago un llamamiento fervoroso a todos los que pueden colaborar en la educación política del pueblo, a la organización, no solo a las que existen: "Sean creativos, que haya otras cosas, otras voces, enriquezcamos entre todos el proceso liberador de nuestro pueblo". No interesan las personas, sino el proceso de una liberación a nuestro pueblo. La Iglesia comprende los esfuerzos de la liberación inmanente de todos estos movimientos, pero está mucho más amplia; ella, desde su perspectiva de trascendencia, sabe dar al pueblo la medida justa de todos los esfuerzos.

Por eso, termino por donde iba nuestra homilía. Lo que verdaderamente hará libre a nuestro pueblo serán esas tres fuerzas cristianas: el espíritu de pobreza; cuanto más desprendidos seamos y menos idólatras de la tierra, seremos más libres para capacitarnos a las luchas de la libertad por nuestro pueblo; segundo, el sentido de Dios; nuestro pueblo es muy religioso y quienes le quieren dar una política atea, unas estrategias sin Dios y sin su ley, no están en tono con nuestro pueblo. Nuestro pueblo cree en Dios y cuanto más nos abramos al absoluto divino, seremos más capaces también de dar una respuesta a la tierra, como Cristo, que supo ser el gran libertador porque su corazón estaba muy hundido en su Dios; y, tercero, una gran esperanza en la muerte y en la resurrección de Cristo, en la cual recobran valor liberador todos nuestros dolores, enfermedades, sufrimientos, la misma muerte. Morir en Cristo, vivir en Cristo es el secreto del verdadero liberador. Así sea*.

La esperanza cristiana, clave y fuerza de nuestra verdadera liberación

Trigesimotercer domingo del Tiempo Ordinario
18 de noviembre de 1979

Daniel 12, 1-3
Hebreos 10, 11-14.18
Marcos 13, 24-32

Estimado mensajero del cariño cristiano de millones de hermanos nuestros[1]:

Reciba, con estos aplausos de nuestro querido pueblo, el agradecimiento y la admiración por este gesto de fraternidad ecuménica. Quiero que a su regreso exprese simplemente lo que ha visto y oído, y lleve el testimonio de que con este pueblo no cuesta ser un buen pastor; es un pueblo que empuja a su servicio

[1] Dada la crítica situación que atravesaba el país, monseñor Romero decidió suspender el viaje a Nueva York, donde había sido invitado por el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo, de los Estados Unidos de Norteamérica. Por esa razón, Jorge Lara Braud, teólogo de la Iglesia presbiteriana, visitó El Salvador para transmitir un mensaje de solidaridad en nombre del Consejo Nacional de Iglesias. Antes de la homilía, monseñor Romero cedió el micrófono a Jorge Lara Braud, quien terminó su mensaje con estas palabras: "Monseñor, he estado yendo de una fiesta espiritual a otra, pero esta es la mayor. Y gracias a esa invitación que le hicimos..., gracias por no haber ido. ¡Gracias por haberse quedado con su pueblo!".

a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser su voz; y por eso, más que un servicio que ha merecido elogios tan generosos, significa para mí un deber que me llena de profunda satisfacción.

Y al agradecer a usted y a todos los organizadores de esta visita que no pude realizar, quiero decirles también que nuestra Iglesia acepta un compromiso, en respuesta a ese de ustedes, de orar por nosotros y de vigilar para que, a medida de la fuerza cristiana, ese gran poder del norte sea un apoyo a nuestros auténticos derechos humanos. Nosotros también, como pueblo y como Iglesia, queremos seguir —y con este impulso con más entusiasmo— ese caminar sobre los senderos que Cristo nos trazó de la dignidad y de la libertad y de los derechos de nuestro hombre salvadoreño.

Queridos hermanos, ha llamado el doctor a esta celebración "una fiesta". Y es, de verdad. Pero démosle esa característica propia que del Concilio Vaticano II arranca con el nombre de ecumenismo. No es una palabra que el Concilio inventó. Ya era un esfuerzo mutuo de católicos y no católicos por esta unidad; pero, sin duda, que el Concilio le da un gran impulso.

Nadie debe de extrañarse de este consorcio sincero, respetuoso de la Iglesia católica con sus brazos abiertos hacia los brazos abiertos, también, de otras confesiones que no son católicas. Porque la Iglesia —lo ha dicho con franqueza cristiana— no traicionará su propia confesión católica en toda su integridad; pero sí respetará las confesiones que, por designios de Dios, no comparten con nosotros toda la plenitud de nuestra vida cristiana como el catolicismo la concibe.

Mutuo respeto que significa respetar la profesión por conciencia y por estudio de nuestros hermanos. Hemos escuchado nada menos que a un teólogo y, sin duda, que su convicción merece todo nuestro respeto; así como también, queremos advertir contra el peligro de aquellas que no se pueden llamar profesiones sinceras cuando van mezcladas de fanatismo, de conveniencias, de resentimientos, como lamentablemente alimentan la profesión de muchos de nuestros hermanos salvadoreños no católicos y también católicos.

Que nuestra profesión de fe se alimente de una sinceridad y de una búsqueda en el estudio. Que estemos todos convencidos de que de verdad vamos buscando, a través de la sagrada palabra

de Dios, el conocimiento del Dios verdadero. Y cuando haya esa sinceridad, sin mezcla de pecado, sin desunión voluntaria, entonces Dios tiene que bendecir y el Concilio proclama que estamos viviendo una verdadera espiritualidad cristiana, que es el ecumenismo. UR 8

Las lecturas de hoy alimentan, precisamente, una esperanza común entre católicos y protestantes. Más aún, podían estar con nosotros esta mañana, también, los que ni creen en Cristo, en su religión judía; porque la primera lectura, que es del Viejo Testamento, también orienta hacia el tema que va a ser el motivo de nuestras reflexiones. Más aún, ni siquiera se necesita creer en Dios para que en las lecturas de hoy, que nosotros sabemos que es palabra de Dios, encontremos un llamamiento a la buena voluntad de los hombres, que el Concilio llama también; que aun en aquellos sectores que no son cristianos, hay lo que los teólogos llamaron "las semillas del Verbo", como rayos dispersos de la revelación divina, del Espíritu de Dios que también aletea en el corazón del ateo, en el corazón del no creyente. Dios es su autor y hay, sin duda, unos rayitos de Dios en todo hombre, aun cuando él no reconozca ni siquiera la existencia de Dios.

Y se siente, en el palpitar de la voluntad del hombre, el anhelo al que se refieren las lecturas de hoy; el anhelo que se llama "la esperanza". Virtud ahora, en nuestro país, en nuestra situación tan difícil, en que muchos pierden el optimismo, la alegría de esperar. La palabra del Señor, respondiendo a la buena voluntad de los hombres, nos dice que debemos de alimentar la esperanza. Y para comprender mejor este mensaje de esperanza, en este día, domingo treinta y tres del año litúrgico católico... Estamos ya al final del año. El marco litúrgico, pues, nos habla de un fin de año. El próximo domingo, que propiamente es el último domingo, se le consagra a Cristo Rey, corona de toda nuestra reflexión litúrgica. Pero hoy es como quien asiste a un fin de año; y, desde ese fin de año, en vez de ver que las cosas terminan, el fluctuar de las cosas y del tiempo nos elevan a la gran esperanza cristiana en todas las vicisitudes de la vida.

Y por eso, yo titularía la homilía de esta mañana así: *La esperanza cristiana, clave y fuerza de nuestra verdadera liberación*. Y es clave y fuerza de nuestra verdadera liberación porque en la esperanza de los cristianos hay tres grandes convicciones: primero, que la meta de nuestra esperanza es el reino de Dios; segundo,

que la fuerza de nuestra esperanza es la liberación del Hijo de Dios; y tercero, que a esa meta y a esa fuerza dinámica responde, en el cristiano de convicción, actitudes que lo hacen ser agente valeroso de la liberación de los pueblos.

La meta de nuestra esperanza es el reino de Dios

La meta de nuestra esperanza es el reino de Dios. El Evangelio recoge una preocupación que había en los cristianos, cuando Cristo ya padeció y resucitó y el anuncio de un reino lo sentían tan cercano que para muchos constituía una tentación esperarlo
Mc 13, 32 ya próximo. Pero Cristo les había dicho que ni el Hijo sabía la hora ni el momento. Y fue trabajo de los pastores de los primeros años del cristianismo decir que esa cercanía era para mantener en los cristianos una tensión. Esta es la fe cristiana: una tensión que se llama esperanza. Esperar al Cristo que ha prometido que volverá. En nuestra misa lo estamos repitiendo: "¡Ven, Señor Jesús!". El pueblo cristiano camina animado por una esperanza hacia un reino de Dios.

El marco de este pasaje del Evangelio que se ha leído hoy, lo pone el Evangelio de San Marcos a los últimos días de la vida de Cristo. Cuando del templo iba a Betania, donde le habían dado hospitalidad cariñosa, salía admirando la construcción del templo de Jerusalén, y en un atardecer debió ser, cuando el sol chocaba contra aquella montaña de mármoles, que era el famoso templo que parecía eterno —símbolo de una alianza entre Dios y el pueblo judío—, indestructible, oír que Cristo les dice a los
Mc 13, 2 apóstoles, admirados ante aquella maravilla de construcción: "Os digo que de ese templo no quedará piedra sobre piedra". Y
Mc 13, 4 los apóstoles preguntan, consternados: "¿Cuándo será eso, Señor?". Y en respuesta a esa pregunta de Cristo, comienza el famoso discurso escatológico. Así se llama ese pasaje, uno de los discursos más largos de Cristo que conserva el Evangelio. El discurso escatológico, el de las postrimerías, el de lo último; que eso quiere decir escatológico: lo último, lo definitivo.

Cristo mira en el templo la figura, el símbolo de la historia de Israel, un pueblo al que Dios ha prometido inconmovible eternidad. Y ahora resulta que Cristo dice que de ese templo no quedará piedra sobre piedra. Es que no se refiere la profecía al símbolo. Y Cristo se refiere al templo que no va a merecer esa

inmortalidad, precisamente, porque será el símbolo también de la traición del pueblo a su Dios. Treinta años después de que Cristo pronunció estas palabras, los ejércitos del imperio romano, para someter una insurrección de los judíos, destruyeron el templo y toda Jerusalén, y hasta metieron arado para que no quedara piedra sobre piedra.

Y de esta destrucción del templo, Jesús se remonta a la destrucción del universo. Tampoco el universo es definitivo, ni el sol ni la luna ni las estrellas; ellos también se apagarán. También pasará todo. "El cielo y la tierra pasarán". Solo hay una cosa que no pasa: "Mi palabra no pasará". Cristo habla aquí, pues, de una destrucción universal. Y el Evangelio recoge, en lenguaje apocalíptico... Aquel estilo, que gustaba mucho a los autores de la Biblia, de describir una realidad sencilla, a veces, con contornos fantásticos, con números que, convencionalmente, solo los entendían los de su tiempo. De allí que el Apocalipsis y todas estas literaturas de imaginerías orientales no las entendemos plenamente nosotros, pero sí comprendemos el contenido que Cristo quería dar.

Mc 13, 31

En el símbolo de un templo que se destruye y en la profecía de unos astros que se derrumban, está diciéndonos Cristo los preparativos transitorios de lo eterno. Porque lo que sobresale en el Evangelio de hoy es la palabra de Cristo: "Entonces verán venir al Hijo del hombre con gran poder y majestad, y mandará a sus ángeles a los cuatro vientos a llamar a los escogidos". Esto es lo principal en este fin de año litúrgico, este pensamiento de que, al estar unidos con Cristo, somos los elegidos. Nosotros nos hacemos los elegidos cuando voluntariamente nos aferramos al Señor, que no pasa. No somos elegidos cuando, en vez de aferrarnos a Cristo, el eterno, nos aferramos a los ídolos, que pasarán como el cielo y la tierra.

Mc 13, 26-27

De allí la insistencia de la Iglesia en predicar el reino de Dios, el reino de Cristo. Esto crea, naturalmente, en el corazón del hombre una virtud que se llama la esperanza. Virtud teológica que une al hombre con Dios porque espera cosas que, por su propia naturaleza, no las puede adquirir y se basa en la promesa de Dios. Este es el fundamento de la esperanza. Si no, sería una locura. Y porque los que no tienen fe no comprenden este fundamento de las promesas divinas hechas al hombre, creen que nosotros esperamos en vano y solo quieren construir un rei-

no en la tierra. Pero cuando uno sabe que lo principal es el reino de Dios que Cristo vino a establecer ya en este tiempo, podemos decir que en este tiempo ya hay semillas de eternidad en el corazón del hombre que espera y cree en nuestro Señor, el eterno Jesucristo.

La segunda lectura, por eso, nos propone también esta dualidad entre lo temporal y lo eterno cuando nos dice que Cristo,
Hb 10, 12-13 después de su sacrificio, "se sentó a la derecha de Dios —imagen bíblica para decir: 'participa del poder de Dios'— y espera —dice— el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos bajo sus pies". Quiere decir que hay una situación eterna, inmutable, de Cristo, al que no le podemos hacer ya ningún daño, mientras que por la tierra pasan las olas de la historia, el tiempo que Dios necesita para someter al poder del reino de Dios los pecados de los hombres. Que se conviertan o no se conviertan, Dios vencerá. La victoria de su reino es segura y dichosos los que esperan que este tiempo va pasando; y lo que interesa es ir colocando, a los pies del reino de Dios, los pecados del mundo. El que viva en pecado o el que quiera instalarse en esa situación de pecado, de injusticias, de desórdenes, pasará con el cielo y la tierra que pasan.

Y sobre todo, en la primera lectura, este pasaje de Daniel es pintoresco y hermoso porque es la primera vez en que se refiere el Antiguo Testamento a ese gran misterio de la resurrección de los hombres. Y es bueno que, en esta mañana, nosotros nos remontemos a una reflexión que debió inspirar al profeta Daniel cuando escribe esta página que hoy se ha leído como primera
Dn 12,2-3 lectura: "Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida perpetua, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad".

Esta revelación de la resurrección surge en el pueblo de Israel que no tenía una idea clara de lo que era el más allá del hombre que se muere. Se creía en una supervivencia, pero con una supervivencia minimizada bajo la tierra, hasta que, bajo la persecución, en los tiempos de Macabeo, dijeron: "No es justo que solo como pueblo viva esta nación. Todos aquellos que luchan por su liberación tienen que tener también una participación en el reino de los cielos, personalmente". Recuerdan que un día citábamos aquí el pasaje de un ateo que decía: "No me satisface una revolución entendida comunitariamente, en la cual unos

mueren y otros, supervivientes, van a disfrutar lo que estos muertos, que ya no existen, van a ganar sobre estos pedestales de dolor. Tiene que haber un premio para cada hombre que batalla. No satisface una revolución así, colectiva". El cristianismo respeta mucho la conciencia de cada hombre y sabe que todo hombre tendrá su justa recompensa; que fue surgiendo en la revelación primitiva y que luego Cristo anuncia en el Nuevo Testamento con una claridad meridiana, de que después de nuestra muerte existe una inmortalidad; y que, en los momentos de persecución, es la hora en que se definen esas dos posturas que dice la primera lectura: "Despertarán del polvo: unos para vida perpetua, otros para ignominia perpetua". No tendrán la misma suerte en la inmortalidad los oprimidos y los opresores, los que han hecho injusticias y las víctimas de las injusticias. Los mártires, los héroes de las grandes batallas de la tierra, si han puesto su confianza y su esperanza en Dios, vencerán, aun cuando, aparentemente, no haya más que una muerte silenciosa en el dolor y en la ignominia.

Dn 12, 2

Una pedagogía de Dios, a través de los profetas, también nos debe animar a nosotros. Según esta lectura de Daniel, el hecho de que pasará la persecución, a la que se refiere su tiempo, y que ya vendrá un reino de Dios como que fuera lo más perfecto que esperan los hombres; y, sin embargo, todavía pasaron cien años para que volviera Cristo a prometer también otra redención y otra resurrección. Podía decirnos: "Está engañando Dios". No. Es la pedagogía del papá con el hijo que tiene que hacer un viaje muy largo y, para que no se desanime, le cuenta las bellezas de aquella ciudad a donde van, pero el niño se cansa. Entonces el papá comienza a decirle: "Mira solo vamos a llegar hasta aquella cumbre, después de esa cumbre está este reino tan bonito que te he descrito". Y cuando con el niño llega a la cumbre, todavía le dice: "Es más allá, un poquito". Así van los profetas conduciendo a la humanidad, y la Iglesia sigue la pedagogía de los profetas. Por eso, la Iglesia no puede decir: "¡Ya, este sistema político, que se ha conquistado con tanta sangre, esto es lo definitivo!". No. La Iglesia no se puede empeñar en definir aquí en la tierra el reino de Dios. Sigue animando a los liberadores, sigue animando mejores Gobiernos, sigue animando mejores sistemas políticos; pero ella no es política. Ella es animadora. Ella es el papá que encamina al hijo más allá, más allá, a mantener

la utopía, que así llama en politología ese afán de perfeccionar cada vez más los sistemas.

Por eso, es ciego un sistema ateo cuando quiere ofrecer a los hombres un paraíso en la tierra. No existe. Más allá de nuestros esfuerzos está Dios. Y lo único perfecto será la liberación definitiva, la inmortalidad, más allá de la muerte. Esto no quiere decir que hayamos de ser alienados y no trabajar y morir conformes. Ya eso lo fustigaron los primeros cristianos. Por estar esperando un cielo que ya va a venir, no trabajan. Y San Pablo con
2 Ts 3, 10 toda crudeza dice: "El que no trabaja, que no coma". Es decir, la esperanza del cielo no es para fomentar la pereza. Hay que trabajar y quien tiene vocación tiene que desarrollarla. Todos tenemos que hacer un esfuerzo por mejorar en esta tierra nuestras situaciones políticas, sociales, económicas; pero siempre con la perspectiva puesta en la eternidad. La esperanza anima para reflejar en la tierra la belleza, la justicia, el amor de aquel reino. Reflejos nada más, porque lo verdadero y definitivo solamente se lo reserva la esperanza, y la esperanza es la que anima estos trabajos. La esperanza, que debe de ser como la virtud de los políticos, de los hombres que luchan, la esperanza cristiana.

Sin esperanza de Dios, son muy mutiladas las liberaciones de la tierra. Sin esperanzas de la eternidad, las liberaciones solamente se convierten en un cambio de dueños de la situación. No tenemos confianza en un ateo, en un hombre sin fe, sin Dios, que solo pretende el poder solamente para bienaventuranzas de esta tierra. No se puede ofrecer un paraíso en la tierra porque no existe, pero sí existe la esperanza de trabajar para ir mejorando cada vez más.Y por eso, hermanos, la Iglesia alimenta la esperanza y no es ella un análisis político de sistemas, de estrategias, sino que es, simplemente, la impulsora de todos los sistemas y de todas las estrategias para que no se desvíen y se orienten siempre por este camino de la verdadera liberación, que solamente se vivirá en ese horizonte señalado por la revelación de hoy.

La fuerza de nuestra esperanza, la liberación en Cristo

Mi segundo pensamimento es este: la fuerza de nuestra esperanza es la liberación en Cristo. No está a nuestro alcance una liberación completa, porque la verdadera liberación —lo hemos

repetido mil veces— no es solo la que consiste en mejorar el sueldo, en bajar los precios de las cosas, en cambiar Gobiernos o sistemas. Son liberaciones temporalistas. Son parte de la liberación total, porque la Iglesia no se desentiende tampoco de esto, pero esto es muy parcial. Pero la Iglesia señala dónde están las causas de estas injusticias. ¿Por qué hay violencia en El Salvador? ¿Por qué hay descontento? ¿Por qué son justas las reivindicaciones que el pueblo pide? ¿Y por qué es egoísmo el tenerlo todo y no pensar en los demás? Ciertamente, todo esto son fases de la liberación, pero no son toda la liberación.

Cuando nosotros —y lo hemos escrito en nuestras cartas pastorales— apoyamos la fuerza de presión política que deben tener las organizaciones políticas populares y cuando nosotros apoyamos lo justo que esas organizaciones piden, al mismo tiempo reprobamos cuando se abusa del poder de la organización y cuando también se toman las reivindicaciones solamente como banderas de demagogia, no como verdadera lucha por la liberación del pueblo. Cuando nosotros señalamos estas deficiencias y apoyamos esas bondades, es porque miramos que las liberaciones de la tierra tienen una raíz, que solo la fe descubre, y tienen una meta, que solo la esperanza también descubre: la raíz es el pecado y la meta es el reino de Dios. La raíz es el pecado porque del pecado arrancan los egoísmos, las injusticias sociales, las violencias. Todo eso es fruto del pecado. Y la meta es más allá de la historia porque, pasando por todas estas liberaciones de la tierra, el hombre no se contentará con ser feliz en la tierra, sino que aspira a una libertad definitiva, a una vida que no muere, a una dignidad que no puede haber otra igual, de ser un hijo de Dios. Pues, ¿quién nos lleva hasta esas raíces y quién nos eleva hasta esas alturas? Solamente Cristo. Sin Cristo no hay verdadera liberación.

Es maravilloso cómo, en las lecturas de hoy, encontramos que todo este éxito que se anuncia después de los conflictos de Daniel y después de la destrucción del universo, indicada por Cristo, se encuentra la iniciativa libre de Dios. Nuestra esperanza se apoya en que Dios lo ha prometido. Nosotros no le vamos a hacer presión a Dios para que así sea. Dios es libre y libremente nos ha ofrecido la liberación de nuestros pecados y nos ha prometido también la promoción hasta la dignidad de los hijos de Dios.

En las lecturas de hoy encontramos que solo la potencia de
Mc 13, 32 Dios puede hacer esto. "Acerca del día y de la hora y de la manera, nadie lo sabe —dice Cristo— más que el Padre".

Y cuando la primera lectura nos dice que, junto al pueblo de Dios que lucha por estas liberaciones inspiradas en su fe y su confianza en Dios, dice que va aquello que para los del Viejo Testamento era como la presencia del poder de Dios junto a su
Dn 12, 1 pueblo: el arcángel San Miguel, potencia de Dios junto a su pueblo. Solo en su potencia podrá caminar este pueblo.

Pero, sobre todo, yo quiero ilustrar este segundo pensamiento —que solo en Cristo liberador los hombres pueden esperar su liberación— en la segunda lectura. La carta a los hebreos nos presenta a Cristo como causa de toda nuestra esperanza libera-
Hb 10, 11-14 dora: "Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio diariamente, porque de ningún modo puede borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; y está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados". Miren el juego precioso de estos dos verbos: "Con una sola ofrenda ha perfeccionado —como un pretérito— a los que van siendo consagrados —un presente que todavía no ha acabado—". Cristo ha puesto la causa, y dichosos todos aquellos que se aprovechen de esa causa.

La causa de la redención, de la liberación ya la puso él con su sacrificio, que pagó por los pecados y que compró las alturas del cielo, la amistad de Dios para siempre. Entonces, en esa fuerza se van perfeccionando todos los que crean en él. ¡Qué esperanza para nosotros saber que no nos apoyamos en nuestra caña frágil y que nuestro grito de liberación no es una demagogia que solo se apoya en las armas o en la violencia o en las cosas de la tierra, sino que es una esperanza más fuerte que todas las violencias!

Cuando me preguntan algunos periodistas —frente a otras opiniones que dicen que no hay cambio en El Salvador más que con la violencia y que así lo ha demostrado la historia siempre— que las reivindicaciones solamente se logran a golpes y violencias, les he repetido yo lo que ahora les quiero decir a ustedes: así es en la historia muchas veces porque los hombres han creído más en la fuerza bruta que en el amor que el Señor nos ha dado; porque los hombres no han puesto en juego todavía, con toda su

energía, su capacidad de inteligencia, su capacidad de diálogo y de entendimiento. Pero en esta hora, en El Salvador, es bueno recordarlo: que solo de Cristo, de su amor, vendrá la inspiración para que se cambien las cosas aquí, en nuestro país. Y si allí no habrá más que arrancar por la fuerza lo que no se quiere dar por amor, es necesario comprender a tiempo esta gran pedagogía del Evangelio y esta confianza y fe que hay que poner en el único que es el causante y artífice de nuestra liberación: Cristo, nuestro Señor.

Por eso, el Papa decía en su primer discurso como Papa: "Abridle las puertas a Cristo vosotros, los políticos, los gobernantes, los hombres de negocio, los pudientes según el dinero. ¡Abridle las puertas a Cristo! Solo él puede dar la redención de los hombres"[2]. A vosotros, que lucháis desde la miseria del pueblo, desde el dolor de las torturas y de los atropellos, no confiéis solamente en la fuerza de vuestro brazo y de vuestro ingenio; hay que ponerlo en juego, pero lo principal es apoyar, en Cristo nuestro Señor y en su amor omnipotente, la libertad que nosotros ambicionamos*.

La actitud de los hombres que tienen esperanza

Por eso, termino mi reflexión con este tercer pensamiento: la actitud de los hombres que tienen esperanza. No es una actitud pasiva. Ya les decía, otro día, que Puebla recuerda que, en estas P 275
circunstancias de los pueblos latinoamericanos, como la que está viviendo hoy El Salvador, hay dos clases de reacción en los hombres. Unos, pasivos: esperan que todo les venga de Dios, no se mueven, lamentan, lloran la situación, pero no hacen nada. Otros, en cambio, activistas: "Dios está muy lejos, arreglémonos nosotros solos". Y allí vienen todas las manifestaciones de la violencia, actividades sin Dios y hasta crímenes y hasta sangre; y eso no puede ser el precio de nuestra redención.

Entonces, el documento de Puebla señala la verdadera doc- P 276
trina del Evangelio. Como Cristo, que lo esperaba de Dios, hombre de la Providencia, creía que hasta los pajaritos y las flo- Lc 12, 22-31
res las viste Dios y les da de comer; pero que el hombre tiene

2 *Cfr.* Homilía de Juan Pablo II en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 1978.

que ser también artífice de la historia. Y se pone en colaboración con el Padre y espera la hora y la voluntad de su Padre para entregarse todo entero a esa hora y a esa voluntad. Y cuando llega la hora en que Dios le pide al hombre el sacrificio, es la hora de decir: "En ti, Señor, he esperado", y lanzarse a la lucha confiando en el Señor. Dios y el hombre hacen la historia. Dios salva a la humanidad en la historia de su propio pueblo. La historia de la salvación es la historia de El Salvador cuando los salvadoreños busquemos en nuestra historia la presencia de Dios Salvador.

Por eso, la actitud del verdadero cristiano y de la verdadera esperanza, la termina diciendo Cristo, en su discurso escatológico, con una recomendación insistente: "Vigilad". Esta es la palabra: estar en vela. Y pone comparaciones como la que ha puesto hoy: "Mirad cuando ya va a llegar la primavera". Aquí, en nuestra eterna primavera no notamos estas diferencias, pero en aquellos países donde las estaciones son tan marcadas, uno ve que el invierno es como una muerte, como que se han muerto todos los árboles; pero cuando va a apuntar la primavera, comienzan a retoñar los hijitos, donde brotan las hojas y después las flores y la fruta. Y dice Cristo: "Observad, ya se acerca la primavera". Así también dice: "Las horas de Dios también hay que observarlas, hay que esperar cuando pasa el Señor para colaborar con Él". Y en la terminación del discurso, que no se ha leído hoy, dice: "Como el sirviente que espera al señor que ha de regresar de noche, no sabe a qué horas vendrá y, por eso, no se duerme, lo está esperando; o como el señor que tiene miedo de que van a venir los ladrones está en vela, vigila, porque si se duerme, lo pueden sorprender". Esta es la actitud del cristiano que de veras siente esperanza. No es dormirse a que Dios lo haga todo: "Ya vendrá". Es que la esperanza despierta el anhelo de colaborar con Dios, con la seguridad de que si yo pongo mi parte, Dios hará su parte y salvaremos al país*.

Mc 13, 33
Mc 13, 28
Mc 13, 28-29
Mc 13, 34-37

Cuando Cristo y el profeta Daniel, en las lecturas de hoy, nos hablan de esos cuadros apocalípticos de destrucción, de sufrimiento, de dolor, no es expresando que Dios abandona al pueblo. Cualquiera siente esa tentación: "Dios nos ha abandonado, Dios nos ha dejado solos". ¡No! Leí un comentario que me impresionó mucho, dice: "Es el dolor de parto, no es el abandono de Dios". Y el profeta Daniel dice una palabra que bien se puede aplicar hoy a El Salvador: "Son tiempos difíciles,

Dn 12, 1

como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora". Son tiempos difíciles, como la hora difícil de la mujer que va a dar a luz. Algo nuevo nace y algo perece. Siempre en la historia es así. El que quiera hacer de la historia algo estático, que lo puede medir con sus cuadros inconmovibles, no tiene un concepto de la historia. Quienes quieren traducir a sus criterios y a sus moldes todo lo que pasa en el país, y no son capaces de adecuar, evaluar sus estrategias, sus sistemas, sus procederes, a las nuevas maneras del país, no comprenden que la historia es una continua madre dando a luz. Algo viejo muere y algo nuevo nace siempre en la historia. Y el hombre de esperanza sabe que todos los dolores del país, como los dolores de la familia, el sufrimiento del hogar, son dolores de la nueva creatura que ha de nacer. ¡Si en el dolor elevamos el corazón a Dios, que también quiere cobrarse de nuestra parte nuestro propio dolor y sufrimiento para colaborar Él, con su omnipotencia, en la salvación de nuestro pueblo! Los tiempos son difíciles, pero nuestra Iglesia tiene que ser serena.

Vida de la Iglesia

Y por eso, queridos hermanos, permítanme aquí hacer una evaluación de nuestra semana para que, con la alegría de pertenecer a un pueblo que se alimenta de la esperanza, podamos ofrecer al país, como yo ofrezco en la carta pastoral, la contribución auténtica de la Iglesia. Son ustedes, soy yo, los que tenemos que alimentar, sobre todo, la esperanza cristiana, sólidamente basada en la promesa de Dios y en el precio de Jesucristo, de que nuestro país no está perdido, Dios está con nosotros, Cristo está a la base de nuestra fe y de nuestra esperanza, Dios nos salvará. Y esto es lo que tenemos que alimentar en este pueblo de Dios.

Esta semana que viene, el 21, miércoles, en San Miguel se celebra la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, que el papa Pablo VI proclamó, en 1966, patrona principal de la República de El Salvador. Yo les invito, pues, como salvadoreños, a que oremos mucho. Y si pueden asistir a la gran pontifical de las 9:30, pues, será bonito que llevemos una presencia también a aquel lugar. Por mi parte, atendiendo a una invitación del señor obispo de San Miguel y en mi calidad de metropolitano, iré a rendir honores a la Santísima Virgen en nombre de la arquidiócesis. Nadie

vaya a interpretar de otra manera mi presencia, sino simplemente de un pastor que sabe que María es la intercesora ante Dios por la paz de esta patria, que todos tenemos que pedir.

El clero de la vicaría de San José, Quezaltepeque, hizo sus ejercicios espirituales esta semana. Estuve con ellos y los felicité por este esfuerzo de renovación y de enriquecimiento de su espiritualidad sacerdotal.

La vicaría de La Inmaculada, de la Libertad, también celebró una reunión de estudio sobre el tema de la cuarta carta pastoral. Allá estuvimos ayer con sacerdotes, religiosas y laicos. El doctor Lara[3] me acompañó y compartía la emoción de una Iglesia que se siente cada vez más profunda en nuestras comunidades.

Estuvimos celebrando la fiesta de San Martín el domingo pasado, y quiero destacar el trabajo de catequesis y el entusiasmo juvenil de aquella parroquia que rige el padre Rutilio Sánchez. Allá también trabajan las religiosas mercedarias eucarísticas, a las que tuve el gusto de saludar.

En la colonia Santa Lucía, también destacan allá los movimientos juveniles, pero también los adultos viven muy intensamente su vida parroquial. Yo los felicito.

En Candelaria de Cuscatlán, celebraban el Dulce Nombre de María y acompañé al párroco, padre Interiano, en esta celebración, felicitándolo también por el florecimiento de su escuela parroquial, que ya cumple diez años de existencia.

En esta Basílica, tuvimos el viernes una preciosa liturgia por la paz. La participación de doña Lidia de Pineda, en su mensaje sobre la paz, me da a mí la medida de lo que pueden ser ustedes, los seglares, cuando sean verdaderos agentes de esta paz cristiana en medio de nuestro pueblo.

Ayer, en La Reubicación, de Chalatenango, sector dos y tres, celebramos la fiesta de Santa Teresa. En aquel lugar, me di cuenta que son cerca de un millar de familias las que están en esa situación casi provisoria y donde la religión, gracias a Dios, está sembrando mucha alegría y mucho fervor, a pesar de las pobrezas. Quiero felicitar al padre Efraín López, lo mismo que a las religiosas de la Asunción que trabajan allá.

Esta tarde bendeciremos una ermita rural en la parroquia de Santo Tomás.

[3] Jorge Lara Braud.

Y quiero alegrarme también con la convivencia juvenil vocacional que se está celebrando en el seminario desde ayer, antier. Se esperaban unos cincuenta jóvenes y han resultado cerca de un centenar; bachilleres casi todos, que van buscando su vocación. Sin duda, muchos de ellos pasarán al seminario. Es maravilloso cómo en esta hora, que la ha descrito también el doctor Lara en esta homilía, hora difícil como nos ha dicho Daniel, pero cuando florece el heroísmo de los jóvenes que, precisamente, buscan las aventuras de Dios en la historia.

Quiero alegrarme también con el Hospital de la Divina Providencia porque ya, en esta semana, adquirió el terreno donde va a extender su obra en beneficio de los niños huérfanos de aquellas enfermas que mueren, lo mismo que de los ancianos inválidos. Se deben todavía, para acabar de comprar el terreno, setenta y cinco mil colones.

También lamentamos un accidente que Cáritas sufrió mientras transportaba en servicio de nuestros pobres.

Hechos de la semana

Elevando nuestra mirada a la Iglesia universal, yo encuentro, en el pensamiento del Papa, dos ideas que vienen a iluminar maravillosamente la situación de El Salvador: primera, la situación del hambre; y segunda, la de los secuestros.

En cuanto al hambre, el Padre Santo habló ante la FAO, es una organización de las Naciones Unidas que trata asuntos de alimentación y agricultura. Señaló las verdaderas causas del hambre en el mundo y dijo que no bastan programas de ayuda, se necesitan cambios de estructura. He aquí unas palabras del Santo Padre: "El hambre en el mundo no proviene solamente de circunstancias geográficas, climatéricas[4] o desfavorables de la agricultura, procede también del hombre en sí, procede de deficiencias en la organización social que bloquean la iniciativa personal. El hambre procede del terror y de la opresión, de los sistemas ideológicos y de las prácticas inhumanas"[5]. Aquí, pues, el Santo

[4] "Climáticas", en el texto original.

[5] Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea General de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (12 de noviembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 25 de noviembre de 1979.

Padre nos está diciendo a El Salvador, ahora que se habla de cambios: "No descansen los nuevos gobernantes hasta ofrecer al pueblo, si de veras quieren merecer su confianza, un cambio de las profundas estructuras de nuestro pueblo". Es necesario, entonces, tomar en serio estas palabras del Papa, que nuestros problemas de hambre y desnutrición no se van a arreglar con paternalismos y ayudas, sino que tiene que ser un cambio de estructuras, a la raíz de todos nuestros modos de ser en El Salvador.

Los expertos en nutrición dicen que, en Latinoamérica, sufren severa desnutrición cincuenta millones y, en todo el mundo, son quinientos millones los seres humanos con hambre. El número de desnutridos aumenta cada vez más en lugar de disminuir. En América Latina es la región más golpeada por el alza de los precios a los consumidores, lo que hace aún más difícil resolver el problema de la desnutrición. Fíjense, a partir de 1975, en América Latina, los precios han subido un 319%, tres veces más valen las cosas. En cambio, en los otros países más adelantados, con mejores legislaciones, el aumento solo ha sido de un 31%, lo cual indica, pues, que en El Salvador podemos comprar más barato los frijoles, el maíz y que es necesario una ley que toque las bases de estas cosas. En El Salvador, desde 1975 —y son estos datos oficiales— las deficiencias en la alimentación de la población salvadoreña constituyen uno de los aspectos más dramáticos de la condición social. Más de la mitad de los salvadoreños, por carecer de los ingresos necesarios, tienen problemas de desnutrición. En este sentido, me parece que fueron muy acertadas las medidas de la Junta al congelar los precios de algunos alimentos básicos[6] y aumentar los salarios de los trabajadores en el campo[7].

Ya saben que los cortadores de café tendrán catorce veinticinco[8]; mientras que los de algodón, ocho; y los de caña, nueve. No basta señalar esas deficiencias y hacer estas enmiendas, porque las necesidades de nuestros trabajadores son las mismas, aunque sean cortadores de caña y de algodón. La dignidad y el valor del trabajo es el mismo. Y por eso sería bueno, también, pues, que el Gobierno se preocupara de ver cómo logra solucio-

6 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 13 de noviembre de 1979.
7 *Cfr. El Diario de Hoy*, 14 y 17 de noviembre de 1979.
8 Catorce colones con veiticinco centavos.

nar estas anormalidades. Eso sí, también es bueno procurar que estas medidas recaigan no en detrimento de los pequeños o medianos productores. Llegó una comisión de señoras del mercado a decir que la baja de precios afecta al pequeño comercio que, a veces, compra más caro de lo que ahora le obligan a vender. De nuestra parte les dijimos: "Son momentos de sacrificios y hay que hacer todo lo posible, pues, por sacrificarnos todos". Pero sí sería bueno que en las legislaciones de esta materia se tuviera en cuenta que no es lo mismo un gran productor y un gran negociante, que un pequeño negociante y un pequeño productor, y que las leyes sean justas según la proporción de las capacidades*.

En el periódico *Orientación*[9], podrán leer, en la página cinco, el discurso del Papa en Filadelfia donde, cabalmente, habla de este problema de la alimentación y de los productos del campo. Solamente quiero citar esta palabra, que es del Concilio: "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad". GS 69

El otro problema que el Papa enfocó y para nosotros es de mucha actualidad: el problema de los secuestrados. El Papa se refería a dos casos en Italia y en España, y sus palabras me parecen tan actuales para El Salvador; dice: "Quiero dirigirme a quienes han secuestrado al señor don Javier Rupérez, distinguido miembro del Congreso de diputados de España. Sé que esa acción ha sido deplorada y condenada sin paliativos por la opinión pública [...]. Pido insistentemente al Señor —dice el Papa— que ilumine nuestra inteligencia y mueva vuestro corazón, responsables del secuestro, para que, guiados por principios de convivencia y por sentimientos de humanidad, liberéis espontáneamente al señor Rupérez y pongáis fin a la angustia suya y de su familia. Os invito a pensar que ninguna solución humana y justa puede ser alcanzada siguiendo los caminos de la violencia. Nadie, tanto menos quien se llame cristiano, puede recurrir a tales procedimientos"[10]. Podíamos decir lo mismo, pues, aquí, en El Salvador, a los que tienen en su poder al señor Jaime Batlle

9 *Cfr. Orientación*, 18 de noviembre de 1979.

10 Audiencia general del miércoles (14 de noviembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 18 de noviembre de 1979.

y al señor Jaime Hill, y pedir, en nombre de esa civilización y de ese amor, que los liberen.

Y este problema de los secuestrados nos lleva también a otro problema tan sensible aquí, en El Salvador, ahora. Por la misma razón ruego, con esas misma palabras del Papa, a los miembros de los cuerpos de seguridad que retienen a los desaparecidos o saben qué ha pasado con ellos, que los liberen o informen libremente a la comisión investigadora qué ha pasado con ellos y quiénes son los responsables*.

Esta semana, el FAPU presentó fotografías que evidencian la existencia de un cementerio clandestino en el acantilado del litoral —por cierto, que se trata de unas fotografías que coinciden con las que tomó un sacerdote, ¿cómo están en FAPU?— y leyó el testimonio de un militante del PDC que, después de capturarlo en San Vicente, los cuerpos de seguridad fueron a tirarlo a ese lugar junto con otros cuatro campesinos[11]. Esto, sin duda, pues, está dando pistas a los encargados de esta investigación. Es necesario también que todos aquellos que tengan información al respecto colaboren con la comisión[12], que no dudamos está sinceramente preocupada de este problema. Espero que esta comisión no quedará satisfecha solo con publicar un resumen de los resultados de su investigación. Yo creo que, en justicia, también tiene que pedir una indemnización inmediata para las familias de los desaparecidos que conste que fueron asesinados y se presume que les ha sucedido esa desgracia. Creo que hay muchas familias desamparadas, a las cuales los responsables, según la moral cristiana y simplemente humana, tienen que restituir por el mal que se les ha hecho.

Con esta idea, también la Comisión de Derechos Humanos ha pedido a la Junta de Gobierno que le informe sobre los reos políticos que están detenidos en las cárceles públicas y que no han obtenido su libertad a causa que se dice que han surgido dudas sobre la interpretación del decreto[13]. Por su parte, el Socorro

11 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 16 de noviembre de 1979.

12 Se trata de la Comisión Especial Investigadora de reos y desaparecidos políticos, creada por la Junta Revolucionaria de Gobierno, mediante el decreto n. 9, el 30 de octubre de 1979. *Cfr. El Diario de Hoy,* 14 de noviembre de 1979.

13 *Cfr.* Carta abierta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (12 de noviembre de 1979), *La Prensa Gráfica*, 14 de noviembre de 1979.

Jurídico del Arzobispado ya presentó una lista a la Junta de Gobierno y a la comisión investigadora con los nombres de estos reos políticos, así como también llevará esta próxima semana, debidamente documentada, la lista de doscientos capturados y desaparecidos.

La Corte Suprema de Justicia tiene aquí un reto y ha manifestado, en un pronunciamiento, su propósito de garantizar los derechos humanos reconocidos universalmente. Da esperanza escuchar en su pronunciamiento estas palabras: "Exhorta a los funcionarios del poder judicial a cumplir, con la debida responsabilidad, las obligaciones que sus cargos les imponen, especialmente la de impartir pronta y cumplida justicia y conservar con las partes relacionadas[14] de mutuo respeto y hacer cumplir las normas que regulen la conducta que debe observarse en los tribunales de justicia"[15]. Y excita también la Corte Suprema "a los abogados para que, en el ejercicio de su profesión, coadyuven a una sana, pronta y eficaz administración de justicia, contribuyendo así al prestigio del poder judicial"[16], que, lamentablemente, había estado por el suelo, como lo dijimos muchas veces aquí.

Recibí una carta de las madres de familia —firman cuatro madres de familia— en que dicen que no es cierto que sean manipuladas por organizaciones populares. Esto me alegra grandemente; aunque hay testimonios, pues, que hacen dudar y ojalá que esto sea cierto y se respeten de verdad. Yo respeto mucho, queridas madres de familia, su sufrimiento y su dolor, y por eso no tolero que, en lo más mínimo, se utilice para demagogia vuestro dolor que es tan sagrado*. También denuncian que, en su huelga de hambre en el Ministerio de Justicia, fueron objeto de atropellos de la Guardia Nacional, el martes 13, a la 1:40 de la mañana, y que, por eso, prefirieron retirarse de aquel lugar.

Quiero también, en este mismo capítulo de los desaparecidos y secuestrados, preguntar, una vez más, por nuestro querido colaborador en la parroquia de Soyapango, el sacristán Tomás López, del cual no se ha sabido todavía nada, a pesar de ha-

14 "Relaciones de mutuo respeto", en el texto original.

15 Pronunciamiento de la Corte Suprema de Justicia, *La Prensa Gráfica*, 16 de noviembre de 1979.

16 *Ibíd.*

ber sido llevado herido y haber sucedido ya en este nuevo período de gobierno. Sé que están investigando seriamente el asunto y espero poder decir un resultado claro de esa investigación; de lo contrario, pues, se cernirá una sospecha muy grave sobre la situación actual de nuestro Gobierno.

Por eso, también es necesario que se lleve a la práctica, y muy pronto, una administración de justicia y también una purificación prudente y sabia en los cuerpos de seguridad.

He de referirme también a lo que está pasando, a pesar de haberlo pedido con insistencia. La venganza no es cristiana ni humana. Después de que fue publicado el decreto de disolución de ORDEN, se difundió, supuestamente, de esta misma organización, que seguirán trabajando con el reconocimiento legal o sin él[17]. Una parte de sus miembros trabajarán en la clandestinidad y actuarán donde el Gobierno y las Fuerzas Armadas, por impedimento legal, no puedan actuar. En otras palabras, parece ser que hay miembros de ORDEN y otras personas interesadas en continuar la labor represiva de esta organización, condenada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y descalificada ya por el nuevo Gobierno.

Como pastor, quiero decir, a los cristianos que en sus comunidades tengan conocimiento de miembros de ORDEN que sean capaces de conversión o que solo pertenecían a esa organización por necesidad o engaño, que puedan sugerirles no seguir participando en ella ni mucho menos en acciones en contra del pueblo. Ayúdenlos a que no tengan necesidad de seguir en esa organización porque encuentran apoyo y una buena acogida en nuestras comunidades. Seamos verdaderamente cristianos, acogedores de todo aquel que quiere retornar a la vida cristiana. No se justifica, pues, que ORDEN continúe reprimiendo, como parece amenazar ese pronunciamiento.

Para hacer justicia, ya están reestructurándose el poder judicial y los cuerpos de seguridad también. Tratar de hacerla por su cuenta es prestarse a abusos, a injusticias y a intensificar la violencia, sobre todo, entre pobladores del campo. Por esta misma razón, no apruebo el asesinato realizado por las FPL de once campesinos, con el pretexto de que eran miembros de OR-

17 *Cfr.* Declaraciones del general José Alberto Medrano, *La Prensa Gráfica*, 15 de noviembre de 1979.

DEN[18]. Es justo que, así como se está pidiendo se juzgue a los responsables de los cuerpos de seguridad que reprimieron injustamente al pueblo, también se juzgue a los miembros de ORDEN que participaron en esos atropellos; pero juzgarlos, y mucho menos asesinarlos, no le corresponde a FPL ni a ninguna iniciativa privada ni a ningún otro grupo. Para ello —repito— está la Corte Suprema de Justicia*.

Hay un testimonio que me impresionó mucho de un pariente de los asesinados que dice: "En el cantón Llanitos, jurisdicción de Jutiapa, ya solo quedan estas tres alternativas: organizarse en FECCAS o UTC, salirse del cantón o morir asesinados. En este cantón, se han distinguido siempre porque la gente no usaba armas y por la profunda religiosidad. Numerosas familias han tenido que abandonar el cantón por amenazas de ciertos organizados. En la población de Jutiapa, hay casas en que tres familias viven juntas, tal es la pobreza. Algunas de las personas asesinadas últimamente eran gente muy cristiana, que nunca abrigaron sentimientos de venganza. Algunos eran de las patrullas cantonales. En varios lugares, se están dando estos hechos de parte de algunas personas organizadas". Es un testimonio que tenemos en cuenta para decir que hoy parece que los papeles se están invirtiendo y los que antes se quejaban de la represión de los cuerpos de seguridad son hoy los represores de nuestro pueblo*.

También los de las FPL, se atribuyó el ataque a una sucursal de McDonald y de Avis[19]. Empleados de McDonald acudieron al arzobispado. Yo quiero lamentar no haber estado presente a la hora que llegaron; pero un sacerdote los pudo atender y me comunicó fielmente sus deseos, que yo ciertamente me solidarizo con ellos, y es dar a conocer el sentimiento de estos empleados del McDonald. "El personal del McDonald repudiamos enérgicamente el atentado del que fue objeto una de nuestras tiendas y el cobarde asesinato de su vigilante, pues con esto no se viene sino a perjudicar a muchas familias pobres, humildes que nada tienen que ver con la política actual ni con idealismos tanto de izquierda como de derecha. Con este hecho, además, se viene a enlutar un hogar más y a dañar a una de las empresas que

18 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 13 de noviembre de 1979.
19 *Cfr. La Prensa Gráfica,* 12 de noviembre de 1979.

se identifica con las necesidades de sus empleados, pues McDonald es una de las pocas empresas que se preocupan por más y mejores prestaciones para su personal. Queremos aprovechar la oportunidad para hacer un llamado a la conciencia de estos señores y que, si sus fines son la defensa de los derechos del pueblo, que no continúen dañando al pobre destruyendo sus fuentes de trabajo, pues los más perjudicados somos nosotros, ya que tenemos nuestras familias que sustentar".

También firman otra proclama los empleados del Servi-Pronto de El Salvador: "Consternados por el vil y criminal atentado contra nuestro centro de trabajo, enérgicamente protestamos y hacemos un llamado, a aquellos grupos que en una forma u otra son responsables de la zozobra en que vivimos, a que depongan esas actitudes y que solamente acarrean luto e incertidumbre a nuestros hogares. Somos personas humildes que únicamente contamos para subsistir con nuestro trabajo y no entendemos cómo sectores que, usando la supuesta bandera de reivindicación popular, con sus hechos consiguen todo lo contrario, al hundir cada vez más a la clase trabajadora en el desempleo y la pobreza", etcétera*.

Hubo un incendio provocado, que afectó el bombeo de ANDA en Joya Grande, lo cual ha traído trastornos en el servicio de agua en Miramonte Poniente, Centroamérica, San José, Layco, Santa Teresa, Las Rosas, Ciudad Satélite y otros sectores inmediatos[20]. También, con la misma lógica de aquellos pronunciamientos que acabo de leer, yo hago un llamamiento para que no se haga mal a los servicios de nuestro pueblo.

En cambio, quiero aplaudir el gesto tan bonito de niños Boy Scouts número treinta en Mejicanos, cómo emplear su tiempo y sus energías en arreglar calles y en hacer el bien. Esto debíamos hacer los salvadoreños, arreglar nuestras cosas, no destruirlas*.

Hubo un atentado contra la familia Altamirano y también repudiamos todo atentado contra la tranquilidad.

También me alegro de que tres manifestaciones se hicieron sin incidentes. Cómo pueden precisamente —lo que estábamos diciendo— manifestarse estos grupos políticos como ANDES, FAPU, UDN. Tienen que ser presiones necesarias en nuestro

20 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 17 de noviembre de 1979.

tiempo en que se trata de abrir a una democratización el país; pero, como lo hemos repetido mil veces, un lenguaje como este: de presión política, no lenguaje violento.

Hubo también dificultades en el Seguro Social[21]. Ustedes ya se han dado cuenta, pero quiero alegrarme de que se haya resuelto aquel asunto con sabiduría, con paciencia, con diálogo. El doctor Saca manifestó que él no es un político, sino que únicamente milita en su profesión dentro del campo de la salud. Y reconoció que la actitud de los empleados no era un ataque propiamente a su persona, sino al procedimiento seguido por su nombramiento; pero prometió a ellos que les demostrará, en el transcurso de su actuación, que no está de ninguna manera en su contra y *La Crónica* cuenta cómo se pudieron arreglar las cosas sin necesidad de prolongar una violencia innecesaria. Cómo es cierto, pues, que hablando se entienden los hombres y que la mejor solución de nuestros problemas serán siempre maneras inteligentes, racionales.

Me pidieron también que me hiciera eco de la petición de la Asociación de Empresarios de Autobuses Salvadoreños, quienes presentan al señor ministro de Economía una serie de peticiones[22]. Y yo creo que, dada la voluntad de hacer justicia, serán atendidos. Por ejemplo, un período moratorio de seis meses, un financiamiento justo con intereses sobre saldos y sin exigirles hipotecas, supresión de los intereses compuestos, por ser ilegales y onerosos, derogatoria de la responsabilidad sin culpa en la ley de procedimientos de tránsito, subsidios por parte del Estado, combustible gratis al transporte público a cambio de los pases de cortesía, etcétera. Son quince peticiones que, de mi parte, pues, recomiendo al sentido de justicia y sentido común, en el diálogo que han de tratar este asunto.

Otros aspectos laborales. Se llevaron a cabo varias audiencias en el Ministerio de Trabajo, y lo menciono porque los problemas de Lido, Apex, Arco, Duramás, Dimex parece que se van resolviendo en un diálogo inteligente. Solamente hay que la-

21 Sindicalistas del Instituto Salvadoreño del Seguro Social suspendieron labores y ocuparon las instalaciones administrativas para protestar por el nombramiento inconsulto del doctor Alejandro Saca Menéndez como director de dicho organismo. *Cfr. La Prensa Gráfica,* 17 de noviembre de 1979.

22 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 17 de noviembre de 1979.

mentar que algunas personas, representantes de los empresarios, no se presentaron. En estos momentos, cualquier ausencia de estas puede ser un pecado de omisión que no colabora al deseo de salir de una situación, que podemos hacerla salir a flote si todos nos ponemos en un plan de inteligencia y de diálogo.

También quiero referirme al problema de la Universidad. Hace varios meses ha caído en un *impasse*. Varios factores han influido: uno de ellos es la pugna que existe entre los movimientos estudiantiles. Uno de ellos se ha tomado la rectoría de la Universidad para exigir que reúna la Asamblea General Universitaria para elegir autoridades[23]. Ojalá no se presione solo porque se normalice esta situación anómala, sino los más grupos estudiantiles hagan un esfuerzo por ponerse de acuerdo y colaborar para que la Universidad sea, una vez más, un auténtico centro de estudios superiores donde se formen intelectuales comprometidos con su pueblo, que utilicen sus conocimientos adquiridos no para enriquecerse individualmente, sino, como hoy lo pide la situación, para el servicio de nuestro pueblo.

Por eso, quiero terminar refiriéndome al pronunciamiento de la Federación de Asociaciones de Profesionales Académicos de El Salvador[24], que comprende Sociedad Dental, médicos, arquitectos, profesionales de ciencias económicas, ingenieros, contadores públicos, ingenieros y arquitectos, profesionales químicos, humanistas, etcétera. Es un llamamiento a la colaboración profesional, a participar con las disciplinas profesionales de sus asociados, a enriquecer las diferentes alternativas necesarias para contribuir en lo político, social, económico y cultural, ayudando a sustentar las bases de la democratización del país. Reitera su compromiso con el pueblo, reafirmando su deber y derecho de pronunciarse y participar en la vida pública, contribuyendo a orientar y solucionar los problemas de índole nacional. "Excita, pues, a todas las asociaciones profesionales a pronunciarse públicamente sobre la situación que vive el país. Asimismo, a poner en conocimiento del pueblo los resultados de las investigaciones, recomendaciones y realizaciones que propendan hacia el desarrollo de nuestro pueblo". Yo creo hermanos, que, si todos tuviéramos esta conciencia de colaboración

23 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 16 de noviembre de 1979.
24 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 17 de noviembre de 1979.

que se está oyendo, gracias a Dios, hoy más que antes, la solución del país no es imposible.

Olvidaba invitarlos para el curso de teología que se está impartiendo en la UCA a partir de mañana, 19, hasta el 15 de diciembre; de 6:00 de la tarde a 9:00 de la noche. Hay un precio de inscripción, pero dice que las personas que tengan dificultad económica lo soliciten y habrá solución de sus dificultades.

Quería terminar. Al aludir a todo esto, no nos hemos apartado de nuestra reflexión teológica y bíblica. La esperanza es la fuerza liberadora de nuestro pueblo porque se apoya en una promesa de Dios, que está a la base de nuestra esperanza; y, sobre todo, en la potencia redentora de Cristo, que ofreció un sacrificio que sigue siendo fuente de salvación para pueblos y hombres. Como Daniel, podíamos decir, pues, apoyándonos en Cristo: el pueblo está a salvo. Solo que nosotros —es el tercer punto de la meditación— tenemos que colaborar, tomar actitudes de cristianos que tienen esperanza; pero como quien tiene esperanza, la aviva, esa esperanza, en una colaboración activa como la que llaman aquí los profesionales, que ojalá todos, profesionales y no profesionales, simplemente hombres salvadoreños, con fe cristiana o sin ella, con esperanza en Cristo o sin ella, sepamos que existe un Dios que cuida a nuestro pueblo, que va al lado de nuestra lucha y que, si nosotros colaboramos con él, la realidad de la liberación en El Salvador vendrá muy pronto. Primero Dios*.

Cristo Rey, clave y orientación de nuestra historia

Trigesimocuarto domingo del Tiempo Ordinario
25 de noviembre de 1979

Daniel 7, 13-14
Apocalipsis 1, 5-8
Juan 18, 33-37

Con alegría de quien se siente en comunión con el Papa, les leo su agradecimiento a nuestra felicitación que le enviamos el día de su aniversario. Dice así:

"Señor arzobispo: Cumplo gustoso el encargo de darle las más expresivas gracias de parte de Su Santidad por el atento mensaje de felicitación que, con motivo del primer aniversario de su pontificado, ha enviado usted en nombre también de los sacerdotes y fieles de San Salvador. Así mismo, me es grato comunicarle que el Santo Padre, con sentimientos de afecto en el Señor, invoca sobre usted y sus diocesanos nuevos favores celestiales que sean prenda de renovado aliento en la edificación de esa comunidad eclesial, y les imparte de corazón la bendición apostólica. Suyo, afectísimo en Cristo, el Secretario de Estado"*.

Queridos hermanos: Con este eslabón que nos une una vez más al Papa, sentimos también la alegría de estar clausurando un año más de fidelidad en el seguimiento de la sagrada liturgia. Hoy es el último domingo del año litúrgico y hemos de recordar ahora, como quien desde una cumbre ve el largo camino recorrido, qué maravillosa conjugación nos ofrece el Señor entre el

tiempo que pasa y el reino de Dios que permanece. Ya desde los antiguos tiempos, aquel dicho: *stat crux dum volvitur orbis*, la cruz está firme mientras se revuelve el universo. Este es el año litúrgico; hemos ido diciendo, semana a semana, ese oleaje impetuoso de nuestro ambiente; pero, al mismo tiempo, mirando con serenidad el reino de Dios, el misterio de Cristo, su cruz que no la conmueve nadie.

Por eso, es una oportunidad, este día de Cristo Rey —que con esa fiesta quiere coronarse el año litúrgico—, de mirar este ambiente del país, entre temores y esperanzas, con optimismo, como quien sabe que su corazón y su fe están clavados en el amor y en el poder de un rey que permanece para siempre. Esa fue la mente del papa Pío XI, cuando en 1925, para clausurar aquel hermoso Año Santo —que cada veinticinco años se realiza— quiso dejar como monumento esta fiesta de Cristo Rey. Se sentían todavía las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Las guerras trastornan el universo, desunen a los hombres, arrastran hacia el pecado a los pueblos; hay desuniones, hay
QP 20 materialismos. Y el Papa decía: "Para que este mundo dividido, materialista, encuentre un camino de solución, le señalamos este: Cristo Rey".

Así fue también, cuando este año, a principios, el papa Juan Pablo II nos decía en Puebla: "De vosotros, pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de la verdad sobre Cristo. Esta se encuentra en el centro de la evangelización y constituye su contenido esencial [...]. Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social"[1].

Celebremos, entonces, con verdadera esperanza esta fiesta de Cristo Rey y prometámosle, como fruto práctico, estudiar el

1 Discurso de Juan Pablo II al inaugurar la Tercera Conferencia General de Episcopado Latinoamericano, en Puebla (28 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 4 de febrero de 1979.

misterio de Cristo, desde luego, domingo a domingo, que a eso venimos. Y hoy es como la clausura de este curso mundial que, en todo el universo, la Iglesia ha impartido sobre el misterio de Cristo. Yo siento una satisfacción muy grande de que esta celebración de la Palabra, que constituye para nuestra diócesis una verdadera universidad, ha promovido la fe en Jesucristo y, al mismo tiempo, la encarnación de esa fe y de ese reino en la realidad concreta de nuestro país. Y quienes han sabido seguir el pensamiento de la homilía dominical están bien seguros de que ha sido una catequesis encarnada en la realidad del país. Quienes no lo han entendido son los que pueden seguir diciendo: "Es una predicación política".

Quiera el Señor, pues, que todos comprendamos el esfuerzo que la Iglesia está haciendo por vivir un Evangelio de Cristo, iluminando y encarnándose en nuestra realidad, porque solo así —dice el papa Juan Pablo— tendremos actitudes propias del cristiano de hoy aquí, en el país.

Las lecturas que acaban de escuchar sugieren, a la luz de todas estas esperanzas de la Iglesia, el tema de la homilía de hoy; podía decirse así: *Cristo Rey, clave y orientación de nuestra historia*. Por tres razones: primero, porque su reino es el reino de Dios; segundo, porque su misión es la verdad; y tercero, porque el objetivo es la liberación integral de todos los hombres.

Su reino es el reino de Dios

Primer pensamiento, pues: el reino de Cristo es el reino de Dios. Ante todo, afiancemos esta gran verdad que él proclamó ante Poncio Pilato: *Rex sum ego*, yo soy rey. El Evangelio recoge las promesas y las expectativas de todo el Viejo Testamento. Venían esperando un mesías rey, que se había prometido como un descendiente de David. Jn 18, 37

Y San Juan hace del relato de la pasión de Jesucristo, más bien, el relato de su glorificación. A pesar de las humillaciones de la pasión, Juan nos presenta la serenidad de un rey. Es propio de San Juan —se le llama la ironía joánica—, es el apóstol, el evangelista de la ironía. Y en una ironía magistral nos cuenta la humillación de Cristo, nada menos que como la proclamación oficial del imperio más grande de la historia, de que Cristo es verdadero rey.

Han visto el diálogo de hoy entre el representante de ese
Jn 18, 33 poderoso imperio romano que le dice al reo maniatado: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Y Cristo —en un diálogo con Pilato—
Jn 18, 37 termina diciendo: "Sí, yo soy rey. Yo para eso he nacido: para dar testimonio de la verdad. Y todo el que es de la verdad, oye mi voz".

Y sigue la narración de Juan contándonos la coronación de espinas, el cetro de burla, la clámide, el trono, una cruz; pero, en medio de estas sangrientas ceremonias, se está entronizando un rey. En medio de la ironía de un ajusticiado, Dios está proclamando, tomando como instrumento al imperio de Roma, aquella inscripción sobre la cruz: "Jesús Nazareno, rey de los judíos".
Jn 19, 19 Y no solo de los judíos, sino de todos los pueblos. Nosotros recogemos todo el rico contenido de ese ceremonial, le arrancamos las espinas, limpiamos esa sangre y queda claro, maravilloso: Cristo es un rey muy distinto de los reyes de este mundo.

Segundo, porque el reino de Cristo es el reino de Dios. Hemos dicho en el primer pensamiento —y esto voy a explicarlo más ahora—: su reino es el reino de Dios. Pilato no teme, de ese rey de burla, una rivalidad política; casi se ríe de él. Sin embargo, intuye en ese hombre un misterio divino. Su misma mujer le ha
Mt 27, 19 mandado decir: "No te metas con ese justo, porque esta noche
Jn 19, 7-8 no he podido dormir a causa de sus sueños". Y Pilato se estremece también cuando oye hablar del Hijo de Dios. En la mentalidad politeísta de un romano, se imagina que es un dios
Jn 19, 9 que ha caído quién sabe de dónde; y le pregunta: "¿De dónde eres?". Sin embargo, Cristo sabe, y nosotros sus creyentes, cuál es el origen de este rey.

En la primera lectura de hoy, encontramos la profecía clá-
Dn 7, 13b sica, la que los ancianos guardaban como la promesa: el Hijo del hombre que viene entre las nubes con gran poder y majestad.
Dn 7, 13c Esa majestad y ese poder lo toma de aquel trono, que Daniel también nos presenta, donde está sentado el Anciano de días, canoso, representando una venerable vejez, el Padre, lo divino; y de allá deriva, entre las nubes, el reino que viene a esta tierra; no es un origen de la tierra.

Y las doxologías que recoge la segunda lectura hoy, el Apocalipsis, cantan las glorias de un reino que no es de este mundo:
Ap 1, 6 "A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos, Amén", como ecos de ángeles que se oyen bajando a la tierra.

Y en la voz de Cristo, la palabra misma de Dios: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el Todopoderoso". El alfa y la omega, como ustedes saben, la primera letra del griego y la última letra del alfabeto griego; como para decir: "Yo comprendo todas las lecturas y todas las escrituras. Yo soy el secreto de todo cuanto existe, el principio y el fin. Cuando comenzó a ser la naturaleza, ya existía y, cuando termine la historia, seguiré existiendo. La historia, de que los hombres tanto se glorían, no es más que una motita en el sol de la eternidad que soy Yo". Ap 1, 8

Por eso, el Concilio Vaticano II, hablándonos de este reino de Dios, dice que Cristo lo ha traído: "El misterio de esta santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura. Y así comenzó diciendo: 'Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios'". Y esta Iglesia es el testimonio de que el reino de Dios existe aquí entre nosotros. "Sobre todo —dice el Concilio— el reino de Dios se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino a servir y a dar su vida para la redención de muchos". LG 5 Mc 1, 15 LG 5

Aquí nos expresa ya una relación muy interesante entre ese reino de Dios traído por Cristo y al que la Iglesia sirve. ¿Qué relación hay entre el reino de Dios y la Iglesia? La Iglesia no es todo el reino de Dios. La Iglesia es una servidora del reino de Dios, anuncia el reino de Dios y lo más bello de todo es que la Iglesia —dice— "recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino". LG 5

¡Miren qué honor, queridos católicos! La Iglesia es testimonio de que ya el reino de Dios está entre los hombres; y ella misma, la Iglesia, es germen pequeñito como el germen. Toda la humanidad es más inmensa que la Iglesia, pero la Iglesia posee el germen del reino de Dios. Cuanto más cristianos nos hacemos, somos más testimonio de esa gran verdad, del reino del cielo que ha bajado a hacerse reino de los hombres.

Pregunto, en tercer lugar —en este primer apartado—: ¿cuál es entonces la relación entre el reino de Dios y los reinos históricos? Según la mentalidad de los judíos, había una lucha a muerte entre el Dios que reina y el demonio que le quiere arrebatar el imperio de Dios. Y así nos presenta la historia de Israel:

como una lucha entre Dios y el demonio; y los reinos de la tierra a veces se convierten en agentes de ese reino del infierno contra Dios. Y para animar en los días de persecución, sacaban a relucir toda esta creencia y toda esta esperanza.

Por eso, esta profecía de la primera lectura, antes de contarnos esta alabanza del rey del cielo que viene entre las nubes, nos ha contado la historia de Israel, sobre todo en sus cuatro imperios que han dominado a Israel: Nabucodonosor, el reino de Babilonia, que impera sobre Palestina y que se ha llevado cautivos a los hijos del reino de Dios; luego, fue vencido ese imperio de Babilonia por los medos y el pobre pueblo de Israel pasa a otro dueño; luego, vence el imperio de los persas, con el providencial personaje Ciro, que da libertad a los israelitas para que puedan volver a Jerusalén y construir su templo; pero ya en Jerusalén, otra vez otra invasión: los griegos, el imperio de Alejandro de Macedonia.

Dn 2, 31-35

Esto es lo que recoge el profeta Daniel para representarlo en una famosa visión: una estatua con su cabeza de oro, con su tronco de bronce, sus pies de hierro[2] y sus pies de polvo; que una piedrita de la montaña que nadie arrojó vino y derribó la estatua de los cuatro imperios y comenzó la piedrita a crecer hasta hacerse una montaña, que es el reino de Dios sobre imperios despedazados.

Dn 7, 2-12

También el profeta Daniel nos presenta un día la tempestad que agita el mar, y desde el mar surgen cuatro bestias: una en forma de león, otra en forma de oso, de leopardo y, por fin, una cuarta bestia que no la menciona en qué calificativo, pero dice:

Dn 7, 7

"Con dientes de hierro y patas de hierro y que estaba sedienta de sangre y devoraba carne". Es el misterio apocalíptico que está describiendo la persecución a los creyentes en Dios. Pero entonces es cuando surge sobre esos animales, ya matados, el trono del Poderoso, de donde deriva el rey que viene a este mundo. Otra vez, pues, el triunfo de Dios sobre los imperios históricos.

¿Y qué otra cosa es la segunda lectura de hoy, cuando nos está describiendo el Apocalipsis al príncipe de los reyes de la

Ap 1, 7

tierra? "Todo ojo lo verá y también los que lo atravesaron". Todos los pueblos de la tierra se le uncirán a su carro. El Apoca-

[2] Léase *piernas de hierro* en lugar de "pies de hierro".

lipsis ya es otra época. El Apocalipsis fue escrito por San Juan para dar ánimo a los cristianos que estaban sufriendo la persecución de Nerón. Ya no son los cuatro viejos imperios. En tiempo de Cristo era Roma que gobernaba la Palestina; y los cristianos, tanto en Roma como en la Tierra Santa, sufrían esta persecución; y para animarlos, para no claudicar, San Juan les describe el destino del reino de Dios y los destinos frágiles de los reinos de la tierra. A él lo verán hasta los que lo atravesaron. Los romanos, Ap 1, 7
que fueron los instrumentos de su crucifixión, lo verán; y los pueblos que lo despreciaron llorarán ante él. Este es el desenlace de la historia. El Señor es el dueño de la historia, es el Rey de los siglos.

El Evangelio de San Juan está escrito en otro contexto parecido al Apocalipsis. Es bajo Poncio Pilato, bajo la soberbia y el orgullo de los romanos, que el Evangelio narra la pasión de Cristo; pero que se desenlaza en la resurrección final del Señor y da aliento para que sean fieles a ese rey que nadie lo puede vencer. Los mismos que lo atravesaron, los que lo clavaron, los que le metieron la lanza en el costado, los que lo escupieron, los que lo coronaron de espinas lo van a ver. ¡Qué terrible será el encuentro con el rey con quien se ha jugado de esa manera!

Y en el Evangelio, la reflexión cristiana grabó esa frase inmortal de Jesucristo: "Luego, ¿tú eres rey?", le pregunta Pilato; Jn 18, 37
y Cristo dice: "Mi reino no es de este mundo. Si fuera de este Jn 18, 36
mundo, mi guardia, mi ejército —todo eso que en lenguaje político es el poder— ya me hubiera defendido de los judíos". Él era judío y, sin embargo, dice: "Si yo fuera rey, me defendiera de los judíos". Por eso, dice un gran comentarista: "Esta frase no la pudo decir un Mesías judío". Era un rey superior a su misma patria, era un rey que, si es cierto que dice "Mi reino no es de este mundo", no es por marginarse de esos reinos, sino que quiere decir: "Mi reino no está al nivel político de los reinos de este mundo; no tienes nada que temer de mis ejércitos, no tengo; no tienes nada que temer de mi diplomacia, no la tengo; yo no soy un poder político, no tengas miedo".

Y el mismo Pilato, diplomático y político, no encontró causa para condenarlo —por político o diplomático— al Señor, sino por el capricho de los judíos que se valieron de un argumento político: "Si no lo condenas, no eres amigo de César y nosotros Jn 19, 12
te vamos a malinformar y te van a quitar este puesto". Y por cui-

dar su puesto político, Pilato comete la gran injusticia. Pero que quede bien claro que Cristo nuestro Señor ha proclamado que su reino no es de nivel político, que su reino baja del cielo con poderes especiales de Dios para poder, precisamente, subyugar bajo la ley de Dios, bajo la verdad de Dios, a todos los imperios del mundo. Él no tiene unos límites, unas fronteras, porque su reino es sin frontera por encima de todos los pueblos. No es de este mundo, pero está en este mundo. No es de este mundo, pero manda a este mundo, y los gobernantes y las legislaciones tienen que someterse a él.

Qué fácil sería comprender aquí nuestro hacer cristiano, nuestro quehacer pastoral y eclesial. Cuántas reflexiones de grupos cristianos parecen a veces análisis políticos. Se han olvidado que no es allí nuestra fuerza. Cuántos cristianos tienen como respeto humano al partido político, a la organización política; y, por congraciarse con ella, no les importa que quede mal la Iglesia. Cuántas veces estamos haciendo, más bien, grupos políticos que comunidades cristianas si no se tiene en cuenta que el quehacer de Cristo ante Pilato y ante todos los imperios y las políticas del mundo es mantenerse autónomo, rey que ha bajado del cielo y que se encarna en esta tierra para trascender a los reinos desde sus propias entrañas, pero no identificándose con ellos.

Yo quisiera, queridos hermanos, y sobre todo ustedes, queridas comunidades de base, queridos agentes de pastoral, queridos sacerdotes, no tenemos nada que mendigar a las políticas de la tierra cuando nosotros tenemos una luz que ilumina todas esas políticas. No nos parcialicemos a ningún sector. Mantengamos la autonomía de Cristo, aunque maniatado, frente a Pilato: "Mi reino no tienes nada que temerlo porque es superior a ti mismo". O como cantaban el día de los Reyes ante Herodes, que tenía miedo de que el Niño nacido le fuera a quitar su imperio, la Iglesia le canta: "No temas, Herodes; no viene a quitar reinos temporales el que da reinos eternos"[3].

Sí es cierto que no nos podemos apartar de las realidades políticas de la tierra, de las realidades económicas y sociales, pero seamos siempre como la luz que ilumina sin contaminarse con las realidades que ilumina, sino entrañándolas, dándoles

[3] *Crudelis Herodes*, Himno de Vísperas de la Liturgia de las Horas en la Epifanía del Señor.

calor, pero conservando siempre su autonomía de sol y de luz. Por eso, paso a los otros dos pensamientos.

Su misión es la verdad

¿Por qué Cristo pudo decir "Mi reino no es de este mundo" y, sin embargo, ser proclamado hoy el Rey universal? El segundo pensamiento es que su misión es la verdad. Qué diálogo más interesante, como que pervierte un poco el horizonte de la pregunta; pero no lo está distorsionando, sino que lo está profundizando hasta su profundidad más grande cuando dice Pilato: "¿Conque tú eres rey?". Y Cristo le dice: "Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". Jn 18, 36 Jn 18, 37

La verdad, en el sentido bíblico, puede ser la verdad contra la mentira; pero puede ser también la fidelidad. Más bien se usa en este sentido: la fidelidad, porque la verdad es fidelidad; y es que en Cristo se da el testimonio más elocuente de la fidelidad de Dios. La Biblia llama a Cristo: "El Amén de Dios". En él se cumple, hasta el último ápice, todas las promesas de Dios a los hombres. Cristo es la promesa cumplida, Cristo es la fidelidad de Dios, Cristo es la verdad. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de todo cuanto existe. Nadie conoce tan a fondo la realidad de las cosas como el Rey de la verdad. Por eso, a Cristo nadie le puede decir mentiroso. Y dice San Juan: "No había necesidad de decirle lo que hay en el hombre porque él conoce lo que hay en el corazón de cada hombre". Ap 3, 14 Jn 2, 25

¡Qué tremenda debió ser la mirada de Cristo cuando se murmuraba de él en el pensamiento! Se les quedaba mirando: "Hipócritas, ¿qué estáis pensando?". Es que ante la verdad, la intriga se avergüenza. Cuando el Evangelio nos comienza a contar el misterio de la encarnación del Verbo, la Palabra eterna de Dios, la Palabra que contiene todo lo creado y lo infinito de Dios, esa palabra se hace hombre. Y entonces dice San Juan: "Vimos en él al Hijo de Dios lleno de gracia y de verdad". Qué hermosa es la figura personificada de la verdad: Cristo, la Palabra eterna, hecho hombre. No hay amistad más grande que la amistad de un hombre sincero. ¿Quién es más franco y sincero que Cristo? Él es la verdad. Jn 1, 14

Verdad también es la revelación. Todo lo que Dios ha querido manifestarle a los hombres se contiene en Cristo. Cuando
Jn 15, 15 él se despedía de los apóstoles, les dice: "Ya no os llamo siervos, sino amigos porque os he revelado todo lo que oí de mi Padre". Ya no hay secretos para el cristiano que quiere amar a este testigo de la verdad: Jesucristo que nos ha traído todo de las entrañas de Dios, lo que es necesario conocer para la vida. Dichoso el hombre que tiene fe porque cree en la verdad. Pobrecitos los que no tienen fe, los escépticos, los que se han apartado de Cristo, solo él puede dar luz de verdad.

Y en la segunda lectura de hoy, el Apocalipsis lo llama: "El
Ap 1, 5 Testigo fiel". El Testigo fiel, el que puede decirle a Nicodemo:
Jn 3, 11 "Lo que hemos visto narramos". No decimos cosa distinta, somos testigos de la verdad de Dios. Ante esta verdad, ¿cuál es la actitud nuestra, queridos hermanos? Para mí, es bien impresionante ese momento en que Cristo está solo frente al mundo representado en Pilato. La verdad se queda sola, los mismos seguidores han tenido miedo. La verdad es tremendamente audaz, y solamente los héroes pueden seguir la verdad. Tanto es así, que Pedro, que le ha dicho que morirá si es necesario, anda huyendo de cobarde, y está Cristo solo.

No le tengamos miedo a quedarnos solos si es en honor a la verdad. Tengamos miedo de ser demagogos, de andar ambicionando las falsas adulaciones del pueblo. Si no le decimos la verdad, estamos cometiendo el peor pecado, traicionando la verdad y traicionando al pueblo. Cristo es preferible[4] quedarse solo,
Jn 18, 37 pero ante el mundo representado en Pilato poder decir: "Todo el que oye mi voz, es de la verdad"[5].

Aquí viene la actitud de Pilato, con una pregunta se resuelve el problema. Cuando Cristo le ha dicho que el que es de la verdad, oye su voz, Pilato, con un orgullo y un desprecio digno de
Jn 18, 38 un romano altanero, le dice: "¿Y qué es la verdad?"; da media vuelta y sigue el proceso para que lo flagelen, para que lo entreguen a la muerte. Qué cerquita tuvo la verdad este hombre; pero con un sentido de escepticismo, de orgullo, de rechazo a Dios, no la supo aprovechar, la hora en que estuvo frente a frente con la verdad.

[4] Léase mejor: "*Para* Cristo es preferible..." o "Cristo *prefiere*...".
[5] *Lapsus línguae*. Léase: "Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".

En estos tiempos en que abundan las opiniones políticas, qué bueno sería tener en cuenta que solo Cristo tiene la verdad y que la verdad puede ser parcializada por muchas maneras. Yo traigo aquí el texto del Concilio, cuando habla de la diversidad de opiniones en materia política. Quisiera que... Es de mucha actualidad este pensamiento. Frente al único que tiene toda la verdad, que es Cristo; los hombres, solo poseyendo la fe, tenemos la verdad de Cristo; pero al aplicarla en las realidades concretas de la historia puede haber diversas maneras.

GS 42

Oigan este pensamiento de la Iglesia en el Concilio: "En virtud de su misión y naturaleza, la Iglesia no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social. La Iglesia, por esta universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que estas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir con su misión".

Y recuerda luego que todos aquellos que tengan opciones en política sepan ser modestos y dar a otros también la razón. "Muchas veces —dice el Concilio—, muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida incline a los cristianos, en ciertos casos, a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes, aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que, en tales casos, a nadie le es permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud principal por el bien común".

GS 43

Qué oportuno es esto, hermanos, cuando hay tanto fanatismo en que: "Solo yo tengo la solución de esta situación del país", "la Junta del Gobierno no tiene la razón"; o alguno del Gobierno: "Solo nosotros tenemos la razón, los otros no la tienen". Entre todos tenemos que buscar la solución y aquellos que se aferran a su único pensamiento están pecando contra el bien común. Ni siquiera que fueran cristianos, teniendo diversas opciones políticas, pueden apropiarse el pensamiento de la Igle-

sia como para ellos solos. Es tan fecundo el sol de la verdad de Cristo que puede iluminar el pluralismo legítimo no solo en política, sino en todas las técnicas y ciencias y artes de la naturaleza, que también tienen su propia autonomía.

Yo creo que esto es de mucha actualidad y de mucha trascendencia, cuando queremos nosotros apropiarnos el monopolio de la verdad. Solo Cristo tiene el monopolio de la verdad, solo él puede decir: "Yo soy la verdad, y el que es de la verdad oye mi voz". Los demás tenemos que respetar las opiniones, las opciones de los otros, y confiar también en los hombres porque son hijos de Dios y tienen capacidad, tal vez, mejor que la que yo tengo.

Jn 18, 37

Su objetivo es la liberación integral de todos los hombres

Y finalmente, otro pensamiento de Cristo Rey es que su objetivo es la liberación integral de todos los hombres. En la primera lectura, cuando se habla del Hijo del hombre, que viene entre las nubes y se acerca al trono de Dios, los intérpretes tienen una opinión muy bonita; y es que ese Hijo del hombre glorificado no es Cristo individualmente, solo, es Cristo con todos sus cristianos. Todo el cuerpo místico, todos los que han creído en él, todos los que han muerto fieles a su seguimiento serán glorificados en una sola cabeza que es Cristo. Y ese cuerpo misterioso de Cristo hecho de hombres que lo siguieron en esta tierra será, precisamente, la gloria de la Iglesia celestial en su consumación. Nosotros, hermanos, nosotros tendremos la dicha de ser, si nos salvamos, miembros vivos del Hijo del hombre glorificado ya como Hijo de Dios. Procuremos ser fieles para merecer esta promoción, que no hay otra igual.

Dn 7, 13

Por eso, en la segunda lectura, el Apocalipsis nos relata los diversos frutos de ese reino de Dios trabajado por Cristo en la tierra, cuando lo llama "el Primogénito de entre los muertos"; como si diríamos: "La primera flor que brotó de un jardín nuevo"; como si dijéramos: "La primera cosecha del árbol que plantamos con tanto cariño". Esta Iglesia va dando frutos de resurrección; y el primer resucitado, el Primogénito, la primera fruta de la Pascua es Cristo nuestro Señor. Este título provoca en mí y en todos nosotros el ansia de seguir a este Primogénito. Noso-

Ap 1, 5a

tros, sus hermanos, seremos engendrados también para esa gloria de la Pascua y de la resurrección. Ya Cristo resucitado ha puesto en el mundo el principio de la inmortalidad. Dichosos los que creen en Cristo muerto y resucitado, porque ya han puesto en su alma los gérmenes de la vida eterna.

Dice también hoy el Apocalipsis: "Nos amó". Esta es la causa primera. Dios nos amó y su amor se hizo concreción humana en Cristo nuestro Señor. Mirar a Cristo frente al enfermo, frente al ciego, frente al inválido, frente al pecador es la misericordia, es el amor de Dios por los caminos de esta tierra. ¿Quién no se acerca con cariño al amor del Señor en Cristo Jesús? Vive en la tierra y nos ama. "Y por ese amor —dice el Apocalipsis— nos ha librado de nuestros pecados por su sangre". Él sabía que el Padre le pedía, como precio del perdón, su propia sangre y no tuvo horror a los tremendos padecimientos del Viernes Santo, sino que se entregó. En su carne iban todas nuestras iniquidades, dice el profeta, y Dios cobró de él el precio de nuestra liberación. No hay liberación más profunda que esta de Cristo. ¡Cómo quedan ridículas las liberaciones que hablan solo de tener más sueldos, tener más dinero, mejores precios! Las liberaciones que solo hablan de cambios políticos, de personajes en el Gobierno, son parcelas nada más de la gran liberación, esta que pagó la raíz de todos nuestros males, de todas nuestras injusticias. Y si las liberaciones de la tierra no encajan en esta gran liberación del gran liberador, Cristo, están muy mutiladas, no son auténticas liberaciones, son partes de liberación*.

Ap 1, 5b

Ap 1, 5c

Is 53, 4-5

Y continúa el Apocalipsis con otra frase genial: "Nos ha convertido en su reino y ha hecho de nosotros sacerdotes para Dios, su Padre". ¡Qué grandiosa la dignidad del cristiano! Nos ha hecho reino. Todos nosotros, si lo seguimos, si crecemos en él, si nos convertimos, somos su reino. "Y su reino no tendrá fin", y nosotros no tendremos fin en ese reino. La gran esperanza está aquí, la gran promoción es esta. Más aun, no solo se contentó con hacernos súbditos de su reino, sino que nos hizo sacerdotes, es decir, nos compartió la dignidad que el bautismo nos comunica de ser pueblo sacerdotal y, desde nuestro propio papel en el mundo, ser sacerdotes que consagran el mundo a Dios. El abogado, el médico, el ingeniero, el gobernante, el ministro, el jornalero, el obrero, la señora del mercado, el estudiante, todas las categorías humanas; cuando se vive esta belleza

Ap 1, 6

Lc 1, 33

de la redención que llevo por mi bautismo y mi dignidad de pueblo sacerdotal, estoy consagrando a Dios este oficio, esta clientela, este trabajo.

Esta sería la teología más profunda para limpiar a nuestra patria de tanta podredumbre con que la han manchado los malos gobernantes y los malos servidores. Qué distinto fuera El Salvador. No estuviéramos viviendo esta crisis si de veras hubiéramos compartido esta gran enseñanza de Cristo Rey, que nos ha hecho a todos los salvadoreños reino de Dios, pueblo sacerdotal para dignificar nuestra vida, nuestro hogar, para no traicionar a la esposa, para no tener hijos fuera del hogar, para respetar a la mujer, para hacerse respetar en su gran labor de fecundidad, para no hacer de la vida un prostíbulo, para no hacer de la vida un latrocinio, para no hacer de la vida una fuente de pecado, sino la redención que nos dignifica para santificar esta vida que Dios ha dado y que es buena, pero que nosotros la manchamos con nuestros pecados.

Seamos dignos de esta grandeza, porque la fiesta de Cristo Rey no es venir a dar a Cristo una felicitación porque él es Rey, sino es venir a decir: "Señor tu reinado me complica tremendamente, yo también soy miembro de esa responsabilidad tuya, y en el mundo tengo yo también que hacerte reinar".

Vida de la Iglesia

Por eso, yo les invito a que reflexionemos un poquito en la realidad de nuestra Iglesia. Lo que hemos hecho esta semana corresponde perfectamente a estos designios de Dios, que quiso hacer su Iglesia como germen de su reino.

El próximo sábado comienza, en Santiago de María, la fiesta jubilar de sus veinticinco años de existencia. La misa principal va a ser el domingo 2, de hoy en ocho, a las 10:00 de la mañana. Los que puedan ir a unirse en comunión con aquella hermana diócesis sin duda que harán un buen acto.

El miércoles de esta semana será el aniversario de la muerte del padre Ernesto Barrera, y lo vamos a celebrar con una misa en la parroquia de San Sebastián, a las 6:00 de la tarde.

En el arzobispado, ha habido reuniones procurando, precisamente, la vivificación de nuestra Iglesia. En el Consejo de Pastoral, hemos visto cuánta vida de Iglesia hay en las diversas

vicarías. Y en el Senado Presbiteral hemos descubierto también la fidelidad de tantos sacerdotes a su ministerio y a ser ministros del verdadero reino de Cristo.

En las visitas que he hecho a Soyapango, a la parroquia de Santo Tomás, en el cantón El Carmen; y la que haré esta noche a Mejicanos, en la parroquia de San Francisco; y hoy, también, en la confirmación que a las 11:00 se tendrá en la iglesia del Corazón de María, vamos viendo esas comunidades cómo florecen en estas convicciones cristianas.

Y a propósito de confirmaciones, oí un comentario muy mal intencionado de que "en la arquidiócesis ya no hay confirmaciones y por eso se van a confirmar a otras diócesis". Esto es un malentendido, un perverso malentendido, porque lo que queremos es que la confirmación se reciba con el suficiente conocimiento a niños que ya se dan cuenta. Si alguna persona no quiere entrar por esta exigencia pastoral, que no es mía sino de la renovación de la Iglesia, pues no colabora y no le hace un bien a su criatura confirmándola chiquita porque no se dará cuenta de lo que ha recibido. Cada párroco, cada vicaría está preparando los días y fiestas de confirmación. Procuren informarse en sus propias parroquias, pero nadie diga que ya no hay confirmaciones en San Salvador. Las hay en forma más ordenada y más fecunda. Solo los que no quieran colaborar se cerrarán a estas renovaciones de la Iglesia.Una revista de la arquidiócesis, que se llama *Búsqueda*, ha sido reeditada porque allí está toda la catequesis de la confirmación. Quienes quieran tener conocimientos más profundos de este sacramento, pueden leerlo en esa revista *Búsqueda*.

En la vicaría de Chalatenango, se está haciendo un esfuerzo muy original, y es la preparación de vocaciones tardías. Muchachos que ya han avanzado en su edad y que sienten el llamado del sacerdocio y no tuvieron la oportunidad de la escuela o del colegio, se les está dando allá cursos preparatorios y veremos, el Señor nos inspirará cómo preparar estos hombres para el sacerdocio.

También, en este sentido, me alegro de la convivencia juvenil que se tuvo en el Seminario San José de la Montaña, donde cerca de veinticinco muchachos han pedido, ya bachilleres, entrar al seminario. Son muchachos que vienen de los diversos colegios, no precisamente del seminario. A este propósito, yo

recibí de Tepecoyo un telegrama muy animador que dice: "Dar un sacerdote para el servicio de la Iglesia tiene más valor que obsequiar miles de vasos sagrados para el templo. Deseamos éxitos convivencia vocacional y ofrecemos sacrificios y oraciones unidos siempre a usted hoy y siempre. Conjunto Cristo Joven y Coro Medalla Milagrosa".

También he tenido la dicha de participar en una convivencia del movimiento catecumenal en el Instituto Rinaldi, donde hay grupos de esta arquidiócesis y de Santiago de María, y he expresado la esperanza de hombres y mujeres que se dediquen a la catequesis en nuestra pastoral.

Quiero corregir. La obra de La Divina Providencia compró su terreno en Santa Tecla, cuatro manzanas, por el precio de quinientos veinticinco mil colones. El producto de la venta de varas es de trescientos mil colones; por tanto, se debe, y ya se está recogiendo, la cantidad de doscientos veinticinco mil colones. Quiero también decirles que el terreno en que está el hospital de La Divina Providencia tiene litigios de linderos, pero esperamos que se han de arreglar las cosas inteligentemente, como lo iremos informando en lo sucesivo.

Quiero también agradecer y felicitar a *UCA Editores,* porque ya salió a luz el documento de Puebla. Esperamos que el precio ha de ser muy popular porque esa fue la finalidad, a fin de que todos puedan tener en sus hogares ese bonito documento de pastoral de América Latina que se escribió en Puebla, en la reunión de obispos.

Comenzarán mañana su tanda de ejercicios espirituales las religiosas que trabajan en parroquias y pueblos. Les pido oraciones para que cada día sean mejores instrumentos de la misericordia de Dios en tantos pueblos sin sacerdotes, o donde colaboran con sus párrocos.

Quiero avisarles también que el próximo domingo pasaremos la misa a la catedral para iniciar allá el año litúrgico, que es el primer domingo de Adviento. Queremos agradecer muy cordialmente a la basílica por su hospitalidad; y queremos disponer de ella también, por si tenemos que volver cuando nos cierren la iglesia allá. Ojalá que ya comprendan las organizaciones populares el prestigio que pierden con estas ocupaciones de iglesias. Cuando yo estuve en San Miguel, el 21, no oí ninguna sola palabra de aprobación. Todo era un resentimiento del pueblo

con la ocupación de su catedral. Aquí, pues, no hemos llegado a tanto resentimiento; pero, ciertamente, no nos hace mucha gracia que nos tengan las iglesias ocupadas. En catedral, tenemos que levantar de nuevo el culto porque lo han matado, el trabajo también ha estado muy interrumpido. No se dan cuenta del enorme mal que hacen con estos actos y estas estrategias. Podrán tener buenos fines, que nosotros apoyamos plenamente, pero no por esos caminos por donde se ofenden los sentimientos de nuestro pueblo.

También se pidió al arzobispado la intervención para el caso del secuestro de don Jaime Battle. De nuestra parte, estamos bien dispuestos, pero sabemos que una intervención siempre tiene que ser aceptada por la otra parte. A este propósito, yo me hago eco de la familia del señor Batlle que, escribiéndole a las FPL, les dicen que, ya que públicamente reconocen ser los autores del secuestro de Jaime, "exonerándonos así de la obligación de absoluto silencio y reserva que, desde el principio, ustedes mismos nos exigieron; la familia, por este medio, apela a su conciencia para que liberen a Jaime, tomando en consideración que la cantidad de dinero exigida a cambio de su libertad está completamente fuera de nuestras posibilidades económicas. Que las cantidades ofrecidas por la familia están limitadas por la situación crediticia del momento; situación creada principalmente por la violencia imperante en el país. Que contrario a lo que ustedes afirman en la carta supuestamente escrita por Jaime, son ustedes los secuestradores, los causantes de la angustia, dolor y lágrimas de la esposa, hijos, madre y hermanos del secuestrado. Los familiares acongojados nunca serán negligentes para rescatar al ser querido, son ustedes los que causan el dolor ajeno mostrándose intransigentes en las negociaciones. Encontrarán información más amplia, en nuestra carta que está a su disposición"[6]. Si de algo puede servir mi mediación, con mucho gusto la estoy ofreciendo de nuevo.

En la comunidad de Aguilares, también ha sucedido algo que nos aflige. Y es que ayer, 24 de noviembre, fue capturado, por la Guardia Nacional, Daniel Navarro Cruz y se teme por su suerte. Lo capturaron a las 11:00, en Aguilares; había ido a traer

6 *La Prensa Gráfica*, 23 de noviembre de 1979.

un par de zapatos y un reloj. Vieron que tres parejas de la Guardia Nacional lo capturaron y se lo llevaron con rumbo desconocido. Creíamos que ya no sucederían estas cosas, pero que quede a la luz del nuevo Gobierno que esto no hace ningún apoyo a su buena voluntad. Y ojalá que sean exigentes*.

Todos se han dado cuenta cómo el FAPU me hace una serie de preguntas. Yo quiero responderle que con gusto voy a contestar, pero que vaya a la Secretaría de Comunicación Social donde daremos todos los datos más exhaustivos. No hay necesidad de hacer demagogia de lo que se puede resolver en una entrevista privada y seria*.

Uniéndonos a la Iglesia universal, queremos pedir a todos la oración para que el Papa, en su afán de unidad, tenga éxito en su visita que, a fin de este mes, va a hacer al Patriarca ortodoxo Dimitrios de Estambul, lo mismo que su entrevista con el presidente de la Conferencia Metodista británica. A esto uniremos también los esfuerzos, que por aquí se hacen, ecuménicos y que son de mucha esperanza. Ojalá que un día se realice el sueño de Cristo: "Un solo rebaño y un solo pastor". Jn 10, 16

La Conferencia Episcopal de Nicaragua publicó una carta pastoral, como ustedes se dieron cuenta, sobre el compromiso cristiano. Yo quiero referirme a unos párrafos porque creo que son muy iluminadores también para nuestra situación en El Salvador. La Iglesia dice: "Tenemos además confianza de que el proceso revolucionario será algo original, creativo, profundamente nacional y de ninguna manera imitativo"[7]. Yo quisiera decir las mismas palabras a todos los que hoy se esfuerzan por la transformación de la patria. Quienes se ponen a dudar unos de otros, pregúntense si claramente quieren una solución que salga de la entraña de nuestro pueblo o están luchando por traer imposiciones del extranjero*. Como los obispos de Nicaragua, yo digo también que apoyaré con todo el corazón toda transformación social, económica y política que, a la luz del reino de Cristo, arranque de las entrañas de nuestro propio pueblo salvadoreño. Esa será la verdadera liberación de nuestra patria, no la que nos quieran imponer de cualquier tipo de imperialismo *.

[7] *Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva*, Carta pastoral de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (17 de noviembre de 1979), *ECA* 374 (1979), p. 1105.

"Lo que pretendemos —dicen los obispos nicaragüenses— es un proceso que camine firmemente hacia una sociedad plena y auténticamente nicaragüense, no capitalista, no dependiente, no totalitaria"[8]. "Recuerda la Iglesia que ninguna realización histórica revolucionaria tiene la capacidad de agotar las posibilidades infinitas de la justicia y de la solidaridad absoluta del reino de Dios"[9]. Plenamente lo que hemos predicado hoy. El reino de Cristo no se identifica con Pilato ni con ningún reino, sino que mantiene una capacidad siempre superior a cualquier realización histórica y, por tanto, no duden, hermanos, no duden de su Iglesia. No se puede comprometer con ningún régimen político. Tiene que mantenerse siempre flotando para señalar rumbos mejores, la capacidad del reino de Dios que vendrá siempre a perfeccionar los sistemas. Por más perfectos que aparezcan en el momento, siempre se podrían hacer mejor y esa es la misión de la Iglesia: señalar, como Cristo frente a Pilato, que su reino no es de mundo porque los trasciende todos y los hace más perfectos que el más perfecto reino de este mundo. Jn 18, 36

En Honduras expulsaron a un sacerdote jesuita, el padre Guadalupe Carney. La Conferencia Episcopal y la Compañía de Jesús, en Honduras, han protestado ante el Gobierno por esta expulsión que la juzgan injusta y arbitraria

Hechos de la semana

Quiero referirme ahora, y lo voy a poner como marco de mis comentarios, al análisis que ha hecho la UCA[10], la Universidad Centroamericana, donde expresa sus esperanzas y las serias dudas sobre las posibilidades reales de actuación del nuevo Gobierno. Reconoce que, a un mes de la insurrección, no es posible dar un juicio definitivo sobre las virtualidades y peligros que puede desatar el nuevo proceso; que las intenciones iniciales de la juventud militar —es posible— tuvieron el propósito de sanear la institución militar y dar a la patria las bases sólidas de un proce-

8 *Ibíd.*, p. 1105.
9 *Ibíd*., p. 1104.
10 *Cfr.* "Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario de la Universidad José Simeón Cañas, sobre la nueva situación del país tras el quince de octubre", *ECA* 372/373 (1979), pp. 849-862.

so de democratización, pero la realización de las relaciones sociales y de la correlación de fuerzas ha comenzado a sobreponerse a las presuntas intenciones. Y plantea algunos problemas que vale la pena tenerlos en cuenta en esta hora en que, con la querida diócesis, analizamos nuestra realidad, principalmente estos problemas:

Primero, el problema de los desaparecidos. La UCA dice acerca de este problema: "Hay miedo a los enjuiciamientos, pretextando el que tales medidas públicas pudieran debilitar definitivamente la fortaleza necesaria en la Fuerza Armada, precisamente cuando quiere impulsar profundos cambios sociales. Y tampoco sería infundado pensar que la acometida de acciones represivas, en estas tres primeras semanas, llevara como uno de sus objetivos fundamentales el involucrar al nuevo régimen con violencias que impidan el enjuiciamiento y castigo de las violencias pasadas"[11].

A este propósito, también nos extraña cómo un miembro de la Junta —según lo dice la prensa— haya declarado que no hay presos políticos y que la Junta no tiene responsabilidades con lo pasado en las administraciones de los presidentes anteriores[12]. Digo que me extraña porque a este gobernante no se le ha debido pasar por el olvido que ya, durante este nuevo régimen, hay por lo menos tres desaparecidos. Uno de ellos es el sacristán de Soyapango que, a pesar de estar gritando aquí ya cada ocho días, hasta hoy no he recibido ninguna respuesta. Por otra parte, yo creo que, aunque el nuevo Gobierno no es directamente responsable de la captura y desaparecimiento de presos políticos de regímenes anteriores, sí es responsable ante el pueblo de dar una respuesta satisfactoria sobre qué ha sucedido con ellos y deben sancionar a los responsables de las torturas, capturas ilegales, etcétera*.

Para mí —quizás soy demasiado profano en la materia—, pero lo más lógico y eficaz para una comisión de investigación tenía que ser comenzar por juzgar y deducir responsabilidades de los que fueron presidentes y directores de esos cuerpos durante ese tiempo*. Creo que se está tratando de averiguar lo

11 *Ibíd*., p. 853.

12 Declaraciones del Dr. Guillermo Manuel Ungo en Costa Rica. *Cfr. La Prensa Gráfica*, 24 de noviembre de 1979.

que se sabe, dónde se puede averiguar. Por otra parte, no es exacto que en las cárceles no haya presos políticos. Sí los hay, aunque están tipificados por "delitos comunes conexos con políticos". Y aquí parece que hay un estorbo técnico que los hombres de leyes tenían que solucionar pronto para resolver este problema tan sensible en el país. Por su parte, Socorro Jurídico y la Comisión de Derechos Humanos han presentado una larga lista de todos estos.

También esta semana, el Socorro Jurídico presentó los expedientes y otros importantes documentos de doscientos cinco casos de desaparecidos[13], por quienes el arzobispado, en solidaridad con sus familiares, pregunta: "¿Dónde están?"; y espera una respuesta satisfactoria y también la indemnización de las familias de aquellos desaparecidos que supuestamente fueron asesinados*.

Tengo una revelación trascendental a este propósito. Todos se han dado cuenta de los hallazgos de un cadáver descompuesto sin vísceras en la carretera de Los Chorros y, también, de varios esqueletos en una montaña cerca del puente de Cuscatlán. Pero tengo algo más novedoso.

Diligenciando, como lo ordena la ley, una exhibición personal a favor de un campesino capturado el 5 de octubre, dos abogados descubrieron el día martes, 20, en la Policía de Hacienda, un sótano. Su informe, en la parte esencial, dice así textualmente: "Procedimos a una inspección personal en todas las dependencias de los cuerpos de seguridad, debiendo consignar aquí la anómala situación que encontramos en la Policía de Hacienda. Durante la inspección, al llegar al garitón que se nos identificó como cuarto garitón, ubicado en la parte posterior de las instalaciones, hacia el lado izquierdo, sentimos que el piso del garitón resonaba como que si hubiera un espacio hueco por debajo. Como una parte del piso se encontraba cubierta con tejas y algunos otros desechos, pedimos que fueran retirados, apareciendo debajo una reja de forma rectangular que, al ser levantada, mostró un cuarto completamente cerrado, de forma circular, ubicado debajo del piso del garitón y al que se podía descender por una escalera de madera que allí se encontraba

13 *Cfr. La Prensa Gráfica*, 23 de noviembre de 1979.

ubicada. El suscrito procedió a descender y a inspeccionar personalmente ese espacio en el que, con la ayuda de lámparas de mano, vio se encontraban en las paredes anotaciones que decían: 'Centeno' y una cruz debajo de ella; 'Aquí murió', después, indicación ilegible; 'Roberto'; 'Mario Henríquez estuvo aquí'; 'Yo me voy pero queda mi odio'; 'Hay algo cierto, lo malo no se acaba nunca'; otra cruz y luego unas rayas verticales como de indicación de días que pasan o de otros periodos de tiempo. El lugar presentaba olor a humedad como de cripta y llevó al suscrito Juez y Secretario a la convicción de que se trataba de una celda clandestina en la que, en las más inhumanas condiciones, habían permanecido algunos prisioneros. Debemos señalar que los oficiales negaron conocer la existencia de ese lugar, pero nos atendieron con la mayor de las deferencias y cortesía. Creemos que con este informe estamos cumpliendo con el inciso final del artículo 24 de nuestra Constitución política, siempre vigente, que establece el deber ciudadano de velar por que se cumpla la Constitución".

Además, en su informe consignan estos abogados que los libros de control de reos de los cuerpos de seguridad no les merecen ninguna confianza porque —entre comillas— "procedimos de oficio a verificar en el libro de la Guardia Nacional si habían tenido ingreso los reos capturados en San Antonio Abad, en el centro religioso *El Despertar*, el día 20 de enero del año en curso, no apareciendo el ingreso de cuarenta jóvenes, no obstante ser un hecho público que la Guardia Nacional los puso esa época a disposición de las Cámaras de lo Penal". Este es un informe muy válido que la Comisión de investigación tiene a la orden*.

Junto con esta campaña en favor de los desaparecidos, se ha suscitado otra campaña en favor de los familiares de las personas que han sido asesinadas por pertenecer a ORDEN, al PCN y a otros cuerpos de seguridad. Creemos, ciertamente, que es también justo que se investiguen las causas de la muerte de estas personas y la misma justicia tendrá que distinguir lo que se debe distinguir en las diversas maneras de dar la vida. Y tampoco debe de condicionarse la purificación de los cuerpos de seguridad a que se realice esta justicia. Es justo, pero también es justo que los cuerpos de seguridad purifiquen cuanto antes esas fuerzas del país.

Y si de justicia se trata y de encontrar las causas de nuestros males, yo creo que el nuevo Gobierno no debe parar hasta encontrar la última causa que está en la injusticia social. Siempre hemos pensado que todas las violencias que han hecho los cuerpos de seguridad o que han padecido los cuerpos de seguridad tienen un trasfondo más criminal, y es la injusticia social*.

Y aquí continuemos un poquito con el análisis de la UCA, que dice, precisamente, el gran reto que tiene ante sí el nuevo Gobierno. El gran reto es este: "Un problema no puede resolverse con gritos revolucionarios o por vías destructivas que, por su carácter prolongado, harían inviable casi definitivamente la salvación del país"[14]. Yo quisiera llamar otra vez a la cordura a todas esas violencias que todavía persisten y que no es destruyendo como vamos a construir a nuestra patria, sino buscando la raíz del mal y trabajando entre todos por erradicarla.

Tampoco puede hacerse esa transformación sin grandes y radicales cambios estructurales. Continúa la UCA: "A ese conjunto de cambios radicales han llamado algunos la revolución necesaria. Revolución necesaria porque es obligada y caracterizada por los hechos mismos y no por ideologías. El fantasma de las ideologías no debe poner freno a la necesidad de la revolución en lo económico y en lo político. Este país, pensado y organizado en beneficio de las minorías, debe ser pensado y organizado no en base a un bien común abstracto, que con frecuencia oculta los vicios de la dominación y de la explotación, sino en base al desarrollo y la liberación plena de las mayorías populares oprimidas. Una perspectiva como esta implica el cambio radical de muchas de nuestras instituciones que han sido diseñadas y, sobre todo, han sido utilizadas para todo lo contrario"[15]. Aquí estaría el gran trabajo, el gran reto del nuevo Gobierno y de cualquiera que emprenda la verdadera liberación del país: un reordenamiento de esas estructuras en lo social, en lo político, en lo económico. Y yo auguro, y pedimos a Dios, queridos hermanos, todos, para que no vaya a consistir el cambio solo en poner parches, sino en que de verdad sea lo que decía Cristo cuando hablaba de su renovación evangélica: "Vino nuevo en odres nuevos". Mc 2, 22

14 "Pronunciamiento del Consejo Superior...", *l.c.*, p. 856.
15 *Ibíd.*, pp. 856-857.

Queremos saludar la aparición en su quinta etapa del periódico *Independiente*. Ojalá sea una luz de libertad también en nuestro pueblo.

Se han encaminado a buenas soluciones los casos de ANDES, buses, pobladores de tugurios. Ha habido manifestaciones que se han llevado a cabo sin incidentes. Se han expresado con libertad pronunciamientos, conferencias de prensa de diferentes sectores políticos que evidencian un clima que no había antes. Y hago, a propósito de esto, un llamamiento a todas las fuerzas profesionales, políticas, del país para que acuerpen con sus voces, con sus opiniones, en un pluriforme sentido de nuestro bien común, la renovación del país. No es hora de pasivismos, sino hora en que todos, hasta el más pequeño de los salvadoreños, debe de poner su granito de arena en la reconstrucción de nuestro pueblo.

Pero hay quejas de violencias en fincas de café, en algodoneras, en cañales y hasta se dice que se destruyen, que se cortan palos de café o de algodón. Yo quiero recordarles la palabra sabia del Papa hablándole a los campesinos en Estados Unidos, cuando decía que uno de los deberes más grandes del que trabaja en el campo es cuidar, para las otras generaciones, el campo que Dios ha dado para todos. "Se os ha confiado una parte de la mejor tierra del mundo —les decía el Papa— un suelo rico [...]. Sois siervos de algunos de los más importantes recursos con que ha dotado Dios al mundo. Conservad bien la tierra para que los hijos de vuestros hijos y las generaciones que les sigan puedan heredar una tierra todavía más rica que la que os fue confiada"[16]. Yo creo, queridos hermanos, que la justicia que ustedes piden en sus salarios se tiene que conseguir de otra manera, pero no destruyendo la fuente común del bienestar del país.

Gracias a Dios, se resolvió el *impasse* de la Universidad. Y yo quiero felicitar a las nuevas autoridades y hacerles un llamamiento para que de veras sea un centro de estudios desde donde la esperanza de la patria pueda iluminarse y no ser un foco de confusiones, donde hay más política que técnica y estudio.

Y termino leyendo dos cartas —un pensamiento nada más de cada una— porque me da la tónica de este momento. Una es

16 Homilía de Juan Pablo II en la Misa celebrada en la explanada del "Living History Farms", en Des Moines (4 de octubre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 21 de octubre de 1979.

de un funcionario muy amigo que me escribe, entre otras cosas: "Hace pocas horas —son las 8:00 de la noche— expliqué a mi compañero los serios obstáculos que he detectado y que operan como pantanos que, de no superarse, anegarán la justicia, y la Corte hará la fosa común del humilde preso ilegalmente asesinado, cruelmente o salvajemente desaparecido. Monseñor, me siento terriblemente solo y frustrado, he invocado la fortaleza de Dios, el amor de mi esposa y de mis hijos y el amor del prójimo para que me quite esta sensación amarga, triste y deprimente". Que no vaya a cundir, queridos funcionarios, este sentimiento de pesimismo, que no hay que dormirse en esta hora en que hay que trabajar mucho, que hay que cambiar y no ser esclavos de las legalidades cuando el país ha vivido realidades que han pisoteado las mismas leyes constitucionales. No tenemos que ser, pues, esclavos de formulismos, sino buscar la salida honesta y justa de esta pobre patria.

La otra carta es de un trabajador de buses que dice: "Últimamente me intrigó en manera especial su insistencia en la reestructuración de los cuerpos de seguridad". Dice que él trabaja en negocio de buses. "No es nada floreciente, nada florido y solo llevando una vida metódica se suscita el milagro de la subsistencia. Pero esa Policía Nacional, que hasta ahora nos ha conducido, poco tiene de garante, está plagada casi en su totalidad de gente que hace una profesión de la mordida, la cosa más natural, afectando así nuestras precarias economías hogareñas, ya hechas andrajos. Usted no ignora la carestía de todo lo que se necesita para este trabajo".

Y junto a este pensamiento, el que también expresaron en los tugurios las voces angustiadas que dicen: "Una vida miserable, cada día nos hundimos más en la desesperación. No tenemos agua limpia ni alcantarillados ni servicios sanitarios. No tenemos médicos ni medicinas ni tenemos nada. Vivimos en los barrancos, en las quebradas, junto a los basureros y ríos pestilentes. Somos víctimas de abusos y la injusticia social".

Todo esto clama a la realidad de nuestro pueblo. Este es el marco en que estamos celebrando la fiesta de Cristo Rey. Rey de la justicia, rey del derecho, rey de la dignidad humana. Los gobernantes tienen un gran reto no solo lanzado por la miseria del pueblo, sino, sobre todo, por la justicia de Dios que nos ha hecho a todos hombres iguales, imágenes suyas, participantes de

la dignidad de Cristo, el Redentor, para ir a disfrutar con él la misma felicidad, pero haciendo de esta tierra una antesala de ese reino del más allá. Por eso, la fiesta de Cristo Rey nos llena de esperanza porque él vive, y desde nuestra oración y de nuestro trabajo y nuestra solidaridad, apoyados en esa fe y en esa esperanza, iremos buscando un mundo mejor*.

La catequesis

25 de noviembre de 1979

Queridos hermanos:

Me alegro de que nuestra patria, concretamente en estas dos diócesis, esté floreciendo este impulso del Espíritu Santo[1]. Doy gracias al Señor en nombre de ustedes por haber sido escogidos para esto en nuestro país: la renovación de algo que pertenece íntimamente a la evangelización, pero que por vicisitudes de la historia se ha ido como perdiendo, y entre las renovaciones que ha traído el Concilio Vaticano II es la de darle al catecumenado su puesto de honor que siempre tuvo en la evangelización, porque el catecumenado, la catequesis, es parte de esa evangelización.

De modo que yo para dejarles un mensaje de mi visita, les invito a vivir esa catequesis, ese catecumenado en el sentido que la Iglesia propone. Saben que, hace dos años, ha habido en Roma un Sínodo de obispos precisamente sobre la catequesis. Y hoy el Papa ha sacado el resultado de aquella consulta sinodal en un documento sobre la catequesis[2], que creo que para ustedes es un documento de primer orden que tienen que irlo asimilando. Y el Papa dice que el sentido de la catequesis supone estos empalmes.

1 Esta homilía fue pronunciada para los miembros del Movimiento Neocatecumenal de las diócesis de San Salvador y Santiago de María, reunidos en el Instituto Rinaldi, Los Planes de Renderos, desde el 23 hasta el 25 de noviembre de 1979. No disponemos de la grabación original, por lo que seguimos la trascripción de la edición del Arzobispado de San Salvador. *Cfr. Mons. Óscar A. Romero, Su pensamiento,* Arzobispado de San Salvador, San Salvador, 1989, Vol. VIII, pp. 7-11.

2 *Cfr. Catechesi tradendae*, Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis en nuestro tiempo, 1979.

Catequesis y kerigma

El *kerigma* es el primer anuncio, como ustedes saben, el primer anuncio del mensaje de Cristo que cae en el corazón de un hombre y logra la conversión, se entrega a Cristo. Es el primer anuncio, aquel "Ven y sígueme" de Jesús, pero que luego no basta ese primer fervor, sino que luego sigue la catequesis, formando esa fe que ha resucitado en el bautismo y en el seguimiento de Jesús. Y los obispos, reunidos en Roma, dijeron que en muchos países, y entre ellos los nuestros de Latinoamerica, se ha perdido ese enlace de que primero sea el llamamiento percibido por el hombre y siguiendo a Cristo, y después tratar de conocerlo más, a Jesucristo, lo mismo que su mensaje, que sería la catequesis, el catecumenado.

Mt 19, 21

Entonces se propone, pues, que ya que no se tuvo un catecumenado que preparara ese seguimiento de Cristo y que muchos fuimos bautizados y hemos vivido tal vez sin haber escuchado el *kerigma* y tenemos nuestro bautismo, pero como en una vida pagana, es necesario y urgente suplir ese llamado que no se sintió antes y que ahora, con un catecumenado bien hecho, viene a ser el encuentro verdadero con Cristo.

No vamos a negar esta triste realidad de cuantos bautizados que no han escuchado el *kerigma*, bautizados solo por un rito, por un costumbre. Y por eso estamos insistiendo tanto en nuestra arquidiócesis la necesidad de preparar con charlas prebautismales ese gran sacramento, que no vaya a suponer que hasta después del bautismo se va a hacer entonces el catecumenado.

Pero gracias a Dios que se llegó a recuperar algo que debió ser a la inversa. Nunca es tarde para conocer al Señor y para tratar de reparar con una vida más fervorosa lo que no se hizo antes. No lo habíamos seguido, no lo habíamos conocido, no habíamos tenido el *kerigma*, pero ahora el catecumenado nos da la oportunidad no solo del catecumenado, que debía seguir al *kerigma*, sino una oportunidad que, al mismo tiempo, sea el encuentro, el *kerigma*. Creo que en el movimiento catecumenal se está dando perfectamente este deseo, que es suplir ese anuncio del Evangelio, que no le habíamos dado la debida atención, junto con una formación ya sistemática, que es la catequesis.

Catequesis y sacramento

Es también algo que tenemos que urgir en nuestra pastoral, en nuestra evangelización. Una práctica de recibir sacramentos sin catequesis presenta un ritualismo vacío. Para cuántos el bautismo no es más que una ceremonia social, buscar padrinos, preparar la fiesta, pero para qué pocos el bautismo significa la incorporación del niño, del hombre a la vida de Cristo, a su muerte y resurrección. Y así los otros sacramentos. Cuántos se casan sin saber todo el sentido profundo de la unión de Cristo con la Iglesia que se hace presente en la unión del hombre con la mujer en el matrimonio.

La catequesis, entonces, tiene que llevar al sacramento porque, al revés, una catequesis sin sacramento resulta una especulación, un racionalizar nada más; pero cuando la catequesis se encuentra con el sacramento, la catequesis prepara a recibir un signo de esos que son encuentros con Dios; qué rico resulta entonces un catecumenado, una catequesis que nos lleva a los signos eficaces de la presencia de Dios y de su gracia, el encuentro con Dios.

Ustedes son elementos muy valiosos en las parroquias que ha mencionado el padre, para que logren que se revitalice toda una catequesis que no consiste únicamente en reflexionar, en aprender de memoria, sino en una catequesis que oriente hacia el sacramento y unos sacramentos que se reciban con plena conciencia, con respeto, con adoración del Señor, que se encuentra en esos signos sacramentales. No puede haber, pues, simplemente evangelización y, como decía antes, sacramentalización, sino que las dos cosas. La verdadera evangelización lleva a encontrarse con Cristo en signo de la Iglesia y sus sacramentos.

Otro empalme que yo quería dejarles aquí, como mi mensaje, es el empalme siguiente:

Catequesis y comunidad

No es el asunto de vivir una religión individualista, sino vivirla en comunidad. El catecumenado se preparaba antes; y hoy, gracias a Dios, vuelve esa práctica como una comunidad. El padre ha mencionado parroquias y diócesis, es la comunidad la que presenta a sus hijos; y se veía tan hermoso aquello de que la Igle-

sia se parece a la Virgen que, siendo virgen, está fecunda continuamente de hijos que da a luz en los sacramentos, en el bautismo. La noche de la Vigilia pascual es el alumbramiento de la Iglesia, virgen y madre, que en el bautismo se ha enriquecido con nueva generación, con nuestros hijos.

Y la Iglesia, como comunidad, como parroquia, como diócesis, siente la obligación de cuidar la fe de esos hijos que le han nacido y de darles también ese calor de hogar para vivir la fe y la vida cristiana comunitariamente. Jamás se puede concebir un catecúmeno, un cristiano que quiera vivir su fe aisladamente. Tiene que preocuparse por haber comunidad, tiene que hacer que su comunidad vaya creciendo en profundidad de fe y en extensión misionera. Tiene que estar inconforme mientras mire tantos bautizados que no han percibido la riqueza de su bautismo. Lo que hacían los apóstoles era, pues, llevar ese tesoro y expandirlo haciendo comunidades, viviendo en comunidad.

Ese sentido comunitario hoy en el país lo necesitamos urgentemente. Hay una confusión a veces entre la comunidad cristiana y el grupo político y no se sabe distinguir, a veces, porque los miembros de una comunidad no profundizan en su fe y se confunde. Yo, en mi carta pastoral[3], digo que muchas veces nuestra gente, sobre todo los jóvenes, han llegado más pronto a una madurez política que cristiana, y le dan a su vida una dimensión más política —como que si fuera la única dimensión de la vida lo político— y no les queda tiempo para lo cristiano; cuando es al revés, lo cristiano es lo primero y, desde lo cristiano, hay que buscar cada uno su situación en el país, en la vocación que Dios le da. Si Dios le ha dado vocación política, que la vivan como cristianos y así tendremos esos hombres que ahora se necesitan, que madurándose en una comunidad cristiana, madurando en el Evangelio, en su fe, en su compromiso con Cristo, en su seguimiento al Señor que no les permitirá traicionarlo ni en las leyes ni en las maneras del país, la política, vayan luego a ser grandes agentes de las transformaciones que ahora necesita la patria, que necesita más que nunca, pues, como pueblo de Dios, sea lo que dice la Biblia, que es como una luz en la montaña. Hoy, cuando hay tanta confusión, tantos grupos,

Mt 5, 14

3 *Cfr. Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 49.

tantos reclamos, debía de sentirse bien luminosa la comunidad cristiana, dando luz y orientación a todas esas cosas que suceden en nuestro ambiente.

Yo les auguro y les pido con todo el corazón, como pastor, que dondequiera que vayan, a las parroquias donde están viviendo y extendiéndose, procuren llevar el catecumenado, su reflexión bíblica, su sentido del sacramento, su compromiso cristiano de hacer comunidad, pero una comunidad que no se cierre en la complacencia de sí misma, una comunidad que es la Iglesia y lleva a Jesucristo, pero para servir al mundo, una comunidad que trata de iluminarse de la luz de Dios, pero para dar esa luz a su alrededor, una comunidad que cada día sea más comprometida con Cristo para ser cada vez más comprometida con la redención de Cristo en medio de los pueblos, en medio del mundo.

Estas son las tres síntesis que yo quisiera dejarles como un encargo muy encarecido y que corresponde plenamente al espíritu del movimiento catecumenal:

Entre *kerigma*, que es conversión, encuentro con Cristo, y la formación catequística y la profundización de la fe, catequesis ordenanda, sistemática.

En segundo lugar, pues, el catecumenado y el sacramento. Que jamás un catecúmeno sea lejos de su vida sacramental, que encuentre en su eucaristía, en su confesión, en todos esos santos sacramentos, y en el que muchos de ustedes llevan, el sacramento del matrimonio, que está permanente en ustedes, sepan vivirlo para que la formación catecumenal sea, al mismo tiempo, vida que se vive con la vida sacramental.

Y en tercer lugar, catequesis, catecumenado y comunidad. Comunidad al servicio de la sociedad, comunidad luz, comunidad fermento, comunidad sal de la tierra y luz del mundo. Mt 5, 13-14

Esto vamos a vivir junto con Jesucristo, pues aquí está el centro de nuestra vida, en la eucaristía, y desde aquí Jesucristo nos hace real cada vez más la frase: "El que da su vida..." para poderla transmitir a ese mundo tan necesitado, tan frío porque le falta Cristo, y es nuestra misión de dárselo.

Índice de citas bíblicas

Antiguo testamento

Génesis
1, 26: 127
1, 28: 117, 245
1, 31: 37, 53
2, 18: 398
2, 21: 399
2, 21-22: 399

Éxodo
3, 8: 493
3, 10: 83
3, 11: 83
3, 12: 84
3, 14: 181
16, 3: 176
16, 15-19: 163
16, 18: 67
17, 7: 416
20, 13: 26, 56, 142
24, 3-8: 30

Deuteronomio
4, 1: 281
4, 1.6-7: 281
4, 6: 282
4, 7: 282
6, 4-5: 493
6, 4-9: 493
18, 18: 318
24, 1-4: 398

Números
9, 15-18: 263
11, 25-29: 370
11, 29: 372, 374, 389

Josué
24, 15: 246, 255
24, 16: 246

1 Reyes
8, 39: 269
17, 11-22: 520
17, 13: 520
17, 14: 520
17, 16: 520
17, 24: 520, 524
19, 2-3: 207
19, 7: 214
19, 11-13: 215
19, 15-16: 215

2 Reyes
2, 11: 318
4, 42: 167

Salmos
95, 7-8: 416
127, 1: 518
137, 3-6: 290

Proverbios
9, 1-2a: 223
9, 1-6: 230

Sabiduría
1, 13-14: 61
1, 14: 61
2, 12: 345
2, 12-20: 354
2, 16-20: 346
2, 19-20: 344
2, 23: 61
2, 24: 61
6, 5-6: 351
7, 7-8: 427
7, 9: 427
7, 10a: 427
7, 10b: 427
7, 11: 427

Isaías
6, 8: 81
35, 4: 289, 290
35, 4a.5: 290
35, 4.6-7a: 294
42, 3: 298
49, 1: 36
49, 6: 40
50, 5: 320
50, 6: 320
53, 1-12: 342
53, 4-5: 581
53, 10-11: 442
53, 11: 442, 445, 458
56, 10: 92

Jeremías
1, 5: 37
23, 1: 135, 143
23, 1-2: 143
23, 2: 135, 136, 144
23, 3-4: 144
23, 4b: 136
23, 4c: 136
23, 5-6: 146
31, 7a: 469
31, 7b: 465

31, 8a: 465, 470
31, 8b: 465
31, 8c: 465
31, 9a: 465
31, 9b: 465
31, 9c: 466
32, 35: 64

Ezequiel
2, 2: 83
2, 2-3: 81
2, 3-5: 90
2, 4b: 83
2, 5a.6: 83
2, 5b: 83
3, 10: 83
3, 11: 83
33, 7-9: 91
33, 11: 269

Daniel
2, 31-35: 574
7, 2-12: 574
7, 7: 574
7, 13: 195, 580
7, 13b: 572
7, 13c: 572
12, 1: 552, 554
12, 2: 549
12, 2-3: 548

Amós
7, 12: 107, 112
7, 13: 113
7, 14-15: 107
7, 15: 113

Jonás
1, 2-3: 83

Nuevo testamento

Mateo
3, 9: 469
4, 1-11: 174, 322
4, 9: 174
5, 6: 174
5, 13-14: 491, 599
5, 14: 598
5, 44: 510
6, 24: 523
7, 3: 88
7, 16: 285
7, 21: 105, 269
7, 24-27: 150
8, 25: 314
11, 11: 40
11, 27: 319
11, 28: 217
14, 4: 44
16, 17: 216, 318
17, 5: 239
19, 21: 596
19, 22: 418
20, 20-23: 323
21, 23: 54
22, 1-10: 223
22, 4: 223
23, 5: 494
23, 27: 107
25, 35-36: 272
25, 40: 70, 190, 193, 272, 292, 328, 353, 388, 425
26, 15: 54
26, 28: 227
26, 51-53: 345
27, 19: 572
27, 42-43: 344
27, 43: 346

Marcos
1, 15: 115, 573
1, 40-41: 388
2, 16-17: 299
2, 21: 326
2, 22: 326, 591
3, 17: 441
4, 39: 294
5, 23: 71
5, 28-30: 72
5, 34: 72
5, 35-36: 71
5, 39-43: 71
6, 2: 82
6, 2-3: 89
6, 7: 106
6, 11: 106
6, 12-13: 114
6, 16: 318
6, 17-29: 310
6, 21-29: 44
6, 31: 145
6, 34: 134, 136, 144
7, 6: 265, 268, 269
7, 7: 266
7, 8: 270, 271, 278
7, 9-13: 268
7, 15: 268, 273, 278
7, 21: 271, 277
7, 21-22: 273
7, 33: 294
7, 33a: 297, 298
7, 33-34: 295
8, 27: 318
8, 28a: 318
8, 28b: 318
8, 28c: 318
8, 29: 317, 318, 321, 342
8, 30: 319
8, 31: 317, 318, 320
8, 31a: 320
8, 31b: 320
8, 31c: 321
8, 32: 322, 344
8, 32-33: 325
8, 33: 318, 321, 322, 323, 325, 328
8, 33b: 325
8, 34: 323, 329, 330, 344, 352
8, 35: 330
9, 7: 185, 195
9, 11: 318

9, 31: 344
9, 33: 349
9, 34: 351
9, 35: 349
9, 37: 352, 352
9, 38: 370
9, 39-40: 370, 379
9, 40: 370, 374, 389
9, 42: 388
9, 43-47: 387, 388
10, 2: 398
10, 5: 398, 400
10, 5-6: 397, 402
10, 9: 399, 400
10, 17-19: 418
10, 18: 419
10, 20: 422
10, 21a: 422
10, 21b: 422
10, 21c: 422, 425
10, 22: 422
10, 23: 422
10, 24a: 422
10, 24b: 423
10, 25-27: 423
10, 28-30: 423
10, 29: 425
10, 32: 441
10, 32-34: 441
10, 35-37: 450
10, 35-38: 442
10, 37: 445
10, 39-40: 442
10, 41-45: 442
10, 42: 445
10, 45: 348, 459
10, 47: 464
10, 52: 463, 469, 488
11, 17: 267
12, 28: 493
12, 29: 499
12, 29-31: 493
12, 30: 509
12, 31: 509
12, 32-33: 510
12, 34: 511
12, 38-40: 519, 523
12, 43-44: 518
12, 44: 523
13, 2: 546
13, 4: 546
13, 26-27: 547
13, 28: 554
13, 28-29: 554
13, 31: 547
13, 32: 546, 552
13, 33: 554
13, 34-37: 554
14, 36: 323, 345
15, 13: 465
16, 15: 462

Lucas
1, 5-13: 35
1, 20: 53
1, 28: 214
1, 31: 36
1, 33: 581
1, 35: 214
1, 38: 105
1, 51-52: 299, 348
1, 52-53: 111
1, 56: 35
1, 59-63: 35
3, 3-6: 42
3, 6: 206
3, 7-13: 42
3, 9: 394
3, 11: 327
3, 13: 43
3, 14: 43
3, 15: 84
3, 15-17: 43
3, 18: 43
3, 19: 44
3, 20: 44
4, 1-13: 319
4, 18: 521
4, 24: 155
7, 16: 318
7, 20.22: 291
10, 16: 106
10, 31: 294
10, 33-35: 388
11, 20: 114
12, 7: 288
12, 7.27: 516
12, 22-31: 553
12, 29: 107
15, 11-32: 536
16, 9: 388, 518
16, 27-31: 91
22, 19: 231
22, 19-20: 217
23, 5: 324
23, 31: 333, 360
23, 34: 528

Juan
1, 4: 61, 62
1, 5: 37
1, 8: 41
1, 11: 271
1, 14: 214, 428, 577
1, 19-27: 40
1, 27: 50
1, 29: 50
2, 4: 517
2, 19: 266
2, 21-22: 266
2, 25: 577
3, 3: 226
3, 4: 226
3, 5: 226
3, 11: 578
3, 18: 320
3, 19: 345
3, 30: 50
4, 13-14a: 226
4, 14b: 226
4, 15: 226
4, 21-24: 266
4, 25: 319
6, 1-13: 240
6, 3: 162
6, 4: 162
6, 7: 157, 161
6, 9: 157
6, 9b: 157
6, 11: 157, 163
6, 12-13: 163
6, 13: 157
6, 14-15: 162, 319
6, 15: 247, 323
6, 15a: 255
6, 15b: 256
6, 25: 173

6, 26: 177, 247
6, 26-27: 173, 244
6, 27a: 221
6, 27: 179, 221, 222
6, 28-29: 181
6, 32: 179
6, 33: 240, 256
6, 35: 181, 182
6, 41-42: 207
6, 41-43: 231
6, 44: 216, 218, 255
6, 46: 214
6, 49-51a: 228
6, 49-51: 214
6, 51: 173, 179, 181, 222, 240, 241
6, 51a: 255
6, 51a.56: 229
6, 51b: 205, 214, 218, 226, 227, 235, 240
6, 52: 226
6, 54: 226, 228, 240
6, 55: 226
6, 56: 228
6, 57: 227
6, 58a: 245
6, 58b: 245
6, 60: 247
6, 61-62: 254
6, 63: 207, 227, 241, 243, 244, 247, 254, 255
6, 66: 247
6, 67: 248, 254
6, 67-68: 257
6, 68: 239, 240, 248, 254, 255, 261
6, 68b: 248
8, 32: 130
10, 16: 586
10, 32: 358
11, 16: 58, 322
15, 5c: 288
15, 5-6: 259
15, 15: 82, 578
15, 16: 106
15, 20: 56, 129
18, 10-11: 345
18, 28: 267
18, 33: 572
18, 36: 575, 577, 587
18, 37: 571, 572, 575, 577, 578, 580
18, 38: 578
19, 7-8: 572
19, 9: 572
19, 11: 145
19, 12: 324, 575
19, 19: 572
19, 25: 90

Hechos de los apóstoles
1, 6: 323
3, 6: 295
4, 12: 223
4, 19: 350
5, 29: 113, 525
6, 1-6: 350
9, 13: 82
9, 15: 82
13, 24-25: 40
14, 11-18: 84

Romanos
5, 12: 26, 61
5, 19: 62
6, 9: 228
8, 11: 63
8, 22: 53
13, 1: 145, 350, 525
14, 8-9: 426

1 Corintios
1, 23: 527
10, 11: 243
12, 4-12: 371
15, 9-10: 82, 300
15, 26: 63, 291
15, 45-49: 63
15, 47: 241
15, 54b: 63
15, 55: 63

2 Corintios
8, 9: 70, 330
8, 13: 67
8, 13-14: 67
8, 15: 67
12, 7: 84
12, 8: 84
12, 9a: 84
12, 9b-10: 85
12, 10: 85

Gálatas
1, 15: 36
2, 20: 216, 228
5, 1: 135
5, 13: 425

Efesios
1, 5: 116
1, 7: 115
1, 10: 115, 116
1, 13: 116
2, 12: 136
2, 14.16-18: 147
4, 20-24: 182
4, 22: 182
4, 30: 207, 215
4, 31: 207
5, 2: 215
5, 15-20: 230
5, 25: 244, 257
5, 31: 257
5, 32: 257

Filipenses
2, 6-7: 330
2, 6-8: 299
2, 9-10: 299
4, 13: 288

2 Tesalonicenses
2, 3-12: 328
3, 10: 550

1 Timoteo
6, 17-18: 518

2 Timoteo
2, 9: 80

Hebreos
2, 11: 403
3, 11: 416
4, 12: 426
4, 12-13: 416

4, 14-16: 459
4, 15: 445
5, 1: 470, 475
5, 5: 466
7, 23: 490
7, 24: 490
7, 27: 511
9, 22: 321
9, 24: 526
9, 26: 526
9, 27: 528
10, 11-14: 552
10, 12-13: 548

Santiago
1, 18: 279, 280
1, 21b: 279
1, 27: 271, 279
2, 1: 292, 293
2, 3: 289
2, 4-5: 296
2, 5: 297
2, 15-17: 327
2, 17: 267
2, 18: 327
3, 17-18: 355
4, 1: 355
4, 1-2: 355
4, 1-3: 355
5, 1-3: 383
5, 1-3a: 380
5, 3: 388
5, 3b-6: 380
5, 5: 381

1 Pedro
2, 9: 467

1 Juan
2, 18.22: 328

Apocalipsis
1, 5a: 580
1, 5b: 581
1, 5c: 581
1, 5: 578
1, 6: 491, 572, 581
1, 7: 574, 575
1, 8: 573
3, 14: 577
13, 4-18: 328

Índice del magisterio de la Iglesia

Documentos del Concilio de Trento
Decreto sobre la eucaristía
1: 227

Documentos del Concilio Vaticano II
Lumen gentium
1: 51
5: 573
8: 126, 169, 330, 331, 371, 378
9: 467, 468
11: 52
12: 85, 187
14: 223-224, 371
18: 350
23: 374
25: 86
30-38: 73
35: 41, 104, 325
36: 350
42: 58
48: 223, 224
53: 104

Dei Verbum
2: 81
8: 128

Sacrosanctum concilium
106: 59

Gaudium et spes
2: 300
3: 293
4: 270
12: 398
15: 298, 428
18: 62
22: 342
33: 127, 243
42: 579
43: 498, 579
47: 399, 401
69: 411, 559
74: 144-145, 212, 213, 472, 473
76: 470, 475, 476

Apostolicam actuositatem
8: 519

Unitatis redintegratio
8: 545

Mensajes del Concilio a la humanidad
A la juventud, 4: 487
A las mujeres, 5: 39
A los gobernantes, 2 y 3: 525

Magisterio de León XIII
Rerum novarum
14: 275

Magisterio de Pío XI
Quas primas
20: 570

Magisterio de Pío XII
Radiomensaje al Primer Congreso Eucarístico Nacional de El Salvador (26 de noviembre de 1942): 185

Magisterio de Pablo VI
Ecclesiam suam
28: 108, 109, 112, 354, 424, 521, 522
Mensaje para toda la humanidad
9: 153, 338
27: 177
Populorum progressio
14: 293
19: 427, 496
20: 180
21: 180, 181
31: 445
Evangelii nuntiandi
23: 225
29: 400
30: 174
31: 167
32: 256
34: 165
38: 216
58: 194

Discurso ante el embajador de El Salvador en el Vaticano (18 de diciembre de 1977): 533

Magisterio de Juan Pablo II
Redemptor hominis
12: 440
13: 36
14: 36, 37, 295
Novo incipiente
10: 55

Homilía en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978): 115, 167, 553

Homilía en la catedral metropolitana de la ciudad de México (26 de enero de 1979): 194

Discurso en la inauguración de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (28 de enero de 1979): 166, 187, 192, 209, 260, 381, 382, 383, 494, 570

Mensaje a los obispos de América Latina (1 de abril de 1979): 187

Mensaje para la Jornada mundial de las misiones (14 de junio de 1979): 440, 458

Alocución a Bruno Bottai (25 de junio de 1979): 65

Discurso a los participantes en la Conferencia mundial para la reforma agraria y el desarrollo rural (14 de julio de 1979): 147, 177-178

Alocución dominical (22 de julio de 1979): 153

Alocución dominical (29 de julio de 1979): 171

Alocución dominical (19 de agosto de 1979): 258

Alocución dominical (2 de septiembre de 1979): 307

Mensaje en la audiencia general (5 de septiembre de 1979): 307

Homilía en el santuario de Nuestra Señora de Loreto (8 de septiembre de 1979): 338

Alocución dominical (9 de septiembre): 315

Discurso en la audiencia a la Compañía de Jesús (21 de septiembre de 1979): 408

Discurso en la audiencia a representantes de la Conferencia mundial de la ley (24 de septiembre de 1979): 379

Homilía en Drogheda (29 de septiembre de 1979): 394

Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas (2 de octubre de 1979): 393, 394, 396, 397

Alocución en la catedral de San Patricio de Nueva York (2 de octubre de 1979): 394

Homilía en Filadelfia (3 de octubre de 1979): 401, 402

Homilía en Des Moines (4 de octubre de 1979): 411, 592

Discurso en la Organización de Estados Americanos (6 de octubre de 1979): 395, 396, 476

Audiencia general (10 de octubre de 1979): 429

Mensaje en la clausura del Congreso Mariano internacional (12 de octubre de 1979): 441

Alocución dominical (28 de octubre de 1979): 506

Discurso a los delegados del Centro de Enlace de los Equipos de Investigación y a los miembros del Consejo de Administración de la Federación Internacional de Acción Familiar (3 de noviembre de 1979): 532

Discurso en la clausura de la reunión plenaria del Sacro Colegio Cardenalicio (9 de noviembre de 1979): 531

Magisterio de América Latina
Documentos de Medellín
1, 3: 31, 182
2, 1: 27
2, 15: 362
2, 16: 27
2, 17: 174
2, 19: 445
7, 20: 496

Documentos de Puebla
Mensaje, 3: 70, 272, 293, 425, 509, 510
28: 67, 68
29: 68, 188
30: 68, 98
31-39: 188
41: 189
42: 189
44: 188
54-62: 189
72: 186
73: 92, 186
76-77: 194
79: 92, 93
89: 188
144: 109
169: 342
251: 525
274: 515, 527
275: 516, 553
276: 553
279: 527
281: 129
327: 296
547: 278
551: 443
552: 443
571: 401
573: 401, 402
577: 402
583: 404, 405
587: 399
1134: 68, 129, 272
1138: 69
1140: 69, 190, 327, 336
1144: 111
1147: 72, 520
1148: 520
1149: 521
1150: 521
1156: 110
1206: 327
1247: 438
1249: 438

Cartas pastorales de monseñor Óscar A. Romero
La Iglesia y las organizaciones políticas populares (6 de agosto de 1978): 165, 471, 535

Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país (6 de agosto de 1979): 185-195, 208-209, 295, 296, 373, 381, 413, 418, 419-420, 432, 446, 461, 462, 477, 478, 484, 494, 496, 497, 598

Índice de nombres

Abarca, Adán de Jesús: 171
Ábrego, Félix Antonio: 385
Ábrego, Pedro Abilio: 386
Ábrego, José Osmín: 277, 386
Ábrego, Juan José: 122
Aguilar, Virgilio: 120
Aguilar, Agustina de: 120
Aguirre, José Andrés de Jesús: 364
Alarcón, Rafael Humberto: 211
Albayero Ortega, José Fermín: 121, 122
Aldana, Carlos Alberto: 385
Alfaro de Abarca, Rosa: 171
Alfaro, Francisco: 171
Altamirano, familia: 564
Alvarado, Pedro de: 185
Alvarado, Pedro Juan: 171
Alvarenga, padres Andrés: 489
Álvarez, Avelino: 119
Amaya, Luis Alfredo: 311
Amaya, padre Fabián: 73, 210, 407
Ambrosio, San: 382
Angulo, padre Raúl: 94
Antillón, Crescencio: 122
Antillón, Herculano: 122
Aparicio, monseñor Pedro Arnoldo: 200, 253, 332
Aquino, Santo Tomás de: 382, 495
Araujo Mata, Óscar Vicente: 211
Arbaiza, Yolanda Guadalupe: 101
Arbizú Peña, Dalila: 436
Arce, padre José Abdón: 73
Archila, Kelvin: 210
Arévalo, Luisa: 337
Arévalo, Pedro Jesús: 337
Arévalo, Víctor Manuel: 170
Argueta, Juan Alberto: 171
Argueta, Santana: 277
Arias, Fidel: 210
Arias, padre: 406
Arrieta Villalobos, monseñor Román: 120
Arrupe, padre Pedro: 235, 315
Asís, san Francisco de: 96
Astacio, Julio Ernesto: 99
Ayala, Faustino: 100, 122
Ayala Morales, José David: 50
Ayala, Santiago: 449
Barillas Pleitez, Moisés: 277
Barrera, Ismael Fabricio: 171
Barrera, padre Ernesto: 26, 332, 582
Barrera Reyes, monseñor Benjamín: 306
Batlle Geoffroy, Jaime: 339, 364, 434, 485, 541, 559, 585
Blanco Castillo, Esteban: 450
Blanco, hermano: 46, 93
Bonilla, Santos: 170
Borja, José Obdulio: 364
Brizuela, padre Mundo: 457
Brizuela, padre Joaquín: 489
Brizuela, Simón: 210
Buchelli, Fausto: 434, 485, 541

Burgos, Abelardo: 171
Burgos, Carlos Iván: 100, 101, 122
Burgos, Eleodoro: 171
Burgos, Evaristo: 171
Burgos, Napoleón: 171
Burgos Jovel, Octavio: 171
Cabrera, José Evaristo: 159
Calcuta, hermana Teresa de: 456
Calles, Marcos: 436
Campos de Palacios, Concepción: 26
Campos, monseñor Óscar René: 302
Canales, Mariano: 251
Carney, padre Guadalupe: 587
Carranza de Martínez, Adelina: 65
Carrillo, Ramón: 171
Cartagena, José Adolfo: 210
Castillo, Mardoqueo Arnoldo: 364
Castillo Olla, Mardoqueo Arnoldo: 271
Castro, Fidel: 409
Chacón, Felipe de Jesús: 261, 284
Chatterton, Michael: 66, 101
Chávez y González, monseños Luis: 47, 154, 169, 193
Chávez, hermana Judith: 335, 357
Chávez, Rogelio: 98, 160
Chesterton, Gilbert: 368, 369, 388, 389
Chicas, José Isidro: 159
Cisneros Castro, Ricardo: 385
Claret, san Antonio María: 486
Claramount, coronel Ernesto: 480
Claros, Sabas Concepción: 159
Claros Flores, Guillermo: 159
Colorado, padre Salvador: 94
Colorado Ramos, Pedro Federico: 251
Conde, Jaime: 212, 276
Contreras, Osmaro: 251
Contreras, Valentín: 237
Córdova Ulloa, Eusebio Orlando: 339
Cortés, padre Cristóbal: 94, 119, 260, 302
Cortés, Pablo: 161
Corvera, Esteban: 142
Corvera, Federico: 175
Corvera Romero, Antonio: 142
Corvera Romero, Luis Abel: 142
Corvera Romero, Maricela: 142
Cruz, Celso: 161
Cruz González, Fidias: 50
Cruz, padre Octavio: 172
Cruz, san Pablo de la: 457
Cuéllar, Guillermo: 266
Cuéllar, Joaquín: 457
Cuéllar, Roberto: 334, 359
Damián, padre (José de Veuster): 229
Deplancke, padre Juan: 150, 175-176, 377
Díaz, hermana Rosa: 261
Diego, Juan: 372
Dimitrios I, Patriarca: 586
Drumon, Teresa: 305
Duarte, José Napoleón: 338, 480, 512
Durán, Delmy: 49
Durán, Juan Carlos: 49
Durán, Luis Emerson: 171
Eguizábal García, Carlos: 277
Ellacuría, padre Ignacio: 530
Emiliani, San Jerónimo: 376
Escalante Arce, Luis: 414, 434, 485, 540
Escobar Burgos, Carlos Octavio: 171
Escobar, Esther: 49
Escobar Ezeta: 386
Escobar Rivera, Mariano: 385
Escrivá de Balaguer, José María: 73
Eudes, San Juan: 233
Fabián, Jesús: 339
Fernández Trejo, padre Bernardo: 302
Flores Benítez, Salvador: 142
Flores Aparicio, José Mauricio: 336
Flores, padre Miguel Ángel: 333
Flores, padre Raúl Alberto: 260, 302
Flores, profesor Miguel Ángel: 309
Flores, Rafael: 171
Flores, Tomás: 449, 481
Flores Zañas, German: 385

Franco Valle, Eladio: 277
Fuentes Landaverde, Francisco: 236, 252, 283
Galán de Rivera, María Amada: 65, 100
Ganuza, José Efraín: 252
Ganuza, Félix: 252
García Artola, padre Vicente: 429
García Artola, padre Salvador: 429
García Artola, padre Juan: 429
García Grande, Félix: 411
García, María Josefina: 141
García, Mercedes Vitelio: 436
Garrido, padre Santiago: 154, 172
Gil Cano, madre Francisca Paula: 511
Giralt, Abigail de: 150
Girón Roque, Manuel Alfonso: 48
Gómez Flores, Elena: 100
González, Daniel: 100
González, padre Jesús: 489
González, José Napoleón: 143
González, padre Nicolás: 375
González, Pilar: 65
Grande, padre Rutilio: 26, 42, 331, 336
Guarato, padre Vito: 512
Guardado López, hermana Adela: 251
Guardado Mejía, Amado: 236
Guardado, Eugenio: 236, 252
Guardado, Francisco: 236, 252
Gutiérrez, Carlos Alberto: 171
Gutiérrez Payés, Santiago: 100
Guzmán, José Vitelio: 49
Henríquez, Mario: 590
Hernández, Ángel Rigoberto: 122
Hernández, Facundo: 159
Hernández Hernández, Francisco: 175
Hernández, Juan Antonio: 339
Hernández Martínez, Mauricio: 123
Hernández, Roberto: 121, 122
Hernández Saballos, María Teresa: 385, 436
Hernández, Vladimir: 436
Herrera, Elsa: 336
Hill Argüello, Jaime: 505, 541, 560
Hipona, San Agustín de: 254, 269, 346
Huezo, Jacinto: 385
Iraheta, Manuel: 171
Jiménez, Jesús: 304, 336
Jiménez, padre Ramiro: 489, 513
Jovel, Jeremías: 170
Juan Pablo I: 186, 367, 368, 369, 376, 388, 408, 439
Juan Pablo II: 36, 55, 64, 68, 130, 152, 153, 165, 166, 167, 177, 186, 190, 346, 376, 381, 382, 383, 391, 392, 393, 401, 408, 462, 476, 494, 506, 570, 571
Juanita, hermana: 486
Kennedy, Edward: 360
Kreisky, Bruno: 456
Lara Braud, Jorge: 305, 530, 556
Lara Velado, Roberto: 436
Lemus, Francisco Laureano: 65
Lemus Molina, Humberto Antonio: 539
Lemus, Ricardo Iván: 65
León XIII: 67, 275
León Guevara, Juan María de: 211
Loarca, padre Manuel: 303
López Alvarado, Luis Alberto: 122
López, padre Efraín: 556
López, Jorge: 65
López, José: 411
López, monseñor Modesto: 153, 154
López Mejía, Ovidio: 385
López Mejía, José Óscar: 385
López, padre Hermógenes: 69
López, Tomás: 561
Luis, padre: 149
Lutero, Martín: 328
Macho Merino, padre Juan: 304
McDonald, Dennis: 364, 434, 485, 541
Macías, padre Alirio Napoleón: 170, 183, 185, 197, 198, 199, 200, 201, 211, 236, 253, 331

Majano, coronel Adolfo Arnoldo: 448, 454, 537
Manzoni, Alessandro: 224
Martell, padre Óscar: 489
Martell, coronel Simón Tadeo: 455
Martín de Tours, San: 529
Martínez Canizalez, Francisco: 141
Martínez Carranza, Carlos: 65
Martínez Carranza, Pastor: 65
Martínez, Nelson: 158
Martínez, Rosalío: 49
Massie, Ian Cameron: 66, 101
Mata, sargento: 172
Mayorga Quirós, Román: 448, 530
Mendoza Valencia, Carlos Antonio: 100, 122, 160, 175, 311
Menéndez Castro, Pedro: 434
Menéndez, Mauricio Antonio: 251
Menjívar Castro, Ernesto: 100, 122
Menjívar, Ernesto: 449
Menjívar de Guardado, Esperanza: 236, 252
Menjívar, Pedro de Jesús: 481
Menjívar, Yolanda: 432
Menjívar, padre Nicolás: 511
Mercado Amaya, Raúl: 385
Merino, Gonzalo Segundo: 100, 160
Merino, Santiago: 49
Miguel, Miguel Armando: 66, 101
Mindszenty, cardenal Józesf: 172
Minero, José Adrián: 385
Miranda, Antonio: 449
Miranda, Emérita: 77
Miranda, Pablo: 407
Mistral, Gabriela: 272
Molina, coronel Arturo Armando: 309
Molina de Jarquín, María Gladis: 384
Molina, Luis Tarcisio: 457
Montano, Salvador: 65
Monterrosa Sicilia, Rogelio: 142
Montes, Manuel: 121
Morales Erlich, José Antonio: 175
Moreira, Fernando: 171
Moreira, Ana María de: 171
Moreno, Óscar René: 95
Navarro, padre Alfonso: 26, 28, 42, 331, 332, 463
Navarro Cruz, Daniel: 585
Nieto Álvarez, Carlos Rafael: 123, 276, 311
Novak, monseñor Jorge: 235
Nuñez, hermana Josefina: 94
Obando Bravo, monseñor Miguel: 120, 456, 533
Ochoa, Alejandro: 161
Olivera Otón, Ana Silvia: 121
Olmedo Nóchez, Roberto Antonio: 122
Orellana, padre Gonzalo: 119
Orellana, José Ascensio: 77
Ortiz Ascensio, Santos: 175, 311
Ortiz, Fidel Ángel: 211
Ortiz Luna, padre Octavio: 26, 97, 305, 332
Osorio, Jorge: 170
Osorio Velázquez, Miguel Ángel: 121
Pablo VI: 38, 108, 112, 153, 165, 167, 174, 177, 180, 186, 216, 225, 256, 293, 307, 338, 346, 381, 382, 393, 408, 423, 445, 462, 487, 521, 532, 555
Palacios, Alberto Salvador: 158
Palacios, Mario: 171
Palacios, Mercedes: 171
Palacios, padre Rafael: 25-30, 33, 34, 42, 45, 46, 47, 49, 51-58, 63, 72, 73, 88, 94, 119, 125-131, 155, 173, 266, 285, 304, 331
Palacios, don Rafael: 26
Papagno, padre Cataldo: 158, 159
Parada Alas, José Besty: 363
Paredes, Jaime: 149
Paúl, San Vicente de: 376
Paz, mayor Armando de: 27
Paz, Diego de: 407

Peñate, hermana María Mercedes: 229, 233
Pérez Hernández, Francisco: 175
Pérez Hernández, Julio César: 175
Perpetuo Socorro, hermana Luz del: 93
Pineda, Elías: 449
Pineda, Lidia de: 556
Pío XI: 298, 570
Pío XII: 185
Pironio, cardenal Eduardo: 111
Ponce, David Eleoneo: 142
Portillo, Rubén Darío: 277
Puerta de García, Patricia: 411
Quintanilla, Gabriela: 407
Ramos de Blanco, Marta: 171
Realigeño, Ángel: 170
Recinos, Bonifacio: 407
Renderos, Roberto: 364
Rivas, hermana Cristina: 358
Rivas, Florencio Adalberto: 171
Rivas, José Antonio: 65
Rivas Guzmán, Alfredo: 50
Rivas, Timoteo: 170
Rivera Damas, monseñor Arturo: 25, 73, 193, 198, 211, 375, 479
Rivera Valencia, Víctor Manuel: 385
Rivera viuda de Calles, Luz: 251
Rivera, Pedro Dolores: 251
Robelo C., Alfonso: 334
Rocha, William: 66
Rodríguez Corvera, Juan Francisco: 175
Rodríguez, padre Nicolás: 453
Rojas, padre Luis: 234
Rojas, Nelson Armando: 307
Romano, San Clemente: 57
Romero, general Carlos Humberto: 45, 65, 97, 212
Romero, José Javier: 308
Romero, Juan Francisco: 277
Rosales Cubías, Manuel: 171
Rubio Hernández, Salvador: 100
Ruiz Rosales, Juan Francisco: 100, 122
Ruiz, padre Ástor: 125, 150, 155, 175, 308
Rupérez, Javier: 559
Saca Menéndez, Alejandro: 565
Salinas, José Arturo: 49-50
Sánchez, padre Rutilio: 171, 556
Sánchez Joya, Isidro: 237
Serrano, Apolinario: 411
Serrano Montes, Ego: 407
Silva Henríquez, monseñor Raúl: 456
Somoza Debayle, Anastasio: 49, 137
Sorto, José Humberto: 385
Soubirois, Bernardita: 372
Surio, Nicolás: 50
Terezón Ramos, Miguel Ángel: 142, 160, 175, 311, 481
Torruella, padre Roberto Amílcar: 94
Urioste, monseñor Ricardo: 94, 260
Urrutia, padre Rafael: 94
Vaky, Viron: 212
Valencia, Raúl: 308
Valladares, Pedro Juan: 170
Valladares, monseñor Rafael: 260
Valle Ábrego, Manuel de Jesús: 122
Valle Rosales, Óscar: 252
Vaughn, padre John: 96
Velázquez, Napoleón: 159
Ventura, Ricardo Antonio: 171
Vides, padre Antonio: 302, 489
Vigil, Felícito: 159
Villalobos, Jorge: 436
Villalta, Modesto Jacobo: 253
Villalta, Saúl: 158
Villarán, padre Modesto: 449
Weill, Marcelo: 457
Zelaya Murillo, Cristóbal: 100
Zelaya Rivera, José Alvaro: 122

Índice de temas

Abogados: 41, 142, 160, 203, 276, 561, 581, 589, 590

Aborto: 38, 177, 247, 379, 402, 485

Agnosticismo: 271

Alcoholismo: 402

Algodoneros: 339, 420, 431

Alienación: 127, 234, 348, 353, 388, 467, 491, 528-529, 550

América Central: 138

América Latina: 31, 56, 67, 68, 69, 70, 72, 92, 111, 120, 125, 129, 182, 188, 190, 192, 270, 272, 296, 327, 334, 383, 394, 399, 401, 414, 442, 454, 476, 494, 509, 558, 584, 596

Amor: 29, 42, 54, 56, 167, 203, 216, 269, 274, 277, 279, 300, 326, 348, 397, 400, 401, 402, 404, 405, 424, 509-510

Amnistía: 451, 452, 481

Analfabetismo: 114, 174, 401, 517

Anticomunismo: 193

Anticonceptivos: 247, 402, 532, 539

Anticristo: 328-329

Antimarxismo: 193

Arquidiócesis de San Salvador: 25, 45, 49, 53, 57, 87, 88, 95, 118, 119, 128, 130, 152, 154, 155, 156, 159, 170, 172, 187, 189, 193, 194, 195, 220, 232, 233, 258, 260, 261, 270, 272, 280, 281, 282, 284, 301, 305, 306, 331, 341, 350, 356, 360, 372, 375, 394, 477, 491, 507, 513, 529, 555

Armas: 170, 175, 212, 215, 250, 275, 412, 453, 454, 487, 497, 502, 504, 507, 528, 552, 563

Ateo, ateísmo: 245, 246, 368, 369, 426, 443, 470, 487, 542, 545, 548, 550

Ayuda militar: 504-505

Ayuno: 219, 232, 305

Autoridad: 144-145, 146, 207, 212, 213, 236, 349-350, 351, 396, 445, 473, 474, 475, 524-525

Bautismo: 41, 86, 87, 88, 106, 116, 146, 147, 285, 325, 371, 374, 442, 489, 491, 581, 582, 596, 597, 598

Biblia: 83, 375, 512, 517

Bien común: 109, 144-145, 181, 188, 209, 260, 312, 313, 324, 373, 382, 395, 396, 397, 413, 424, 431, 445, 446, 470, 472, 473, 474, 476, 478, 479, 497, 505, 522, 592

Cafetaleros: 276, 340, 409, 410, 420, 431, 507

Cambio de estructuras: 31, 68, 69, 181, 182, 193, 236, 339, 340, 361, 400, 432, 447, 451, 478, 482, 557, 558, 591

Campesinos: 49, 56, 65, 72, 98, 100, 109, 112, 121, 122, 138, 147, 156, 161, 164, 168, 175, 178, 179, 188, 194, 210, 211, 249, 252, 253, 264, 265, 275, 276, 277, 308, 340, 359, 364, 372, 385, 395, 410, 411, 412, 413, 428, 434, 437, 481, 498, 499, 535, 536, 560, 562, 589

Capital, capitalismo: 109, 167, 192, 274, 275, 312, 420, 421, 443, 587

Caridad: 108, 365, 519, 521, 559

Carismas, dones: 88, 129-131, 304, 370, 371, 372, 373, 374

Cartas al arzobispo: 65, 75, 77, 113, 120, 124, 125, 160, 161, 175, 220, 236, 305, 311, 333, 335, 338, 407, 432, 452, 453, 454, 463, 481, 487-488, 500, 539, 541, 561, 585, 592-593

Catedral: 25, 51, 65, 75, 79, 149, 154, 168, 172, 203, 357, 378

Catequesis: 88, 316, 329, 376, 419, 462, 556, 571, 583, 584, 595-599

Catequistas: 34, 128, 204, 277, 283, 304, 316, 322, 336, 345, 367, 369, 376, 408, 511

Cisma: 259

Clamor del pueblo: 25, 26, 28, 30, 56, 101, 129, 188, 324, 357, 363, 412, 452

Clases dominantes: 138

Clase media: 110, 312

Colegios católicos: 33, 47, 88, 95, 99, 113, 141, 149, 336

Compañía de Jesús: 28, 46, 154, 235, 360, 408, 587

Compromiso: 111, 129, 321, 322, 358, 409, 586, 599

Comunidad política: 144-145, 464, 469, 470-474, 474-476, 477, 478, 484, 486

Comunidades eclesiales de base: 72, 73, 79, 88, 130-131, 152, 192, 194, 229, 255, 302, 333, 372, 520, 536, 576

Comunión eclesial: 51, 72, 95, 185, 259, 304, 316, 375, 377, 380, 471, 569

Comunismo, comunista: 28, 75, 95, 129, 172, 177, 189, 193, 292, 300, 328, 347, 382, 426, 470, 541

Conciencia crítica: 87-88, 96, 167

Confirmación: 47, 94, 119, 261, 303, 358, 406, 429, 486, 511, 583

Conformismo: 127, 348, 429

Conflictos laborales: 101, 122-123, 141, 161, 175, 203, 250-251, 276, 304, 311, 363, 364, 386, 414, 436, 534, 539, 565-566

Constitución de El Salvador: 66, 75, 122, 202, 209, 236, 249, 312, 361, 435, 445, 482, 502, 536, 590

Consumismo: 110, 189

Conversión: 29, 31, 33, 57, 68, 69, 72, 88, 92, 128, 129, 168, 170, 182, 190, 191, 269, 300, 327, 451, 462, 503, 520, 521, 527

Corrección fraterna: 29

Corrupción: 137, 139, 189, 410, 413, 419, 448, 453, 496, 507

Creación: 37, 53, 146

Cristianismo: 88, 93, 278, 292, 328, 343, 344, 369, 409, 425, 426, 471

Cristo: 30, 41, 43, 47, 50, 53, 55, 60-63, 67-71, 82, 85, 89, 114, 115, 118, 134, 150, 162, 164, 181-183, 190, 208, 222, 255, 272, 288, 292, 294, 299, 317-331, 371, 387, 388, 422, 458-459, 464, 466, 516-517, 551, 552, 553, 554, 555, 577, 580-581

Cuerpos de seguridad: 49, 65, 73, 97, 100, 142, 156, 161, 170, 251, 252, 253, 276, 283, 339, 413, 432, 448, 449, 450, 451, 454, 482, 484, 496, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 537, 560, 562, 563, 589, 590, 591, 593
—Guardia Nacional: 101, 122, 126, 159, 160, 161, 210, 211, 237, 251, 384, 449, 502, 561, 585-586, 590
—Policía de Hacienda: 210, 251, 308, 504, 506, 589
—Policía Nacional: 122, 126, 210, 503, 593

Culto: 266, 267-273, 510-511

Demagogia: 42, 69, 129, 191, 277, 298, 344, 353, 387, 418, 459, 517, 523, 538, 551, 552, 561, 578, 586

Democracia: 28, 76, 97, 138

Denuncia: 26, 28, 29, 30, 38, 42, 45, 49, 53, 57, 62, 63, 64, 65, 69, 88, 93, 98, 101, 113, 128, 129, 135, 167, 170, 171, 172, 174, 189, 191, 200, 202, 205, 256, 269, 273, 280, 298, 326, 356, 385, 396, 400, 418, 420, 445, 458, 462, 474, 476, 478, 495, 496, 525, 541

Depuración del Ejército y los cuerpos de seguridad: 450, 503, 509

Derecha: 27, 28, 201, 210, 238, 362, 446, 505, 522, 530

Derecha, extrema: 27, 64, 213, 343, 361, 446, 479, 483, 495, 522, 530

Derechos humanos: 38, 92, 138, 139, 145, 156, 175, 179, 189, 198, 202, 203, 211, 221, 324, 334, 335, 359, 392, 393, 394, 396, 413, 431, 432, 435, 448, 451, 454, 456, 470, 472, 474, 479, 481, 485, 501, 506, 507, 517, 534, 540, 541, 544, 561

Desaparecidos: 38, 49, 65, 96, 100, 136, 141, 142, 158, 159, 160, 164, 235, 237, 248, 251, 252, 275, 283, 307, 310-311, 337, 338, 385, 432, 436, 451, 458, 480, 481, 482, 485, 501, 504, 506-507, 534, 537, 538, 539, 560, 561, 588, 589, 590, 593

Desarrollo: 139, 177, 178, 180-181, 182, 250, 296, 400, 454, 566, 591

Descentralización: 537

Desempleo: 68, 564

Desigualdad social: 68, 443

Desnutrición: 68, 114, 290, 340, 527, 558

Diaconía: 350

Diálogo: 140-141, 168, 193, 201, 209, 237, 305, 310, 311, 337, 362, 363, 365, 373, 386, 410, 441, 447, 475, 478, 481, 485, 498, 499, 508, 532, 534, 585, 542, 553, 565, 579

Dignidad humana: 75, 178, 191, 221, 299, 340, 381, 395, 398, 527, 558

Dios: 36, 37, 38, 39, 52, 53, 56, 61, 62, 67, 70, 81, 83, 127, 136, 145, 146, 179, 243, 245-246, 266, 291, 294, 355, 368, 369, 388, 389, 419, 473-474, 492-499, 516, 525, 553, 554, 555, 567, 581

Dinero: 30, 53, 54, 69, 70, 91, 107, 108, 109, 113, 146, 244, 246, 248, 252, 254, 295, 301, 349, 354, 357, 376, 409, 410, 421, 422, 423, 427, 445, 449, 495, 497, 518, 519, 521, 522, 523, 532, 553, 581, 585

Divorcio: 379, 391, 392, 401, 402, 405

Doctrina social de la Iglesia: 67, 130, 216

Drogas: 246, 402

Economía: 105, 188, 250, 256, 273, 274, 507, 565, 593

Ecumenismo: 543-545, 586

Educación: 94, 250, 251, 293, 454, 535, 542

Ejército: 139, 250, 256, 376, 412, 413, 450, 481-482, 502, 538

Elecciones políticas: 175, 212, 248, 275

Empresarios: 274-275, 276, 308, 310, 311, 364, 381, 386, 437, 565, 566

Enfermos, enfermedad: 36, 60, 74, 77, 79, 84, 101, 114, 123, 159, 161, 174, 220, 230, 272, 290, 291, 293,294, 299, 302, 343, 353, 376, 387, 394, 437, 456, 475, 542, 557, 528, 581

Escatología: 152, 228, 291, 330, 442, 546, 554

Esperanza: 31, 47, 48, 72, 136, 138, 144, 169, 170, 183, 277, 280, 325, 497, 528, 541, 543-555, 581

Espiritualidad: 74, 109, 271, 294, 321, 392, 422, 545, 556

Espíritu Santo: 81, 86, 104, 116, 128, 130, 194, 224, 225, 254, 301, 303, 304, 358, 371, 372, 430, 468, 486, 488, 492, 595

Estado de sitio: 75, 156, 158, 159, 189, 377, 455

Estados Unidos de América, Gobierno de: 137, 201, 212, 454, 502, 504

Estructuras (económicas, políticas y sociales): 27, 28, 31, 68, 69, 146, 178, 180, 181, 182, 192, 193, 296, 326, 327, 339, 340, 361, 365, 398, 402, 432, 433, 435, 446, 447, 451, 478, 482, 557, 558, 591

Estudiantes: 48, 142, 271, 277, 309, 311, 312, 402, 498, 540, 581

Eucaristía: 30, 45, 46, 51-58, 59, 72, 79, 117, 154, 163-164, 204, 219-231, 287, 342, 409, 417, 419, 466, 489-490, 491, 511, 523

Evangelio: 42, 86, 88, 91, 92, 93, 147, 157, 166, 190, 191, 195, 197, 203, 205, 210, 232, 235, 237, 247, 387, 392, 397, 407, 409, 461, 479, 498, 516

Evangelización: 31, 71, 72, 110, 111, 125, 128, 165, 167, 189, 190, 306, 320, 325, 336, 375, 376, 396, 443, 444, 462, 475, 476, 477, 478, 479, 520, 521, 532, 570, 594, 595, 597

Excomunión: 55, 170, 300

Exiliados: 65, 155, 175, 236, 249, 305

Explotación: 68, 108, 137, 178, 179, 180, 231, 364, 591

Familia: 86, 158, 244, 384, 397-406, 414

Fanatismo: 86, 192, 209, 466, 483, 544, 579

Fascismo: 508

Fe: 46, 71-72, 77, 165, 170, 181, 195, 208, 216-217, 245, 258, 267, 271, 273, 279, 321, 325, 326, 327, 462, 463

Fuerza Armada: 413, 449, 482, 496, 533, 540, 562, 588

Gobernantes: 110, 135, 136, 145, 150, 189, 447, 473, 484, 518, 524, 553, 558, 576, 582, 593

Gobierno (de El Salvador): 64, 65, 99, 105, 121, 138, 139, 141, 156, 158, 168, 171, 175, 189, 198, 199, 202, 205, 212, 250, 264, 276, 308, 332, 334, 340, 348, 409, 410, 411, 431, 433, 434, 448, 453

Gobierno, Junta Revolucionaria de: 447, 449, 451, 452, 454, 455, 500, 501, 503, 504, 506, 507, 508, 533, 534, 560, 561, 579, 588

Golpe de Estado: 445, 446, 457, 499

Gracia: 217, 242, 258, 279, 372

Guerra: 93, 120, 133, 213, 238, 253, 256, 307, 309, 335,365, 393, 394, 487, 570

Guerrilla, guerrillero: 158, 309, 333, 364, 385, 542

Hambre: 38, 100, 109, 157, 162, 164, 168, 173-174, 176, 209, 235, 295, 296, 340, 348, 424, 454, 475, 517, 557, 558

Héroes: 326, 549, 578

Himno nacional: 300

Historia: 60, 83, 98, 117, 131, 134, 280, 288, 291, 292, 508, 515, 516, 518, 525, 527, 554, 555

Hombre nuevo: 31, 77, 182, 195, 326, 440, 451, 570

Hombre viejo: 182, 183

Homilía (Ver predicación)

Huelga: 66, 140-141, 202, 219, 249, 250, 251, 260, 335, 339, 364, 386, 437, 449, 538, 561

Ideología: 80, 93, 193, 263, 278, 328, 334, 388, 443, 444, 484, 497, 533, 535

Idolatría: 53, 91, 107, 144, 145, 146, 168, 174, 191-192, 210, 223, 231, 246, 247, 248, 254, 255, 256, 381, 382, 384, 401, 418, 427, 462, 478, 494-499, 507, 518, 522, 523, 547

Iglesia:
—Qué es la Iglesia: 51, 80, 152, 223-225, 263, 350, 466, 515, 527, 573
—Misión de la Iglesia: 27, 62-63, 92, 98, 115, 130, 163, 185-195, 220, 246, 254, 255, 256, 258, 271, 316, 330-331, 396, 441-444, 461-462, 477, 478, 492-499, 509-511, 573
—Unidad de la Iglesia: 52, 253, 305
—Iglesia y reino de Dios: 254, 462, 549, 573-577
—Iglesia y Estado (Gobierno): 53, 71,

109, 235, 259, 395, 396, 433, 447, 474-476, 579, 587
—Iglesia, institución y carisma: 371-374
—Iglesia en América Latina: 69, 137
—Iglesia y liberación: 68, 165, 216, 256-257, 354, 489-513, 542, 551
—Iglesia de los pobres: 70, 523
—Iglesia y María: 103-104, 440
—Iglesia y organizaciones populares: 165, 180, 447, 471, 598
—Pecados de la Iglesia: 26, 29, 30, 88, 186, 190, 253, 327, 360
—Pobreza de la Iglesia: 71

Igualdad: 71, 178, 279

Imperialismo: 586

Impuestos: 43, 340, 409, 410, 420, 431, 434

Impunidad: 166, 199-200, 283, 378, 384

Indemnización: 481, 507, 560, 589

Independencia: 287-288, 292, 300, 309

Infalibilidad: 86

Injusticia: 28, 42, 44, 45, 48, 52, 53, 67, 70, 77, 89, 91, 93, 97, 98, 111, 11, 113, 114, 124, 129, 137, 140, 142, 160, 164, 167, 178, 180, 188, 189, 269, 274, 276, 277, 280, 323, 325, 336, 348, 356, 365, 383, 385, 394, 412, 424, 429, 435, 452, 517, 548, 549, 551, 562, 581, 591

Insensibilidad: 28, 33, 34, 323, 421

Insurrección: 362, 445, 446, 448, 454, 455, 495, 540, 547, 587

Izquierda: 27, 201, 253, 331, 332, 362, 484, 505, 563

Izquierda, extrema: 27, 213, 253, 276, 343, 361, 446, 479, 483, 530

Jesuitas (Ver Compañía de Jesús)

Jornaleros: 41, 87, 178, 195, 374, 395, 581

Jóvenes: 60, 86, 188, 271, 388, 402, 486-487, 557, 590, 598

Justicia: 28, 43, 46, 50, 65, 66, 68, 69, 76, 77, 97, 98, 99, 101, 109, 111, 112, 120, 124, 129, 161, 164, 165, 171, 172, 174, 175, 178, 179, 180, 182, 183, 190, 202, 203, 253, 254, 274, 277, 280, 282, 298, 323, 324, 326, 328, 340, 344-348, 347, 355, 362, 383, 388, 394, 400, 411, 414, 424, 441, 443, 444, 446, 453, 454, 455, 476, 478, 480, 519, 522, 537, 538, 548, 562

Kerigma: 115-116, 321, 596, 599

Laicos, seglares: 41, 45, 47, 73, 74, 104, 113, 125, 198, 216, 279, 302, 325, 350, 397, 490, 556

Leyes: 145, 168, 199, 200, 202, 249, 250, 253, 277, 311, 312-313, 361, 379, 421, 452, 524, 536, 559, 589, 593

Liberación: 31, 48, 50, 58, 68, 69, 108, 114, 116, 117, 125, 133, 138, 158, 162, 164, 165, 168, 171, 173, 176, 177, 180, 181, 182, 190, 212, 213, 221, 223, 256, 257, 277, 290, 294, 295, 296, 301, 309, 323, 343, 348, 354, 359, 360, 370, 388, 424, 425, 429, 441, 443, 446, 458, 462, 465, 466, 468, 478, 489-513, 516, 517, 521, 522, 523, 524, 526, 527, 528, 542, 545, 548, 551, 552, 567, 580-582, 586, 591

Libertad: 37, 48, 66, 97, 101, 108, 116, 121, 144, 149, 150, 175, 202, 212, 213, 221, 265, 275, 293, 401, 402, 414, 424, 436, 452, 468, 473, 480, 482, 485, 522, 528, 551

Libertad de expresión: 143, 158, 175, 249, 334, 433-434, 477, 478

Liturgia, año litúrgico: 34, 35, 59-60, 151, 154, 155, 204, 219, 230, 464, 545, 547, 569, 570, 584

Madres: 39, 50, 86, 109, 122, 142, 159, 161, 164, 168, 237, 337, 402, 432, 452, 485, 538, 561

Maestros, maestras: 47, 56, 64, 66, 95, 98, 99, 140, 143, 251, 276, 312, 339, 409, 498, 512

Magisterio de la Iglesia: 187, 341

Mártir: 35, 44, 50, 346, 354-355, 452, 549

Martirio: 46, 47, 58, 170, 244, 304

Marxismo, marxistas: 99, 193, 208, 275, 336, 347, 443

Masacre: 354, 361, 500, 501, 503, 504

Materialismo: 68, 189, 392, 570

Matrimonio: 41, 243-244, 247, 257, 374, 397, 398-406, 414, 499, 511

Medellín: 27, 67, 68, 69, 130, 174, 182, 188, 193, 270, 362, 437, 445, 496

Médicos: 41, 48, 49, 66, 99, 539, 540, 566, 593

Medios de comunicación social: 34, 47, 75, 76, 99, 119, 120-121, 142-143, 172, 189, 265, 306, 360, 377, 381, 385, 391, 402, 405, 407, 433, 437, 453, 507

Militares: 27, 139, 149, 160, 199, 200, 236, 283, 333, 335, 377, 408, 437-438, 450, 481-482, 495, 496, 497, 501, 502, 506, 529, 538

Misa (Ver eucaristía)

Miseria: 67, 68, 114, 135, 157, 180, 293, 295, 314, 352, 353, 382, 401, 424, 425, 495, 535, 536, 553, 593

Mormones: 271

Movimientos apostólicos:
—Apostolado de la Oración: 153, 154, 172
—Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento de El Salvador: 302
—Carismáticos: 373
—Cursillos de Cristiandad: 304, 336, 373
—Legión de María: 376
—Movimiento catecumenal: 512, 584, 596, 599
—Movimientos conyugales: 373
—Movimiento Familiar Cristiano: 512

Muerte, pena de: 64

Mujeres: 39, 41, 50, 99, 105, 148, 270, 336, 376, 436, 499, 539, 582

Musulmanes: 371

Neofascismo: 64

Nicaragua: 46, 49, 60, 63, 93, 100, 120, 133-134, 137-140, 153, 176, 212, 213, 235, 248, 309, 315, 334, 414, 533, 586

Niños, niñas: 60, 74, 109, 122, 123, 157, 159, 188, 241-242, 303, 347, 352-353, 379, 400, 402, 429, 432, 557, 564

Nobel de la Paz: 456

Obispos: 41, 58, 68, 69, 85, 86, 87, 88, 112, 120, 148, 150, 154, 190, 198, 199, 208, 219, 220, 259, 304, 350, 356, 358, 365, 372, 378, 380, 381, 471, 478, 541

Obreros, obreras: 56, 75, 87, 89, 100, 121, 122, 141, 188, 194, 203, 210, 219, 237, 250, 275, 277, 305, 311, 380, 437, 449, 474, 498, 581

Oligarquía: 413, 496

Opción preferencial por los pobres: 27, 29, 67, 68, 69, 110, 129, 167, 187, 193, 194, 272, 281, 292, 327, 336, 352, 353, 387, 394, 424, 456, 479, 509

Operativo militar: 65, 159, 170, 251, 312, 449

Opresión, opresores, oprimidos: 112, 137, 145, 173, 174, 176, 179, 180, 265, 290, 291, 293, 294, 325, 343, 348, 368, 379, 412, 425, 429, 466, 520, 549

Opus Dei: 73-74, 407

Oración: 48, 57, 58, 94, 107, 119, 123, 125, 126-128, 131, 133, 134, 138, 144, 146, 149, 153, 154, 172, 182, 197, 213, 219, 220, 232, 238, 245, 247, 253, 267, 270, 271, 278, 282, 295, 298, 305, 306, 307, 315, 337, 356, 385, 407, 426, 430, 462, 466, 516, 523, 525, 530, 555

Organización: 235, 246, 249, 276, 310, 324, 477, 485, 497-499, 501, 507, 508, 525, 535, 536, 542, 576

Organizaciones y organismos:
—AEAS: 565
—AGEUS: 361
—Alcohólicos Anónimos: 278
—Amnistía Internacional: 275
—ANDA: 564
—ANDES: 141, 564, 592

—ANAES: 433
—ANEP: 360, 378, 386
—API: 155, 157, 378
—Asamblea Legislativa: 98, 249, 253, 264, 273, 275, 278, 339, 379, 413, 505
—ASI: 274
—Asociación Textil de Industriales en Pequeño: 361
—Boy Scouts: 564
—Cámara de Comercio e Industria de El Salvador: 361
—Cáritas: 49, 100, 140, 172, 261, 557
—Centro de Estudios Jurídicos: 312
—Colegio Médico de El Salvador: 508
—Comisión de Derechos Humanos de El Salvador: 202, 275, 359, 413, 436, 501, 540, 560, 589
—Comisión Interamericana de Derechos Humanos: 45, 199, 331, 432, 562
—Comité de Madres y Familiares de Reos y Desaparecidos Políticos de El Salvador: 452, 538
—Comité Pro-libertad de presos políticos: 538
—Consejo Mundial de Iglesias: 486
—Consejo Nacional de las Iglesias en Estados Unidos: 377, 486, 512, 530
—Consejo Salvadoreño de Menores: 140
—Corte Suprema de Justicia: 28, 50, 66, 97, 98, 99, 122, 160, 161, 164, 175, 253, 277, 312, 313, 413, 561, 563
—Cruz Roja: 100, 101, 236, 237, 251, 485
—CUTS: 305
—Dirección Nacional de Trabajo: 141
—FAO: 557
—FECCAS: 178, 563
—Federación de Colegios y Escuelas Católicas: 141, 149
—Federación de Asociaciones de Profesionales Académicos de El Salvador: 566
—Federación de Trabajadores de Campo: 411, 414
—FENAPES: 310, 361
—Fe y Alegría: 100, 251, 276
—Foro Popular: 432, 512
—ISTA: 308, 436
—OEA: 45, 46, 49, 97, 128, 199, 237, 331, 332, 335, 394, 395, 397, 432, 435, 476, 562
—ONU: 153, 177, 275, 337, 381, 393, 397
—Ministerio de Agricultura y Ganadería: 250
—Ministerio de Economía: 250, 507
—Ministerio de Educación: 66, 250
—Ministerio de Defensa: 249, 275
—Ministerio del Interior: 75, 250
—Ministerio de Justicia: 250, 561
—Ministerio de Obras Públicas: 250
—Ministerio de Trabajo: 141, 179, 203, 237, 250, 364, 385, 434, 437, 565
—Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social: 249-250
—Semilla de Dios: 284
—Sindicato de Trabajadores del Seguro Social: 66
—Sociedad Dental de El Salvador: 420
—Socorro Jurídico: 277, 285, 335, 359, 363, 385, 411, 412, 434, 449, 451, 457, 480, 481, 501, 507, 539, 560-561, 589
—Unión de Cooperativas de Cafetaleros: 276
—SUTC: 512
—UCA: 530, 567, 584, 587, 588, 591
—UTC: 178, 563

Organizaciones paramilitares:
—ORDEN: 65, 97, 158, 164, 172, 199, 249, 253, 357, 432, 535, 536, 562, 563, 590
—UGB: 27, 46, 142, 158, 159, 171, 207, 249, 331, 332, 333, 355, 358, 377
—FALANGE: 249
—Mano Blanca: 249

Organizaciones político-militares: 505
—ERP: 66, 101, 123, 253, 276, 339, 436, 454
—FARN: 436
—FPL: 172, 211, 237, 309, 339, 436´, 455, 562, 563, 585
—PRTC: 434

Organizaciones populares: 69, 87, 165, 172, 179, 192, 193, 195, 209, 248, 249, 264, 323, 324, 325, 362, 373, 412, 471,

472, 473, 474, 477, 483, 484, 500, 507, 508, 551, 561, 584
—BPR: 202, 297, 308, 337, 339, 470, 471, 507, 508, 534
—FAPU: 142, 378, 470, 471, 485, 560, 564, 586
—LP-28: 171, 202, 253, 337, 364, 385, 454, 500, 502, 505

Palabra de Dios: 80, 306, 416-417, 426, 515, 517, 529

Papa: 88, 147-148, 152-153, 165, 166, 167, 177, 259, 315-316, 328, 346, 360, 367, 378, 381, 391, 392, 396, 429, 439-440, 476, 569

Partidos políticos: 87, 195, 209, 248, 362, 433, 447, 470, 472, 473, 474, 476, 477, 478, 533, 576
—MNR: 433
—PCN: 590
—PDC: 201, 560
—UDN: 248, 433, 453, 564

Pastoral: 72, 74, 94, 95, 129, 130, 131, 146, 148, 150, 167, 187, 188, 189, 190, 193-195, 234, 258, 261, 270, 271, 281, 283, 284, 328, 332, 335, 336, 341, 350, 356, 357, 358, 359, 360, 373, 374, 377, 392, 394, 397, 409, 429, 457, 468, 486, 496, 527, 529, 530, 537, 541, 576, 583, 584, 586, 597

Paternalismo: 109, 272, 350, 478, 519, 558

Paternidad responsable: 38, 532

Paz: 55, 57, 76, 97, 106, 112, 123, 136, 146-147, 153, 161, 171, 181, 203, 215, 234-235, 236, 237, 253, 254, 259, 274, 298, 305, 309, 326, 340, 355, 356, 362, 378, 393, 395, 400, 414, 441, 443, 455, 457, 476, 478, 506, 530, 556

Pecado: 26, 27, 28, 29, 31, 44, 45, 52, 53, 61, 62, 63, 64, 67, 68, 69, 71, 77, 92, 101, 114, 128, 129, 173, 186, 189, 191, 206, 207, 210, 221, 241, 242, 245, 248, 445, 466, 475, 517, 547, 551, 582

Periodistas: 142, 155, 392, 457, 510, 552

Persecución a la Iglesia: 42, 45, 56, 57, 69, 85, 96, 97, 110, 126, 128-129, 130, 169, 172, 173, 189, 199, 202, 244, 282, 284, 293, 320, 321, 322, 330, 331, 333, 335, 344, 345, 346, 347, 356, 358, 375, 378, 441, 461, 549

Piedad: 467

Pluralismo: 470, 501, 580

Pobres: 27, 29, 30, 42, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 92, 98, 110, 111, 112, 129, 142, 164, 168, 178, 180, 187, 190, 193, 194, 195, 272, 292, 296, 297, 327, 328, 336, 351, 352, 353, 380, 387, 388, 394, 396, 422, 424, 425, 429, 446, 456, 457, 479, 509, 512, 517, 518, 520-522, 528, 529, 536, 539, 557

Pobreza: 30, 68, 70, 71, 72, 77, 107, 108, 109, 110, 181, 194, 272, 281, 295, 330, 331, 348, 352, 355, 401, 402, 420, 422, 424, 425, 512, 517, 518-522, 532, 535, 563, 564

Poder: 53, 63, 64, 71, 91, 109, 110, 137, 144, 145, 168, 174, 180, 188, 189, 193, 200, 209, 210, 248, 254, 256, 401, 417, 420, 421, 443, 445, 496, 497, 550, 551

Policías: 64, 210, 309, 503

Política: 38, 53, 87, 113, 115, 129, 146, 147, 157, 158, 162, 167, 168, 175, 180, 190, 195, 204, 209, 210, 216, 246, 256, 257, 280, 292, 293, 323, 324, 325, 326, 347, 349, 374, 388, 400, 444, 446, 447, 461, 462, 470, 471, 476, 478, 497, 498, 508, 517, 525, 529, 538, 541, 542, 549, 550, 576, 579, 580, 598

Pornografía: 402

Precios: 536, 551, 558, 559, 581

Predicación: 41, 42, 56, 60, 80, 89, 91, 92, 93, 106, 113, 114, 115, 129, 130, 155, 156, 167, 203, 204, 205, 216, 232, 237, 247, 248, 256, 306, 316, 320, 321, 331, 333, 349, 377, 380, 383, 393, 396, 418, 422, 428, 463, 491, 517, 529, 562, 571

Presidente (de El Salvador): 28, 45, 46, 96, 158, 175, 176, 198, 212, 236, 283, 284, 308, 334

Presos políticos: 49, 50, 65, 96, 100, 101, 159, 164, 235, 236, 237, 248, 385, 431, 451, 452, 458, 480, 481, 501, 537, 560, 561, 588, 589

Producción, medios de: 178, 410

Profesionales: 41, 49, 87, 195, 216, 238, 271, 280, 312, 438, 455, 474, 476, 478, 508, 566, 567, 592

Profesores: 46, 95, 100-101, 122, 158, 171, 237, 251, 308, 309, 339, 457

Profetas, profetismo: 41, 79-92, 103-117, 134, 135, 155, 198, 371, 372

Progreso: 34, 68, 109, 123, 142, 368, 369, 424, 521-522

Promoción humana: 114, 167, 190, 221, 444, 537

Propiedad privada: 166, 178, 191-192, 209, 210, 260, 381-383, 384, 386, 417, 494-495

Protestantes: 90, 224, 371, 513, 545

Puebla: 67, 68, 69, 70, 73, 92, 93, 109, 110, 111, 125, 129, 130, 150, 186, 187, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 270, 272, 278, 292, 295, 296, 326, 327, 336, 341, 342, 352, 353, 381, 399, 401, 403, 404, 405, 424, 437, 438, 442, 494, 509, 510, 516, 520, 527, 553, 570, 584

Pueblo: 25, 43, 44, 49, 52-53, 56, 60, 64, 65, 69, 76-77, 80, 85, 86, 92, 96, 97, 98, 110,134, 137, 138, 139, 140, 142, 145, 155, 158, 159, 175, 176, 183, 186, 192, 198, 232-233, 236, 237, 250, 251, 252, 253, 254, 261, 264, 270, 271, 284, 301, 304, 309, 323, 324, 326, 340, 349, 350, 351, 357, 359, 362, 363, 364, 365, 372, 396, 410-411, 412, 428, 433, 446, 447, 448, 451, 450, 452, 453, 454, 458, 462, 464, 470-474, 474-476, 481, 482, 483, 484, 497, 500, 506, 522, 525, 530, 533, 540, 541, 542, 578

Pueblo de Dios: 29, 56-58, 80, 85, 86, 88, 105, 114, 116, 124, 127, 128, 146, 147, 152, 156, 162, 202, 210, 232, 259, 280, 281-282, 285, 301, 349, 372, 464-470, 471, 474-476, 489, 490, 491, 509, 515, 516, 524, 525, 529, 552, 598

Reconciliación y penitencia: 114, 224, 225

Reduccionismo: 165

Reforma agraria: 177, 178

Refugiados: 139, 153, 171, 307

Reino de Dios: 35, 41, 42, 84, 101, 107, 114, 115, 117, 130, 139, 147, 149, 180, 254, 256, 277, 297, 324, 359, 371, 372, 374, 377, 418, 420, 423, 424, 427, 428, 431, 437, 462, 468, 474, 511, 517, 541, 545, 546-550, 551, 570, 571-576, 581, 587

Religión: 88, 114, 148, 222, 265, 267-273, 278-282, 321, 371, 392, 444, 467, 511, 556, 597

Religiones: 42, 82, 83, 271

Religiosidad popular: 74, 105, 111, 148, 153

Religiosos, religiosas: 45, 47, 58, 69, 72, 73, 85, 88, 93, 94, 96, 112, 118, 123, 125, 128, 147, 149, 154, 155, 158, 159, 198, 199, 204, 228-229, 233, 251, 255, 261, 280, 282-283, 284, 303, 332, 333, 335, 350, 358, 372, 374, 376, 406, 414, 430, 511, 513, 556, 584

Represión: 28, 64, 65, 76, 121, 136, 137, 140, 175, 176, 179, 189, 192, 193, 198, 199, 202, 209, 212, 236, 237, 248, 249, 251, 254, 265, 275, 276, 284, 324, 335, 361, 365, 383, 384, 411, 431, 466, 473, 483, 485, 501, 502, 503, 508, 535, 542, 562, 563

Revolución, revolucionario: 229, 232, 256, 300, 326, 334, 343, 368, 369, 548, 549, 586, 587, 591

Ricos: 30, 67, 68, 70, 71, 72, 91, 98, 108, 110, 111, 168, 178, 180, 195, 248, 272, 292, 296, 369, 380, 394, 422, 423, 425, 495, 496, 509, 518, 523

Riqueza: 44, 71, 108, 109, 110, 112, 191, 192, 208, 209, 210, 338, 380, 381, 382, 383, 386, 387, 388, 394, 401, 411, 423,

424, 494-495, 496, 518-519, 520, 521, 523

Romero, Óscar Arnulfo:
—La muerte me duele tanto en cualquier hombre que sea: 64
—Preferiríamos que se nos calle por decir la verdad y defender la justicia, a poder seguir hablando manipulados por la represión: 76
—¡Qué hermosa experiencia es tratar de servir un poquito a Cristo...!: 85
—No es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético: 85
—Siento que el pueblo es mi profeta: 86
—Nunca me he creído profeta...: 87
—No podemos trabajar por quedar bien con los de arriba: 113
—¡Como me emocionó...!: 119
—A mí también me bajaron del carro y lo registraron: 148
—¡Hasta del obispo se sospecha!: 148
—El pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño: 149
—¡Qué difícil es ser conductor de un pueblo!: 176
—¿Quién no siente miedo ante una amenaza de muerte?: 207
—¡Qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!: 215
—¡Cómo me da gusto, cuando en los pueblitos humildes...!: 217
—Mi cumpleaños: 220
—El ultraje que me hizo el retén: 232
—Me da risa cuando dicen que yo estoy propugnando por el poder: 256
—Dios me ha llamado para ser un sacerdote: 256
—Preferiría mil veces morir antes de ser un obispo cismático: 259
—Y lo que nunca me habían hecho: registrarme como un vil sospechoso: 261
—Yo protesto porque el pastor tiene derecho a visitar a su rebaño: 261
—Me siento muy orgulloso de mi arquidiócesis: 261
—No me repugnaría —si tengo la dicha de poseer un cielo— de estar en ese cielo cerca de los que hoy se declaran mis enemigos: 269
—Me da dolor, de verdad, los que están instalados. ¡Claro que no les gusta que los molestemos!: 271
—Y, para mí, este es el honor más grande de la misión que el Señor me ha confiado: de estar manteniendo esa esperanza: 280
—No quisiera tener la vida como la tienen muchos poderosos de hoy cuando no viven de verdad: viven custodiados, viven con la conciencia intranquila, viven en zozobra: 281
—Aunque me maten...: 281
—Si morimos con la conciencia tranquila, ¿qué me puede hacer la muerte?: 281
—Porque yo quiero contarme también entre los pobres: 297
—Alguien ha dicho que yo soy opio. ¡Nunca!: 297
—El obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo: 304
—Yo también viví en Europa los tristes años de la Segunda Guerra Mundial: 307
—La alegría que me inunda es muy grande: 316
—Si hay un título que me enorgullece es este: el catequista: 316
—Yo quiero ser eso: el catequista de mi diócesis: 316
—Todo aquel que predica tiene que ser primero un discípulo que oye: 320
—Entre ustedes y yo hacemos esta homilía, que lleva la vida de nuestra Iglesia y la vida de nuestro país: 331
—Yo soy el diácono de ustedes, soy el servidor: 350
—Cuando yo digo que soy el servidor de ustedes no quiero ser yo un acomodaticio para ganarme esos aplausos: 350
—[Los aplausos] De ningún modo los he buscado yo, ustedes me los dan espontáneamente: 350
—Perdonen que les diga: no me interesa tanto la simpatía de ustedes, como la simpatía de Dios: 351
—¡Cuánto vale más para mí que un ni-

ño tenga la confianza de sonreírme, que si tuviera millones y fuera espantable a los niños!: 353
—Siempre que tengo compromisos los cumplo, gracias a Dios: 358
—Yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su pueblo: 372
—Quiero ser fiel al Papa hasta la muerte: 381
—En lo personal me afecta bastante por haber conocido bastante a fondo a uno de estos campesinos: 412
—Yo predico y trabajo únicamente para hacer Iglesia: 491
—No voy solo, sino unido con mis queridos sacerdotes, religiosas y fieles: 513
—Para mí no hay satisfacción más profunda que...: 516
—Hay que convertirse, queridos hermanos; yo, el primero: 519
—Se ha hecho bastante eco a una noticia de amenaza de muerte a mi persona: 530
—Pero quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige: 530
—Ha sido mi trabajo siempre mantener la esperanza de mi pueblo: 541
—Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor: 543
—Yo siento una satisfacción muy grande de...: 571
—No le tengamos miedo a quedarnos solos si es en honor a la verdad: 578

Sacramentos: 152, 163, 217-218, 224-226, 231, 403-404, 597, 599

Sacerdocio: 30, 54-56, 166, 374, 489-491, 519, 581-582

Sacerdotes: 25, 26, 27, 29, 30, 31, 33-34, 42, 44-45, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 69, 73, 87, 88, 96, 98, 119, 125, 128, 130-131, 147-148, 149, 150, 155, 164, 165, 170, 182, 183, 185, 189, 190, 197-198, 199, 200, 208, 218, 219, 224-225, 231-232, 256, 266, 270, 281, 283, 302, 305, 312, 331-332, 333, 334, 337, 354-355, 356, 357, 372,453, 489-491, 492, 523-524, 530, 587

Salarios, sueldos: 68, 99, 100, 178, 296, 386, 434, 536, 551, 558, 581, 592

Salvación: 83, 223-224, 293, 371, 554

Santo, santidad: 34, 37, 39, 41, 42, 69, 71, 74, 89, 107, 182, 183, 216, 233, 253, 343, 354, 372, 423, 476

Satanás, diablo, demonio: 61, 62, 63, 64, 68, 84, 91, 101, 114, 282, 288, 319, 322, 325, 378, 573, 574

Secuestros: 28, 66, 101, 123, 166, 171, 182, 210, 212, 269, 276, 279, 280, 311, 312, 339, 364, 414, 434, 485, 505, 534, 540-541, 557, 559-560, 561, 584, 585

Secularismo: 242, 245, 246, 247, 248, 249, 254, 258

Secularización: 242-243, 245, 246

Seguimiento de Jesús: 29, 30, 50, 80, 88, 93, 247, 261, 321, 322, 325, 329-331, 340, 344-345, 425-429, 469, 580, 596, 598

Seguridad nacional, doctrina de la: 192, 209, 278, 395, 413, 435, 443, 496

Seminario: 94, 119, 376, 406, 486, 557, 583

Seminaristas: 119, 149, 198, 204, 356

Servicio: 348-351, 442, 519

Servilismo: 293

Sexo: 401, 402, 499

Sexualidad: 247, 401, 404

Sindicatos: 121, 179, 202, 248, 250, 311, 362, 482

Socialismo: 541

Soldados: 43, 210, 251, 252, 277, 376, 412

Solidaridad: 33, 34, 51, 57, 72, 73, 74, 94, 95, 110, 120, 123, 125, 129, 133, 138, 141, 149, 169, 170, 197, 201, 282, 302, 303, 305, 332, 333, 359, 505, 508, 513, 527, 563

Subdesarrollo: 180, 348, 401, 427, 496, 522

Subversivos, subversión: 72, 94, 99, 129, 130, 158, 159, 168, 189, 190, 208, 229, 232-233, 236, 275, 282, 300, 324, 345, 347, 349, 376, 396, 431, 531

Sufrimiento: 220, 253, 272, 321, 325, 344, 347, 355, 429, 441, 457, 517, 527, 528, 555, 561

Templos: 200-201, 266, 280, 505, 546-547

Templos (ocupación de): 142, 171-172, 202-203, 219, 253, 263-267, 298, 337, 357, 484, 534, 584-585

Teología de la liberación: 180

Terrorismo, terrorista: 64, 274, 435

Testigos de Jehová: 271

Tiranos: 63

Tortura: 38, 62, 65, 95, 122, 139, 164, 166, 191, 211, 253, 254, 269, 280, 321, 343, 346, 355, 421, 432, 436, 443, 451, 502, 535, 537, 538, 553, 588

Trabajadores: 99, 178, 180, 235, 249, 251, 274, 340, 357, 364, 381, 385, 434, 519, 558

Trabajo: 178, 179, 237, 274, 275, 482, 558

Trascendencia: 31, 164-165, 168, 241, 255, 280, 295, 297, 353, 354, 370, 387-388, 392, 477

Ultraderecha: 210, 212, 332, 359

Ultraizquierda: 210

Unción de enfermos: 225

Universidad: 48, 435, 566, 593

Utopía: 550

Vaticano II: 41, 59, 81, 85, 103, 144, 159, 169, 193, 223, 270, 330, 342, 350, 371, 398, 401, 428, 466, 498, 544, 573, 579, 595

Venganza: 27-28, 33, 55, 64, 65, 123, 211, 221, 238, 268, 294, 308, 340, 348, 426, 454, 528, 536, 562, 563

Verdad: 42, 76, 77, 87, 88, 120, 129, 130, 143, 155, 164, 172, 202, 234, 247, 248, 265, 279, 373, 379, 463, 537, 577-580

Vida: 37, 38, 39, 42, 56, 61, 62, 63, 64, 66, 94, 95, 98, 123, 159, 177, 198, 199, 200, 207, 210, 347, 379, 394, 443, 448, 482, 501

Violencia:
—Denuncia y rechazo de la violencia: 27, 28, 42, 52, 55, 56, 62, 65, 66, 95, 97, 121, 170, 189, 200, 201, 215, 221, 251, 259, 268, 274, 301, 308, 309, 310, 313, 326, 338, 340, 348, 362, 363, 364, 384, 385, 394, 395, 402, 414, 443, 446, 483, 484, 487, 492, 505, 507, 542, 552, 553, 559, 562, 565, 591
—Clases de violencia:
  —Violencia estructural: 27, 45, 46, 365
  —Violencia institucionalizada: 64, 277, 310
  —En legítima defensa: 503-504
  —Violencia de derecha: 362
  —Violencia de izquierda: 362, 505
  —No violencia: 480
—Raíces de la violencia: 97, 362, 363, 383, 394, 435, 551, 591
—Violencia de Cristo: 215, 294

Virgen María: 35, 36, 71, 89, 90, 103-105, 111, 117, 118, 124, 148, 194, 202, 204, 208, 213-214, 299, 337, 348, 372, 376, 406-407, 430, 440, 555-556, 598

Vocación: 41, 45, 54, 86, 105, 150, 165, 195, 325, 388

YSAX (radioemisora): 47, 75, 76, 77, 140, 155, 156, 250, 260, 306, 308, 334, 355, 359, 430, 433, 457, 512, 531